BOLETÍN

DE LA

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE EXCURSIONES



BOLETIN

TOMO VII

MARZO A DICIEMBRE DE 1899

MADRID

Imprenta.—Pasaje de la Alhambra, 1.

BOLETÍN

DE LA

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE EXCURSIONES

DIRECTOR:

EL CONDE DE CEDILLO, Secretario general de la Sociedad.

AÑO VII | Madrid 1.º de Marzo de 1899. | NÚM. 73

Sección de Ciencias Históricas.

Miniaturas de Códices españoles.[1]

Consideraciones generales y tipos de comparación para su estudio.

Las miniaturas de los manuscritos antiguos han sido estudiadas en la *Historia general de las Bellas Artes*, en los Tratados de artes industriales y en libros consagrados especialmente á este asunto, quedando todavía en el cuadro de las interesantísimas pinturas muchos puntos obscuros y muchos problemas capitales sin adecuada solución.

Se sabe en términos generales que existieron desde remotos tiempos, que al destruir los *hérulos* el Imperio de Occidente, destruyeron también, con el Estado, la genialidad creadora de esta parte de Europa (1) ó la hicieron refugiarse en Oriente; que allí vivió en un medio propio, llegando á producir en el siglo VI obras tan bellas como el *Dioscórides de Viena* ó la *Topografía cristiana de Cosmas;* que hubo de sufrir más tarde un

(1) En este primer ensayo limitaremos nuestras observaciones á los manuscritos comprendidos entre las dos grandes expansiones artísticas españolas de los siglos X y XIII que guardan las colecciones públicas de Madrid y El Escorial. Conste aquí nuestra gratitud para los Sres. Vignau y Magallón, del Archivo Histórico; Paz Melia, Serrano Sánz y Fernandez Herrero de la Sección de manuscritos de la Biblioteca nacional; D. Ángel Barcia y D. Enrique Prugent, de la Sección de estampas; Rodríguez Villa y D. Juan Bautista de la Cámara bibliotecarios de las Academias de la Historia y de San Fernando, y los reverendos Padres de El Escorial que, con amabilidad exquisita y nunca agotada paciencia, nos han proporcionado todos los medios para calcar miniaturas, consultar libros y revolver índices.

(1) Esta historia, trazada por Labarte y otros sabios arqueólogos, se va modificando poco á poco en muchos de sus detalles. Garruchi ha mostrado la conservación de la genialidad latina en el siglo VI, por el códice del monasterio de *Montamiata*, que se conserva en la Biblioteca Laurenciana de Florencia y puede compararse allí con su contemporáneo griego el de *Rabula*.

Véanse las láminas CXXVI y CXXVII, y las aclaraciones de las páginas 49 y 50 del tomo III en su *Historia del arte cristiano en los ocho primeros siglos de la Iglesia*.—Prato, 1876.—Seis grandes volúmenes, comenzados á publicar en 1873: el primero de texto y los otros cinco con láminas y aclaraciones de éstas en el comienzo de cada uno de ellos. (En italiano.)

eclipse bajo los iconoclastas y renacer llena de vida en el IX, para decaer luego y petrificarse, mientras germinaban, crecían en virilidad y llegaban, tras diversas alternativas, á la plenitud de su existencia las escuelas, al principio humildes, de Inglaterra, Francia, Alemania y España, tan olvidada siempre de los autores extranjeros y tan rica en códices dignos de detenido estudio.

Mas lo dicho, que, en términos generales, es aceptado por todo el mundo, se diversifica, entra en el campo de las contradicciones y se complica de un modo extraordinario desde que se desciende al detalle y se desea penetrar más hondo en el asunto. No hay concordancia entre los autores respecto de la naturaleza y fecha de algunos de los manuscritos más conocidos: el *Virgilio*, de mayor importancia de los dos que el Vaticano posee, había sido considerado siempre como una producción del siglo IV, y, ahora, en el reciente tratado de Labitte (1), se le incluye entre las joyas artísticas del IX; la obra rusa de Bousslaiew rectifica de hecho mucho de lo pensado sobre *los psalterios y los Apocalipsis con figuras*, y Kondakoff (2) ha encontrado luego bastante que modificar en lo afirmado por sus antecesores; de lo expuesto por Labarte (3) para Francia, podría deducirse que en el Occidente no hubo miniaturas posteriores al siglo V y anteriores al VIII, en tanto que Westwood (4) publica cuatro del *Libro de Kells* y otras tantas de los *Evangelios de Durrow*, guardados ambos en el Colegio de la Trinidad de Dublín, y atribuídos por él al VII.

(1) Alphonse Labitte: *Los manuscritos y el arte de iluminarlos*, París, 1892.

(2) Kondakoff: *Historia del arte bizantino considerado principalmente en sus miniaturas*. Traducido al francés por Müntz con un prólogo de Springer.

(3) Labarte: *Historia de las artes industriales*.

(4) Westwood: *Miniaturas y ornamentación de los manuscritos anglo-sajones é irlandeses* (en inglés.) Un gran *in folio*, con cincuenta láminas en color y tres más con grabados. Algunas habían sido publicadas ya por el mismo autor en su *Paleografía sacra pictoria*, 1843-1848.

Ni los investigadores han escaseado, ni falta abundante material en que ejercitarse la curiosidad de los devotos de estas ramas del saber. Un rápido cuadro de los manuscritos más importantes, guardados en las Bibliotecas, Archivos y Catedrales de las diversas naciones europeas y de los principales libros producidos por aquéllos, podrá orientar, para más amplios estudios, al que desee acometer el análisis de las diferentes influencias que se han superpuesto en los Códices españoles, el origen de las corrientes y la energía relativa con que cada una de aquéllas ha obrado en nuestro suelo (1).

El *Calendario* del hijo de Constantino *el Grande;* la *Iliada*, de Milán (2); el *Virgilio* más antiguo del Vaticano (3) y el *Génesis de Viena* (4), son citados por Kondakoff como manuscritos de sello clásico, marcado en su dibujo y factura, sea la que sea su época real. Á ellos pudieran agregarse por el asunto, ya que no por las líneas, las ilustraciones de los *Terencios* del Vaticano, París y Milán, que tan

(1) Además de las obras que luego citaremos en su lugar correspondiente, conviene consultar las siguientes de carácter especial ó monográfico, por las oportunas indicaciones de inmediata aplicación que contienen unas, y otras por ser verdaderos modelos que imitar en el estudio de cada colección: *Carlos Lamprecht*, iniciales ornamentales de los siglos VIII al XIII. Leipzig 1882—*A. von Œchelhæauser*—Miniaturas de la biblioteca de la Universidad de Heidelberg —1887 - *Henri Omont*. Catálogo de los manuscritos de las bibliotecas de Provincias —1886—*Schlumberger*. Un Emperador bizantino en el siglo X—Nicéphoro Phocas, 1890. Existe ejemplar de la última en nuestra Biblioteca Nacional. Agréguense á ellas las de *Eduardo Fleury*, de la Biblioteca de Laón, indicadas hace ya bastantes años por Labarte.

(2) Lecoy de la Marche ha reproducido en un dibujo el encuentro de Héctor y Hecuba de este manuscrito, en la pág. 133 de su libro *Los manuscritos y la miniatura*.

(3) Hay reproducciones de miniaturas de este manuscrito, en los tratados siguientes, de entre los más conocidos: Lecoy de la Marche: loc. cit., pág. 131 *Sueño de Eneas;* Seroux d'Aguincourt: *Historia del arte*, París, 1823, láminas XX á XXV, Lacroix: *La Edad Media y el Renacimiento*, tomo II, lámina I.

(4) Publican parte de sus miniaturas: Garrucci: loc. cit , tomo III, láminas CXII á CXXIII; Labarte: loc. cit.; Bayet: *El arte bizantino*, París, 1885, página 68, y D'Aguincourt, en la lámina XIX del tomo V.

severamente trata el mismo autor, descubriéndose igual acento en algunos códices anglo-sajones con las obras de Prudencius (1) y la *Astronomía*, de Aratus (2), pertenecientes al siglo X, según la clasificación de Westwood, y ricos en dibujos sencillos ó á medias coloreados, que parecen de época muy diferente.

Síguenles en fecha, y les superan en belleza, los producidos en la primera Edad de oro de la pintura bizantina: el *Dioscórides de Viena* (3), con sus imágenes de plantas y las seis hermosas miniaturas; el *Evangeliario*, que se custodia con celosos cuidados en Rossano; la *Topografía cristiana de Cosmas* (4), poseída por la Biblioteca Vaticana, y el largo rollo de pergamino con las guerras de Josué (5). Este último pertenece ya al VII y cierra aquellas brillantes obras de una genialidad creadora que interrumpieron bruscamente, por un siglo, León *el Isaurio* y sus inmediatos sucesores.

Numerosos manuscritos guardados en la Biblioteca de la Propaganda en Roma, las de los Museos Británico y Nacional de Nápoles, la Imperial Pública de San Petersburgo, Nacional de París y Laurenciana de Florencia, muestran cómo acompañaban las producciones de diferentes provincias orientales á las del corazón del Imperio (6). Fragmentos, por desgracia, bastante incompletos, del Evangelio de San Mateo, de una Biblia, de la Epístola, obras y sermones de *Scenuthius*, del *Ritual para los diáconos*, del *Opúsculo de Paschate* de San Atanasio de Alejandría, de *Lecciones evangélicas*, de *La vida de San Pachomo*, de las *Reglas de la vida monástica*, del Libro de Reyes y de varios *Psalterios* pertenecientes al arte copto de los siglos V al X, contienen ornamentos marginales, plantas, cuadrúpedos, flamencos, ibis, peces y otros seres en número suficiente para juzgar del dibujo, de la aplicación, del color y del sentimiento de la naturaleza en aquellos pueblos. El arte siro-cristiano se halla mejor representado en el mismo período por los Cánones de los Sínodos, traducidos del griego en la ciudad de Mantua; los Evangelios que pertenecieran al monasterio de Mar-Ananías; el libro del profeta Daniel; los restos de los escritos de Evagrius; las *Homilias de San Juan Crisóstomo*, del año 557; una *Polémica de Severo Antioco*, de 588; *La Vida de los Santos de Oriente*, escrita en el 688 por el Obispo de Efesio; el libro del Profeta Samuel; el *Nuevo Testamento de los Nestorianos;* las *Obras de San Gregorio Nacianceno; La Escala del Paraíso,* de Juan Clímaco (1), y, entre otros cien, el precioso *Códice de Rabula* (2), honra de la capital de Toscana y el primero de los de análoga procedencia.

Bajo los Príncipes iconoclastas nació en Oriente un nuevo género de ornamentación con aves y flores, y germinaron en Inglaterra é Irlanda las semillas sembradas por los regalos de Gregorio *el Grande* á las iglesias anglo-sajonas y otras influencias de análogo origen. Revi-

(1) Westwood: loc. cit., lámina XLIV.

(2) Westwood: loc. cit , lámina XLVIII.

(3) Labarte: loc. cit.; D'Aguincourt, tomo V, lámina XXVI; Ch. Bayet: loc. cit , pág. 69, tomada de Labarte.

(4) Labarte, loc. cit.; Garrucci, loc. cit., tomo III, láminas CXLII á CLI y aclaraciones, de las págs. 71 á la 80; Ch. Bayet, loc. cit., pág. 73; D'Aguincourt, tomo V, lámina XXXIV. Este autor atribuye al siglo IX la *Topografía cristiana de Cosmas*, que los demás ponen en el VI.

(5) D'Aguincourt, loc. cit., tomo V, lámina XXVIII á XXX; Garrucci, loc. cit., tomo III, láminas CLVII á CLXVII; Ch. Bayet, loc. cit., pág. 72.

(6) Wladimiro Stassoff: *Ornamentación slava y oriental, con arreglo á los manuscritos antiguos y modernos* (en francés). San Petersburgo, 1884. Un volumen grueso con numerosas láminas en color, tomadas de los códices que citamos en el texto.

(1) Este curioso libro fué escrito el año 817 en Edesa, por Bar-Sauma y por el diácono Esteban, y pertenece al Museo Británico. Reproducen detalles de sus miniaturas: Stassoff: loc. cit., lámina CXXVIII, y D'Aguincourt: lámina LII del tomo V, poniéndole este autor entre los siglos XI y XII.

(2) Labarte: loc. cit.; Stassoff: lámina CXXVI; Ch. Bayet: loc. cit., pág. 69; Garrucci: loc. cit., láminas CXXVIII á CXL, y D'Aquincourt: lámina XVII.

sando las colecciones de Londres y Dublin, se ve representado un arte naciente en la séptima centuria por el *Psalterio*, de San Agustín, y otro manuscrito en el Museo Británico, y por los precitos libros de Durrow (1) y de Kells (2) en la biblioteca del Colegio de la Trinidad de la capital irlandesa. Es dudosa todavía la fecha del códice áureo de Stokolmo y del *Psalterio cotoniano de Utrech*, y por eso no los incluímos entre los anteriores (3).

En el siglo VIII produce el mismo país las miniaturas de los Evangelios de Lindisfarne (4), y del Tomas, que se supone abad de Hohenaugia (5), guardados los segundos en Tréveris; los *Comentarios á los Salmos,* de Casiodoro en Durham (6), y el *Libro de horas,* perteneciente al Obispo More, de la Biblioteca Pública de Cambridge (7), y despiertan las comarcas del Imperio Carlovingio, intentándose, bajo el impulso del gran Soberano, el conocido renacimiento artístico, que, no por limitado y relativamente fugaz, dejó de ser importante y ejercer una influencia decisiva en la vida intelectual de Occidente.

Desde este momento, se ven desarrollarse paralelamente, la genialidad sajona y la del tronco común de Francia y Alemania. La primera engendra los *Evangeliarios,* de San Chad, en la Catedral de Lichfield (8) y de la Biblioteca de San Gall (9), como formas de transición á los manuscritos del IX, tan variados en sus representaciones y en el carácter de los dibujos que pueden apreciarse en los *Psalterios* del Colegio de San Juan de Cambridge (1) y del rey Athelstan (2); lo mismo que en los *Evangeliarios,* de Mac-Durnon, en la biblioteca arzobispal de Lambeth (3); los de Mac-Regol, en Oxford (4), y los latinos de la Biblioteca Nacional Francesa (5). La segunda produce primero las obras del carácter indeciso, revelado en el *Sacramentario de Gellona* (6), y luego el movimiento debido sucesivamente al impulso de Carlo-Magno, al de sus inmediatos sucesores y á la escuela de Metz, que Janitschek (7) no estima interrumpido, y si bien acusado de siglo en siglo en los *Evangeliarios,* de Gondescalc, de la Cámara del Tesoro de Viena y de Ludovico Pío, de igual manera que en el libro de oro de Tréveris, el códice *Milenario,* de Kremis, y el *sacramentario,* de Drogon (8).

Aproxímase luego el período que más nos interesa como precedente histórico de nuestro estudio. Las miniaturas orientales se conservan bellas á fines de la décima centuria, aunque se marque ya en ellas el sello de la decadencia, cual puede verse en el *Menelogium Græcorum* (9), y las *Homilias* del monje Jacobo, ambos en el Vaticano, y el *Psalterio de San Marcos,* de Venecia, derivación, como los demás *Psalterios,* en el siglo X del tipo del IX, que ha señalado Kondakoff en la colección Chloudoff, de Moscou. Francia llega á la decadencia excepcional, pintada por Labarte, fundado en el examen de los Evangelios de la antigua Biblioteca del

(1) Westwood: *Miniaturas y ornamentación,* etc., láminas IV á VII.

(2) Westwood: *Miniaturas,* etc., láminas VIII á XI.

(3) Westwood: *Miniaturas*, etc., láminas I, II y XXIX.

(4) Westwood: *Miniaturas,* etc., lámina XII.

(5) Westwood: *Miniaturas,* etc., lámina XIX.

(6) Westwood: *Miniaturas*, etc., láminas XVII y XVIII. En Durham hay también unos Evangelios, de los cuales reproduce una miniatura Federico Madden: *Ornamentos iluminados elegidos entre algunos manuscritos*, Londres, 1883, lámina V.

(7) Westwood: *Miniaturas*, etc., lámina XXIV.

(8) Westwood: *Miniaturas*, lámina XXIII.

(9) Westwood: *Miniaturas,* etc., láminas XXVI y XXVII.

(1) Westwood: *Miniaturas*, etc., lámina XXX.

(2) Westwood: *Miniaturas*, etc., lámina XXXII.

(3) Westwood: *Miniaturas*, etc., lámina XXII.

(4) Westwood: *Miniaturas*, etc., lámina XVI.

(5) Westwood: *Miniaturas,* etc., lámina XXI, *El hombre y el león;* Lacroix: loc. cit., lámina VIII bis, *Los cuatro símbolos.*

(6) Lacroix: loc. cit., lámina III.

(7) Hubert Janitschek: *Historia de la pintura alemana.* Un volumen, Berlín, 1890.

(8) Lacroix: loc. cit., lámina IV; Lecoy de la Marche: loc. cit., páginas 145 y 147.

(9) D'Aguincourt: lámina XXXI.

Arsenal. Inglaterra produce aquellos códices, cuyo contraste de dibujos plantea cien problemas en el *Tratado de la virginidad* del Obispo Aldhelm, *La astronomía,* de Arato, y *La Psicomachia,* de Prudencio, al mismo tiempo que las miniaturas del *Misal,* del Obispo Leofric; *Los tres salterios cottoniano,* de Harley y de la Catedral de Salisbury; *La donación del rey Edgar á la Catedral de Winchester,* en el año de 966; el *Códice Vossiano;* el *Bendicional de San Ethelwold,* en la biblioteca del duque de Devonshire, y los dos grandes *Evangeliarios* conservados en Boulogne y en el Colegio de la Trinidad, en Cambridge. La escuela riniana nos ha dejado el *Misal* de la Catedral de Worms y los Evangelios, de Offried (1). Alemania, influenciada por el Oriente, produjo, entre varios, el manuscrito de *Egberti en Tréveris,* y los *Evangeliarios,* de Othon II, de Aix-la-Chapelle (2) y de Echternach, en Gotha, al mismo tiempo que sentaba los cimientos de una escuela propia.

Contemporáneos de los anteriores pueden citarse manuscritos castellanos indiscutibles, por la fecha y la procedencia, al lado de los extranjeros que acabamos de nombrar y de los que hoy se custodian en otras comarcas españolas. Van á la cabeza el *Vigilano* y el *Emilianense,* guardados en El Escorial, que tan bien caracterizan la época bajo dos aspectos diferentes. Les acompaña, ó quizá les precede algo, el de los *Comentarios al Apocalipsis,* de San Beato, de la misma biblioteca. Sígueles á final del XI el escrito en el monasterio de Silos y encerrado hoy en el Museo Británico (3). De esta fecha son también otros dos *Apocalipsis* de la Sección de manuscritos de la Biblioteca Nacional, uno de los cuales tiene marcado acento español. Representa las creaciones del siglo XII el *Misal* de San Fagund y *parte* de la llamada *Biblia de Avila* (1), y al llegar el XIII se despliega brillante la pintura sobre pergamino y vitela en los preciosos códices de los días de Alfonso *el Sabio;* los dos ejemplares de *Las Cantigas, El lapidario,* el de *Juegos, El saber de astronomía* (2), el *Breviario de Historia católica,* de D. Rodrigo, Arzobispo de Toledo (3), y muchos más que presentan carácter análogo.

Mas no son las citadas las únicas obras que han de anotarse en la cuenta de las creaciones españolas. Después de restar muchas, por excesivo espíritu de prudencia, y no declarando á las siguientes definitivamente clasificadas, por el mismo sentimiento, puede añadirse como anteriores al año 1000 las *Decretales,* de Gregorio IX; un *Misal* con la crucifixión, que fué reproducida en nuestro Museo Español de Antigüedades, y las *Homilias,* de San Gregorio, pertenecientes al IX (4); y dentro del X los dos ejemplares de las *Etimologías,* de San Isidoro, de El Escorial y de la Academia; las *Morales,* de San Gregorio (5); el *Fuero Juzgo,* de San Isidoro, de León (6); varios *Misales* y *Psalterios,* y quizá el *Davidicum,* del Archivo Histórico; la *Exposición de los Salmos* (7); las *Homilias sobre los Evangelios;* el libro *Pauli Alvarus Cordobensis,* y el interesante *Manual Mozárabe,* con letras de arabescos y animales.

Las dos centurias siguientes están aquí más pobremente representadas; del XI tenemos el *Liber Comes* (8), con los recuerdos de los ruscones; el *Evangeliario,* que

(1) Westwood publica miniaturas de todos éstos.
(2) Lacroix: Lámina F.
(3) Henry Shaw. *Ornamentos de la Edad Media* (en inglés), Londres, 1858, ha publicado varias miniaturas de este códice.

(1) Sección de manuscritos de la Biblioteca Nacional.
(2) Biblioteca de la Universidad Central.
(3) Idem íd.
(4) En la Biblioteca de la Real Academia de la Historia las tres.
(5) Sección de manuscritos de la Biblioteca Nacional.
(6) Idem íd.
(7) Éste y los tres siguientes en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia.
(8) Biblioteca de la Real Academia de la Historia.

donó Lorenzana á Sigüenza (1); una Biblia de la Universidad Central y los *Sermones dominicales diversorum;* y del XII la *Crónica,* de Pelagio (2); mas al llegar el siglo XIII aumentan nuestras riquezas, otras *Crónicas;* la Biblia Sacra, que perteneció á Villafranca; el *Almansor Rasis et Damascenus* (3); dos *Códices,* de Justiniano, puestos en los límites del XIV, y unas *Decretales,* de Graciano (4), que pudieran ser copia hecha en España ó manuscrito inspirado por el ejemplar custodiado en París.

Con carácter extraño, ya bizantino en alguno, alemán en otros importantes, sajón en varios y francés para muchos, existen en nuestras colecciones, comprendidos en este período del X al XIII, el *Codex Legum Longobardorum;* un Apocalipsis, de 1085; varias Biblias de tipos muy diversos, en que se ven las genealogías de los Patriarcas ó Emperadores coronados por la *Stemma;* un *Psalterio,* del Beato Jerónimo, lleno de monstruos (5); el *Códice Aureo* (6); los cánones *Evangeliorum;* las *Epistolas* de Cipriano; los Evangelios y obras diversas del venerable Beda, tan ricas en figuras curiosas; el *Tratado sobre Ezequiel,* del beato Gregorio, y las *Cuestiones hebraicas; Psalterios* y *Santorales,* con sus Calendarios y representaciones de los meses; las Epístolas de San Pablo, y los *Comentarios á las mismas,* del famoso Gilberti Porretani, perseguido por sus doctrinas y absuelto varias veces; el *Examen de San Mateo,* por el beato Remigio, y las *Sagradas Escrituras,* de los hermanos Guillelmi, de Altona (7), unidas á varias más, que despiertan recuerdos de grandes escritores del pasado, de personajes cuya vida fué una eterna lucha, de existencias consagradas al estudio y de artistas limitados en una genialidad claramente revelada por culpa de las malas circunstancias de tiempo y de lugar.

Los momentos culminantes de la cultura española en el primer período medioeval, coincidieron aproximadamente con los del Imperio de Oriente, aunque por motivos muy distintos, de todos conocidos. Cuando la pintura bizantina llegaba á su primera Edad de oro, nos encontrábamos nosotros en el siglo de San Isidoro de Sevilla, y producíamos aquellas obras que son honra de nuestra historia científica. Al mediar el siglo X había llegado de nuevo á su plenitud en la ciudad de Constantino el vigoroso renacimiento de las artes que siguió desde la Emperatriz Teodora á los Príncipes iconoclastas, é imperaba aquí aquella expansión, poco estudiada todavía, que engendró en la arquitectura tantos monumentos y en la caligrafía ilustrada los *Códices Vigilano, Emilianense* y otros análogos.

Hay que señalar, sin embargo, entre uno y otro movimiento diferencias esenciales. Traducíase el de Levante en bellas obras pictóricas, guardadas en los pergaminos y vitelas, y se acusaba el nuestro más en el fondo de los Tratados que en su forma exterior. Para el siglo VI es difícil establecer un paralelo de líneas, porque no conocemos códices españoles que sirvan de término de comparación; pero sí es posible realizarle respecto de la décima centuria y observar que las interesantes *Enciclopedias* que se escribieron en Albelda, y San Millán de la Cogulla no compiten en sus miniaturas con el primor de las que representan á Basilio II, á David, á San Gregorio Nacianzeno, á Ezequiel recibiendo inspiraciones durante la noche, y cien más que

---

(1) Sección de manuscritos de la Biblioteca Nacional.

(2) Éste y el anterior en la sección de manuscritos de la Biblioteca Nacional.

(3) Éste y el anterior en la Biblioteca Nacional, Sección de manuscritos.

(4) Los tres en el Archivo Histórico.

(5) Todos los citados hasta aquí en este párrafo están en la Sección de manuscritos de la Biblioteca Nacional.

(6) Biblioteca de El Escorial.

(7) Están en la Sección de manuscritos de la Biblioteca Nacional, todos los citados desde la nota anterior.

reflejaban el genio estimulado una y otra vez en el poético suelo de la Grecia.

Respecto de las filiaciones artísticas de cada escuela, que pudieran ser aplicables al examen de nuestros documentos, y la delimitación de los períodos en que progresaba ó decaía el arte de las miniaturas, debe notarse que se ha generalizado, á nuestro juicio, demasiado pronto y demasiado. En el estudio de los monumentos y de sus esculturas son más legítimas las grandes síntesis; en el examen de los códices hay que proceder con la mayor prudencia y ahondar mucho en el análisis de líneas y elementos. Perseguíase en aquéllos el fin artístico, como el primero de los fines, y aúnase en los segundos con él la necesidad de aclarar el texto, y de la demostración gráfica de lo que se narra ó comenta. Para los edificios y los relieves hubieran de formarse escuelas y grupos de imagineros, en los que se mostraba irremisiblemente la unidad de sentido y dirección, al través de las diferencias en el genio para el trazado ó la seguridad de la mano. Los manuscritos fueron entonces, y han sido siempre, obras más subordinadas por su propia naturaleza á la individualidad de sus autores y á la naturaleza de los distintos asuntos.

Añádase á esto la dificultad de la clasificación de los dibujos por el carácter paleográfico de las obras en que se encuentran y las grandes reservas con que hay que aceptarla. Abundan en las Bibliotecas cuadernos medioevales con miniaturas en todos los estados de desarrollo; hay algunos que empiezan con iluminaciones completas, siguen por perfiles y acaban con espacios dejados en blanco, que hoy mismo podrían llenarse; la muerte ó el cansancio de sus autores interrumpió la realización de su plan, y su labor pudo ser continuada por otro compañero de muy diversas aptitudes ó acometerse de nuevo al cabo de muchos años ó de algunos siglos. Aceptando la letra de su época, pudieron, en cambio, algunos escribas copiar, con fidelidad ó sin ella, dibujos ó composiciones de libros antiguos, de quienes tomaban el texto. El estudio detenido de algunos Apocalipsis españoles, de los manuscritos de Aratus y Prudencius, guardados en las colecciones inglesas, de *Psalterios* de carácter bizantino, como el conservado en París y de otros ejemplares análogos, demuestra que las consideraciones anteriores tienen más valor que el de simples supuestos.

La discordancia bien comprobada para algunos casos entre las composiciones artísticas y la escritura que las acompaña, debe poner en guardia á los investigadores respecto de los demás, en que aquella no aparece tan clara. La influencia de los opuestos estilos y variadas corrientes, muéstrase á veces en toda su plenitud, y á veces también en un simple detalle, admitido, quizá, inconscientemente, y amalgamado con otros de muy distinto origen. Basta comparar las figuras de códices griegos del siglo IX con las de producciones alemanas, francesas ó anglo-sajonas para observar cuán lenta debía ser en aquellos tiempos la comunicación de los movimientos y reformas. Combinando este dato con la exacta doctrina de que no hay impulso que se pierda, ni cambio que no se propague, pensaremos que la presencia de un mismo rasgo, aun de los más característicos, en dos manuscritos de dos comarcas alejadas, no es signo seguro de contemporaneidad, afirmación que se confirma á cada paso en documentos españoles. Para adelantar, por lo tanto, en estos estudios hay que seguir la vía trazada por Kondakoff y recorrer todavía mayores distancias en ella. Acusa el autor ruso de falta de orden á todos los sabios compatriotas suyos ó extranjeros, como D'Aguincourt, Didron, Labarte, Rumohr, Waagen y Bousslaiew, que le habían precedido en el examen de las pinturas sobre pergamino ó vitela, y establece la necesidad de comparar entre sí las del mismo asunto; *Psalterios* con *Psalterios;* Apocalipsis con Apocalipsis, *Evangeliarios* con sus congéneres; *Exultet*, con las obras análogas...

y hay que llegar más allá, estableciendo los paralelos entre las representaciones diversas de las mismas escenas ó de personajes iguales. Es evidente, además, que el carácter de los dibujos depende aquí más de la mano que en otras creaciones, y que esta diversidad enmascararía más de una vez los influjos de tiempo y de lugar, si al examen de las líneas no se asociara, con nunca quebrantada paciencia, el de la indumentaria, utensilios é instrumentos que figuran en las miniaturas, y, hasta donde sea posible, el carácter de los edificios dibujados, del paisaje y de los elementos de la fauna y flora.

Algunos autores han afirmado, por ejemplo, como principio general, que los Evangelistas eran representados en Oriente, y en los mejores tiempos de la pintura en pergamino, bajo la forma de graves personajes, derechos y con libros ó escribiendo, sentados, mientras que los países occidentales prefirieron sustituir á las figuras humanas los símbolos del Tetramorfos. Hay en esto una confusión de esas que tan fundadamente critica Kondakoff, y fruto de haber estudiado en globo los códices de cada período, en vez de comparar unos con otros los del mismo asunto, aunque sean diferentes sus fechas y distintos los países de origen.

En el *Evangeliario*, de San Chad, de los siglos VIII ó IX, perteneciente á la Catedral de Lichfield, se ven los Evangelistas y los cuatro símbolos de las figuras 9, 10, 11 y 12 en la lámina I; en el de Mac-Regol, guardado en Oxford y escrito hacia el año 820, está el San Juan de la fig. 5, lámina II y el águila encima, y en otros cien, de análogo estilo, ocurre una cosa idéntica, así como en el *Códice*, de Santa Sofía de Novgorod, llamado de *Ostromir*, que se conserva en la Biblioteca Imperial Pública de San Petersburgo, se ve á San Lucas que dirige su mirada hacia arriba, y espera al toro que viene desde lo alto trayendo en sus manos el santo libro (1), y en muchos orientales se observan representaciones semejantes.

Numerosos datos más, análogos á los anteriores, que pudieran citarse, demuestran que en los *Evangeliarios* de los diversos pueblos se asociaban los símbolos á los Evangelistas ó se les dibujaba solos, y que no se hacía esto en los Apocalipsis y los manuscritos en que se reproducen sus escenas, cuyas miniaturas concuerdan con las visiones proféticas de Ezequiel y San Juan, y muestran los cuatro animales, semejantes al águila, al toro, al león y al hombre, que rodean unas veces el trono del *Cordero*, y acompañan otras á la imagen majestuosa del Salvador del mundo.

En los detalles del *Tetramorfos* impera luego por completo la inspiración personal ó las tradiciones del autor, siendo extraño que, en formas tan simbólicas, no se perpetuasen algunas líneas hieráticas. El hecho aparecerá, sin embargo, evidentemente demostrado á los ojos de todo el que haya examinado, en diferentes manuscritos, estas composiciones, y bastará para adquirir el convencimiento de su realidad pasar la vista por las figuras 1 á 35 de la lámina I, y 1 á 4 de la II, tomadas de códices sajones ó españoles y del famoso *Sacramentario*, de Gellona.

Las 1, 2, 3 y 4 de la lámina I corresponden al libro de Kells.

Las 5, 6, 7 y 8 al de Durrow, guardado, como el anterior, en la Biblioteca del Colegio de la Trinidad de Dublín.

Las 9, 10, 11 y 12 al *Evangeliario*, de San Chad, perteneciente á la Catedral de Lichfield.

Las 15 y 16 á los de la Biblioteca de San Gall.

Las 17 y 18 á los *Evangelios latinos* de la Biblioteca Nacional Francesa, donde las completa la *imago hominis*, representada por Lacroix y Westwood y citada por Labarte que, según la frase de su autor, parece un ídolo de una pagoda, y la *imago leonis*, que recuerda el de Persépolis.

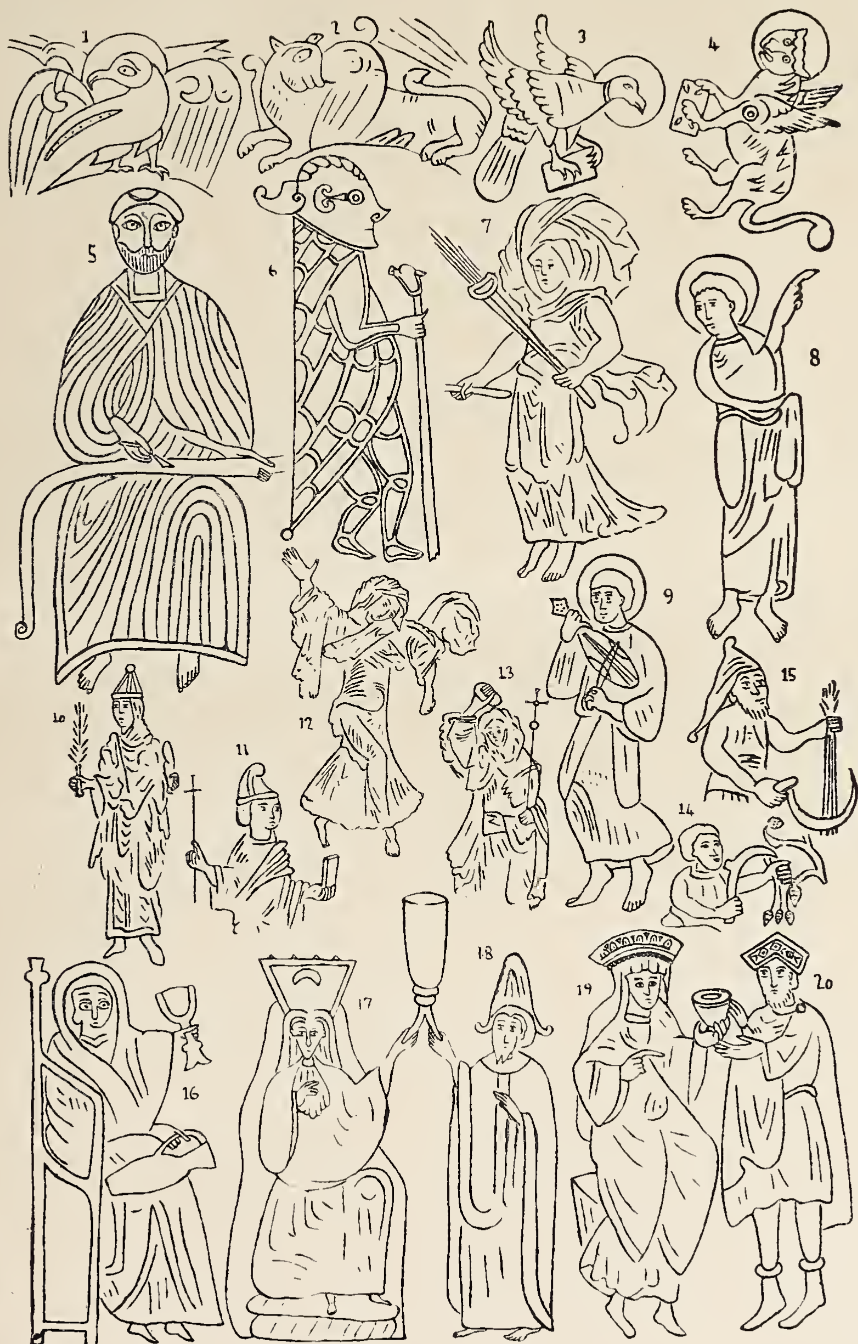
Las 13 y 14 son las del ya citado *Sacramentario*, de Gellona.

(1) Stassoff. *Ornamentación*, etc., lámina XLIX.



I. SÍMBOLOS DE LOS EVANGELISTAS

EN DIFERENTES CÓDICES EXTRANJEROS Y ESPAÑOLES



II. FIGURAS DIVERSAS

TOMADAS DE DIFERENTES CÓDICES EXTRANJEROS Y ESPAÑOLES

Las 19, 20, 21 y 22 forman los símbolos del *Códice Vigilano español.*

Las 23, 24, 25 y 26 las del *Emilianense.*

Las 27 y 28 representan el león y el toro de la *Biblia de San Isidoro,* de León.

Las 29, 30, 31 y 32 componen el *Tetramorfos de las Analogías,* de San Isidoro de Sevilla.

Las 33, 34 y 35 están tomadas de uno de los dos ejemplares de los *Comentarios de San Beato al Apocalipsis,* que se conservan en la Biblioteca Nacional española y lleva la fecha de 1085.

Las 1 á 4 de la lámina II de dos *Tetramorfos* de los tres que contiene el ejemplar de los mismos *Comentarios,* propiedad de la Real Academia de la Historia.

Los dos últimos son manuscritos del siglo XI, los anteriores del X.

Los seres simbólicos que figuran en esta representación, llevan unos rollos de papel ó libros, mientras que otros carecen de ellos; están con nimbo ó sin él; aparecen alados todos, algunos ó ninguno, según los casos; su perfil recuerda, en parte, la realidad, ó no muestra semejanza alguna con el animal á quien representa, y es curiosísimo que estos contrastes se adviertan, no sólo entre las formas de diferentes siglos, países y autores, y sí hasta entre las de distintas páginas de un mismo libro, cual ocurre en las figuras 1-2 y 3-4 (lamina II), que pertenecen á los fólios 92 y 209 del citado ejemplar del Apocalipsis, perteneciente á la Academia de la Historia.

Las mismas observaciones pueden hacerse para otros asuntos; véanse el músico (fig. 9), el Santo (fig. 8), el vendimiador y segador (figuras 14 y 15) de igual manuscrito, y compárenseles con los personajes análogos de los demás Apocalipsis del mismo siglo guardados en España; establezcamos un paralelo entre la Babilonia, simbolizada en una meretriz, y sus acompañantes de las figuras 16, 17, 18, 19 y 20 de la lámina II, pertenecientes á los tres *Comentarios de San Beato,* dos de la Biblioteca Nacional y uno de la Academia de la Historia, y notaremos que la influencia personal, recogida por el autor respecto del traje y el tipo etnográfico en distintas fuentes ha preponderado sobre la comunidad de período.

¡Cuán distintas serían las consideraciones sobre la evolución de las formas en Occidente, si comparáramos unas ú otras imágenes! Comencemos por el hombre en el libro de Durrow del siglo VII (fig. 5 de la lámina I), sigamos por la fig. 9 del *Evangeliario,* de San Chad, perteneciente al VIII; retrocedamos al David (fig. 6 de la lámina II), dibujado durante la IX centuria en el *Psalterio* de San Juan de Cambridge (1) por una inspiración que nadie estimaría europea, y acabemos por las bien dibujadas damas del X de las figuras 7, 12 y 13, que representan la luna y símbolos de los vicios y virtudes en la *Astronomía,* de Arato, y la *Psicomachia,* de Prudencio, guardadas en la Biblioteca del Museo Británico, y afirmaremos un rápido progreso desde la primera á la última fecha. Recorriendo la figura 1 de la lámina I, reproducida del libro de Kells; la 15 de la Biblioteca de San Gall, puesta en el VIII ó IX; la 5 de la lámina II, perteneciente á los Evangelios de Mac-Regol, del año 820, próximamente; la 10 y 11 de la misma lámina, que representan el signo Virgo y otro en el *Psalterio* de la catedral de Salisbury, y la 23 de la lámina I de nuestro *Códice Emilianense;* las ya citadas 8 y 9 de los comienzos del XI y algunas otras de variados orígenes, notaremos, sí, la acción de influencias diversas, determinadas en las distintas localidades y por el curso de los siglos; pero no los profundos saltos y contrastes que se notaban en la serie anterior. Demuestra esto que las deducciones dependen, en muchos casos, más de los ejemplos elegidos, que de la misma realidad de las cosas.

---

(1) Obsérvese en esta figura la confirmación de esas relaciones entre el arte irlandés ó el nórdico y el americano que ha señalado D. Ricardo Velázquez en su discurso de ingreso en la Real Academia de San Fernando.

Se van reduciendo de día en día, además, las antiguas pretensiones de los artes *autóctonos:* los hechos demuestran que la evolución artística se hace por la humanidad entera, y que ningún pueblo deja de recibir influencias de los que le han precedido en la vía de la civilización, así como ninguno es en absoluto tan infecundo que no añada algo como fruto de su ingenio ó imprima el sello de su personalidad. El profesor L. Dietrichson (1) ha demostrado que el arte escandinavo, tan original en su aspecto, procede del irlandés, así como éste descubre, en unos ú otros detalles, las influencias del Oriente en medio de los monstruos que puso la fantasía en la mente de los artistas y la naturaleza en su suelo, y en unión de las líneas espirales, semejantes á rollos de cuerdas, sus entrelazos y demás formas juzgadas características.

El estado de los conocimientos actuales nos lleva á pensar que las filiaciones artísticas se comunican de un pueblo á otro, modificándose luego en los segundos, y que el origen de estas influencias no pueden reconocerse en la comparación total de los manuscritos de un mismo período, ni de un mismo país, ni siquiera en los del mismo asunto, y sí en detalles, á veces pequeñísimos, que se han sobrepuesto inconscientemente al sello personal de los autores.

Aceptando esta doctrina que formulamos, sólo hoy por hoy, á título de hipótesis, no extrañaremos muchas que, á primera vista, parecen anomalías de los códices españoles.

ENRIQUE SERRANO FATIGATI.

(1) L. Dietrichson. *Iglesias de madera que se conservan en Noruega* (Copenhaguen), 1892.



Fortalezas y castillos de la Edad Media.

CASTILLOS SEÑORIALES

BATRES.—GUADAMUR.

CUANTO más se profundiza en el estudio de la organización militar de España durante los siglos medios, mayor interés inspira, viendo, sobre todo, cómo el ideal modernísimo para la organización de los ejércitos se informa hoy en los procedimientos y sistemas practicados en aquellos tiempos. No es pertinente ampliar y justificar tal aserto, puesto que el asunto de este artículo no tiene inmediata relación con tal concomitancia, tan sólo citada para cohonestar el atractivo que aquel estudio presenta al curioso investigador de instituciones y de hechos que dieron á España siglos de gloria.

Son esos monumentos archivos históricos cuya sujestión se siente hasta lo más íntimo del alma, recordando lo que han visto algunos, desde la época en que los mencionan los primeros historiadores de nuestras razas, allá en las nebulosidades de la invasión romana, hasta la guerra de las *Comunidades* en que parecen tomar parte en el epílogo de su historia, apareciendo luego en las *Relaciones* de 1576, unos con aquellos caracteres de decadencia, que Quevedo objetivó tan gráficamente en su precioso romance, otros convertidos en palacios, señalando el fin de la época esencialmente feudal y la consolidación de la época autocrática de la Monarquía, iniciada por los Reyes Católicos un siglo antes. Todavía se encuentran hoy, visitando esas gloriosas y melancólicas ruinas, testigos elocuentes de las pasadas luchas en los cortos y macizos truenos, en las largas y sólidas culebrinas y serpentinas, en las pesadas pelotas de piedra, etc., que si en museos y colecciones particula-

res excitan una simple curiosidad, encontradas en los sitios donde fueron utilizadas contribuyen grandemente á completar la impresión que efectúa la contemplación del monumento.

El estudio de las fortificaciones empleadas antes de que la artillería de fuego alcanzase pujanza suficiente para exigir del maestro alarife, á quien hoy llamamos *ingeniero militar*, un cambio radical y completo del sistema poliorcético, ofrece continuas sorpresas, en España, sobre todo, donde tanto abundaron aquéllas. Á pesar de todos los elementos de destrucción empleados contra ellas, desde los ordenamientos y Leyes de los Reyes (1), de los azares de los asedios y batallas (2), hasta la codicia moderna, más cuidadosa del aprovechamiento de los materiales, que sirvieron para su construcción, que de la conservación de monumentos históricos, mudos testigos y amparadores de las hazañas que constituyeron principalmente otras tantas páginas de la historia patria en la época más gloriosa, todavía pueden encontrarse elementos suficientes para presentar un cuadro casi completo de tales defensas.

Los diversos tipos que presentan las principales obras de fortificación de la Edad Media, pueden reducirse á tres grupos principales, en los que se comprendan las casas fuertes, los castillos y las fortalezas, pudiendo subdividirse el segundo en varias clases (1), una de las cuales es la de los *castillos señoriales*, especialmente caracterizados desde la mitad del siglo XIV hasta el final del segundo tercio del XV. Los de Batres y Guadamur son tipos característicos de esta clase, que tan numerosa fué en todas partes, y que en la cuenca del Tajo tuvo muy abundante representación.

Es seguro que, si no los actuales, hubo en el actual emplazamiento de esos dos castillos otros, como tantos que en tierra de Toledo defendían un Estado, formando parte de las extensas líneas de defensa que constituyeron por largo tiempo plazas fortificadas independientes de los grandes señoríos, aunque enclavadas con frecuencia en los límites de ellos, de menor extensión y guarnición quizá que las modernas, pero en relación exacta con la importancia de las huestes agarenas enemigas y el género de guerra que hasta fines del siglo XV se empleó. Vigías sembrados por sus ondulosas planicies y en las crestas de sus ascendentes cordilleras, fueron, durante tiempos antiguos, escenarios de terribles asaltos, presa de reñidas conquistas, pereciendo muchos, salvándose otros que atraían, al amparo de sus robustos cubos, creciente población, que dió origen á las primitivas *pueblas*, convertidas, con el tiempo, en aldeas y más tarde en villas y hasta en ciudades.

Tuvo siempre esta parte de la cuenca del Tajo tal importancia estratégica, por su situación dominante entre las comarcas centrales de Oriente y de Poniente en la Península, por su cercanía al gran centro de Toledo, capital efectiva de la Monarquía desde los

(1) "Ordenamos y mandamos que los castillos viejos y las *peñas bravas* y las otras fortalezas y cuevas y oteros que en el nuestro suelo y en lo abadengo y ajeno fueron ó fueren de aquí adelante edificadas tenemos por bien que sean luego demolidas y derribadas...„ (Ley IV, tít. 1.°, lib. VIII de la *Novísima Recopilación.*)

Esta ley confirma la petición hecha á D. Alfonso XI en Valladolid, en 1325; la ley 11 del año 1371 en Toro, pedida á D. Enrique II, y la petición 21 á D. Enrique IV, en 1473; en Nieva. Véase también la Ley VIII, título 5.°, lib. VI de la *Nueva Recopilación.*

(2) Harto común era el hecho de que el castillo tomado al enemigo, aun en guerras civiles, fuese luego derruído, y no eran raros tampoco sucesos como el del castillo de Olivos, situado entre Casarrubios é Illescas, cercano á Batres, y en la orilla derecha del Guadarrama. Apoderados de él los grandes, conjurados contra D. Álvaro de Luna en 1441, comenzaron á derrocarlo y los pueblos vecinos se encargaron de terminar su destrucción. (*Crón. de D. Juan II.* Año citado.)

(1) Castillos-atalayas (oteros), castillos roqueros (peñas bravas), puertas torreadas de las ciudades, etc.

tiempos más remotos, que fué uno de los primeros y más principales objetivos de los Generales romanos en su invasión, quienes juzgaron que sin hacerse dueños de ella no podían dominar sólidamente la Península. Aún, el nombre etrusco de *Tagus*, hace sospechar que en esta región pusieron gran fortaleza las razas que precedieron á los romanos; los godos conservaron en ella la metrópoli de su poderío, perdiéndola por imprevisión, que les costó la pérdida total del imperio. Mientras los ejércitos cristianos no lograron enseñorearse de la cuenca del Tajo, no pudieron considerar terminada la primera etapa de la Reconquista. La causa de las *Comunidades* vino á fenecer aquí mismo. El sagaz Felipe II le reconoció igual importancia cuando trató de hacer navegable el Tajo, desde Aranjuez á Lisboa, y es lo cierto que la única parte llevada á feliz término de aquel interesantísimo proyecto de Reseña general de sus estados, que proyectó y que se conoce con el nombre de *Censo de Felipe II*, fué la del "Corregimiento de Toledo" y de sus comarcas limítrofes (1). El pretendiente austriaco renunció, con la pérdida de Toledo, á las esperanzas de entronizarse en España, y hasta para los invasores franceses se libraron en este siglo decisivas batallas en este territorio mismo.

"Estaban antiguamente muradas las principales ciudades de esta parte de la cuenca del Tajo;—dice un reputado historiador militar—innumerables castillos se alzaban en las peñas más eminentes, fijadas sobre los ríos más caudalosos, en las llanuras y riberas de los ríos... los habitantes operaban militarmente en un sentido que la estrategia ha venido después á indicar como propio á la defensa general del país. Y encontramos la base de aquellas operaciones en el Tajo, y vemos éstas fundadas en la marcha de las de los romanos, maestros muy autorizados del arte de la guerra. ¿Por qué Contrebia llamó á sí á Fulvio Flaco, á Metelo y á Sertorio? ¿Por qué representó papel tan importante en la lucha de la Reconquista y en las disensiones castellanas?... Era que sin Contrebia no era posible el dominio del Tajo, y éste encerraba el de su cuenca toda y el de toda la vertiente oriental, desde el Moncayo hasta la Sierra de Alcaraz, desde Tudela á Zaragoza, Valencia y Murcia."

Hablando de las sierras, dice el moro Rasis, que "en ellas yazen muchos castillos et muy buenos" y Almakari (1) cita á otro escritor arábigo, Ibnu Sa'id, quien, tratando de la población numerosa de España, dice que "el número de castillos y torres es tan grande que solo Dios puede contarlos". Muchos debieron ser siempre los que hubo en las comarcas vecinas al Tajo; sin necesidad de recurrir á los documentos coetáneos de la reconquista de Toledo y otros algo posteriores, hay noticias suficientes para poder ennumerar muchos de ellos, y, como indicador para futuras excursiones, me ha parecido que no es del todo impertinente citar aquí varios de esos históricos monumentos, de algunos de los cuales quedan restos más ó menos arruinados, y de otros sólo los nombres, limitándome á la parte central de la región toledana, y prescindiendo de los situados en la de Guadalajara y cuencas del Guadarrama y del Alberche.

Descendiendo por el Tajo, desde donde hubo un palacio-fortaleza y un suntuoso castillo en Tendilla, á dos leguas de Aranjuez, debió haberlos en

(1) En la curiosa *Instrucción* circulada en forma de *Questionario*, de setenta y cinco capítulos, á todos los pueblos, hay varios pidiendo detallada noticia de las fortificaciones de todas clases, armas y pertrechos que en ellas se conservasen.

(1) Almakari.—T. I. lib. I, cap. VII.

la orilla izquierda, en Calabazas, Castillejo y Castejón; en Oreja y Villaseca de la Sagra subsistían aún, no hace muchos años, restos importantes de sendos castillos. En La Guardia, cerca de Lillo, existió una importante fortaleza, de la que sólo queda el nombre, la cual era, en realidad, guarda eficaz de la capital por su frente S. E.; algunos restos de la cerca y el nombre de la *Villeta*, del cual ya di explicación en mi monografía de Maqueda (1). En Almonacid de Toledo, donde se contemplan aún muy interesantes miembros de la fortaleza, cuya primera aparición en escrituras es en documentos coetáneos de la Reconquista, y que en la guerra de la Independencia figuró como base de operaciones de las tropas españolas en la empeñada batalla que, con el nombre de *Almonacid*, figura en sus historias; el de Mora, castillo famoso como prisión de Estado y señorío de los Condes de su nombre, conservado hoy por la ex-emperatriz Eugenia; el de Orgaz, cuyo abolengo se remonta á la época de D.ª Jimena, esposa del Cid; figuró en la tragedia de Montiel; dominando una extensión de diez leguas, desempeñó, como el de Almonacid, muy importante papel en otra acción entre españoles y franceses en 1813; y por fin, más al Sur, la formidable defensa de Consuegra, que tan prominente figura presenta en la historia de esta región desde los más remotos tiempos.

En la orilla derecha queda el de Seseña, y debió haberlos en Yuncos, Aceca, Hijares y Fuensalida, donde, por lo menos, había un gran palacio, casa-fuerte en el siglo XV; el castillo de Olivos, al poniente de Illescas; en Magán, donde hubo, desde antes de la Reconquista, dos fortalezas á N. y S. de la villa, que se comunicaban entre si quizá por una cerca torreada, fortificaciones de que aún quedan algunos trozos de muros de hormigón árabe; y por fin Santa Olalla que estuvo cercada y tuvo tres puertas torreadas y una casa fuerte.

Aguas abajo de Toledo, pueden citarse, al N. del río, el castillo del Viso ó de Olmos, con las defensas del Guadarrama y el Alberche, en que en otra ocasión me he ocupado, y lo eran á la vez del Tajo, el castillo de Cebolla ó de Villalba que, con el frontero de Malpica (hoy convertido en palacio), al otro lado del río, guardaban, estrechamente vigilado, este importante paso, cercano á la capital; en Huecas, á una legua de Torrijos, y cuya Iglesia parroquial, situada en una alta esplanada, debió ocupar el solar de un antiguo castillo, del que conserva un parapeto, á guisa de la antigua barbacana, como se observa en la Catedral de Tuy y otros templos y casas-fuertes; en Villafranca del Castillo lo hubo también.

En la orilla izquierda se registran, la torre de Cervatos, que fué una gran casa-fuerte con torreón; la atalaya de Loranca cerca de Sonseca; el suntuoso Guadamur, en cuyo lugar quizá hubo en tiempos anteriores una atalaya, de la que debió ser formidable fortaleza de Polan, á juzgar por las reliquias que de ella quedan en pie; el de Montalbán, célebre como testigo elocuente de las perturbaciones políticas de las primeras décadas del siglo XV; el de Gálvez, y, en fin, el de Pulgar, á cuatro leguas de Toledo, del que se conservan restos de un castillo reputado por de fábrica mu-ulmana, y ciertas minas que comunicaban el castillo con la antigua villa.

Aún pudiéranse citar más nombres, copiándolos de los documentos en que se consignan las donaciones hechas por Alfonso VI y reyes sucesores en los siglos XII y XIII á la mitra de To-

(1) Véase el número del Boletín de 1.º de Marzo de 1895.

ledo, de algunas villas, y en los cuales se citan muchos castillos entonces existentes (1); pero como ni aun de todos los que he nombrado se pueden tener fácilmente datos exactos, paréceme que con lo dicho basta, para dar una idea del sistema de defensas con que estaba guarnecida la región del Tajo más cercana á Toledo, donde radican Batres y Guadamur.

×
× ×

Construído el castillo de Batres en el centro de una pequeña meseta arcillosa, de escasa elevación, en medio de una extensa llanura, debió comenzar por simple atalaya, de aquellas que en tiempos de la invasión romana poblaban el territorio, y que quedaron en los castillos y fortalezas á que sirvieron como de núcleo, constituyendo la llamada Torre del Homenaje, Castillo Mayor, Torre Gorda, etc., aunque fueron reconstruídas ó simplemente aumentadas, como se ve en muchos sitios, convirtiéndose luego en el reducto de seguridad y más fuerte de la plaza, formada por cuatro alas iguales, que dejaban en el centro un patio. En torno suyo se formó luego el campo atrincherado, constituído por el primer contramuro ó barrera, que, ciñendo estrechamente por dos lados el castillo, uno generalmente á pico, sobre una áspera ladera, otro donde se abría la entrada principal, defendida por fortalecida barbacana y foso artificial ó facilitado por los accidentes topográficos, quedando amplio espacio por los otros dos frentes, uno de los cuales se disponía en declive para compás exterior ó plaza de armas, en torno al cual se acumulaban todos los medios de defensa en muros de través y de desenfilada, sucesivas líneas de atrincheramientos hasta la orilla del río que, en la mayoría de los casos —y este de Batres es uno de ellos (1),— cercaba la plaza como foso natural. El otro frente constituía otro compás mayor, en cuyo recinto se levantaban los acuartelamientos, caballerizas, almacenes, etc., y á su amparo, extramuros, y más ó menos próximos, los caseríos, de gentes que desde puntos aislados venían á refugiarse á la sombra del castillo, dando origen, por sucesivas evoluciones, á las villas de señorío, encerradas, con el tiempo, dentro de una cerca general.

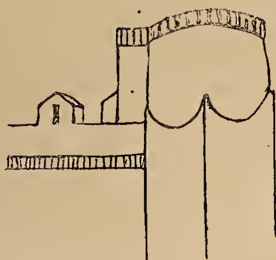
Tal es la disposición topográfica de la meseta sobre que asienta el castillo-palacio de los señores de Batres, donde hoy ya solamente las líneas geológicas determinantes del plano del antiguo campo atrincherado pueden facilitar inducciones, para trazar una reconstitución más ó menos lógica.

Constituye el cabezo de la meseta un perímetro aproximadamente rectangular, terminado en su frente occidental por una luneta fronteriza del Guadarrama, y mide unos doscientos metros de largo por cincuenta de ancho. Esta luneta, que debió ser la más fortalecida, por ser el frente de la plaza más importante, confina en su cuerda con el ala occidental del castillo, en cuyo centro se levanta su elevada torre, que domina en una gran extensión toda la campaña en contorno, y desde cuya plataforma se alcanza á ver, allá en el fondo del valle y á distancia de un kilómetro, la tranquila corriente del Guadarrama. Cuatro estribos en las esquinas, con apariencia de estrechas torres, constituyen en este ejemplar de las fortificaciones de la Edad Media, el rasgo característico original que casi todas ellas tienen, y que, igual á éste, no recuerdo haber visto en otra. Son de planta cuadrada y refuerzan pode-

(1) Como el privilegio que á 2 de Abril de 1243 expidió D. Fernando III, haciendo donación de los derechos que se había reservado á su mitra en Añover de Tajo, en compensación de varios castillos, que de su pertenencia pasaron á la Corona.

(1) La misma disposición hemos observado recientemente en el castillo de Olmillos de Sasamón, en Burgos, como anteriormente en otros muchos.

rosamente los cuatro ángulos del recinto, los cuales se ingieren en su sólida masa de ladrillo, de tal suerte, que la bisectriz de aquéllos es perpendicu lar á la cara exterior del estribo. Esta disposición, que el adjunto cróquis hará comprender mejor, da un aspecto muy pintoresco al edificio, á lo que contribuye no poco el curioso remate de estas pseudo torres-contrafuertes. Son esos remates que se levantan sobre el adarve, cuatro garitones, cuya plan-



ta es un segmento ultrasemicircular con dos apéndices laterales que las defienden de los tiros de enfilada y cuyo perfil es el de un enorme caldero puesto sobre unas trébedes figuradas por los lienzos del contrafuerte en su intersección con la base de ese extraño merlón de esquina ó *coracha de atalaya*. No es fácil formarse una idea exacta de tal disposición, sin auxilio de di bujos explicativos, siendo digno de notarse el hecho de que, reconstruídos los dos garitones de los ángulos del N., hacia el siglo XVII, cuando sufrió el castillo las últimas reformas, ya no se acertó á copiar exactamente la graciosa curva en sección de círculo, que tienen los primitivos de la fachada meridional.

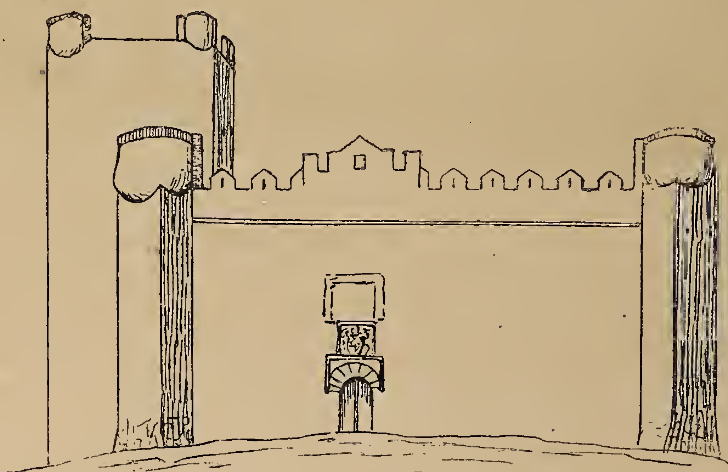
Parece que el destino de estos gari tones, cuyo suelo está unos tres pies más alto que el del adarve, era solamente atalayar la campaña, al mismo tiempo que servir de refugio á los vigías y cómodo lugar de reposo á los ballesteros destacados en el adarve(1). Del mismo sistema son los cuatro que coronan la alta torre.

Es ésta de planta cuadrangular, avanzando fuera del haz de las cortinas laterales, con lo que aparece como pegada al recinto. En tiempos muy posteriores á su construcción se le agregaron dos cuerpos bajos laterales para aumento de habitaciones. Fué en un principio un fuerte reducido, cuyos muros de ladrillo, como todo el edificio, tienen un espesor de dos metros y una altura total de 20 á 22. El cuerpo bajo, sólidamente abovedado, constituyó, con las dos alas de Norte y Este, que tienen estancias bajas y altas, todo el cuerpo del castillo primitivo. Posteriormente, en el siglo XVI, se construyó el corredor, tan acostumbrado en los patios de esta época, y la escalera que conduce al piso superior, de una de cuyas estancias se sube al adarve por algunos estrechos peldaños, y desde éste, dando la vuelta al cuerpo de la torre, por un angostísimo y revuelto caracol, por el que sólo una persona puede pasar, se llega á la plataforma, pasando por la cámara de las armas, que debió ser la que se encuentra en el primer piso de la torre. En ella se conservan tres preciosas culebrinas de hierro, de unos dos metros y medio de largo, dos cilíndricas y de zunchos, la tercera de sección poligonal, ostentando un castillo característico de la primera mitad del siglo XV. Tienen las tres un calibre de siete á ocho centímetros, y se conservan en perfecto estado. Lástima grande que estos primitivos tiros de pólvora de plaza y sitio, de que tan escasos ejemplares quedan en colecciones públicas y particulares, consideradas en todos los Museos de Europa como verdaderas joyas raras de la poliorcética de la Edad Media, no estén propiamente

(1) Véase el dibujo.

montadas y en sitio más apropiado á su importancia arqueológica, en lugar de estar constantemente expuestas á ser vendidas por hierro viejo.

Al reconstruirse la cortina del Norte, se le puso en el siglo XVII—quizá en lugar de un corredor almenado sobre matacanes, que debió tener sobre el río, pues en este frente no podía ceñir contramuro al castillo por el rápido declive de la cuesta—un balcón de hierro, con dos anchas y cómodas alhenias ú hornacinas con postes de asiento, revestidas de azulejos. ¡Qué extensa y apacible perspectiva se gozó siempre desde aquel alto mirador, ya



en la antigua, ya en la actual disposición, donde no se oye más rumor que el del manso arroyo que se desliza allá en el fondo, por entre la alta arboleda, cuyas cimas no llegan al pie del castillo, y desde el cual se contempla el severo panorama de la llanura, que se extiende hasta el muy lejano horizonte, sombreada tan sólo por los boscajes del cercano soto, y á lo lejos, por las manchas obscuras del monte de Batres! ¡Cuántas horas debió pasar en este tranquilo retiro, gozando del absoluto silencio y de la agradable frescura que su orientación al N., y la abundante vegetación inmediata, facilitan en la estación estival, el primer señor de Batres, aquel filósofo y poeta, desengañado del mundo, y víctima de los políticos de su época, el ilustre Fernán Pérez de Guzmán! ¿No se podrá imaginar que allí mismo escribiera muchas de las numerosas páginas que quedaron para honra de la literatura de su tiempo y admiración de los literatos de los siguientes, durante los treinta ó cuarenta años que en su castillo vivió voluntariamente recluído?

Pues el dulcísimo poeta Garcilaso de la Vega, hermano de otro señor de Batres, andando el tiempo, ¿dejaría de sentir asimismo el encanto de la contemplación de aquel paisaje sugestivo desde el mágico miradero, más acomodado ya á las modificaciones que la sociedad de su tiempo habia introducido en la vida de los señores de estos castillos-palacios?

La entrada principal se abre en el lienzo del mediodía y la disposición del terreno por delante de ella revela que debió tener bien fortalecida barbacana, que la amparara á más de los sucesivos atrincheramientos establecidos desde aquí hasta el foso que se hizo del cauce natural del torrente que por esta parte viene del mediodía.

El examen de este castillo y sus con-

tornos demuestra la discreción y acierto con que los maestros en arquitectura militar, en la Edad Media, sabían sacar partido de los accidentes naturales en países llanos, como el que rodea á Batres, ateniéndose y practicando todas aquellas prescripciones consignadas tan detalladamente en Ordenanzas como las antiguas de Toledo y Sevilla, reproducidas y aumentadas en la época de los Reyes Católicos. Esta planicie sufre una depresión al acercarse á Batres, y en el punto donde comienza debieron estar situadas las primeras obras avanzadas, aunque elementales, suficientes para resistir los medios de ataque que en este país debían limitarse á la ballestería y á los mandrones (1), como armas de tiro en la época de la fundación, pues los ingenios, costosísimos siempre de transportar y armar, encontrarían aquí la positiva dificultad de proveerlos de aquellos proyectiles labrados para los que no había canteras en muchas leguas. Además, la situación topográfica del castillo le ponía quizá á cubierto del alcance eficaz del tiro de los ingenios, única artillería empleada en la referida época.

Siendo el principal objetivo, así de éste como del fronterizo de Casarrubios, al otro lado del Guadarrama, la defensa de este río, y ambos, á más avanzadas en la de Toledo, natural era que desde la plaza, situada al pie de la torre, hasta la orilla del río que dista un kilómetro y está 60 metros más bajo, se construyeran fosos y barreras que dificultasen la escalada, y porque los vecinos de las villas cercanas ú otros contrarios "non les puedan dar rebato" (2). Así parece probarlo el *Camino de las Carcabas*, que aún se conserva con este mismo nombre, y que comunica en línea recta al castillo con el paso ó vado del río en frente de Casarrubios. Afluente del Guadarrama es el arroyo del Sotillo que ciñe la base del castillo por N. y parte del poniente, y que, aumentado con otros varios y con un curso de cinco kilómetros, en el que hubo un batán y tres molinos y que en la época de las lluvias se convierte en un torrente de bastante empuje para haber destruído el robusto puente que comunicaba el castillo y la villa con la opuesta vertiente donde á poca distancia se encuentra la hermosa dehesa de Batres, única en estos contornos, y en cuyo centro á una altitud superior á la del castillo en 40 metros, á 100 sobre el Guadarrama, que costea el monte en toda su extensión de cuatro kilómetros, hubo una torre atalaya.

FELIPE B. NAVARRO.

(Continuará.)

(1) Los mandrones eran hondas enhastadas.
(2) Part. 2.ª, tít. 23, Ley 23, que trata de

La Sociedad de Excursiones en acción.

Muy interesante ha sido la excursión realizada, según las condiciones marcadas en el itinerario, á Sigüenza, Palazuelos, Imón y Atienza, concurriendo los Sres. Serrano Fatigati (presidente), Dr. del Amo, Catalina García, conde de Cedillo, Ibáñez Marín, Jara, Navarro (D. Felipe B.) y Poleró. Nuestros colegas visitaron los monumentos de Sigüenza, acompañados por el ilustrado jefe de Telégrafos de aquella ciudad, D. Agustín Boyer. En la visita al pueblo de Palazuelos, que conserva casi íntegros su castillo y recinto amurallado, acaso del siglo XIII, guióles el señor cura párroco de aquel pueblo, D. Vicente García Plaza, quien les mostró, además, un artístico cáliz y una Custodia, obras de mérito. Tras una breve visita á las Salinas de Imón, realizóse la marcha á Atienza, localidad en la que estaba concentrado el mayor interés del viaje.

En las afueras de Atienza esperaban á los excursionistas el Ayuntamiento en pleno, con su alcalde á la cabeza, y las personas más importantes de aquella localidad, que ya no abandonaron á nuestros compañeros durante su permanencia en la histórica villa, colmándoles de atenciones y obsequios. Durante los días 13 y 14 de Febrero, visitáronse los importantes, y hasta hoy casi desconocidos, monumentos de Atienza, en que el arte románico y el gótico, y la fortificación medioeval,

aparecen dignamente representados. En honor de los excursionistas hubo un delicado *lunch* en el Ayuntamiento, y en los salones del Casino un banquete, á que siguió un animado baile, concurriendo, con la buena sociedad de la villa, un ramillete de lindísimas señoritas, que, seguramente, pueden dejar tan alto, en su línea, el nombre de Atienza, como en la suya propia lo dejan los monumentos artísticos y los recuerdos históricos.

Como quiera que, más ampliamente, ha de dar cuenta de la excursión, en las columnas del Boletín, un compañero nuestro, nos limitaremos á publicar aquí la expresión de nuestra gratitud hacia cuantos, en alguna manera, han contribuído á hacer gustosa la estancia de nuestros consocios en Atienza, y, particularmente á los Sres. D. Eduardo Contreras de Diego, jefe de Correos y Telégrafos y director de la Revista *Atienza Ilustrada*, publicación que, por la suma de esfuerzos é iniciativas que representa, es digna del mayor encomio; D. Pedro Solís, reputado médico de la localidad, y su señor hijo; D. Jorge de la Guardia, director artístico de la Revista antes mencionada; D.ª Isabel Muñoz Caravaca, ilustradísima escritora, maestra de la escuela de niñas; D. Ruperto Baras, D. Aquilino Correa y otras importantes personalidades de la villa. Para todos, nuestro agradecimiento y nuestro recuerdo.

Conste aquí también la impresión gratísima que produjeron en los excursionistas las delicadas atenciones que tuvo con ellos al salir de Madrid, el discreto y cortés jefe de la estación de Atocha D. Domingo Párraga.

Para conocimiento de nuestros nuevos asociados, y recuerdo de los antiguos, publicamos el siguiente resumen estadístico, que abarca desde principios de Marzo de 1893, á fin de Febrero del corriente año:

Excursiones realizadas por la Sociedad Española de Excursiones en los seis primeros años de su existencia:

12 Marzo 1893.—Alcalá de Henares.
18 ídem íd.—Ávila.
15 Abril.—Toledo y Guadamur.
7 Mayo.—Guadalajara.
13 ídem.—Segovia y La Granja.
21 ídem.—Aranjuez y Oreja.
4 Junio.—Brihuega y Torija.
12 Julio.—Sigüenza y Santa María de Huerta.
11 Noviembre.—Los Carabancheles.
10 Diciembre.—Alcalá.
17 ídem.—El Pardo.
14 Enero 1894.—Madrid viejo.
21 ídem íd.—Guadalajara.
11 Feb.—Campamento de los Carabancheles.
24 ídem.—El Escorial.
15 Abril.—Museo de Reproducciones.
28 ídem.—Orgaz y Almonacid de Toledo.
13 Mayo.—Torrijos, Maqueda, Escalona de Alberche y Almorox.
27 ídem.—Villalba y presa de Gasco.
10 Junio.—Armería Real.
17 ídem.—Esquivias.
24 ídem.—Aranjuez.
10 Noviembre.—Museo de Artillería.
23 Diciembre.—Museo de Ultramar.
10 Enero 1895.—San Francisco el Grande.
27 ídem.—Getafe y Torrejón de Velasco.
9 Febrero.—Almudena y Salesas Reales.
23 Marzo.—Segovia.
28 Abril.—Illescas.
18 Mayo.—Ocaña y Yepes.
1.º Dic.—Museo Arqueológico Nacional.
12 ídem.—Museo del Prado.
21 ídem.—Palacio del marqués de Monistrol.
26 ídem.—Colección Nogués.
9 Enero 1896.—Armería del marqués de Casa-Torres.
14 ídem.—Palacio del marqués de Cerralbo.
15 Febrero.—Medina del Campo, Salamanca y Valladolid.
1.º Marzo.—Alcalá de Henares.
12 ídem.—Colec. del marqués de Arcicóllar.
19 Abril.—Guadalajara.
10 Mayo.—Museo de Reproducciones.
24 ídem.—Aranjuez.
13 Junio.—Ávila.
17 Octubre.—Segovia y La Granja.
18 Noviembre.—Fábrica de tapices.
25 ídem.—Biblioteca Nacional y Archivo histórico.
2 Diciembre.—Sección de estampas de la Biblioteca Nacional.
16 ídem.—Catedral de la Almudena.
20 Enero 1897.—Relicario de la Real Capilla.
27 ídem.—Basílica de Atocha y Armería Real.
24 Febrero.—Colección del conde de Valencia de Don Juan.
28 ídem.—El Escorial.
22 Marzo.—Casa de la marquesa de Mondéjar.
20 Abril.—Toledo.
8 Mayo.—Sigüenza, Zaragoza, Huesca y Calatayud.
17 Octubre.—Alcalá de Henares.
7 Noviembre.—Guadalajara.
15 Diciembre.—Museo de Arte Moderno.
14 Enero 1898.—Museo de Ing.s Militares.
23 ídem.—Batres.
27 Febrero.—Illescas.
13 Marzo.—Capillas del Obispo y San Isidro.
9 Abril.—Plasencia, Alba de Tormes, Sala-

manca, Valladolid, Frómista, Villasirga, Carrión de los Condes, Palencia, Villamuriel, Venta de Baños, Medina del Campo, Avila y El Escorial.
17 Abril.—Museo Proto-histórico Ibérico de las Escuelas Aguirre.
22 Mayo.—Aranjuez.
12 Junio.—Santa María de Nieva, Valladolid, Burgos, Palencia, León, Astorga, Benavente, Zamora, y Salamanca.
30 Octubre.—Alcalá de Henares.
18 Diciembre.—El Pardo.
21 ídem.—Fábrica de Moneda.
15 Enero 1899.—Toledo.
18 ídem.—Colección del señor marqués de Heredia.
11 Febrero.—Sigüenza, Palazuelos, Imón y Atienza.

CONFERENCIAS DE NUESTRA SOCIEDAD

El sábado 19 de Enero, inauguró nuestro presidente la serie de Conferencias, organizadas con el fin de propagar el conocimiento de los monumentos y bellezas de España.

Expuso en su discurso los orígenes y propagación del arte castellano, cual podrían estudiarse en un viaje ideal, desde el centro de Asturias, hasta la región en que florecieron Albelda, San Millán de la Cogulla y Silos describió luego la excursión realizada por Plasencia, Alba y Salamanca.

La prensa había acogido el anuncio y plan de estas lecciones, con una benevolencia y buen deseo que nunca le agradeceremos bastante, y, tanto *La Correspondencia, El Imparcial* y *El Liberal*, como *La Época, El Globo, El Correo, El Tiempo* y *El Español*, han publicado bien redactados extractos de las sesiones.

Al buen éxito de estos trabajos han contribuído también las bellas y muy numerosas fotografías de edificios artísticos, hechas por los Sres. Estremera (don Luciano), Cabrerizo y conde de Polentinos, que se han dedicado, celosa y desinteresadamente, á reunir todos los elementos para el mejor éxito de las demostraciones.

No seríamos justos si no citáramos también aquí el nombre de D. José Rodríguez Mourelo, que, en beneficio de sus consocios, se encargó de la ingrata tarea de manejar el aparato de proyección.

El ilustre académico D. Cesáreo Fernández Duro, dió la segunda Conferencia, versando sobre el viaje que hizo á sus posesiones de Sierra Morena el marqués de Santa Cruz.

Muy interesante fué, ciertamente, la donosa relación, escuchada con deleite por la selecta concurrencia. El documento, encontrado por nuestro sabio consocio en la Biblioteca de París, tiene un admirable sabor de época, y da plena idea de cómo se viajaba en aquellos tiempos, cuáles eran las costumbres y los gustos populares en las comarcas recorridas de Madrid á Puerto Lápiche, y, en suma, retrata á lo vivo el modo de ser de nuestros abuelos.

Buen lector el Sr. Fernández Duro, supo dar á su relato los matices varios que el autor vertió, con marcado realismo, en el citado documento.

Los aplausos sin tasa, que la Sociedad y el público otorgaron al conferenciante, justificaron la discreta elección de tema y la acabada interpretación que supo darle persona de tantos y tan simpáticos merecimientos.

Explicó la tercera Conferencia nuestro consocio el comandante de Infantería D. José Ibáñez Marín, quien, en su breve discurso, quiso llamar la atención sobre el archipiélago canario, sus bellezas, sus tesoros climatológicos y comerciales, sus amores patrios y los peligros que pueden surgir de continuar el *statu quo* entre provincia y Metrópoli.

Ha residido recientemente el Sr. Ibáñez Marín en aquel Archipiélago, y recorrido casi todas sus islas; ha estudiado el país, la condición sencilla y buena de sus moradores, la tendencia de su vida y de su comercio. Y, amargado por la ruda lección que acabamos de sufrir en las que fueron nuestras posesiones ultramarinas, da la voz de alerta sincera y noblemente, para evitar mayores males.

La Sociedad Española de Excursiones, que busca por todos los medios posibles, y que están á su alcance, la correlación, fomento y fortaleza de los intereses de todo orden, entre los elementos que forman la nacionalidad española, oyó con suma complacencia la somera relación del conocido escritor militar, cuyo patriotismo flota gallardamente y animoso, en medio de los desastres presentes y, en los cuales ha tenido la amarga participación del soldado.

Digna es la provincia de Canarias de estudio y consideración mayores. Á juzgar por la breve relación del Sr. Ibáñez Marín, y por las fotografías que mostró de Lanzarote, Gran Canaria y Tenerife, hay allí lugares paradisiacos, aprovechados por gentes del Norte, que, en sus constantes emigraciones, van dañando la

influencia castellana, con la que los naturales quieren vivir, y á cuya sombra se muestran orgullosos y esperanzados.

Disertó sobre Ávila, en la cuarta y sexta, el erudito escritor y académico electo D. José Ramón Mélida.

Las antigüedades de más remota fecha que hay en dicha ciudad, son los toros, cerdos y jabalíes de granito, obras del arte celtibérico, y, muchas de ellas, coetáneas de la dominación romana, según demuestran las inscripciones latinas sepulcrales, que se leen en alguna de la casa de Abrantes, y esto prueba también que no fueron monumentos terminales, como se supuso, sino monumentos funerarios, estelas. Su antigüedad no puede ser, por lo tanto, mucho mayor de los primeros tiempos anteriores á la Era cristiana, ni tampoco muy posteriores á los comienzos de la dominación romana, que debió desterrar muy pronto ese género de sepulcros.

En las murallas, que son el monumento avilés más antiguo de los siglos medios, aparecen aprovechadas, como material, algunas aras romanas con inscripciones, único recuerdo de aquella época. También se ven en sillares, aprovechados para la muralla, trozos de labor visigoda (cara al río).

A falta de datos ciertos de la historia de Avila, en sus comienzos, el plano de la ciudad revela que lo amurallado fué, desde un principio, la ciudadela ó acrópolis, pues la situación de las iglesias románicas, en su mayoría fuera de las murallas, indica que, en torno de ellas, se formaron los barrios de la gente artesana. Dentro de los muros estaban la Catedral y las casas de los caballeros de Avila, que formaban un segundo círculo de defensa.

De este examen se deduce, por otra parte, que Avila fué un baluarte levantado por la bravura castellana, para tener á raya á la morisma, que por varias veces se había apoderado de la ciudad. Los constructores de las murallas borraron toda huella de anteriores cercos, si los hubo. Se atribuye dicha obra al reconquistador de la ciudad, Alfonso VI, quien hubo de confiarla á su yerno el conde Raimundo de Borgoña, el que quizá se valió de ingenieros franceses. La construcción data, por lo tanto, de fines del siglo XI, debiendo desecharse las falsas tradiciones de fechas y nombres de arquitectos. El sistema empleado, es todavía el romano, anterior al normando, al que pertenece el torreón de la Catedral. Esta es el primer castillo de la ciudad, con sus cuatro líneas de defensa, cual ábside, su torre defensiva dominando el *patio de armas*, pues no otra cosa es la plaza por donde se entra en la ciudad por la parte del paso de la terraza.

Las casas señoriales de Abrantes, Oñate, marqués de Velada, Lope Núñez, Polentinos, etc., son otros tantos ejemplares de casas justificadas, con su torre defensiva.

Se advierte una preponderancia del estilo románico sobre el ojival; éste se desarrolló poco y tarde; aquél, en cambio, debió prolongar su tradición mucho tiempo. Todas las iglesias de Avila están orientadas, según lo dispuesto en las Constituciones apostólicas.

La Basílica de San Vicente, la fábrica románica más antigua de Avila, ofrece todos los caracteres típicos del estilo y revela, por una parte, el origen de su planta y disposición en las analogías que ofrece con la primitiva Basílica cristiana (las tres naves, el cancel que separa la nave principal del crucero), y, por otra parte, la evolución del sistema, pues las bóvedas de ladrillo de las naves laterales son bóvedas por arista de lo más primitivo, y como las de la nave central debieron caerse (á ello hace referencia un conocido documento del siglo XIII), fué menester sustituirlas por bóvedas de crucería, determinadas por la ojiva, que ofrece más resistencia, y el crucero se cubrió con una linterna. Obra del siglo XII es la parte románica primitiva, y del XIII y XIV los demás elementos románicos y de transición. La portada lateral del Sur es un modelo de las portadas avilesas. La portada principal es obra de otros artistas, y, tanto por su estilo como por estar cortada por los extremos para acomodarla sitio, se comprende que está hecha, acaso, en Francia, y, desde luego, por artistas franceses, y transportada á Avila. Ofrece grandísima semejanza, en la ornamentación, con la portada de San Trófimo de Arlés y reminiscencias bizantinas. Derivación de este estilo, extraño en Ávila, es el sepulcro de los Santos Mártires, que se conserva en la misma Basílica, y, algo también, la portada Norte de la Catedral, aunque data del siglo XIV.

San Pedro es tipo más avilés aún que San Vicente, de la iglesia románica avilesa. Copias de ella, en pequeño, son las de San Martín, San Segundo y San Nicolás; San Andrés ofrece en su decorado semejanzas con las iglesias románicas de Segovia.

La Catedral de Avila, el monumento más importante, en su género, que hay en España, ofrece en su ábside doble deambulatorio, correspondiendo las columnas que le dividen á los estivos de los botareles que hay aún en la que fué te-

rraza por donde se entra á la barbacana y al torreón que ciñe dicho ábside. Los ventanales de éste son árabes, ajimezados, y con arquitos de herradura. Aparte de toda esta obra románica de transición, están las tres naves ojivales del siglo XIV.

Pero el arte genuinamente ojival se manifiesta en fábricas como la capilla de Mosen Rubí, el convento de San Francisco y el de Santo Tomás, que corresponden á fines del siglo XV. El más acabado de estos monumentos es Santo Tomás, acaso de la misma mano que San Francisco. Se distingue por su sencillez y austeridad. No hay ojivas. La sillería es de un ornamentista, y por eso carece de figuras. La iglesia parece toda ella la cripta del príncipe D. Juan, cuya estatua yacente es de otra mano, mano española, distinta de la de la urna, que es del florentino *Domenico Alexandro.*

El Renacimiento no ha dejado en Ávila más iglesia que San José (las Madres) de Francisco de Mora, discípulo de Juan de Herrera, y del período siguiente sólo puede citarse *la Santa* (Santa Teresa), que mandó construir el conde-duque de Olivares.

En la noche del 7 de Febrero empleó la quinta, D. Felipe B. Navarro, en el análisis de los monumentos de Ciudad-Rodrigo, comenzando por trazar el pintoresco itinerario de una excursión desde Madrid hasta la costa del Atlántico, atravesando Portugal. Las murallas y alcázar de los siglos XII y XIV, las antiguas casas señoriales del XV y del XVI, la casa de la ciudad de esta última época, con las columnas romanas que constituyen el blasón municipal, sus antiguas iglesias y casas particulares, dieron motivo para una curiosa reconstitución de la antigua Ciudad-Rodrigo, cuyo carácter de la Edad Media se ha conservado, encerrada, como se ha visto obligada á estar, en el cerco siempre mantenido de sus murallas.

La Catedral, que es el monumento más importante de la ciudad, fué objeto de especial estudio, no tan detenido, sin embargo, como merece. Su carácter original, en la ornamentación, y, sobre todo en la estatuaria, y su típica representación dentro del interesante período que en la historia del arte se denomina antonomásticamente *La Transición*, por serlo del período románico al ojival, le dan un especialísimo interés, que el Sr. Navarro se esforzó por patentizar, ayudado por preciosas proyecciones fotográficas.

También bosquejó á grandes rasgos, no permitiéndole la índole de la conferencia mayor desarrollo, la misteriosa significación que, á su juicio, tienen los signos lapídeos mágicos qne aparecen grabados en los sillares de los edificios desde las épocas más remotas hasta el siglo XVI.

El auditorio aplaudió mucho al docto arqueólogo, cuyas memorias han pasado la frontera.

En la séptima y novena estudió el distinguido y erudito escritor D. Narciso Sentenach, los más notables monumentos de Córdoba, y como es consiguiente, la suntuosa Mezquita.

El Sr. Sentenach, despues de un breve exordio dedicado á exponer el carácter especial de nuestras excursiones entró en el campo de la historia cordobesa á partir de sus orígenes, estudio á que se ha dedicado en aquella ciudad desde su niñez, y, sobre el que demostró cuán detenidamente ha tenido ocasión de fijarse hasta en sus más mínimos detalles.

Después de relatar su fundación por Claudio Marcelo, el vencedor de Arquímedes en Siracusa, trazó el plano de las murallas y principales vías de la Colonia patricia, y dió cuenta de los más importantes restos que han llegado á nosotros de la metrópoli romana.

Dedicando después un recuerdo de admiración al grande Osío, causa de la paz de la Iglesia, llegó á la conquista de los árabes, dando las razones del fundamento de su poder en nuestra Península y de la institución al fin, de hecho y de derecho, del Califato de Occidente.

Como muestra de su poder y esplendor nos dejaron la Mezquita Aljama cordobesa, pequeña al principio; pero que fué ampliándose hasta cuatro veces, conforme se afianzaba y aumentaba el poder de los árabes entre nosotros.

Técnica y artísticamente considerada, es la Aljama cordobesa un monumento singular y de primer orden. La historia de sus distintas ampliaciones, con los cambios de estilo en cada una de ellas; la perfección y riqueza de su construcción, el objeto de cada uno de sus miembros fué explicado con gran claridad por el conferenciante, llegando hasta darnos la más justa idea del espíritu religioso de los árabes y de sus cultos. "Estamos tan acostumbrados á pensar á la europea y á sentir á lo cristiano — decía el Sr. Sentenach, —que apenas podemos concebir un templo sin santuario y unos cultos sin sacrificio, y, sin embargo, nada de esto tuvieron los árabes en la Mezquita, porque nada de ello podían tener, conforme á su Ley. El *Mihrab,* con toda su deslumbradora belleza, no era más que el punto de dirección hacia la Meca, al que tenía que mirar el árabe al hacer la oración, y la *kiblá,* ó sea esta dirección, indicaba la de la Caaba, que debía recordar á cada

momento y que su imaginación le hacía concebir como inmediatamente detrás de la puerta obscura que sirve de fondo al *Mihrab.*„

Acto seguido presentó las proyecciones de estos lugares de la Mezquita, admirables ejemplares del más suntuoso gusto oriental; también nos dió á conocer el antiguo alminar, según el dibujo de un escudo tallado antes de su demolición, que lo reproducía fielmente, y después de muy pertinentes consideraciones sobre todos estos puntos, suspendió la conferencia por lo avanzado de la hora, quedando en reanudarla otro día para terminar su estudio sobre la *Colonia patricia* cordobesa.

En la octava conferencia comenzó á describir el viaje por Medina, Valladolid, Frómista, Villasirga, Carrión y Palencia, D. José Lázaro Galdiano, director de *La España Moderna.*

Asociando á la imagen del castillo de Medina los nombres de los personajes que en él estuvieron, trazó con cuatro rasgos vigorosos, entre otras figuras, la de César Borgia, interesando al auditorio con el dramático relato de su muerte y entierro en Viana.

Estudió luego en Valladolid varios monumentos y retablos, exponiendo datos curiosos sobre el pleito que produjo el de Juan de Juní, y analizando la rica colección de esculturas y la preciosa sillería de San Benito, guardadas en el Museo de la simpática ciudad.

Ante la casa que habitó Berruguete hizo una pintura, de buen colorido, de la vida que llevaban los artistas en aquella centuria y de la forma en que trabajaban.

Dedicó la última parte de su conferencia al estudio de las estatuas de los duques de Lerma y de los elementos con que hoy se cuenta para fijar su autor.

En la novena conferencia prosiguió el Sr. Sentenach analizando la Mezquita Aljama desde el punto de vista técnico de su construcción, emitiendo, con este motivo, muy originales teorías sobre ella.

Explicando la particularidad de sus arcos aéreos, de enlace entre sus pilares, que proporcionan se eleve por este medio á gran altura la techumbre, relacionó este sistema de construcción con el de los acueductos romanos, como el de Mérida, emitiendo sus sospechas si no sugeriría esta forma constructiva á los arquitectos de la Aljama algún acueducto romano que existiera en Córdoba. Las mismas prolongadas arcaturas de la Mezquita hacen el oficio de acueductos, pues sobre ellas corren las atarjeas, que, de Sur á Norte, arrojan las aguas pluviales al patio de los Naranjos.

Dando más detalles sobre las sucesivas ampliaciones verificadas en la Aljama, notó la presencia de los arcos túmidos ú ojivales en la parte de Almanzor; pero combatió la teoría de que en ellos pudiera encontrarse el origen del arte ojival; forma puramente, á su entender, un caso aislado, producto de las necesidades de la construcción; pero asintiendo, sin embargo, á que el arco ojival, desde el siglo X, flotaba, por decirlo así, en la atmósfera, lo mismo en Oriente que en Occidente, anunciándose á la espléndida vida de que había de gozar durante tres siglos.

Después de enumerar los numerosos edificios que debieron existir en la Córdoba musulmana, de los que apenas quedan más que la memoria, pasó á describir y estudiar los levantados por los cristianos, comenzando con esto las distintas mutilaciones de la Mezquita. D. Enrique II la engalanó, sin embargo, con la hoy llamada capilla de San Fernando y con la decoración de la puerta principal; á este mismo Rey se debe la ampliación de la Calahorra, ó castillo avanzado á la cabeza del puente y entrada del Campo de la Verdad, cuyo origen histórico de esta denominación explicó sucintamente.

De las interesantísimas parroquias cordobesas hizo detallada enumeración, presentando ejemplares de algunas de ellas, entre otras, de San Lorenzo, con su espléndido rosetón; dió cuenta de los descubrimientos y restauración de la iglesia de San Pablo; contó la tradición que se recuerda ante la torre de la Malmuerta; hizo el más entusiasta elogio de la Custodia de Enrique de Arfe, proyectada en la pantalla; también presentó notas del crucero y coro de la Catedral y de sus bellísimos púlpitos, y después de exponer algunas fachadas de palacios notables, tan originales como la del marqués de la Fuensanta del Valle y de D. Jerónimo Páez, presentó la grandiosa puerta del Puente, en que tan bien supo interpretar su arquitecto, Hernan Reig, lo que debía ser el frontispicio ó ingreso á la antigua Colonia Patricia cordobesa.

El conferenciante terminó con un elocuente párrafo dedicado á manifestar su incondicional adhesión á la Sociedad de Excursiones, que sólo persigue, por el estudio de tan diversas regiones, el mayor acrecentamiento del amor á nuestras cosas y á nuestra patria.

La décima y última del mes de Febrero fué dedicada á Segovia, Toro y Burgos, por el arquitecto D. Vicente Lampérez y Romea, tan conocido por sus numerosos estudios.

En la imposibilidad material de ocuparse de cuantas maravillas de arte encierran estas ciudades, el Sr. Lampérez con-

cretó su conferencia del día 28 de Febrero al examen de los tipos arquitectónicos más notables de los siglos XII y XIII, entre los que se levantan en sus recintos.

Después de describir la torre de San Esteban, en Segovia, analizó los rasgos especiales de San Millán, opinando que presentaba caracteres innegables de ser obra de maestros moros ó judíos; pues su planta, completamente rectangular, la disposición de sus pilares, la primitiva cubierta de madera, con ornatos de carácter arábigo, la crucería de la cúpula y otros detalles, la apartan por completo del tipo de iglesia románica castellana.

Trató después de la Vera-Cruz ó iglesia de los Templarios, explicando la identidad del trazado de la planta, que se funda en la intersección de dos triángulos equiláteros, con el antiguo Temple de París y con la iglesia de Eunate, en Navarra.

En la Colegiata de Toro estudió las tres puertas, de caracteres persa la una, detalles clásicos otra y doble naturaleza románico-ojival la tercera. Las bóvedas de las naves bajas, de despiezo anular, la de la nave alta de cañón seguido apuntado y, sobre todo, la cúpula gallonada sobre linterna en el crucero, colocan este monumento en lugar eminente en el arte nacional. Ocupándose de las cubiertas de cruceros de las iglesias españolas, hizo una rápida reseña de los distintos tipos, citando los medios cañones de las de los siglos IX y X, las cupuliformes octógonas de Cataluña, las de casquete de San Quirce (Burgos) y Castañeda (Santander), las cúpulas gallonadas de Toro, Salamanca y Zamora, de directo origen bizantino; la especialísima de Hirache, las bóvedas nervadas ojivales y la arábigo-ojival de La Seo, de Zaragoza, de inspiración mahometana, según un tipo que empieza en el Mihrab, de Córdoba, y del que existen varios ejemplares en Salamanca, Sevilla y Toledo.

En Burgos analizó la iglesia cisterciense de las Huelgas, de planta original en España, y que ejerció innegable influencia en la arquitectura de Castilla.

Entrando en el examen de la catedral de Burgos, marcó los datos que hoy existen para reconstituir la forma primitiva de la planta, haciendo ver la dualidad manifiesta que se nota entre la girola, diáfana y ligera, y el cuerpo principal, de grandes muros y pequeñas ventanas; deduciendo de aquí que la fundación de San Fernando no tenía la girola actual, sino que terminaba en cinco ábsides, como la iglesia de las Huelgas y la catedral de Osma. Expuso la planta y alzados, según esta idea, y examinando la estructura actual, hizo ver el sabio, pero tímido sistema constructivo, inspirado en los modelos más arcaicos del estilo ojival. Llamó la atención sobre los elementos decorativos, sobre el triforio y sobre los distintos tipos de arcos, deduciendo de todo que la Catedral de Burgos es un ejemplar especialísimo del estilo ojival, apartado del consabido patrón de las iglesias francesas del siglo XIII y lleno de rasgos personalísimos.

Para terminar, hizo una rapidísima excursión por la magnífica serie de sepulcros y retablos que guardan los templos de Burgos, entre los cuales descuella, como joya inapreciable, el retablo Mayor de la Cartuja.

Al mismo tiempo que se acometía en Madrid esta empresa, realizaba otra en Valencia, no menos brillante y provechosa, nuestro distinguido compañero D. Marcelo Cervino, pronunciando el 7 de Febrero, ante la Sociedad *Lo Rat Penat*, una conferencia, de cuya importancia puede juzgarse por el entusiasmo reflejado en los periódicos de la localidad. Trazó en ella la historia de nuestra Sociedad, pintando, con frase elocuente, su singular naturaleza y organización, y enalteció los grandes beneficios que produce el excursionismo artístico.

Eloy García de Quevedo y Concellón.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

Efemérides de la Historia del Comercio y de la Industria, por José Fiter é Inglés. (Barcelona, 1898.)

El criterio moderno en las ciencias históricas, exige del historiador algo más que el estudio de la vida externa de los pueblos, y de los personajes y dinastías que los gobernaron. Costumbres, instituciones, ciencias, letras, artes, industria, comercio, todo se pone hoy á contribución, y todo es materia de examen para el historiador contemporáneo, que al estudiar la vida interna de las generaciones que pasaron, quiere amoldarse á las exigencias de la actual cultura. Razones son éstas por las que consideramos muy útil el libro que nos ocupa. Nuestro consocio y amigo el Sr. Fiter, bien conocido del mundo literario, por anteriores publicaciones, recopila en un volúmen de nutrida lectura, dándolo forma de efemérides, para todos los días del año, cuantos sucesos importantes para el comercio y la industria han acaecido en el mundo civilizado. Con obras como la presente, sería más factible historiar el desarrollo del trabajo humano en aquellas dos importantes manifestaciones.

He aquí ahora un breve extracto del índice

de materias del libro, por el que se apreciará en parte el interés que en sus páginas encierra: *Producción de la riqueza:* Medio geográfico. Productos naturales.—Productos transformados. — Asociación de productores. — *Circulación de la riqueza:* La moneda. — Monedas fiduciarias.—Documentos de giro.—Instituciones de crédito. — Comercio interior.— Comercio exterior. — Mercaderes. — Agentes. — Funcionarios oficiales.— Legislación. — Contabilidad.— Medidas y pesos.— Privilegios.— Compañías privilegiadas.—Colonias.—Tratados de comercio.—Vías y medios de comunicación. Ferias. — Exposiciones. — Bolsas. — *Consumo público de la riqueza.*

La conversión de Francisco Coppée.—Prefacio puesto por este ilustre poeta á su obra *La Bonne Souffrance.* Traducción de Alvaro L. Núñez. (Madrid, MDCCCXCVIII.)

Acaba de publicarse, elegantemente impreso, este escrito del notable literato francés. En sus páginas campea gran alteza de pensamiento, unida á una sinceridad, que, desde luego, cautiva y conmueve el ánimo del lector. La versión del Sr. Núñez, castiza y correctísima, honra al traductor y á la obra original.

Tradiciones cantábricas, por D. Gonzalo de la Torre de Trassierra. (Madrid, 1899.)

Los lectores del Boletín conocen bien el nombre de D. Gonzalo de la Torre de Trassierra, cuyo importante estudio histórico sobre Cuéllar, en estas columnas dado á conocer, mereció la honra de ser premiado por la Real Academia de la Historia en público concurso.

El Sr. Torre de Trassierra acaba de publicar un nuevo libro, titulado *Tradiciones cantábricas,* que es, en realidad, un himno entonado á Cantabria, solar glorioso de la patria. Algunas tradiciones como *Valdáliga*, *Los Monteros de Espinosa* y *El asalto de Madrid*, son verdaderos fragmentos históricos de los primeros siglos de la Reconquista. Otras, como *Serva Mandata*, se basan en meras leyendas populares. Hay también en el libro algunos romances octosílabos, consagrados á antiguos recuerdos de Cantabria.

P.

SECCIÓN OFICIAL

LA SOCIEDAD DE EXCURSIONES EN MARZO

La Sociedad Española de Excursiones, celebrará el aniversario de su creación, en Toledo, el domingo 12 de Marzo de 1899, con arreglo á las condiciones siguientes:

Salida de Madrid (estación de Atocha): á las 7,50 de la mañana.—Llegada á Toledo: á las 10.—Salida de Toledo: á las 5,30.—Llegada á Madrid: á las 7,55 noche.

Monumentos que se visitarán: La Catedral y sus dependencias.

Cuota: Veinticinco pesetas, cantidad en que se comprende el billete de ida y vuelta en segunda clase, almuerzo y gratificaciones.

Las adhesiones á esta excursión, deben dirigirse á casa de D. José Ibáñez Marín, paseo de Areneros, 32, principal, hasta el sábado 11 á las doce de la mañana. Los señores adheridos deberán hallarse en la estación quince minutos antes de la salida del tren.

× × ×

Excursión por Andalucía. — La Sociedad Española de Excursiones realizará un viaje á Baeza, Úbeda, Guadix, Almería, Granada y Córdoba, con arreglo á las condiciones siguientes:

Salida de Madrid: jueves 23 de Marzo, á las 9,25 de la noche.—Vuelta á Madrid: martes 4 de Abril, á las 6,10 mañana.

Monumentos que se visitarán.—En *Baeza:* Seminario, Instituto, etc., y algunas portadas.—En *Úbeda*: Colegiata, iglesias del Salvador y San Pablo, Hospital de Santiago, Casa de las Cadenas, restos de fortificaciones, etc. En *Guadix*: Catedral del siglo XVIII, y varios restos artísticos.—En *Almería:* Catedral comenzada en 1524.—*Granada:* Alhambra, Generalife, Almadraza, Catedral, Capilla de los Reyes Católicos y varias iglesias.—En *Córdoba:* Catedral, Santa Marina y otras iglesias, Restos de la Sinagoga, etc.

Cuota: Trescientas pesetas, en las cuales va comprendido:

Billete *en primera,* desde Madrid á Baeza, y de Córdoba á Madrid. Billete *en segunda*, en el resto del trayecto. Billete en las diligencias de Baeza á Úbeda, y de Guadix á Granada.

Hospedaje, comidas en las estaciones de Bobadilla y Espeluy, y chocolates en Alcázar, coches desde las estaciones á las ciudades, gratificaciones y gastos diversos, *comunes á todos los excursionistas.*

Nota. No se pueden detallar las horas de llegada á cada población, porque el día 12 de Marzo cambiarán, probablemente, los cuadros de marcha de la línea de Linares á Almería.

Las adhesiones, acompañadas de la cuota, á casa del Sr. Presidente de la Sociedad, D. Enrique Serrano Fatigati, Pozas, 17, hasta el mismo día 23, á las doce de la mañana.

Madrid, 1.° de Marzo de 1899.

BOLETÍN

DE LA

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE EXCURSIONES

DIRECTOR:

EL CONDE DE CEDILLO, Secretario general de la Sociedad.

AÑO VII — Madrid 1.º de Abril de 1899. — NÚM. 74

EXCURSIONES

Una visita á Arrigorriaga.

A legua y cuarto de Bilbao, y con estación en la línea férrea de Castejón, existe la anteiglesia de Arrigorriaga ó Padura de Arrigorriaga, perteneciente, en lo eclesiástico, á la diócesis de Calahorra.

Es hoy un pueblecito de 1.300 habitantes, á quien dan vida las fábricas de harinas "La Magdalena„, de papel "La Papelera Vizcaína„, una de dinamita y otra de clavos, é históricamente tiene la importancia de haberse dado en aquel lugar, en 848, una batalla entre los vizcaínos y el Ejército de Alonso *el Magno*, de León, en la que pereció el infante D. Ordoño, que lo mandaba. El sepulcro de éste, es fama, se conserva á la puerta de la parroquia; y, atraídos por el deseo de conocerle y estudiarle, fuimos allá en la tarde del 10 de Junio de 1898.

En la famosa casa de juntas de Guernica hay una serie de retratos, apócrifos en su mayor parte, de los *jaunas* ó señores de Vizcaya. El que ocupa el número 1 tiene debajo un letrero que dice: "Lope de Bizcaya, corsario, robó á doña María, hija del rey de Escocia. Hubo en ella al presente *Jaun Zuria*, que fué desposado con D.ª Iñiga, hija de D. Zenón, último duque de Cantabria. Fué primero Capitán y Caudillo de Bizcaya. Venció en Padura de Arrigorriaga al Infante D. Ordoño, hijo del Rey D. Alonso *el Magno*, de León, año del Señor 840, y echó de Bizcaya á los gallegos, que la querían sujetar. Casó segunda vez con D.ª Dalda, señora de Durango. Él fué el primero que pintó en sus armas dos lobos cebados.„

Aunque este personaje, como los cinco siguientes señores de Vizcaya, son pura fábula; para hacerla pasar por verdadera, se señala como tumba del infante D. Ordoño el sepulcro que hay á la entrada de la iglesia de Arrigorriaga, cuya fundación se supone en el siglo IX, para dar sepultura á los nobles vascongados muertos en aquel combate, y, principalmente, al Príncipe, aunque había venido como enemigo, y es muy difícil hacer comprender á los vascuences que esta tradición es falsa y que ni existió Jaun Zuría, ni, de haber existido, aquél es su retrato, ni mucho menos que el sepulcro de que se trata sea muy posterior, en dos siglos lo menos, al infante Ordoño.

En Arrigorriaga hay hoy una iglesia que, en la parte inferior de sus muros, puede ser bien antigua. No tiene, sin embargo, pormenor alguno que lo atestigüe. El arco de entrada es de carácter románico; pero completamente liso, y, por lo tanto, si puede ser muy viejo, también puede ser muy reciente. La parte alta, las cubiertas, los altares, todo lo que hay allí es de fines del siglo XVII, y detestable. El retablo mayor es del más desastroso churriguerismo, y en él se han aprovechado restos más antiguos, tales como la escultura de la Magdalena, que es la titular, graciosa imagen del siglo XVII, y en el coronamiento está el Calvario, cuyo Cristo es malo; pero en el que se ven las estatuas de la Virgen y San Juan, apreciables restos del siglo XV á sus fines, muy dignas de que se conserven. Las estatuas de San Ignacio y San Francisco de Borja, que adornan también el retablo mayor, son detestables. Los demás altares no merecen mención.

Lo único digno de conservación que hay en el pueblo; pero que tampoco merece los honores del viaje, es el pretendido

sepulcro de D. Ordoño. Es una tumba colocada sobre siete columnillas, con capiteles y basas: dos á los pies, dos al centro y tres á la cabecera. Está orientada con los pies hacia la iglesia. El sarcófago es de una sola pieza, más ancho y alto por la cabecera que por el otro extremo y con la forma de un ataúd. La cubierta, en forma de tejadillo, fué de una pieza; pero, en 1808, una división francesa profanó el sepulcro y rompió la tapa. Dicen que el general se llevó una espada y un tahalí antiquísimos. La tapa aparece compuesta y sujeta con *grampones* de hierro. No tiene inscripción alguna, ni más particularidad que la de una grandísima espada que forma la arista de la cubierta y que aparece envainada, teniendo en el final una contera, hoy muy desgastada; pero que acaso figurara una cabeza de león, y la empuñadura es una Cruz con flores de lis en cada terminación, de modo que de no fijarse bien en vez de espada se podría decir que aquello era la Cruz de Santiago.

Los capitelillos románicos de las siete columnas son los únicos caracteres valorables para determinar la época, que, dado su carácter del siglo XIII á sus fines, así como la Cruz ó espada, pueden inducir á afirmar, sin miedo á equivocaciones, que el sepulcro es de un caballero santiaguista de fines del siglo XIII ó de principios del XIV, y, por lo tanto, que allí no está enterrado el infante vencido D. Ordoño de León.

Al lado del sepulcro, inmediato á la cabecera, hay clavada en el suelo una piedra, acaso tumular, que no tiene relación con el sarcófago y que es rarísima. Es una circunferencia completa sobre un pedestal muy pequeño, todo de una pieza. Tiene próximamente diez centímetros de espesor, unos sesenta de altura y cincuenta de diámetro. En la cara anterior presenta una Cruz algo parecida á las bizantinas; pero de carácter más moderno, y una cenefa, cuyo único adorno son cortes que dividen la faja en triángulos AVAV, y en la posterior aparece el círculo central liso ó borrado, y en la cenefa una inscripción cuyos caracteres son (al menos para nosotros) ilegibles. Hay algunas letras claras; pero la mayor parte están desfiguradas y otras han desaparecido del todo.

La gente de aquel pueblecito, á pesar de la Cruz, dice que allí están los restos de un Rey moro á quien mataron las mujeres de Arrigorriaga, y al intentar leer los caracteres, como no los entienden, dicen que son arábigos. Es imposible de todo punto convencerles de su equivocación.

Casi frente á la iglesia está la Casa Consistorial, y en ella un gran escudo de escultura policroma del siglo XVIII, horriblemente compuesto, en cuya cartela campean los lobos cebados de los señores de Vizcaya.

RAFAEL RAMÍREZ DE ARELLANO.

GALERÍA DE EXCURSIONISTAS

MÁS ACERCA DE D. RAFAEL MONJE. PLAN DE LA GALERÍA.

La lectura del artículo, con tanta justicia consagrado por nuestro consocio D. Eloy García Concellón á la memoria del Ilmo. Sr. D. Rafael Monje y González, inaugurando en nuestro BOLETÍN la *Galería de Excursionistas* proyectada, muévenos á secundar tan noble como útil tarea, recordando á la generación presente los nombres de otros notables excursionistas, cuyos trabajos son merecedores de estima, y deben ser siempre consultados.

Todos ellos, según acontece respecto del Sr. Monje, colaboradores fueron en aquella publicación interesantísima que, fundada por el insigne Mesonero Romanos con título de *Semanario Pintoresco Español*, aparecía en Madrid el 3 de Abril de 1836, y cumpliendo la promesa hecha en el prospecto de "dar en las descripciones artísticas de los monumentos célebres„ "la debida preferencia á los de nuestra España, tan rica en ellos, y que para mengua nuestra desdeñamos, al paso que corremos á admirar en los países extranjeros muchos incomparablemente inferiores„, publicaba á la cabeza del primer número un grabado de *San Lorenzo de El Escorial,* acompañado de su correspondiente artículo descriptivo, suscripto con las iniciales *R. de M.,* que corresponden con el nombre del ilustre autor del *Panorama Matritense.*

Palenque fué, desde su principio, el *Semanario,* con otras publicaciones como *El Artista,* el *Panorama, El Laberinto, El Manzanares, El Siglo Pintoresco,* la *Semana Pintoresca,* en Madrid; *El Tiempo* y *La Aureola,* en Cádiz; *El Cisne, El Pa-*

raíso, El Nuevo Paraíso, El Agua, y la *Floresta Andaluza,* en Sevilla; *La Alhambra,* en Granada; *El Guadalhorce,* en Málaga; *La Aurora,* en Zaragoza, etcétera, ect., donde hicieron sus primeras armas muchos escritores que habían luego de brillar en todas las esferas, y entre quienes hay no escaso número de excursionistas.

Para nosotros, los trabajos del Sr. Monje merecieron siempre particular predilección, hallándolos tan ingenuos y tan cándidos á las veces, tan inspirados en la verdad, tan atinados por lo común, y tan entusiastas siempre, que ansiábamos conocer algo más de la persona del escritor, cuya personalidad dibujaban perfectamente aquellas monografías tan discretas, en las cuales revelaba no vulgares conocimientos y ferviente amor á la Historia, al sacar del olvido en que yacían los monumentos burgaleses,—sobre los que velaba afanosa como sobre todos los de España, la *Comisión Central de Monumentos* desde 1844,—y despertar la memoria de personajes históricos famosos para Burgos y para la patria entera.

Cierto es, que no siempre brilla en Monje aquella sagacidad crítica indispensable en semejante clase de trabajos, y que su buena fe le obliga con frecuencia á dar crédito á tradiciones y consejas, admitiéndolas sin discusión y sin recelo por su parte; cierto, asimismo, que en la clasificación arqueológica, en la cual causan maravilla hoy sus continuados aciertos, no muestra constante y completa seguridad, defectos, uno y otro, no imputables en justicia á quien en lo más florido de la juventud se lanzaba á tamañas empresas, propias del hombre ya granado, y á quien, dentro del medio en que vivía, se formaba probablemente por sí mismo, sino característicos de la época; pero así y todo, sus descripciones, sencillas, circunspectas, graves, desprovistas de galas y de arreos muchas veces embarazosos, y confusos siempre para el que lee, son dignas de encomio, poniendo de relieve su nada común instrucción, y granjeándole, en méritos de justicia, lugar señalado entre los cultivadores de la Arqueología monumental, ciencia que comenzaba á surgir entonces, iluminada por los interesados resplandores del romanticismo histórico, grande y exagerado amador de los tiempos y de las cosas que pasaron.

Así, pues, cuando, en 1886, tuvimos el gusto de conocer en Burgos al patriarca de los arqueólogos burgaleses, el madrileño D. José Martínez Rives, quien, como individuo de la Comisión provincial de Monumentos, reorganizada en 1844, había hallado ocasión de recorrer casi toda aquella interesante provincia (1), hubimos de pedirle noticias de D. Rafael Monje, con quien suponíamos debió mantener relaciones, dadas las aficiones de ambos. Y si la memoria no nos es infiel en este punto, recordamos haber oído al Sr. Martínez Rives decir que había aquel desempeñado el cargo de sobrestante de obras públicas, y verificado con él el referido Monje muchas de sus excursiones, circunstancias que, en gran parte, explican los aciertos notados en sus escritos, y la razón del empleo que frecuentemente hace en ellos de los términos técnicos de Arquitectura, á pesar de ser Martínez Rives y Monje de la misma edad próximamente.

Grande ha sido por tanto nuestra sorpresa, al saber, por el artículo del señor

(1) Refiriéndose á este viaje, decía en su número de 1.º de Septiembre de 1816 el *Boletín Español de Arquitectura* que publicaban en Madrid el arquitecto D. Antonio Zabaleta y D. José Amador de los Ríos: "Nos participan de Burgos que D. José Martínez Rives, catedrático de Historia del Instituto de dicha capital, se ocupa en hacer una visita á todos los pueblos de aquella provincia, para reconocer, diseñar y describir todos los monumentos artísticos de nota, cuyas bellezas los hagan dignos del estudio y aprecio de los inteligentes.—Parece que este viaje ha sido proyectado por la Comisión provincial de Monumentos de la antigua corte castellana, en cumplimiento de uno de los artículos de las Instrucciones de 24 de Julio de 1844, y que los ensayos verificados hasta ahora por el Sr. Martínez Rives han merecido la aprobación de dicha Junta.—Los monasterios de Arlanza, Frez del Val, Miraflores, Cardeña y otros muchos templos de los siglos X, XI, y XII y XIII de nuestra Era vulgar, le han prestado, según nos afirma nuestro digno corresponsal, abundante materia de estudio y no pocas observaciones de grande importancia para la historia de las artes, tan poco conocida en los tiempos mencionados, tanto por el desdén de la escuela exclusivista del último siglo, como por la falta de viajes arquitectónicos que hayan dado á luz la riqueza monumental que atesora la Península Ibérica. Mucho nos prometemos, finalmente, de los trabajos del señor Rives, cuya capacidad, amor á las artes y continuas tareas en esta clase de estudios le recomiendan sobremanera."

García Concellón, que D. Rafael Monje era eclesiástico, y que habiendo sido Provisor y Vicario general, Director del Seminario, Protonotario Apostólico y Gobernador eclesiástico de la diócesis de Canarias, había fallecido en las Palmas el 21 de Diciembre de 1884, tan apartado de sus antiguas aficiones, como distinguido por su laboriosidad y sus virtudes. Dada la independencia de que hay notorias pruebas en sus artículos, jamás sospechamos fuese eclesiástico el autor de los mismos, y mucho menos el de las poesías que, con su firma, vieron la luz en el *Semanario.*

Nacido el 17 de Octubre de 1821, en Carrascalejo de la Jara, provincia de Toledo, según los datos, de fácil comprobación, publicados por nuestro consocio, y figurando su primer trabajo acerca de *La Cartuja de Miraflores* en los números del *Semanario* correspondientes al 2 y al 9 de Octubre de 1842, mozo era de escasos veintiún años Monje, cuando hubo de escribirle, sorprendiendo en tan temprana edad, y en aquellos tiempos, no sólo los conocimientos de que hace gala, sino la forma en que hubo de exponerlos; así es que, tanto por lo interesante del asunto, como por la seriedad de la labor y la corrección de la misma, logró, sin dificultad, que su modesto nombre figurase al lado de otros ya acreditados y de fama, y que, de allí en adelante, estuvieran para él francas las puertas de la publicidad en el referido *Semanario* y en otros de índole parecida.

Extraña, desde luego, que siendo natural de un pueblo de la provincia y diócesis toledanas, si era su propósito seguir la carrera de la Iglesia, como la siguió "por los años de 1840 á 1850„, prefiriese alejarse de su casa y de los suyos, y el Seminario burgalés al de Toledo, que estaba más cerca del lugar de su nacimiento. ¿Qué causas hubo para ello, ni cómo comprender en un seminarista la libertad de ideas y la de acción que suponen, demás del estudio, los trabajos del Sr. Monje? Acaso fuera propósito suyo ó idea de su familia el de seguir la carrera de la Iglesia; pero para conseguirlo no era preciso establecerse en Burgos, y las poesías publicadas en el *Semanario* de los años 1844 y 1845, parecen persuadir de que pudo ser, quizá, en esta época cuando dió comienzo á los estudios eclesiásticos, decidiéndole á ello quizá algún desengaño amoroso, aunque el comienzo de la carrera no se compadece enteramente con la publicación en Burgos del periódico *El Cruzado,* que empezó á ver la luz pública en 1846, y del cual eran únicos redactores el citado Martínez Rives y el propio Monje (1).

Júzguese, sin embargo, por la naturaleza de las poesías de éste, y especialmente por las indicaciones contenidas en algunas de sus estrofas. Es la primera de aquéllas la que, con el título de *Mi inspiración,* aparece destinada al álbum de la señorita D.ª M. de R. en el número correspondiente al 16 de Junio de 1844 del citado *Semanario,* y en ella, después de decir que no es su inspiración el aromoso ambiente, ni la cristalina gota de rocío que se esconde en el cáliz de las flores, ni el arrullo lastimero de la tórtola viuda, ni el lirio perfumado, ni el lánguido destello de la luna, y de haber expresivamente afirmado (tenía á la sazón Monje veintitrés años) que

> ni, amiga de los himnos celestiales
> en las santas basílicas, la nube
> que, formando graciosas espirales,
> al solio eterno vacilante sube,

concluye, cambiando de combinación y de metro:

> No... Que es cielo de hermosura
> toda pura,
> quien me llama en su pasión
> con voz tímida y secreta
> su *poeta,*
> y ella es ¡ay! mi inspiración.

En otra poesía, inserta en el propio *Semanario,* del 15 de Septiembre del año referido, con el título de *Las flores hablan,* y en la cual hace constar su autor

(1) Estaba dicho periódico particularmente consagrado al estudio "de los recuerdos históricos de Burgos, trofeos de sus antepasados y clasificación de las bellezas artístico-monumentales que adornan su territorio„, según se declaraba en el primer número, el cual debió aparecer en el mes de Junio de 1846.—No conocemos el mencionado periódico, del cual acaso se conserve alguna colección en Burgos, como debe conservarla nuestro buen amigo el Sr. Martínez Añíbarro, hijo del Sr. Martínez Rives.

que la escribió en Burgos, traslúcese algo de lo sospechado: el poeta parece como que lucha contra el amor que siente y la carrera que sigue, diciendo:

Ni busques en las aguas de la fuente
ni en sus morados lirios, (1)
efusión halagüeña á tus delirios
....
¡Hela allí!... Bajo el lúpulo frondoso
de nieve y esmeralda,
¿No ves cuál flota su celeste falda?

Más adelante continúa:

Divina criatura, honor de las hermosas,
sultana de las rosas, te adora un trovador;
....
Por ti, mi dulce Lisa, *me pierdo en el desierto;*
por ti me finjo muerto al ruido mundanal.
Tú eres de mi pecho la vida y la alegría;
sin ti la gloria mía es pompa funeral.
....
Responde á mis ansias,
paloma inocente;
mi amor es ardiente,
mi prez celestial.
En vez de tesoros
que turban el alma,
te ofrezco una palma
y un nombre inmortal.

Simulando la respuesta de la dama, concluye:

No busques en la noche silenciosa,
cantor enamorado,
expansión á tu seno fatigado.
Ni demandes á Sirio refulgente,
que alumbre esta espesura,
venturosa ilusión á la ternura.
¡Oh poeta!
ten por premio
esa flor;
del Alhambra
los Sultanes
la llamaron
dulce amor.

En otra sin título, que figura en el número del 22 del mismo mes de Septiembre, se lee:

Porque era aquél un tiempo de locura
que ser dichoso el corazón juzgó,
y ante un ángel de cándida hermosura
con insólito fuego palpitó.
....

Enumera luego, con pueril é inexacta minuciosidad, los placeres desvanecidos de la locura, que compendia por último con cierto deleite en

el beso encantador de la mujer,

y fingiendo despertar del delirio de su fantasía, en la noche profunda de la realidad tormentosa de la vida,

Triste, abatido, de dolor convulso,
el himno infando con horror callé,
y el arpa libre, vacilante el pulso,
bajo sauce funéreo repudié;

viéndose obligado por el "trastorno infernal de la tormenta„, á concluir:

No quiero, no, sobre mi frente, esquivo,
guirnalda de arrayán entretejer,
que es anatema demandar lascivo
el beso encantador de la mujer.

El 19 de Enero de 1845 publicaba el *Semanario* otra poesía de Monje, *Ruego á la Virgen,* donde al invocar la piedad de la Santísima Madre de Dios, decía, haciendo aparecer en letra cursiva el primer verso de los que copiamos:

El lazo he roto ya de mis amores...
no más que la virtud ora apetezco.

En el soneto *Junto á su sepulcro,* inserto en el número del 2 de Marzo del mismo año, exclamaba:

De mármol de Carrara, el más precioso,
te formó el escultor, tumba querida;
....
¡Oh, cuál aquí me represento odioso
el rostro tierno de la bella Armida!
....
"¡Mujer... ingrata... Adiós! ...„—dijo el poeta,
y tomando un puñal, con rudos trazos
grabó la voz de su pasión secreta.
Al cielo levantó después los brazos...
Y lanzando, por fin, mirada inquieta,
su lira y corazón hizo pedazos.

Última expansión de mi agonía se titula la última también de las poesías de este género publicadas por Monje, y ciertamente que es un grito de agonía bastante determinativo para comprobar, con las anteriores, nuestras sospechas. En esta producción revela la pasión que le anima, expresando:

Hermosa... yo te adoro.
Te ama un desgraciado;
mi pecho atormentado
de un fuego inmenso está.
....
¡Perdón!!! Tan cruel martirio
sufrir no puedo ya.
....
Sin fe, sin ilusiones,
la mente desgarrada,

(1) Los del campo.

mis años en la nada
se van á confundir.
. ...
Mi gloria, mi esperanza
es adorarte, sí.
De Ukrania las campiñas
feraces, olorosas,
do brillen entre rosas
mil fuentes de cristal,
no igualan al perfume
que espira, dueño mío,
tu labio de rocío,
tu seno angelical.
Deja, pues, que me bañe
en ese dulce aroma;
cual ávida paloma
tu aliento beberé;
y lleno de entusiasmo,
con tal delicia sólo,
del uno al otro polo
señor me juzgaré.
Pero... yo desfallezco;
la huesa carcomida
reclama ya mi vida...
mis años de ansiedad.
¡Mujer!!! Voy á esperarte
en el umbral del cielo;
por premio de mi anhelo
tendré... LA ETERNIDAD!!!

Sea como quiera—pues no ofrece ninguna dificultad el comprobar, por los antecedentes que han de existir en la Secretaría ó el Archivo del Seminario de Burgos, la fecha exacta en que dió comienzo en él á sus estudios D. Rafael Monje—parece resultar que permaneció dos años, por lo menos, los de 1842 y 1843, en la ciudad cabeza de Castilla, con el cargo de sobrestante, que obtuvo bien temprano, educándose al lado del señor Martínez Rives y de otros (1), hecho que no amengua, por manera alguna, el mérito de nuestro excursionista, cuyas poesías son, por todos conceptos, muy inferiores á sus demás trabajos, cual habrán podido juzgar nuestros lectores.

Prescindiendo de las demás cualidades que resplandecen en la labor artístico-arqueológica emprendida por Monje á los veintiún años, y de igual suerte que al Sr. García Concellón ocurre, jamás abrigamos duda ni sospecha alguna en orden á la buena fe, á la exactitud y á la veracidad, sobre todo, de aquel ingenuo escritor, cuyo testimonio, desinteresado y noble, hemos invocado con gran frecuencia, prestando entero crédito á sus palabras, comprobadas casi siempre por la realidad, seguros de que,—á despecho de la desautorización con la cual, no hace mucho, se trató de tachar el testimonio de Monje por persona digna de todos los respetos, y de gran prestigio y eminencia en Burgos, á propósito del *Monasterio de San Pedro de Arlanza*,—habrán de gozar de gran fe, para quienes, en lo sucesivo, pretendan estudiar los monumentos burgaleses.

Después de manifestar nuestro agradecimiento á la buena voluntad y á la diligencia del Sr. García Concellón por los datos biográficos de Monje, publicados en este BOLETÍN, y de hacer constar que son obra de la juventud, como producidos desde los veintiuno hasta los veintisiete años, todos los trabajos conocidos de aquel notable excursionista, no llevará á mal nuestro consocio reproduzcamos aquí la nota de los que, de todo género, aparecieron con la firma de Monje en el *Semanario Pintoresco Español* y en *El Siglo Pintoresco*, guardando el orden con que en dichas publicaciones se muestran, y sintiendo no poder hacer lo propio con los que publicó en *El Cruzado*, por no tener colección alguna de él á nuestro alcance.

(1) En las oficinas de la Delegación de Hacienda, si con paciencia se busca, debe constar la fecha en que Monje estuvo al servicio de la misma, con motivo de la Desamortización y venta de Bienes Nacionales; su expediente, si existe, no ha pasado al Archivo General Central de Alcalá de Henares, donde han sido inútiles nuestras pesquisas.

DESCRIPTIVOS DE MONUMENTOS

Año de 1842. 1.—*La Cartuja de Miraflores* (Burgos) (*Semanar. Pint. Esp.* números del 2 y del 9 de Octubre)
Año de 1843. 2.—*El Monasterio de Fresdelval* (Burgos) (*Sem. Pint. Esp.*, núm. del 1.° de Enero)
3.—*Arco de Santa María en Burgos* (*Idem íd.*, núm. del 26 de Febrero)
4.—*La Parroquia de San Gil en Burgos* (*Idem íd.*, núm. del 17 de Septiembre)
Año de 1844. 5.—*El Monasterio de las Huelgas de Burgos* (*Idem íd.*, núm. del 10 de Marzo)
Año de 1845. 6.—*El Hospital del Rey* (Burgos) (*El Siglo Pintoresco*, Mayo)
7.—*El Monasterio de San Pedro de Cardeña* (Burgos) (*Idem íd.*, Septiembre)
Año de 1846. 8.—*El Monasterio de San Juan de Ortega* (Burgos) (*Sem. Pint. Esp.*, núm. de Enero)

9.—*El Monasterio de San Millán de la Cogolla* (Rioja) *(Idem íd.,* núm. del 22 de Marzo)
10.—*El Convento antiguo de San Francisco de Burgos (Idem íd.,* núm. del 16 de Agosto)
11.—*La Parroquia de San Lesmes en Burgos (Idem íd.,* núm. del 27 de Diciembre)
Año de 1847. 12.—*El Monasterio de San Pedro de Arlanza (Idem íd.,* núm. del 25 de Julio)
13.—*El Monasterio de Guadalupe* (Extremadura) *(Idem íd.,* núm. del 15 de Agosto)
Año de 1848. 14.—*La Parroquia de San Nicolás en Burgos (Idem íd.,* núm. del 30 de Enero)
15.—*Burgos: Genealogía de los Velascos: Capilla del Condestable: La Casa del Cordón (Idem íd.,* números del 29 de Octubre y del 5 de Noviembre)

DESCRIPTIVOS DE POBLACIONES

Año de 1844. 16.—*Nájera (Sem. Pint. Esp.,* núm. del 8 de Diciembre)
Año de 1847. 17.—*El Puente del Arzobispo* (Toledo) *(Idem íd.,* núm. del 21 de Marzo)
18.—*Covarrubias* (Burgos) *(Idem íd.,* núm. del 11 de Abril)
19.—*Talavera de la Reina* (Toledo) *(Idem íd.,* núm. del 16 de Mayo)

ARTÍCULOS HISTÓRICOS

Año de 1844. 20.—*Don Pablo de Santa María (Sem. Pint. Esp.,* núm. del 4 de Agosto)
Año de 1846. 21.—*Institución de la Orden de la Terraza, llamada también de la Azucena (Idem ídem,* núm. del mes de Enero)
22.—*Don Alonso de Cartagena (Idem íd.,* núm. de Marzo)
23.—*El Conde Fernán González (Idem íd.,* núm. del 31 de Mayo)
24.—*Don Ramón de Bonifaz*, *primer Almirante de Castilla (Idem íd.,* del 13 de Septiembre)
25.—*Las Vestales (El Siglo Pintoresco,* Octubre)
Año de 1847. 26.—*Ceremonial que usan para cruzarse los Caballeros de Calatrava (Sem. Pintoresco Esp..* núm. del 1.° de Agosto)
Año de 1848. 27.—*La Varona Castellana (Idem íd.,* núm. del 12 de Marzo)

ARTÍCULO DE COSTUMBRES

Año de 1847. 28.—*Una boda en Carrascalejo (Sem. Pint. Esp.,* números. del 24 y del 31 de Enero)

POESÍAS

Año de 1844. 29.—*Mi inspiración (Para el album de la Srta. D.ª M. de R.) (Sem. Pint. Esp.,* núm. del 16 de Junio)
30.—*Las flores hablan (Idem íd.,* núm. del 15 de Septiembre)
31.—*Poesía* (sin título) *(Idem íd.,* núm. del 22 de Septiembre)
32.—*El día de difuntos en el Cementerio (Idem íd.,* núm. del 3 de Noviembre)
Año de 1845. 33.—*Ruego á la Virgen (Idem íd.,* núm. del 19 de Enero)
34.—*Junto á un sepulcro* (soneto) *(Idem íd.,* núm. del 2 de Marzo)
35.—*Ultima expansión de mi agonía (Idem íd.,* núm. del 23 de Marzo)
36.—*Epigrama (Idem íd.,* núm. del 6 de Abril)

Á esta lista, que no estará, sin duda, completa, pues no tenemos á la mano *La Semana Pintoresca,* é ignoramos si—entre los artículos y poesías sin firma, tan abundantes en *El Panorama* que, en sus últimos tiempos dirigía D. Agustín Azcona,—habrá algunos de Monje, hay que agregar el *Manual del viajero en la Catedral de Burgos,* dado á la estampa en 1843, los artículos de *El Cruzado*, los folletos á que alude el autor de la Necrología citada por el Sr. García Concellón, é inserta en el número del *Boletín Eclesiástico del Obispado de Canarias,* correspondiente al 2 de Abril de 1885, y la poesía *Fe cristiana y moderna civilización,* que apareció en el número del *Boletín* referido.

Estos son los trabajos de que tenemos noticia, publicados por Monje; y sería muy de sentir que, por indolencia ó incuria se perdiesen los inéditos, si alguien los ha recogido, y si llegó á realizar lo que prometía al terminar en 1847 el artículo de *Covarrubias,* juzgando que nadie como los burgaleses está en la obligación de coleccionar y publicar cuanto, ya conocido ó inédito, pueda reunirse de aquel infatigable excursionista, á quien tanto debe Burgos, por más que no sea hijo de la an-

tigua *Caput Castellae,* y sí de la provincia toledana.

No estaba Monje sólo en la empresa generosa é interesante de estudiar, describir, y dar á conocer los monumentos españoles: habíale precedido en la publicación del *Manual* el diligentísimo don Luis María Ramírez y de las Casas-Deza en 1837 con el *Indicador Cordobés, ó sea: Resumen de las noticias necesarias á los viajeros y curiosos para tomar conocimiento de la historia, antigüedades, producciones naturales é industriales y objetos de las bellas artes que se conservan en la ciudad de Córdoba, especialmente de su Iglesia Catedral* (Córdoba: Imprenta de D. Rafael García Rodríguez, Noviembre de 1837), y al mismo tiempo que él, daba á luz en Granada (1843) D. Miguel Lafuente Alcántara, *El Libro del Viajero en Granada,* como aparecían sucesivamente, y después de la obra de Colón y Colón acerca de Sevilla (1841), y de la de nuestro señor Padre, *Sevilla Pintoresca* (1842), la *Toledo Pintoresca* del mismo (1845), la *Historia de la Catedral de Burgos,* de Orcajo (1845), el *Manual del artista y del viajero en Granada,* de D. José Jiménez Serrano (1846), y otros, cuya enumeración sería por el pronto enojosa, sin contar con los *Recuerdos y Bellezas de España,* que habían comenzado á ver la luz pública en Barcelona el año 1839.

Impulsados por el movimiento progresivo de los estudios, y aquel afán insaciable en todos terrenos que personifica el segundo tercio de la actual centuria, tampoco faltaban verdaderos excursionistas, quienes, poseídos, cual Monje, de fervorosos anhelos, procuraban, en toda clase de publicaciones, despertar en aquellos tiempos, en que tantas y tan grandes fortunas surgieron como consecuencia de las leyes desamortizadoras, el amor hacia los monumentos que aún subsistían en cada provincia, y que así en el concepto artístico cual en el histórico, eran dignos y merecedores de estimación y respeto, como representantes vivos de culturas desaparecidas, y como documentos fehacientes para la Historia.

En la larga nómina de incansables obreros de labor tan grandiosa, cuyos nombres debemos hoy pronunciar con filial veneración en este finar tristísimo del ambicioso siglo XIX, figuraban, con otros, el santanderino D. Manuel de Assas y Ereño, á quien todos hemos conocido; don Joaquín María Bover, por quien fueron descritos algunos monumentos de Mallorca; D. Valentín Carderera, autor de la *Iconografía española;* D. José Caveda; el asturiano D. Nicolás Cástor de Caunedo, ilustrador de ciertos monumentos en aquel Principado; D. Juan Colón y Colón, quien, á pesar de su *Sevilla artística* de 1841, prosiguió estudiando las obras monumentales de la antigua Hispalis; D. Juan Antonio y D. Manuel de la Corte y Ruano Calderón, quienes hacían lo propio respecto de las de la provincia de Córdoba; D. Ibo de la Cortina, quien hubo de reconocer casi toda España; D. José María de Egúren, cuya atención hubo de fijarse en los monumentos madrileños; el insigne D. Aureliano Fernández-Guerra y Orbe; el no menos ilustre D. Vicente de la Fuente y Bueno, á quien interesaron las reliquias monumentales de cierta parte de Aragón y de Guadalajara; D. Ventura García Escobar, conocedor, como nadie, de la región de Castilla la Vieja, y con preferencia dedicado á la llamada *Tierra de Campos;* D. Juan Guillén Buzarán, para quien no hubo región predilecta; D. José Jiménez Serrano, ilustrador de la patria de Don Quijote, y entusiasta de las antigüedades granadinas; D. Nicolás Vicente Magán, cuya diligencia, en su mayor parte, tuvo por objeto la Imperial Toledo; D. Antonio Neira de Mosquera, á quien cautivaban los monumentos de Galicia, su patria; D. José Picón, escribiendo acerca de los de Salamanca; el respetable D. Pedro José Pidal, cuyo viaje á Toledo es interesante; D. Francisco Wenceslao Plaza, dedicando algunos de sus trabajos á las memorias de Plasencia; D. Félix Ponzoa, dando noticia de las obras monumentales de Murcia; D. Luis María Ramírez y de las Casas-Deza, ya citado, consagrando activo sus vigilias á las de Córdoba; D. José Amador de los Ríos, por quien, fuera de sus otras conocidas obras, fueron descritos algunos

monumentos de las provincias de Sevilla, Jaén, Huelva, Madrid y Segovia; D. R. Rúa de Figueroa, quien hizo lo propio con otros de Galicia; D. Remigio Salomón, por quien fueron recogidas y publicadas, diligentemente, toda suerte de noticias interesantes, históricas y arqueológicas; D. Benito José Vicetto y Pérez, describiendo, cual Neira de Mosquera y Rúa de Figueroa, las antigüedades gallegas, y tantos otros, en fin, como deben aparecer en la *Galería*, cuyo primer puesto ha ocupado D. Rafael Monje y González. Nombres son todos éstos, con los que faltan, que honran las páginas, siempre nuevas, de aquella enciclopedia, fundada en 1836 por Mesonero Romanos, con el título de *Semanario Pintoresco Español;* muchos hay que, desde el año de 1839, figuran, casi sin interrupción, en la publicación citada; no pocos han logrado merecidas reputación y fama, y otros han quedado, sin razón, obscurecidos y olvidados.

Hemos tenido la honra de conocer á algunos de estos escritores personalmente; pero no de todos existen datos bastantes para trazar en este BOLETÍN su biografía, por lo cual, nos atreveríamos á suplicar á nuestros ilustrados consocios, de Madrid y de las provincias, se sirvieran comunicarnos las noticias necesarias para tal propósito, con la indicación de las producciones que de los referidos escritores pudieran proporcionarse, y cuya procedencia haríamos constar siempre, como es natural, á fin de que fuera dable á los excursionistas de hoy pudiéramos rendir el tributo debido á los excursionistas que nos precedieron.

No es de recelar que, inaugurada la *Galería* por el Sr. García Concellón con el nombre de D. Rafael Monje y González, el Director del BOLETÍN, nuestro antiguo y buen amigo, haya de negar su apoyo á empresa tan levantada, tan noble y tan útil como la por él proyectada, y para la cual debe tener ya preparados algunos materiales, á juzgar por las indicaciones de nuestro consocio en Burgos, á quien, desde aquí, enviamos nuestro saludo.

RODRIGO AMADOR DE LOS RÍOS.

22 Enero 99.

SECCIÓN DE CIENCIAS HISTÓRICAS

NOTICIAS ARQUEOLÓGICAS

Sr. D. Juan Bautista Moga,
de la Compañía de Jesús.


Mi queridísimo Padre y amigo: No sé qué pensará usted, de mi largo silencio y de la aparente indiferencia con que dejo pasar días y meses sin atender su deseo de que escriba algo, de lo mucho nuevo é interesante que usted sabe, y ha tenido la bondad de comunicarme, acerca del arte cristiano español, y muy especialmente, de los notabilísimos descubrimientos realizados por usted en mi hermosa Andalucía. La verdad es, sin embargo, que motivos muy serios y trabajos muy continuados, me han impedido satisfacer aquel benévolo deseo, aun estando, como estaba ya decidido á cosechar para mí, la rica mies cultivada por usted, supuesto que su santo ministerio le impide dar á las letras españolas un día de júbilo, con la publicación de lo que, sólo usted, ha sabido descubrir y poner de manifiesto en el cuadro de la *Gamba*, de Luis de Vargas, en otras muchas obras pictóricas y esculturales de esa bendita tierra, y en los monumentos latino-bizantinos de Cabra y Córdoba.

Aún ahora no me siento con fuerza para acometer aquel empeño, si no se ofrece antes ocasión de que complete usted sus amables lecciones, y renueve en mí el entusiasmo que para usted ha sido causa ocasional de insignes hallazgos, y para mi podría ser velo que ocultase la propia deficiencia.

Sepa usted, pues, que el motivo de esta carta, no es cumplir algo de lo ofrecido, sino darle cuenta de ciertos detalles interesantes de mi estancia en Tarragona, y ello en estilo telegráfico, porque no hay tiempo para más.

Nada diré á usted de lo escrito y sabido sobre la ciudad de los Scipiones, porque todo lo sabe usted mejor que yo; nada, tampoco, sobre la impresión que me produjeron los colosales muros ciclópeos y la augusta y majestuosa Catedral, por-

que estoy persuadido de mi ningún arte para objetivar (como se dice ahora) mis impresiones subjetivas. Mi propósito es sencillamente comunicar á usted mis observaciones relativas á un punto que estimo del mayor interés; porque si ellas fueran acertadas, implicarían algo nuevo en el conocimiento de la arqueología tarraconense, y á la vez, la confirmación de una verdad que usted ha elevado á superior categoría de generalidad con sus estudios complementarios de los de Ríos y Madrazo, y que puede formularse así: la civilización hispano-visigoda, tan original y tan grande en su organización social, en los Concilios toledanos, en el *Fuero Juzgo,* en la liturgia nacional, en sus creencias dogmáticas, en su disciplina eclesiástica, en su literatura divina y humana, no fué menos notable en la esfera artística; siendo cierto, que, realizada la unidad nacional en la Península ibérica, el arte hispano-visigodo, pre-románico ó latino-bizantino, extendió su imperio á toda ella, dejando impresos sus rasgos característicos y sus motivos ornamentales en todas las obras que lograron luego salvarse del tiempo y de la barbarie musulmana, y que, á través de mil doscientos años de destrucción, han llegado hasta nosotros.

Esta verdad, que era desconocida hace cuarenta años, y que aún ahora, parecerá á algunos demasiado absoluta, cobra nuevo vigor cada día, y usted, mejor que nadie, puede graduar la importancia que para su demostración tendrá advertir que en la Metrópoli tarraconense, contra el parecer de *todos* sus historiadores, se mostró espléndida la civilización hispano visigoda, como lo demuestran los hermosos restos pre-románicos que subsisten y que, aun estando á la vista de todos, creo que, gracias á las enseñanzas de usted, he sido el primero en descubrir.

Puerta de San Pablo.—En la parte más elevada de la Acrópolis de Tarragona, y dichosamente conservada dentro de uno de los patios del moderno y grandioso Seminario, está la iglesia de San Pablo, construída en los años de transición del románico al ojival, y que, si por las proporciones y disposición exterior parece pertenecer al siglo XII, por su bóveda demuestra haber sido terminada en el XIII. Sin duda es coetánea de otra iglesia, de Santa Tecla, situada en plano algo inferior, junto al ábside de la Catedral, y ambas, pregonan que tienen raíces muy profundas en el subsuelo medioeval, la tradición de haber allí predicado San Pablo, y el patronato de la protomártir Santa Tecla, discípula del Apóstol de las gentes.

Pues bien, la puerta rectangular de la capilla de San Pablo, compuesta de una gran moldura que corre por el dintel y las jambas, y de una cornisita que forma el borde superior del expresado dintel, es un resto bastante bien conservado de una portada latino-bizantina, quizá perteneciente á la primitiva iglesia del Arce, en que los cristianos del siglo VI dieran muestra de su devoción al Apóstol, que, según tradición bien fundada, trajo la luz del Evangelio á la patria del protomártir español San Fructuoso y del gran escritor Orosio.

Ello es que dicha puerta de perfil rectangular, está formada por un gran dintel monolítico, sobre el cual descansa otro dintel adovelado, y el resto del imafronte superpuesto en la reedificación del siglo XII, y que en el intradós de aquella campea una greca de puro estilo latino bizantino, compuesta de hojas palmeadas y limitada á un lado por dentículos oblicuos y al otro por un adorno funicular.

En la cornisita volada que corona el dintel aparecen enlazados dos vástagos serpeantes, y en los círculos que forman alternan hacia arriba y hacia abajo hojas palmeadas de siete puntas, idénticas á otras latino-bizantinas de Mérida; encima una grequita, casi igual también á otra de Mérida, y trabajada con los característicos ángulos diedros que aparecen en todas las descritas labores y que tanto se suavizaron luego en el estilo románico.

Excuso decir á usted que esta puerta visigoda ha sido hasta ahora un enigma para los arqueólogos que la han visto, y que el *galbo* clásico es tan claro en ella, que no ha faltado quien la suponga del Renacimiento, aunque todo el corte de los

demás sillares del imafronte, evidencia que éste fué construído para la puerta y en época posterior. Es más: tengo por cierto que dintel y jambas son bien anteriores á la basílica de San Juan de Baños; y en este caso, ofrecerían el interés de ser tal vez la construcción religiosa latino-bizantina más antigua de las pocas que subsisten erguidas sobre el suelo de España.

De esta capilla procede, según se asegura, una estatua togada, ó mejor dicho *paliada*, actualmente conservada en el Museo de Tarragona, acéfala, y que el clarísimo Flórez llegó á dibujar fielmente con cabeza barbada. Los pliegues del palio, la postura de los brazos, la traza original del calceamento nunca visto en la indumentaria de la Edad romana, el aire de la cabeza, todo recuerda al Apóstol de las gentes tal como aparece en sarcófagos y mosaicos de los primeros siglos; revela un estilo estatuario posterior al siglo V, y una indumentaria y un concepto iconográfico anteriores al VIII, tradición clásica mejor conservada que en el San Juan Bautista de Baños, y por lo tanto, la imagen escultórica más antigua del arte cristiano latino-bizantino, y muy probablemente un signo venerable de que el culto al Apóstol, y por tanto las tradiciones con él relacionadas, se remontan, por lo menos, á una época inmediata á la conversión de los visigodos, y coetánea de la construcción de la puerta pre-románica de San Pablo.

Atrio de Santa Tecla.—En el rellano central de la acrópolis tarraconense, aparece unido el nombre de la gloriosa protomártir á la puerta lateral derecha de la Catedral, á la iglesita del siglo XII, vecina al ábside de aquélla, al cementerio que tuvo delante y del cual se han extraído varios sarcófagos estrigilados anteriores al siglo VII, y, finalmente, á un arco frontero de aquella puerta, y que conduce á la parte derecha y menos escarpada de la acrópolis. Dicho arco de Santa Tecla está abierto algo á la derecha del centro de un átrio que estuvo compuesto de cinco arcos, ahora tapiados, y sobre los cuales descansa una construcción de fines de la Edad Media. El lienzo de sillería en que estuvieron abiertos los cinco arcos, el central de ingreso y los cuatro laterales, con umbral muy elevado que impedía el paso, pudo ser fachada de un edificio rectangular y quizá aislado. Los arcos que ahora aparecen empotrados son de medio punto, tienen en el extradós labores latino-bizantinas formadas por molduras que limitan una serie no interrumpida de estrellas ó cruces diédricas de cuatro puntas, labores que se continúan en los robustos pilares que sirven de jambas, y aun en el zócalo ó basamento, sólo interrumpido en el arco central. Los grandes capiteles, con sus ábacos ó cimacios, ostentan rica labor pre-románica, típica y genuina, de vástagos serpeantes entrelazados. Como el arco moderno no fué abierto en el centro del atrio ó porche, falta el pilar ó anta derecho del primitivo ingreso; en el zócalo, bajo el pilar izquierdo, hay grabada una Cruz de cuatro extremos iguales, venerable indicio de que aquel soportal pudo en los siglos VI, VII y VIII ser vestíbulo del palacio metropolitano, y quizá presenciar la reunión de los Concilios de que hay memoria, en vano contradicha por una crítica poco afortunada.

Tengo por muy probable que el intradós, ahora oculto, de los arcos, y las otras caras de los capiteles, estén adornados con labores del estilo latino-bizantino. Si una sobria y cuidadosa restauración abriese los tapiados huecos, tendríamos en gran parte rediviva la más importante construcción civil que subsiste, al parecer, de la España visigoda, y se aumentaría el asombro de todos nuestros arqueólogos, que han supuesto á Tarragona destruída por los bárbaros y yerma hasta la época de los Reyes de taifas.

Restos pre-románicos en el Museo.—Que no es cierta esa afirmación, siempre repetida, se evidencia con el hecho de que en el estante del Museo destinado á guardar los restos arquitectónicos árabes, los señalados con los números 1, 2, 3, 4, 7, 8, 9 y 13 son, ciertamente, latino-bizantinos y revelan proceder de espléndidas construcciones, labradas con el mismo estilo y hasta con idénticos motivos ornamentales que otras conocidas de To-

ledo, Mérida ó Córdoba. La columnita número 4, es idéntica á una descubierta en las ruinas latino-bizantinas del Monte Horquera, cerca de Cabra; los fragmentos 3, 7 y 13, parecen esculpidos en el mármol por la misma mano de los artistas emeritenses.

Tan cierto es esto, que persuadido de ello el ilustre Director de aquel Museo D. Ángel del Arco, corroboró con sagaz observación mis desautorizadas impresiones y me afirmó hallarse dispuesto á corregir la clasificación de su antecesor el Sr. Hernández Sanahuja, benemérito anticuario á quien tanto debe el segundo Museo Arqueológico de España, que dirigió hasta su muerte.

Otras pruebas de la cultura hispano-visigoda en Tarragona.—A lo expuesto debo añadir otros indicios concluyentes y también hasta ahora desconocidos ó poco menos, de que la tradición religiosa y artística no se interrumpió en la capital romana desde los tiempos constantinianos hasta los del florecimiento hispano-visigodo.

Es el primero la circunstancia de haberse dedicado al culto cristiano, sin duda en época muy inmediata al triunfo de la Iglesia, la *villa* y termas de *Centcellas* (nombre similar del que tuvo en lo antiguo la quinta de Trajano en Civita-Vechia y la de Adriano en Tívoli), mansión de placer, que tal vez sirvió al mismo Adriano, y vecina del lugar de Constantí (otro nombre de clara filiación romana).

Las hermosas construcciones imperiales, cuyos restos se alzan melancólicos en el valle de Centcellas, albergaron quizá alguna comunidad cristiana que por entonces la salvó de la destrucción, y que dedicaría á baptisterio la *cella balnearia*, que ha sido iglesia hasta nuestros días, y cuya cúpula hemisférica, de unos diez metros de diámetro, totalmente cubierta de mosaico, es monumento único por su mérito y singularidad en España, del todo inédito, y merecedor de que el Sr. Soler, su propietario, haga lavar con mucho tiento la bóveda y barnizar el colosal mosaico, cuya reproducción fotográfica llenaría de júbilo á los amantes de la cultura patria. Para que tenga usted idea de la obra artística que salvaron los cristianos en Centcellas, le diré que, aun cubierto como está casi todo el mosaico con restos de bárbaro revoque, se ven en él muchas interesantes escenas agrícolas y de caza; y, si no presumo demasiado, una vista de Tarraco con su acrópolis, su templo de Augusto, octástilo, como en las monedas, su templo de Júpiter, su arce y otras construcciones de la acrópolis. ¡Gradúe usted el excepcional interés de ese fragmento y de la obra entera, y cuánto conviene su conservación y reproducción!

El segundo indicio de cultura cristiana es un sarcófago incrustado como relieve sobre la puerta lateral derecha del imafronte de la Catedral. Es casi idéntico á otro del Museo de Letrán, y, sin duda, salido del mismo taller que aquél; vendría á España en el siglo VI para servir de sepulcro á los restos mortales de alguna persona muy importante, como San Fructuoso, mártir del siglo III, ó San Hermenegildo, de fines del siglo VI; y en todo caso, como obra artística, revela que, Tarragona, entonces, seguía participando de las grandezas de la Ciudad Eterna.

Tercer indicio, y no menos concluyente que los anteriores, es la celebración de Concilios en la Metrópoli tarraconense desde mediados del siglo VI, y la existencia coetánea de Obispo arriano (el que intimó la apostasía á San Hermenegildo), todo lo cual prueba la existencia de cristiandad floreciente y militante en la tierra que habían fertilizado con su generosa sangre San Fructuoso y sus diáconos.

Mucho más quisiera decir á usted en apoyo de mi tésis, y, sobre todo, mostrarle los dibujos que la evidencian, supuesto que, á mi parecer, implican la misma filiación artística en los fragmentos que representan y en las innumerables obras plásticas reveladas como restos del estilo pre-románico español á la luz del tesoro de Guarrazar.

Mientras llega para mí tan gran satisfacción, reitera á usted la expresión de su entrañable y respetuoso afecto su apasionado amigo, q. l. b. l. m.,

FRANCISCO BELDA.

FORTALEZAS Y CASTILLOS DE LA EDAD MEDIA

CASTILLOS SEÑORIALES

BATRES.—GUADAMUR

Otros afluentes de menor entidad alimentan el *carcavón* ó foso por la parte del mediodía, frontera á la fachada principal del castillo (1).

Cercanos á él formaron como grupo de defensas al O., el del Álamo y el de Casarrubios, entre cuyos señores y los de Batres existieron por largo tiempo estrechas relaciones de parentesco y amistad; por la parte del mediodía, completaban el grupo el de Olmos ó El Viso y el de Seseña.

La importancia que tuvieron todos estos castillos, como pequeñas plazas de guerra, se ve claramente en muchos pasajes de las crónicas y en los innumerables documentos que se conservan en los archivos, relatando la entrega, prestación de pleito homenaje de sus alcaides y otros muchos de esta índole. Citaré aquí solamente el título 83 de la Crónica del Condestable D. Alvaro de Luna, en el que se relatan los tratos que se siguieron al motín promovido en Toledo por Pero Sarmiento, levantando á la ciudad en favor del príncipe D. Enrique. Apretado Toledo por el Condestable y el Rey, se entregó Pero Sarmiento al Príncipe, realizándose entonces una más de aquellas hipócritas farsas, á que el Condestable se avenía para evitar mayores daños. El Príncipe se metió en Casarrubios, que á la sazón era del almirante Enríquez, uno de sus más adictos partidarios y pidió una entrevista, á la que acudió D. Alvaro, mientras el Rey se aposentaba en Fuensalida á esperar el resultado de los tratos. Llevaba el Condestable á Alfonso Pérez de Vivero, su contador mayor, y á Fernando de Ribadeneyra, uno de los capitanes de sus jinetes, con una buena escolta de éstos. D. Alvaro conferenció con el marqués de Villena, *factotum* del Príncipe, y "después de muchas cosas pasadas entre él (el Condestable) y el Marqués, concluyóse por estonçe e diose cierto asiento en las cosas que á la saçon pendian".

×××

No llegaron las cosas en esta ocasión al punto en que se pusieron, algunos años después, ante el castillo de Canales, cuando, con motivo de las disidencias suscitadas acerca de la sucesión al trono, traían alborotada á Castilla los bandos en favor de la *Beltraneja* y en el de la princesa Isabel, ya casada con el príncipe D. Fernando de Aragón. Aquella fortaleza, que debía asumir bastante importancia, se hallaba situada entre Illescas y Olías, orillas del Guadarrama (1), y pertenecía á la mitra toledana, desde la época de la Reconquista. Desmantelada por las huestes de D. Pedro I de Castilla, la reedificó el Arzobispo Tenorio, y en poder de los metropolitanos seguía, cuando en esta época vino á caer, por azares de la guerra civil, en poder de los partidarios de la *Beltraneja;* teníala por el Rey un su caballero, D. Cristóbal Bermúdez, quien hallándose en la corte á la sazón, había dejado al frente de la guarnición á su esposa. El cronista Pero Guillén, biógrafo del Arzobispo D. Alonso Carrillo de Acuña, consignó por gráfica y pintoresca

---

(1) Nuestro ilustrado consocio, el Sr. D. Clemente Velasco, hizo una cumplida descripción arquitectónica de este monumento en el número de este Boletín, correspondiente al mes de Marzo de 1898, en la que el lector podrá hallar mayores y mejor expuestos detalles.

Aquí sólo nos hemos propuesto considerarlo desde el punto de vista militar, y como otro de los tipos de defensas de la Edad Media.

(1) Quizá en el sitio donde existió la Medina-Canales que cita el Arzobispo D. Rodrigo al enumerar las conquistas de Alfonso VI.

manera el relato de un hecho de armas, que podrá dar al lector perfecta idea de la importancia de estos castillos señoriales y de lo que era un asedio en el segundo tercio del siglo XV:

"...Luego fiço (el Arzobispo) caualgar a Ferrando de Ribadeneyra, cauallero asas esforçado de su casa, con ciento e cinquenta lanças muy en punto (1), el qual amaneśçio çerca de Canales e se aposento a media legua de la fortaleça a fin que se non pudiessen basteçer; y luego mando llamar de su casa a conplimiento de quinientas lanças, y enbio deçir al virtuoso y esforçado cauallero Gomez Manrique, su primo y mayordomo mayor de su casa, que por quel non podia estar de contino en presona en el dicho çerco, aunque a menudo lo requeriria le rogaua que tomasse cargo de aquella capitania. El qual respondio diçiendo que como quier que a la saçon su espiritu estaua muy aflegido por el fallesçimiento de la Condesa de Castro, su hermana, y su presona mal dispuesta de su salud para tomar las armas, pero por ser la causa tanto justa y tan conplidera a honrra y seruiçio suyo e al bien y al pro comun de aquella tierra, quel acebtaua aquel cargo, e que quando a cauallo non pudiese yr, se faria leuar en un açemila. Por tanto, que proueyesse en las otras cosas neçesarias a la honrra de su merçed, quel con la vida satysfaria a la suya, pues que ninguna ley obligaua a los caualleros a mas que a morir...

„Esto asy acordado, el Arçobispo se partio luego el domingo siguiente... y aquella noche fue a dormir á Olias, y otro dia lunes, a tres dias de otubre del año susodicho, llego a la fortaleça con fasta treçientas lanças bien guarnidas y con treçientos peones. Luego en contynente con algunos desos caualleros de Toledo se fue a aposentar a una aldea çercana dende, y el capitan Gomez Manrique se quedó en el sitio, e puso luego otras dos estanças (1) mucho mas cercanas a la fortaleça, y tras aquellas dende a dos dias començo a sentar los engeños y las lonbardas y dio tal pryesa y puso en ello tal diligencia, como diestro capitan que las tales cosas habia espiramentado, que quando vino el sabado, le tyrauan dos engeños y dos lonbardas, e ya este dia tenia so su capitania de la gente del Arçobispo quinientas lanças bien guarnidas y tenia asentadas otras dos estanças. Y porque el Arçobispo fue avisado quel Rey, que a la saçon estaua en la villa de Madrid, estimulado por Cristobal Bermudez su capitan que aunque descomulgado, estaua en su corte, auia aquexado a los grandes que estauan en su corte que le ayudassen a socorrer la dicha fortaleça, para lo qual a gran pryesa todos llamauan sus gentes, el Arçobispo acordo de llamar toda su casa, y aun allende desto requerir a todos sus parientes e amigos, los quales todos le acudieron... y viniera toda la gente de la casa del Arçobispo, saluo por un tracto doblado y malo que Cristobal Bermudez fiço en que quebro su fe, en el qual prometio entregar la dicha fortaleça luego e firmolo de su nonbre e jurolo; y el lunes que se cumplieron 15 dias del cerco, que la auia de entregar, segun lo asentado, cautelosamente enbio un escudero suyo so color que la farya luego en-

(1) Hombres de armas con arneses enteros.

(1) Puestos avanzados que se constituían con un pelotón de *empavesados*, defendidos por aquellos paveses convexos de *cuerpo entero*, con su mirilla cuadrangular de rejilla, y armados con lanzas cortas de peón, y á cuyo amparo podían disparar los ballesteros, que en otro pelotón acompañaban á los empavesados. Las pinturas de la *Batalla de la Higueruela* y otros documentos, permiten formarse una idea aproximada, sino exacta, de estos detalles. Atrincheradas estas *estanças* cuanto los sitiados no podían evitar, se armaban á su amparo los *engeños* y se montaban los tiros de pólvora ó se abrían las minas que adelante cita la relación. Las *estanças* en campo abierto, esto es, cuando no se trataba de un asedio, se formaban con *ginetes*, empavesados y ballesteros, como que su objetivo era diverso.

tregar, y de secreto enbio deçir á esos que la defendian que se detouiessen, que presto seryan socorridos. Durante el qual tracto, y teniendolo el Arçobispo por cierto, judgando por su virtud el ageno, escriuyo a todos los que le venian en socorro que se boluiessen, que ya non era nesçesarya su venida. Por lo qual se torno el Almirante de Castilla, etc...

„...Pero vista la burla de aquel malo y cauteloso tracto, el capitan Gomez Manrique les assento otras quatro estanças, con las quales eran ocho, y eran las tres dellas por vnas minas descubiertas que les llego fasta la caua de la fortaleça, por manera que les tomo dos fuentes que en la misma caua tenian, y los cercados, con nescesidat, descendieron vna noche por agua al ryo, por lo qual el dicho Gomez Manrique, como diestro capitan, porque de alli non se pudiessen proveer de agua, les assento otras dos estanças debaxo de la fortaleça, las mas peligrosas y trabajosas de sostener, que nunca sobre fortaleça ninguna fueron puestas. Y durante este tiempo nunca afloxaron los dos engeños e una cabryta *(ingenio de menor porte, que podía emplazarse en las plataformas de las torres)* e tres lombardas e dos pasauolantes en el tirar, por manera que non auia que dado en la fortaleça casa enfiesta (1). Astucia por cierto fue tanto grande como la quel Cesar fiço en Italia contra los defensores de Marsella que sojudgo con los engeños fechos por tal artifiçio que señoreaban sus torres. Non menos fue la industria en este cerco, en tomarles el agua por tal arte e apretar el cerco de tal manera que non salia nin entraua onbre que non fuesse muerto o presso; de guisa que costreñidos de la gran sed, avnque ya llouia, pero non podian coger el agua, peresçian...

„...Despues que vieron las señas del dorado castillo que han dado resplandor a los triunfales títulos d'Acuña y Carrillo *(las enseñas del Arzobispo)*, y vieron al capitan esforçado e industrioso en la guerra, ya guardado de tanta y tan noble compañia de gente, espauoresçieron de miedo, y pararonse frios y desmayaron y vista la premia y estrago que les façian los engeños y lonbardas boluian al cielo sus ojos. .

„...Y aun temiendo resçebir vituperosa muerte, salieron á fabla con el capitan Gomez Manrique, y el lunes, vispera de Todos Santos, se concertaron con el en esta guisa: que se les diese lugar para que enbiasen a requerir al Rey que los socorriese, e que si dentro de quatro dias, contados desde la ora que partiese el mensajero, no fuesen socorridos de socorro que passe de quinientas lanças y que llegasse á la misma fortaleça a la bastéçer, quellos dentro de este tiempo lo entregassen con tal que fuessen absueltos e perdonados y puesto en saluo todo lo suyo. Y para seguridat desto, demas del juramento y pleyto omenaje que todos ficiessen, pornian en poder del capitan cuatro onbres de los mas principales dellos en rehenes. El qual trato, por causa de las grandes aguas que començauan y tiempo afortunado (*azaroso*) del inuierno, al capitan paresçio bueno este partido y mas honroso que ninguno otro, y enbiolo á consultar con el Arçobispo, el qual, por las mismas causas lo otorgo y confirmo; y aquel mismo lunes en la noche luego entregaron al capitan cuatro onbres de los mas principales que alli eran, en rehenes, y el martes por la mañana partyo el mensajero y llego á la tarde al Rey que estaua en la villa de Ocaña y fiço sus requerimientos, é finalmente boluiose y llegó el jueves de mañana al sitio y á la fortaleça sin es-

(1) Que quedaron desmanteladas ó derrocadas las pequeñas defensas exteriores, como corachas de la barrera, los garitones ó defensas de atalaya en las torres, etc.

perança de ningun socorro y los cercados estauan en tanta estrechura que no veyan la ora que viniese; y como quiera quel plaço del trato se cumplia el sabado, aquel dia se dieran si fueran venidas ciertas escripturas del Arçobispo, las quales vinieron á la noche e ellos se dieron viernes que se contaron quatro dias de nouienbre del dicho año...

„...Y fallaras quel dicho capitan Gomez Manrique trabajo tanto, que durante este sitio nunca comio nin ceno desarmado (1), nin se desnudo. Tanto tenia que façer al comienço en assentar las estanças y los tyros de poluora, los quales con los mas principales caualleros de la hueste auia de leuar e assentar, e asimesmo la madera para façer los reparos *(las estacadas)*, por ser en logares que con otra gente non se pudiera façer buena mente; e despues de assentado todo esto, non tenia menos trabajo en poner las guardas de las dichas estanças, que eran ocho de gente a pie e una de cauallo; pero con este trabajo e diligencia que todos pusieron como caualleros e verdaderos seruidores de su señor, y con la ayuda del soberano Dios, mostrandose favorable a la gloriosa madre suya, cuya era la fortaleça, ella fue conquistada en el breue tiempo y en la manera suso contenida.

„En la entrega de la qual se fiço un marauilloso acto constituydo por prudencia y causado de la fe y lealtad el qual fue quel capitan Gomez Manrique fiço llegar al sitio al Maestresala Gutierre de Cardenas con toda la gente de la muy esclareçida Princesa asi alos de cauallo como los de pie, e ala gente del Duque dalua, los quales desdel miercoles estauan á media legua del sitio prestos para si fuese socorrida la dicha fortaleça pugnassen de lo resistir, e fiçolos estar en sus batallas á cauallo fuera del sitio, e fiço caualgar çien lanças de las quel dicho capitan tenia en el sitio, e ponerlas çerca la puerta de la fortaleça para seguridad de lo que se cargaua de la dicha fortaleça y para que fuessen con la muger de Cristobal Bermudez e con su gente fasta los poner en salvo. E fiço armar toda la otra gente del sitio, en que auia çient onbres darmas e seysçientos caualleros de la gineta y pusolos a pie en seys batallas, cada una dellas con su seña en las estanças que estauan sobre la cava, e otras dos batallas de ballesteros y la gente del Duque dalua fiço poner a cauallo de la parte del rio; e esto puesto ansi en orden, fiço atravessar la batalla de la Princesa por todo el real con sus alas de peones y con muchos atabales y tronpetas, e fiçola poner enfrente de la fortalecça, detras de las otras batallas, e alli fiço que se apease el maestresala Gutierre de Cardenas que era su capitan e alferez ę traya una bandera verde y pardilla de la Princesa con fasta treinta caualleros bien guarnidos en punto (1) y pasaron por entre todas las batallas, las quales todas, en pasando omillauan las lanças y banderas fasta el suelo. Y llegados á la fertaleça, Gomez Manrique fiço que la diessen e entregassen a Cardenas, capitan de la Princesa, e fiçole entregar las llaves e que subiesen al muro diciendo: — *Castilla! Castilla! por el Rey don Enrique y por los ilustres y claros Príncipes de Castilla y de Aragón!*—Y luego Gomez Manrique tomo a la muger de Cristobal Bermudez e a todos los suyos delante, e pusolos en poder de la gente que tenia a cauallo diputada para yr con ellos y volviose luego a la fortaleça y fiço subir a Garcia Barahona, alferez del Arçobispo,

(1) Esto es, que no se quitó la armadura, caso notable, pues aun en los campos atrincherados no se la ponían sino en el momento de entrar en combate.

(1) Con arneses enteros ó de *punta en blanco* como luego se ha dicho.

con su bandera decendida y a la gente de la Princesa, e pusola en la torre del omenaje de la fortaleza tocando tronpetas y atabales y diciendo: *Carrillo! Carrillo!...*

„La fortaleça se entrego al alcayde que la auia de tener por el Arçobispo, la qual estaua tan destruyda que non auia en ella donde se pudiessen desarmar, e non sin causa, porque se fallo que sobre mill e quatrocientas piedras estauan en ella de los tiros de engeños e lonbardas e cabryta y pasavolante. Lo qual fecho, boluieronse al sitio, e los otros a sus aposentamientos fasta el sabado a mediodia que vino el Arçobispo... (1)„

x^x^x

La villa y primitiva torre de Batres debieron ser á mediados del siglo XIV aldea y atalaya del castillo de Casarrubios del Monte, el cual, con las villas y castillos de Aguilar y Mondéjar, Capilla, Burguillos, Bolaños, Yuncos, Montalbán y Torija, fué confiscado á D. Alonso Fernández Coronel cuando cayó en desgracia de D. Pedro I de Castilla.

Los castillos y villas de Montalbán, Capilla Burguillos, Yuncos y Mondéjar fueron donados por este Rey á doña Beatriz, nacida en 1353, primera hija que hubo en D.ª María de Padilla, jurada heredera en las Cortes de Abuberca. Á Pedro Suárez de Toledo, su repostero mayor, dió la villa de Bolaños, y á su hermano mayor, capitán de los Escuderos del Cuerpo del Rey, la villa y castillo de Casarrubios. No figura todavía en esta época como señorío independiente la villa de Batres, ni se hace mención de su castillo, porque era aún una simple torre fuerte. Este Diagómez de Toledo obtuvo además del rey D. Pedro la Alcaldía Mayor de Toledo y la Notaría mayor de este Reino, y la razón de tanta largueza, por los dos hermanos obtenida, parece encontrarse en haber distinguido el Rey á una hija del Diagómez llamada D.ª Teresa de Ayala, en quien hubo á una D.ª María, que fué monja y priora de Santo Domingo el Real de Toledo.

Con todo esto, esos dos hermanos, profusamente favorecidos por D. Pedro I, parece que se declararon tan fervorosos partidarios de D. Enrique de Trastamara, que renegaron del apellido, trocándolo por el de Guzmán, suponiéndose, por adulación, emparentados con la madre de D. Enrique que era de esta familia.

Pedro Suárez de Toledo, quien había heredado de su hermano Diagómez la Alcaldía Mayor de Toledo, la Notaría Mayor del Reino, el señorío de la villa de Casarrubios del Monte y la rico hombría que le dió D. Enrique II, casó con D.ª María Ramírez de Guzmán, y de ellos nació D. Pedro Suárez de Guzmán, á quien D. Enrique, conservándole el cargo de Notario mayor del Reino de Toledo, hizo merced del señorío de Batres, creado entonces por primera vez, según dice Salazar de Mendoza.

De este matrimonio nació D. Fernán Pérez de Guzmán, más conocido antonomásicamente por "el señor de Batres„ entre los críticos modernos, como Amador de los Ríos y Menéndez y Pelayo.

Respecto al entronque de esta rama de la familia de los Guzmanes con la de los Laso de la Vega, que nuestro ilustrado consocio Sr. Foronda establece como realizado en una hija de

(1) Esta gráfica y pintoresca descripción, hecha por un testigo presencial del suceso, es una de las muchas pruebas que pueden ofrecerse para demostrar que las huestes de la Edad Media no eran multitudes de gentes allegadizas, sin organización ni ordenanza, como pretenden muchos, y que no fueron las de los ejércitos permanentes las que vinieron en el siglo XVI á crear, como por ensalmo, las fuerzas militares en nuestro país.

Fernán Pérez (1), paréceme que no se compadece la época de este matrimonio, que debió realizarse en el último tercio del siglo, con el carácter claramente determinado del escudo que campea sobre la puerta del castillo que delata haber sido esculpido algunas décadas antes por el carácter de sus exornos, el de sus emblemas y el trazado general; y que es flanqueado: jefe y punta con la banda y el *Ave María Gratia plena* en los flancos, que es de *Laso de la Vega y Mendoza*, y calderas jaqueladas con las cabezas de sierpe en las asas y los armiños en la orla, que es de *Guzmán*.

En cuanto al célebre poeta Garcilaso de la Vega, no pudo ser señor de Batres, pues nacido en 1503 murió en 1536, antes que su hermano mayor D. Pedro, primogénito de D.ª Sancha, nieta de Fernán Pérez y en quien vino á recaer el señorío de Batres.

FELIPE B. NAVARRO.

(Continuará.)

SECCIÓN DE BELLAS ARTES

NOTICIAS
PARA LA
Historia de la Arquitectura en España.

SIGLO XIX

D. JUAN PERALTA Y CÁRCELES (2)

(1804—1846)



Ofrece la vida de Peralta, desde sus albores, episodios verdaderamente dramáticos, que le hacen sumamente interesante, y debieron influir poderosamente en la formación de su carácter.

Hijo de los ricos vinculistas D. Manuel Peralta y D.ª Isabel Cárceles, había nacido en Murcia el 4 de Marzo de 1804, siendo el mayor de tres hijos que tuvo aquel matrimonio. La epidemia que afligió á nuestra ciudad en 1811, arrebató, en un mismo día y con muy pocas horas de intervalo, á los padres de D. Juan, que á la sazón contaba siete ú ocho años de edad, y aterrado por tan súbita é inmensa desgracia, huyó de su casa con sus dos hermanitos, vagando todo el día con ellos, cogidos de la mano, por las calles de la ciudad, hasta que, llegada la noche, se refugiaron en una cochera que había en la casa que hoy es fábrica de gaseosas de Asensio Jara, esquina á la plaza de la Puxmarina, la cual cochera habitaba un tartanero, cuya mujer, compadecida de aquellos huérfanos, les dió albergue y cena, compuesta... ¡de pan y granada!...

Los caritativos tartaneros dieron conocimiento, al día siguiente, al Juzgado de la triste situación de los desgraciados niños, y fueron depositados, en consecuencia, en la casa de D. José Jimeno, persona de honrados sentimientos, que defendió los bienes y vínculos de los huérfanos, á cuya educación atendió desde luego con preferencia, tratando de encaminar á D. Juan, por ser el mayor de los tres hermanos, á la carrera eclesiástica; pero inclinado el joven, por naturaleza y temperamento, al cultivo de las bellas artes, se decidió por la Arquitectura, y comenzó su preparación en las entonces acreditadas enseñanzas de las Matemáticas, que sostenía la *Real Sociedad Económica de Amigos del País de Murcia.*

Aprovechó Peralta tanto y tan pronto en el estudio de las Ciencias exactas, que, no obstante, su corta edad (dieciocho años), la Real Corporación murciana le nombró subdirector (ayudante de profesor) de la clase de Aritmética y Geometría práctica, cargo que desempeñó con celo, inteligencia y puntualidad por espacio de dos años, hasta 1824, en que partió para Valencia á cursar los estudios superiores de Arquitectura, en la *Real Academia de Nobles Artes de San Carlos,* donde los comenzó y concluyó con lucimiento, y obtuvo el título correspondiente el 1.º de Junio de 1829.

× × ×

Volvió Peralta á Murcia á ejercer su profesión, y al año siguiente, 1830, contrajo matrimonio con D.ª Isabel Sales, hija del ilustre arquitecto valenciano don Cristóbal Sales, á la cual tuvo la desgracia de perder, cuatro años más tarde, en el cólera de 1834, quedándole dos hijas de su matrimonio: D.ª Isabel y D.ª Carmen, la primera de las cuales, distinguida señora, muy conocida y estimada en Murcia, vive todavía.

Esta nueva desgracia concentró más el carácter de Peralta, cuya vida, desde ahora, estuvo consagrada en absoluto al

(1) Véase el número del BOLETÍN correspondiente al mes de Marzo de 1897.

(2) El retrato que acompaña á esta biografía, está copiado por una miniatura de este ilustre Arquitecto, que posee su hija Doña Isabel, y ha dibujado con gran exactitud D. Teotimo Heredia, profesor de dibujo de la Escuela Superior de Guerra.



Juan Peralta y Cáceres

cariño de sus hijas, al ejercicio de la Arquitectura, por la que sentía verdadera pasión, y á la administración de la casa de los señores marqueses de Ordoño, que desempeñó con proverbial honradez.

Mas no pararon en la viudez las amarguras que el hado reservaba á nuestro arquitecto; su único hermano varón, que se habia dedicado á la carrera de las armas, fué muerto violentamente en pleno día, en las Cuatro Esquinas de San Cristóbal, á consecuencia de los sucesos políticos que se desarrollaron en Murcia por los años de 1846, y aun cuando quisieron guardarle la noticia por el pronto, un accidente fortuito hizo que se enterara sin preparación, siendo tan profunda la emoción que recibió, que contrajo una afección hepática tan aguda que pocos meses después le llevaba de esta vida, el 6 de Diciembre del mismo año 46.

× × ×

De carácter grave, pero en extremo afable; de aspecto simpático y trato distinguido, fué Peralta muy respetado y querido en toda la región murciana, donde, á pesar de los pocos años que pudo ejercer su profesión, adquirió grande y merecido concepto de competencia y saber.

Dejó muy pocas obras construídas, entre las que se cuentan: el *Puente de las lavanderas,* en la carretera de Cartagena; reparaciones de importancia en el *Puente del Azarque,* sobre el río Mundo, en las inmediaciones de la villa de Hellín; reparaciones, por el año 40, en el *Puente de los peligros,* sobre el Segura, en Murcia, especialmente en los muros de contención, que se extienden, por un lado, á lo largo del Arenal, y por otro, por el plano de San Francisco; la casa de Albaladejo, en la plaza de San Bartolomé (en la misma capital), ornamentada con cierta riqueza, y cuyas líneas generales componen un conjunto sumamente agradable y original; otra bellísima casita en el jardín que dicho Sr. Albaladejo poseía en las afueras de la Puerta de Castilla, por el año 1842 casita que todavía se conserva, y no obstante las reformas que ha sufrido, en manos de otros propietarios que se han sucedido después que pasó á mejor vida el Sr. Albaladejo, puede aún certificar de la inspiración y gusto delicado de su autor, por lo risueño y adecuado de su decoración; un bello altar, de orden corintio, para Nuestra Señora del Rosario, en Gerona, cuyo proyecto aprobó la Real Academia de San Carlos el 11 de Junio de 1829, y acaso fué la primera obra de Peralta como arquitecto, y otro altar del mismo género, dedicado á San Agustín, para la iglesia del Socorro, en Valencia, muy digno de estimación.

Demás de estas obras, dejó inéditas—si así puede decirse de las obras de los arquitectos que quedan en diseño—y merecen recordarse: un proyecto de *iglesia,* existe en la actualidad en el Museo provincial de Murcia, juntamente con otro precioso proyecto de *altar;* la planta, alzado y sección principal de un *Teatro anatómico,* con museo, laboratorio, biblioteca y dependencias accesorias de acertada distribución y carácter monumental, y sus hermosos planos para una *Academia de Bellas Artes,* que presentó en sus pruebas de reválida, y constituyen una muestra gallarda del valer técnico y talentos artísticos de su autor, tanto por la bien concebida composición de la planta, cuanto por la bella fachada principal del edificio, constituída por un cuerpo central, de orden jónico, y dos laterales, que, sin más elementos que la armoniosa distribución de vanos y macizos, constituyen, con el central, un conjunto verdaderamente arquitectónico, de perfecta unidad y gracioso efecto, cual conviene al templo del arte.

Terminada la carrera, volvió Peralta á Murcia, en Noviembre de 1829, á ejercerla, como queda indicado y la Real Sociedad, que de tiempo atrás conocía sus condiciones intelectuales, su aplicación y grandes aptitudes, le nombró profesor de la clase de Arquitectura (dibujo), que mantenía la real corporación en sus enseñanzas, y, por aquella época, estaban en su apogeo, produciendo excelentes resultados, y donde D. Juan conoció á mi difunto padre, que luego fué su discípulo particular. Desde hacía algún tiempo, la Sociedad Económica Murciana, interesada siempre por el bien público, proyectaba la construcción de un puente, que, con el único existente de los Peligros, facilitara la comunicación entre las dos partes de la ciudad que separa el Segura y, sobre todo, el tráfico comercial y agrícola, que, á pesar de las excelentes condiciones que había dado Toribio Martínez de la Vega á su obra monumental, no bastaban para satisfacer las necesidades indicadas. La Sociedad acordó, en los primeros días del año 1831, dar el encargo á Peralta de estudiar un proyecto de puente colgante para construirlo en el sitio que el profesor creyera más adecuado para obtener las ventajas que, con su construcción, se perseguían.

Púsose nuestro arquitecto á hacer los estudios preliminares y á trazar su proyecto con gran entusiasmo, empleando en él el tiempo que reclaman trabajos de esta naturaleza, y, sobre todo, á un arquitecto

nuevo, á quien un descuido en los primeros pasos del ejercicio de la profesión, podía desacreditarlo para toda su vida. Peralta trabajó con empeño y acierto, y concluída su traza la presentó á la Sociedad en Mayo de 1832, y en la junta celebrada el día 14 de los indicados mes y año, se examinó el proyecto por la Corporación, cuyo parecer consta en el acta de la referida junta (1) en los términos siguientes: "Se hizo presente el objeto de la cita, relativo á presentarse un modelo de puente colgante sobre el río Segura, del que hay tanta necesidad, ya por estar muy trabajado el único que existe, ya para el fácil y utilísimo tránsito de toda clase de gentes, carruajes y demás por las afueras de la ciudad, de lo que, sobre prepararse con otro puente, se seguirán incalculables beneficios al público, especialmente al comercio y agricultura. La Comisión nombrada por este Real Cuerpo para el loable objeto de dicho puente, presentó el modelo que, inspeccionado por los señores socios concurrentes, fué de general gusto y aprobación. En seguida el Sr. Ariza dijo que no hallándose la Comisión con los conocimientos necesarios para tan delicada como grandiosa empresa, la había confíado al arquitecto D. Juan Peralta y Cárceles, *cerciorada de su sobresaliente instrucción* y de haber tenido los principios de su carrera y arte con lucido aprovechamiento en la Academia y bajo los auspicios de esta Sociedad; que dicho arquitecto se prestó desde luego á tan útil como laborioso proyecto en beneficio del público y en obsequio á esta Corporación, y, en su consecuencia, efectuó el proyecto de que se trata, formando el modelo presentado, una Memoria sobre aquél y el modo de practicarse. Por el mismo Sr. Ariza se leyó la Memoria, *que la Sociedad oyó con toda atención y gusto, manifestando suma satisfacción y agradecimiento en dichos trabajos por el mérito de ellos*. Y el mencionado señor Ariza dijo que juzgaba acreedor al benemérito arquitecto á que se le agraciase con el título de socio, en atención del honor con que debía premiarse la obra presentada; y la Real Sociedad, en consideración á ello, acordó nombrarle socio numerario en los términos que previene el art. 7.º de los Estatutos de esta Corporación„ (2).

(1) Me ha proporcionado este documento, con otros relativos á Lacorte, el ilustrado catedrático del Instituto Provincial de Murcia D. José Calvo, secretario del referido establecimiento de enseñanza y de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Murcia; antiguo maestro y amigo mío, á quien me complazco, en esta ocasión, en enviarle la expresión de mi gratitud más cordial por la desinteresada y valiosa ayuda que me presta.

(2) Sin pago de cuota anual. Ahora, estos socios, que no pagan la cuota anual, se llaman *Socios de Mérito*.

No obstante los buenos deseos de la Sociedad y la excelente acogida que concedió al proyecto, no llegó á realizarse.

×
× ×

En todas las obras que se han enumerado, diseñadas con artística soltura y lavadas con exquisito esmero, se trasluce el arquitecto de entusiasmo y positivo talento, del cual conservo también valiosos testimonios en numerosos informes facultativos y escritos de Arquitectura legal, donde el fundamento científico, la equidad más concienzuda y las elegancias de la pluma, nada tienen que envidiar á los primores del lápiz, de que Peralta hizo gala en sus proyectos.

Aun cuando su muerte prematura le impidió dejar más muestras estimables de sus excelentes dotes, que las que van reseñadas en estas noticias y, tal vez, algunas otras que no han llegado á mi conocimiento, ellas son de tal calidad que bastan para diputar á su autor *profesor de mérito distinguido*, cuya memoria deberían perpetuar los murcianos.

Pedro A. Berenguer.

La Sociedad de Excursiones en acción.

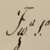
El domingo 12 de Marzo, celebró la Sociedad el VII aniversario de su fundación con una excursión á Toledo, que dejó gratos recuerdos á todos.

Asistieron á ella nuestro presidente, señor Serrano Fatigati, y los Sres. Ballesteros Robles, Borrás, Bruyel (que vino desde Alcalá de Henares), Cabrerizo, Cánovas Vallejo, Cantalapiedra, Cárdenas, Cutre, Del Amo, Delgado Llorente, Estremera, Foronda, Fuentes (de Palencia), García Cabrera, García de Quevedo y Concellón, González Arnao, González Tárrago, Ibáñez Marín, Lampérez, Lázaro, Lemus, León y Ortiz, Luxán, Luxán y García, Marín del Campo, Mediavilla, Menet, Navarrete, Navarro (D. Felipe B.), Plá, Quintana, Rebolledo, Reynals, Richi, Rosell, Sentenach, Vicenti y Zaragoza.

Los excursionistas fueron recibidos en la Estación del ferrocarril por el Alcalde de la ciudad, Sr. Benegas; el presidente de la Sociedad Económica de Amigos del País, Sr. Ruano; representaciones de los Centros militares y prensa local de la población.

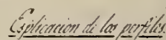
En lujosos carruajes subieron los expedicionarios al Cristo de la Luz para ver lo descubierto recientemente, encaminándose en seguida á la Catedral, donde admiraron las joyas del Ochavo y del Tesoro, que, con exquisita amabilidad,

Proyecto de un teatro anatomico.





Esplicacion de la planta.



Fototipia de Hauser y Menet.-Madrid

PROYECTO DE UN TEATRO ANATÓMICO

TRAZADO POR EL ARQUITECTO PERALTA

mostró el Cabildo, y al que la Sociedad agradece sobremanera sus atenciones.

En el soberbio salón de Mesa, de tantos recuerdos históricos y artísticos, cedido por la Sociedad Económica, se habían dispuesto mesas adornadas con exquisito gusto, que realzaban más y más las muchas bellezas del local.

Además de los excursionistas, ocuparon las mesas el Alcalde, Sr. Benegas; el presidente y secretario de la Económica, Sres. Ruano y Latorre; los Sres. Añibarro, Simancas, Valverde y González, de distintas Armas y Cuerpos de aquella guarnición; distinguidos representantes de la prensa local, entre los que recordamos á los Sres. Gallardo, Garcés, Ledesma y Centurión; el director del Manicomio, D. Fernando Sánchez, y el arquitecto provincial, D. Ecequiel Martín; los Sres. D. Calixto Serrano, Valiño y otras personalidades distinguidas de la ciudad, cuyos nombres sentimos no recordar. También asistió al acto nuestro consocio el Sr. D. Rodrigo Amador de los Ríos.

La minuta, impresa en preciosa tarjeta dibujada por González Simancas, rezaba lo siguiente:

Séptimo aniversario de la Sociedad Española de Excursiones.

Toledo, 12 de Marzo de 1899.

ALMUERZO

Tortilla de jamón y espárragos.
Anguila á la toledana.
Perdices estofadas.
Menestra de cordero.

Entremeses.

Postres.

Quesos, frutas, bartolillos y almendras.

Vinos.

Yepes y Méntrida.

Almuerzo tan clásico fué servido por la antigua y acreditada casa de Granullaque, que aquel día corroboró su buena fama dejando satisfechos á los comensales.

En el momento de tomarse el café, el Alcalde se levantó, saludando, en nombre de la ciudad, á los excursionistas, á quienes dedicó frases elocuentes de simpatía y de elogio. Fueron muy aplaudidas las nobles y sinceras manifestaciones de la autoridad popular, á las cuales contestó, en nombre de la Sociedad, su presidente.

Todos salieron satisfechos, así del gusto con que la vieja sala de los Toledos había sido engalanada, como de la bondad é hidalguía de autoridades y personalidades importantes de la ciudad, que á porfía contribuyeron al mayor esplendor del banquete.

Concurrieron después todos al Ayuntamiento, donde la Corporación municipal agasajó á la Sociedad con un refresco, tabacos, etc., siendo los excursionistas atendidos por varios señores concejales y por el alcalde. En la conversación allí sostenida, algunos señores emitieron ideas é iniciativas de honra, justicia y provecho para Toledo, y algunas ideas de palpitante interés para la humanidad y para España; á todas las cuales la Sociedad Española de Excursiones está presta á cooperar con la modestia de su fuerza, pero con fe y decisión.

Durante estos actos, los expedicionarios fueron obsequiados por nuestro consocio el Sr. Menet con tarjetas postales, adornadas por bellísimas fototipias, que representan diversos monumentos toledanos.

La casa Fando, tan conocida por su abolengo tipográfico y por su buen gusto, que no decae, tuvo el excelente acuerdo de hacer una edición especial de *La Leyenda del Cristo de la Luz,* dedicada á la Sociedad. Homenaje es el de la casa Fando, representada hoy en su establecimiento tipográfico por D. Venancio Peláez, de doble estimación. Martín-Gamero, el insigne historiador de la ciudad, merece recuerdo perdurable, y la leyenda es de las que no deben borrarse de la educación nacional.

El fotógrafo Sr. Fraile hizo un grupo de los comensales.

Después de recorrer la población y visitar Santa María la Blanca y San Juan de los Reyes, los excursionistas se encaminaron á la estación del ferrocarril, acompañados siempre de los benévolos amigos de Toledo.

Al partir el tren, sonaron varios entusiastas ¡vivas!: uno á la Imperial Toledo, otro á la prensa toledana y el tercero, que dió la numerosa concurrencia, á España.

La Sociedad no tiene palabras con que agradecer las distinciones, bondades y agasajos de que fué objeto en la noble ciudad de Toledo. Á todos, autoridades, Cabildo, prensa, militares, Sociedad Económica, personalidades importantes de la localidad; á todos reitera su gratitud más profunda.

Con tales elementos, los levantados propósitos de la Sociedad son fáciles de realizarse, y la tarea de rehacer la España entusiasta, trabajadora é ilustrada, es obra que no puede tardar, para bien y consuelo de todos.

Al regresar á Madrid los excursionis-

tas se felicitaban del espíritu y del gusto de que habían dado gallarda muestra los hijos de la antigua corte gorda, y todos hacían resaltar su satisfacción y su agradecimiento.

×××

Con arreglo al anuncio oficial, el 23 de Marzo salió de Madrid una Comisión de la Sociedad, presidida por el Sr. Serrano Fatigati, para visitar á Baeza, Úbeda, Guadix, Almería, Granada y Córdoba. En el momento en que aparece este número del Boletín, nuestros compañeros continúan felizmente su viaje por Andalucía. Aunque su vuelta á Madrid estaba anunciada para el día 4 de Abril, es posible que retrasen en algunos más el regreso, solicitados por el interés y belleza de la región que recorren.

En esta fecha habrán ya coincidido en Granada con los excursionistas franceses que, á bordo del paquebot *Equateur,* vienen recorriendo las costas españolas, marroquíes y portuguesas, las islas Canarias y la de Madera, en excursión organizada por la *Revue générale des Sciences*. En esta excursión toma parte nuestro ilustre consocio y delegado en La Roche-Chalais (Francia), el señor conde de Saint-Saud, distinguido publicista é hispanófilo, de cuyas producciones se dió cuenta tiempo atrás en las columnas del Boletín. La Sociedad de Excursiones envía su cordial saludo al señor conde de Saint Saud y á sus compañeros, y hace votos por que su estancia en tierra española sea para ellos grata y de imperecedero recuerdo.

Conferencias de nuestra Sociedad.

Tres conferencias había anunciadas para el mes de Marzo en el Ateneo, y tres se dieron, aunque sustituyéndose á dos consocios nuestros á quienes razones de distinta índole impidieron tomar parte en ellas, por otros dos compañeros que ocuparon su lugar.

El día 1.º de Marzo, el Sr. Lázaro Galdiano continuó en su Conferencia la descripción del viaje hecho por nuestra Sociedad en Abril de 1898, á Valladolid, Frómista, Villasirga, Carrión de los Condes, Palencia y otras localidades de Castilla la Vieja.

El bello templo románico de San Martín, en Frómista; la grandiosa iglesia de Villasirga con sus artísticos enterramientos; el histórico monasterio de San Zoilo de Carrión y los notabilísimos monumentos palentinos, tales como la Catedral, San Miguel, San Pablo, San Francisco, Santa Clara, etc., merecieron un detenido estudio de parte del conferenciante, que dió aquí por terminada su tarea.

La noche del 7 de Marzo dió la segunda conferencia, correspondiente á este mes, el arquitecto D. Francisco Borrás Soler, que la dedicó al análisis de algunos monumentos de Salamanca, bajo el punto de vista de los principios creadores, racionales y afectivos.

Empezó por hacer el estudio de la evolución de los estilos arquitectónicos, estableciendo un paralelo con la evolución de las civilizaciones correspondientes y sus semejanzas con la de la naturaleza; indicando que, el germen arquitectónico representado por la choza, la tienda de campaña, los dos pies derechos, fijos en el suelo, soportando una pieza horizontal, precursora del arquitrabe, etc., coinciden siempre con una sociedad que no está constituída, como sucede con los salvajes, las tribus, los nómadas, período social primitivo durante el cual todo existe en estado de germen: doctrinas sociales, religión y arquitectura, constituyendo la primera transición ó nacimiento.

Trató luego de la evolución de primer grado, que comprende los más antiguos estilos, cuyos elementos geométricos son la línea recta y todas las formas que se derivan de ella, cuyos tipos son Egipto y Grecia; luego sigue la segunda transición, estilos mixtos donde el arco de círculo se mezcla con las combinaciones rectilíneas, cuyos tipos son Etruria y, sobre todo, Roma; de aquí se pasa á un estilo donde domina el arco de círculo, evolución de segundo grado, cuyos tipos son el bizantino, cuyas formas sencillas se complican más tarde para dar lugar al nacimiento del románico y ojival en Occi-

dente, y el árabe en Oriente; estos matices fueron las variantes del genio, del sentimiento religioso y la civilización de los pueblos que los cultivaron. Hizo notar que la misma sucesión de formas se ha seguido en la naturaleza: el mundo mineral es el primero que aparece, dominando en él las líneas rectas y los planos en las formas cristalinas, como en los estilos primitivos de Arquitectura; en seguida aparece el mundo vegetal, donde la curva se desarrolla sin que la recta deje de desempeñar un papel importante, exactamente la misma transición en la Arquitectura de los romanos; por último, en el mundo animal es la curva la que domina, curva variada que es algunas veces muy complicada; evolución análoga en Arquitectura donde las curvas se complican á medida que los estilos se suceden.

Siguió luego con la tercera transición, y entró de lleno en el estudio de los monumentos del Renacimiento español, palacio de los Condes de Monterrey, palacio del Arzobispo y casa de Salinas, analizando sus elementos constitutivos, haciendo resaltar que en la perfección del poema arquitectónico es la verdad la que proporciona el tema á la belleza; que la ornamentación arquitectónica acusa la anatomía del organismo, cuyos miembros parciales, lo mismo que el conjunto, se manifiestan por los aspectos que son como la poesía visible de su función; que todas las delicadezas del detalle deben quedar subordinadas al efecto general de las molduras, y á su vez éstas deben quedar subordinadas á la gran ordenación de las masas y sombras que producen impresión á grandes distancias.

Por último, siendo el monumento físicamente esclavo de su organismo, las formas deben obedecer á los principios racionales.

Pero éstos, por sí solos, no son suficientes para crear la obra artística en su totalidad, es necesaria la combinación con los afectivos que neutralizando, atenuando ó exaltando los elementos, son los determinantes de la expresión del monumento.

Nuestro compañero D. Eloy García de Quevedo y Concellón, disertó acerca del tema "Excursiones por la provincia de Burgos„ el viernes 17. Empezó por manifestar que no tenía otros títulos para ocupar la cátedra, que el de amante de la tierra en que nació y empedernido excursionista.

Relató brevemente los muchos monumentos dignos de estudiarse de aquella provincia, haciendo constar que era imposible tratar de todos en una sola conferencia.

Dividiendo su trabajo en distintas excursiones, hizo primero una á la Cartuja de Miraflores, señalando la excepcional importancia de este monumento, y en particular de su altar mayor y de los sepulcros, en los que se admira la genial ejecución de Siloe.

La segunda expedición fué á Fresdelval; recordó los méritos y antigüedad de aquel monasterio; citó con elogio los esfuerzos que el artista Jover y la señora Marquesa de Villanueva y Geltrú han hecho para conservarle en pie, y dedicó algún espacio al famoso sepulcro de Padilla, conservado en el Museo burgalés, y obra también de Siloe.

A Briviesca y Oña fué la excursión tercera; en la ciudad de las Cortes nombró el asombroso altar de Santa Clara, obra tan insigne como olvidada, y en el monasterio famoso fijó su atención en los sepulcros de los Reyes, con sus bellísimos templetes, y en el claustro, que algunos han comparado con el de San Juan de los Reyes.

Para ir á Clunia describió el viaje, haciendo alto en Lerma, y allí dió á conocer la hermosa estatua de la Colegiata, planteando la cuestión de quién fué su autor y quién es el personaje en ella representado, asunto de interés que no ha muchos años puso Mr. Plon sobre el tapete; en Aranda habló de la iglesia de Santa María; en Peñaranda, del aspecto

general de aquella histórica villa y del estupendo palacio plateresco de los Duques, en el que se hallan los más hermosos artesonados españoles, según juicio de ilustres autores, y llegando á lo que fué un día Clunia, hizo ver su abandono y desolación y lo poco que hay que recuerde su grandeza, presentando dos vistas de las ruinas del teatro.

Para ir á Silos, insigne casa de que apenas habló, por haber tratado de ella en su conferencia inaugural el Sr. Serrano Fatigati, pasó por San Quirce, monumento merecedor de gran estudio, por Covarrubias, donde hoy se conserva el sepulcro del Conde Fernán González, y por Arlanza, cuyas mayores bellezas están hoy en el Museo Arqueológico nacional y en la Catedral de Burgos.

El relato de la excursión á Santa María del Campo, tuvo el interés de lo desconocido, pues nadie ha estudiado aún la grandiosa torre del renacimiento, hecha, tal vez, á juicio del conferenciante, para recordar el fausto suceso de la reconciliación del Rey Católico con su hija doña Juana, después de la muerte del marido de ésta. El penúltimo viaje fué á Sasamón, hablando de su hermosa iglesia, que bien merece ser llamada Catedral, y, en particular, de la curiosa puerta imitada de la del Sarmental en Burgos.

Cerró la conferencia el estudio de San Juan de Ortega y en especial del maravilloso sepulcro del Santo, que ya conocen los lectores del BOLETÍN por haber, acerca de ese asunto, publicado en estas columnas un estudio el mismo Sr. García de Quevedo.

La conferencia terminó invitando á todos á que vayan á estudiar tales bellezas y rindiendo un tributo de agradecimiento á los distinguidos aficionados burgaleses, que habían proporcionado sus fotografías para la conferencia, y muy en especial á nuestro delegado en Burgos D. Juan Albarellos, á quien se debían la mayor parte de las proyecciones que tanto gustaron al público.

La numerosa concurrencia premió con unánimes y nutridos aplausos la disertación del Sr. García de Quevedo, como también las de sus compañeros que en noches anteriores habían ocupado la cátedra del Ateneo.

MANUEL LÓPEZ DE AYALA.

SECCIÓN OFICIAL

LA SOCIEDAD DE EXCURSIONES EN ABRIL

La Sociedad Española de Excursiones realizará una á la villa de MANZANARES EL REAL el domingo, 30 del corriente mes, con el objeto de visitar su monumental castillo del siglo XV, que perteneció á la casa de los Mendozas, Marqueses de Santillana.

Las condiciones de esta excursión, especiales, por la índole de la misma, serán las siguientes:

1.ª Sólo formarán la excursión los doce primeros Sres. Socios que se adhieran á ella. La Sociedad se compromete á organizar, á la mayor brevedad, otra excursión á la misma villa, si hay número excedente de socios que así lo solicite.

2.ª La ida y vuelta de Madrid á Manzanares y viceversa (en total 86 kilómetros) se efectuará en un carruaje preparado al efecto, con mudanza de los convenientes tiros, para la mayor rapidez de la marcha.

3.ª El itinerario será como sigue: Salida de Madrid, á las siete de la mañana. Llegada á Colmenar Viejo y almuerzo, á las diez. Llegada á Manzanares á la una de la tarde. Visita al castillo y descanso. Salida de Manzanares á las cuatro de la tarde. Llegada á Madrid á las nueve de la noche.

4.ª La cuota será de 23 pesetas, comprendidos todos los gastos.

5.ª Las adhesiones, hasta el día 27, á las ocho de la noche, al Sr. D. Vicente Poleró, calle de Fuencarral, 56, 4.º izquierda.

6.ª Los socios que formen la excursión deberán hallarse á las siete menos cuarto en punto de la mañana del día 30 en el despacho central de los ferrocarriles, calle de Alcalá, número 12.

7.ª La Sociedad se reserva el derecho de suspender la excursión en el caso de que los socios adheridos no llegaran á doce.

Madrid, 1.º de Abril de 1899.

BOLETÍN

DE LA

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE EXCURSIONES

DIRECTOR:

EL CONDE DE CEDILLO, Secretario general de la Sociedad.

AÑO VII — Madrid 1.º de Mayo de 1899. — NÚM. 75

Sección de Ciencias Históricas.

Iconografía de los capiteles de la puerta de la Almoina en la Catedral de Valencia.

La puerta de la Almoina es la más antigua y al mismo tiempo la más interesante de las de la Catedral de Valencia para el estudio de la iconografía. Un *imaginaire* del siglo XIII ha tenido el atrevimiento de representar veinticuatro asuntos históricos del Génesis y del Exodo en solos doce capiteles, y éstos pequeños. La creación del mundo, la de los ángeles y del hombre, la vida del Paraíso y el pecado, Caín y Abel, Noé y sus hijos, Abrahán, Isaac y hasta Moisés en el Sinaí, recibiendo las tablas de la Ley. Con pocas figuras y parco de líneas, pero rebosando de espiritualismo, se ve allí palpitar el genio del artista, no dando lugar á duda sobre lo que representan estas escenas descritas por Moisés en el Pentatéuco. Huelga la explicación, pues rebosando vida, á pesar de lo tosco del instrumento y de la piedra en que se han esculpido aquéllas, resultan páginas de la historia primitiva del mundo. Allí se recuerdan al hombre sus títulos de nobleza como hijo de Dios, el pecado que arrastró á la humanidad entera, la providencia divina que le conduce como de la mano, le alimenta con las promesas de Abrahán, y, sacándole de la esclavitud de Egipto, le da la ley en el Sinaí. Todo esto, aunque parezca imposible, se ha grabado en la puerta que describimos, sobre cuyo arco están puestos como guirnalda los querubines y ángeles que,

"*plegadas de espanto las trémulas alas*,"

son otros tantos defensores de la entrada del templo, á semejanza del querubín que puso el Señor para impedir el paso hasta el Paraíso á los desheredados. Por fortuna, aquí éstos ya no son todos los hijos de Adán; tienen en la Ley de gracia derecho á entrar todos los que lleven la señal de la Sangre del Cordero, como en la *phase* del Señor.

Como decimos al principio, la puerta de la Almoina es la obra más antigua de la Catedral de Valencia, y es tanto más de estimar, cuanto es lo único románico que en ella queda del siglo XIII, aunque sea de transición al gótico. Sólo el sello usado por el Cabildo hasta mediados del siglo XIV, las portadas de las iglesias del Salvador en Sagunto y de San Félix en Játiva y acaso otra en el Puig, son de este mismo estilo; nada más, que sepamos, existe en todo el Reino de Valencia del tipo románico.

No vamos á estudiar la puerta de la Almoina bajo su aspecto arquitectónico;

nuestra tarea se reducirá á la iconografía de sus doce capiteles. Todas las escenas en ellos esculpidas lo están sobre un fondo igual de finísima filigrana, en forma de cuadrifolios, al igual que el fondo de muchísimas miniaturas de aquellos siglos: labor muy minuciosa y delicada, que apenas aparece en el fotograbado. El remate de todos los capiteles es igual. Aparecen éstos divididos en dos escenas, separadas por una columna cuyo fuste no se ve, sólo se distingue allí la base y el capitelito; la columna está entera en el fondo, á la derecha de la primera escena y á la izquierda de la segunda, formando como el marco del cuadro.

Todas las escenas siguen el orden cronológico, excepto dos equivocaciones, una del artista y otra del albañil. El primero colocó inversamente las dos historias de la columna 10, y el segundo puso ésta después de la novena, cuando la cronología exigía lo contrario, siguiendo el orden de 8, 10, 9, 11 y 12.

Empecemos ahora la explicación é identificación de las escenas ó cuadros de los capiteles:

Primera columna.

Cuadro 1.° En el Génesis (I. 2), después de la creación de la materia, se dice: *Et Spiritus Dei ferebatur super aquas.* Comentando San Jerónimo este pasaje, dice que el *ferebatur* (era llevado) se puede traducir del hebreo por *incubabat* ó *confovebat,* "á la manera que un ave empolla los huevos con su calor„. Este pasaje está representado aquí. El universo afecta la forma redonda: la mitad inferior ondulada, significando las aguas en su acepción ordinaria, por más que aquí se deba entender la inmensa mole de la creación en estado fluído. Sobre las aguas aparece el Espíritu de Dios en figura de una grande ave con las alas extendidas, semejando algún tanto al águila heráldica de Çeid-abu-Çeid, de que publicamos un dibujo al describir su sello en *El Archivo,* t. V, pág. 159. Son de la misma época, pero se diferencian en que en el capitel se le han casi suprimido las garras; así tiene efectivamente más propiedad para representar el Espíritu de Dios calentando la materia, es decir, dando calor á la naturaleza para sus transformaciones sucesivas.

Cuadro 2.° La creación de los espíritus, implícitamente consignada en el primer versículo y en el credo constantinopolitano *(creatorem... visibilium et invisibilium).* Aunque la creación de los espíritus es anterior á la de los seres animados de la tierra, no cabe duda que aquí se trata de la de los ángeles y espíritus celestiales, pues delante del Creador se ven muchas cabecitas con alas, formando compacto grupo. Dios aparece en figura humana, rodeada su cabeza con el nimbo y su ropaje talar caído en líneas rectas. Se distingue de las demás figuras por su majestuoso porte.

Segunda columna.

Cuadro 3.° El Génesis sigue señalando, como Dios dispuso los astros con orden admirable; el artífice nos quiere hacer ver esto mismo colocando en este cuadro la figura de Dios, que siempre lleva su nimbo y ropaje talar; su mano derecha está extendida hacia el universo, no informe como al principio, sino representado por un disco de círculos concéntricos. Aquello tiene algunas trazas de nuestra esfera armilar, aunque en estado rudimentario. En rigor, más bien se parece á un nummulites paleontológico y acaso algo á las tablas alfonsinas.

Cuadro 4.° La creación de Adán. Dice el Génesis (II, 7) que "formó el Señor al hombre del lodo de la tierra é inspiróle en el rostro un soplo de vida, y quedó hecho el hombre con alma viviente„. Adán está tendido en tierra como cuerpo inanimado; Dios de pie, pero inclinado su cuerpo casi en ángulo recto, para darle el soplo vital. No se trata, pues, aquí, de la *formación* del cuerpo humano, sino de la *creación* del alma.

Tercera columna.

Cuadro 5.° Después de la creación de Adán, la de Eva: *Immisit Dominus Deus soporem in Adam: cumque obdormisset, tulit unam de costis ejus, et replevit carnem pro ea. Et aedificavit... costam... in mulierem.* (Genes., II, 21-22.) El texto hebreo se puede, en rigor, traducir por "Dios hizo caer un sopor sobre Adán„; pero el artista mudó los términos de la caída: en nuestro capitel, Adán está de bruces, y el sopor le coge en esta posición, si bien, para que Dios no se inclinase demasiado para formar sobre la espalda de Adán á la mujer, puso debajo de la cabeza del primer hombre unas piedras, que levantan mucho su cuerpo. Sobre sus espaldas está el busto de Eva, sus brazos, tronco y cabeza, como saliendo de la costilla de Adán.

Cuadro 6.° El árbol del Paraíso con la serpiente enroscada en su tronco, Adán y Eva, desnudos, á uno y otro lado. *Vió la mujer que el árbol era de buen fruto para comer... y tomó de su fruta y comió, y dió á su marido y también éste comió.* (Genes., III, 6.) El personaje que está á la izquierda del que mira, recibe la manzana de la boca de la serpiente. Si el artífice se ha ajustado al relato del Génesis, debe ser Eva. Á la otra parte del árbol, la otra figura se lleva las manos á la boca ó á la cabeza. ¿Cóme ó llora? Nos parece que es Adán y que come también de la fruta prohibida. Llorar no supo hasta que, abiertos sus ojos, comprendió su pecado y Dios le comunicó el castigo. El pecado que atrajo la maldición no fué el de Eva, sino el de Adán.

Cuarta columna.

Cuadro 7.° Después del pecado se esconden los primeros padres de la vista de Dios: *Et cum andissent vocem Domini Dei deambulantis in Paradiso ad auram post meridiem, abscondit se Adam et uxor ejus.* (Genes., III, 8.) Con una sola figura representa el artista este cuadro: Dios con su nimbo, arrinconado á la izquierda del capitel, y, nada más, pues Adán y Eva están escondidos.

Cuadro 8.° Condenación de los pecadores del Paraíso. Apenas éstos comen de la fruta prohibida, quedan abiertos sus ojos: *Et aperti sunt oculi amborum; cumque cognovissent se esse nudos, consuerunt folia ficus, et fecerunt sibi perizomata.* (Genes., III, 7.) Esto ocurrió después del pecado y antes del castigo; cuando se presentan delante de Dios, ya van vestidos Adán y Eva, más que vestidos, casi empaquetados con sus perizómata. El traje con que cubrían su desnudez, debió ser corto; pero aquí es largo y tan extraño, que nada basta á suplir su dibujo. No parece creer el artista que la tela fuera de hojas de higuera *(hoja* en singular, pone el original hebreo), es decir, unos pámpanos, y hace llegar el traje hasta casi el suelo. Debía acaso pensar en la *musa paradisiaca* ó cosa por el estilo, por más que ésto sea extraño antes del descubrimiento de América, de donde nos vinieron los plátanos de grandes hojas. También en esta escena encontramos á Dios con los atributos de siempre: es el Juez que les condena al trabajo y al dolor.

Quinta columna.

Cuadro 9. La maldición en el cuadro anterior; la sanción y ejecución del castigo en éste. *Ejecitque (Dominus) Adam: et collocavit ante Paradisum voluptatis cherubim, et flammeum gladium atque versatilem, ad custodiendam viam ligni vitae.* (Génes., III, 24.)

En primer término Dios, aunque algo rechoncho, y á su lado el querubín, con la espada de fuego. Cosa extraña, este querubín tiene una pierna, la derecha, y debió también tener mano derecha, que no se ve, y con ella sostener la flamígera espada. El personaje que hay al lado hemos dicho que es Dios, por más que no se le vea el nimbo y no tenga tampoco el porte majestuoso que en los otros cua-

dros; aquí recoge con la izquierda su ropaje, y señala al querubín con la derecha, como si diera las órdenes para la custodia del Paraíso.

Cuadro 10. Adán lleva de la mano á Eva, en cumplimiento de la sentencia de expulsión del huerto de las delicias, dictada contra ellos, según hemos visto anteriormente. Narra, si así podemos expresarnos, el artista un hecho que sigue al cuadro anterior, nos da detalles que debió esculpir antes; pero nos quiso representar dos actos opuestos, uno de justicia y otro de misericordia. Efectivamente, allí les vemos condenados al destierro; aquí Dios les viste con túnicas de pieles, prueba de que los perizómata de hojas de higuera no servían para librarles de las inclemencias atmosféricas. El artista ha confundido estas dos vestiduras, pues hace muy semejantes las que los pecadores se hicieron y las que Dios les dió. Como hemos dicho, Adán coge con su mano derecha la izquierda de Eva, y en esto vemos representado el matrimonio de los primeros padres, que, al ser arrojados del Paraíso, oyeron por primera vez que se les decía: *Crescite et multiplicamini*, y, como en tono de castigo, á Eva: *In dolore paries filios*. Adán lleva sobre su hombro izquierdo un instrumento, del cual sólo se distingue el mango. Sospechamos que el artista quiso aludir con esto á la sentencia que Dios pronunció entonces: *In sudore vultus tui vesceris panem*, y le pareció bien para su representación gráfica el azadón con que se cava la tierra.—Cinco cuadros ha necesitado para representarnos la historia del pecado original.

Sexta columna.

Cuadro 11. La primera consecuencia del pecado fué un crimen horroroso: el fratricidio de Caín. En dos escenas hace aparecer á nuestros ojos el artista este sangriento drama. En la primera no se ve más que un sacrificio, y debe ser el del Justo: *Abel quoque obtulit de primogenitis gregis sui, et de adipibus eorum: et respexit Dominus ad Abel et ad munera ejus.* (Génes., IV, 4.) Desde una nube se ve á Dios bendiciendo sus ofrendas: nada del sacrificio de Caín, aunque, á la verdad, esta historia está en el capitel muy maltratada, y debe faltar algo en ella.

Cuadro 12. El inocente Abel está medio caído á los pies de Caín: *Cumque essent in agro, consurrexit Cain adversus fratrem suum Abel, et interfecit eum.* (Génes,, IV, 8.) Se ha cometido el primer fratricidio.

Séptima columna.

Cuadro 13. Aquí empiezan los capiteles situados á la derecha, entrando en la iglesia, y justamente aquí dan principio las dificultades de interpretación.

En esta escena se ven tres personajes con ropas talares, caminando como si salieran de detrás de la columna y se dirigieran á la parte donde está el siguiente cuadro. Si es así, son los tres hijos de Noé, que van á ver á su padre dormido. Cam llama á Sem y Jafet para que contemplen su desnudez. Pero parece bastante redundante esta escena y comprendida en la inmediata: debe ser otra cosa. Aunque sin guardar el orden cronológico, dice el Génesis (IX, 19), antes de relatar la plantación de la viña por Noé, que sus tres hijos, Sem, Cam y Jafet salieron á poblar el mundo: *De his disseminatum est omne genus hominum super universam terram.* Acaso sea ésto y no aquéllo lo que el artista quiso esculpir en este cuadro, pues sólo tres personajes se distinguen allí; luego otros tres volvemos á ver en el siguiente. Juzgue ahora el inteligente, pues no encuentro datos bastantes para decidir.

Cuadro 14. Esta es una de las escenas más caracterizadas. Dice el Génesis (IX, 21, 22 y 23): *Bibensque* (Noé) *vinum inebriatus est, et nudatus in tabernaculo suo. Quod cum vidisset Cham pater Chanaan, verenda patris sui esse nudata, nuntiavit duobus fratribus suis foras.*

At vero Sem et Japhet pallium imposuerunt humeris suis, et incedentes retrorsum, operuerunt verenda patris sui: faciesque eorum aversae erant, et patris virilia non viderunt. Efectivamente, en este capitel vemos como Cam levanta la cubierta de la cama de Noé, al paso que Sem y Jafet se alejan, dándole la espalda para no verle, y hasta se cubre el primero los ojos con las manos. El artista se ha tomado aquí alguna libertad, pues, Cam, en el texto, no quita la cubierta, sino que encuentra á su padre sin ella, durmiendo, embriagado y desnudo. Quienes le debieron cubrir fueron Sem y Jafet, llevando el manto sobre sus hombros, y caminando hacia atrás, para echarle sobre Noé, al que se habían propuesto no ver desnudo.

Octava columna.

Cuadro 15. Empieza aquí la historia de Abrahán. *Apparuit autem Dominus Abram, et dixit ei: Semini tuo dabo terram hanc (Cananeorum).* (Genes., XII, 7.) Abrahán, sentado, tiene una visión; se le aparece Dios desde una nube para anunciarle la posesión de la tierra de Canaán. Así está en este capitel.

Cuadro 16. Esta escena sigue á la anterior: *Et inde (ubi supra) transgrediens ad montem, qui erat contra orientem Bethel.* (Genes., XII, 8.) Allí vemos á Dios que se aparece á Abrahán; aquí, éste, montado en un camello y teniendo delante una montaña—Betel,—sin que se vea otro personaje. El camello ocupa parte de la escena anterior, lo cual demuestra aún más, que ésta es consecuencia de aquélla. No puede significar la salida de Ur de los caldeos, porque entonces iría Abrahán con su familia; ni Eliazer, el mayordomo de Jacob, porque se faltaría mucho á la cronología, saltando sobre las tres escenas siguientes.

Décima columna.

Cuadro 20. Siguiendo el orden cronológico, debemos estudiar esta columna 10 antes que la 9, y el cuadro 20 antes que el 19. Dice el sagrado texto: *Reduxit (Abraham) omnem substantiam, et Lot... Egressus est autem Rex Sodomorum... At vero Melchisedech rex Salem, proferens panem et vinum, erat enim sacerdos Dei altissimi, benedixit ei... et dedit ei decimas ex omnibus.* (Genes., XIV, 17, 18, 19, 20.) El capitel cuya interpretación ofrece más dificultades, es éste. Parece que el artífice ha querido esculpir la escena cuyo texto reproducimos. Abrahán venía de luchar con los Reyes de la Pentápolis, y, vencidos éstos, traía los despojos. Esto dice la Sagrada Escritura, pero el artista ha añadido un carro para traerlos. Le salen al encuentro el Rey de Sodoma y Melquisedec, para ofrecerle las décimas de lo ganado en la victoria. Un personaje, derecho delante del carro, parece ofrecer á los que en él van, una copa; debe ser Melquisedec. Postrado en tierra, y cubierta la cabeza con una corona, hay otro personaje con una especie de canasto lleno de algo; debe ser el Rey de Sodoma. La corona que lleva, más bien parece un casquete; pero así aparecen muchas veces los Reyes coronados en el siglo XIII; este personaje es el único que lleva algo á la cabeza en las veinticuatro escenas que describimos. Algunas cosas en este cuadro no resultan tan identificadas como fuera de desear. El que, en nuestro supuesto, debía ser carro, hay quien pretende que es una mesa; en este caso, confieso que no sé lo que hacen aquellos personajes. El Rey, que está postrado, parece no mirar al que saluda, lo cual significará que hace cosa distinta de saludar. En resumen; no estoy satisfecho de la interpretación, pero no veo otra.

Cuadro 19. Éste tiene su sitio después del anterior, y no antes como ha querido el artista. No concibo las razones que tuvo para hacer esta transposición, á no ser que estemos equivocados en el supuesto de la explicación dada anteriormente. En este cuadro no cabe duda de que se trata de la aparición de los ángeles á Abrahán en Mambre. *Apparuit autem ei (Abrahae)*

Dominus in convalle Mambre... Cumque elevasset oculos, apparuerunt ei tres viri stantes prope eum: quos cum vidisset, cucurrit in occursum eorum de ostio tabernaculi, et adoravit in terram. (Génes., XVIII, 1-2.) No cabe duda de que el artista ha esculpido tres ángeles, pues allí están con sus alas, y Abrahán arrodillado delante de ellos, en actitud de adoración ó súplica. No se distingue á Sara, y debe ser que el artista la supone oculta en la tienda, mirando y riendo. El ángel, que está en primer término, lleva con su izquierda un libro, lo que supone en él autoridad superior; que por eso se dice de Abrahán, que *tres vidit et unum adoravit,* esto es, á Dios.

Novena columna.

Cuadro 17. Esta escena tiene su lugar después de la aparición de Mambre, en que se prometió á Abrahán que Sara tendría un hijo, lo que fué motivo para que Sara se riese. Nació, pues, Isaac, y á consecuencia de otra aparición del Señor, determinó Abrahán ir al monte Moria á ofrecer el sacrificio de su hijo. *Igitur Abraham... cum concidisset ligna in holocaustum.* (Genes., XXII, 3.) Este es el objeto del presente cuadro: un hombre corta leña de un árbol; debe ser Isaac que prepara su sacrificio sin saber que es él la víctima; lleva traje corto. Hay que advertir, que si bien en el Génesis parece ser Abrahán el que corta la leña, no está tan expresada esta idea en el texto, que no se pueda admitir que hiciera este trabajo por medio del hijo ó de un criado.

Cuadro 18. Isaac sobre la pira ó altar: Abrahán, con el brazo levantado, que un ángel sostiene; bajo del altar un cordero, el que debía sustituir la víctima humana; todo como en el Génesis, XII, 9, 10, 11. *Aedificavit altare, et desuper ligna compossuit: cumque alligasset Isaac filium suum, possuit eum in altare super strauem lignorum... arripuit gladium ut immolaret filium suum... Et ecce angelus Domini de coelo clamavit,* etc.

Undécima columna.

Cuadro 21. Las cuatro escenas siguientes, ya son de la historia de Moisés, empezando por la zarza ardiendo. El futuro legislador de los israelitas está de pie, descansando su pierna derecha sobre un apoyo en actitud de descalzarse. La zarza es un árbol ardiendo. *Apparuit ei Dominus in flamma ignis in medio rubi... At ille (Dominus): Ne appropies, inquit, huc: solve calceamentum de pedibus tuis: locus enim in quo stas, terra sancta est.* (Éxodo, III. 2-5.)

Cuadro 22. En esta escena ha variado algo el artista. Dice el Éxodo (XVII, 12-13.) *Manus autem Moysi erant graves: sumentes igitur lapidem, possuerunt sobter eum, in quo sedit: Aaron autem et Hur sustentabant manus ejus ex utraque parte... fugavitque Josue Amalec.* El artista ha puesto aquí á Moisés derecho y solo; aún no estaría cansado; tiene los brazos extendidos, enseñando las manos por su palma, como los orantes cristiano-romanos. Josué ni los Amalecitas no se ven, pero hay en primer término una cosa rota, que parece ser la extremidad de una serpiente, acaso para indicarnos las del desierto, que Dios envió por castigo á los judíos.

Duodécima columna.

Cuadro 23. En el Éxodo (XVIII, 25-26) leemos: *Et electis viris strenuis de cuncto Israel, constituit (Moyses) eos principes populi, tribunos, et centuriones... qui judicabant plebem omni tempore.* El suegro de Moisés fué quien le sugirió la idea para descargarle del enorme trabajo que sobre él pesaba, siendo el único juez. Allí nos ha dejado el artista, esculpida en la piedra, la escena de la instalación de estos jueces en sus Tribunales, para que juzgasen como príncipes, tribunos y centuriones las diferencias entre particulares, y gobernasen el pueblo. La Ley á que se tenían que sujetar en sus decisiones está aquí simbolizada en

un libro que trae el que se sienta en el Tribunal, aludiendo á los preceptos que el legislador de Israel iba poco á poco dando á conocer al pueble en nombre de Dios. Esto ocurría antes de la memorable escena del Sinaí, que figura en la siguiente y última página de este libro de piedra.

Cuadro 24. Moisés extiende su mano derecha, y recibe de lo alto las tablas de la Ley sobre el monte Sinaí. Dios no se ve, pues está envuelto en una nube, desde la cual, una mano entrega las tablas escritas por el dedo del Omnipotente, al legislador y caudillo de Israel, cuya frente ostenta los cuernos ó rayos causados *ex consortio sermonis Domini*. He aquí el texto: *Deditque Dominus Moysi, completis hujuscemodi sermonibus in monte Sinai, duas tabulas testimonii lapideas, criptas digito Dei* (Éxodo, XXXI, 18.) *Cumque descenderet Moyses de monte Sinai, tenebat duas tabulas testimonii, et ignorabat quod cornuta esset facies sua.* (Éxodo, XXXIV, 29.) La identificación de este texto escrito, con el grabado en la piedra, no admite duda, y con esto termina nuestra tarea.

Nadie, que sepamos, se ha ocupado de la iconografía de esta puerta. Las mal pergeñadas líneas que anteceden, prueban, con toda evidencia, una verdad nunca bastante inculcada. "La arqueología sin la iconografía, es un cuerpo sin alma, una lámpara de oro con la luz apagada. Nuestros templos santos, nos recuerdan en todo tiempo el silencio respetuoso que reinaba alrededor del sepulcro del Salvador; sólo la iconografía nos da á conocer la nueva Jerusalén bajada del cielo. Sus piedras están animadas, y, cuando los hijos de la gran familia cristiana cesan en sus cánticos, entonces ellas continúan su tarea repitiendo con una indecible armonía: *Hosanna, Filio David.*„

Roque Chabás.

Valencia, 8 Febrero 1899.

FORTALEZAS Y CASTILLOS DE LA EDAD MEDIA

CASTILLOS SEÑORIALES

BATRES.—GUADAMUR

II



Aunque los castillos señoriales, ya particulares, ya de la Corona, ya de los Prelados ó de las ciudades (como los de Lerma, Pancorbo y Cellodrigo, de la de Burgos), no siempre estaban apercibidos para la guerra, como lo demuestra el incidente del castillo de Montalbán en los primeros años del reinado de D. Juan II; sucedía con ellos lo mismo que con los ricos hombres y caballeros de la época, quienes, si bien no pasaban la mayor parte de su vida *durmiendo sobre sus armas,* según frase consagrada, como en tiempos anteriores, no por ello estaban menos aptos para la práctica de las armas, como lo demuestran el *Paso honroso* de Suero de Quiñones, las *Justas de Guerra* de Valladolid y de Madrid, con acciones de guerra tan positivas é importantes como la batalla de Sierra-Elvira contra los moros, los continuos encuentros personales, como los de la aventurera familia de los Monroy, ó los que, como el de Olmedo, eran resultado de las disensiones civiles, ó como los cercos de Palenzuela y Atienza en la guerra contra Aragón. Eran aquellos mismos guerreros los que, si en estas luchas malgastaban sus fuerzas, á poco habían de realizar las hazañas de la guerra de Granada, y seguían, en suma, siendo dignos sucesores de los que acorralaron la pujanza muslim en Algeciras, en el Salado y en Antequera. Por esto es mucho más interesante el doble carácter que van tomando, desde fines del siglo anterior, casi todos los hombres de guerra, desde el escudero al Condestable, en aquella rigurosa y vasta jerarquía militar, que constituía la sociedad feudal.

Considerado dentro de este orden de

ideas el castillo de Batres, tiene un atractivo excepcional que objetiva sintéticamente el que parece palpitar todavía entre las poéticas ruinas de tantos otros, sus congéneres. No le mencionan las crónicas del siglo XV, á pesar de su proximidad á otros, como el de Casarrubios, citado varias veces en ellas, por lo que es de suponer que ningún papel importante desempeñó en las continuas revueltas de los reinados de D. Juan II y su hijo. Pero, en cambio, en el desmantelado recinto, en los desguarnecidos salones, en las exiguas cámaras de la torre, vive el recuerdo del Señor de Batres, una de las personalidades más interesantes de la primera mitad del siglo XV.

Era Fernán Pérez de Guzmán hijo de D.ª Elvira de Ayala, hermana del célebre Canciller y de Pedro Suárez de Guzmán, Notario mayor de Andalucía ó de Toledo por D. Enrique II, y primer señor de Batres por merced de este Rey; era también tío del Señor de Ita y Buitrago, y en estrecha intimidad con los Mendozas. Facilitábanle, pues, sus relaciones de familia un acrecentamiento en Estados y en importancia política que sus dotes literarias, de que ya desde muy joven dió brillantes muestras como poeta, condición que en esta época era sólido escabel para medrar en la corte, y sus alientos como hombre de guerra, hacían presumir de inmediata y positiva realización. Embajador de Enrique III en Aragón, en edad muy juvenil, debió contraer en la corte de este Reino las afinidades que, andando el tiempo, tan hondas y sangrientas perturbaciones habían de ocasionar en Castilla, difundidas entre los grandes. Su cercano parentesco con el Arzobispo de Toledo, D. Gutierre Gómez, le mantuvo en disposición de alistarse en el bando de los Infantes de Aragón, de quienes fué éste uno de los partidarios más acérrimos cuando llegó el momento de comenzar en Tordesillas aquel largo período de trastornos, que no terminó sino con el advenimiento al Trono castellano de la Reina Isabel. En el cerco que ante el castillo de Montalbán puso al Rey el Infante D. Enrique de Aragón, era uno de los que más animaban á éste á persistir en su empeño.

Hombre de recto juicio, de sano corazón y levantados pensamientos, en la soledad de su camarín, como atestiguan sus obras poéticas, morales y las históricas, sobre todo, era, sin embargo, hombre de guerra de su tiempo, cerrando con la visera de su almete ojos y oídos á todo interés que no fuese el de su causa personal. Así, aunque en la célebre jornada de la batalla de Sierra-Elvira dió pruebas de excepcional arrojo contribuyendo á salvar de la muerte al capitán de la mesnada del Señor de Hita, su sobrino (Marqués de Santillana algunos años despues), ningún resultado obtuvo de su hazaña, principalmente, quizá, por hallarse comprometido en la inicua confabulación que tenían tramada los Grandes contra el Condestable de Castilla, con objeto de hacer abortar aquella campaña tan hábilmente trazada, tan felizmente iniciada, no obstante los obstáculos que á última hora opusieron aquéllos para impedir que se consolidase la prepotencia del Condestable, y que, sin esta nefanda traición, quizá hubiese adelantado en sesenta años la adquisición de la codiciada Granada para la Corona de Castilla. Es verdad que no hay datos ciertos para afirmar categóricamente la participación de Fernán Pérez de Guzmán en aquella conjura; pero sí vehementísimas sospechas. Lo cierto es que este percance, que cortó su carrera política, no encontró enmienda ni reparación. El Arzobispo Gómez, el Señor de Ita y Buitrago, los numerosos y valiosísimos magnates que constituían el partido aragonés, nada hicieron por el Señor de Batres en los frecuentes intervalos en que estuvieron apoderados del Rey y libres de la autocrática potestad del Condestable. El desengaño y disgustos que le proporcionó este lance, le hicieron retirarse de aquella corte, más de una vez fustigada acremente en sus escritos, y en la que,

según dice, dominaba tan solamente la "cobdicia de alcançar e ganar; engaños, malicias, poca verdad, cautelas, *falsos sacramentos e contratos* e otras muchas e diversas astucias e malas artes„. Ello es que desde 1431, ni en la batalla de Olmedo, ni en la entrada de Aragón, ni en el cerco de Atienza, ni en otras muchas circunstancias en que las crónicas de aquel tiempo nombran á todos los hombres de cuenta que asistían á las funciones de guerra, reaparece el nombre del Señor de Batres (1).

Su biografía literaria ha sido tan cumplida como brillantemente expuesta por dos de sus más entusiastas panegiristas: D. José Amador de los Ríos y D. Marcelino Menéndez y Pelayo. "De poeta—dice este reputado maestro—tenía realmente poco, aunque de su sangre había de nacer uno tan grande como Garcilaso de la Vega... Fué, en desquite, uno de los grandes prosistas del siglo XV, y uno de los primeros analistas y observadores de la naturaleza moral, que, mediante esta observación, renovaron la historia, haciéndola pasar del estado de *Crónica* al de estudio psicológico que principalmente ha tenido en los tiempos modernos. La verdadera gloria del Señor de Batres en esto consiste, y bien ha podido decirse del pequeño volumen de sus *Generaciones y Semblanzas* que enseña á conocer á los hombres más que casi todas nuestras historias juntas...„

Descartadas de entre sus obras la *Crónica de Don Juan II,* que por largo tiempo se le ha atribuído, erróneamente, y el *Valerio de las historias escolásticas*, de autor perfectamente conocido, Fernán Pérez de Guzmán, aquel "caballero prudente, noble viejo, fuente de gran elocuencia„, como le llama Gómez Manrique, dejó numerosas obras poéticas y en prosa (1) de las cuales son más preciadas y conocidas las *Generaciones y semblanzas* y los *Loores de los claros varones de España*. Bien se puede asegurar que muchas de ellas las escribió en su poético retiro de Batres, pues habiéndose retirado de la corte hacia los comienzos del segundo tercio del siglo, y cuando tenía cincuenta y seis años de edad, en él vivió olvidado hasta el de 58, en que falleció á los ochenta y dos.

¿No parece tener á la vista el monte de Batres y los arroyos que rodean al castillo cuando dice en el poema de los *Claros varones*?:

¿Quien falló grandes venados
En pequeño monte ó breña?
En agua baxa et pequeña
Non mueven grandes pescados.

El encabezamiento de la carta que dirigió á su grande amigo y consolador, el Obispo de Burgos, ¿no delata el lugar dónde la escribía? (2).

(1) Véase *Generaciones y semblanzas*. En esos perjurios y quebranto de compromisos, quizá recordaba el abandono en que le dejaran sus amigos políticos.

(1) Los citados autores en sus obras: *Historia crítica de la literatura española* y *Antología de poetas líricos castellanos del siglo XV*, las enumeran y examinan.

(2) Por ser poco conocida, y por retratar gráficamente el carácter y estado de ánimo del Señor de Batres, en los últimos años de su vida, paréceme oportuno insertarla aquí. Se halla á la cabeza del célebre *Oracional de D. Alonso de Cartagena* en un ejemplar manuscrito de fines del siglo XV, que se conserva en la Biblioteca de El Escorial, y dice así:

"Letra mensajera de fernand peres.

„Muy reverendo e non menos muy amado señor quando vos acoraderedes *(sic)* asi de las afliçciones mjas padesçidas *en esta soledad* que se fasen dobladas, avn que consoladora, e de otra parte, quanto me plasen las escripturas non se fará grave a vuestra merçed njn lo avra a ynportunjdat sy requjero e ymploro la fuente de vuestra sabiduria para fartar la sed de mj deseo que he de mj natural condiçion. El qual es algun remedio a mjs tribulaçiones et atrevjendome en esto e prmcipalmente en vuestra benjgna e humana caridad acordé de poner vos en algun trabajo. El qual creo que asy como sera graçioso e amable a mj que asy a muchos sera vtile e de grand hedificaçion. Señor yo he syngular deuoçion en la oraçion e he grand fee en la vtilidat que dello se puede seguir e mas

Allí, pues, dando de mano á los violentos impulsos de la ambición, guía avasalladora de todos los hombres de su tiempo, tratando de restañar las profundas heridas de su amor propio, entregado á los estudios de Filosofía moral y al de sus queridos autores clásicos, á los que tanta afición demuestra en sus obras, pasó aquel cuarto de siglo, el más tempestuoso del reinado, percibiendo desde su tranquilo retiro el fragor de los combates, que libraban sus antiguos amigos contra el Condestable, las accidentadas peripecias de una sangrienta lucha en que tantos de éstos desaparecieron, la tremenda caída del que debió juzgar principal causante de su desgracia, D. Alvaro de Luna; el fallecimiento de su grande amigo D. Alonso de Cartagena y tantos otros sucesos que le hacían exclamar dolorido:

¡O fortuna, si fortuna
es verdad que hay en el mundo...!
....
El varón muy esforçado
Que la fortuna combate
Hoy un jaque, cras un mate
Como piedras á tablado (1)
Firme aunque denodado,
Turbado, mas no vencido,
Meneado y sacudido,
Pero nunca derribado.

×××

Curioso é interesante por demás es el cotejo de la enumeración de guerreros de ilustre prosapia, de Prelados, Señores de linaje, simples caballeros y escuderos que profusamente nos ofrecen las *Crónicas* del siglo XV así generales como particulares, las biografías de Fernán Pérez de Guzmán, los *Nobiliarios* y otros documentos coetáneos, con la extensa lista de poetas que publicó D. José Amador de los Ríos y con la *Antología* de Menéndez y Pelayo, contrastadas con la famosa *Carta* del Marqués de Santillana, dirigida al Condestable de Portugal. Nada más sugestivo para representarse el espíritu de aquella sociedad que recordar las biografías poéticas, al leer las extensas nóminas de aquellos guerreros que rigen ó constituyen las *batallas* y *tropeles* en las acciones de Antequera, de Sierra-Elvira, de Olmedo, en el Seguro de Tordesillas, el *Paso honroso,* etc.

Todos ellos esforzados guerreros, era suceso común el de que, generación tras generación, muriesen en los campos de batalla (2), y si, en estos tiempos de que

---

con deuoçion e amor que con discreçion fago a la excelençia della entre las otras cosas meritorias estos fundamentos. La ljmosna es tanto meritoria quanto vuestra merçed sabe. Pero algunos vsan della e la exerçitan por ser de su natural condiçión francos e liberales. El ayunar otros porque son natural mente abstinentes. La castidat algunos porque son frios de natura. El silençio muchos o por que non saben bien fablar o por que de suyo son callados. Los peregrinages otros por deseo de ver tierras e naçiones estrañas. E avn oyr sermones algunos mas por la dulçura de la eloquençia que por deuoçión njn hedificaçión que dende se reporten. Asy por otras buenas obras que vuestra merçed podra mucho mejor sentyr e entender. Pero a la oraçion espeçialmente actento yo non creo que a njnguno mueve e ynclina sy non fee e deuoçion e es ligada con otras muchas vyrtudes. Ca nesçesario es que aya fee e esperança e arrepentimjento e confiança. Et asy amj paresçer de njngun ynterese non es tocada njn a otra natural ynclinaçion sy non a pura fee e deuoçion. Et por que asy la forma della para ser meritoria como la exçelençia della e el fructo que della puede Reportar e consegujr vuestra merçed lo sabra e podra bien declarar e mostrar suplico afectuosamente a vuestra merçed que por consolaçion mja e por edificaçion de muchos en qujen non dubdo que mucho fructificara vos plega entre los virtuosos estudios vuestros ynterponer este. E si tanta graçia me queredes faser que pongades en ella esta petiçion mja.„

(1) Alude al ejercicio guerrero que se denominó *Tirar á tablado* y que tenía por objetivo ejercitar el brazo para el tiro de la piedra, *puñal, esquina* y *volada*, así como el de la lanza arrojadiza, propio este último de la táctica de *la gineta*.

(2) Encuéntrase con frecuencia en las crónicas de toda la Edad Media aquella sucesión de muertes que consigna la genealogía de la ilustre casa de los Velascos: Rodrigo Velasco muere en la batalla de Alarcos; Sancho Sánchez de

tratamos, ese esfuerzo se empleaba casi exclusivamente en contiendas intestinas, no por eso había enflaquecido, ni en la escuela práctica que mantenía su vigor se relajaba una disciplina que, no muchos años después, había de dar tan patentes pruebas de pujanza, con la reconquista del Reino granadino.

Pero el favoritismo desenfrenado que desde el advenimiento de la rama bastarda de los Trastamara invadiera la política castellana, había introducido notables mudanzas en aquella alta sociedad. La intriga cortesana, como medio de encumbramiento, adquirió proporciones que nunca antes hubo tenido y una de las fases que presenta esa evolución, no la menos curiosa é interesante, es aquel desarrollo de la *vida de sociedad,* de las costumbres de *high life,* como ahora se dice, que desde principios del siglo aparece tan brillantemente descrita en las biografías de *Generaciones y semblanzas,* en los diversos *Cancioneros,* repertorio inagotable para el estudio de las costumbres de la época; en muchos capítulos de las Crónicas de *Pero Niño,* de *Don Juan II* y del *Condestable D. Alvaro de Luna.*

Ocupación y deporte preferente fué para todos aquellos Grandes el cultivo de la literatura en general; pero más particularmente el de la poesía. Y no podía ser de otra suerte cuando el propio Rey D. Juan II era para D. Alvaro "columna de gentileza„, trovador y atildado metrificador, esmerado cultivador de la lengua patria, según la opinión del Marqués de Santillana, de D. Alonso de Cartajena y otros no menos entendidos coetáneos suyos. "Sabía del arte de la música, cantaba e tañía bien... oía muy de grado los dezyres rimados e conocía los vicios dellos... placíanle mucho libros e historias„; en estos conceptos le retrata Fernán Pérez de Guzmán.

Presidida por el regio trovador, de quien alguna composición ha llegado hasta nosotros, no podía dejar de ser muy concurrida y animada aquella flamante escuela poética, que había de dar forma á la revolución literaria que el *Renacimiento* italiano difundía por toda Europa. "Pasatiempo y lazo de momentánea concordia—dice Amador de los Ríos—era para el Rey y sus próceres el ejercicio de la *gaya doctrina;* deleite ó descanso del ánimo para los que, como Fernán Pérez de Guzmán y el Marqués de Santillana, amaban el arte por el arte... Título de honra y dignidad para los que, como D. Alonso de Santa María y Juan de Mena, habían conquistado con su saber y su talento, no sólo la benevolencia, sino también la respetuosa amistad del Rey y de los magnates.„

Hasta tiempos relativamente modernos ni han sido conocidas ni se ha dado importancia á las obras literarias de éstos. Los genealogistas puntualizaban su ascendencia, hechos de guerra y políticos, vicisitudes de su generación, pero para nada se ocupaban en aquellas obras. Sucedía con estos historiadores lo que con los de ciudades, iglesias y monasterios en cuyas monografías en vano buscará hoy el investigador artístico la menor noticia acerca de aquellos monumentos, desde el punto de vista de la historia del arte.

En un *deçir* compuesto hacia 1435 por un cierto Juan Poeta, se citan veintiocho, calificados ya de *viejos,* pero que aún vivían en aquella fecha, y eran los últimos mantenedores de la antigua escuela provenzal. Entre ellos figuran los magnates D. Pedro Ponce de León, Conde de Medellín, el Obispo de Palencia, D. Gutierre Gómez de Toledo, el grande amigo y protector de Fernán Pérez de Guzmán; el Arzobispo de Santiago, D. Lope de Mendoza; D. Rodrigo Luna, Prior de San Juan; el Maestre de Calatrava, D. Luis González de Guzmán; Garci Sánchez de

---

Velasco, su descendiente, en el cerco de Gibraltar; Fernán Sánchez de Velasco, su hijo, en el de Algeciras; Pedro Fernández de Velasco, su hijo, en el de Lisboa; Juan de Velasco, su hijo, quedó muy mal herido, llevando la vanguardia en la toma de Antequera.

Alvarado; el Alcayde viejo de los Donceles, D. Diego Fernández de Córdoba; el Conde Pero Niño, Pero Carrillo, Copero del Rey; el Obispo de Calahorra, D. Diego López de Zúñiga; Pero López de Padilla; D. Lope Barrientos, Obispo de Cuenca; Pero López de Ayala, primer Conde de Fuensalida y Señor de Guadamur, hijo del Gran Canciller; Pero Carrillo, Falconero mayor del Rey; el Conde de Montealegre; Pero Manuel y otros cuyos nombres y composiciones registran los *Cancioneros*, al lado de otros muchísimos de época posterior, aún más brillante; y aunque á muchos de éstos, el mayor número, les bastó haber escrito cuatro coplas, cuyo único mérito es hoy su antigüedad y carácter documental, siempre ofrecerán una prueba de la inclinación general que existía, entre aquellos fieros batalladores, al cultivo de la poesía, y que así escalaban los muros al frente de sus hombres de armas, se destrozaban mutuamente en una reyerta ó en un torneo y acosaban bravíos puercos, como tenían suntuosas *salas* y celebraban brillantes justas poéticas en sus señoriales residencias.

Tras un encarnizado combate entre navarros y aragoneses y los castellanos, mandados éstos por D. Iñigo de Mendoza, en el que fueron derrotados éstos, aunque saliendo con mucha honra del lance, dirigía al caudillo de sus contrarios un *deçir* de cuatro estrofas con carácter de cartel, el Señor de Ita y Buitrago:

Uno piensa el bayo
Otro el que lo ensilla (1);
No será gran maravilla,
Pues tan pronto viene el mayo (2),
Que se vistan negro sayo
Navarros e aragoneses;
E que pierdan los arneses
En las faldas del Moncayo.
....
Tal se pienssa santiguar
Que se quebranta los ojos:
Son peores los abrojos
De coger, que de sembrar.
....

A lo que contestaba Juan de Dueñas, caballero trovador de los contrarios, en otro *deçir* de la misma forma:

Aunque visto mal argayo,
Ríome desta fablilla,
Porque algunos de Castilla
Chirlan más que papagayo;
Ya vinieron al ensayo
Con aquellos montanyeses:
Preguntallo á cordoveses
Como muerden en su sayo.
....
Nin por mucho amenazar
Non vos enganyen antojos
De cobrar nuestros despojos,
Mas presto que por callar
Ca mas negra es de jurar
Segunt mi sesso adevina...
....

En la preciosa reconstitución social que realizó el romántico D. Manuel Fernández y González en la mejor novela arqueológica que se ha escrito: *El Condestable D. Álvaro de Luna*, nos dejó fielmente retratada una de esas academias: la propia de D. Juan II.

En muchas de aquellas residencias, de esos castillos que hemos enumerado (como tantos otros en toda la Península), se constituían aquellos Consistorios, en que los enconados adversarios de la víspera se convertían en afables é ingeniosos disertantes, pues cada uno de aquellos magnates trovadores tuvo á gala presidir su Academia propia. Los Mendozas son acaso los más antiguos en esta tradición, que arranca de D. Pedro González de Mendoza, quien, afincando en Guadalajara en 1365, por mercedes que obtenía del Rey D. Pedro, fundaba los Mayorazgos de aquella ciudad, de Hita, Buitrago y Real de Manzanares (1383), y al par que seguía los reales en la guerra de Aragón, escribía algunas de sus mejores poesías, acabando heroicamente su vida en la batalla de Aljubarrota al ceder su caballo al Rey para que se salvase. Poetas fueron sus

(1) Antiguo proverbio castellano.
(2) Época en que se abrían las campañas.

hijos D. Íñigo, Señor de Rello, y D. Diego, prepotente Almirante de Castilla y padre del esforzado campeón y uno de los grandes trovadores de esta época D. Iñigo. Es seguro que en los espléndidos salones del palacio de Guadalajara y en las cámaras del castillo de Buitrago, adonde más de una vez se retiró el ilustre Marqués de Santillana, hubo frecuentes academias, y así lo indica Alfonso de Baena en una *reqüesta* dirigida al mariscal Diego de Stúñiga, á quien reconocía como discípulo del Marqués ó de D. Enrique de Villena, cuando dice:

En Buytrago ó en Villena
aprendistes el deytar.

En el suntuoso y fuerte palacio del Real de Manzanares trovaba con su corte de poetas el fastuoso y soberbio Duque de Arjona y Conde de Trastamara D. Fadrique de Castro, cuñado del Marqués, quien en su citada *Carta al Condestable,* dice de él: "Plógole mucho la sciencia del trovar„, reuniendo en su casa "grandes trovadores, especialmente Fernán Rodríguez Porto-Carrero, Juan de Gayoso y Alfonso de Morana„, que luego se distinguieron mucho en la corte de D. Juan II.

El Maestre de Calatrava D. Lorenzo Suárez de Figueroa, construyó en Aranjuez, orillas del Tajo, un palacio casafuerte, del que fué sucedáneo el actual de los Reyes. "Diligente en las guerras e de buena ordenanza, lo qual no podía ser sin esfuerzo„, según Fernán Pérez de Guzmán, siendo suegro del Marqués de Santillana, natural era que participase de aquellas aficiones, y en su poético retiro se entregaba á solaces literarios, dirigiendo la traducción del catalán al castellano de una obra de Filosofía moral de Jacob Zadique (1).

Los palacios de Cadalso y de Escalona dieron asilo á trovadores y literatos ó fueron lugares de estudio para los dos Condestables. Ruy López Dávalos, en la época en que "todos los fechos del Reino eran en su mano„, no se contentaba con amparar á los cultivadores de las letras, favoreciéndoles y encumbrándoles, sino que promovió, con gran ahinco, la traducción al castellano de los autores clásicos, acompañándose siempre de hombres de claro ingenio.

Pues ¿qué decir de su sucesor, en grandeza y en desgracia, D. Álvaro de Luna? En aquel magnífico alcázar de Escalona, de que tan poéticas ruinas perduran, ¿cuántas de esas justas poéticas no se celebrarían, á juzgar por las detalladas noticias de su *Crónica* y las que sus obras nos han legado? Allí debió escribir aquel famoso *Libro de las virtuosas et claras mujeres,* "la mejor obra de todas las escritas en los siglos XIV y XV„ (1), terminada en el cerco de Atienza, la más importante función de guerra (después de la de Sierra-Elvira), dirigida por él y cuando aún tenía abierta una grave herida recibida en un asalto.

El batallador Arzobispo de Toledo D. Pedro Tenorio, "traía grande compaña de letrados cerca de sí, de cuya sciencia él se aprovechaua mucho en los grandes fechos„ (2). Los castillos de Almonacid, de Uceda, Canales, etc.; los palacios de Alhamín, en la ribera del Alberche, fueron adecuados retiros, en los cuales presidió asimismo solemnes Academias literarias.

Sería harto larga la lista en que figuran muchos de estos ilustres Mecenas, como D. Alfonso Enríquez, adelantado mayor de León y tío del Rey, hijo del Duque de Arjona, en Casarrubios y otros palacios; D. Luis Núñez de Guzmán, maestre de Calatrava, en sus castillos de Torija y de Ocaña, en alguno de los cuales tenía selectísima biblioteca; D. Pedro Vélez de Guevara, tío del Marqués de Santillana, deudo muy cercano del Gran

(1) En la Bibl. Esc. se encuentra este Tratado.

(1) Menéndez y Pelayo, *Antología,* tomo V.

(2) *Generaciones y semblanzas.*

Canciller Ayala, y emparentado con la familia real, buen poeta, en su castillo de Oñate; Jorge Manrique, en su encomienda de Montizón; los dos mariscales, Pedro García de Ferrera é Íñigo de Stúñiga, en otros castillos hoy desaparecidos.

El Gran Canciller López de Ayala, Gómez Manrique y el Marqués de Santillana son tres tipos completamente característicos del *Grande*, de aquellas cortes, caudillo esforzado en la guerra, insigne literato en todo tiempo, desde principios del último tercio del siglo XIV hasta el último cuarto del XV, pareciéndonos ahora imposible que, ni aun en las mismas tiendas de los reales, dejasen de entregarse al cultivo de las letras con el lucido fruto que acreditan sus obras de todo género. Y si de las altas jerarquías de la nobleza se va descendiendo á los señores de menor estado, á los caballeros, escuderos y fijosdalgo, la proporción de trovadores guerreros aumenta sin cesar. Las aficiones difundidas en Castilla, especialmente desde la época de la Regencia del Infante D. Fernando, por influencias venidas de Aragón, difusión á que no fueron extrañas las galantes relaciones mantenidas durante las treguas con los moros granadinos, tan aficionados á aquellos deportes intelectuales, fueron dando tal importancia al *arte del trouar*, que durante el reinado de D. Juan II fué el título de poeta recomendación eficacísima para adquirir la hidalguía, cuando iba acompañado del valor personal en la guerra, de la destreza y resistencia en las justas y torneos para abrir todas las puertas á los impulsos de la ambición.

No nos hemos propuesto en estos ligeros apuntes nombrar sino á los personajes directamente relacionados con la región á que pertenecía Batres, pues enumerar simplemente todos los que en los dos reinados primeros del siglo XV dejaron nombre bajo el doble concepto de literatos y de hombres de guerra, sería obra demasiado larga.

Cuando el Rey declaraba terminada una campaña, ó resuelto un conflicto político de los de aquellos tiempos, que se ventilaban siempre á lanzadas, daba licencia á los Grandes, congregados en torno suyo, con sus respectivas mesnadas en obediencia al llamamiento real, para *que se volviesen á sus tierras*. Disolvíanse las huestes, y cada *grande* se volvía con su estado mayor, sus hombres de armas, sus jinetes y sus peones á su pequeño Reino. Aquel estado mayor se diseminaba por casas-fuertes y castillos, arrumbaba los arneses, atildaba las personas, y á poco volvían todos á reunirse en torno al Señor, al deudo ó al amigo, no ya para pelear á su lado, sino para *deytar* placenteros y conceptuosos.

Y en las cámaras de esos castillos donde hoy sólo se ven montones de pedruscos entre los que crece toda maleza, hubo espléndidas, riquísimas colecciones de obras literarias, históricas y científicas, tanto más valiosas cuanto que eran ejemplares raros, por ser todas códices más ó menos lujosos. Entre las curiosas evocaciones que puede permitirse un bibliófilo impenitente, no es la menos sugestiva la que facilitan algunas de nuestras bibliotecas, al permitirle contemplar reunidos sobre antigua y amplia mesa, que acaso data de la misma época, algunas docenas de esos elocuentes testigos de la vida íntima de aquella sociedad, que han resistido los embates del tiempo con mayor resistencia aún que los fuertes arneses de sus poseedores, de que apenas se conservan algunas dispersas piezas en las grandes armerías.

Transcritas con primores caligráficos, excepcionales aun en la época, ostentan sobre finísimas vitelas, lujosísimas capitales del más delicado exorno en oro y brillantes colores, rodeando los primeros folios de los tratados, ligeras orlas de sobria composición que, presentando un carácter enteramente diverso de las que esmaltan profusamente los libros de rezo de la misma época, lo tienen perfectamente apropiado á las obras que adornan,

y en completa armonía con la esplendidez de exquisito gusto que dominaba en aquellas ricas mansiones.

Harto detalladas noticias se tienen de aquellas bibliotecas y hasta catálogos de ellas, como el de la del Marqués de Santillana en las obras modernas, que se ocupan en la bibliografía y crítica literaria del siglo XV, para que creamos oportuno, ni necesario, alargar aquí más estas observaciones.

"Crecía la afición á los libros—dice Menéndez y Pelayo (1),—que venían, en su mayor parte, de Italia, y comenzaban á formarse suntuosas colecciones de códices, descollando entre los más apasionados bibliófilos, D. Íñigo López de Mendoza y el Maestre de Calatrava D. Luis Núñez de Guzmán. Las obras maestras de la antigüedad clásica, así poéticas y filosóficas como históricas, pasaban á nuestra lengua. Ayala era el primero en traducir á Tito Livio; Vasco de Guzmán á Salustio; otros vulgarizaban á otros clásicos directamente de los originales, ó de traducciones toscanas y catalanas, y otras muchas producciones de la literatura eclesiástica de los diversos siglos, transportadas al habla vulgar, alternaban en las nacientes bibliotecas señoriales con las producciones del mundo clásico, sirviendo como de lazo de concordia entre unas y otras, el saber enciclopédico de San Isidoro...„

Sólo en la biblioteca del Escorial se encuentran las obras completas de Séneca, muchas de las de Cicerón, Terencio, Tibulo, Salustio, Horacio, Juvenal, Tito Livio, Quintiliano, Ovidio, Virgilio, Platón, Demóstenes, Plinio, Valerio, Aristóteles, etc., en múltiples ejemplares algunas. Las traducciones castellanas de las obras de Séneca, las de la *Retórica* y de *Los libros de los oficios y de la vejez*, hechas por D. Alonso de Cartajena, estas últimas, procedentes de la biblioteca de D. Pero Lasso de la Vega, es muy verosímil hayan figurado en la selecta que reunió Fernán Pérez de Guzmán en su castillo de Batres. Al contemplarlas reunidas, al hojearlas admirando su perfección caligráfica, á par de la fidelidad de la copia ó la pureza de la versión, ¡cómo no admirar la potente vida de aquellos hombres cuyo vigor y delicadeza intelectuales así se hermanaban con el inverosímil esfuerzo de su corazón y de su brazo!

(1) *Antología*, tomo V, pág. XIII.

GUADAMUR

Es este castillo uno de los más preciosos ejemplares que de los palacios fuertes de la primera mitad del siglo XV, nos dejó el arte exquisito del alarife militar. Diríase al contemplarlo, que la influencia italiana que en esta época iba modificándolo todo en Aragón y en Castilla, desde la indumentaria cortesana hasta la literatura, inspiraba á los constructores una esbeltez en los perfiles y alzadas, unos primores en los exornos y remates, que venían á sustituir la pesada solidez de las construcciones, que desde tiempos muy antiguos, venían levantándose en Castilla, con arreglo al canon musulmán. Esa influencia, sin embargo, no coartaba la independencia de aquellos maestros que en muchas obras como la Torre de D. Juan II en el alcázar de Segovia, el Castillo de Tendilla cerca de Aranjuez, el de Olmillos de Sasamón (Burgos), y otras semejantes á la de Guadamur, atestiguaron una originalidad verdaderamente artística, y que aparece evidente cuando se las compara con las numerosas que, de esta época, subsisten en Italia y en las regiones de la antigua corona de Aragón.

Cumplida y muy exactamente descripto por nuestro competente y distinguido consocio el Sr. Conde de Cedillo, D. Jerónimo López de Ayala, descendiente directo del fundador de Guadamur, pintorescamente relatados los hechos históricos con que se relaciona, perfectamente reproducidos, en fin, por el grabado, en

este BOLETÍN (1), nada podremos añadir á una descripción tan acabada y discreta. Algunos ligeros datos, hallados con posterioridad, será tan sólo lo que aquí podremos agregar.

Es verosímil que en el actual emplazamiento del castillo de Guadamur, haya existido alguna de aquellas torres atalayas, que eran avanzadas de las plazas de alguna importancia, como debió serlo, á juzgar por los restos que de ella quedan, la de Polan, á poco más de dos kilómetros de distancia. Los datos que arroja la *Relación* de 1576 demuestran que Guadamur tuvo cierta importancia, mientras la vigilancia del Tajo, que corre al Norte á una legua, exigió la doble línea de defensas, puestos avanzados y plazas de diversa importancia que se extendía por entrambas orillas, especialmente en toda la región toledana. Era el término de la villa de Guadamur tan poblado de arboledas, como hoy se halla raso, á juzgar por las que tenía en aquella fecha, en que se define como "montuosa de *mucha leña*„, con montes y dehesas donde se criaba "caza de liebres perdices y conejos„. Una de las dehesas era del común y otra del Señor de la villa; en ésta se cogían 5.000 fanegas de trigo y algún vino, teniendo también prados para ganado vacuno y una mina que "no estaba bien declarado si era de plata, oro ó cobre„. Eran sus anejos once lugares ó aldeas, y, en fin, confirma el supuesto de su valor, el hecho de que el Cardenal Silíceo, construyese un puente sobre el Guadajaras para pasar á la villa.

Créese, con fundamento, que la construcción del castillo de Guadamur se debe al primer Conde de Fuensalida, título con que agració D. Enrique IV, en 1470, á D. Pedro López de Ayala, hijo del Gran Canciller, y denominado *el Tuerto*, por haber perdido un ojo de un saetazo, recibido peleando valerosamente á las órdenes del Infante D. Fernando en el cerco de Antequera (1). Alcalde mayor de Toledo, fué personaje de gran cuenta en los dos reinados, y su nombre figura entre los trovadores del primer cuarto del siglo, como ya hemos dicho.

Debieron seducirle, con harta razón, la comodidad y risueña situación del retiro de su villa de Guadamur, á tan buena distancia de sus magníficas casas de Toledo. Quizá convenía también á sus intereses políticos, la vecindad de la villa y gran fortaleza de Polan (2), que eran de Señorío Real, habiendo sabido mantenerse siempre en buenas relaciones con los Reyes; y allí levantó aquel pequeño modelo de elegante palacio, armado de arnés entero, con la majestuosa torre mayor, cuyos esbeltos garitones dominan toda la campaña; el cuerpo central, coronado por otra serie de garitas de alto y agudo almenaje, y ceñido por un segundo cuerpo con torreones de esquina é intermedios redientes, detalle original de este castillo, que en ningún otro hemos visto. Un fuerte contramuro, con robustas corachas y una cava que tendría además su contrabarrera, completaron el sistema de defensas de aquella preciosa construcción, en la que el ilustre hijo del valeroso caudillo y eximio historiador presencial de cuatro reinados, supo reunir castillo, palacio y casa de recreo. En 1576, debía aún mantenerse bien apercibido, no obstante que su vida feudal había fenecido tiempo hacía, por cuanto el documento antes citado, consigna "que tiene sus armas antiguas de tiros de yerro colado y de bronce y armas de armar (3) y escopetas„.

Abandonado y casi completamente arruinado se hallaba en 1887, cuando el Sr. Conde del Asalto, en quien el amor á las antiguas glorias de sus antepasados, iguala á las notables dotes

(1) Tomo I pág. 50.

(1) Véase en Salazar de Mendoza.—*Dignidades*, etc.

(2) Mencionada ya en los Anales Toledanos, en el año de 1154.

(3) Ballestas y culebrinas de fuste y muelle.

que le adornan como literato y eruditísimo arqueólogo, según los lectores de este BOLETÍN han tenido muchas ocasiones de apreciar, adquirió las melancólicas ruinas del castillo de los López de Ayala, y se propuso restaurarlas y reconstituirlo.

Hemos visitado muchos de estos monumentos y tratado de describir aquí otros castillos, ó arruinados como los de Escalona y Maqueda, ó poco menos que abandonados, como el de Batres. Ante el de Guadamur experimentamos la grata y consoladora impresión del soñador que ve realizado un ensueño favorito; del apasionado investigador de instituciones y sociedades perdidas en la sucesión de los tiempos, y quien, acostumbrado á imaginárselas en los renglones de los códices, ó adivinarlas entre montones de escombros encerrados en desmochadas cercas, ve de repente surgir completo, gallardo, fuerte y esbelto, uno de aquellos castillos que inspiraban á Jorge Manrique, otro valeroso guerrero é inspirado trovador, aquellas imágenes, acaso sugeridas por el de su encomienda de Montizón:

La fortaleza nombrada
Está en los altos alcores
De una cuesta,
Sobre una peña tajada
Maciza toda d'amores
Muy bien puesta.
Y tiene dos baluartes
Hazia el cabo, que ha sentido
El olvidar;
Y cerca, á las otras partes
Un río mucho cresçido,
Qu'es membrar.
El muro tiene d'amor
Las almenas de lealtad;
La barrera
Qual nunca tuvo amador... (1).

La restauración del castillo de Guadamur no se ha podido hacer con un esmero más detenido ni de mayor gusto. Nada en él choca á la mirada inquisitorial del exigente arqueólogo, desde que, contemplado desde la elevación de un repliegue del terreno, encanta la vista con su pintoresco coronamiento de garitas y merlones, y el bien concertado agrupamiento de sus diversos cuerpos.

Excavado el cegado foso, restablecidas carpa y contraescarpa, rodéanle nacientes y risueños jardines, en los que sólo faltan aquellos tejos que en torno de los castillos se mantenían para la confección de los arcos de las ballestas; pero cuyo desarrollo es de los más lentos.

Cuando en un sereno día del mes de Mayo, tuvimos el placer de llegar ante los muros de Guadamur, recordamos aquellos versos del *Planto de las Virtudes y Poesía,* que dedicó á la muerte del magnífico Marqués de Santillana, su grande amigo y deudo, valeroso caudillo y eximio trovador Gómez Manrique, describiendo una fortaleza ideal:

....
En las torres principales
Cuatro vanderas estauan,
Por el altor de las quales
Sus colores y señales
Mis ojos non deuisauan...
. ...
Posponiendo couardía
Metíme por la barrera
Acatando toda vía
Sy por los muros uería
Quien dixiesse: "¡Guarda fuera!„
E lancéme por la puerta
La qual fallé bien abierta
E por ninguno guardada.
....
—Non sus palacios (1) cercados
Fallé de tapicería,
Nin de doseres brocados,
Nin puestas por los estrados
Alfombras de la Turquía;
Non resonauan cantores,
Nin los altos tanyedores,
Nin ví damas bien vestidas,
Nin las vaxillas febridas
En ricos aparadores...

Y los recordamos precisamente, porque entonces, en la realidad y ante nues-

(1) *El Castillo de Amor.* Cancionero general de Hernando del Castillo. Tomo I, pág. 401.

(1) Sus salas

tra vista maravillada, íbamos admirando todos aquellos primores que, conocidos como cosas comunes para Gómez Manrique, los menciona en su *Planto* para presentar, deliberadamente, su castillo simbólico despojado de ellas, pero que nosotros veíamos allí alhajando y exornando con tanta riqueza como buen gusto y rigurosa exactitud arqueológica, desde la lujosa capilla convertida en valioso museo religioso, hasta la Cámara de las Armas, situada en el lugar acostumbrado y más seguro del recinto, en la torre del homenaje. Allí, desde los arneses enteros sobre caballos armados, hasta las espadas y armas cortas, se encuentra todo lo que el mismo Gómez Manrique hubiese podido desear. La galería de retratos, presidida por la arrogante figura del Conde del Asalto, vistiendo acanalado arnés, el risueño patio con sus calados ventanales de la más pura traza ojival de la época de la fundación, como lo son todos los detalles restaurados ó reconstituídos, el lujoso mobiliario de época de las numerosas estancias, vueltas á su primitivo estado, desde los artesonados hasta los pavimentos, y en alguno de los cuales se ha tenido el buen gusto de recordar la afición al exorno morisco, tan en boga entre los magnates toledanos, todo (ya, como he dicho, mucho mejor descrito por el Conde de Cedillo), contribuye á ofrecer en el castillo de Guadamur, del siglo XIX, una evocación completa de lo que fué el del Conde de Fuensalida hacia los promedios del siglo XV.

Pero no es esto todo: el castillo está restaurado, el palacio reconstituído y alhajado; sus dueños extienden esta grande obra á la reconstitución del antiguo estado, estableciendo escuelas y fundaciones piadosas en beneficio de la villa; aquel monumento no es tan sólo una mansión señorial resucitada para servir de pintoresco museo, sino que en él habita una familia que objetiva la idea que pueda formarse de la familia feudal de la segunda mitad del siglo XV, cortesana, obsequiosa, dada á los placeres del espíritu, con su numerosa y apuesta prole reunida en torno de su venerable jefe, con un respeto amoroso que no es ya de estos tiempos, por desgracia. Y cuando en el majestuoso salón, ordenado y alhajado con una escrupulosa exactitud arqueológica, ajustada á las descripciones de las crónicas, se contemplan, á la hora de las viandas, ocupados por hijos y amigos los bancos adosados á los altos zócalos, labrados ante las mesas circundantes, al estilo familiar de la época, conservado ya tan sólo en los refectorios de los conventos; presidido el *yantar,* en la mesa *de traviesa,* por los señores y los huéspedes á quienes se hace honra, es forzoso admirar la firme constancia, la suma enorme de trabajo, de amor á la historia y al arte que en Guadamur han desplegado en una labor de muchos años, sus ilustres é ilustrados señores.

Felipe B. Navarro.

Conferencias de nuestra Sociedad.

En la noche del día 11 de Abril se verificó la primera conferencia de este mes, encomendada á nuestro consocio el distinguido jurisconsulto don Marcelo Cervino.

Comenzó el conferenciante haciendo notar el curioso fenómeno de que la influencia flamenca que predomina abiertamente en el arte de casi toda España durante el siglo XV sea reemplazada, de un modo visible, por la influencia italiana, en lo que respecta á las provincias de Levante, á Valencia sobre todo.

Explicó esto por la gran semejanza que, en lo moral y en lo físico, cree hallar entre Valencia é Italia, regiones que el mar une más bien que separa, y por las especiales circunstancias históricas que durante el *Quattrocento* determinaron una corriente constante de comunicación entre ambos pueblos (estancia de Alfonso V en Nápoles y de su espo-

sa la reina D.ª María de Valencia, los Papas valencianos Calixto III y Alejandro VI, etc.)

De aquí que en Valencia puedan hallarse muestras, que sería vano buscar en el resto de España, de la gran escultura florentina del XV (grupo ecuestre de San Martín, perteneciente al grupo que capitanean el Colleone y el Gattamelata; medallón de mayólica en la fachada de la Trinidad, obra, sin duda, de un della Robbia, y los relieve alabastrinos del trascoro de la Catedral, que revela la escuela de Ghiberti.

La influencia es patente, sobre todo en la pintura. Para demostrarlo, el Sr. Cervino buscó ejemplos en el precioso Museo de Valencia, comparando obras reconocidamente italianas, como la Madonna de Pinturricchio y el retablo falsamente atribuído á Fra Angélico (de Spinello Aretino, según el Sr. Tramoyeres) con otros retablos de autores indígenas, pero fundidos en los ideales y moldes del arte de Italia.

El conferenciante suspendió en este punto su tarea por lo avanzado de la hora, prometiendo continuarla otra noche.

×××

La serie de conferencias iniciadas en el Ateneo por nuestra Sociedad, tuvo digna continuación en la noche del 18 de Abril.

Tocábale disertar á uno de nuestros viejos maestros del arte, á D. Vicente Poleró, que, á su vasta ilustración y á su inteligencia refinada por la continua práctica, une una de las cualidades menos comunes, á pesar de que su posesión supone siempre la seguridad del éxito, la tenacidad y la constancia.

Y el tema era precisamente sobre un asunto que ocupó toda su vida, desde que instintivamente y casi en su niñez empezó á sentir las dulces emociones artísticas hasta estos últimos años, en los cuales sus amigos hemos podido admirar toda su labor, condensada en los once tomos en folio mayor de dibujos originales que reproducen innumerables monumentos sepulcrales de España, seguidos de curiosísimas apreciaciones explicativas sobre iconografía é indumentaria, y en los cuales existe quizá el único recuerdo de innumerables obras de arte, que la acción del tiempo, ayudada poderosamente por la ignorancia y la incuria, ha hecho desaparecer completamente sin haberlas permitido siquiera servir de base á la formación de la historia de nuestra escultura, aún sin hacer, y únicamente esbozada por trabajos parciales de eminentes críticos, en la mayoría extranjeros.

Después de describir magistralmente el ambiente en que en España se desarrolla el arte en sus albores, comenzó el señor Poleró haciendo una brevísima exposición histórica de nuestra escultura, según los documentos existentes, desde que se manifiesta embrionariamente, con singularísimos ornamentos arquitectónicos en los monumentos latinos-asturianos hasta que emancipada plenamente de la arquitectura por los influjos del primer renacimiento clásico, prepárase el conflicto y se plantea el problema que ocupa la atención de los tiempos presentes, en los cuales, solicitado el arte por la sed de algo nuevo, y apremiado por las exigencias, siempre crecientes, de la crítica, iníciase una evolución en busca de nuevos ideales, que aún no ha podido alcanzar.

Juzgaba el Sr. Poleró, al tratar este punto, con la seguridad de criterio adquirida por quien, como él, ha hecho de este asunto la ocupación predilecta de toda su vida, y siempre inspirado por un sano patriotismo, que es el punto saliente de su carácter, hace notar el sello de originalidad que tiene nuestra escultura desde el siglo VIII hasta el XIV y la fisonomía propia, particularmente manifiesta en la expresión de la vida interior y el predominio del elemento ascético, llegando hasta asentar, exaltado por las exageraciones de escuelas contrarias, que *los artistas españoles son los primeros que*

por medio del sentimiento de la forma fijaron las reglas para dar á conocer y hacer sentir los más puros é intensos sentimientos del alma.

Como demostración de estas ideas, y con ayuda del aparato de proyecciones, mostró el conferenciante varios modelos de sus característicos dibujos, reproducidos fotográficamente por el Sr. Pérez Oliva, entre los cuales podremos citar el sepulcro del Infante D. Felipe y de su mujer D.ª Leonor Rodríguez de Castro, existentes en Villalcázar de Sirga, en los que puede estudiarse por completo la indumentaria del siglo XIII, con ocasión de las escenas referentes á las ceremonias funerales de los Infantes, representadas en las paredes de los sarcófagos.

El bulto sepulcral de D.ª Margarita de Lauria, del convento de Puig, y los de D.ª María de Molina, de la iglesia de las Huergas, de Valladolid, y D.ª Berenguela, hija de D. Alfonso X, colocado dentro de clausura en el convento de monjas Clarisas de Guadalajara.

La estatua yacente del Arzobispo don Gil Álvarez Carrillo de Albornoz, existente en la capilla de San Ildefonso de la Catedral de Toledo; la de D.ª Juana, Infanta de Navarra, hoy en el Museo provincial de Pamplona; la de D. Germán de Loaisa, que existió, en otro tiempo, en la colegiata de Talavera, y que hoy ha desaparecido; la de D.ª Juana de Aragón, también destruída, y que estuvo colocada en el antiguo monasterio de Poblet; la de D. Alonso Carrillo de Acuña, Arzobispo de Toledo, cuyo sepulcro se encuentra en la iglesia de Santa María de Alcalá, y, finalmente, las de D. García González de Cortes, en la villa de Olmedo, D. Juan de Zúñiga, en las Clarisas de Guadalajara, y D.ª Isabel Bonisenni, en el convento de Santa Clara, de Valladolid.

× × ×

El día 25 de Abril reanudó el Sr. Cervino su interrumpido discurso, insistiendo en el carácter marcadamente italiano que la pintura valenciana ha tenido siempre, antes y después de Juanes. Fijóse, sobre todo, en la pintura prejuanista, objeto principal de su trabajo, y pasó rápida revista á pintores más beneméritos que conocidos, tales como Cabanes, Falcó, Juanes *senior* (tío de Juanes el Grande y autor de muchos de los cuadros atribuídos á éste), etc., viendo en todos ellos, palpable y evidente, el influjo italiano.

En este sentido pueden verse pocas obras tan características y notables como las puertas del altar mayor de la Catedral, que pasaban bajo la fe de Esclapés y de Ponz, por de Francesco de Neapoli y Paolo d'Areggio, hasta que sus verdaderos autores fueron descubiertos por nuestro erudito colaborador Sr. Chabás. Débense las tales pinturas á dos españoles: Fernando de los Llanos y Fernando Yáñez de la Almedina, cuyas huellas ha procurado seguir el insigne hispanófilo Justi.

El Sr. Cervino devolvió después á los expresados dos autores italianos, en sustitución de las obras que falsamente se les atribuían, las que, en efecto, son de su mano. Para ello hizo largamente la historia de la decoración del *Cap de la Seu* (capilla mayor de la Catedral valenciana), encomendada primero á Maestre Nicolás, florentino (el mismo que decora, de 1452 á 1462, la Catedral de León), luego á obscuros pintores regnícolas, y, por último, á los referidos Francesco y Paolo, que vienen con el Cardenal don Rodrigo de Borja (después Alejandro VI), y vencen á su compañero Ricquart en el certamen abierto por el Cabildo. Los frescos del *Cap de la Seu* han perecido, pero se conservan, aunque muy destrozados, en el aula vieja capitular, los que pintaron aquellos artistas para acreditar su suficiencia. (Adoración de los Magos, del maestro Nicolás; Nacimiento del Señor, de Francisco de Nápoles y Pablo de Areggio, á quien se llama también Paulo de San Leocadio.)

De este último resta todavía una obra insigne, el retablo de Gandía. El Sr. Cervino llevó á su auditorio á esta hermosa población, describiendo de paso el admirable paisaje de la Valldigna y la interesante colegiata gandiense, y poniendo fin á su trabajo con el examen de las preciosas pinturas que en ella se conservan.

***

La última conferencia de Abril, corrió á cargo del Académico de la Historia y Secretario general de nuestra Sociedad, Sr. Conde de Cedillo, quien, en la noche del 28 del pasado mes, disertó acerca del tema "Toledo„. En la imposibilidad de encerrar en una conferencia un cuadro completo del arte toledano, dedicó su atención al examen de sus más importantes monumentos religiosos, y en especial de los árabes, mudejares, góticos y platerescos.

Después de hacer una breve reseña histórica de los primitivos templos cristianos de Toledo, dió noticia de los visigodos, bastantes de cuyos restos se hallan esparcidos por varios edificios de la ciudad. Con este motivo trazó los principales caracteres de aquellos interesantes ejemplares del arte latino-bizantino. Entrando á tratar del arte arábigo, ocupóse en las antiguas mezquitas, examinando principalmente *el Cristo de la Luz* y *San Román.*

Es curioso observar la ausencia en Toledo de toda construcción románica. El conferenciante atribuyó este hecho histórico á la persistencia de la tradición arábiga, que triunfa en la ciudad, de la corriente septentrional, y permanece allí durante cinco centurias, presidiendo lo mismo el arte de la construcción que las industrias artísticas. El Sr. Conde, consagró buen espacio al examen de los principales templos mudejares de Toledo, fijando especialmente su atención en los ábsides y torres, en que aquella ciudad es tan rica. A este propósito, trató de *Santiago del Arrabal,* torres de *San Román*, *Santo Tomé* y *La Concepción, capilla de San Jerónimo,* monasterios de *Santa Fe* y *Santa Isabel,* y de otros muchos edificios que llevan en sí el sello arábigo, en su variedad toledana. Á propósito del especial sabor local que se observa en estos monumentos, trazó un paralelo entre las torres arábigas de Toledo y de Sevilla, en las cuales se observan notables diferencias. Llamó la atención sobre los numerosos y artísticos alfarjes, que son gala de la ciudad y gloria de nuestra antigua carpintería artística, y terminó lo relativo al arte mudejar con el estudio de las dos célebres sinagogas conocidas con los modernos nombres de *Santa María la Blanca* y *el Tránsito.*

Pasó después el conferenciante á tratar de los monumentos ojivales, y prescindiendo de la Catedral y de *San Juan de los Reyes,* de todos conocidos, prefirió dar noticia de otros menos importantes y famosos, aunque dignos de figurar honrosamente en nuestro inventario monumental. La parroquia de *San Andrés*, las iglesias de *San Clemente, Santa Clara* y *San Pablo,* la artística *Capilla de Santa Catalina,* y otros edificios, corresponden á este género, y como tales, tuvieron cabida y mención en la conferencia.

Entre los monumentos platerescos más notables, no sólo de Toledo, sino de España, debe contarse el ex hospital de *Santa Cruz,* fundado por voluntad del Cardenal Mendoza. De su hermoso y mutilado templo trató también nuestro distinguido consocio, llamando la atención sobre su precioso crucero, cubierto por elegante bóveda ojival de tradición arábiga.

En el curso de la conferencia presentó, auxiliándose con el aparato de proyecciones, numerosas fotografías de monumentos, y terminó su cometido mostrando también varias vistas de Toledo y sus cercanías, en que abundan las bellezas naturales.

***

Las conferencias organizadas por nuestra Sociedad vienen obteniendo gran aceptación, y nos complacemos en consignarlo así. Los aplausos que el inteligente y numeroso público que llena las noches de conferencia el vasto salón del Ateneo prodigan á los conferenciantes, demuestran que se extienden cada vez más las aficiones artística y excursionista, y se divulga el amor al estudio de nuestros monumentos, en que tan rica es España.

C. DE VELASCO.



NOTAS BIBLIOGRAFICAS



Discursos leídos ante la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando en la recepción pública del señor don José Ramón Mélida, el día 25 de Marzo de 1899 (Madrid, Tello, 1899), 8.°, 73 páginas.

Versa el discurso del Sr. Mélida sobre la *Génesis del arte de la pintura*, y en él traza con gran copia de datos y segura crítica la historia del dibujo y del empleo del color hasta la aparición del claro-obscuro. El estudio que ha hecho de la materia es muy completo; pero lo que le avalora sobre todo es que se ha valido de sus observaciones personales, buscando los ejemplos de sus afirmaciones en objetos de los Museos de Grecia, que ha visto, ó en la colección de vasos griegos del Museo Arqueólógico Nacional, que ha clasificado. Su forma correcta y elegante presta atractivo al discurso, que valió al nuevo académico muchos aplausos en el día de su ingreso y le ha valido después cumplidos elogios en la prensa.

El discurso de contestación, del Sr. Rada y Delgado es muy notable, y además de los elogios justos que dirige al Sr. Mélida, resaltan en él los grandes conocimientos del sabio director de la Escuela de Diplomática, que se enorgullece con razón de haber sido profesor del Sr. Mélida.



E. Piette et J. de Laporterie.— **Etudes d'Ethnographie préhistorique**. Fouilles à Brassempouy en 1897.

Los autores de esta obra, bien conocidos por sus notables producciones de Geología, Antropología y Paleontología, dan en ella cuenta detallada de las exploraciones, útiles para la ciencia, que practicaron en la llamada *Caverna del Papa*, en Brassempouy. Halláronse en ella numerosos instrumentos y armas de silex, huesos de animales, estatuillas humanas y curiosos grabados en hueso. Acompañan al texto 29 grabados, en que se reproducen muchos de estos objetos, tan interesantes para la Proto-historia europea.



Han visitado últimamente la dirección del BOLETÍN: el *Resumen de Arquitectura*, Revista de la Sociedad central de Arquitectos; *El Arte y la Ciencia*, Revista mensual de Bellas Artes é Ingeniería que se publica en Méjico; *Atienza ilustrada*, Revista de arte, literatura é historia, que se publica en aquella villa de la provincia de Guadalajara, y el *Semanario Católico*, Revista religiosa, científica y literaria de Alicante. A tan ilustrados colegas enviamos nuestro saludo y queda establecido el cambio.



REVISTA DE REVISTAS



LA ALHAMBRA. — **Enero.** — *Viaje á Sierra Nevada*, por D. Simón de Rojas Clemente (notas sueltas).—*Un Cristo de Martínez Montañés.* (El de la sacristía de la Catedral de Granada).

RESUMEN DE ARQUITECTURA.—**Enero, Febrero y Marzo.** — En esta interesante publicación se ha fundido desde Enero la *Revista de la Sociedad Central de Arquitectos.*

Abril. — En la *Crónica* de este número, sección encomendada á nuestro ilustrado consocio, Sr. Lampérez, se da cuenta del interesante descubrimiento de la primitiva fachada del Cristo de la Luz (Toledo), acompañando un croquis de la misma; una inscripción en caracteres cúficos señala la fecha de la cons-

trucción (año 993 de la Era cristiana): «Compruébase, por lo tanto, que el monumento es un santuario mahometano y no una iglesia mozárabe como algunos habían supuesto... pero la importancia mayor está en los caracteres de la fábrica; allí hay en principio todos los elementos del arte toledano que moros, judíos y cristianos desenvolvieron brillantemente en los siglos XIV y XV.»—*El arte decorativo*, por Cabello Lapiedra.

Boletín de la Institución libre de Enseñanza.—**Diciembre, Enero y Febrero.**—*Cisneros y la Universidad de Alcalá*, por Hernando. (Fragmento de un discurso de apertura de Universidad.)

Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos.—**Diciembre.**—Continuación de trabajos comenzados en números precedentes.

Enero.—* *Opúsculos de Prisciliano y modernas publicaciones acerca de su doctrina*, por Menéndez y Pelayo, á propósito del descubrimiento por el Dr. Jorge Schepss en la Biblioteca de la Universidad de Wurzburgo, de las obras de Prisciliano (1), uno de los descubrimientos más curiosos é interesantes para la Historia de España.—*Industria hispano-mahometana: lucernas ó candiles de cobre*, por Rodrigo Amador de los Ríos.—*El trazado de la Catedral de Toledo y su arquitecto Pedro Pérez* (2), por Lampérez. Se ocupa de la admirable solución que en el templo toledano recibió el problema de la girola y combate la opinión de que Petrus Petri, autor de aquel insigne monumento, fuera el francés Pedro de Corbie, conjetura que C. Enlart (3) apoya en un trazado geométrico del album de Villard de Honnecourt.—*Papeles referentes á la muerte de Felipe V, y á la coronación de su sucesor.*—*Indicador de varias crónicas religiosas y militares en España*, por Juan Pío García y Pérez.

En este número de la Revista comienzan el *Catálogo del Archivo histórico nacional* y de las *piezas de teatro manuscritas que se conservan en la Biblioteca nacional*. Es inútil encarecer la importancia de ambos trabajos.

Revista de la Asociación Artístico-Arqueológica barcelonesa: una de las más importantes que se publican en España sobre la materia.—**Enero, Febrero 1899.**—*Estudios epigráficos de algunas inscripciones falsas*, por Rodríguez de Berlanga.—*Noticias generales sobre los monumentos megalíticos de la isla de Menorca, y reseña detallada de los existentes en el predio Telaty de Dalt*, por Francisco Hernández Sanz; con grabados.—Reproducción del *Libro vero e original de las antigüedades de esta ciudad* (la de Barcelona) *y obsequios con que los barceloneses se esmeraron al favor y erección de la iglesia, claustro y religión de nuestro Santo P. San Francisco*, por el P. Fr. Berardo Comes. (Curioso libro manuscrito que existía en la Biblioteca del convento de Franciscanos de Barcelona.)—*Comunicaciones.*—*Ilici.*—*Nuevo hallazgo*, por Pedro Ibarra (se refiere al de una estatua en el mismo paraje del término de Elche, en que apareció la famosa escultura greco-fenicia adquirida por Mr. Pierre París).

Marzo, Abril.—* *Los panteones reales de Poblet y Santas Creus*, por Emilio Morera. (Reproduce los contratos de ajuste celebrados por el Abad de Poblet, en nombre de Pedro IV, para la construcción de los famosos sepulcros que destrozó el furor revolucionario. Según estos documentos, sacados de un cartulario que existe en la Biblioteca provincial de Tarragona, el maestro Jacobo de Cascalls fué el escultor que labró los sarcófagos y los arcos en que descansaban, y Bernardo Teixidor, carpintero de Vimbodí, el que hizo los doseletes de madera que los cubrían (1).—*Bibliografía numismática catalana*, por A. Elías de Molíns.

Boletín de la Sociedad Arqueológico-Luliana.—**Enero.**—*Estudios sobre la historia de Mallorca antes del siglo XIII.* (¿Vino San Pedro á las Baleares? Autoridad del cronicón de

(1) Once opúsculos que forman el tomo XVIII del *Corpus eclesiasticorum latinorum*, publicado por la Academia Imperial de Viena.

(2) *Petrus Petri.*

(3) En su libro *Villard d'Honnecourt et les cisterciens.*

(1) Es sabido que el hueco de aquellos arcos fué ocupado, á mediados del siglo XVII, por las cámaras sepulcrales obra de Manresa y de Juan y Francisco Grau.

Flavio Dextro), por D. Antonio M.ª Alcover. *Disposiciones de Alfonso III de Aragón sobre los judíos de Mallorca.—Carta del Rey de Aragón al Cabildo de Mallorca* (1379) sobre envío de doctores para deliberar acerca del verdadero Papa.—*Asociaciones gremiales en Mallorca durante la Edad Media* (ordinacions dels carnicers).—*Papel sellado*, por Matías Mascaró.—*El teatro de Palma en el siglo XVIII* (contratas).—*Curiosidades históricas:* establecimiento en Mallorca de los monjes de la Trapa (1797).—*Techos artísticos* (el de la Caja de Ahorros de las Baleares), con lámina.

Febrero.—*Sobre el culto de Sant Cabrit y San Bassa en la isla de Mallorca.—Com se feya una llibrería*, 1471-1472.—*Los judíos mallorquines bajo la protección real* (1393).—*El castell de Capdepera*, por Juan Serra.

Marzo.—*La aljama hebraica de Mallorca en el siglo XIV.—Fragmentos de un drama sacro* (siglo XVI), por Eusebio Pascual.—*Nuevo ejemplar de una medalla de Jesucristo* (probablemente del Renacimiento italiano), por Sebastián Font.—*Curiosidades históricas* (ofrecimientos á los conversos de Valencia para poblar Mallorca (1463), etc.)

Butlletí del Centre excursionista de Catalunya.—**Noviembre.**—La Sociedad traza un plan de estudio de las comarcas catalanas, comenzando por la Marina y lo Bergadá.—Continuación de trabajos comenzados en números anteriores.—*Un descobriment espeleologich*, por Font y Sagüé; relación de una de las interesantes exploraciones que consagra este señor á las cuevas y sumideros de Cataluña.

El arte y la ciencia.—Revista mensual de Bellas artes é Ingeniería.—Dirigimos cordial saludo á la nueva publicación que desde Enero viene á cultivar en Méjico con interés y competencia las mismas materias que nosotros, y otras harto relacionadas con ellas. Si todo esfuerzo en pro del arte y de la Arqueología ha de merecernos respeto y aplauso, el movimiento en este sentido de las Repúblicas hispano-americanas, hijas de un pueblo que rindió á lo bello culto tan ardiente, no puede menos de solicitar especialmente nuestra adhesión y nuestras simpatías.

El número de Enero de la Revista á que nos referimos contiene notables trabajos y buenos fotograbados.

SECCIÓN OFICIAL

LA SOCIEDAD DE EXCURSIONES EN MAYO

La Sociedad verificará una excursión á Cuenca y Aranjuez, en los días 27, 28 y 29 del corriente mes de Mayo.

Itinerario: Salida de Madrid (estación del Mediodía): el 27 á las 7h,10′ mañana.—Llegada á Aranjuez: á las 8h,55′.—Salida por la línea de Cuenca: á las 9h,35′.—Llegada á esta ciudad: á las 3h,50′ tarde.—Salida de Cuenca: el 29 á las 6 mañana.—Llegada á Aranjuez: á las 12h,30′.—Salida de Aranjuez: á las 6h,35′. Llegada á Madrid: á las 9.

Monumentos y curiosidades que se visitarán.—En *Cuenca:* la Catedral (es un monumento gótico muy interesante, y puede además considerarse como riquísimo museo de pintura y escultura del primer Renacimiento español. Entre los detalles más culminantes se cuentan la Capilla mayor, el Trasaltar, la famosa portada del claustro, la no menos bella de la sala capitular, la capilla de los Muñoces, la de los Albornoces, orfebrería de los Becerriles, etc.); varias iglesias. El panorama de la ciudad y el de sus alrededores son muy pintorescos.—En *Aranjuez:* Real Palacio, Casa del Labrador, jardines de la Isla y del Príncipe.

Cuota: 60 pesetas, en que se comprende: los billetes de ferrocarril en 2.ª clase, almuerzo de fiambres en el tren el 27, alojamiento y manutención en Cuenca, comida en Aranjuez el 29 y gratificaciones.

Los señores que tomen parte en la excursión, podrán, si gustan, concertar sobre el terreno otra á la *Ciudad encantada*, verdadera maravilla de la naturaleza, labrada por la acción de las aguas. Esta expedición, que ha de hacerse forzosamente á caballo, exige todo un día; y sus gastos, que no cabe determinar aquí, no se comprenden en la cuota antes fijada.

Las adhesiones á esta excursión deben dirigirse á D. Adolfo Herrera, Cedaceros, 14, hasta el día 26, á las doce de la mañana. Los señores adheridos deberán hallarse en la estación quince minutos antes de la salida del tren.

Madrid, 1.º de Mayo de 1899.

BOLETÍN
DE LA
SOCIEDAD ESPAÑOLA DE EXCURSIONES

DIRECTOR:
EL CONDE DE CEDILLO, Secretario general de la Sociedad.

AÑO VII — Madrid 1.º de Junio de 1899. — NÚM. 76

EXCURSIONES

Excursiones por la provincia de Burgos

CONFERENCIA DADA EN EL ATENEO DE MADRID EL 17 DE MARZO DE 1899 (1)

SEÑORAS: SEÑORES:

La Sociedad Española de Excursiones, con tan buen acuerdo como excelente éxito, ha inaugurado en el curso presente la serie de conferencias que venís escuchando, en las cuales se dan á conocer los antiguos monumentos españoles que son honra y orgullo de la patria.

Entre ellos, no cabe duda alguna de que los burgaleses merecen (dicho sea sin apasionamiento alguno de mi parte) un lugar especialísimo en la serie presente, y un puesto de honor en cualquier lugar donde de monumentos se hable.

Pocas tierras, en efecto, como aquella vieja tierra castellana, pueden atraer á los artistas, á los arqueólogos, á los que se complacen viendo nuestras antiguas joyas, y aun á los que se contentan con admirar las maravillas que la Naturaleza ha fabricado.

Desde los mismos muros de la ciudad hasta los más apartados confines de la dilatada provincia, puede decirse que cada palmo de terreno brinda con portentos dignos de admirarse, con excepcionales paisajes de riscos, sierras y montes, y con gloriosos recuerdos de tiempos que pasaron: la Cartuja de Miraflores, maravilla ojival del último período; San Pedro de Cardeña, lugar de la escena de tantos romances; Santo Domingo de Silos, tan ilustre por sus memorias como por su

(1) Publícase esta conferencia tal y como la pronunció su autor, quien, ni por sus escasos conocimientos, ni por el poco tiempo de que podía disponer para hablar de tan gran número de monumentos, pudo hacer otra cosa que echar una rápida ojeada por ellos, y, con objeto de de que pueda prestar alguna utilidad, la ha ilustrado ahora con numerosas notas, en las cuales da cuenta de la mayor parte de las obras en donde podrán hallarse noticias más completas de los monumentos que se citan. Excusado parece indicar que tal bibliografía no tiene pretensión alguna de ser completa.

En la imposibilidad de reproducir aquí todas las fotografías que en la conferencia se presentaron por medio del aparato de proyecciones, se procura también indicar los libros en que se hallan dibujos, vistas ó fotografías de las principales obras de arte de que se habla.

Como el único objeto de su autor, al publicar este trabajo, es que pueda ser de algún modo útil para los excursionistas, se indican también las excursiones, de que no fué posible hablar en la conferencia, y que pueden emprenderse desde alguno de los puntos que se describen.

arquitectura; Lerma, con su colegiata famosa; Bisjueces, rico en gloriosísimos recuerdos; Frías, ciudad fuerte de los Velascos; Covarrubias, de antigüedad venerable; Pancorbo, con sus ciclópeas montañas y sus agudos picos; Briviesca, donde se reunieron Cortes; Castrojeriz, rico en méritos y olvidado en las historias; Fresdelval, con su portentoso claustro; San Pedro de Arlanza, poético montón de ruinas; la Colegiata de San Quirce; la cueva famosa de Atapuerca; las torres de Medina de Pomar; Espinosa, nombrada por sus *Monteros*... cien y cien cosas más, que harían esta relación interminable, convidan al excursionista con sus encantos, y pedían á voces para la provincia de Burgos, un lugar en esta serie de conferencias.

Así es que á nadie habrá podido extrañar ver anunciado que iba á darse una conferencia acerca de monumentos burgaleses; lo que, con justa razón, podrá haber extrañado á todos será el nombre del conferenciante, nuevo en estas lides, ayuno de conocimientos y de méritos, que toma sobre sus hombros una empresa para él imposible de llevar á término feliz. Hablo sin hacer alardes de modestia, que, si suenan bien alguna vez, que yo lo niego, no podrían caber aquí, donde nos conocemos todos, y donde estoy, en gran parte, rodeado por amigos y compañeros que saben tanto lo poquísimo que valgo, como el entusiasmo y la buena voluntad con que procuro hacer siempre lo que se me encarga en obsequio de nuestra Sociedad de Excursiones.

Es decir, que, presupuesto que ha sido acertadísimo dedicar á Burgos un nuevo espacio en esta serie (y digo un nuevo espacio porque ya había hablado de los dos más importantes monumentos de la ciudad del *Caput Castellae*, con la maestría que él sabe hacerlo, y que vosotros aplaudisteis, mi querido amigo D. Vicente Lampérez (1),) hay que declarar después que la elección de mi persona no ha podido estar peor hecha, ni mi arrogancia y atrevimiento al aceptar este encargo, han podido ser mayores.

Y no se diga, como dirá quien sepa que soy burgalés y suelo ocuparme un tanto en estos asuntos, que á tales razones es debido el que yo ocupe esta silla, porque si bien es cierto que escasean en nuestra Sociedad los burgaleses, no lo es menos que hay en ella gentes, como el Sr. Serrano Fatigati, nuestro incomparable Presidente; como el Sr. D. Felipe Benicio Navarro, tan docto en materias arqueológicas, y como el Sr. Lampérez, ya citado con elogio, los cuales, por sus conocimientos y estudios, y por su larga permanencia en mi provincia los tres, y el último, además, por su cargo oficial en Burgos, podían y debían hablaros en la noche presente.

Porque, señores, yo, que he oído casi todas las conferencias de esta serie, y que las he aplaudido con entusiasmo, debo declararos que no me hallo con ánimos bastantes para continuar la tarea que mis compañeros emprendieron, y debo advertiros, asimismo, que la lección de la noche presente no se va á parecer á ninguna de las que hasta ahora habéis escuchado; y no se va á parecer, por una razón sencillísima, no ciertamente porque yo trate de echar por un nuevo camino, censurando de paso á los que siguieron otro, sino porque no tengo condiciones para hacer lo que aquí se ha hecho. Habréis observado que todos, absolutamente todos los señores que me han precedido, además de hacer descripciones é historia de los monumentos, ilustradas con una que otra observación técnica ó noticia curiosa, han tratado de plantear un problema histórico, artístico, estético, de construcción, de crítica, etc., etc., y de resolverle. Yo, desde ahora os lo anuncio, no traigo ni he de

(1) *Segovia, Toro y Burgos*. (Conferencia dada en el Ateneo de Madrid el 28 de Febrero, en la serie organizada por la Sociedad Española de Excursiones.) *Revista Contemporánea*, número de 30 de Marzo de 1899 y siguiente.

poner á discusión problema ninguno, y no le traigo, porque no le puedo traer, porque no soy un arqueólogo, ni un artista, ni un historiador, ni un técnico, para decirlo de una vez, sino un burgalés enamorado de las glorias de su país, un entusiasta de los viejos monumentos, que ha andado de pueblo en pueblo peregrinando para verlos y que no puede traer aquí más que alguna impresión personal, algún recuerdo de las andanzas y malaventuras que en sus viajes le sucedieron, y, en caso en caso, dada su condición de bibliófilo incorregible, alguna indicación de los libros en donde, si os interesan las proyecciones que váis á ver, podáis obtener acerca de ellos mayores datos y más completas noticias (1).

Y dicho lo dicho, para que nadie se llame á engaño, y encargando y exhortando, á quien esperase otra cosa, que no se dé el mal rato de escucharme, entro en materia, que no irá muy bien ordenada y muy correctamente expuesta, pues debo confesaros que es la primera vez que ocupo este sitio y que me encuentro un poco azorado.

Pocas, por no decir que ninguna, serán las personas medianamente ilustradas y un tanto aficionadas á las artes, que no conozcan, cuando menos por reproducciones, los monumentos de la ciudad de Burgos, en la que, si la Catedral es, á no dudarlo, lo más hermoso y alabado, no faltan otras cien cosas, merecedoras de que en ellas fijen su atención los artistas y los viajeros.

Pero si Burgos es tan conocido como merece, muy otra cosa ocurre con el resto de la provincia; escasísimos son los que, al visitar aquella ciudad histórica, extienden sus correrías por los alrededores más allá de la Cartuja; muy pocos los que van á Fresdelval ó á San Pedro de Cardeña; casi ningunos los que acuden á visitar otros monumentos más alejados de la capital.

Por eso yo, al hablar de Burgos, ó, mejor dicho, al presentaros las proyecciones que váis á ver (que sólo esta modestísima tarea he de llevar á cabo), he decidido no hablar nada de los monumentos de la población, y, en cambio, dedicarme á hacer con vosotros unas cuantas excursiones; de una parte, porque de la capital castellana os habló, con superior competencia, el Sr. Lampérez, pocas noches ha, y, de otra, porque así lo que voy á deciros, tendrá, ya que no otro, el encanto de lo desconocido, para la mayoría de los que me escuchan.

No es ocasión la presente, ni habría tiempo, aunque la ocasión fuese oportuna, para hablar de si la provincia de Burgos constituye una agrupación natural, si sus límites se hallan bien trazados, si es un todo homogéneo, y, si al crearla, cuando se hizo la división en provincias de la Península, el acierto presidió á la obra. Yo, sin razonar este aserto, que requiriera largas disquisiciones, digo desde luego que no; no hay espacio tampoco para hacer, ó para bosquejar siquiera, la historia artística de la provincia, labor interesantísima, que está del todo por hacer, y que, para ser llevada á cabo con medianas garantías de acierto, habría de tener por fundamento un inventario completo de la riqueza monumental que en los 511 Ayuntamientos de la provincia existen, obra en la cual tal vez ponga yo pronto mis pecadoras manos.

Como los propósitos con que vosotros y yo hemos venido aquí esta noche, no son científicos, todos esos datos, que podían ser muy útiles, no nos son necesarios,

(1) Para muchos de los estudios que pueden hacerse acerca de los monumentos burgaleses es preciso acudir á la clásica *España Sagrada* del P. Flórez. Entiéndase, mientras no se advierta lo contrario, que las referencias que en el curso de esta conferencia se hagan á ella, son al tomo XXVII. Igualmente será preciso referirse con frecuencia al tomo *Burgos*, de la Biblioteca *España, sus monumentos*, etc., escrito por D. Rodrigo Amador de los Ríos, é ilustrado con grandísimo acierto por D. Isidro Gil. Valga esta indicación previa para evitar la repetición de notas.

y yo trato, partiendo de la base de no hablaros de nada que por mis propios ojos no haya visto, de hacer en vuestra compañía ocho excursiones á los monumentos de aquella provincia, é indicándoos los medios de llevarlas á cabo, y presentándoos lo más notable que en aquellas tierras pudieseis ver, tratar de lograr que os decidáis á emprender tal viaje, en el cual yo, con bonísima gana, os serviría de *cicerone*.

Y sea la primera de estas expediciones una á la *Cartuja de Miraflores,* expedición que casi no lo es, y fuera mejor nombrarla *paseo,* ya que apenas dista tres kilómetros de la ciudad, y el breve camino aún parece más breve al través de las frondosas y espléndidas arboledas de la Quinta, primero, y gozando, después, según se va subiendo la áspera pendiente, sobre la cual está enclavado el monasterio, de la hermosa perspectiva del inmenso panorama.

¿Quién no conoce la Cartuja de Miraflores? ¿Quién, si no la ha visitado, no ha leído acerca de ella libros, historias, monografías ó artículos? ¿Quién no ha visto reproducidos los primores de escultura que bajo la ámplia bóveda ojival se conservan? Fundación del Rey D. Juan II, que quiso con ella cumplir la voluntad de su padre, no logrando ver apenas empezadas las obras; continuada por su sucesor; terminada en los primeros días del reinado de Isabel y Fernando; es la Cartuja burgalesa admirable museo, en el que se reúnen joyas de ese momento, tan interesante en la historia de nuestras artes, en el que el estilo ojival, antes de desaparecer para siempre, nos dejó las admirables obras del período florido, período digno de estudio en todas partes, y, más que en otra alguna, en Burgos, donde tuvo un carácter especial y una importancia extraordinaria.

Yo no he de describiros aquí la Cartuja, por dos razones: una general, que soy del todo opuesto á hacer descripciones que jamás pueden llegar á dar idea de los monumentos; otra especial, la de que fuera precisa una conferencia entera para hablar de ella, siquier fuese ligeramente; D. Juan Arias de Miranda, primero (1), Assas, en los *Monumentos arquitectónicos de España* (2), Rada y Delgado en el *Museo Español de Antigüedades* (3), Tarín y Juaneda, últimamente, en su interesante libro (4), os darán cuantas noticias pudiérais apetecer (5).

---

(1) *Apuntes históricos sobre la Cartuja de Miraflores de Burgos.*—Burgos, 1843.

(2) Se halla completa la monografía y va acompañada de tres láminas.

(3) *Sepulcro de D. Juan II en la Cartuja de Miraflores de Burgos*, tomo III, pág. 293. (Va acompañado de una lámina.) Véanse también en la *Iconografía española* de Carderera, láminas XLVIII, XLIX y L, dibujos de ambos sepulcros.

También hay dibujo de estos sepulcros en el libro de J. B. Warings: *Architectural, Scultural and picturesque studies in Burgos and its neighbourhood,* Londres, 1852, citado por Passavant *(El arte cristiano en España,* traducción de Claudio Boutelou, Sevilla, 1877), pero el conferenciante no ha conseguido nunca tener en sus manos tal obra; en la *Ilustaación Española y Americana,* tomo II, de 1875, pág. 269, se reprodujo el sepulcro del Infante D. Alonso; la misma *Ilustración* había publicado en 1874 (página 73), la portada de la Cartuja. El referido sepulcro de D. Alonso se publicó también en la *Crónica de la provincia de Burgos,* por don J. Maldonado Macanaz, Madrid, 1867, pág. 73.

(4) *La Real Cartuja de Miraflores.—Su historia y descripción.*—Burgos, 1896.

(5) No son estos autores los únicos que han tratado de la Cartuja con mayor ó menor acierto y más ó menos extensión, y fuera larga la lista de los nacionales y extranjeros que se han ocupado de tal monumento. No deben dejar, sin embargo, de mencionarse á Street *(Some account of gothic architecture in Spain.* Londres, 1865, página 39), á Guhl, *Estudios arquitectónicos de España,* Burgos, publicados en alemán en 1858, y después traducidos por Boutelou en la *Revista mensual de Filosofía, Literatura y Ciencias de Sevilla,* tomo III; á los autores de Guías de Burgos, como los Sres Bessón, García y García, Llacayo, García de Quevedo, etc., y al Sr. Amador de los Ríos en su libro ya citado. En éste pueden verse dibujos de las sillerías y de los sepulcros de este templo. El benemérito D. Rafael Monje, adelantándose, como siempre, á todos los auto-

Muchos son los detalles que merecerían ser expuestos; pero, dado que es sumamente difícil obtener una reproducción buena del sepulcro central, en el que D. Juan II y su segunda mujer D.ª Isabel de Portugal, duermen el sueño eterno, me contentaré con mostraros el del lado del Evangelio, en el que descansa el Infante D. Alonso, hijo de D. Juan y hermano de la Reina Católica (1). Soy poco aficionado, repito, á hacer descripciones de monumentos, y aún menos inteligente en hacerlas; juzgo que es casi imposible formarse idea, por extensamente que la descripción se haga, de ninguna obra de arte, y en esta conferencia he de describir muy poco ó nada.

Ahí tenéis el sepulcro famoso, contempladle, admiradle los que no le conocieseis y aprended (si alguno lo ignoráis) que, tanto éste como el central, son obra de la misma mano, de la mano de Gil de Siloe, famosísimo artista burgalés tan célebre por sus obras como por ser padre de aquel insigne Diego de Siloe, que tan alto colocó su nombre en Granada y en otras partes.

Y, sin hacer mención de las dos sillerías, al gusto gótico hecha la una en 1488 por Martín Sánchez, y muy semejante á la de Santo Tomás de Ávila, que aquí os mostró el Sr. Mélida en su conferencia acerca de aquella ciudad, y á otras de la provincia de Burgos, de que yo os he de hablar esta noche, y clásica la otra, la de los *conversos*, debida á la mano de Simón de Bueras en 1558, echad una mirada al portentoso altar mayor, cifra y compendio del arte ojival florido español, y burgalés especialmente, y obra admirable del mismo Gil de Siloe y de Diego de la Cruz, y aunque la fotografía (1) no os dé de él perfecta idea, admirad sus prodigiosas labores, y, más que eso todavía, el genio de quien fué capaz de concebirle; y pasando desde la hermosa nave central á la pequeña capilla de San Bruno, ved conmigo la estatua de este patriarca, obra famosa del portugués Pereira, en el siglo XVII, sobremanera admirable por su corrección y naturalidad, y, más que nada, por la expresión de su semblante que, á no dudarlo, lleva ventaja tal vez á todas las esculturas en madera.

Y dando con esto por terminada la presente excursión (2), que la escasez de tiempo no ha de permitir que yo me detenga más en cada una, vamos á emprender la segunda.

Será ésta también corta, iremos á Fresdelval, magnífico monasterio de Jerónimos que, á menos de una legua de la ciudad, aun dentro de su término municipal, y poco más allá del barrio de Villatoro, hallaremos á la derecha de la carretera de Burgos á Santander, y muy cerca de ella, recostado sobre una loma, en el fondo de un alegre valle y en sitio por demás agradable y poético.

---

res, publicó en 1842 un artículo acerca de este monumento en el *Semanario Pintoresco Español*. No pueden tampoco echarse en olvido las noticias de Ponz en su *Viaje de España*.—Tomo XII, págs. 750 y siguientes.

(1) En la colección Laurent hay fotografías de él, así como del de sus padres. También está publicado en la obra *España artística y monumental*, por D. Genaro Pérez de Villa Amil, con texto de D. Patricio de la Escosura.—Madrid, 1865, tomo 2.º

(1) También la colección Laurent tiene fotografía de este altar y de la estatua de San Bruno de que después se hablará. El Sr. D. Francisco Aznar en su *Indumentaria española* (estampa LIV), reprodujo en colores la estatuu orante del Rey D. Juan II, esculpida en este retablo.

(2) Esta excursión podía prolongarse marchando desde la Cartuja al cercano y famosísimo monasterio de San Pedro de Cardeña, cuyo interés *histórico* es tan grande; mas como el *artístico* no lo es tanto, por ser la actual fábrica de aquella casa relativamente moderna y haber muy pocos restos dignos de mención, y, sobre todo, de reproducción fotográfica, no se trató de él en la conferencia. Pueden verse acerca de la historia de aquella fundación, la *España Sagrada*, de Flórez, y las *Antigüedades de España*, de Berganza, principalmente; y respecto á su estado actual, la obra de Amador, ya citada, y la también nombrada *Guía de Burgos* por D. Augusto Llacayo (Burgos, 1888).

Fué este monasterio famoso en los antiguos tiempos, y su historia, que han contado recientemente, nuestro ilustre consocio D. Víctor Balaguer en su libro *Añoranzas* (1), y nuestro Presidente, D. Enrique Serrano Fatigati en un artículo de la *Ilustración Española y Americana* (2), es tan hermosa é interesante, que de buen grado me entretuviera yo ahora relatándoosla, si para ello hubiese lugar.

Si váis hacia el convento y pensáis hallarle rico y fastuoso, si traéis la impresión fresca de la Cartuja, cuidada con esmero, limpia y arreglada, y creéis encontrar allí cosa semejante, tendréis bien desagradable sorpresa. Hundióse para siempre la alta bóveda de la iglesia, de la que quedan sólo en pie, por un verdadero milagro de equilibrio, dos nervios; ya no hay allí altares ni sepulcros; dejad la iglesia, pasad por extraña y vetusta puerta del siglo XIII, cuyos historiados capiteles os interesarán sobremanera, y habréis llegado al claustro antiguo, á la *claustra* como por allí dicen, y que tenéis delante (3). Vedla y admiraréis desde luego la esbeltez y elegancia de las ojivas, lo que no podréis admirar sin ir á verlo es el particular encanto de este poético monumento que—¡dolor da decirlo!—ha servido de *cantera* largos años, yendo á las carreteras las piedras de la iglesia, como hubiesen ido las de este claustro si el patriotismo y la esplendidez del malogrado artista D. Francisco Jover, que le adquirió y comenzó á restaurar, y la buena voluntad de su dueña actual, la Sra. Marquesa de Villanueva y Geltrú, no hubiesen salvado de una ruina, que parecía inevitable é inminente, el abandonado monasterio.

Mas no fueron ellos solos, ni es justo que á ellos solos se nombre; años antes que ellos, la Comisión de monumentos de Burgos, viendo el abandono de la iglesia, llevóse al Museo provincial de aquella ciudad, que entonces se estaba formando, tres obras de arte, (ó por mejor decir dos) las más importantes que el templo guardaba, los dos sepulcros de D. Gómez Manrique y D.ª Sancha de Rojas, que fueron en un tiempo un magnífico túmulo, colocado en el centro de la nave, hasta que los monjes, más atentos á su comodidad, que respetuosos con el arte, le partieron en dos, *divorciaron al matrimonio*, y adosaron las dos mitades, una con la estatua yacente de cada cónyuge, á los muros laterales (1), y el otro, el más importante sin duda, el de D. Juan de Padilla que á la vista tenéis (2).

Fué este D. Juan de Padilla un gentilísimo joven que murió allá en 1491, en el Real granadino, valiente y audaz, tanto que la Reina Católica solía llamarle *el mi loco,* que pagó con la vida su valentía, y, que sin embargo, no se hubiese inmortalizado á no ser por su estupendo sepulcro, el cual, con rara unanimidad, aunque no haya dato concreto en qué fun-

(1) *Glorias y ruinas (cartas á una dama)* incluídas en la primera edición de *Añoranzas*. Madrid, 1893, en la nueva publicada este año, *Obras completas de D. Víctor Balaguer,* tomo XXX, y en el libro *En Burgos*. Madrid, 1895.

(2) *Manriques y Padillas (brevísima historia de Fresdelval).* Tomo II de 1894, pág. 91. Este artículo, al que acompaña fotografía de la estatua de Padilla, de que se hablará después, fué reproducido en el *Diario de Burgos*, número de 24 de Agosto de dicho año.

(3) En la obra del Sr. Amador (pág. 807), hay un dibujo de este claustro que había publicado antes la *Ilustración Española y Americana*. (Tomo de 1873, pág. 12.)

(1) En la *Indumentaria española* de Aznar, ya citada, estampa XLIII, se reproduce la estatua de D.ª Sancha de Rojas, y en la *Iconografía* de Carderera (lámina XLIII) ésta y la de su esposo.

(2) Además del dibujo citado que acompaña al artículo del Sr. Serrano Fatigati, pueden verse de este sepulcro otros en la monografía del Sr. Assas acerca de Fresdelval, de los *Monumentos arquitectónicos de España,* en la *Iconografía Española*, de Carderera (estampa LV), en el libro del Sr. Amador de los Ríos (página 683), en la colección de fotografías de Laurent y en otros sitios.

darse para hacerlo, ha sido atribuído á Siloe por cuantos autores de él se han ocupado. Si recordáis el sepulcro de la Cartuja que acabáis de ver, no os será difícil creer que tal atribución está bien hecha y que á la misma mano es debido este sepulcro que los famosísimos de Miraflores, ya que unos y otros son por todo extremo excelentes en el dibujo, primorosos en los detalles, y revelan desde luego al gran artista burgalés que los fábricó (1).

Y sin detenernos más en este monasterio, ni siquiera para dirigir una mirada al claustro moderno que llaman de *los Padillas*, hoy casi reducido á polvo, ni para ver el grandioso escudo que recuerda los proyectos que Carlos V tuvo de retirarse á esta casa, demos por concluída esta segunda excursión (2).

Eloy García de Quevedo y Concellón.

(Continuará.)

EXCURSIÓN Á ANDALUCÍA

La excursión anunciada para el 23 de Marzo con el objeto de recorrer la parte oriental de Andalucía, pasando por Baeza y Úbeda, visitando á Almería por el ferrocarril entonces acabado de inaugurar; á Guadix para ir á Granada atravesando las estribaciones de Sierra Nevada y terminando en la ciudad de Córdoba, no pudo llevarse á efecto por todos los excursionistas que habían proyectado hacerla, y solamente salimos de Madrid en la noche de dicho día, nuestro entusiasta Presidente, D. Enrique Serrano Fatigati, y el que esto escribe.

De noche recorrimos la Mancha, y cuando las primeras claridades del alba apuntaban, atravesábamos Despeñaperros entrando en Andalucía. Llegamos á la estación de Baeza cerca de las ocho y, abandonando el tren, nos aprestamos valientemente, sin hacer caso del vientecillo fresco que reinaba, á ocupar el pescante del coche que nos debía conducir al pueblo, primer objeto de nuestra curiosidad. Tres horas más tarde entrábamos en la población, entumecidos por el citado viento, pero entretenidos con la vista de las hermosas campiñas que habíamos cruzado. Paramos en la plaza, y mientras cambiaban el tiro para continuar el viaje á Úbeda, dimos una ojeada por la villa, viendo la preciosa fachada ojival y el claustro de San Felipe y el interior y exterior de la Catedral, de gusto neoclásico.

Volvimos á montar, y recorriendo un camino parecido al anterior, llegamos en dos horas á Úbeda. Antes de entrar, pudimos admirar su hermosa situación sobre un elevado cerro enteramente cubierto de olivos y sembrados. Úbeda está aprisionada aún por sus antiguas y robustas murallas, destacando limpiamente sobre el cielo azul las torres de sus iglesias y la línea de su blanco y pintoresco caserío. Durante la tarde, cariñosamente atendidos por dos Padres Escolapios amigos de nuestro Presidente, cuyos nombres siento no recordar, recorrimos la población visitando sus monumentos. Admiramos la Colegiata, de estilo greco-romano, con su claustro en que se descubren restos ojivales; la grandiosa iglesia del Salvador, también de gusto clásico; la de San Pablo, con su notable portada gótica, la sillería del coro de

(1) Además de los autores citados, puede verse acerca de Fresdelval un artículo de Monje en el *Semanario Pintoresco Español* de 1847, y las noticias del Sr. Llacayo en su *Guía de Burgos*.

(2) Poco más allá de Fresdelval, y sobre la misma carretera, hállanse el pueblo de Vivar del Cid, curioso, más que por otra cosa, por el recuerdo del famoso caudillo que le dió nombre; y Sotopalacios, con dos iglesias de algún interés y una casa fuerte ó castillo, hermosa, aunque de escasa importancia, y sumamente injuriada por el tiempo. La visita á estos dos pueblos y aun la contemplación de la estrecha garganta de Villaverde — Peñaorada que luego se encuentra, y que es uno de los más admirables paisajes de los alrededores de Burgos, pueden ser complemento de la excursión á Fresdelval.

Santa María la Real, el hermoso edificio del siglo XVI, donde está instalado el Ayuntamiento, y además, diseminadas por sus estrechas y características calles, preciosas rejas y hermosas portadas que atestiguan la grandeza histórica de la ciudad.

Á la mañana siguiente nos alejamos de Úbeda y de su célebre loma, descendiendo al Guadalquivir para en la estación de Jodar, á él inmediata, tomar el ferrocarril de Almería. La línea va en un principio por las márgenes de dicho río, dejando á la izquierda las sierras de Cazorla y Pozo Alcón, ramificaciones de la de Segura; le abandona más tarde para cruzar las vertientes de Sierra Magina, cuyos picos centrales, coronados de nieve, se dejan á la derecha; salva por atrevidos puentes, como el que cruza el arroyo Salado, precipicios y riachuelos; entra en terreno más llano y llega á Guadix, donde Sierra Nevada, cuya silueta se divisa desde tres horas antes, aparece con toda su majestad ante el asombrado viajero, cerrando completamente el horizonte con sus elevados picos de blancura deslumbradora. Saliendo de esta estación el tren atraviesa los llanos del antiguo Marquesado y dejando Sierra Nevada á su derecha y las de Gor, Filabres y Alamilla á su izquierda, busca la cuenca de río Almería; baja por ella entre las áridas estribaciones de dichas sierras, llega á Santa Fe de Mondújar, pasa el río y el pueblo sobre él escalonado, por alto viaducto, sigue su márgen derecha de la que se aparta cada vez más, entra en hermosa vega, corre por entre pueblecillos escondidos por bosquecillos de naranjos, limoneros, palmeras y nopales, y para, al obscurecer, en Almería.

Esta ciudad es poco conocida de propios y extraños á causa del aislamiento en que por falta de ferrocarril ha vivido. Colocada en la vertiente de unos cerros pelados y rojizos, al amparo de su Alcazaba, hoy en ruinas, con sus pequeñas casitas blancas terminadas en azotea, sus palmeras y su cielo azul, tiene carácter africano. Un paseo por las empinadas y tortuosas calles que bajan al muelle desde el castillo, pasando entre casas cuyos terrados casi se tocan con las manos, viendo el tranquilo Mediterráneo á los pies y bajo un sol de fuego, hace creer al viajero que está al otro lado del estrecho en un puerto como Orán ó Tánger.

Aparte de este sabor que tiene, como ciudad que mira á África y que con ella ha mantenido relaciones, ofrece poco que admirar. Solamente deben verse las ruinas de la Alcazaba, ya citada, árabe en un principio y transformada después en castillo cristiano, y la Catedral, inmenso edificio construído como una fortaleza, con macizos muros flanqueados por torreones almenados, más parecido exteriormente á sitio de defensa que á lugar de oraciones. Su interior, de estilo ojival decadente y de transición, está dividido en tres naves sostenidas por haces de columnas con capiteles corintios. En una capilla hay un buen sepulcro del Cardenal fundador Villalaín.

De vuelta de Almería y camino de Granada nos detuvimos en Guadix para ver la población y tomar la diligencia para aquella ciudad.

Antigua colonia romana, patria de D. Pedro Antonio Alarcón, está á 10 kilómetros al Norte de Sierra Nevada, en sitio muy accidentado, que la da un carácter pintoresco. Llama desde luego la atención su Catedral, del mismo estilo y disposición que la de Granada, aunque de dimensiones mucho más reducidas, atribuída también al mismo arquitecto, Diego de Siloe. Dentro, en el coro, tiene una preciosa sillería plateresca, con lindas estatüitas de tono claro, muy bien modeladas y sentidas.

Posee además Guadix varias iglesias, como las de Santiago y San Francisco, con preciosos techos de alfargería árabe, siendo de especial mención el que se conserva en una capilla de la iglesia de Santo Domingo, donde se venera el Niño Je-

sús, llamado de la Bola, tan conocido por la novela de Alarcón.

Es muy notable en esta ciudad el barrio de Santiago, que ocupa la parte más agreste del sitio donde se halla enclavada la ciudad. Sus casas son cerros de diferentes tamaños, ahuecados para servir de habitación, y que por sus caprichosas formas le dan un aspecto fantástico. Contemplado desde la altura en que se encuentran, las ruinas del castillo, se aprecia toda su gran extensión y originalidad, siendo muy nuevo el espectáculo que ofrece el hormigueo de su nutrida población bullendo entre las innumerables gargantas que separan dichos cerros y que forman como las calles de este primitivo barrio.

Instalados á la madrugada siguiente en la baca de la diligencia de Granada, salimos de Guadix dando cabezadas y botes en profundos baches que nos hacían pensar en la facilidad de dejar de ser excursionistas en un vuelco.

El camino no es carretera, está tal y como lo proyectó un ingeniero militar francés á principios de siglo durante la invasión; carece de cunetas, puentes y obras de fábrica que detengan á los arroyos, riachuelos y ríos que encuentra á su paso.

Bien pronto estas molestias se olvidan y la hermosura del paisaje sugestiona al viajero. Se atraviesan los agrestes desfiladeros de Purullena, se sube á los cultivados altos de Diezma y aparece á la izquierda, en toda su grandeza, Sierra Nevada, destacándose inmensa y blanca sobre sus estribaciones obscuras, pobladas de exuberante vegetación. Más tarde se baja por atrevidas pendientes, entre bosques de encinas y robledales, á la profunda barranca por la que corre el río Tardes, llegándose á las ventas llamadas del Molinillo, donde cambian de tiro y dan algo de comer. Terminado el descanso, hay que vadear el río, y abandonando la hondonada, subir á las cumbres de Sierra de Harana, divisoria del Genil y del río Tardes ya citado, tras de la cual está la apetecida Granada. Se pasa el puerto conocido por *los Dientes de la Vieja,* á causa de la forma de los peñascos, por entre los que corre la diligencia; un derruído cuartel de la Guardia civil recuerda que éste, hoy en día tranquilo sitio, fué en otros tiempos escenario escogido por los bandidos para sus fechorías. Atravesado el puerto, empieza la gran bajada conocida con el nombre de cuesta del Cerezo, y tras otras varias pendientes, y pasado el arrabal llamado *el Tarque,* se inicia la bajada rápida y final al divisarse parte de Granada y la torre de la Vela. Momentos después se entra en la ciudad por la plaza del Triunfo.

No he de extenderme en describir á Granada y las incomparables maravillas de arte que atesora, porque es de sobra por todos conocida; y yo, excursionista y literato incipiente, no podría añadir nada á lo mucho que se ha escrito cantando las excelencias de su sorprendente situación, mencionando la grandiosa Catedral y demás monumentos cristianos que contiene, y sobre todo, admirando los ideales palacios, jardines y construcciones de varias clases que los árabes acumularon en esta favorita suya, y que son los más notables recuerdos que en el mundo quedan de su sorprendente civilización.

Haré especial mención, por ser poco conocida, de la restauración llevada á cabo á expensas del acaudalado comerciante D. Juan Echevarría, gran amigo de nuestro Presidente, en el Mihrab de la antigua Madraza árabe. Enclavada dentro de su casa, mas ignorada por estar cubiertos de espesa capa de cal sus muros, así hubiera permanecido si la necesidad de un ensanche no hubiese precipitado la caída de una parte del revoco dejando al descubierto el primoroso alicatado de la pared. Suspendióse la comenzada obra, y descubierto el resto de la habitación ha sido completamente restaurada, y hoy en día los pocos afortunados que por favor especial son admitidos, ad-

miran el antiguo santuario del Korán árabe, convertido en soñado despacho del actual propietario.

En Granada hemos recibido los excursionistas una prueba más de consideración que añadir á las otorgadas á nuestra Sociedad en Toledo, Zaragoza, Alcalá, Brihuega, Valladolid y en las demás ciudades de España que ha visitado, con motivo de la llegada de nuestro delegado en Francia, el Sr. Conde de Saint-Saud, acompañado de su distinguida señora, quienes formaban parte de la importante excursión de doscientos compatriotas suyos, organizada por la *Revue des Sciences,* para visitar puertos africanos en el Mediterráneo y las ciudades más artísticas de Andalucía, además de las Baleares y Canarias. Las autoridades civiles, el Clero, la buena sociedad y los periódicos de Granada, se nos unieron para hacerles una manifestación de simpatía, nombrando representaciones para esperarlos con nosotros en la estación y darles la bienvenida.

Representando al Gobernador, Sr. Sanz y Escartín, bajó el Secretario del Gobierno, y por el Ayuntamiento, los concejales Sres. Hernández Carrillo y Blanco Coustaus, que en su calidad de Catedrático representaba también á la Universidad. El Clero figuraba con los dos distinguidos Escolapios Padres Ataulfo y Anselmo, gran amigo de D. Enrique y principal iniciador de este movimiento tan lisonjero para nosotros. En representación de la prensa se reunieron los directores de *La Alhambra,* Sr. Valladar; de *El Pueblo,* Sr. Alonso; del *Heraldo Granadino,* Sr. García Toral, redactor del *Defensor de Granada* y del *Heraldo de Madrid.* Finalmente, nombrados por los Casinos más importantes, asistieron los Sres. Aurioles, Villatoro, Fautoni y Portillo.

Los excursionistas quedamos muy agradecidos á todas las referidas personas que, bien en nombre de autoridades, Corporaciones y Sociedades ó en el suyo propio, justificaron con su presencia y sus atenciones la consideración que la Sociedad Española de Excursiones ofrece á la ciudad de Granada, y demostraron ante los excursionistas franceses nuestro arraigo en el país. Merecen especial mención los directores de los periódicos citados y el de *El Defensor de Granada,* Sr. Seco de Lucena, por el espacio que en las columnas de sus diarios nos han dedicado, saludándonos y reseñando nuestro viaje al llegar, y relatando extensamente el encuentro con los excursionistas de Francia.

Antes de terminar lo relativo á Granada, he de decir algo acerca de la agradable excursión que hicimos por el Albaicín, dirigidos por los ya citados directores del *Defensor de Granada,* los hermanos Seco de Lucena y acompañados por el joven concejal Sr. Marín, por el médico Sr. Jiménez, el notable músico señor Vidal, y por el catedrático de Lógica del Instituto del Cardenal Cisneros y entonces candidato á Diputado á Cortes por la circunscripción granadina, D. Antonio López Muñoz. En tan agradable compañía recorrimos las callejuelas del Albaicín, visitando restos de baños y casas árabes tan interesantes como los que se encuentran en la calle del Agua, cármenes tan clásicos como el llamado de "Bibaalbonaida„ por tener la antigua puerta de este nombre enclavada en su recinto; y el de "Fajalance„, hecho como el anterior entre los Adarves de la primitiva alcazaba y que hoy está elegido para punto de reunión y descanso de sus tareas por los agradables amigos que nos acompañaban. Después de gustar el almuerzo con que delicadamente nos obsequiaron y de pasear otra vez por el Albaicín gozando de su luz esplendorosa y de su ambiente artístico, bajamos á Granada al salón del periódico, y terminamos la noche escuchando las armonías maravillosas arrancadas al piano por el eminente músico Vidal.

De Granada, ciudad tan hospitalaria

para nosotros, marchamos á Córdoba, última etapa de nuestro viaje. También tenemos que dar las gracias al director del *Diario de Córdoba,* que galantemente comentó nuestra llegada á la población, y debo mencionar igualmente al P. Alonso Antonio Pueyo, del Sagrado Corazón de María, que tuvo la amabilidad de acompañarnos en nuestra visita á tan clásica ciudad. Y aquí termino esta ya larga serie de impresiones de nuestro agradable viaje.

ANGEL RICHI.

SECCIÓN DE CIENCIAS HISTÓRICAS

VIRGEN ABRIDERA DE MARFIL
CONSERVADA POR LAS CLARISAS DE ALLARIZ

I

Productos de la eboraria en las iglesias de Galicia.

No puede decirse que sean numerosos los productos de la eboraria medioeval existentes en las iglesias de Galicia; pero sí que algunos de ellos encierran gran importancia arqueológica: cual el báculo que permanece en el monasterio de Celanova y sus monjes benedictinos tenían como de la pertenencia del propio fundador, San Rosendo, y muy especialmente la curiosísima imagen abridera de la Virgen, que conservan las monjas clarisas de Allariz.

Buena muestra de la riqueza que atesoraron tiempos atrás las iglesias gallegas en objetos artísticos de marfil, tenemos en los cuatro dípticos *(quatuor dictacos eburneos)* que Alfonso III y su mujer la reina Jimena, ofrecieron, en 897, á la iglesia de Lugo, según documento publicado en la *España Sagrada* (T. XL, ap. XIX), y en el cáliz con su patena, *de Almafil,* que con otros de plata y un colmillo de elefante *(dente elephantino)* incluyó, entre otras varias preseas, el obispo dumiense San Rosendo en la copiosa donación hecha á su monasterio de Celanova, hacia el año 942, por escritura que publicó el P. Yepes. *(Corónica de la Orden de San Benito,* tomo V, escr. I.)

Los dípticos ebúrneos donados por Alfonso III á la iglesia lucense, si no databan de la antigüedad clásica, como el tan famoso que en la catedral ovetense se conserva, traído de Roma, bien puede ser que no fuesen de menor importancia artística que los donados siglo y medio largo después á San Isidoro de León por Fernando II, en 1063, especificando en la correspondiente escritura *(España Sagrada,* XXXVI, pág. CLXXXIX) que estaban esculpidos *(diptacos sculptiles eburneos).*

El cáliz de *Amafil*, donado á Celanova por San Rosendo, que el P. Tailhan *(Les Bibliothèques espagnoles du haut moyen age.*—París, Didot, 1877, pág. 34 (no vacila en dar como de marfil *(en ivoire)* era, por lo menos, uno de tantos que se hacían de diversas materias, como el pétreo *(de petra)* que Addelgaster donó al monasterio de Obona en 780. *(España Sagrada,* XXXVII, apéndice.)

El colmillo de elefante donado con este cáliz, fácil es que tuviese análogo empleo que el de las seis astas de buey *(cornuas bubalinas vi)* que el Obispo lucense Pelayo donó á su iglesia en 998 *(España Sagrada,* XL, ap. XXIV), y que aquel otro colmillo de la catedral de Santiago, que se daba en tiempos pasados como uno de los cuernos del toro á que fué arrojado el obispo iriense Ataulfo, en Oviedo, y que hoy se dice trompa ebúrnea de caza del siglo XIV, y está engarzada en dos anchas anillas de plata, viéndose en la mayor repetido el escudo losanjeado con el león y el castillo cuartelados. Se presume que la dejó en la catedral Alfonso XI cuando fué á coronarse á ella. Y el Cabildo la trajo á la *Exposición histórico-europea,* donde figuró también la otra notabilísima trompa ebúrnea, cubierta de hermosas labores talladas, propia de la catedral de Zaragoza, llamada *cuerno románico,* de caza, en el *Catálogo* (núm. 12, de la sala X).

Una de las alhajas que el arzobispo Gelmirez adquirió ó mandó hacer *(lucrifecit, emit vel fieri fecit)* para uso de su iglesia, en 1122, *(Hist. Compostelana,* libro II, cap. LVII), fué una caja de marfil *(aliam capsam eburneam),* además de otras cuatro de oro, plata y metal.

De otra antigua y rica arqueta proceden, sin duda, las figuritas de marfil, como de un decímetro de alto, colocadas en el zócalo, ó sagrario, del retablo del altar situado en el chaflán del lado del Evangelio en el crucero de la iglesia de Santa Clara, de Santiago. Dentro de un cofre de marfil, "en una custodia de plata con su sobrecopa dorada„, se encontró el visitador licenciado Alonso de Velasco, en 1547, el Santísimo Sacramento, en la iglesia de Santa María de Finisterre. (López Ferreiro, *Lecciones de Arqueología,* 332.)

Una *arquita de marfil* abrieron los monjes de Samos á presencia de Ambrosio de Morales (en 1572), donde aparecieron, envueltos en "cendales unos pocos „huesos, ninguno mayor que una uña muy „pequeñita„, que los tenían por la cabeza de San Eufrasio, de que habla el licenciado Molina en su *Descripción de Galicia,* impresa en Mondoñedo en 1550 (fol. 9).

Aquella otra *arca de marfil* en que, según dijo el propio cronista *(Viaje sacro,* pág. 149), tenían los canónigos de la catedral de Orense "la sábana en que esta„ba envuelto el Santo Cuerpo (de Santa „Eufemia) cuando se hizo la postrimera „elevacion„, fué sustituída por otra de plata; pero la guardan hoy cuidadosamente en un armario de la sala capitular con otras valiosas curiosidades arqueológicas. Tendrá de largo cerca de medio metro, y está muy adornada de figuras; cuya labor y la de los otros adornos denuncia ser producto de un arte exótico, análogo al de muchos objetos existentes en Portugal, considerados como de procedencia india.

Una muy curiosa Virgen de marfil, que ofrece analogía, por su encorvadura hacia un lado, con la tan hermosa que posee el Cabildo toledano (1), está colocada en la misma capillita absidal de la Asunción, de la catedral de Orense, al costado de la epístola, en que en otro altar colateral se conserva y venera la antigua efigie del Cristo llamado de los Desamparados, de tamaño natural (1,90) sujeto por cuatro clavos, con flordelisada corona, y de aspecto muy semejante al de San Sernín de Tolosa (en Francia).

Bella placa de marfil es la que, con triple arcatura ojival trebolada que cobija el *Tránsito de la Virgen,* en alto relieve, obra de los fines del arte ojival, tiene la catedral compostelana en un portapaz; ha sido publicada por el Sr. López Ferreiro *(Lecciones de Arqueologia sagrada,* fig. 283) y figuró en la *Exposición histórico-europea* con el núm. 108 de la sala VI.

Hermoso llaman al crucifijo de marfil, de tres pies de longitud, que parece existe en el exmonasterio cisterciense de Osera; pero nada se ha dicho de la época ni arte á que pertenece *(Fouciños,* artículo en la *Ilustración Gallega y Asturiana,* t. I, 359).

El báculo, conservado todavía en el exmonasterio de Celanova, ha sido publicado por el Sr. López Ferreiro en sus *Lecciones de Arqueologia sagrada* (fig. 303); pero limitándose á citarle sencillamente en la pág. 366 como ejemplo de que "ya „desde el siglo X prevaleció en los bácu„los la forma de cayado, cuya vuelta „unas veces era de metal, otras de vidrio „y otras de marfil„, á renglón seguido de haber dicho que antiguamente eran como bastones que remataban en una bola ó *porra* ó en forma de *tau* ó de muleta, citando el del arzobispo D. Bernardo, muerto en 1240, y sepultado en la iglesia de Sar. Murguía *(Galicia,* 1003), después de

(1) Véase en el número de Noviembre de 1895, del *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones,* un curioso artículo sobre esta notable Virgen ebúrnea propia de la catedral de Toledo, por el vizconde de Palazuelos.

decir del báculo celanovense que "presen„ta señales de ser obra del siglo X y que „carece de todo adorno„, añade que la "cabeza de lobo en que termina la voluta, „así como el trazo general del cayado... „de una sola pieza, pueden decirse carac„terísticos y nos dan una obra contempo„ránea del santo obispo„.

Tiene este remate de báculo 220 milímetros de alto por 115 de ancho, y adornos grabados de círculos concéntricos y palmas en el esferóideo nudo y en lo alto de la voluta. Es flordelisada la cruz que muerde el lobo, cuya cabeza constituye el remate y centro de la voluta, y eso dificulta bastante asignarle toda la antigüedad que se le concede; tanto más cuanto que el propio Sr. López Ferreiro suministra dato en su misma obra didáctica, de que báculo con remate en *tau* se puso al bulto sepulcral del arzobispo D. Bernardo á fines del siglo XIII, lo mismo que siglo y medio después al de su sucesor D. Rodrigo de Luna, sepultado en la colegiata de Santa María de Iria.

Del género de este báculo eran aquellos soberbios de marfil que sacaron en la procesión celebrada en Santiago á principios del siglo XII, con asistencia del Rey Alfonso VI, no sólo el prelado *(eburnea virga pontificali decoratus),* sino los cantores, que los llevaban de oro y marfil, con remates de piedras preciosas *(virgas aureas vel eburneas cantoribus aptas quarum summitatem aut onix aut berillus aut saphirus aut cathunculus aut smaragdus aut ceteri pretiosi lapides decorabant manibus feliciter gestabant.*— Texto que publiqué en mi *Catedral compostelana en la Edad Media*, págs. 43 y 46.

Con el báculo ebúrneo atribuído á San Rosendo, se guardan en el exmonasterio de Celanova tres peines de marfil, ó hueso, de 131 milímetros por 94, 127 por 120 y 122 por 120. Este último con calados y círculos grabados; el primero también con círculos y cruces griegas rectangulares, y el otro con un follaje serpeante grabado, del que Murguía dice: "Acusa una mano segura y gusto ojival.„

Este mismo autor llama á los "especiales adornos geométricos„, de los otros dos peines "cosa muy vasta y casi primitiva„, y añade que el "uno tiene el campo, en parte, perforado *(á jour)* [calado] mostrando que las líneas que le adornan fueron trazadas para llenar sus huecos con la substancia colorada y verde de que todavía conserva vestigios„, y que "el otro se halla adornado con placas taladradas, sobrepuestas en ambas caras, y en su centro debió tener una pequeña piedra ó espejo, cubriendo también una substancia azul y encarnada los circuitos concéntricos que constituyen su adorno„. *(Galicia,* 1003.)

En la catedral de Toledo había en el sagrario, cuando se hizo inventario de entrega al tesorero D. Rodrigo Ibáñez, en tiempo del rey Sancho IV, *quatro peynes de marfil et uno de ebano.* (Archivo Histórico Nacional.) Y en la de Oviedo, según el inventario incluído en el *Libro becerro,* hecho en 1385, *dos de marfil, laurados, con su peynedero de lienço de remes.*

"Dos peines antiguos, bien labrados, con sus bolsas guarnecidas, que son del pontifical„, tenía la catedral de Mondoñedo cuando la visitó el obispo Samaniego, en 1604. Y dos peines de marfil, en una caja, había donado, medio siglo antes, á la de Palencia, con muchas alhajas y ropas, su obispo, D. Luis Cabeza de Vaca. (Agapito y Revilla, *Monografía,* pág. 184.)

II

VÍRGENES ABRIDERAS

Las imágenes abrideras estuvieron muy en boga durante los siglos XII y XIII. En Saint Ouen-l'Aumone, había una Virgen sentada, casi de tamaño natural, que se desenvolvía en tríptico. Y el rey Carlos dió, en 1304, á Nuestra Señora de Reims, una imagen de oro de la Virgen, sentada, que se abría y cerraba.

Hay Vírgenes de marfil, abrideras, en los Museos del Louvre, de Lyon y de Rouen. Todas estuvieron pintadas y doradas; contienen asuntos de la Pasión, y proceden del mismo taller; pero son de mano inferior las dos últimas, al decir de Mr. Eduardo Didrón *(Annales Archéologiques,* t. XXVI, 410, y XXVII, 51 y 107-1869 y 1870), quien afirma que la más bella es la del Louvre, que acusa los primeros años del siglo XIII, y de la cual se han publicado láminas en esa misma hermosa revista (t. XX, 181 y 316; XXII, 258, y XXV, 165), y otra muy completa, por Viollet-le-Duc, en su *Dictionnaire du mobilier* (t. I, *Images,* 133).

Mide 0,45 de alto, se abre toda ella, incluso la cabeza, donde aparece Jesucristo triunfante, entre dos ángeles, adorándole; tiene en la peana la Natividad, y en el centro del cuerpo, sobre los cuatro Evangelistas, en otras tantas hornacinas de cuarto de círculo, y alrededor de la Crucifixión con la Virgen, San Juan, la Iglesia y la Sinagoga, dos ángeles y el cordero, que está en medio, las siguientes historias: Jesús ante Pilatos, Jesús con la Cruz á cuestas, la Flagelación, el Entierro, la Resurrección, las Santas mujeres en el Sepulcro y Jesús y la Magdalena.

Parece que aun siendo estas Vírgenes objetos preciosos por el trabajo de mano, y destinadas á Príncipes y grandes señores, fueron muchas las que se hicieron de marfil, y que se han salvado felizmente, por el poco valor venal de su materia.

Tenemos otra Virgen abridera en nuestra nación. Está sentada y con el niño sobre la rodilla izquierda, en cuyo interior y en nueve compartimientos repartidos en tres cuerpos arquitectónicos ojivales abovedados, de los cuales seis estan vacíos, se ven en los dos centrales superiores la Coronación de la Virgen y la Pentecostés, conservándose también una de las dos figuras sentadas, que sostenían la imagen por abajo de las puertas en el zócalo ó peana. Fué traída á la *Exposición histórico europea* por el Cabildo catedral de Salamanca, y de ella se contentó el Catálogo oficial con decir (sala VI, núm. 81) que era un *Tríptico de madera por fuera y de marfil por dentro, que representa una Virgen del siglo XIV al XV.*

Existe en Portugal otra Virgen abridera de marfil, que perteneció al recientemente suprimido convento de freiras do Paraizo de Evora, y de la cual ha escrito el Sr. D. Gabriel Pereira, director de la Bibliotheca Nacional de Lisboa: "A imagem da Senhöra do Paraizo, offerecida por uma dama eborense, chamada Izabel Affonso, deve o mosteiro, segundo alguns dizem, a sua denominação. A imagem e de marfim; pode abrir-se a modo de almario ou tryptico, e aberta mostra 9 quadros em grande relevo, todos de marfim, representando o Nascimento, Annunciação, Visitação, Transito, Assumpção, Coroação, Epiphania, Ascen-são e Pentecostes. E um raro trabalho que me parece de proveniencia indiana„ (1).

José Villa-amil y Castro.

(Concluirá.)

LA ESCULTURA EN VALENCIA

ARTE ROMÁNICO

I

Ha publicado el Boletín, en una lámina, dos fototipias reproduciendo los más interesantes detalles de la portada románica de la Catedral de Valencia. Es la que corresponde al brazo del Mediodía de la nave del crucero de aquella iglesia, y se conoce con los nombres de puerta del Palau, de la Almoyna y de Lérida: del Palau, porque está enfrente del palacio de los Arzobispos, y esta es la designación corriente; de la Almoyna, como la plaza á la que corres-

(1) Gabriel Pereira—*Estudos eborenses—Conventos de freiras.—Mosteiro do Paraizo.* Evora, Minerva Eborense, 1886. 4.°, pág. 6.

ponde, por ciertas limosnas que repartían los prebendados del Cabildo, que habitaban una casa legada, con semejante encargo, por un caritativo Prelado del siglo XIV (D. Raimundo de Pont); de Lérida, nombre que aún conservaba en 1778 cuando la beatificación del pintor valenciano Nicolás Factor, según la llama el pregón de las fiestas, porque, según cuenta la tradición y confirman las inscripciones (1), los 14 canecillos de la cornisa, representan á los siete matrimonios que desde tierra de Lérida condujeron á la ciudad recién conquistada hasta 300 doncellas que, dotadas por D. Jaime I, con más ó menos largueza según el menor ó mayor agrado de su persona, contrajeron matrimonio con otros tantos mancebos de los que militaban bajo las banderas del Monarca conquistador. Pueblo nuevo el valenciano, expulsados los mahometanos, tenía en Cataluña y en Aragón raza y civilización, artes y cultura que trasplantar á los nuevos confines militares de la cristiandad occidental: nació adulto, si la frase es permitida. Y así como no le precisó repetir la hazaña del rapto violento de las Sabinas para asegurar el porvenir, cual el de la Roma quadrata de Rómulo Quirino, tampoco se halló ni un momento desamparado de las luces de la cristiana civilización que resplandecían en los países del Nordeste de España. Todo cuanto Valencia fué, gloria debe de ser de los Estados de Aragón y Cataluña que le dieron vida. La lengua, las letras, las artes, el espíritu, en fin, de la ciudad nueva y del nuevo Reino, demuestran á través de toda la Edad media que el más acreedor á la valenciana gratitud debe de ser el pueblo catalán; pueblo gigante que, en el mismo momento en que poblaba otro tanto que su territorio (las Baleares y toda la costa valenciana hasta el Segura), recientes las campañas del Conquistador, conservaba nuevas energías para dominar en Sicilia, reñir con las Repúblicas italianas, arrebatarles la Cerdeña y detener victoriosamente el poder de la Francia; de la Francia, á la sazón tan unida y poderosa, como lo estuvo dos siglos después, cerrado el paréntesis y acabada la guerra de Cien años, y la repartición de su territorio entre los Capetos (Casa Real y Casa de Borgoña), y los Monarcas ingleses de la estirpe de Plantagenet. Cataluña sola (que Aragón excusó con las quejas de la Unión su política, que hoy llamaríamos antiimperialista) ayudó al Grande D. Pedro III, en el apurado trance en que le ponía la tremenda liga del Papa, del Rey de Francia y de todo el partido güelfo de Italia.

La heguemonía del Condado de Barcelona sobre todas las tierras y todos los Reinos del Casal de Aragón (mal llamado Coronilla), en nada queda mejor demostrada que en el estudio de las obras artísticas de Mallorca y Valencia, bien entendido que aquí las hijas, en bellezas, excedieron á la madre; la escultura mallorquina del siglo XIV y los monumentos del primer Renacimiento y del ahora llamado alto Renacimiento, y la pintura realista del XVII en Valencia, llevan ventaja á las obras contemporáneas de la vieja Cataluña; no de otro modo en los Estados castellanos logra Sevilla la mayor gloria en el cultivo de las artes. De los países de lengua catalana recibió Aragón mismo el gran movimiento artístico que desde el siglo XV sustituyó al arte mudéjar (1), formándose en Zaragoza, al contacto de las obras de Vallfogona, el

(1) EN P AM NA — M. SA MULLER = EN G AM NA | B SA MULLER = B AM NA RAMO — NA SA MULLER = BERTRAN AM NA BER — ENGUERA SA MULLER = D AM NA RAMO — NA SA MULLER = F AM NA RAMO — NA SA MULLER = BERNA AM NA FLO — RET SA MULLER =

Están colocadas estas inscripciones entre los canecillos.

(1) Arquitectura de ladrillo al fin, desnuda de todo ornato figurado; cualquiera que, por otra parte, sea la belleza típica de ese, mejor que "estilo", "labor" artística.

gran escultor catalán y de los valencianos Segorbe y Forment, esa grandiosa Escuela estatuaria que con ellos ilustraron los Morlanes, los Sales, los Prados y Tudelillas (1).

El grandioso cuadro de la escultura levantina, desde el siglo XII al XVI, no ha sido delineado por nadie; los simples aficionados padecemos de ignorancia por culpa de los maestros, de los entendidos, de aquellos que pudieran ilustrarnos y guiarnos; cuando se reparan estas cosas al calor del entusiamo estético, se aviva el deseo de penetrar, aunque con paso inseguro expuesto á caídas, en estudio semejante, para avergonzar con nuestro atrevimiento á aquellas personas que, siendo competentes, nos callan lo que decir debieran; que no siempre es infructuoso el usurpado magisterio, si aviva en los sabios el afán de la enseñanza, ocasionando la rectificación y la corrección de los errores cometidos por el principiante inexperto. Pocos temas más interesantes: la escultura, que en sentido amplio podemos llamar catalana, pretende rivalizar desde el siglo XI con la castellana, cuya mayor gloria proclaman, sin embargo, el pórtico de la Gloria en Compostela, obra del XII y el de la Catedral de León en el siglo XIII, épocas en que ambas reciben la influencia del gran arte francés. Mas desde el siglo XIV, con la del arte de los Pisanos (2), brilla la primera con nuevo esplendor, cuando extremadamente decae la segunda; adquiere después pronunciada originalidad durante el largo reinado de D. Pedro el Ceremonioso, de aquel glorioso Monarca que en documento oficial ensalzaba sobre todas las obras de los hombres las maravillosas esculturas del Parthenón de Atenas y creaba y sostenía una guardia especial para custodia de aquel portento del siglo de Pericles; se transforma en realista, cual la borgoñona contemporánea (escuela de Claus Sluter) á fines del siglo XIV (1); brilla con nuevo esplendor en el reinado de Alfonso V, el Magnánimo, en las obras de Pedro Juan de Vallfogona, Clapós, Sagrera y Juan de la Huerta, el sucesor de Sluter en la misma corte de los Duques de Borgoña, cuando llegaba á Valencia el gran arte de los cuatrocentistas florentinos, de Brunelleschi, de Luca della Robbia, después el del Verrochio; más tarde, en los últimos cuarenta años del siglo XV, la Escuela burgalesa, impulsada por los Colonias, vuelve por el honor castellano en esa noble competencia artística de las regiones españolas; pero todavía Damián Forment ocupa el primer lugar entre los escultores españoles (2), cuando desde Burgos salían por toda la Península, á triunfar en todas partes, aquellos grandes artistas que, aquí ó allá nacidos, formaban el mejor foco artístico de los Estados de D.ª Isabel la Católica (3). Es en el reinado del Emperador, vueltos de Italia Berruguete y Gaspar Becerra, cuando la escultura levantina pierde su puesto de honor; no así la pintura valenciana, que alcanza en Juanes, no su principio, como vulgarmente se cree, sino su coronamiento, el fin de su

---

(1) No quiero mencionar á los forasteros que allí trabajaron (Berruguete, Becerra), ni á los extranjeros que allí se establecieron (Obray, Moreto, Joli).

(2) Arca de Santa Eulalia, por ejemplo.—Catedral de Barcelona.

---

(1) Puerta del Mirador en la Catedral de Palma, obra de Morey (estatuas) y de Valencines (los relieves): esta escuela mallorquina forma con la florentina (Nanni di Banco) y la borgoñona (Claus Sluter) el primer triunvirato del Renacimiento, inmediato predecesor de aquel otro que gloriosa reunió Florencia en su seno, y por el cual logró la dictadura artística de los tiempos nuevos: el que lleva los nombres de Ghiberti, Donatello y della Robbia.

(2) Es el más grande de nuestros *prerafaelistas*.

(3) Muertos Juan de Colonia, Simón de Colonia y Gil de Siloé; emigrados Bartolomé Ordóñez, Diego de Siloé, Felipe Vigarny y Nicolás de Vergara, el Viejo, sólo Cristóbal de Andino pudo sostener la gloria de la gran Escuela escultórica burgalesa, tan superior á la sevillana de su tiempo.

primer período, tan glorioso como lo fué después el segundo, que inició Ribalta, creó á Ribera y cerró Espinosa.

Para el desarrollo de un plan tan vasto preparado está el camino: el registro de archivos y el examen de los documentos proporcionan gran copia de nombres de artistas cuyas obras subsisten; deben servir éstas de jalones para el conocimiento crítico de períodos artísticos tan interesantes; ¡no tienen Francia y Alemania tantos y tan seguros guías para marcar los derroteros de su plástica de la Edad Media tan gloriosa y fecunda! Han abierto el camino el P. Fita con sus noticias sobre la Catedral de Gerona; Puiggarí con las de artistas barceloneses; Furió y Cuadrado de los mallorquines; Chabás, el afortunado Chabás (á quien debe tanto la historia de la pintura valenciana del Renacimiento) sobre la Catedral de Valencia; Tramoyeres registrando los archivos civiles de la misma ciudad, y tantos otros, en noticias, ya sueltas, ya incorporadas á los tomos de la publicàción que llevó antes el nombre de Parcerisa, ya coleccionadas, como las valencianas, en el *Diccionario* del Barón de Alcahalí; ayuda para estos trabajos prestan también las producciones de la fotografía, entre las cuales, por tratarse de obras menos conocidas, es muy de alabar la que de reciente está formando la Sección Excursionista de la Sociedad valenciana "El Rat Penat„, y por la nombradía de los monumentos y limpieza en la reproducción de detalles, las que edita la casa Parera, de Barcelona.

El barro es excelente, la ocasión propicia, noble el fin. ¿No habrá quien pueda y quiera?

II

No tengo competencia para hacer una descripción de la portada del Palau: creo que sólo son útiles esas parrafadas de prosa cuando son entendidos en la técnica del arte á la vez el lector y quien describe, y los términos usados son tan precisos como los de la arquitectura griega ó los del blasón. Para los lectores del BOLETÍN huelga además; reproducida por el grabado y la fotografía cien veces ¿quién no la recuerda? (1). Y ¿quién no la adivina toda entera á la vista de las fototipias aquí publicadas? Sólo diré que forma un cuerpo saliente que permite que la bocina sea muy profunda con seis archivoltas cuyos seis baquetones, que adornan arquitos, zis-zás y dientes de sierra, apean sobre doce columnas de fuste liso: no tiene dintel la puerta, ni tímpano tampoco; pero planas dovelas y labradas jambas le forman un marco que estrecha el vano; todo el cuerpo saliente está como adherido á la pared del crucero, y á mayor altura se abre un gran ventanal del primer estilo gótico. Desde luego salta á la vista que el monumento nada tiene de "bizantino„ sino el recuerdo de la época en que se apellidaba así al arte anterior al gótico; es obra arquitectónica y precisamente *románica*. Qué elegancia de formas, qué esbeltez dentro de la severidad, qué detalles tan finos y homogéneos reinan en esta obra, yo no sabré decirlo; ignoro si á alguien parecerá un tanto ancha, pero la diputo por tan perfecta, que parece el ideal, el canon de su estilo, lo clásico entre lo románico (2).

El nombre de puerta de Lérida ha llevado á muchos, entre ellos á Llorente (que es el autor de los tomos de *Valencia* en *España: sus monumentos*, etc., uno de

(1) Quien no tenga á mano el tomo de *España, sus monumentos, etc.*, puede verla en el *Panorama Nacional;* la obra, de publicación fragmentaria hace años interrumpida *Monumentos arquitectónicos de España,* publicó una lámina dibujada por "R. M.ª Jiménez„, el mismo que firma las de la Lonja: de esta se publicó el texto de D. José Amador de los Ríos; el de aquella no se ha escrito, según parece.

(2) Esta es, para mí, nota típica de Valencia: allí acabaron su última perfección y genial acicalamiento todas las formas de las regiones de Levante; esa portada, el cimborio de la Catedral, la torre Miguelete, el salón de la Lonja, el de la Diputación del Reino han superado en perfección ideal á las obras similares que en Cataluña y en Palma les sirvieron de modelo.

los mejores entre los mejores; de él copio la mayor parte de las noticias) (1) á una comparación con la puerta *d'els Infants* de la bella Catedral de Lérida, hoy convertida en cuartel; ambos templos tienen otros puntos de semejanza, y está documentalmente demostrado que en los siglos siguientes fueron á Lérida los arquitectos valencianos á ver sus monumentos antes de emprender los que se les encargaba; es la portada *d'els Fillols* ó *d'els Infants* de bocina más abierta y menos profunda, con tres archivoltas; la mayor semejanza está en los detalles ornamentales. Cerca de Lérida, en Agramúnt, existe otra puerta más elegante y de mayor efecto; es parecidísima á la de Valencia. Es de notar que tanto la Catedral de Valencia, la de Lérida, como la parroquia de Agramúnt (2) son iglesias construídas en el siglo XIII en estilo ojival ó de transición; el carácter románico de sus portadas es, por otra parte, completo, y en modo alguno puede decirse que sean obras góticas con arcos de medio punto (3). La multiplicación de las archivoltas que se nota en Agramúnt (8 que parecen 16) aún se exagera, sin mengua de la belleza, en la portada del monasterio aragonés de Sijena, cerca de la provincia de Lérida, que llega á tener 12 archivoltas, como preludiando y anunciando aquellas finas, elegantes y sencillísimas portadas de multiplicados baquetones, tan propias del arte gótico catalán (4).

En verdad no puede decirse que sea esta portada rica en esculturas; interesantísimas en sí mismas, lo son más aún como punto de partida para el metódico y riguroso estudio del arte valenciano, del cual son las más antiguas muestras; bien merecen nuestra atención. Se reducen á catorce canecillos que, en excelentes cabecitas realistas y de factura suelta, nos recuerdan á los catorce matrimonios de pobladores de la ciudad; á una faja, que es la de la más estrecha archivolta, llena de ángeles y alados serafines; á los monstruos y animales fantásticos que asoman entre el follaje, y á los doce curiosísimos capiteles historiados, que representan veinticuatro escenas del Génesis (1). Por lo demás, son muy delicados los calados adornos del arquitrabe corrido, los de los chaflanes que contienen una cabeza fantástica en la parte superior y los de otras partes de la fábrica (2).

Nada bárbara la escultura, sí incorrecta, presenta una rara coincidencia de ciertos elementos de soltura y aun gracia en la ejecución, con cierto envaramiento de las actitudes, más propia del arte hierático que de la libre escuela románica (3): no en el siglo XIII (Valencia no fué conquistada hasta 1238), en el mismo siglo XII se podría tachar al artista de reaccionario y retrasado (¡era en 1168 cuando el maestro Mateo labraba las soberbias esta-

(1) También Street cree que son obras de la misma escuela artística y con ambas extrema el elogio.

(2) La clave de la misma portada románica, que está esculpida, lleva la fecha de 1283.

(3) No se abandonó nunca la plena cimbra: en la portada de Santas Creus labrada ya en el siglo XIV aún se conserva, con adorno absolutamente ojival, con grumo inclusive.

(4) "Propias" pero no "exclusivas": abundan mucho en el gótico navarro, pero no tiene fe en su belleza el artista que compone y acicala la pared en que se abren: en Levante es frecuente que no tengan otro adorno.

(1) Los capiteles del claustro de Santa María del Estany (Plá de Bages, cerca de Manresa), contienen muchas escenas del Antiguo y del Nuevo Testamento, y entre ellas todas las de la Pasión de nuestro Señor Jesucristo.

(2) No tengo en mi cartera ninguna nota que ahora pueda utilizar, y desconfiado de la fidelidad de mi memoria no hallo en mis libros la descripción de esas escenas. Por otra parte el Sr. Chabás trabaja para el Boletín un estudio descriptivo é iconográfico de ellas.—*(Véase el número de mes de Mayo.)*

(3) Guiándose al principio por los ejemplares bizantinos, logra la estatuaria cluniacense en el siglo XII, una gran libertad estudiando é imitando la naturaleza, y prepara el camino á la escultura gótica primaria de la Isla de Francia, que tanto recuerda á la griega de los precursores de Fidias, á la de Kalamís, por ejemplo.

tuas y relieves del pórtico de la Gloria en la Catedral de Santiago!) si no tuviéramos presente que en esos tiempos trascienden á España las dos corrientes distintas que dominaban en la estatuaria francesa del Norte y del Sur respectivamente: cluniacense puede llamarse á una escuela, lemosina á la otra; frente á ellas, á la una y á la otra, la serena arquitectura cisterciense que condena las intemperancias de la primera y desprecia, ó poco menos, el ornato de figuras.

Dos detalles arquitectónicos explican perfectamente el sabor hierático que aún conservan los capiteles de la portada del Palau, á saber: la falta de tímpano en el arco y de dintel en que se apoye. Son estos carácteres dos de los tres que marcan los franceses como señales indefectibles de la arquitectura románica de fines del siglo XII y primeros del XIII en algunas de las regiones del Sur de Francia. El Oriente bizantino, más culto hasta entonces que el Occidente latino, comunicó á éste en distintas ocasiones sus elementos artísticos. De estos ingertos son notables: 1.º, el que fué consecuencia de la brillantez del reinado de Justiniano, de cuya época quedan en España varias imágenes y la prueba de que la costa, dominada por los imperiales, influyó notablemente en el arte del Reino visigótico; 2.º, el que en tiempo de los Otones, y por enlaces dinásticos, llevó á las orillas del Rhin, entre otras cosas, el arte del esmalte que floreció en los siglos X y XI en Colonia y Verdún con grande esplendor (1), y 3.º, el que tuvo por asiento en el siglo XI al XII la ciudad de Limoges que, centro importante de comunicación del Mediterráneo al Atlántico á través de Francia (cerrado por los árabes el estrecho de Gibraltar para las naves cristianas) y asiento del comercio bizantino por las factorías venecianas, fué á la vez y en consecuencia, cuna de una escuela de esmaltadores, que se hizo varias veces secular, y de un arte escultural con ornamentos de gusto oriental, hasta en la flora plástica, y carácter predominantemente hierático en las figuras (1).

He dicho cuales son dos de los carácteres de la escuela lemosina, desde allí trasplantada al Perigord (cuya arquitectura, tan imitada en España (2), solía quedar desnuda de adornos historiados) y á la Saintonge y á la Navarra. El tercero consiste en que el arco tenga colgantes, angrelado, cairelado, cuyo dovelaje enriquecía con menudos relieves, como ocurre en las portadas de Puente la Reina y Estella. Esta nota, menos constante y característica, no existe en nuestra portada, por cuanto no es cairelado el marco de la puerta; pero en cambio (y esto es propio del románico leridano) sobrepone á la archivolta unos ziszás ó arcos, y como en caireles labra pequeños dibujos en ellos. Reúne, pues, nuestro monumento todos los elementos para poder ser calificada su escultura como originaria de Limoges.

He citado antes sus similares arquitectónicas, pero ni la fachada de Agramúnt, ni las de la catedral de Lérida (3) presentan adornos de escultura

(1) En 972, el hijo de Otón I, el futuro Otón II, contrajo matrimonio con la princesa griega Theofano que llevó consigo muchos artistas bizantinos.

(1) El bizantinismo que notó el ilustre Director de esta publicación, en su preciosa monografía sobre la Iglesia románica de Porqueras, tiene, sin duda, origen lemosín: no es necesario recurrir para explicarlo á "las relaciones marítimas de Cataluña con el Oriente y con la Italia septentrional„. De la meridional, de Sicilia, acaso existan en Cataluña obras influídas de su arte, en las principios del siglo XIV: tema completamente inexplorado; el sarcófago de pórfido de Pedro III en Santas Creus, creído *del antiguo* ú obra árabe, es igual al de los Reyes de Sicilia (de la casa normanda de Altavilla y de la imperial de Suabia), existentes en la Catedral de Palermo.

(2) Catedrales de Zamora, Salamanca y Toro, Monasterio de Hirache.

(3) También la de la Anunciación, en el otro extremo del crucero, tiene semejanza, aunque no tan pronunciada como la *d'els Fillols*.

dignos de atención. En cuanto á ella, el monumento verdaderamente similar es la portadita lateral izquierda del hastial ó fachada principal de la metropolitana de Tarragona, de la cual era sufragánea la de Valencia. Esta portadita, con ser tan chica (1), tiene dintel, é historiado (á diferencia de la otra de la derecha que no llegó á labrarlo); el glorioso predominio de la seca y robusta arquitectura cisterciense, enemiga de perifollos, en Poblet y Santas Creus (2) dejaba al campo de Tarragona desamparado de precedentes escultóricos cuando el siglo XIII comenzaba: los buscó más arriba, acaso en Lérida, y lemosina aparece la escuela del artista desconocido que labró la imágen de la Virgen y de varios santos en el pequeño tímpano: están cobijados por una arquería del gótico más antiguo, es decir, de gabletes casi sin arco muy obtusos, sobre los cuales y entre los cuales aparecen torres y murallas, ni más ni menos que las esculturas maravillosas de Reims ó Amiens en pleno arte gótico; precisamente los capiteles de Valencia están coronados por gabletes muy obtusos del mismo gótico puro, que más y más contrastan con cierta rigidez de las figuras, aunque armonizan con algunos buenos plegados de sus ropas. En Valencia, más aún que en Tarragona (me refiero al claustro) el artista dibujaba el conjunto arquitectónico con grandes alientos, propios del arte de los bernardos; pero en Valencia, y nó en Tarragona, el escultor se veía subyugado por los recuerdos del arte bizantino-lemosín (1).

III

Creó haber acertado determinando el arte que, en pleno siglo XIII, inspirara y guiara la mano de los ignotos *lapiscidas* (2) de la puerta del Palau de Valencia. Nada debiera añadir, si como formidable objeción no tratara de poner á la vista de los doctos un grave problema de la Historia artística española.

Es el que expresa la siguiente pregunta: si es verdad cuanto dices, ¿cómo explicar el arte de la portada del Monasterio de Ripoll, de los mismos caractéres arquitectónicos y esculturales que la de Valencia, aunque inmensamente más rica?

---

(1) La falta del dintel y tímpano no siempre indica un propósito artístico; lo insuficiente del vano para el paso de los fieles ha sido, sin duda, la causa de que en algunos monumentos se prescindiera de aquellos elementos arquitectónicos: así ocurre en San Pedro de Gerona, en Santa María de Porqueras cerca de Bañolas, y en All en la Cerdaña francesa.

(2) Aunque lleno de esculturas, entre las cuales es célebre la fábula del gato y los ratones, que tanto embelesaba á Street, el claustro bellísimo de Tarragona recuerda mucho por su grandiosidad las obras cistercienses.

---

(1) Nuestro consocio el Sr. Lampérez, á quien tanto debemos los aficionados, dice en su precioso estudio sobre las catedrales españolas, que la Portada del Palau es "digno remate del primer período histórico de las Iglesias episcopales„, "interesantísimo y único fragmento del arte latino-bizantino en una Iglesia construída dentro de la época ojival„, "repetición, hermoseada, si cabe, de aquella puerta de los Infantes (en Lérida), el mismo trazado, idénticos elementos ornamentales, igual perfección en el detalle. Un sentimental y poético autor ha llamado á esta puerta *el último suspiro de un arte que moría;* exacta y felíz expresión„. — Boutelou, hablando de esta obra, señala "los ornatos varios y selectos„ y "los preciosos capiteles historiados de lindas figuritas que los embellecen„.

No es la Puerta del Palau monumento único y aislado en el reino de Valencia; tres otros, menos notables ciertamente, formaban hace pocos años su cortejo, pues eran obras del mismísimo arte, escuela y estilo; subsiste hoy día la portada de la Iglesia de San Mateo, capital del Maestrazgo; pero han sido destruídas de reciente las de la parroquia de Santo Tomás y la de San Vicente de la Roqueta en la misma Valencia; sus historiados capiteles deben de conservarse en el Museo Provincial: no los he visto. En el tomo primero de *Valencia,* de Llorente, hay excelentes dibujos de las dos primeras.

(2) Muy pocos nombres de artistas románicos han llegado hasta nosotros; en la Corona de Aragón no conozco más que el de "Arnau Gueralli„, autor del claustro de San Cugat de Vallés.

¿Cómo explicarlo, si es obra de la mitad del siglo XI, de 1061? (1).

No es, ni puede ser, objeto de este humilde y larguísimo artículo el examen de la escultura ornamental románica de Cataluña (2). Su Historia está por escribir todavía. Se ha hecho el inventario de sus riquezas; mas no el avalúo de las mismas. No soy perito para ello. Solamente me atrevo á decir lo siguiente: que atribuir al siglo XI las obras esculturales de la fachada de Ripoll y de los capiteles de los claustros románicos de San Pedro de Galligáns y Catedral de Gerona, de la de Seo de Urgel y otros muchos supone, nada menos, que la prioridad y magisterio de la estatuaria catalana sobre la de todos los países del Sur de Francia, sobre el arte de todas las provincias en que se hablaba la lengua de oc, de la más rica en monumentos románicos de todas las regiones del mundo.

Ello será posible, no lo niego, y altamente glorioso para nuestra patria. Pero calificada temeridad sería la nuestra si persistiésemos en tal opinión sin alegar pruebas terminantes é indubitadas. Que tal monasterio, el de Ripoll, se consagró en el año 1032; que el otro está ya citado en testamento de fecha 1230, como San Pedro de Galligáns, no son pruebas serias: meras conjeturas (3); porque ciertos ornatos se labran después de la consagración, é iglesias existen, como la Catedral de Barcelona, que no han vuelto á ser consagradas después de una total reconstrucción (1).

Que del Sur de Francia aprendió Cataluña el arte de la escultura, y que no alcanzó la perfección del género hasta el siglo XII (2), lo confirman, lo segundo, la comparación de los monumentos discutidos con otros de fecha cierta, como la Catedral de Roda en la vecina Ribagorza, y lo primero, la Historia política, religiosa, social y literaria de aquellos siglos. De Francia, y después del promedio del siglo XI, viene á nuestra patria, apenas rehecha de las campañas de Almanzor, que arrinconó de nuevo á nuestros padres entre las breñas del Pirineo ó de la cordillera cantábrica, el espíritu de la unidad católica, con el sacrificio (doloroso pero necesario) del rito y la ley de la Iglesia hispano-gótica, el predominio de los sabios cluniacenses, no siempre tan virtuosos como cultos, la invasión de extrañas costumbres y del feudalismo antiespañol, cual el del fuero de Sahagún,

---

(1) Esa fecha le pone el erudito Puiggarí en el índice de su obra *Monografía del traje;* esa es la opinión general entre los catalanes. El mismo Puiggarí, en notables artículos que publicó *La Ilustración Española y Americana,* atribuye al siglo XI hasta cuatro tablas pintadas, hoy existentes en Vich, Olot y Llanás, y los claustros de San Pedro y San Daniel de Gerona y San Lorenzo de Lérida; habla, por último, de "la índole ya briosa del genio español„ en aquel siglo.

(2) El románico de Cataluña ha sido estudiado por los Sres. Rogent y Puig y Cadafalch; la obra, ó permanece inédita ó no llegó á escribirse. Los trabajos de Rogent (D. Elías) le sirvieron de preparación para las obras de restauración del Monasterio de Ripoll, de las que fué director.

(3) El claustro de Elna, similar al de la Catedral de Gerona, como monumento *francés* (el Rosellón es otra Alsacia-Lorena desde el siglo XIII, que ya no suscita idea alguna de *revanche),* ha sido estudiado por nuestros vecinos que lo califican como obra del siglo XII.

(1) La última consagración fué la del templo románico en tiempo de R. Berenguer, el Viejo, del cual, los únicos restos son los aprovechados en la renovada puerta del claustro.

(2) Las más hermosas obras francesas románicas hoy subsistentes están todas en los países de la lengua de *oc,* y todas ellas se atribuyen al siglo XII en sus principios (Portal de San Trófimo de Arlés, el de la iglesia de Saint-Gilles, el de Moissac, los claustros de Arlés y Montmajour), ó á fines del XI. (Nuestra Señora la Grande, de Angulema, cuyas esculturas pudieron labrarse algunos años más tarde.) No hablo de la Borgoña cuyos monasterios fueron destruídos, ni de las provincias normandas, cuyo arte románico no brilla por su escultura, sino que se distingue por las techumbres de madera y por contener todos los restos de pintura mural románica que en Francia se conocen. Hasta que crea el arte gótico no adquiere gloria artística la Isla de Francia.

la plaga de las exenciones canónicas, una literatura lírica (la provenzal), una literatura épica (los cantares de gesta en lengua de oil) y otra ampulosa y retórica en lengua latina, la gran arquitectura románica de Compostela y la perigordiana de Zamora, Salamanca y Toro, arte nuevo de la iluminación y nueva letra para los manuscritos; es decir, lo bueno, lo malo, lo grandioso y lo pervertido de una sociedad en progreso, de una superior cultura y de una civilización más brillante. "Que el centro de la vida literaria de la Edad Media estuvo en Francia—dice Menéndez y Pelayo,—es proposición que nadie discute hoy, porque no se discuten las cosas evidentes.„ "Hoy para todos es notorio —añade—que la verdadera emancipación literaria de España no se cumple hasta la época del Renacimiento.„ Tesis son estas perfectamente aplicables al desarrollo de nuestras artes del diseño en aquellos lejanos siglos de nuestra Historia.

Sostengo, pues, provisionalmente al menos, que las esculturas de la puerta del Palau tienen los caracteres de la escuela artística de Limoges, extendida primero á las otras regiones (Perigord, Angulema, Saintonge) del extremo Norte y Oeste de los países de lengua de oc, desde donde tomando al pasar por Moissac (en el centro del Sur de Francia) algo del realismo y de la exuberancia intemperante y á veces indecorosa del arte cluniacense, nacido en otras tierras, en la Borgoña (en Cluny, en Vezelay, que son con Moissac las más célebres abadías cluniacenses y eran los más ricos museos de la escultura peculiar de aquella Orden poderosísima y fastuosa), y recibiendo de la Provenza y de Tolosa las enseñanzas de los importantes restos del antiguo que allí se copiaban é imitaban—¡cinco siglos antes del Renacimiento!,—llegó á Cataluña en pleno siglo XII, en aquella época en que los Ramones Berengueres, conquistadores de Mallorca (1), de Lérida y de Tarragona, enlazados con los Príncipes vecinos, Condes de Provenza al mismo tiempo que lo eran de Barcelona, ya dueños del mar y rivales de Pisa y Génova, sus aliadas un día, eran, además, los jefes del Sur de Francia, en lucha con el Norte, en el propósito (abortado en Muret) de constituir políticamente un solo pueblo de todos los que hablaban el provenzal, el lemosín ó el catalán, á la sazón el más rico y el más culto de la cristiandad latina.

Ese arte obtuvo, al calor del genio español, extraordinaria brillantez, principalmente en Ripoll, en Gerona, en Tarragona, en Elna, en San Cugat de Vallés, Estany, San Pedro de Roda, San Benet de Bages, Lluçá, Porqueras, Cuxá, en Lérida, y fué el que los conquistadores de Valencia pudieron llevar á la ciudad del Turia cuando ya había sonado la hora del triunfo del arte gótico (1); ya no era la última palabra de la Estética contemporánea la primera que aprendieron los artistas valencianos: primera y última vez en que de retrasados y reaccionarios se les pueda tachar en la Historia.

Elías Tormo y Monzó.

(1) Aludo á su primera conquista en 1115, por Ramón Berenguer III, el Grande, ayudado de los pisanos.

(1) No puede precisarse la fecha de la construcción de esta portada; yo me inclinaría á creerla anterior al año de 1262, en que se puso la primera piedra (según otra declara) para la construcción del templo. La Mezquita tendría el Mihrab al Mediodía, y el presbiterio, al dedicarla al verdadero Dios, se hubo de poner al Este: ¿no se pudo entonces pensar en abrir puerta al Sur, cuando probablemente se cerraría la de Levante?—El sabio arqueólogo inglés Street, que á primera vista la creyó obra de principios del siglo XIII, en definitiva no se atrevió á oponerse á las fechas documentales (el cimborrio lo cree obra del siglo XIV, á pesar de la fecha del XV que vió en Ford y en Madoz); pero es por consideraciones del orden artístico, es decir, por la semejanza de estilo que creyó encontrar en todas las obras del gótico picnario que hay en el templo (esa fachada, el ábside y el exterior de la sacristía), semejanza que yo no acierto á ver en la portada; sí en el resto de la

Conferencias de nuestra Sociedad.

"Una excursión por la España árabe„, fué el tema de la conferencia que pronunció el arquitecto Sr. Cabello y Lapiedra en la noche del martes 9 de Mayo.

Previo un bosquejo histórico de la situación de España en aquel entonces, y después de describir á grandes rasgos la invasión de los hijos de Mahoma, examinó el carácter y fisonomía peculiares de la civilización arábiga, demostrando lo razonado y lógico de sus monumentos contra la opinión sostenida por muchos críticos y escritores.

Analizó después la marcha progresiva del arte mahometano en sus tres períodos: *Infancia, apogeo* y *muerte,* ó lo que es igual: *Simbolismo, clasicismo* y *decadencia,* estableciendo en este punto las relaciones entre este arte y los demás conocidos.

Bajo este punto de vista presentó como tipos notables del primer período, la Mezquita de Córdoba, el Cristo de la Luz, la puerta antigua de Visagra, el Mihrab de Tarragona, la Aljafería de Zaragoza, así como unos muy curiosos Baños árabes de Mallorca, estableciendo sólidos principios de arte, deducidos de la observación y estudio de estos monumentos, dejando sentados los fundamentos acerca del verdadero origen del arco de herradura.

Con datos y opiniones autorizadas, y opinando en favor de la existencia de un período de transición, aunque sin monumentos que lo atestigüen, presentó el modelo más acabado que se relaciona, aunque infundadamente, con esta etapa del arte árabe: la Giralda de Sevilla; y deteniéndose luego en Granada, estudia el segundo período del arte arábigo-español, é hizo un detenido examen del Palacio Real de la Alhambra, señalando tres tipos de arquitectura principales en la ciudad murada, último baluarte de los islamitas, mostrando los modelos que atesora, tales como las puertas Judiciaria y del Vino, los patios de la Alberca y de los Leones, la sala de las Dos Hermanas y el Generalife.

Pasó después á presentar la ciudad de Sevilla como consecuencia del arte granadino decadente, y analizando los patios de las Doncellas y de las Muñecas, después de hacer algunas observaciones respecto del Salón de Embajadores, entra de lleno en el estilo llamado *mudéjar,* como secuela del árabe, y con gran cosecha de datos, y luego de determinar los distintos caracteres del mudéjar, según la región de España donde se estudie, presentó importantes y curiosos ejemplares, tales como la torre de San Juan de los Reyes, en Granada, y la fachada de la iglesia de San Marcos, en Sevilla; la torre de Santo Tomé, en Toledo, y las de San Gil y la Magdalena, en Zaragoza, así como la célebre de San Martín, en Teruel; terminando con un estudio demostrativo de la influencia de la civilización árabe en nues-

---

fachada. *Si mi atrevida conjetura se aceptase, podría haber sido autor de la máquina románica aquel Juan Pictor, que hizo en pocos días el altar para la consagración de la Mezquita, á quien tanto ensalzó el Rey con estas palabras: "Ecce melior magister regni mei ad faciendum altare.„ Artista y palabras reales que acaba de descubrir el infatigable D. Roque Chabás. Los altares entonces solían estar formados de un tablero sobre columnas (así el de Veruela, que es de la época), detrás del cual, con más días ó meses de tiempo, pondría el artista turolense un labrado retablo muy bajo (muchos de ellos han sido transformados en frontales) de pinturas ó relieves, para dejar ver en el fondo la silla ó cátedra episcopal que se colocaba sobre una gradería.*

El mismo Chabás, algún tiempo después de escrito este artículo, encontró en el Archivo la prueba de que esta puerta tenía parteluz y doble arco de piedra, que sin duda sería muy semejante á las puertas ó ventanas geminadas que se ven en los monumentos cistercienses de Poblet, Veruela y Santas Creus en las glorietas de sus claustros y en los soberbios ingresos á las Salas Capitulares, así como en la Catedral de Tarragona. En la enjuta del tímpano habría una ventanita circular ó en losange. Esas columnas y arcos fueron desechos para dar paso á la comitiva en las regias bodas de D. Felipe III y D.ª Margarita de Austria.

tros usos y costumbres, y en la práctica usual de nuestra construcción urbana.

Con la notable conferencia del Sr. Cabello, se ha puesto término á la serie organizada por la Sociedad Española de Excursiones para el presente año.

RAMÓN DE MORENES.

La Sociedad de Excursiones en acción.

La excursión anunciada en Abril á la villa y castillo de Manzanares el Real, se suspendió por no haberse reunido el número de adhesiones estipulado en el anuncio.

×××

Verificóse en los días señalados del último Mayo, la excursión á Cuenca y Aranjuez, y á la *Ciudad encantada,* concurriendo á ella los socios Sres. Del Amo, González Arnao, Herrera y Jara. En Cuenca visitaron la notable Catedral y otros edificios religiosos, siendo cumplidamente obsequiados por el Gobernador civil, Ilmo. Sr. D. Carlos González Rothwoss y su distinguida esposa, y acompañados por los señores deán, canónigos y beneficiados de aquella santa iglesia. Algunos de los excursionistas no pudieron visitar la maravillosa *Ciudad encantada* (ya descrita en las columnas del BOLETÍN por el sabio Presidente de la Sección de Ciencias naturales de nuestra Sociedad, Sr. Botella) (1), por tener que tornar anticipadamente á la corte. En Aranjuez se agregó á nuestros compañeros el Presidente, Sr. Serrano Fatigati, regresando todos muy satisfechos de la excursión y sumamente agradecidos á las atenciones y deferencias de que habían sido objeto.

×××

(1) Vid. BOLETÍN, tomo I, pág. 37.

Con la conferencia pronunciada en el Ateneo de Madrid en la noche del 9 de Mayo por el Sr. Cabello y Lapiedra, se puso fin á la serie organida por nuestra Sociedad para difundir los conocimientos artísticos y el amor á los monumentos. En otro lugar de este número hallará el lector noticias más detalladas de la conferencia del Sr. Cabello.

SECCIÓN OFICIAL

LA SOCIEDAD DE EXCURSIONES EN JUNIO

La Sociedad verificará una excursión al MONASTERIO DE PIEDRA (Aragón) y sus alrededores, en los días 23, 24 y 25 del corriente mes de Junio.

Itinerario: Salida de Madrid (estación del Mediodía): el 23 á las $7^h,30'$ noche.—Llegada á Piedra: el 24 á las $4^h,30'$ mañana.—Salida de Piedra: el 25 á las 11^h noche.—Llegada á Madrid: el 26 á las $7,^h55'$ mañana.

Monumentos y curiosidades que se visitarán: El antiguo Monasterio, las maravillosas cascadas de la Cola del Caballo, de los Peñascos, etc.; la gruta del Arco Iris y la recientemente descubierta en Ibdes; el Establecimiento central de Piscicultura, donde se crían las truchas con que se procura repoblar los ríos de España.

Cuota: 65 pesetas, en que se comprende: los billetes de ferrocarril en 2.ª clase, merienda de fiambres en el tren el 23; el coche desde Alhama al Monasterio y viceversa; dos días de estancia en Piedra, coche desde este punto á Ibdes y gratificaciones.

Las adhesiones á esta excursión pueden dirigirse á D. Alfonso de Jara, plaza del Cordón, 2, principal, hasta el día 22, á las ocho de la noche. Los señores que deseen tomar parte en la expedición deberán hallarse en la estación quince minutos antes de la salida del tren.

Madrid, 1.º de Junio de 1899.



BOLETÍN

DE LA

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE EXCURSIONES

DIRECTOR:

EL CONDE DE CEDILLO, Secretario general de la Sociedad.

AÑO VII — Madrid 1.º de Julio de 1899. — NÚM. 77

EXCURSIONES

Excursiones por la provincia de Burgos

CONFERENCIA DADA EN EL ATENEO DE MADRID EL 17 DE MARZO DE 1899

(Continuación.)

Y vamos á emprender otra excursión más importante: tomemos el ferrocarril en Burgos y marchemos hacia el Norte hasta llegar á Briviesca, ciudad hoy, villa no ha mucho, famosa por sus cortes y no tan famosa como debiera por sus monumentos. Son éstos tres y de muy distinta importancia: San Martín, con una fachada del renacimiento muy apreciable y un púlpito que no lo es menos, parroquia pobre y no muy cuidada; Santa María, antigua Colegiata, con fachada al gusto neoclásico, aunque su interior sea más antiguo, y el convento de monjas de Santa Clara; le he citado el último, pero debe ser el primero.

La iglesia de este convento, obra de los últimos años del siglo XV ó de los primeros del XVI es, en verdad, espléndida; de una sola nave, con la grandiosa bóveda central que váis á ver, verdadera maravilla de crucería ojival, profusa y ricamente adornada, con su decoración severa y grandiosa, con los colosales escudos que adornan las paredes y que recuerdan los de la maravillosa capilla del Condestable en la Catedral burgalesa, fundación como ésta de los poderosos Velascos, con todo esto, digo, no tendría, sin embargo, la importancia que hoy tiene sin su admirable retablo mayor que se halla á vuestra vista (1) y que labraron allá por los años de 1523 Diego Guillén y Pedro López de Gámiz, escultores cuyos nombres la mayor parte de los presentes escucharéis tal vez ahora por vez primera (2) y

(1) Véase la fototipia adjunta. En el libro del Sr. Amador, pág. 1007, hay dibujo de este retablo.

(2) Algunas noticias acerca de estos autores y de Briviesca en general se hallan en el artículo de D. G. del Val, *Briviesca y sus cercanías (Semanario pintoresco español,* t. de 1842, página 310). El Sr. Val indica que se contrató con Diego Guillén en 10.000 ducados la construcción del retablo y se dió principio á su construcción en 1523, concluyéndole Pedro López de Gámiz, vecino de Miranda de Ebro. No citó á estos artistas Ceán Bermúdez, y el señor conde de la Viñaza, en sus *Adiciones* al *Diccionario* de aquel autor, repite estas noticias del *Semanario pintoresco,* añadiendo que á los mismos autores es debido el altar de Santa Casilda en la Colegiata de Briviesca, del cual, con razón, á mi juicio, dice el Sr. Val que sólo el primer cuerpo es de tales manos, siendo los otros *un pegote.*

que de hoy en adelante habréis de considerar como afamadísimos maestros, inspirados en la concepción, habilísimos en la labor y educados en las puras fuentes italianas en que había bebido el inmortal Berruguete, á cuyas obras tanto se parece ésta. Admirable en sus detalles y grandioso en su conjunto, el altar de Santa Clara merece él sólo una visita á Briviesca, y pues ya le hemos visto, tomemos un carruaje que nos conduzca por los áridos, secos y tristes campos de la Bureba, á San Salvador de Oña, término último de esta tercera excursión.

Sentada en un terreno feracísimo poblado de árboles frutales, se halla la insigne casa que vamos á visitar. Su antigüedad es tan grande que pocas en ella pueden aventajarla, pues que ya en 1011 la infanta D.ª Tigridia era allí abadesa de un monasterio de los llamados *duplices*. Sujetóse después esta casa á la de Cluní, viniendo á regirla, traído de San Juan de la Peña, el abad Íñigo, alzado más tarde á los altares. No es esto sólo lo que la ennoblece; dala extraordinaria importancia el haber sido panteón de Condes y de Reyes (1). Quien conocedor de estas noticias piense hallarse con un monasterio románico, obscuro y poético, ó con una construcción mitad militar mitad eclesiástica, como debió serlo un tiempo, llevará solemne chasco; iglesia y claustro son relativamente modernos, es de gusto indefinible, de últimos del siglo XVII, la gigantesca fachada central, y lo que antiguo y característico pudiera haber lo han del todo desfigurado, con el pésimo gusto en ellos habitual, los Padres de la Compañía de Jesús, que hoy son dueños del monasterio.

Por fortuna su dominio no alcanza al claustro ni á la iglesia. Es esta última de proporciones gigantescas, de una sola nave, y fuera tarea difícil determinar las épocas de su construcción, que son varias. Partes hay que pueden ser de principios del XIII y en las que parece notarse la influencia de la gran obra de las Huelgas de Burgos, que tanto se dejó sentir en los monumentos castellanos como os lo demostraba noches pasadas el Sr. Lampérez; partes que pueden atribuirse al XIV y una grandísima es de 1470 en adelante, época en que, según el Padre Flórez, era abad de la casa Juan de Roa. Si añadís á esto un retablo mayor churrigueresco de inmensas proporciones, podréis acaso formaros idea de esta iglesia, confusa, por decirlo así, y sin unidad alguna, pero no poco interesante; en ella (y son la mayor riqueza de esta abadía) se hallan los soberbios túmulos bajo los cuales descansan Condes y Reyes (1).

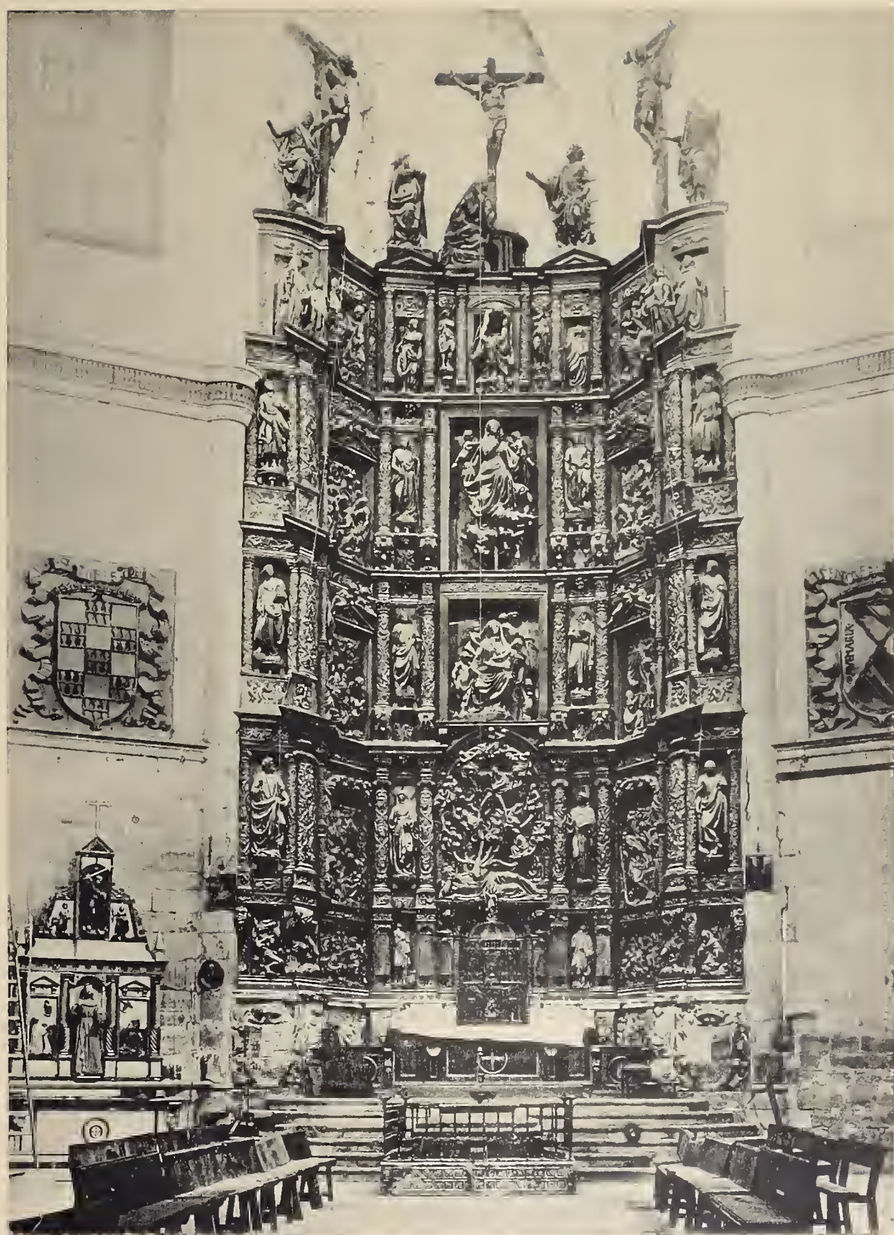
Yo siento que las fotografías no puedan dar de ellos idea tan completa como fuera de desear, y siento no poder daros noticias de los autores de tan excelente obra. Bajo dos altos templetes de madera, labrados al gusto ojival florido con grandísimo primor, hay arcas, de madera también, y de labor no menos admirable, en las que yacen los Condes soberanos y los Reyes de Castilla, alguno de ellos tan famoso que su conciso epitafio, que dice "Aquí yace el Rey D. Sancho, á quien mataron sobre Zamora„, no puede leerse sin que á la memoria vengan las épicas narraciones del Romancero. ¡Es el Rey asesinado por Bellido Dolfos, el que venció á Alfonso VI, el protector del Cid!

Largo estudio merecen estos sepulcros (2), que yo ahora no puedo empren-

(1) Véanse noticias detalladas de la Historia de Oña en Yepes *Coronica general de la Orden de San Benito,* t. V, pág. 319 y t. VI, pág. 271, y en Flórez, *España Sagrada,* t. citado.

(1) Dibujos de estos túmulos, de las arcas en que se guardan las cenizas de los Reyes y del claustro de que luego se hablará se hallan en la citada obra del Sr. Amador. En el libro del señor Pérez Villa Amil, ya citado, t. II, hay dibujos de la nave de la iglesia con sus túmulos y del claustro también.

(2) Yacen además del Monarca citado, en el templete del lado de la Epístola, D. Sancho el Mayor, su mujer D.ª Mayor ó D.ª Elvira y el



Cliché de J. Albarellos. Fototipia de Hauser y Menet.-Madrid

RETABLO DEL CONVENTO DE STA. CLARA

BRIVIESCA (BURGOS)

der, bastándome con indicaros que el efecto de los túmulos unido al de la sillería, que se ve también en la fotografía, y que es digna compañera de la de la Cartuja de Miraflores, ya citada, y como ella obra primorosa del siglo XV, es realmente extraordinario. Deploremos, señores, de una parte, que estos admirables monumentos, que pueden colocarse en primera línea entre los de su género en España, no sean tan generalmente conocidos como lo merecen, y de otra, que nadie se haya hasta ahora cuidado de hacer acerca de ellos un estudio, pues el monasterio de Oña, tan digno de ser analizado, no ha tenido hasta ahora ilustradores, ya que el trabajo apreciabilísimo de D. Vicente La Fuente acerca de los sepulcros de los Reyes (1), no sirve en otro sentido que en el histórico, ni pueden irse á buscar datos que no sean descriptivos, á la obra del Sr. Amador, ni al artículo del Sr. Guillén Bazcarán en el *Semanario Pintoresco* (2), únicas fuentes de información.

Y dejando ya la iglesia, penetremos en el claustro. Ahí le tenéis visto desde el centro, y su contemplación, mejor que mis palabras, podrán daros idea de su importancia. Con deciros que sin escándalo de nadie ha podido afirmarse que no cedía en mérito al famosísimo de San Juan dc los Reyes, basta para que se comprenda su valor, y aunque la fotografía es excelente, no permite ver lo más característico y hermoso que acaso tiene: la capillita de uno de los ángulos, verdadero primor del estilo ojival florido. Si tal es su exterior, la vista del interior de cualquiera de sus cuatro alas, trae en seguida á la memoria el citado de San Juan de los Reyes, con el cual tantos puntos de contacto tiene. Otra vez hemos aquí de lamentarnos de ignorar los autores de esta maravilla y contentarnos con saber, por el testimonio de Flórez, que siendo abad Andrés Cerezo, que gobernó de 1495 á 1503, se llevó á cabo esta obra. Y dejando con sentimiento esta casa insigne, que debiéramos estudiar más despacio, si el tiempo lo permitiera, volvámonos á Burgos para desde allí emprender la cuarta excursión (1).

Eloy García de Quevedo y Concellón.

(Continuará.)

Infante D. García, hijo del Emperador Alfonso VII; y bajo el del Evangelio, el Conde don Sancho Garcés, D.ª Urraca su mujer, su hijo el Conde D. García, y dos hijos de D. Sancho II. No eran éstos los únicos sepulcros que en la iglesia había, pues el P. Yepes habla largamente de otros; pero al presente, si no me es infiel la memoria, sólo los citados y uno á los pies del templo muy poco interesante, existen. En el *Catálogo de la Real Armería,* publicado el pasado año por el conde viudo de Valencia de Don Juan (págs. 150 y 151), se describen dos curiosos escudos ó paveses de combate, que proceden de este monasterio, donde estuvieron colocados en las sepulturas de los condes D. Gonzalo Salvadores, llamado *Cuatro-Manos* y D. Nuño Álvarez, el uno, según testimonio de Sandoval en su libro de *Cinco Reyes,* y el otro lleva el blasón del conde de la Bureba, D. Rodrigo Gómez, cuyo epitafio, según las noticias del Sr. Cantón Salazar, decía que "llenó tanto con la fama de su nombre á España, como Themístocles á Atenas". Ignoro si esas sepulturas se conservan.

(1) *Boletín de la Academia de la Historia,* tomo XIV, pág. 194.

(2) Tomo de 1848, pág. 221.

(1) De varias maneras puede ampliarse y completarse la excursión á Briviesca y Oña: si seguimos en ferrocarril desde la primera de estas localidades hasta Miranda de Ebro, última estación de la provincia por aquel lado, después de ver los escarpados picos y el estrecho desfiladero de Pancorbo, visitaremos aquella importante villa, en la que hay por lo menos dos iglesias dignas de verse, y si desde Oña continuamos por la carretera, llegaremos á la histórica villa de Medina de Pomar, digna de visitarse, entre otras cosas, por sus torres y por su convento de Santa Clara, fundación, como el de igual nombre de Briviesca, de la poderosa familia de los Velascos. También es relativamente fácil desde Oña llegar á la ciudad de Frías, famosa por sus recuerdos y notable por su posición inexpugnable en lo alto de un picacho, y desde Briviesca ir á la ermita de Santa Casilda, situada en un desierto, al cual se retiró la Santa toledana.

SECCIÓN DE CIENCIAS HISTÓRICAS

MINIATURAS DE CÓDICES ESPAÑOLES

II

Manuscritos de los siglos X y XI.

Los *Comentarios al Apocalipsis,* de San Beato; varios tratados científicos y de Concilios, y la enciclopedia conocida con el nombre de *Etimologías,* de San Isidoro, son los libros que pueden señalarse por punto de partida para el estudio de las miniaturas españolas.

REPRESENTACIONES HUMANAS (1)

APOCALIPSIS.—Del manuscrito de San Beato poseemos diferentes reproducciones muy interesantes y regularmente conservadas en la mayoría de sus dibujos. Debe ponerse á la cabeza la guardada en El Escorial, que parece anterior al siglo XI, y la siguen, en representación de los diversos períodos de esta centuria, la perteneciente á la Academia de la Historia y las dos de la Biblioteca Nacional.

Puede juzgarse en general del tipo artístico de la primera por las figuras 1, 2, 9, 10, 25, 28 y 31 de la lámina IV, que conviene analizar, estableciendo paralelos con las 3, 4, 5, 6, 11, 12, 13, 14 y 15 de la misma, y las 8, 9, 14, 15, 16, 17, 18, 19 y 20 de la II, por referirse á asuntos análogos en los folios de los otros tres códices de igual género que acabamos de citar.

El conjunto de los perfiles copiados revela desde luego, y á primera vista, esa superposición de las más opuestas influencias que se muestra en todos los productos del arte medioeval español. Compárese el tocado de las damas, fig. 31 de la lámina IV, y figuras 16, 17 y 19 de la lámina II, y se comprenderá que el miniaturista del ejemplar de El Escorial, y el del menos espléndido de las dos custodiadas en la Biblioteca Nacional, representaban á la impúdica Roma (1), vistiéndola con los ropajes europeos, en tanto que el autor de la reproducción más bella de la misma Biblioteca y el de la Academia de la Historia, adornaban á las mujeres de sus composiciones con elementos de procedencia oriental. Una observación análoga puede hacerse respecto de la indumentaria varonil en los hombres que las acompañan, ya con la cabeza descubierta, ya en la forma que se indica en las figuras 18 y 20 de la lámina II.

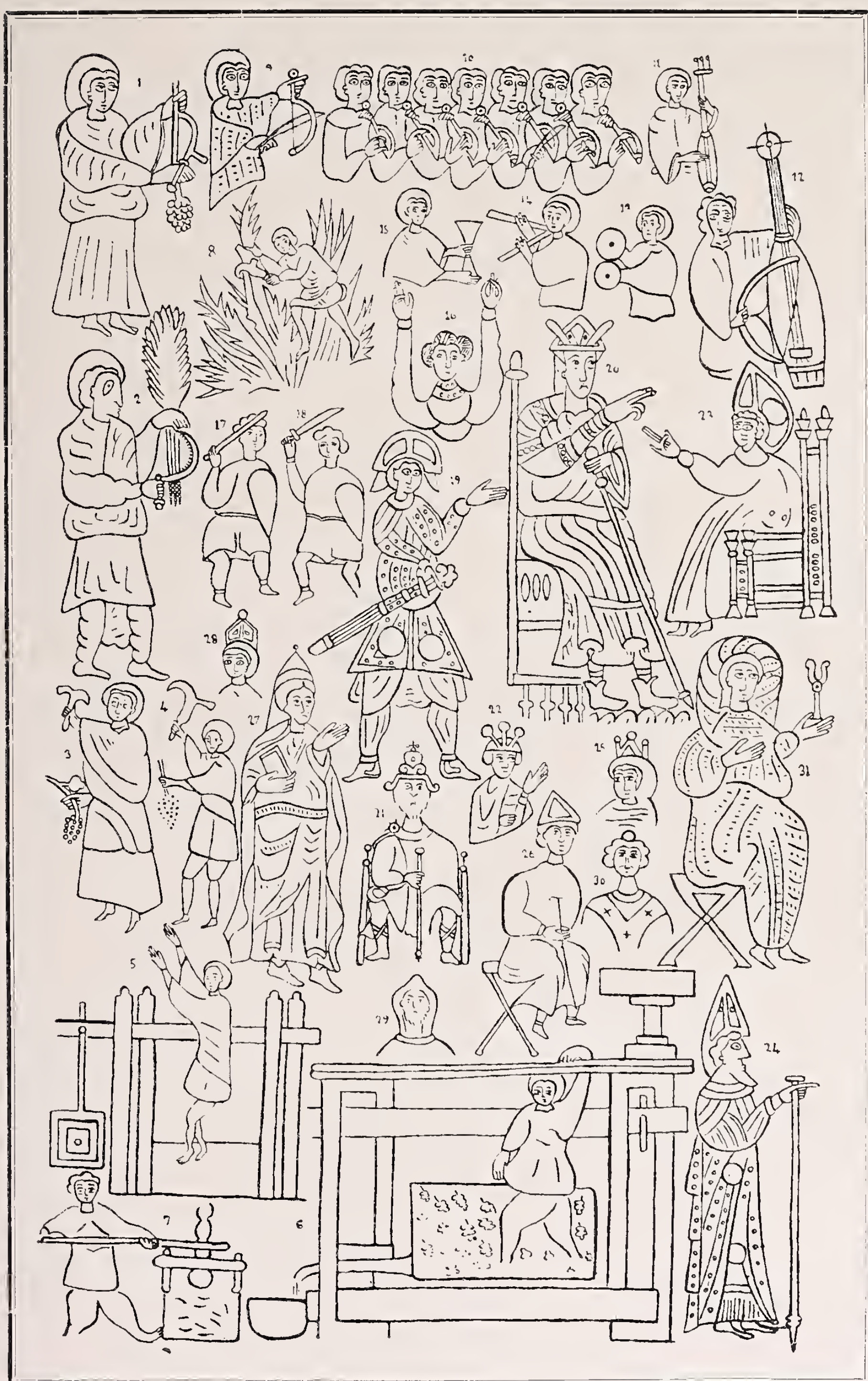
Se ven también en todos los manuscritos del *Apocalipsis* la siega y la vendimia simbólicas, y los detalles de estas operaciones se prestan de igual suerte á un curioso estudio. Ni las espigas y racimos responden á las mismas variedades vegetales, ni los tipos etnográficos y trajes de los obreros acusan idéntica procedencia. Diferéncianse en algunos los instrumentos vendimiadores, como se diferencian luego para las siguientes centurias en los relieves y pinturas que hemos analizado en otra Memoria (2); pero pasa de unos á otros sin variación la hoz con que cortan las mieses, cual prueba fehaciente del sentido estadizo que ha dominado hasta nuestros días en el cultivo y aprovechamiento de las *gramíneas,* espíritu rutinario de que se ha acusado, sin justicia, á las demás labores rurales.

Examínense juntas, en comprobación de lo que decimos, las siluetas del vendimiador del *Apocalipsis escurialense,* figura 1 de la lámina IV; las dos figuras 3 y 4 de las pertenecientes á los ejemplares de la Biblioteca Nacional, y la fig. 14 lámina II, sacada de la Academia de la

(1) Nos ocuparemos sólo en estos trabajos de las representaciones humanas y animales, prescindiendo de los personajes religiosos, que se prestan á otro género de estudio.

(1) Á Roma se refieren siempre las pinturas de la ciudad corrompida, bien se la cite por su nombre ó se la aluda en el de Babilonia.

(2) Sentimiento de la naturaleza en los relieves medioevales españoles.



IV. FIGURAS DE PRÍNCIPES, PRELADOS, MÚSICOS, SEGADORES, ETC.

EN VARIOS MANUSCRITOS ESPAÑOLES DE LOS SIGLOS X Y XI

Historia; entre todas se manifiestan variedades de procedencia, más que modificaciones introducidas por el curso del tiempo. Una cosa análoga puede afirmarse también respecto á los segadores representados en la fig. 2 de la lámina IV, y la 15 de la II. El carácter simbólico de estas miniaturas no impide recoger datos curiosos y realistas acerca de los trabajos agrícolas en el siglo y país en que fueron dibujadas (1).

Unidas á las precitas, y como complemento de las narraciones de Ezequiel y San Juan, hay escenas en los mismos códices, que se relacionan con otros trabajos rurales. Aparecen pintada la prensa de los racimos en los interesantes manuscritos, con detalles muy plásticos en el primero de la Biblioteca Nacional, y más de acuerdo con las santas y proféticas visiones en el segundo de la misma y el de la Academia de la Historia. Sale en éstas del aparato *sangre que anega á los caballos*, y tiene en aquél todo el aspecto de una operación positiva la pisa de la uva, por más que de ella pueda luego deducirse igualmente el sentido emblemático que el texto declara.

Las figuras 6 y 7 de la lámina IV se han tomado de la misma miniatura del ejemplar menos artístico de la Biblioteca Nacional; la 5, del que supera á este en belleza y buen estado.

Los dos códices de donde están reproducidos los antecitados diseños, han sido atribuídos constantemente por la tradición á monjes irlandeses que los escribieron en España; pero lo mismo el examen superficial de los dibujos que copiamos, que el más detenido y concienzudo de los originales, descubre grandes diferencias que separan á uno de otro, tanto en el carácter de los seres y objetos representados, como en la factura general, el modo de trazar los perfiles y la aplicación del color.

El más perfecto es de fecha conocida y corresponde al año 1085 de Jesucristo. Hay en él bastantes miniaturas que ocupan página entera y alguna se extiende á dos folios con numerosísimos personajes de los diversos órdenes y jerarquías. Abundan los encuadramientos y las orlas ricamente adornadas con entrelazos variados, en los que se hallan la mayor parte de los elementos señalados por Westwood, como muy característicos de los manuscritos sajones.

El otro ejemplar carece de tantas esplendideces; se observa en él menos orden en la distribución de las figuras y menos esmero en el trabajo del dibujante; los colores son más bastos y desiguales, y su aplicación más defectuosa.

Compárense los dos obreros de las figuras 6 y 7, con el de la 5, y se verá cuán superior es la imagen del tercero. Lo mismo que afirmamos de las figuras humanas, puede decirse de los postes verticales, las vigas de lagar y las demás partes de los aparatos.

Mas si el escritor del segundo códice era menos artista, copiaba en cambio con mayor exactitud de la realidad, y tenía á la vista instrumentos de trabajo más complejos.

Las figuras 9, 10, 11, 12, 13, 14 y 15, nos permiten comenzar otro estudio de comparación, que podrá desarrollarse luego en los códices de posteriores centurias. Pertenecen las dos primeras al Apocalipsis de El Escorial; está tomada la 12 del ejemplar no fechado de la Biblioteca Nacional, y corresponden las otras cuatro al escrito en el año 1085 de Jesucristo. Representan, según se ve, ángeles y ancianos que tañen instrumentos ante el Trono del *Cordero místico* y siendo, bajo un aspecto, reflejo de las concepciones simbólicas del profeta Ezequiel

(1) La persistencia y empleo variado de algunos instrumentos, como el tranchete utilizado para la vendimia, puede observarse, por ejemplo, en la fig. 8 de la lámina IV, que representa la corta de las palmas en la entrada de Jesús en Jerusalén, y está tomada de un evangeliario colocado en las *vitrinas* de la Sección de Manuscritos de la Biblioteca Nacional.

y San Juan, nos permiten juzgar á la vez de los recursos musicales en los siglos X y XI, por los medios de expresión que tenía á la vista el autor de las miniaturas (1).

Los personajes de las figuras 9 y 10, anteriores al milenario, usan el *monocordio,* cuya armadura consta de un arco casi semicircular, un mango y un remate discoidal. Mas si el instrumento es para todos ellos el mismo, el modo de hacerle sonar ofrece cuatro modos diferentes, cual si se buscara así la variedad de sonidos tan necesaria en este arte, y á la que no se prestaba fácilmente la pobreza de recursos de la época. El músico aislado de la fig. 9 y el quinto de la 10, pasan por la cuerda un arco sencillo; el primero y sexto de ésta, la pulsan con los dedos índice y meñique; el segundo y séptimo, con el primero sólo, en tanto que el tercero y cuarto la golpean con todos, excepción hecha del pulgar. Obtendríanse de tal manera diferencias en la intensidad y timbre de las notas, ya que no las que hubieran podido lograrse pisando la cuerda para cambiar su longitud activa y engendrar las distintas combinaciones de *nodos* y *vientres*.

Del siglo X al XI se realizaron, en el mismo ramo, progresos muy apreciables, á juzgar por el estudio comparativo de los manuscritos de uno y otro período. La fig. 12, tan próxima por su tipo á las anteriores, maneja ya el contrabajo de tres cuerdas ó el violoncello. Está en el folio 127 del manuscrito acompañada de otras dos en la misma actitud y de una tercera que mira en dirección opuesta, toma el astil del instrumento con la mano derecha y pasa por las cuerdas el arco con la izquierda, á diferencia de sus compañeros. La parte superior del astil es un disco, con orificio en el centro y cuatro cabos en cruz, que parecen sujetos en él. Faltan por completo en el dibujo las aberturas de la caja armónica, y hay que considerar la supresión como un olvido del miniaturista, puesto que no tendría razón de ser en tal caso el gran volumen y vientre abultado de ésta.

Instrumento de tres cuerdas es también el pulsado en la fig. 11 del códice apocalíptico de 1085, perteneciente á la Biblioteca Nacional. Úsanle los ancianos ó músicos representados en los folios 6, 208 y 272 vueltos. Carecen también, en todos los casos, de orificios en su caja armónica, y los bordones no se extienden al astil. La parte superior remata en clavijas, donde se indica, mejor que en otros dibujos, el órgano de tensión para los cuerpos vibrantes. En el mismo folio 272 vuelto, se ven las figuras 13, 14 y 15, con la doble flauta, los platillos y láminas metálicas, al parecer destinadas á sonar por el choque, y dos más con bocinas, que muestran la mayor complexidad de los recursos artísticos empleados.

En los manuscritos del Apocalipsis, pertenecientes á las centurias décima y undécima, que estamos estudiando, hay también representaciones sociales de otros géneros, así como se repiten luego las que acabamos de analizar en códices de diversos asuntos, permitiéndonos recoger interesantes datos sobre la transformación del trabajo mecánico y artístico en nuestras comarcas, y elementos con que ir trazando una historia cada vez más exacta del ingenio y los esfuerzos humanos.

Las coronas, mantos, velos, túnicas, tocados y prendas variadas de indumenaria, figuras 25 y 28 de la lámina IV, que se observan en las demás figuras citadas de ésta y de la II, acusan, según se ve, y ya se ha indicado, la superposición de opuestas influencias, cuya acción hemos de notar en otras muchas miniaturas de que hablaremos después. Los escudos y

(1) El progreso de los instrumentos músicos desde el siglo X al XIII es una de las evoluciones que mejor pueden seguirse en los códices españoles, como podrá verse en los numerosos dibujos tomados de miniaturas que hemos reunido para nuestro estudio, y que nos proponemos ir publicando poco á poco.

armas ofensivas que manejan terribles los ángeles exterminadores, presentan en el de 1085 semejanzas con el manuscrito de Silos guardado en el Museo Británico, y el carácter general de los ropajes parece unas veces litúrgico y está tomado otras de la masa común.

Las miniaturas de siglos posteriores en que aparecen obreros y músicos, se encuentran en los Calendarios de evangeliarios y psalterios, iniciales y composiciones de los segundos, las famosas *Cántigas de Alfonso el Sabio*, el curioso *Códice Justiniano* [991 b.] del mismo período y otros varios que nos permiten seguir en un largo espacio medioeval la transformación de los instrumentos agrícolas y artísticos, y que analizaremos sucesivamente.

Vigilano y Emilianense. — Difieren en asunto y se relacionan en lineas con algunas de las anteriores las miniaturas de estos dos manuscritos.

Se deben ambos, como es sabido, al último cuarto del siglo X (1) y los contrastes que presentan en el carácter de su dibujo é indumentaria arrojan vivísima luz sobre las diferentes corrientes que aunaban su acción en el arte castellano de este período, mostrando con cuánto detenimiento se deben examinar los datos y con cuánta prudencia ha de procederse en las inducciones.

Las figuras 20 y 27 de la lámina IV, representan respectivamente al Emperador *Constantino* sentado, y al Obispo *Eusebio* tal como aparece al lado de Eulalio, Olimpio, Basilio y otros, en el Concilio *postnicense* del códice *Vigilano*. Las 19, 23 y 24 están tomadas del *Emilianense*, y son las imágenes de *Marciano Augusto* y dos de los varios Prelados que allí se ven.

Todos estos dibujos son bárbaros y corresponden á un mal período en el arte, que para los códices españoles se prolonga con raras excepciones, hasta los años que preceden á Alfonso el Sabio; mas dentro de su común atraso pueden apreciarse diferencias muy sensibles entre los de uno y otro manuscrito. El monje Vigila, encerrado en sus soledades de Albelda, era más artista y había recibido influencias más variadas que el de San Millán de la Cogulla, que trabajó después.

Las cabezas del *Vigilano* tienen algunos indicios de expresión precisa que no se ve en el *Emilianense*, por más que estén impresas unas y otras con el sello de los últimos momentos de las creaciones españolas en el período latino bizantino. En las líneas generales, incorrectas todas, se advierte notoria superioridad de las figuras 20 y 27 sobre las 19, 23 y 24. Al través de las primeras ropas se adivina la forma humana y sus más generales proporciones. Hay en las segundas inflexible rigidez y escepcional amaneramiento en el plegado de las vestiduras y actitud de los personajes. *Constantino* y el Prelado del mismo códice recuerdan ligeramente la realidad. *Marciano* y los Obispos que le acompañan son recortes hechos en una hoja de cartón.

Los detalles de su indumentaria son también muy dignos de ser estudiados. Obsérvese á qué tipos tan distintos pertenecen las coronas de las figuras 20 y 19, que recuerdan toscamente las dos hojas y el arco de hierro usadas en las variadas insignias reales de los Carlovingios. Los ropajes de la 19 y 24, túnicas y mantos, están divididos en estrechas bandas y adornados con círculos pequeños, reveladores quizás de las influencias *nórdicas* que analizó Courajod en sus notables conferencias. De trecho en trecho se ven sobre ellas grandes placas doradas que hacen más lujosas, ya que no más bellas, las vestiduras. Las 20 y 27 carecen de estos detalles y ostentan en diferentes sitios líneas de piedras preciosas ú otros elementos semejantes, cual reflejos llegados á nuestro suelo de la magnificencia

(1) Se acabó el *Vigilano* en 976. El *Emilianense* se comenzó en el mismo año y se acabó en 992 de J. C.

oriental. En el códice *Vigilano* hay mayor lujo de erudición en su autor ó el fruto de observaciones reales más numerosas. No todas las figuras de Príncipes y Prelados tienen el mismo carácter de las que hemos copiado como ejemplo en nuestras láminas. Están vestidos de distinto modo los que se sientan en unos y otros Concilios y aun los personajes y Obispos de uno mismo llevan prendas de distinto corte, según el país de donde proceden. Al lado del Príncipe de la Iglesia de la figura 27, se ven otros con la cabeza descubierta y la corona sacerdotal marcada en ella. Pudiera creerse á primera vista que éstos no eran Prelados; pero más adelante aparecen en análogas condiciones, *Juan, Obispo,* en el Concilio *Gerundense* y *Lucio* en el *Cesaraugustano.*

Lo mismo que ocurre con los altos dignatarios eclesiásticos se repite para los *Emperadores, Augustos* y Reyes. Á Concilios y Sínodos de Toledo asisten Recaredo ú otros Monarcas con corona semejante á la dibujada en la fig. 20, mientras que en el sexto *cartaginense* de África, se observa la presencia de dos graves personajes, á cuyo lado dice: *Honorio, Teodosio, Emperadores,* y ninguno de los dos ostenta los indicados signos de majestad.

De igual modo que el Prelado de la fig. 27, están cubiertas en el *Vigilano* las imágenes que se encuentran en él, más adelante, de *Siricio* y otros, que tienen al lado la palabra *Papa.* Los Obispos del *Emilianense* llevan la mitra de las figuras 23 y 24.

Distando tan poco uno de otro los monasterios de Albelda y San Millán de la Cogulla, perteneciendo ambos á la misma comarca y hoy provincia castellana, rigiéndolos la misma Orden, siendo tan próximas las fechas de sus códices, y comprendidas las dos en el último cuarto del siglo X, presentan éstas las bien marcadas diferencias que acabamos de señalar. Obsérvese con cuánta razón hemos afirmado que en el estudio de las miniaturas hay que proceder con extraordinaria prudencia, comparar figuras análogas de tratados semejantes y no generalizar demasiado, si no se quieren tejer telas de araña que el más ligero viento pueda destruir.

Miniaturas de otros códices. — Al lado de los dos manuscritos anteriores, tan interesantes para nuestro análisis por el conocimiento exacto de su fecha y lugar, deben citarse otros relacionados en parte con ellos y que no se prestan en el mismo grado á iguales investigaciones.

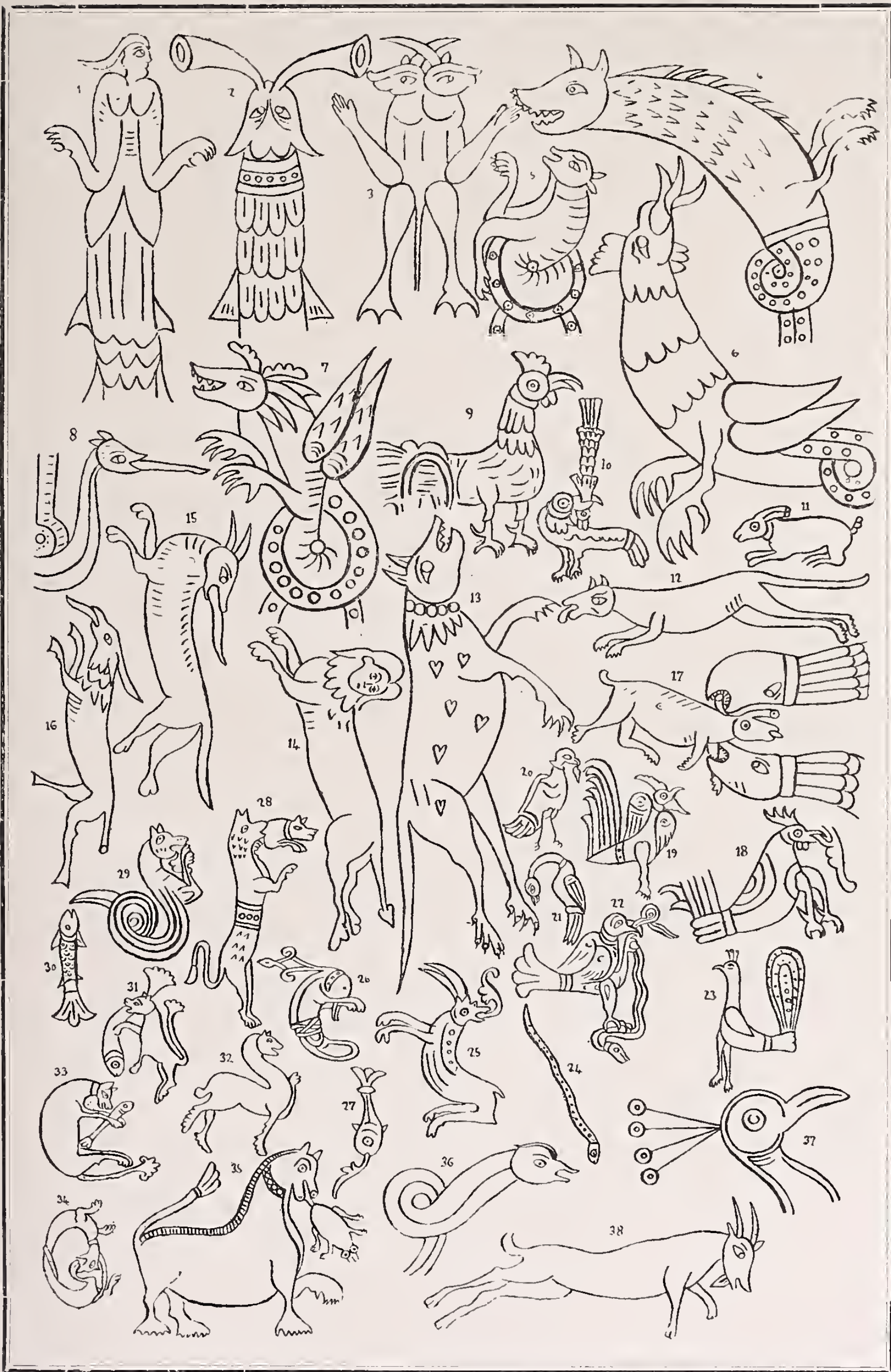
El *Liber Comes* de la Academia de la Historia presenta, entre varias, la figura olvidada de *Tellus,* conde de los *Ruscones.*

El *Fuero Juzgo* de *San Isidoro de León,* interesante por su texto, no lo es tanto por los dibujos, sin que dejen de hacerle apreciable los perfiles rudimentarios de alguna cabeza humana.

El *Codex Legum Longobardorum,* que se encuentra, como el anterior, en la Biblioteca Nacional, tiene en algunos encuadramientos de sus folios arcos peraltados é imágenes múltiples que comparar con las demás copiadas, según puede apreciarse en las figuras 21, 26, 29, 30 17 y 18 de la lámina IV, pertenecientes á Príncipes, Prelados, monjes, sacerdotes y combatientes.

El *Psalterium Davidicum,* del Archivo Histórico Nacional, aumenta nuestra riqueza en estos detalles y nuestros términos de comparación con figuras como las 22 y 16 de la lámina IV, en que aparecen el rey David con otro tipo más de corona, y la mujer danzando.

Los diversos ejemplares de las *Etimologías de San Isidoro* son todos importantes, y del perteneciente á El Escorial se ha tomado el tetramorfos de las figuras 29, 30, 31 y 32 de la lámina I, en que merecen fijar nuestra atención los adornos de líneas quebradas, semejantes ya á escalones, ya á las Z chinas, que ha señalado Westwood como muy característicos de los manuscritos de los primeros períodos del arte anglo-sajón é irlandés.



III. REPRESENTACIONES ANIMALES

EN LOS CÓDICES VIGILANO, EMILIANENSE Y OTROS ESPAÑOLES DE LOS SIGLOS X Y XI

Hay, como se ve, elementos suficientes para el reconocimiento de algunos principios generales y contrastes bien marcados para ponernos en guardia contra las inducciones precipitadas.

El paralelo entre el *Vigilano* y el *Emilianense,* muestra que la mayor ó menor tosquedad en el dibujo y la expresión más ó menos realista de las imágenes no sirve siempre para fijar la fecha de un códice, siquiera sea sólo aproximadamente. Influyen y han influído en el arte las cualidades personales del artista y en esta clase de trabajos ha sido su acción más decisiva.

Nótase también que la indumentaria puede ser lo mismo producto de la observación directa que expresión de los conocimientos más ó menos eruditos del escritor y que no deben, por lo tanto, considerarse como propios de cada época más ropajes que aquéllos que se repiten de un modo igual para los individuos del mismo orden y en el mayor número analizable de manuscritos contemporáneos.

Un estudio del género que acabamos de recomendar, conduce inmediatamente á dos observaciones opuestas: las coronas y ropajes de Príncipes y altas personalidades varían, como se ha visto, de unos á otros códices, despertando la sospecha de que cada artista vestía á las figuras históricas con arreglo á los datos de otros dibujos ó noticias que hubieran llegado hasta su conocimiento por diferentes caminos; los instrumentos de los oficios, los músicos, los elementos de mobiliario y mil objetos pequeños, que en más de una ocasión pasaran desapercibidos, así como las ropas usadas por las masas, presentan en cambio los signos de estar copiados de la realidad por lo mucho que se repiten en los relieves y libros de países próximos é iguales períodos.

La superposición de influencias de muy distintos orígenes que se han reconocido en otras creaciones, se descubre clara y acentuada en las imágenes humanas de los códices que acabamos de examinar. Este análisis sirve para fortalecer otros análisis inspirándonos mayor confianza en sus resultados. La corriente *nórdica,* el genio anglo-sajón ó irlandés, los vientos artísticos de Oriente, las oleadas semitas que traían á cada momento nuevas masas y razas variadas y la tradición del país, sincretismo á su vez de otros elementos difíciles de reconocer que se compusieron de una manera análoga en momentos más obscuros de la historia, se señalan lo mismo en el carácter de algunos contornos que en detalles de ornamentación.

REPRESENTACIONES ANIMALES

La fauna de los códices españoles de la décima centuria constituye un cuadro pintoresco en conjunto y lleno de curiosos detalles. Los monstruos clásicos, el *dragón,* figs. 7 y 8, y el *basilisco,* fig. 6, se asocian en él á las formas de rumiantes y felinos de carácter realista, figuras 11, 16, 38; y los singulares fenómenos de dobles cuerpos, fig. 3, que soñaron quizá como existentes los autores, á las escenas animadas de la eterna lucha que lleva consigo la vida natural, figs. 10 y 17, tal cual se observan á cada paso en los bosques y en las aguas.

Bajo este nuevo aspecto resulta también precioso el tantas veces citado manuscrito del monje de *Albelda.* Abundan las representaciones animales en los encuadramientos de página y muchos folios del *Vigilano,* y los nombres escritos al lado de los seres nos revelan en unos la forma consagrada para los tipos fantásticos más comunes, *dracus, basiliscus...*; muestra para otros la extraña idea que se formaba el artista castellano de los géneros exóticos, *aspide,* fig. 4, *cocrodilus,* fig. 5, y descubre respecto de los terceros las antiguas denominaciones y perfiles de especies pobladoras de nuestro territorio, *hagan,* fig. 15, *lenda,* figura 16, que el miniaturista reprodujo en condiciones muy distintas de las segundas, conocidas sólo por referencia.

Comparemos las líneas de las figuras de mónstruos, 6, 7 y 8, con las 4 y 5 de seres reales, existentes en lejanos países y tan irreconocibles en el dibujo; establezcamos luego paralelos entre la *surec* fig. 1 y la fig, 3 *geride marina,* con las 11, 12, 13, 15, 16 y 38 en las que tanto se marcan los tipos de perros, felinos y cabras; unamos á las anteriores las imágenes de la *carple,* fig. 2, del gallo, fig. 9, del ave con el pez en el pico, fig. 10; de la *Serena,* fig. 14, y de la liebre devo rada por dos serpientes, fig. 17, y reconoceremos cómo se aunaban las observaciones cotidianas á las noticias eruditas y á los prejuicios tradicionales en la creación de este conjunto.

Los monstruos engendrados por la fantasía germana y normanda se presentan en el *Vigilano* adornados por esas bandas y círculos pequeños, fig. 6 y 7, en que reconoció Courajod la influencia nórdica: la naturaleza del ser fabuloso armoniza así con el carácter gráfico, cual si la inspiración para representarle se hubiera recibido directamente en el siglo X desde los países de origen. El *áspid,* procedente de *Egipto,* fig. 4, se encuentra en igual caso, y en otro análogo, el *cocodrilo,* figura 5. Este detalle, al parecer insignificante, adquiere valor, siquiera sea á título de hipótesis, cuando se recuerda que otros elementos de carácter oriental llegaron también á Castilla por el camino del Septentrión y modificados del mismo modo por la genialidad de las razas que le habitan.

Difieren profundamente de estos dibujos las figuras 11 de la liebre, 12 del perro en actitud de perseguir una presa, 15 del *hagan* ó especie de ciervo, 16 de la *lenda,* que pudiera referirse á otro rumiante pequeño, y 38 de la cabra, siendo de notar en ellas lo correcto de algunas líneas y lo preciso de varios datos de observación, cual las formas y posiciones diversas de cuernos, cola, orejas, extremidades y apéndices vellosos, tan bien colocados en la fig. 38. La imperfección de los perfiles no impide reconocer el sentimiento de la naturaleza que revelan estas imágenes.

Cual formas intermedias entre términos tan separados, pudieran colocarse el tigre, ó felino en general, de la fig. 13, cuya silueta le aproxima á las últimas, diferenciándose de ellas en algún detalle que no tiene carácter realista; la *serena* de la 14, con cuerpo bien perfilado de cuadrúpedo y cabeza de mujer que la aleja de los seres anteriores, y la *surec,* de la fig. 1, que presenta también rostro y busto femeninos, y se acerca mucho por el resto de su cuerpo á los monstruos citados en primer término.

Comparadas estas representaciones del *Vigilano* con las de los demás códices del siglo X se reconoce la misma superioridad en ellas que se ha reconocido ya para las humanas. Fijándose en las del *Emilianense,* que tan próximo parentesco tiene con él, se apreciarán aquí, si cabe, mayores contrastes. Establézcanse paralelos entre los dos ciervos, figs. 15 y 25, dibujados respectivamente en aquél y éste, ó entre los gallos de las figs. 9 y 18, y no se dudará de la superioridad que tenía como artista el monje de Albelda sobre el de San Millán de la Cogulla, dentro de la común tosquedad de factura.

El *cuadrúpedo con sapo* de la fig. 35, y serpiente de la 36 pertenecientes al Apocalipsis de *El Escorial* son mucho más imperfectos que los dibujos tomados como tipo de estudio; y no les son ciertamente superiores los monstruos de diferentes géneros, los perros con lechones ó peces y las aves de los manuscritos restantes, cual el *Psalterium Davidicum* del Archivo histórico, figs. 19, 23, 26, 31, 32 y 33; el *Fuero Juzgo,* de San Isidoro de León, fig. 20; el *Codex Legum Longobardorum,* figs. 21 y 34; las *Etimologías* de San Isidoro de Sevilla, figs. 22, 28, 29; las *Morales de San Gregorio*, fig. 37, pertenecientes á la Biblioteca Nacional, y el mismo *Emilianense,* figs. 24 y 27.

La mayor parte de las imágenes que

acabamos de indicar tienen una significación simbólica que se desprende claramente del texto, figs. 20, 22, 35 y 36... ó un caprichoso carácter decorativo, más ó menos original, figuras 33 y 34, y muchas veces con perfiles repetidos en otros manuscritos de diferentes pueblos y períodos. Las del Vigilano se distinguen también de las demás, porque componen en conjunto un verdadero *bestiario gráfico*, donde puede apreciarse la variedad de tipos que el autor admitía, su clasificación en monstruos, géneros reales exóticos, que se presentaban en su fantasía con elementos comparables á los anteriores, y especies indígenas en cuya copia mostró sus cualidades de observador. Por ellos puede formularse, con prudencia, un juicio aproximado respecto á los conocimientos zoológicos en aquella centuria y apreciar lo que había llegado hasta ella desde los tiempos de *Teofrasto,* lo que se había perdido y el cambio de sentido.

Un análisis concienzudo de estas obras resultará siempre dificilísimo, siendo necesario distinguir en él lo que el miniaturista quería representar y el cómo lo representaba; el realismo ó idealismo en la concepción y el idealismo ó realismo en la línea; las ideas ó creencias que influían en sus inspiraciones y los medios ó recursos artísticos con que se contaba para la ejecución. Puede un ser cualquiera delinearse para componer el símbolo del hombre devorado por el mal y acusar luego sus contornos, ya un convencionalismo amanerado ó ya, por el contrario, un sentimiento vivo de la naturaleza. Por eso no concluye el estudio de los relieves de los monumentos ó miniaturas de los códices con la afirmación de que corresponden á unos ú otros emblemas, y ni siquiera con su filiación ó procedencia; y existe, sí, en ellos un material riquísimo para la historia de los sentimientos artísticos en sí mismos y para la del trabajo humano.

Los mitos se propagan de comarca á comarca con las necesarias modificaciones de tiempo y de lugar; los símbolos de todos los órdenes germinan para propagar entre el pueblo poéticas y altas ideas que no son capaces de comprender las masas en su prístina pureza; los que pudiéramos llamar caracteres orgánicos de cada figura fantástica pasan al través de los siglos, y nada de esto se realiza, no obstante, sin que intervengan en la factura las condiciones, mejores ó peores, de observador que adornen al artista.

Fijémonos en algunos detalles que mostrarán más claro lo que decimos.

Las aves con una rama en el pico están puestas casi siempre en los manuscritos para recordar la mensajera que llegó al Arca de Noé, y basta examinar las varias representaciones de esta nave, que existen en diferentes códices, para reconocer que los miniaturistas se han tomado algunas libertades en la figura del simpático nuncio de perdón, y le han asociado otras veces á diversos emblemas. En la lámina III hay las figuras 18 del *Emilianense* y 20 del Fuero Juzgo de León, y no deja de ser curioso que la primera sea el *gallo,* que tanto papel juega en antiguas tradiciones de la Rioja, donde se escribió el códice, y la segunda un *buitre,* de los que abundan en los montes de la última comarca.

A las serpientes que devoran un animal pequeño se les ha dado también un valor simbólico de todos conocido; mas al realizar el pensamiento gráficamente se han inspirado indiscutiblemente muchos autores en la naturaleza, reflejando en sus composiciones las escenas reales que alguna vez habían presenciado. La figura 17, trazada en Albelda, presenta á las *culebras terrestres* devorando una liebre, según ocurre á menudo en los bosques, en tanto que los relieves de Tarragona presentan, como víctima de los ofidios, á una rana, cual se observa en los ríos de la comarca donde habitan las dos especies *torcuata* y *viperina* del género *natrix.* Aunque las dos obras comparadas

se diferencian en carácter y en época, no debe olvidarse el contraste como punto de partida para ulteriores investigaciones.

Hay, por lo tanto, en muchos manuscritos españoles del siglo X, y muy especialmente en el *Vigilano*, que ocupa preferente lugar entre ellos, ese mismo sentimiento de la naturaleza que reflejan los relieves de nuestros monumentos medioevales, sentimiento verdadero de fidelidad en la observación de los hechos que es independiente del objeto de las composiciones, y que descubre un análisis paciente á despecho de la tosca factura de los organismos copiados en las miniaturas. Los hombres no han dejado nunca de atender á lo que les rodea, y han asociado siempre elementos científicos recogidos de este modo á los adquiridos por tradición, no borrándose jamás del alma humana el interés por las energías y formas del universo que, mantenido primero en el mismo fondo de los claustros y desarrollado con el transcurso de los siglos, engendró vigorosas al fin las ciencias físicas de nuestros días. En el desenvolvimiento de los conocimientos humanos no ha habido soluciones absolutas de continuidad, ni generaciones espontáneas de unas ú otras ramas del saber, sin precedentes en anteriores períodos de la Historia.

Recojamos los datos que nos proporcionan estos libros para ir trazando la historia del trabajo español en la Edad Media, mientras les vamos asociando poco á poco otros que aumenten nuestros medios de estudio y le hagan más completo.

Las deducciones obtenidas del examen de los últimos tratados, concuerdan en el fondo con las sacadas antes de los Apocalipsis, en lo que tienen de común las miniaturas de todos.

ENRIQUE SERRANO FATIGATI.



VIRGEN ABRIDERA DE MARFIL

CONSERVADA POR LAS CLARISAS DE ALLARIZ

III

LA VIRGEN DE ALLARIZ

De la imagen abridera de la Virgen, conservada dichosamente por las clarisas de Allariz, dió ya noticia Ambrosio de Morales en su *Viage* (pág. 159 de la edición de 1765); pero tan inexacta como incompleta, pues puso: "Tienen una Ima„gen de marfil de nuestra Señora con su „Niño en brazos. Dicen que la hizo de su „mano el Infante D. Henrique hijo, dicen „las Monjas, de la Reyna D.ª Violante ó „del Rey D. Sancho su hijo. Era mudo y „por esto, y por tener ingenio, y manos „para aquello, y devoción, se egercitaba „en labrar así de talla, y que acabada la „Imagen luego habló. Tiene al derredor „muchos Misterios de la Vida de nuestro „Redemptor sutilmente labrados. Toda „la tierra tiene mucha devoción con esta „Imagen.„

La primer dificultad que se ofrece á todo eso es que, como hizo notar el Padre Flórez con referencia á su obra de las *Reynas Católicas* (t. II) "D.ª Violante „no tuvo hijo llamado Henrique; el de don „Sancho, hijo de D.ª Violante, falleció al „entrar en once años.„

El P. Fr. Jacobo de Castro, cronista de la Orden, aunque fué más exacto al describirla en su *Arbol cronológico de la provincia de Santiago* (I, 327), se aventuró á decir que "la Reyna D.ª Violante „de hecho, vistió el hábito de Religiosa „en esta su Real Casa, no tiene duda que „vivió y murió en este Convento é hizo „aquel afectuoso testamento, en que dexó „riquissimas alhajas, principalmente vna „Imagen de marfil de Nuestra Señora que „tendra como media vara de largo, y es „una de las más preciosas, que se avrán „visto; pues abriéndose desde el cuello „hasta baxo, se descubren en el centro, „en láminas de medio relieve, los princi-

„pales Misterios de Christo y de Nuestra „Señora. Es imponderable la devoción „que tiene esta tierra con esta preciosis„sima Imagen, obrando Dios muchos mi„lagros por su intercesión.„

La verdad es que la reina D.ª Violante, que murió en Roncesvalles, en el testamento otorgado en el año de 1292, que el propio cronista publica allí mismo, (pá-



Virgen de Allariz (cerrada).

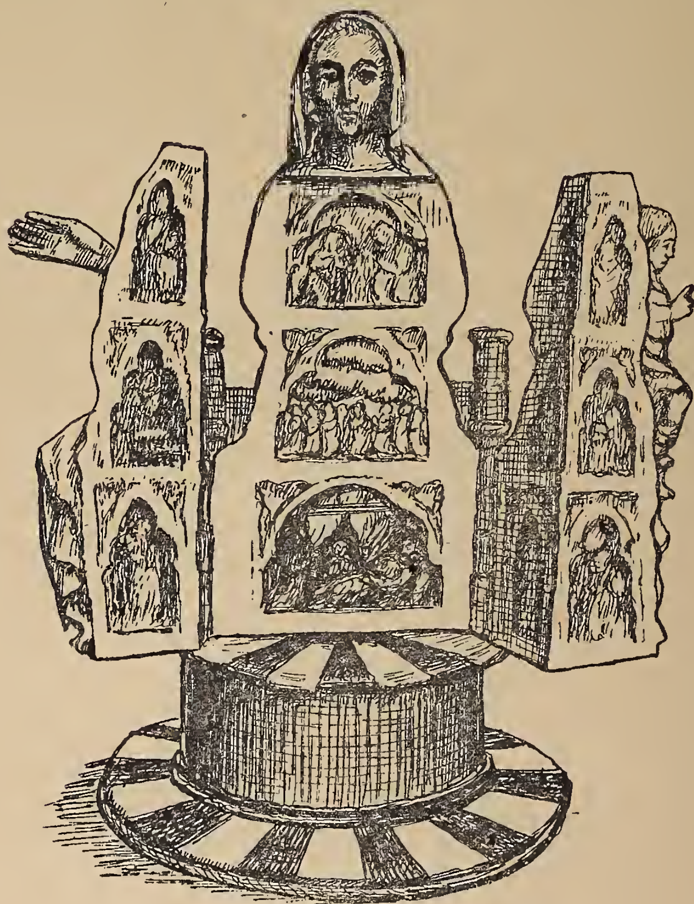
gina 325) y se guarda original en el Archivo Histórico Nacional (caja del convento de Santa Clara de Allariz) no dice que regalase tal imagen, ni especificó lo que donó, contentándose con poner: "E „otrosi mando á las Dueñas de este Mo„nasterio sobredicho (Allariz) para los li„bros que ouiere menester quatro mil ma„ravedís de los de la Guerra, e mandole „toda mia Capilla, asi lo que yo les ya di, „como que yo tengo.„

Pero cabe muy bien comprender en la capilla regia la Virgen abridera y las demás ricas alhajas que tenían las monjas, como de procedencia de la Reina, pues que entonces todo el mobiliario sagrado se entendía por capilla, según nos lo revela claramente una donación que el obispo de Lugo D. Pedro López de Aguiar hizo en 1383, al Deán y Cabildo, de sus dos *capellas agrande ꝛ a pequena que nos ora vsamos con todos seus ornamentos ꝛ vestimentas, ꝛ cales, ꝛ cruzes.*

Tampoco en el *Memorial y relación muy breve de la fundación y entierros de Santa Clara la real de Allariz,* fechado á 24 de Septiembre de 1570, "siendo „abbadesa y bicaria las ill.as señoras Men„ciade Robles y Felipa de Lemos, prime„ra abbadesa y bicaria de la santa oser„uancia la postrera abbadesa y bicaria de

„la s.ª conuentualidad M.ª Mosquera y „Violante Enriquez„, que está en el *Archivo Histórico Nacional*, se dice que la imagen en cuestión fuese donativo de la esposa del *Rey Sabio*. Pero el aserto dəl P. Castro parece referirse á tradición muy fundada y admisible, y el silencio del *Memorial* puede atribuirse á ser cosa por demás sabida que la insigne imagen „hermosísimas, que dió la reina D.ª Violante y, finalmente, que dejó preciosos „ornamentos á esta Santa y Real casa „(frontales, capas, casullas, pálio y doseles).„

Conviene tener presente que las clarisas de Santiago miran también, como procedente de la reina D.ª Violante, fundadora del convento, la Virgen llama-



Virgen de Allariz (abierta).

fuera donativo de la Reina fundadora.

Lo que sí se consignó en el citado *Memorial,* como igualmente en otro publicado imperfectamente por el P. Castro (pág. 327), sacado en 1647, es que tenía el convento "tres imágenes de bulto, más „pequeñas, de marfil, de Nuestra Señora, „que dió la reina D.ª Violante; dos cruces „de plata, huecas, llenas de Reliquias de „diversas santas y santos, que la Reyna „traxo á esta casa; tres cruzes de cristal, da de las Llaves, por las que le dejó, y se encontraron debajo de sus vestidos, cuando regresó cierta monja sacristana de su furtiva peregrinación á Jerusalén, durante la cual fué sustituída en la sacristía por un ángel que tomó la figura de ella; según refiere el P. Castro en su citada obra (pág. 314).

Tiene tal imagen, por lo que se ha dicho en *Galicia diplomática* (II, 116) cuarta y media de alto; el cabello dorado, las ma-

nos pegadas al cuerpo y sólo el brazo izquierdo deja poquito hueco junto á la muñeca.

Su ropaje, de madera, figura túnica encarnada y manto azul. A sus costados se ven los pies de un sillón. El Niño, que parece estar en pie, viste túnica azul verdoso. La espalda es la tabla lisa, como destinada para ser fijada en la pared, y está en un antiguo escaparate, frente á las rejas del coro bajo.

La de Allariz mide de alto, sin la peana, 0,251, y abierta presenta, bajo arcos trebolados y ojivos los de las puertas, de trazo muy apropiado al estilo del último tercio del siglo XIII, las siguientes representaciones de asuntos relativos á pasajes de la vida y muerte de Jesucristo y á otros sublimes y portentosos acontecimientos ocurridos después, así distribuídas:

J. J.		I.		J. J.
F.		G.		H.
A.	B.	C.	D.	E.

A.—El arcángel San Gabriel.

B.—La Virgen.

C.—El Nacimiento de Jesús con la Virgen en rica cama, el Niño vestido, San José, y en lo alto las cabezas del buey y del asno.

D.—Los Reyes Magos.

E.—La Virgen sentada y coronada.

F.—La Resurrección.

G.—La Ascensión.

H.—La Pentecostés.

I.—La Virgen sentada al lado de su Hijo, que la corona. Composición muy semejante á la que hay en un capitel del claustro incompleto de la catedral de Orense, é igual á la de la entreojiva de la portada de la colegiata de Toro, recientemente publicada en *La Ilustración Española y Americana* (21 de Marzo de 1899).

J. J. J. J.—Cuatro ángeles ceroferarios con traje largo.

La disposición y decoración arquitectónica de este precioso producto de la eboraria medioeval se ajustan perfectamente al gusto de los fines del siglo XIII. La peana, cilíndrica, y posiblemente bastante posterior, tiene 0,063.

José Villa-amil y Castro.

CONFERENCIA

DE

D. VICENTE POLERÓ

en el Ateneo de Madrid, el 18 de Abril de 1899.

Por los años de 1840, cuando aún existían multitud de monumentos religiosos de todos los estilos y que por consecuencia de la exclaustración fueron declarados bienes del Estado, hice mi primera excursión á Toledo, quedando desde entonces echados los cimientos del presente trabajo.

Aunque eran muy escasos los conocimientos de dibujo que en aquella época tenía, me di á copiar cuanto me llamaba la atención, dando la preferencia á los bultos sepulcrales de eminentes Prelados, grandes Capitanes, damas y caballeros ilustres que contienen las iglesias de la Imperial ciudad.

Sin descanso ni sosiego desde entonces, haciendo repetidas excursiones por las provincias y sus pueblos, conseguí reunir multitud de apuntes relacionados con la indumentaria é iconografía y que, clasificados con su correspondiente explicación, forman hoy 11 tomos en folio mayor, que si algún interés tienen es el haber desaparecido la mayor parte de lo que dibujé.

Como deuda de gratitud y reconocimiento, debo hacer constar, que, mucha parte de ello lo debo á mi inolvidable y querido amigo D. Valentín Carderera, que alentó y encaminó mis aficiones arqueológicas, facilitándome

el camino con sus advertencias y consejos.

Hechas pues, tan necesarias advertencias, daré principio á mi conferencia, no sin el temor natural de que mis cortos conocimientos dejen defraudadas las esperanzas de mis oyentes y compañeros de excursiones.

Cuál haya sido el carácter propio de las artes en nuestro país durante el largo período de la Edad Media, es sin duda un punto de gran interés, que merece tratarse, no sólo para esclarecimiento de ciertas dudas en la historia de aquéllas, sino también para demostrar la equivocada opinión, á nuestro juicio, de no haber entre nosotros un arte propio, según han dicho algunos escritores.

Por escasas que sean las noticias que de tan apartadas épocas se tengan, las obras salvadas milagrosamente del naufragio de los tiempos, bastan, sin embargo, para poder afirmar, con raras excepciones, que desde el siglo VIII hasta mediados del XV, las artes en la mayor parte de las regiones de España, han tenido un carácter distintivo y especial.

Los códices por sus iluminaciones; las pinturas murales que aún se ven; las ejecutadas al temple que en retablos y altares se conservan; las arcas de reliquias, labradas en metales, maderas y marfiles; las urnas, sarcófagos con bajos relieves; las esculturas piadosas y aquellas otras decorativas, y por último, el considerable número de bultos sepulcrales que en túmulos y mausoleos se ven en muchos templos causando el regocijo de artistas y aficionados, están probando con la mayor evidencia, que tuvimos un arte genuinamente original, y si tuvo alguna influencia de escuela ó estilo determinado, esto fué desde mediados del siglo XV en adelante no debiéndose olvidar que al inspirarse en otros moldes, nunca perdió cierto carácter distintivo un tanto rudo si se quiere, aunque severo, que lo determina, pero siempre invariable en la manera de sentir.

Llegados á nuestra Península los godos, conservaron durante mucho tiempo sus antiguas costumbres y creencias, si bien las dos razas unidas después, se fundieron siguiendo sus leyes, sus costumbres y religión. De la amalgama entre vencidos y vencedores andando el tiempo, nacieron nuevas manifestaciones del espíritu que se tradujeron más adelante en feudalismo, Órdenes religiosas y jerarquías eclesiásticas, siendo su complemento la formación de pueblos y ciudades.

Las artes, cuando la invasión, estaban en la pendiente de la más completa decadencia, pero fueron aunque muy lentamente dando muestras de adelanto.

Los monumentos paganos que los conquistadores romanos habían levantado, haciendo ostentación de su poder y grandeza, desde los tiempos de Recaredo, el cristianismo aunque adornándose con los despojos de la antigüedad, impide por estos medios su total ruina.

Los monasterios fundados cuando la invasión sarracena y los demás que sucesivamente fueron levantándose durante la reconquista, en yermos y parajes solitarios, por donde nadie podía transitar sin temor á perecer, conviértense en refugios protectores para todos aquellos que en demanda de amparo llegaban á sus puertas.

Los señores feudales, dueños ya de extensos territorios, procuraron mantener á su servicio determinados artistas que, en unión de sus mujeres é hijos, confeccionaban las telas y fabricaban toda clase de utensilios en muebles, trajes y armas; costumbre que parece duró mucho tiempo hasta que, constituídos los gremios, más unidos los pueblos y con mayor seguridad los caminos, el comercio y la industria co-

menzaron á desarrollarse, llevando sus productos á diferentes partes del reino.

Años después de muerto D. Fernando III las artes que habían alcanzado notables adelantos, hubieron de retroceder como consecuencia lógica del malestar que empezó á manifestarse á los comienzos del agitado reinado de D. Pedro I de Castilla; siendo de notar, sin embargo, que á pesar de las alteraciones continuas en dicha época, el pueblo comenzó á dar muestras de mayor desahogo y entrando en un nuevo camino, sintió la necesidad de un bienestar. Consecuencia de esto fué que el lujo empezó á extenderse tanto, que hizo preciso dictar varias ordenanzas para moderar los gastos de la mesa y los trajes.

Las acertadas disposiciones de don Enrique II, contribuyeron á que varios ramos de la industria prosperasen, y en Toledo, Sevilla y otras ciudades, pero especialmente en la primera, fabricábanse las más lujosas y mejor templadas armas conocidas, y también ricas telas de seda y lana, cuyos tejidos alcanzaron universal fama.

Mas contrayéndonos al punto principal como objeto de las presente conferencia, diremos que las esculturas y detalles ornamentales de varios santuarios como Santa María de Naranco, San Miguel de Lino, Santa Cristina de Lena y monasterio de San Salvador de Val de Dios, prueban un arte particular, si bien en ellas se trasluce alguna influencia latino-bizantina, que no sabemos cómo comenzó á manifestarse al principio de la nueva Monarquía.

Á los entalladores ó imagineros, que así como los escribas, iluminadores y arquitectos, sabido es que en su mayoría eran monjes, no se les ha de considerar como escultores, sino como artistas mecánicos; pero fueron poco á poco comparando y fijando su atención, consiguiendo al fin preparar el camino de los adelantos que ya en el siglo XIII se ven de manifiesto.

Nuevos horizontes se abrieron para el arte escultural con poner sobre las urnas los bustos de las personas que guardaban, adornando también las camas sepulcrales con estatuitas y relieves en sus frontis y costados. Estas esculturas, como las que representan á nuestra Señora con el Niño Dios, que aún se ven en el monasterio de Sahagún, Piña, Villasirga, Carrión de los Condes, Bañares, entre otras muchas que sería prolijo enumerar, y las de Salas en Huesca, marcan los pasos vacilantes, aunque seguros, de la escultura en España.

Al comenzar el siglo XIII, la escultura se desarrolla en grande escala en la Catedral de Santiago con su magnífico ingreso, llamado de la Gloria, marcándose los grandes triunfos del arte medioeval, consiguiendo idealizar la figura humana, reflejándose en ella la felicidad de los ángeles y los inefables goces de los Santos, creando un tipo especialísimo que siguió desde entonces sin decaer hasta los primeros años del siglo XVI, no siendo, por cierto, aventurado asegurar que los artistas españoles fueron los primeros que, marchando por este sentimiento de la forma, fijaron las reglas para dar á conocer y hacer sentir los más puros é íntimos sentimientos del alma, pudiendo, además, alardear de poseer España monumentos religiosos en mayor número de todos los estilos, y más en armonía con los ideales del cristianismo.

Grandes han sido las pérdidas de objetos artísticos con la continua demolición de monumentos religiosos, sin respetar las cenizas de grandes capitanes y esclarecidos varones sepultados en Cardeña, Poblet, Santas Creus, León, Aula Dei, Fres del Val, Carrión de los Condes, Granada, Huesca, Burgos, etc., siguiendo igual

camino restos sepulcrales, laudes, inscripciones y losas que tapizaban los muros y pavimentos de los templos, siendo esparcidos como inmundos pedazos, que á tanto llegó el encono de la ignorancia.

El celo de nuestros mayores, alentado por su inquebrantable fe, hizo surgir por doquier monumentos célebres y espléndidas manifestaciones de las artes, poniendo de relieve sus conquistas y adelantos.

Las obras de arte, en general, obedecieron siempre al espíritu dominante de su época, y ya fuese por el sentimiento religioso que las inspiraba, ya por las condiciones de la localidad ó por el especial carácter de los artistas, es lo cierto que se nota en todas ellas un tipo de originalidad que las determina notablemente al ser comparadas con otras de su misma especie que se ven fuera de la Península.

Vemos, pues, que la decoración en general de edificios y monumentos sepulcrales en el siglo XV, como si presintiese el arte el término de su gloriosa carrera con relación á la fe que lo alimentaba, produjo aquella explosión de galas y exuberante prodigalidad de adornos, ya en variedad de arcos agudos ó rebajados, unos inscritos, otros sobrepuestos en sus cruceros dobles y sencillos en sus cartelas y lacerías, y por fin, en los follajes de todas clases, trasflorados con indecible delicadeza y perfección (1).

El arte en la Edad Media, había vivido más del sentimiento que de la forma, pero al finalizar el siglo XV, siguiendo, como en toda Europa, el avasallador impulso de las ideas reformistas, acepta la nueva marcha que tiene por base el clasicismo pagano y tomando el nombre de renacimiento, se transforma radicalmente y traspasa los límites, como todo movimiento de innovación, llegando hasta la extravagancia, y las estatuas tan sencillas de líneas como severas de formas, llenas de misticismo, que en los altares, portadas y entierros, regocijaban el ánimo y convidaban á la contemplación, fueron traducidas bajo la influencia del materialismo clásico, que ya triunfante, comienza su formidable batalla contra el sentimiento cristiano.

Llegados los tiempos presentes, nos atrevemos á decir que el arte hoy, haciendo una evolución, parece rechazar las tradiciones del antiguo, é inspirándose en nuevos ideales, procura hallar otro camino en su manera de ejecutar y de sentir, más en consonancia con las exigencias de la época. El realismo depurado bajo la más estricta imitación del natural, es la fuente en que sacia su ardiente fe de novedades; y ya sea por las especiales condiciones en que vivimos, ya por el apremio de una severa crítica que nada disimula ó por la manera nueva de ver que se tiene, en contradicción abierta con lo pasado, es lo cierto, que persigue ideales que aún no ha podido realizar.

El arte cristiano patentiza la belleza moral, la esperanza, la resignación, la fe de los mártires y el perfecto ideal humano.

Al separarnos por un momento de la sociedad materialista en que vivimos y aspirar las ideas de otras épocas reveladas en los fríos y mudos mármoles que aquéllas nos han legado, es para que nos digan todo lo que amaron, lo que creyeron y sintieron durante la triste peregrinación de esta vida sobre la tierra. Desgraciadamente, como hemos dicho antes, un sinnúmero de monumentos sepulcrales que se hallaban perfectamente conservados antes de la exclaustración han desaparecido, quedando la mayor parte de los que restan tan mal parados que ni sombra son de lo que fueron.

(1) Seguimos la opinión de un escritor cuyo nombre no recordamos.

Todos ellos presentan señaladas muestras del más completo abandono, sin recordar que estas obras son mudos, pero permanentes testigos de nuestras pasadas grandezas.

Las firmas encontradas á la aventura, otras cuidadosamente buscadas en las urnas y esculturas sepulcrales y las conservadas en los archivos de las iglesias, están declarando, no sólo por los nombres genuinamente castellanos, sino por el carácter especial de las obras, ser muchos y no despreciables los artistas españoles que antes de ahora han florecido y á los cuales notoria injusticia sería negarles su indiscutible mérito y nacionalidad, como en varias publicaciones lo hemos leído.

Dada una idea, aunque muy á la ligera, de la historia del arte escultural entre nosotros, pasemos á dar explicación de unas cuantas esculturas sepulcrales, comenzando por la importantísima del Infante D. Felipe, cuyo mausoleo con el de su mujer D.ª Inés Rodríguez de Castro, se encuentra en la antigua iglesia de Villalcázar de Sirga, hoy parroquia de este pueblo en la provincia de Palencia.

En esta iglesia, construída en el siglo XIII, de estilo románico con influencia ojival del primer período, se encuentra, en la capilla del crucero á mano derecha, una tumba aislada que se levanta sobre seis leones con escudos de armas en su frente y una estatua yacente, que representa á D. Sancho Rodríguez, séptimo gran Maestre del Orden de Santiago. Tendida la figura en su cama sepulcral y cubierta en parte con el manto de la Orden y en la cabeza un alto bonete, con la mano derecha sujeta la cuerda ó fiador, y en la izquierda sostiene un alcón, y á sus pies tres perros. Todo el sepulcro está labrado en piedra franca por Antón Pérez de Carrión, autor de algunos otros sepulcros destruídos en Aguilar de Campóo. Aunque de mucho interés este bulto sepulcral, por dar á conocer el hábito de la Orden de Santiago en la citada época, no llega á la importancia que para los curiosos y arqueólogos reúnen los mausoleos del Infante D. Felipe y su esposa doña Leonor.

Fué el Príncipe D. Felipe, el quinto hijo que tuvo D. Fernando III; mas deseando que su educación fuese esmerada, encaminándola al servicio de Dios, fué llevado á Toledo, bajo el cuidado del Arzobispo D. Rodrigo, que le nombró Canónigo de aquella Catedral, Abad de Valladolid y Covarrubias, y últimamente electo Arzobispo de Sevilla: mas enamorado de D.ª Cristina, hija del Rey de Noruega, que había llegado á España destinada para D. Alonso, su hermano, renunció al estado eclesiástico y la tomó pcr esposa.

Poco hubo de vivir esta Infanta, pues vemos que un año después contrajo D. Felipe segundas nupcias con una señora principal, llamada D.ª Leonor Rodríguez de Castro, cuyo funesto enlace fué fatal á su reputación como buen hermano y servidor del reino.

Unido á los parientes de su mujer, desavenidos con el Rey D. Alfonso X, ofreció sus servicios al Rey moro de Granada, contribuyendo á aumentar los disturbios que por entonces comenzaron á minar el reino, acibarando los últimos años del bondadoso y complaciente D. Alfonso.

No arrepentido de sus errores, falleció en 28 de Noviembre de 1274, según dice el P. Flórez en sus *Reinas Católicas*, siendo sepultado en magnífico sepulcro, cuya ornamentación contiene datos indumentarios preciosos para el conocimiento de los usos y costumbres de la citada época (1).

"La estatua yacente del Infante es mucho mayor que el natural, y pre-

(1) D. Valentín Carderera, en su *Iconografía Española*.

senta particularidades dignas por cierto de ser notadas, por su aspecto y algunas incorrecciones en el dibujo, especialmente en el rostro y en las manos, parece estar esculpida por los mismos imagineros que hicieron el sepulcro, que acostumbrados á obrar de menor tamaño, como lo que decora las grandiosas arcadas de la urna, se resiente en lo general de cierta rudeza y desproporción en el rostro y en las manos; sin embargo, la disposición de toda la estatua, su conjunto y plegado de paños, demuestra haber sido hecha poco después de la muerte del Infante, y por consiguiente, dentro del buen período de la escultura, en el siglo XIII.

„El manto está orlado de bandas y otras sueltas, todas labradas en su total longitud, con los escudos de su linaje, ó sean castillos por su padre y águilas por su madre, como hija del Emperador de Alemania. En igual forma vense bordadas las mismas insignias en el bonete ó gorra con orejeras que lleva en la cabeza. Sostiene en la mano derecha la espada, y con la izquierda un alcón; la divisa alterna con otro cuartel, compuesto de una cruz griega, en las fajas horizontales que guarnecen el arca sepulcral, cuya divisa, como el cruzamiento de las piernas, pudiera referirse al voto que hicieron el sabio Monarca y otros caballeros, de ir á Tierra Santa, pero que el Papa prohibió, con buen acuerdo, pues conociendo el carácter cristiano y caballeresco de los españoles, su deber era primero la conquista de su suelo combatiendo á los enemigos de la fe, á cuyo fin concedió iguales gracias que á los cruzados.

„Este bulto queda en alto relieve mediante la gran profundidad que se dió á la piedra ó losa sepulcral donde está labrado, y forma el conjunto un cuerpo de arquitectura simulando estar sostenido por finas columnas pulimentadas.

„Sobre un tribolto se ven los acostumbrados castillos ó torrecillas, y todo ello conserva aún vestigios del color de que estaban bañados, así la túnica como el manto, éste y las piernas de color rojo, y aquélla de color azul.„

Las figuras realzadas que decoran la urna son de sumo interés para el conocimiento de los usos y costumbres de aquel siglo. Bajo lindas arcadas trilobadas, pintadas de varios colores, vense todas las escenas de la defunción y entierro ó funeral de aquellos tiempos; su esposa, seguida de plañideras y acompañada de sus dueñas y algunos monjes que la consuelan, cubierto el rostro con barboquejo, monta un caballo enlutado; los parientes, en cabalgata, siguen el féretro, llevado por seis escuderos, y por todas partes hombres á caballo, con el escudo al revés, lloran la muerte del Infante.

En otra arcada, aparece el caballo del Infante, colgando del arzón el escudo vuelto del revés; la gualdrapa, guarnecida de castillos y águilas, conduciéndolo de la brida un paje y tres trompeteros.

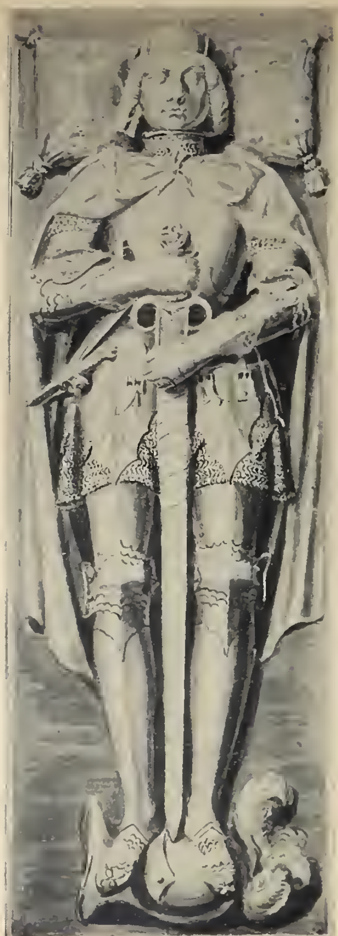
En el opuesto lado se hallan las Comunidades religiosas, Obispos mitrados, abades y acólitos, con lo demás necesario para las ceremonias de la Iglesia, siendo de notar algunas Religiosas y Comendadoras de Santiago, cuyos rostros, además de las tocas, aparecen cubiertos con la randa ó barboquejo que cubre la nariz y la boca, de igual manera que la mujer del Infante.

En la indumentaria de esta época aparece, según vemos, la túnica reducida en su tamaño, con mangas ajustadas y sin adornos, llamada goneba ó sayal, que muy poco después se transformó en brial.

Los mantos ó capillos, sujetos por medio de cuerdas ó fiadores de seda ó lino, eran empleados como abrigos,



D.ª Leonor Rodríguez de Castro



D. Fernando de Loaisa



Infante D. Felipe



D.ª Juana, Infanta de Navarra

usándose también encapillados ó capas sueltas con largas mangas, y para la cabeza, las damas, el bonete alto de forma cónica, con adornos de cintas rizadas, sujetas al cuello con cogoteras ó carrilleras, moda que se extendió principalmente en Castilla, alternando dicho tocado con los birretes, sombreros, morteretes y capirones, que todas las clases sociales unían á la capilla ó gonel.

Por calzado, empleábanse borceguíes abotinados aguzados por la punta, que más adelante se alargó en demasía, llegando á la exageración.

El peinado fué, según parece, caprichoso, dejando caer el cabello sobre las orejas en menudos rizos, y también levantado por la frente, y sostenidos por redecillas, desechando las trenzas de épocas anteriores.

VICENTE POLERÓ.

(Continuará.)

BOABDIL EN LORCA

(TRADICIÓN LORQUINA)

CASTILLA bajo el Gobierno de los Reyes Católicos pasó repentinamente de la anarquía y la miseria á la época más brillante y gloriosa de su historia; la magnánima D.ª Isabel solo se preocupaba de la rendición de los enemigos interiores, y reorganizada algún tanto la Administración pública dedicaba sus miras preferentes á la guerra con los moros, que habían quedado reducidos sólo al Reino de Granada, sobre el cual pesaba el dedo de la fatalidad. En él imperaba Muley Hacen, en medio de continuas disensiones producidas por los bandos y familias de los Gazules y Zenetes, de los Gomeles y Mazamules, y tantos otros que convertían las calles y la vega granadina en perpetuo campo de batalla, fomentando diestramente tal disensión los caudillos cristianos de las fronteras, pues tales discordias civiles eran naturalmente para nuestros monarcas un elemento más de próximo triunfo.

En medio del ruido de las fiestas á que se entregaban además los hijos del Profeta, de sus renombradas zambras y corridas de sortijas y de cañas, se trama una nueva conspiración entre los Zegríes contra los Abencerrajes; estos últimos se distinguen por sus nobles cualidades, apareciendo grandes, generosos, francos y bravos, mientras que sus contrarios se muestran sombríos, envidiosos, traidores, fomentan la guerra entre Muley Hacen, sus hijos y parientes, y consuman al fin con sus reprobados intentos la ruina de la ciudad.

La inesperada muerte del Monarca árabe aumentó el ensañamiento que traía divididos á sus hijos Abdilehi (Boabdil) y Abdalla Aboul Hacen, los cuales en lugar de oponerse, como procedía, al Ejército cristiano, que triunfante iba ocupando sus dominios, no pensaban sino en ver cómo podrían sostener su Trono contra las luchas civiles. El último de los indicados y más poderoso de los Príncipes, se dirigió en son de guerra con sus adeptos á la ciudad de Almería, donde se habían refugiado huyendo de su furor, la Sultana viuda Aixa, con sus hijos Aben Haxig y Boabdil; más éste último, prevenido á tiempo, y con sesenta de sus más leales partidarios, se dirigió por Vera á Lorca, á solicitar el amparo y auxilio del Adelantado D. Pedro Fajardo, que residía en esta ciudad.

Es muy digno de respeto, en verdad, el que guardan los pueblos como el nuestro á ciertas tradiciones, cuando éstas encarnan en la vida de la raza más desgraciada, y cuando en vez de alterar como otras el cauce de las fuentes históricas, sirven de guías para

llegar á conseguir los más interesantes descubrimientos.

"Uno de los más graves cargos que hacían á Fajardo sus émulos, era que recibía en Lorca á todos los moros que en ella se refugiaban, los trataba con sobrada deferencia y cortesía, proporcionándoles todo lo que necesitaban y dejándoles vivir allí sin molestarles„ (1). Tal ocurrió en esta ocasión, pues noticioso el Adelantado D. Pedro, de la calidad de la persona que á él acudía, ordenó se le hiciese suntuoso recibimiento y se le diese "un hospedaje propio de un Adelantado de el Reino de Murcia y correspondiente á un Príncipe de la Casa Real de Granada„ (2), destinándole el mejor aposento en su misma mansión de la famosa *Torre Alfonsina* (3).

A tout seigneur, tout honneur: la prolongada estancia del hijo de Muley Hacen en nuestra ciudad, le pareció breve al infortunado Príncipe por los constantes obsequios y agasajos de que fué objeto por parte de Lorca entera, sobresaliendo en todo ello la noble figura del cortés Adelantado. Tales muestras de afecto y consideración no dejaron de suscitar recelos é ideas encontradas en la capital de Almería y en la misma Granada, donde residían respectivamente la madre y el hermano de nuestro ilustre huésped. La primera, reconocida por demás á Fajardo, le dirigió un mensaje muy cariñoso, en unión de sesenta mil doblas de oro; "todo esto se supo luego, y el Rey Muley Albohacen le escribió también luego al Adelantado con sus Embajadores que le entregase á su hermano y le daría mucha mayor cantidad que la que de parte del Rey Zagal le habían ofrecido. Tratándose sobre esto entre algunos caballeros y criados del Adelantado, cuál de estas dos ofertas sería mejor que aceptase, dijo el Adelantado muy como Príncipe, *que ni quería la una ni la otra,* sino tenerlo seguro sin entregarle á su hermano ni dar lugar á que recibiese daño alguno, y soltarle libremente cuando él se quisiese ir, pues había venido á su poder con la confianza que de él tuvo (1); hermosas palabras, en verdad, que nos dan idea perfecta de cómo comprendía la noción del honor el esforzado y cortés caballero y las nobles aspiraciones de su corazón; así se explica aquél respecto al sagrado de la hospitalidad, aquella sincera deferencia, aquellos espléndidos banquetes, aquellas zambras y cacerías, en donde mezclados los hijos de Lorca con los caballeros moros, ofrecían el espectáculo más hermoso que podía esperarse de noble é ilustrada correspondencia (2).

Un día que se encontraban de sobremesa en la Torre Alfonsina, agradablemente entretenidos jugando al ajedrez, Fajardo y su ilustre huésped, cuenta la tradición se originó el incidente que narra el siguiente precioso romance, que con el núm. 1.057 aparece en el *Romancero* de Durán, tomo II, pág. 88:

LANCE DE JUEGO ENTRE EL REY MORO DE ALMERÍA Y FAJARDO, ALCAIDE DE LORCA.

Jugando estaba el Rey moro
en rico ajedrez un día,
con aquese gran Fajardo
con amor que le tenía:
Fajardo jugaba á Lorca,
el moro juega á Almería;
Jaque le da con el roque,

(1) Cánovas Cobeño: *Historia de la ciudad de Lorca,* pág. 323.

(2) Fr. Pedro Morote: *Antigüedad y blasones de Lorca,* pág. 321.

(3) Con el núm. 36 de nuestro Boletín, correspondiente al 1.° de Febrero de 1896, se repartió una hermosa fototipia de esta histórica torre.

(1) *Discursos históricos de Murcia,* por Cascales. Discurso XI, cap. IV.

(2) Nuestro respetable amigo D. Miguel Bolea Sintas, en su curiosísima monografía *Los Moriscos* (Málaga, 1896), al folio 10, se ocupa, aunque ligeramente, del asunto objeto de este artículo.

el alférez le prendía.
A voces le dice el moro:
—La villa de Lorca es mía.—
Allí hablara Fajardo
bien oiréis lo que diría:
—Calles, buen Rey, no me enojes,
no tengas tal fantasía,
que aunque tú me la ganases
Lorca no te se daría:
caballeros tengo dentro
que te la defenderían.—
Allí hablara el Rey moro,
bien oiréis lo que diría:
—No juguemos más, Fajardo,
no tengamos más porfía,
que sois tan buen caballero
que todo el mundo os temía (1).

×××

Transcurrido algún tiempo, y con el natural deseo de estar más próximo á Granada, se trasladó el Príncipe moro á Vélez Rubio, adonde no tardaron en llegar algunos emisarios de su hermano á proponerle la paz. No se sabe si con verdad, pero cundió la noticia de que los tales emisarios llevaban orden secreta de asesinar á Boabdil, y fué tal la indignación que este rumor produjo, que amotinado el pueblo granadino, llamó al Príncipe, que volvió á entrar presuroso en su Reino en Enero de 1487, entablándose en las calles de la ciudad morisca sangrienta colisión entre los dos bandos, á la que puso término D. Fadrique de Toledo, árbitro nombrado por ambas partes para concertar la paz, haciendo que el de Granada habitase el palacio de la Alhambra y dominase en Málaga, Almería y Guadix, y Boabdil en el Albaicín, gobernando las Alpujarras.

"Mantúvose en Lorca (Boabdil)-dice á su vez el P. Morote siguiendo á Cascales—muy satisfecho de los afectos del famoso Adelantado y caballeros lorquinos, conociendo que de la nobleza, celo, lealtad y unión de los antiguos linajes de Lorca, dependía el mantenerse tantos años esta plaza tan victoriosa contra el poder de todo el Reino de Granada; habiendo tomado semblante favorable para el Príncipe las cosas de este Reino, dispuso su vuelta, agradecidísimo al Adelantado y lorquinos todos, formándose de éstos una lucida compañía para la mayor seguridad de su persona; al llegar á Granada, festejados y despedidos los de Lorca, envió un magnífico presente al Adelantado, quien en todo desinteresado, sólo admitió veinticuatro caballos, tres espadas, algunas adargas y jaeces, devolviendo muchas joyas de valor con que el Príncipe moro deseaba dar á conocer su gratitud y reconocimiento por la acogida que tuvo en Lorca.—"

. . . .

Hemos evocado uno de los principales recuerdos históricos anejos á nuestra gallarda Torre Alfonsina, como es propia asimismo la originalidad de los caracteres que campean en su construcción, y nos hemos detenido á consignar ciertas glorias en que tanta

(1) Romance anónimo, cuyo asunto nos recuerda la leyenda no menos original y caballeresca de Aben Amar, de Sevilla, y Alfonso VI. Con pequeñas variantes es igual el romance núm. 1.056, que copian Cascales y Cánovas Cobeño en sus obras citadas.

También se ocupan de este hecho: Schack, en su *Poesía y arte de los árabes en España y Sicilia*, traducción de Valera, tomo II, pág. 84; Fernández y González en su *Estado social y político de los Mudéjares de Castilla*, pág. 194, y Amador de los Ríos en *Murcia y Albacete*, pág. 264.

D. Agustín Durán dice de estos romances, que parecen compuestos en la misma época del hecho que refieren; que ambos pertenecen al reinado de Enrique IV, siendo el transcrito el primer romance fronterizo de la época de dicho monarca. El arabista Dozy, al citar tal hecho en su *Histoire des musulmans d'Espagne* (tomo IV, pág. 167), mirándolo todo bajo su especial punto de vista, añade como comentario: *Le dernier* (por Boabdil) *gagna la partie, mais D. Pedro Faxardo, moins loyal qu'Alfonse VI, lui fil fau bond*.

Transcriben además este romance mis distinguidos amigos D. Federico Maciñeira y D. Andrés Baquero Almansa, en sus obras *Crónicas de Ortigueira* (página 197) y *Estudio sobre la historia de la Literatura en Murcia* (pág. 99), respectivamente.

Concluiremos esta nota haciendo indicación del notable romance titulado *Una hazaña de Fajardo*, debido á la pluma de nuestro amigo y paisano D. José Mención, premiado en el certamen celebrado en 1880 por la Sociedad Económica de Lorca, bella composición que completa la tradición que reseñamos.

parte le cabe á la ciudad de Lorca, como á su alcázar, porque esta clase de recuerdos, íntimamente ligados á la historia de nuestra patria, son los que deben, en nuestro concepto, formar la base del interés que deben revestir estas crónicas locales.

En la actualidad, el estado en que se encuentran los aposentos del histórico *homenaje* llenan de melancolía al que se detiene á considerar cuánta grandeza revistió en otros días tan severo monumento. La Torre Alfonsina levanta aún su altiva cerviz entre las nieblas y sobre la indiferencia de los hombres, y sus restos todavía imponen, como infunden respeto los viejos jirones de un manto real cuando no los ha manchado la felonía ni la deshonra.

Y concluímos haciendo nuestras las siguientes palabras con las que el erudito D. Eulogio Saavedra pone fin á su ensayo descriptivo é histórico *El Castillo de Lorca:*

"La artística é histórica fortaleza—nos dice,—sin custodia hoy ni vigilancia alguna, rotas sus puertas y entregadas sus obras á la rapacidad de los merodeadores y al espíritu de destrucción de los ociosos, ignorantes y mal intencionados, ha sufrido mucho en los años que lleva de tan deplorable abandono. Tiempo es ya de oponer un dique á semejante vandalismo que ultraja al arte y á la historia y deshonra á la generación que lo tolera, y de trabajar para conservar y rehabilitar, aunque no sea más que como curiosidad artística é histórica, ese grandioso resto donde se cifran y reasumen las glorias de este pueblo y las hazañas de nuestros mayores."

F. CÁCERES PLÁ.



SECCIÓN DE LITERATURA

Á VELÁZQUEZ

Soneto leído en el palacio de los Sres. Duques de Denia, en la velada artística allí celebrada, con motivo del tercer Centenario del gran pintor.

Desplegaba sus mágicos destellos
el gran florecimiento castellano,
cuando en tus obras, natural y humano,
al noble y al humilde hiciste bellos;
y al reflejarse la verdad en ellos,
porque lo quiso tu potente mano,
nueva aurora en el arte soberano
fueron tus cuadros del realismo sellos.
Á ti, Velázquez, el humano coro
de la fama se eleva, y los colores
que ordenara tu rica fantasía,
son en tus obras como estrellas de oro.
¡El mundo sideral de los pintores!
¡¡La eterna gloria de la patria mía!!

JOSÉ GARNELO ALDA.



NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Topografía fotográfica, por D. Ciriaco de Iriarte y D. Leandro Navarro. Un tomo en 4.° mayor con un album de 27 fototipias. (Madrid, 1899.—Precio, 15 pesetas.)

Hemos tenido el gusto de leer este interesantísimo libro que acaban de publicar los distinguidos ingenieros agrónomos, nuestros consocios D. Ciriaco de Iriarte y D. Leandro Navarro.

Trátase de un medio exacto, rápido y económico de levantamiento de planos, que muy pronto ha de generalizarse, á juzgar por las ventajas que ofrece. El insigne D. José Echegaray ha emitido un juicio muy favorable de esta obra, que va acompañada de un precioso album con 27 fototipias hechas por la casa Hauser y Menet. El libro es esencialmente práctico y en él se exponen numerosos ejemplos de levantamiento de planos de pequeña, mediana y gran extensión. Los excursionistas encontrarán en dicha importante publicación la manera de sacar partido científico de las fotografías que obtengan en sus viajes.

BOLETÍN
DE LA
SOCIEDAD ESPAÑOLA DE EXCURSIONES

DIRECTOR:
EL CONDE DE CEDILLO, Secretario general de la Sociedad.

AÑO VII | Madrid, Agosto-Octubre de 1899. | NÚMS. 78-80

EXCURSIONES

Excursiones por la provincia de Burgos

CONFERENCIA DADA EN EL ATENEO DE MADRID EL 17 DE MARZO DE 1899

(Continuación)

Excursión muy de otro carácter, más larga que las anteriores, infinitamente más molesta, y que vamos á emprender con bien distinto objeto: el de ver (si las hallamos) las ruinas de una antigua ciudad romana, Clunia, la famosa *Clunia Colonia Sulpicia,* cuya historia, compendiada en breves páginas, podréis estudiar en un erudito informe académico de D. Aureliano Fernández Guerra (1).

Pero antes de llegar á Clunia, que se halla casi á un extremo de la provincia, allá en el partido judicial de Aranda de Duero, hemos de encontrarnos en el camino con no pocas cosas que nos hagan detener.

Tomemos en Burgos un fementido carruaje que más que diligencia es quebrantahuesos, y en tres, ó cuatro ó cinco horas habremos llegado á Lerma.

Es Lerma villa importante y un tanto famosa en las historias; mas tal vez no viviera su recuerdo si no fuese por aquel poderoso valido de nuestros Reyes que llevó por título su nombre.

Rica un tiempo y no pobre hoy, con un gran número de conventos, todos hechos, puede decirse, por igual patrón; con un gran palacio ducal, que aun abandonado y maltrecho, luce todavía su hermosísimo patio de clásicas columnas; con el movimiento y la vida que la prestan sus concurridos mercados, es Lerma villa que merece verse y que *puede* verse también, porque en ella (y esto para un excursionista es importante) se vive muy bien y se come aún mejor. Mas con todo esto yo no os detendría en ella, ni aun tal vez la mencionara, á no ser por su colegiata, hoy reducida á parroquia, en la cual habremos de hallar algo excelente.

Fundada ó elevada á la categoría de Colegiata, según se dice (pues no hay apenas nada escrito acerca de Lerma), por el Cardenal Duque, responde la iglesia al no muy bello estilo de aquella época, sin que esto quiera decir que carezca de algunas excelentes condiciones, como son su grandeza y lo bien propor-

(1) Tésera de hospitalidad en Clunia, *Boletín de la Academia de la Historia,* tomo XII, página 363.

cionado de sus tres naves, girola y coro en los pies de la central, que la dan aires más de Catedral que de otra cosa.

En este templo majestuoso y espléndido se halla la obra importantísima, la estatua orante que á la vista tenéis, ejemplar primoroso de la estatuaria en metales, no tan conocida como merece, pero grandemente alabada por cuantos de ella han tratado (1).

He dicho al comenzar la conferencia que me estais oyendo, que no pensaba esta noche plantear problema alguno, y me arrepiento de ello y me desdigo, y no uno sino dos he de plantear ahora, porque son dos los que al paso saltan, y fuera miedo ridículo, teniéndolos á la mano, no plantearlos, y planteándolos, no tratar de resolverlos. La tradición popular muy antigua, consignada luego en autores dignos del mayor respeto, ha venido sin interrupción hasta pocos años ha, afirmando que la estatua orante de que os hablo representaba al Cardenal Duque de Lerma, y había sido ejecutada por Pompeyo Leoni. ¿Puede esto hoy afirmarse? ¿Puede negarse? Hay que poner tal asunto en claro y ver de determinar si la estatua representa ó no al Duque, y si fué ó no fué hecha por Leoni.

Ningún autor español, que yo conozca, ha planteado esta cuestión; bajo la fe de Ceán Bermúdez continuaron todos con la afirmación dicha, y fué preciso que un extranjero, Plon (2), viniese á suscitar la duda. Afirmó este discreto autor que no era fácil creer, vista la estatua del Duque de Lerma que en el Museo de Valladolid se conserva, y que antes estuvo en la iglesia de San Pablo de aquella ciudad (y que vosotros habéis visto pocas noches ha en la conferencia del Sr. Lázaro), que la de Lerma representase al Cardenal Duque, y se inclinaba á afirmar que fuese el simulacro que estáis viendo el de uno de los dos tíos del valido, que fueron Arzobispos en Toledo y en Sevilla, "y si esto fuese exacto—dice Plon,—habría motivo para creer que tal obra no fuese debida á Pompeyo Leoni sino al artista á quien encargó el Duque las estatuas para San Pablo, de Valladolid (1),

(1) En la colección de fotografías de Laurent y en el libro de Amador de los Ríos, tantas veces citado, puede verse reproducida esta estatua.

(2) *Les maîtres italiens au service de la maison d'Autriche.—Leon Leoni, sculpteur de Charles Quint et Pompeyo Leoni, sculpteur de Philippe II.*—París, 1887; pág. 347 y siguientes. (Publica, acompañando á su estudio, una heliografía de la estatua.)

(1) La opinión unánime y admitida es la de que las estatuas de Valladolid son debidas á Juan de Arfe, y aunque será preciso tener en cuenta las observaciones, fundadas, si mal no recuerdo, en pruebas documentales, que hizo en su conferencia citada el Sr. Lázaro Galdiano, como tal conferencia y tales documentos no se han publicado resulta que no hay hasta ahora posibilidad de darlas otra atribución. D. Julián Paz, en su folleto *El monasterio de San Pablo de Valladolid* (Valladolid, 1897), publica completas las proposiciones hechas por Leoni y por Arfe para la fabricación de las estatuas. En la de Arfe, que es la que fué aceptada, se compromete á hacer las estatuas de los dos Prelados, y las describe minuciosamente. La del Cardenal Arzobispo de Toledo ha de tener, entre otras cosas, "hábito consistorial muy autorizado, con su capilla y cola grande, que tome toda la nicha á lo largo, con los dobleces muy imitados y ricos... y la cabeza descubierta, y el bonete ó capelo lo hará y pondrá donde se le ordenare„. En cambio el Arzobispo de Sevilla ha de estar "orando, vestido de pontifical, con capa de oro, toda de brocado, con la cenefa de apóstoles, y en la capilla una historia... y guantes, y mitra y misal si se le ordenare„.

Si Plon hubiese conocido esta proposición, que no debió conocer, no hubiese supuesto que el personaje representado en Lerma fuese el Cardenal Arzobispo de Toledo, que había de figurarse con *hábito consistorial y bonete ó capelo,* sinó el de Sevilla, pues la proposición de Arfe parece una descripción de la estatua que en Lerma existe, y si no hubiese, como luego se verá, otras razones de mayor peso, sólo con ésta podría afirmarse que es el Arzobispo de Sevilla el personaje representado.

La proposición de que están copiados los párrafos de arriba está fechada á 7 de Marzo de 1602; en 7 de Diciembre del mismo año Arfe escribía: "Los retratos de los Sres. Cardenal y Arzobispo, y manos de ellos, con los ornatos de

las cuales no llegaron, por las adversidades de los tiempos, á colocarse en el sitio para el que fueron hechas„.

Esta sagaz observación de Plon y la hecha por el Sr. Serrano Fatigati, de que llevando la estatua mitra y báculo, y no pudiendo haber usado nunca estos atributos de la dignidad episcopal quien, como el Cardenal Duque, no fué nunca Obispo, ni aun presbítero siquiera, parecen inducir á creer, contra la opinión seguida por los pocos autores que de esto han tratado, que no puede representar al poderoso valido, pero habiendo, si es que la tuvo, desaparecido la inscripción (que tal vez estuvo colocada en la parte de frente del reclinatorio, del cual ha desaparecido el bronce imitando tela de brocado, que debió cubrirle) será preciso aguardar á ver de hallar algún documento ú otra prueba plena para fallar en tal asunto, que debe por hoy quedar en este estado (1). Mas resulte lo que resulte de las investigaciones nuevas, siempre será esta estatua una obra de mérito excepcional, la única, sin duda, que en Lerma hemos de hallar, por lo que hemos de abandonar ya esta villa, y aprovechando otra diligencia, no mejor que la que aquí nos

---

la capa pluvial, que son historia, y apóstoles de la cenefa, y borlas y bordaduras de almohadas de su parte, tengo hecho todo de cera, y por estas manos pecadoras, sin necesidad de italiano ni español, mas de sólo mi yerno, como se lo ofrecí á su excelencia, y va todo bien.„

Carderera, que copió parte de esos documentos (*Iconografía española,* tomo II), creia que esas estatuas no habían llegado á fundirse.

(1) El autor de esta conferencia ha tenido ocasión de hacer, después de haberla dado, un nuevo viaje á Lerma y un estudio más detenido de este asunto. Indudablemente la comparación de la estatua con la de Valladolid induce, de acuerdo con Plon, á no creer que puedan representar al mismo personaje. Por otra parte, en la sacristía de la Colegiata se conservan tres retratos (uno de ellos de no escaso mérito) representando al Duque; el primero de joven y vistiendo rico traje de corte, el segundo ya de edad madura, con hábitos cardenalicios, y el tercero después de muerto; en todos tres va el valido con bigote y perilla; la estatua de Lerma está totalmente afeitada, en tanto que la de Valladolid no; el escudo que hay sobre la estatua es igual en todos sus cuarteles al del Duque, muy repetido en toda la villa, y por desgracia no conserva timbre, habiendo desaparecido, según se puede ver, la corona ó el capelo que tuviese. Tratando de vencer estas dificultades y registrando minuciosamente la Colegiata pude hallar un pequeño tapiz que lleva las armas mismas con capelo verde archiepiscopal. Sabiendo que el Arzobispo de Toledo había tenido la dignidad cardenalicia no cabía duda de que dicho escudo pertenecía al Prelado de Sevilla. En efecto, por mediación de un amigo, el catedrático de la Universidad de aquella ciudad, D. Joaquín Hazañas, tuvo la bondad de enviarme dibujo del escudo que usaba el Arzobispo D. Cristóbal de Rojas, y resultó idéntico al citado. No contento con eso, el Sr. Hazañas copió párrafos de los *Anales eclesiásticos y seculares de Sevilla,* por Diego Ortiz de Zúñiga, en que se dice que el año 1580, "encontrándose D. Felipe II en Badajoz, por el mes de Marzo, fué á visitarlo el Arzobispo, quien de allí salió para los Estados de la casa de sus padres, en que deseaba hacer algunas fundaciones, y caminando á Lerma murió en Cigales, no lejos de Valladolid, según las noticias de Sevilla á 20, pero según D. Fr. Prudencio de Sandoval, en su elogio de la casa de Sandoval, fué á 22 de Septiembre, y fué llevado á sepultar en la parroquial (colegial después) de Lerma, en que yace, y en que el Duque de Lerma, su sobrino, le puso una estatua de bronce, honrando dignamente su memoria„.

Queda, pues, demostrado, sin que haya lugar á duda alguna, que es el Arzobispo de Sevilla, D. Cristóbal de Rojas, el representado en la famosa estatua.

No está tan claro quién sea su autor, pero los documentos antes transcritos y la opinión de Plon parecen hacer creer que fuese Arfe. Plon dice: "Nuestro sentir personal nos hubiera llevado, no obstante, á dar con preferencia la estatua en cuestión á Juan de Arfe, si no nos hubiéramos detenido por el aserto de Ceán; este autor concienzudo no se ha aventurado generalmente en sus atribuciones más allá de donde alcanzaban los documentos de los archivos. No le hemos cogido en falta sino muy rara vez, y no osaríamos contradecirle formalmente sin una gran certidumbre.„

Tal vez Plon anduvo demasiado respetuoso con la opinión de Ceán, y éste la vez presente no se apoyó en documentos, porque dice á propósito de la estatua, que es "del tamaño del natural, arrodillada sobre una almohada, con sitial por delante; está en un magnífico pedes-

trajo, marchar por páramos desiertos é incultos, cuyo aspecto encoge el corazón y aplana el ánimo, pasar por Bahabón, único pueblo que antes de llegar á la Ribera se halla, ver desde el coche interesante ermita romániea que no lejos de la carretera se divisa (1), y entrando ya en la *tierra del vino*, como por allí dicen, y pasando por Gumiel de Izán (2), llegar á Aranda de Duero, que hallaremos asentada en medio de un campo hermosísimo, totalmente plantado de viñedo.

"Villa por villa, Aranda de Duero en Castilla„ —díjose antiguamente, y á fe que con razón, pues aun hoy, cuando por varias razones ha decaído mucho, presenta el aspecto de lo que siempre fué; población rica y comercial, con grandes mercados de cereales y vinos.

Como esto no nos importa ahora, poco habremos de detenernos, mas no debemos dejar de ver las dos iglesias, dedicadas á San Juan la una y á Santa María la otra. Menciono á aquélla sólo por su antigüedad, y por conservar el recuerdo de haberse reunido bajo sus bóvedas, en el siglo XV, un Concilio provincial. Hoy se halla un tanto abandonada, y salvo su fachada principal, que no deja de ser original y graciosa, no hay nada que merezca la pena de la visita.

No ocurre tal en Santa María, parroquia principal y espléndida, cuya fachada vais á ver y en la que podréis admirar su grandiosidad y hermosura, lo fino y delicado de su labra y esa arcada del último cuerpo, de sabor tan netamente español que trae á nuestra memoria los monumentos salmantinos (1). La época de su construcción, no hay que decirla, aunque no se conoce con certeza puede asegurarse que debió ser el final del siglo XV ó el principio del XVI, pero nada, repito, puede afirmarse documentalmente, pues se carece de estudios que á ninguno de los monumentos de Aranda haga referencia, ya que Loperráez (2), escritor benemérito, no se ocupó más que de asuntos históricos, y de historia ecle-

---

tal, en el lado del Evangelio de la capilla mayor„. Y pocos años antes Ponz había dicho (Obra y tomo citados, pág. 101): "En el presbiterio, al lado del Evangelio, hay un magnífico sepulcro y memoria del Cardenal Duque de Lerma, y consiste principalmente en su estatua, de rodillas, *que me pareció* obra de Pompeyo Leoni, del tamaño del natural, colocada en un grandioso pedestal y en ademán de orar„; si se tiene en cuenta que Ceán mismo, y precisamente en el artículo de su *Diccionario* dedicado á Leoni, indica la obra de Ponz entre las fuentes de que se ha valido, no parece sobrada malicia suponer que la opinión que Ponz daba sólo como probable la admitiese de plano el autor del *Diccionario* sin otra comprobación, y transcribiendo casi literalmente el párrafo.

Por otra parte, no hay que ir muy lejos para hallar en Ponz inexactitudes, pues en la misma página atribuye á Leoni las estatuas de Valladolid, que hoy se tienen por obra de Arfe, según va dicho.

Después de todo la cuestión no tiene gran interés, pues, como el mismo Plon afirma, es casi imposible distinguir las obras en metal de Leoni, Jacome Trezo y Arfe, cuyos méritos son casi iguales.

(1) Se halla esta ermita cerca de la llamada *Venta del Fraile*.

(2) En el *Boletín de la Real Academia de la Historia* (tomo I, pág. 453) hay un informe del Sr. Fernández Guerra acerca del sepulcro y restos de Fr. Diego de Velázquez, tan famoso en la historia de nuestras Órdenes militares, que se conserva ó se conservaba en Gumiel en un monasterio de la Orden de San Bernardo. El erudito académico pedía que tales restos, con su sarcófago, fuesen trasladados á la Catedral de Burgos, evitando así que el cráneo de aque personaje, "*sin curarse de ello nadie*, esté rodando por una casa particular, remendado con papel y engrudo„. El informe se halla fechado en 1878, y desde entonces acá ignoro qué se habrá hecho en el asunto, ni si existen el monasterio y el sarcófago, aunque aseguro que este último no ha ido á la Catedral burgense. Aunque por incidencia, y no con gran oportunidad, me ha parecido útil recordar aquí estas noticias.

(1) En la obra citada del Sr. Amador (página 978) se reproduce esta portada, y en la página 982 el púlpito de la misma iglesia, obra también notable.

(2) *Descripción histórica del Obispado de Osma, con tres disertaciones sobre los sitios de Numancia, Uxama y Clunia.*—Madrid, 1788.

siástica, por regla general, sin prestar atención al arte, y Amador de los Ríos limítase aquí, como en otras partes, á hacer largas descripciones (1).

Dejemos ya á Aranda, pues hemos visto lo notable que encierra, y en un coche inverosímil, que haría buenos los dos anteriores, marchemos á Peñaranda de Duero para desde allí llegar al término de esta excursión.

Aunque pobre y pequeña hoy, es Peñaranda hermosa villa, villa de Señorío, con su alto castillo, que poco á poco va desmoronándose; su gran palacio ducal, que abandonado y maltrecho, luce aún los esplendores de otros días; su amplía colegiata y sus calles anchas, y sus plazas espaciosas que tienen ese aspecto particular que he observado en Alcalá y en Salamanca, pueblos del Renacimiento, por así decirlo, y que, bien guardadas las distancias, se observa en Peñaranda también.

Yo quisiera detenerme un tanto en Peñaranda por mostraros despacio el palacio de los Duques que llevaron por título el nombre de la villa, que más tarde fué propio de los Condes de Montijo, y que hoy, malvendido por sus aristocráticos dueños, sirve casi todo él de troj y de pajera, y quisiera además haberme proporcionado fotografías de él; no ha sido esto posible no obstante mis esfuerzos, y dejando de ver lo mejor tendréis que con-



Puerta del palacio ducal. Peñaranda (Burgos).

(1) Únicamente pueden añadirse á las de los dos autores citados los pocos datos que ofrecen Ponz en su *Viaje de España* (tomo XII, pág. 105) y Arias de Miranda en un artículo títulado *Noticia de la antigua ciudad de Clunia. (Revista de España,* tomo IV, pág. 426.)

tentaros con esta proyección hecha mediante un dibujo de mi amigo y paisano el Sr. Pedrero, que representa la puerta principal (1).

Por su riqueza y magnificencia, por sus proporciones y, sobre todo, por los primores de ornamentación que le decoran, puede, sin duda este palacio colocarse á la cabeza de los que del Renacimiento quedan en nuestra patria. Así lo ha entendido el arquitecto inglés Prentice, que en su reciente y magnífico libro acerca de la arquitectura del Renacimiento en España (2) ha publicado láminas con detalles de su ornamentación, aventurándose á decir, en la breve nota que á los dibujos acompaña, que sus artesonados son tal vez los más hermosos de su género en España. No dariais por exagerada esta afirmación si los vieseis; recuerdan un tanto los famosos de la Universidad de Salamanca y no pueden mirarse sin gran pena en el abandono en que están. Es, como he dicho, grandioso y severo todo el palacio; grandiosa, aunque no del mejor gusto, la fachada; admirable el patio; espléndidos y ricos los salones; tal vez lleguen á doce las piezas que tienen techo artesonado, y en la principal, que debió ser un tiempo de recepción ó de honor, además del artesonado riquísimo lucen hermosas yeserías, unas del Renacimiento, mudéjares otras, por todo extremo merecedoras de admiración y de estudio (3).

Yo no me atrevo á invitaros á que vayáis á ver estas maravillas, por temor de que perdáis el viaje. Las vi yo en 1895 y desde entonces acá no sería difícil que los hermosos artesonados ó se hayan hundido, pues algunos se hallaban en mediano estado, ó lo que es aún más fácil, hayan desaparecido de allí vendidos á algún aficionado. Nada tendría esto de extraño, pues pertenecen á un particular, que seguramente no tendrá medios de conservarlos dignamente. Por otra parte, aquella tierra parece, ó parecía, la de promisión para los anticuarios; en los años á que yo me refiero, cuando era Prelado de Osma el Sr. Guisasola, la Diócesis, por así decirlo, se hallaba en almoneda y los chamarileros campaban por sus respetos. Una magnífica estatua romana en mármol negro (procedente, sin duda, de Clunia), que yo vi en la colegiata de Peñaranda, debe encontrarse al presente en un Museo de Berlín, y como este caso muchos pudieran citarse.

Mas dejemos estas tristezas, perdonadme el paréntesis, y pues que ya hemos visto el grandioso palacio, encaminémonos á Clunia, fin del viaje presente.

De Burgos á Lerma hemos venido en un carruaje malo, otro peor nos ha servido para trasladarnos á Aranda, infernal era el que nos trajo á Peñaranda, pero para desde aquí encaminarnos á Clunia cualquiera nos parece mejor medio de locomoción que el que vamos á emplear: unos cachazudos asnos son los que nos han de servir, ó al menos me sirvieron en la época en que yo allí estuve, que al presente, si, como creo, la carretera está ya concluída, el viaje se ha de haber facilitado mucho.

No menos que dos horas tardaréis, caballeros en los pollinos, para llegar á Clunia, ó mejor dicho, á Coruña del Conde; desde este pueblo, pequeño grupo de casas, hechas casi todas con restos romanos, la subida al *Castro* (como por allí llaman á la alta meseta sobre la que Clunia existió) es penosa y hay que hacerla á pie. Una vez arriba...—Señores, yo no

---

(1) Á la bondad del mismo Sr. Pedrero debo el poder publicar aquí su dibujo.

(2) *Renaissance architecture and ornement in Spain. A series of examples selected from the purest works executed between the years 1500-1560.*—Londres (sin año.)

(3) En el libro del Sr. Amador hay, además de una vista general de Peñaranda, varios dibujos de los artesonados y de las yeserías, y el de un bellísimo *rollo* ojival que se encuentra en el centro de la villa. De este mismo rollo ha publicado el Sr. Pedrero un dibujo á gran tamaño en a *Ilustración Artística,* número de 30 de Noviembre de 1896.

quería decíroslo hasta ahora para no quitaros la ilusión que llevaseis...—Una vez arriba no hay *nada, absolutamente nada* que ver; una planicie muy extensa en lo alto de la escarpada montaña, en el centro de esta planicie una pobrísima ermita de Nuestra Señora del Castro y por ninguna parte ruina ni escombro siquiera de la arruinada ciudad. No se os vendrán á la memoria las sublimes palabras de Rodrigo Caro ante las ruinas de Itálica, no lloraréis pensando en los tiempos pasados ni recordaréis las antiguas grandezas, nada de eso, sólo sentiréis haber llegado allí, tras tanta molestia y tan penoso viaje.

Puede ser que escarbando en la tierra de labor halléis mosaicos notables; en efecto, algún que otro pequeño trozo se enseña (1), puede ser que aún salgan de aquel terreno más camafeos y más monedas, como las que, de allí procedentes, guardan los Museos públicos y las colecciones particulares, pero si lleváis á Clunia las ideas que os hayan hecho formar Flórez (1) y Loperráez (2), al referir sus visitas á Clunia en el siglo pasado, la sorpresa será grandísima, mayor el desencanto y habréis al fin de exclamar:—¿Dónde está Clunia?

Clunia no está; Clunia no existe, nada hallaréis que os la recuerde en lo alto de su montaña, y si algo queréis buscar habréis de bajar por el lado contrario al que nos ha servido para subir, por el término de Peñalba de Castro, y allí veréis *el teatro*.

No produce éste el desencanto que lo otro nos ha producido, pero poco menos.



Ruinas romanas (Clunia).

(1) Aún no hace muchos años los Sres. D. Fernando Álvarez y D. Felix Berdugo solicitaron del Gobierno permiso para hacer en este sitio excavaciones. Pasada la instancia á informe de la Academia de San Fernando, ésta, siendo ponente el Sr. Barbieri, después de hacer una reseña de las excavaciones empezadas en varias épocas, opinó que el asunto pasase á conocimiento de la Academia de la Historia. *(Boletín de la Academia de San Fernando,* tomo V, página 99.)

El parecer de la de la Historia, con arreglo á lo propuesto por el Sr. Saavedra, fué que podía concederse la autorización pedida, siempre que las obras se hiciesen bajo la inspección del Estado y dándole cuenta de cuanto se hallara. *(Boletín de la Academia de la Historia,* tomo IV, pág. 347.) Ignoramos si se llegó á dar la autorización y se emprendieron los trabajos.

(1) *España Sagrada,* tomo VII, pág. 279. Véanse también en el libro del P. Méndez, *Noticias de la vida y escritos del Rmo. P. Maestro Fr. Henrique Florez* (pág. 141 y siguientes) el relato del viaje del autor de la *España Sagrada* á Clunia, las copias de lápidas allí encontradas, y otros datos de interés.

(2) Obra citada. — Trae largas noticias de Clunia y en particular de su teatro, que se describe con gran minuciosidad.

Si hemos de creer las descripciones de Loperráez, en su tiempo se hallaba regularmente conservado, pero es preciso tener en cuenta que aquel autor escribía en 1735; hoy apenas si queda nada y sería imposible distinguir los varios compartimentos en que se hallaba dividido. Colocado en la ladera de la montaña, tallado en la roca de ella, mejor dicho, su gradería, el transcurso del tiempo, el paso de las aguas, le han ido, si pasa la palabra, *borrando* poco á poco y apenas si hoy da idea de lo que pudo ser.—Pero ¿la construcción romana—diréis vosotros—dónde está? ¿Nada queda de ella?—Sí, ahí la tenéis, ahí tenéis los restos del muro que cerraba el semicírculo del teatro y que yo mismo fotografié en Agosto de 1895 (1). Este grueso muro, que tal vez ya habrá venido á tierra, era lo único romano que en Clunia existía, el único vestigio que se sostenía en pie. No vayáis pues á Clunia y contentaos con lo que la historia recuerda y los Museos guardan; no vayáis como no se hagan excavaciones formales dirigidas por personas inteligentes, que en este caso no desespero yo de que aún pudieran hallarse objetos de grandísimo valor (2).

Y huyamos de aquel terreno que parece maldito; volvamos á Peñaranda y desde aquí encaminémonos á Burgos, bien volviendo á tomar los incómodos coches ó mejor aún, haciendo á pie el breve paseo hasta *La Vid*, viendo el monasterio que ocupan los Agustinos filipinos, que no es notable por otra cosa que por su hermosa situación, sus comodidades y su grandiosidad, y tomando allí el ferrocarril de Ariza para volver por Valladolid al punto de partida de todas las excursiones.

Y desde él emprenderemos otra, que será la quinta de las que os he de describir esta noche.

Eloy García de Quevedo y Concellón.

(Continuará.)

(1) En el libro del Sr. Amador tantas veces citado (pág. 949) hay un dibujo de la gradería del teatro, hecho por el Sr. Gil en 1887. Cuando en 1895 le visitó el autor de esta conferencia, le halló ya mucho más destrozado. El fotograbado reproduce una vista tomada por el conferenciante en la citada época.

(2) Pueden verse, además de las obras citadas acerca de Clunia, un artículo de D. Remigio Salomón, titulado *Descubrimientos de Clunia* (*Semanario Pintoresco Español*, tomo de 1846) y unos dibujos de lápidas de Clunia en la *Ilustración Española y Americana*, tomo II de 1875, pág. 253.

EXCURSIÓN POR LA ESPAÑA ÁRABE

CONFERENCIA DADA EN EL ATENEO DE MADRID LA NOCHE DEL 23 DE MAYO DE 1899

Señoras y Señores:

De osadía, seguramente, calificáis mi presencia en este sitio, sabiendo, como sabéis, que por completo carezco de propios merecimientos para ocuparle; pero de fijo modifica vuestra opinión la benevolencia tenida para conmigo por mis compañeros de la Sociedad Española de Excursiones, único motivo muy grato para mí, por el que me veo precisado á dirigiros la palabra.

Confieso francamente que, desde que por vuestra amabilidad quedé encargado de esta Conferencia, anduve perplejo en desarrollarla, á pesar de tener ideado el tema desde el primer momento, por temor á no saber corresponder á vuestros legítimos y nobles fines.

El cultivo del buen gusto, el amor al arte patrio, el afán por ilustrar la opinión en favor de nuestros monumentos y la conservación de las joyas artísticas de nuestro país, es elevada y digna tarea que os habéis impuesto al organizar estas Conferencias, de las cuales, si es cierto que en el espíritu queda siempre más fija la última impresión recibida, no será, de seguro, muy grato el recuerdo, pues que á guisa de zaguero y ofuscado por la luz desprendida de todas vuestras disertaciones, apenas hay penumbra donde pue-

da colocarme sin iluminar para nada vuestro entendimiento.

Después de haber descrito de mano maestra, nuestro querido Presidente, en su notable viaje imaginario, el Arte castellano; de haber oído de labios del docto académico Fernández Duro, el interesante viaje del Marqués de Santa Cruz, y embelesado vuestro ánimo con las excursiones á Canarias, Ciudad-Rodrigo, Ávila, Salamanca y Burgos, Córdoba, Valladolid, Palencia y Toledo, conque, agradablemente, y á la par que instruyéndonos, nos entretuvieron: Ibáñez Marín, Navarro, Mélida, Lampérez, Borrás, Sentenach, Lázaro, Palazuelos y Concellón, ilustradas nuestras aficiones artísticas y arqueológicas con la disertación que sobre la influencia de Italia en la pintura valenciana, desarrolló hábilmente nuestro consocio Cervino, así como la interesante, y por demás curiosa, de arte funerario español, debida al Sr. Poleró, vengo á hablaros de la España árabe, de aquella civilización oriental que tantos rastros en nuestras costumbres y manera de ser nos ha dejado, y de cuyos monumentos pueden considerarse, como tipos únicos, los existentes en nuestra Península.

Os invito, pues, á que recorráis conmigo aquellos de los principales que á través de los siglos se nos presentan como dechado de imaginación y de fantasía, aunque no fabricados al azar y sin lógica razón, como se ha pretendido, y aun se pretende, cuando del estilo árabe se trata.

Á lo desaliñado del texto, suplirá el procedimiento gráfico por medio del aparato de proyecciones, con lo cual se os hará más llevadero y agradable el tiempo con que pretendo entreteneros (1).

×××

(1) Se presentaron como complemento de esta Conferencia 32 fotografías, obtenidas por los señores Hauser y Menet, de las proporcionadas con este objeto, por mí, á dichos señores.

De sobra conocéis el cuadro que presentaba la España goda al encargarse Rodrigo de aquella Monarquía de tres siglos, derrocada en un solo día por extrañas gentes, que causaron en nuestra Península una de las revoluciones más grandes y repentinas que se registran en la historia de los pueblos.

Depravadas y corrompidas las costumbres de la grey hispano-goda, lo mismo en el orden civil que en el eclesiástico, é iniciada ya esta decadencia bajo el reinado de Witiza, corrió desbocado el pueblo hacia su completa desmoralización, bajo el cetro de Rodrigo, á pesar de sus prendas y dotes de gobierno, viéndose subyugada por completo la energía militar que en otros tiempos, tan temibles á los godos, hiciera por la autoridad episcopal, y esto unido á la vida licenciosa y regalada de los próceres y magnates del Reino, que con su ejemplo desmoralizaron por completo el estado social; ocasionaron la escisión y encono de los parciales de Witiza y los descontentos de Rodrigo, quienes, protegidos por el Conde Julián, Gobernador de Ceuta á la sazón, el cual, por su parte, había jurado vengar las injurias personales del Rey, recibidas en la persona de su hija Florinda ó la Cava, lavando su deshonra con la sangre del malvado forzador, determinaron la invasión sarracena, comenzada á orillas del Guadalete en los últimos días de Julio del año 711 de nuestra Era.

Sería poner á prueba vuestra ilustración y cultura, el que yo distrajera la benévola atención con que me escucháis, entrando en consideraciones acerca del origen y procedencia del nuevo pueblo conquistador. Moradores de la vasta Península, implantada en Asia entre el Mar Rojo y el Océano Índico, entre la Persia, la Etiopía, la Siria y el Egipto, que se llama Arabia feliz, eran al propio tiempo guerreros y pastores; y verdaderos campeones rústicos, supieron resistir á los más poderosos Reyes de Babilonia y Asiria, de Persia y del Egipto, no pudiendo

llegar á ser provincia romana á pesar de haber extendido el avasallador pueblo sus dominios hasta las comarcas septentrionales de la Arabia.

Victoriosos se hallaban los hijos de Mahoma de haber sometido á su planta aquellas regiones, y en posesión estaban de la Mauritania, detenidos ante el Océano que de España les separaba, mirando codiciosamente nuestra Península, cuando, halagados por el Obispo D. Opas y el Conde Julián, decidieron explorar primero nuestras costas y extender su dominación, más tarde, por todo el territorio.

Tarik, primero, dividiendo su ejército en tres legiones, se dirige á Córdoba, ocupa Málaga y entra en Toledo, extendiendo sus tropas por los pueblos de Castilla.

Muza después, organiza sus huestes, acampa en Mérida y, auxiliado por su hijo Ab-delaziz, somete á Sevilla, el cual, saliendo á las costas del Mediterráneo, repliega en Murcia á los cristianos, pacta con ellos el célebre convenio de Orihuela y retrocediendo á Sierra Segura, desciende por Baza, ocupa Guadix y Jaén, y tomó á Granada entrando en Antequera y siguiendo hasta Málaga sin hallar resistencia.

Tarik, entretanto, por mandato del Califa, recorrió el Sur y el Este de Toledo, la Mancha, la Alcarria y Cuenca, llegando hasta Tortosa.

Muza, por su parte, se dirige hacia Salamanca y Astorga, y haciendo un cuarto de conversión hacia el Ebro, remontando el Duero, se incorpora á Tarik que ya sitiaba á Zaragoza *(Medina Saracusta)* sometiendo luego Aragón, Cataluña, Huesca, Lérida, Gerona y Ampurias, y subiendo á Galicia por Astorga, entra en Lusitania.

De nuevo Tarik cambia de ruta y avanza por Tortosa á Murviedro, Valencia, Játiva y Denia, hasta el pequeño reino de Teodomiro, respetado por Ab-delaziz, compuesto de siete pequeñas ciudades:

Auriola (Orihuela), Balentila (Valencia), Lecant (Alicante), Mula, Bücaret, Aspis y Lurcat (Lorca).

Así quedó sometida España á las armas sarracenas en menos de dos años. Rápida, breve y veloz fué la conquista; fructíferos fueron los resultados de su dominación para la política y la administración, y sobre todo, para el arte.

Valerosos y entendidos guerreros consiguieron llevar el espanto á los españoles, que no pudieron reponerse después del desastre del Guadalete, pues el principio religioso, único que hubiera podido levantar los espíritus abatidos, fué respetado, dejando á los vencidos el libre ejercicio de su culto, y como solo tributarios del vencedor, denominándose mostárabes ó mozárabes, según el nombre adoptado en otros países por el pueblo conquistador.

Dueños y señores de España, imponen su administración, establecen sus creencias, implantan y desarrollan su arte por toda la península con distintos caracteres, pero respirando el mismo sabor y la misma tendencia, como no podía menos de suceder á una raza fanática por su idea y aferrada á sus convicciones.

La Religión, que germina, crece y se desarrolla á poco del Cristianismo, tiene también su cuna en Oriente, y extendiéndose por Occidente, muere en los umbrales del Septentrión. Tal es el arte, producto de la religión de Mahoma; la Arquitectura mahometana propiamente hablando.

España es la cumbre de la forma mahometana y sus monumentos, estéticamente considerados, realizan la belleza, á pesar de ser, sin justo motivo, vituperados por no pocos críticos de arte.

Los monumentos levantados por los sectarios de Mahoma, sobre todo en los erigidos por los árabes que en España residieron y se aclimataron, tienen razón de ser, profundidad de pensamiento, aunque la imaginación domine hasta rayar en lo fantástico.

Ellos fueron el centro de la civilización en los tres últimos siglos de su dominio en España; civilización potente y enérgica como lo atestiguan sus artes, sus ciencias y las manufacturas fabriles é industriales hoy olvidadas por desgracia ó aplicadas desfigurándolas por completo. Su poesía original influye en el resto de la península y existe analogía con la de los cristianos; de aquí que algunas comarcas hicieran pacto común con los nuevos conquistadores, como ocurrió en Toledo.

En la Arquitectura hay idéntica analogía, no de expresión, pero sí de espíritu, y en esencia, no de idea, pero sí de representación.

Por esta causa, esta forma de arte proporciona elementos de estudio, dando lugar á provechosas consideraciones en la teoría del arte arquitectónico.

El pueblo árabe procedente ó no de raza semítica se componía, antes de convertirse á la predicación de Mahoma, de idólatras, judíos y cristianos; como pueblo nómada carecía por completo de arte original, más por los hechos, no de fantasía, determinada ésta, indudablemente, por el cielo, el país y el instinto, y déjase ver bien claramente, en sus tiendas de campaña, en los instrumentos musicales, utensilios y armas que manejan, su imaginación poeta, el gusto y la elegancia en ellos innata.

Ya mahometanos, y en sosiego y quietud en los países por ellos conquistados, cambia por completo su civilización y su moral, sin perder el genio belicoso ni la manera de sentir, y surje su Arquitectura. Los sectarios del Profeta islamita se hallan poseídos de una moral particular que concuerda con la existencia material, resultado inmediato del no absoluto conocimiento de Dios y de lo infinito, éste no lo presienten ellos, y aman, por tanto, sólo lo finito y terreno hasta el perfecto goce del bien sensual. El *Corán* en sus páginas les ofrece, allá en la otra vida, goces terrenos perpetuos, en los cuales la poesía y el sentimentalismo rebosan por doquier; por esta razón, la Arquitectura mahometana carece del sello que, elevando el espíritu á lo infinito se remonta, entreteniéndose la imaginación en los mil entrelazos y combinaciones que ocasionan la poderosa atracción que los sentidos absorbe por completo.

El árabe, hijo de Mahoma, sectario suyo, es monoteista puro, y proscribe en toda manifestación artística las formas humanas y las que la fauna proporciona. Los seres animales no figuran, cualquiera que éstos sean, ni en la pintura ni en la escultura, siendo la flora y las combinaciones geométricas, los objetos materiales, y los caracteres cúficos de su escritura, donde busca los motivos fundamentales de la estructura, sin que la decoración deje de ampararse de ésta para dar la forma propia en conformidad con su destino y material empleado.

Es la Geometría su primordial elemento arquitectónico, enriqueciendo con exquisito gusto todas sus concepciones ligeras y elegantes hasta la idealidad, pero razonadas, al armar el esqueleto que enriquece y engalana después.

Por esto emplea columnas extremadamente esbeltas como soportes, que se forman de sus tres elementos componentes, amplia basa, fuste esbelto y gracioso capitel aumentado en sus puntos de apoyo y unido al fuste por el bien entendido gorguerín; ornamentando los diversos elementos del capitel con entrelazos é inscripciones, sobre fondos de color que sin quitar resistencia material, hacen ligera la masa hasta el idealismo.

El mismo lógico principio obsérvase en la estructura general; sobre las columnas se apoyan las almas que sustentan las carreras, sostén á su vez de los techos; y en este encuadramiento, de suyo pesado, luce el ideal arco de herradura ya semicircular, bien apuntado y cuyas enjutas cuajadas se hallan siempre de ricas labores, constituyendo con el festoneado de su intradós una delicada filigrana.

Cubre los espacios el árabe con techos

y bóvedas, empleando, ya los artesonados llenos de razón y buen sentido, bien las múltiples pechinas estalactíticas cuya traza, exclusivamente geométrica, recuerda las que la naturaleza nos presenta oculta en sus entrañas impresionando los sentidos y causando fantásticos efectos, con sus mil combinados colores llenos de armonía; contribuyendo á tan sin igual conjunto, el revestido de los muros con variedad de *comorraxias* y alicatados que armonizan con sus arcos, sus techos y sus cúpulas ó *cubbas*.

La imaginación rica y brillante del árabe, campea en su Arquitectura, que constantemente y por doquier refleja sus sueños de amor, delicias del oasis y paraíso prometido por el profeta; trátase de un arte práctico, que exige duración tan permanente como sus sueños; y razona por esto el organismo y estructura del edificio, razona el ornato y produce la forma ricamente engalanada por la ornamentación.

Distribuye, *Construye* y *Decora* el árabe, por lo tanto, y esto en armonía con el fondo del pensamiento.

¡Ojalá fuéramos tan razonadores como los árabes hoy día; por eso no tenemos arte, y ellos sí le tuvieron!

La forma árabe da lugar, por esta causa, á los efectos de lo agradable y sus atractivos, de una manera constante, que deleita sin fatigar; produciendo cierto embeleso de difícil explicación, realiza lo lindo, lo fantástico, hasta la magnificencia, mas no "lo ideal".

El exterior del edificio no responde al interior, y hállase en esto conforme la forma de arte árabe, con su instinto, sus costumbres y sus creencias, con la época y carácter belicoso. En el fondo de su conciencia, el árabe se individualiza en sus goces; es egoísta hasta el límite de la satisfacción sensual; su vida íntima es reposada, y tanto más en el hogar doméstico, cuanto pública y belicosa es la exterior. Por esto, el aspecto del edificio árabe es severo, lleno de austeridad y sin vida; es misterioso; pero acusa su disposición interior y su estructura, sin fingimiento, aprovechando los accidentes propios y naturales del terreno.

En el interior todo es vida, placer, encanto, poesía, voluptuosidad y goce de los sentidos; aquellos brillantes colores y delicadas formas, despiertan la delicia sensual; pero no producen en el alma transporte fuera de sí, hasta remontarla al infinito; fuera de aquella mansión, donde la imaginación sueña placeres, el espíritu no se eleva y sólo la mente soñadora puede suponerlos eternos en otra vida.

Es difícil y aventurado señalar un cuadro completo de clasificación del arte árabe; al extender este pueblo sus conquistas por doquier, asimilaron y acomodaron siempre á su manera de ser las formas más sencillas de los pueblos sometidos á su poderío, y no es fácil tampoco determinar las influencias que en el estilo árabe se han ejercido y las que á su vez haya causado en otros estilos arquitectónicos, señalando épocas determinadas, como puede hacerse con el arte griego y romano.

Por otra parte, los historiadores y arqueólogos todavía andan hoy, á pesar de lo mucho que se habla y escribe y de las múltiples discusiones de sabios orientalistas en Congresos y Academias, divididos y sosteniendo encontradas opiniones; pues mientras unos creen que á la raza árabe se debe el saber y cultura de la Edad Media, sostienen otros que los árabes tan sólo imitaron servilmente cuanto les era útil ó agradable. Ambas opiniones las encuentro exageradas, y más todavía los argumentos para sostenerlas, que no es esta ocasión de señalar.

No hay razón para suponer que á un pueblo cual el árabe, emparentado con razas cultas del Asia, pueda motejársele de bárbaro é ignorante, sin rasgo ninguno de civilización; y menos motivo hay para opinar que, si el mismo arte clásico

de Grecia tuvo sus predecesores en Asia y en Egipto, sea tanto el encono contra los árabes, que haya de exigírseles el sinrazonado extremo de tener una civilización y arte completamente libres de toda otra influencia.

De cuantos escritos y trabajos conozco respecto de este interesante asunto, ninguno tan atinado y concienzudo como el discurso leído ante la Academia de San Fernando al ser recibido miembro de la misma, por el hoy Presidente de ella don Juan Facundo Riaño y la contestación del inolvidable D. Pedro de Madrazo; aquel estudio sobre *Los orígenes de la Arquitectura arábiga, su transición en los siglos XI y XII y su florecimiento inmediato.*

Mecida en Oriente, esta Arquitectura no llega á su apogeo hasta que, dueños de España los árabes, constituyen nacionalidad; la flor que allá germinó, fructifica en nuestro suelo esparciendo todo su aroma. Extendido su dominio y señores de todo el territorio español, dan tregua á su afán guerrero y crean su Arquitectura propia, que difiere por completo en Oriente y en el Mediodía donde el clima, las tradiciones y los materiales son distintos, que bien distinta es por cierto la de El Cairo, de la de Persia y Bizancio, y ésta y la de Sicilia de la de España.

Los monumentos árabes que como tipos de tal arte existen hoy en España, pueden agruparse en tres períodos principales, que son á saber:

1.º Período de formación (que comprende desde los siglos VIII al X).

2.º Período culminante ó florido: comprendido entre los siglos XIII al XV.

3.º Decadencia: estilos desarrollados en España influídos por la dominación sarracena. Ó lo que es lo mismo, las *tres fases* de todo arte en las diversas etapas de su historia: *Simbolismo, Clasicismo y Decadencia* (1).

La forma mahometana, como todas las formas de arte conocidas, sufre los periodos de toda Arquitectura; ésta y la humanidad tienen puntos de contacto marcadísimos, hasta el extremo de que la historia del arte, en todas las civilizaciones que nos han precedido, es siempre la misma, como lo es la vida del hombre constantemente: *infancia, apogeo y decrepitud*. Esto lo vemos en todas las fases ó etapas de la Historia. La Antigüedad, cuya característica fué la veneración por la forma, tuvo sus tres fases: *simbólica* en Egipto; *clásica* en Grecia; *decadente* en Roma, porque Roma fué decadencia con relación al Erecteo, aunque con buen sentido y lógica razón, nos legara el arco y la bóveda.

La Edad Media, cuya principal enseña fué la veneración por la idea, presenta del mismo modo tres fases: 1.ª *Simbólica* en Bizancio, que no fué arte que aparece con los elementos recluídos en Oriente por la civilización romana, no, el arte pagano, muere en Roma, y el arte de la Edad Media nace en Bizancio, como muere el hombre y nace el niño, que es otro hombre distinto, por más que en su infancia adopte los usos, prácticas y costumbres de lo que ve en lo que le rodea y educa, hasta que llega á su apogeo y llega á la edad viril, en la cual desenvuelve sus opiniones, influye en su época, adopta su norma y su modo de ser ejerciendo influjo en sus semejantes; tal es el siglo XIII fase segunda de la Media Edad; el *clasicismo medioeval,* cuya *decrepitud* fué el *romanticismo* comenzado en el siglo XV.

El mahometismo, que á poco que el cristianismo nace, nos presenta su *infancia* ó *simbolismo* en el arte oriental mahometano, como sucede con la mezquita de Omar, la de Amrú y la de Tulúm, tiene su *clasicismo* én España, y muestra su *de-*

(1) Esta opinión la tengo sustentada en varios escritos y forma parte de un trabajo inédito acerca de las *Relaciones de la Arquitectura y la humanidad.*

cadencia en nuestra península también después del siglo XIII.

En cada una de estas fases hay sus épocas, como las tiene el hombre en su vida, determinadas por hechos ó circunstancias; tal sucede con el latino bizantino, con el romano y con el mudéjar mismo, que no son estilos de Arquitectura, sino formas de arte dependientes de la evolución de un estilo, y algo de esto sucede con la Edad Moderna que comenzó en el Renacimiento, mal llamado así, y que no considero estilo arquitectónico; no puede denominarse tal á un arte en el que la inteligencia se ampara de la idea y forma cristianas desvirtuadas y decadentes, adoptando elementos más decadentes aún de la forma pagana; por esto reinó la confusión de ideas y predominó la imaginación, dando el carácter y el sello marcado á la Era Moderna, en la cual reina la veneración por el *destino ú objeto;* así y todo tiene sus épocas marcadas y hasta su período de *apogeo,* como lo fué el *plateresco* y su época *decadente,* que determinó el *barroquismo,* el cual desapareció con las escuelas *neoclásicas;* hasta hoy en que sin rumbo fijo, sin expresión y *ecléctico,* se aparece el Arte Arquitectónico á nuestra vista.

Hecha esta digresión, demos una ojeada á los monumentos árabes españoles, que aquí, como siempre, si son el lenguaje de la humanidad, perfectamente reflejan las diversas épocas de la civilización árabe en que se erigieron.

Corresponden al período de formación la Mezquita de Córdoba, el Cristo de la Luz en Toledo, la antigua Puerta de Visagra en dicha ciudad, el Mirab de Tarragona, la Aljafería de Zaragoza, entre otros monumentos que existen en España, demostrando todos y cada uno de ellos bien claramente que predominan las influencias bizantinas, más orientales de origen, que transplantadas.

Renuncio á describir la gran Aljama toda vez que nuestro ilustrado consocio, Sr. Sentenach, nos la dió á conocer en su interesante conferencia "Córdoba„; pero no puedo prescindir de recordaros algo de tan misterioso y laberíntico recinto cuya disposición y traza, estructura y ornatos tan mal se avienen con la liturgia católica.

Algunos autores, muchos de ellos tenidos por eruditos, y también sabios orientalistas, han sostenido y sostienen que la Mezquita cordobesa carece de originalidad (1), y también que su carácter no es de procedencia bizantina (2); de ser cierto lo primero, declaro que no sé que es originalidad, porque no puede darse una más acabada que la que resulta de una necesidad constructiva para producir un efecto estético, y por si puede creerse lo segundo, conviene decir, que si bien el arco no es bizantino, los capiteles lo son desde luego, teniendo más sabor oriental que del estilo corintio, al que erróneamente quiérese asimilarlo.

Los árabes, desprovistos de todo arte cuando Mahoma los predicó la Guerra santa, admiraron desde sus primeras conquistas, grandes obras arquitectónicas en Siria, Persia y Egipto, y no trajeron á España más arquitectura que la recogida, por decirlo así, durante su vasta conquista; al entrar en España se encuentran con un arte ya hecho, producido por los visigodos, discípulos del imperio de Oriente, arte que no se separa del bizantino ni en los principios de su construcción ni en los del ornato, y amalgamaron la impresión que éste les causara con sus recuerdos del Asia y del Egipto, predominando, como era natural, el arte bizantino (3).

Sólo así puede explicarse el empleo exclusivo del arco ultrasemicircular desde el siglo VIII al X, característico del arte visigodo y del árabe primario, mientras

(1) Gestoso: *Guía de Sevilla.*

(2) Tubino: *Estudios sobre el arte árabe en España.*

(3) Madrazo: Discurso académico mencionado



Sevilla: La Giralda



Teruel: Torre de San Martin



Zaragoza: Torre y abside
de La Magdalena



Zaragoza: Puerta de la Aljaferia

en Oriente es de empleo constante así como el de tan variados capiteles, que podrán recordar el corintio-romano, pero que presenta muchas de las formas adoptadas en Bizancio, tales como la de mortero, la prismática, la pirámide cuadrangular truncada y tantas otras formas del arte bizantino.

Un detenido estudio del gran monumento del Califato nos llevaría á consideraciones filosóficas muy importantes que harían demasiado extenso mi trabajo, Reparad que las columnas no tienen basa, tampoco las tuvo el Partenón griego ni San Vital de Ravena, aquellos, como éste, fueron primeras fases de un arte que se desarrolló más tarde, dando proporciones á los elementos componentes. Los principios lógicos y el razonar es propio de los pueblos que tienen el arte innato, como aconteció con los griegos y bizantinos, y ocurrió con los árabes también, y en cuanto al arco de herradura de la Mezquita, está por ver su genealogía (1); opinan unos que es de origen árabe, y otros que los musulmanes lo copiaron de la subyugada Monarquia.

En Toledo, y al final de la calle que lleva su nombre, por cima de la puerta llamada del Sol, existe un célebre santuario, antigua mezquita también, llamada el Cristo de la Luz, facsímile en miniatura de la que acabáis de ver, notable por su mérito artístico y por lo mucho que la tradición popular ha enriquecido la poesía y la leyenda. Aquí, como en Córdoba, los capiteles de sus columnas y la estructura de sus bóvedas denotan el origen bizantino de su formación, su planta está constituída por tres naves, y cada una de las cuales tiene su bóveda correspondiente y propia (2).

Dentro del estilo que se llama del Califato, puede considerarse este monumento como el tipo notable de las *pequeñas mezquitas,* así como la de Córdoba lo es de la *Gran Mezquita.* Ofrece cierta semejanza en su disposición y trazado con el de otros templos de origen visigodo que se conservan al Norte de España, en los cuales aparece el arco de herradura erróneamente considerado como de origen árabe; tal sucede con los empleados en los siglos IX y X en Asturias, en San Miguel de Lino, San Salvador de Valdedios, San Salvador de Priesca, San Miguel de Celanova, San Miguel de Escalada, cuya fábrica consta que fué labrada á imitación de la de Córdoba, y sobre todo Santa María de Lebeña, en Santander (1).

Algunos de nuestros monumentos de Asturias revelan reminiscencias árabes, tal sucede con Santa Cristina de Lena y San Pedro de Montes, ambas del siglo X; pero los arcos de herradura de esta iglesia que nos ocupa, no pueden atribuirse nunca á ingerencia de una civilización que no penetró jamás en el montuoso pais que fué cuna de nuestra independencia.

Recientemente se han llevado á cabo importantes descubrimientos arqueológicos en el santuario del Cristo de la Luz que denotan el tipo genuino de las fábricas toledanas, cuyo carácter es especial y característico, distinguiéndose de las demás erigidas en el mismo período mahometano, en otras regiones de nuestro suelo.

Corrobora nuestro aserto la antigua puerta de Visagra (2), hoy tapiada y resguardada por un pretil á la izquierda de la nueva del mismo nombre. Conserva su almenaje, saeteras, bocinas y otros elementos necesarios á su destino, y en perfecto estado los arcos de herradura que servían de ingreso á la ciudad.

(1) Así lo asegura D. Pedro de Madrazo en varios informes académicos.

(2) Debo esta fotografía á mi estimado compañero D. Juan Ramírez, arquitecto municipal de Toledo.

(1) Debo la interesante fotografía de este notable templo á la amabilidad del arquitecto Sr. Urioste, hábil restaurador de este monumento nacional.

(2) Cuya fotografía se mostró.

El *mihrab* de la primitiva mezquita de Tarragona, es un interesante modelo de ornamentación de este período árabe bizantino, está en el claustro occidental de la Catedral de Tarragona, completamente incrustado en la fábrica, es de mármol y tallado con sumo esmero (1).

En los capiteles, apenas iniciada su labor, algunos autores pretenden que recuerde el corintio (2); el arco presenta la verdadera forma adoptada por los árabes en España, así como en Egipto adoptaron la forma ojiva. Los ornatos de la archivolta y de toda la superficie que le sirve de marco, son por completo bizantinos, y por la leyenda árabe que la exorna, se deduce que este monumento es del siglo X.

Esta leyenda dice así:

Ésta es del número de las construcciones que él (Abdherramén III) ha hecho ejecutar por mano de Djar, su hombre y esclavo, en el año 349 (3).

Admiremos ahora uno de los restos árabes más interesantes de España, en este primer período, existente en Zaragoza. Rápida y pasajera fué la dominación de los árabes en la noble é histórica ciudad; pero, á pesar de ello, el arte árabe tomó en Zaragoza un carácter peculiar, presentando, por decirlo así, dos aspectos: uno, mezquino, pobre y poco original, de toscas líneas; otro, más rico en sus contornos y de delicado gusto, con detallados dibujos, en los cuales predominan como elemento ornamental, la piña de pino y la hoja de palma.

De la primera etapa mencionada, sólo existen unos baños que ocupan el semisubterráneo de una casa particular situada, si mal no recuerdo, en la calle del Coso, de los cuales, por sus malas condiciones de luz, no es posible sacar fotografía alguna.

(1) Obtuve esta fotografía por mediación del arquitecto Sr. Pujol, de Tarragona, que galantemente me la remitió.

(2) Batissier, entre otros.

(3) Corresponde este año de la hegira, al 960 de la Era cristiana.

Del segundo aspecto del árabe zaragozano, tenemos la Aljafería, nombre árabe que significa *alumnia, torre, quinta ó casa de recreo* (1).

El ramo de Guerra, que se ha apoderado de muchas cosas que no debían pertenecerle, en cambio de haber perdido otras que siempre debió defender, ocupa hoy este notable monumento, del cual, para fortuna del arte, se conservan la mayor parte de sus detalles y restos en el Museo Provincial de Zaragoza y en el Arqueológico Nacional de Madrid. Entre lo que existe del antiguo palacio, es notable la puerta cuya reproducción presento á vuestra vista.

En las islas Baleares, apenas quedan monumentos que recuerden la dominación mahometana. Al asentar los árabes su dominio en Mallorca, trazaron el fuerte de la Almudena (hoy morada de las más ilustres familias, á causa del ensanche de Palma y la Ciudadela). En la calle que se llama de la Almudayna, hay un macizo arco que señala el sitio de una de sus puertas. Palma de Mallorca presenta en sus calles vestigios y marcadas reminiscencias árabes en su disposición y trazado, y lo mismo en sus casas, en las cuales se notan, entre otros detalles, salientes aleros. Allí existen: la antigua puerta de Beb-Alcofol, hoy llamada de la Conquista, y la nueva, de Beb-Albelet; pero lo más notable, y uno de los pocos restos de aquella época, son los Baños Árabes, situados en uno de los barrios más tranquilos y silenciosos de la ciudad (2).

Consisten en una sala baja y cuadrada que forma peristilo; las bóvedas descansan sobre cuatro columnas de poca altu-

(1) Me envió esta fotografía el distinguido arquitecto aragonés D. Ricardo Magdalena.

(2) El arquitecto de aquella comarca, señor Guasp, me remitió la notable fotografía que exhibí en la conferencia.



Palma de Mallorca: Baños Árabes



Granada: Puerta del Vino
(Alhambra)



Granada: Entrada al Salón de Retratos
(Generalife)

ra, desiguales en fustes, capiteles y basas.

Cúbrelos una cúpula que tiene claraboyas, que dan paso á la luz suave y velada que penetra en el recinto, iluminando el estanque que está en el centro.

Dicha cúpula no está sobre pechinas, sino sobre arcos más anchos y elevados que los demás, y apeados en los segundos pilares de cada galería.

En la disposición, trazado y sistema constructivo, bien se descubre la semejanza entre este monumento y la Mezquita de Córdoba y el Cristo de la Luz, con la natural separación de la idea que predominó en todos ellos.

Según los cronistas de Palma, "la solidez de la construcción únicamente, puede evitar la probable ruina de este notable ejemplar„.

"Pasado el siglo X—dice el insigne arqueólogo, sabio orientalista y docto académico Sr. Riaño, en su discurso ya citado—sufre el arte arábigo alteraciones fundamentales, que dan por resultado un florecimiento brillantísimo, caracterizado por la novedad de formas que reviste y por la belleza de los adornos. No hay la menor duda en asegurar que el cambio se engendra en los siglos XI y XII, época que necesariamente llamaremos de transición; pero, cuáles fueron sus causas, cuál la localidad en que se inicia ó los caracteres que patentizan su progresivo desarrollo, son asuntos que no conocemos.„ Y más adelante agrega: "Principio confesando ingenuamente, que no conozco un solo monumento indubitado, de los siglos XI y XII, que permita reconocer el empleo de los azulejos en colores ó el de las tracerías en muros y techos en su forma elemental, y como indicando la elaboración y mudanzas que se habrán de introducir en lo futuro. Hace años que se consideraban construídos en este período, varios edificios arábigo-españoles, los unos en Córdoba y Sevilla, los otros en Toledo, y aun se mencionaban de Granada y de pueblos de Aragón. Después, y en vista de mejores datos, se clasificaron como posteriores, y los más de ellos se dijeron pertenecientes al siglo XIV; pero si todavía resultase alguno de los conocidos con fecha anterior, y tal sucede con la torre de la Giralda, tampoco nos descubren rastros que indiquen las espléndidas variantes de decoración que figuran en la Alhambra ó en el Alcázar de Sevilla, salvo la muy importante, sin duda, que resulta del uso de las bóvedas estalactíticas, cuyos perfiles están imitados en las archivoltas de algunas ventanas.„ (Discurso citado, págs. 11 y 12).

Luis M.ª Cabello y Lapiedra,
Arquitecto.

(Continuará.)

SECCIÓN DE CIENCIAS HISTÓRICAS

DESCUBRIMIENTOS DE ARTE MOZÁRABE EN TOLEDO

Cuando se busca con insistencia no deja de hallarse algo bueno. Durante el pasado Abril estuvimos en Toledo con objeto de investigar sus antigüedades y registrar sus archivos y bibliotecas. La Imperial Ciudad es un museo vivo toda ella, la Catedral es un tesoro. Su desconocido archivo encierra riquezas imponderables, que necesitan el mago que las desencante. A su vista nos preguntábamos como en la antigüedad romana, *¿thesauri absconditi, quae utilitas?* No hay duda que el tener así los papeles autoriza en cierta manera las incautaciones. Debieran los Cabildos eclesiásticos fijarse bien en esto y el de Toledo hacer con los papeles y libros lo que ha hecho con las alhajas ó algo más; creemos que una vez terminado el arreglo y estudio de su rico archivo, debe publicar los índices, dando á conocer sus riquezas, como tiene á gala enseñar el tesoro de su iglesia, tan lujosamente instalado.

Dos días habíamos destinado á Toledo, y nos fué preciso detenernos una semana, colmados de atenciones por el eminentísimo Sr. Cardenal Sancha y demás amigos de aquella Primada. No ha sido perdido este tiempo. Hemos conseguido encontrar en el monasterio de Bernardas de San Clemente, doscientos ochenta pergaminos mozárabes y siete rabínicos, que podrá ver el curioso dentro de poco catalogados y estudiados por D. Francisco Pons, tan competente en la materia, en el Archivo Histórico, cuyo jefe tantos deseos tenía de adquirirlos, sin que ni él ni nadie pudiera siquiera tener noticia cierta de su existencia. Sin el apoyo de Su Eminencia hubiera sido de todo punto imposible conseguir nada; pues ya desde antiguo tenían las monjas la consigna de ocultarlos. En un saco lleno de pergaminos encontramos esta nota: "Quiso leerlos D. Ignacio Aso y no se le manifestaron por venir sin orden real y ser sólo por interés propio, de lo que podía resultar daño, por lo que el abogado dió su parecer y con él convino la Comunidad en este año 1773.„ Casi todos son del siglo XIII; algunos, pocos, del anterior.

Otra reliquia arábigo-cristiana encontramos en aquella capital. En tono de broma me dijeron los familiares de Su Eminencia que me querían enseñar un palomar antiguo, donde á más de telarañas de remotas edades, podría ver cosas raras. Lo eran efectivamente. De la primera visita nada saqué en limpio, pues estaba aquello tan obscuro, que no se podía uno formar idea de lo que era. No hace muchos años que se había tabicado la única ventana que tenía, y no bastaban los fósforos para iluminar la estancia. Su Eminencia dispuso que se quitase el tabique y volvimos al palomar. ¡Qué sorpresa!

Para la subida hay una escalera irregular con peldaños imposibles por su altura, debido á estar fabricada sólo para subir á los tejados. En algún tiempo se blanqueó y barrió aquélla, según atestiguan dos letreros en lápiz que hay antes de llegar á la puerta, ó mejor, ventana, por donde se entra al *palomar*. Según dichas inscripciones (¡!), se barrió en 1820 y se volvió á limpiar en 1868, si no recuerdo mal.

Del examen del cuarto resulta lo siguiente: en el piso inferior hay una pieza hecha con cuatro paredes maestras que sostienen las de arriba, pieza que antes del siglo XVI no tenía el techo de ahora y que sólo sirve para piso del *palomar*. La que ahora llama nuestra atención debió parecer entonces un adefesio, puesto que picaron las paredes, quitaron los magníficos estucos, inscripciones, zócalos y todo cuanto adorno tendría, y le pusieron un artesonado ordinario, que aún existe, á la altura de las otras piezas; lo que quedaba encima, estaba condenado á ser un zaquizamí, sólo visto y habitado por ratones y sabandijas, escondido allí en lo alto. Más tarde aún se pensó en convertir aquello en paso para los tejados, y se hizo la subida y la ventana de ingreso y la de salida á los tejados, sin que sirviera ya para otra cosa, andando el tiempo, más que para palomar.

Su techo tiene la forma de artesa, que descansa sobre las paredes á la altura de un hombre. Es de madera pintada y dorada, y en la parte inferior, donde las vigas se ensanchan, vienen repitiéndose las leyendas *prosperidad, felicidad,* en caracteres arábigos القبال y اليمن; cada una de estas palabras está entre dos vigas. Sigue por debajo de éstas un friso de pequeños escudos alternados con sendos leones y castillos; y en otra línea inferior otros escudos más grandes con las dos palomas del Arzobispo Palomeque, que alternan con los de tres bandas de su antecesor y tío materno. Todos estos signos heráldicos están aún en el artesonado. Entre éste y el plano de las paredes hay una escocia de escayola blanquísima, con una inscripción en negro que la recorre toda, sin que al parecer repita el tema. ¡Allí precisamente están embuti-

dos los nidos para las palomas! ¡Justamente donde más estorban para el debido estudio! Hasta el suelo se ven las paredes llenas de dibujos, bastante bien conservados, de estilo arábigo, recortados en la parte inferior por una serie de inscripciones en resalte que repiten con el mismo lema: *¡Alabado sea Dios por sus beneficios!* الحمد لله على نعمه.

¿Qué era aquella habitación en su época primitiva? No cabe duda que un oratorio. Sus proporciones eran elegantes; aunque algo más reducida, la capilla del Obispo en Madrid tiene las mismas líneas, si bien en otro estilo. Los escudos nos dan á conocer el Arzobispo que mandó construir dicho oratorio. Llamábase D. Gonzalo Díaz Palomeque, que pontificó en Toledo desde 1299 á 1310; á él pertenece el escudo de las dos palomas, y por cierto que en el aula capitular de la Metropolitana, acaso por capricho del artista, se puso una sola paloma. Era hijo este Palomeque de una hermana de D. Gonzalo García Gudiel, inmediato antecesor suyo en el mismo Arzobispado desde 1280 á 1299. El escudo de este último, con tres fajas, aparece también en el aula capitular.

El siglo XIII fué de mucho esplendor para el arte arábigo cristiano en Toledo; es el siglo de la magnífica sacristía de San Justo, recientemente descubierta; es el de las escrituras mozárabes; en el inmediato se va ya notando la decadencia. Así como en el XIII apenas suscriben los documentos arábigos algunos mozárabes con caracteres romanos, en el siguiente se invierte el orden; las escrituras se hallan escritas en idioma y caracteres castellanos, al paso que las suscripciones de muchos notarios y testigos son, con frecuencia, arábigas.

Las familias mozárabes tenían muchísima importancia en Toledo desde la conquista, y aún la conservaban grandísima en la Imperial ciudad en tiempos de Alfonso el Sabio y entrado el siglo XIV. En la *Collectio Patrum Ecclesiae Toletanae* (tomo III, pág. 441), aparecen D. Gonzalo García Gudiel, toledano, y su sobrino materno D. Gonzalo Díaz Palomeque, como individuos de una de las más ilustres familias mozárabes: *inter perillustres*—dice—*toletanas mozarabes familias numerantur*. El sobrino fué quien mandó construir la capilla de los Reyes viejos de Toledo; en ella empleó el estilo gótico; pero en su casa-palacio prefirió el gusto arábigo-cristiano de los mozárabes. Á esta circunstancia debemos el que se encuentre hoy un monumento fechado de este riquísimo arte, lo cual es de mucho valor para precisar las fechas de construcción de otros, siendo un resto precioso de aquella civilización exótica, que desapareció sin dejar casi huellas de su paso.

ROQUE CHABAS.

VALENCIA, Junio 1899.

CONFERENCIA
DE
D. VICENTE POLERÓ
EN EL
ATENEO DE MADRID
el 18 de Abril de 1899.

(Conclusión.)

DOÑA BERENGUELA

Don Alfonso X, llamado el Sabio, fué hijo de D. Fernando III y comenzó á reinar en 1252.

Siendo Príncipe, se casó en 1248 con D.ª Violante, hija mayor de D. Jaime I de Aragón; cinco años después, nacieron de este matrimonio D.ª Berenguela, D.ª Beatriz, D. Fernando de la Cerda, D. Sancho, heredero de la Corona, D. Pedro, D. Juan, D. Jaime, D.ª Violante, D.ª Isabel y D.ª Leonor, que murieron niñas.

De la educación de D.ª Berenguela, se encargó un caballero de Sevilla llamado Romero, mas permaneciendo soltera, su padre D. Alfonso, la señaló

rentas y la dió la ciudad de Guadalajara.

Núñez, en su *Historia* afirma que "esta Infanta, murió en dicha ciudad, haciendo una vida ejemplarísima, y que por haber fundado en Toro el convento de Santa Clara, dispuso fuese enterrada allí„, añadiendo Gil González que "fué trasladada al convento de Santo Domingo el Real de Madrid, al que donó la ciudad de Guádalajara„.

Efectivamente, su cuerpo fué llevado á dicho convento, según la siguiente inscripción que frente al entierro de D.ª Constanza de Castilla, nieta del Rey D. Pedro I, había en el coro, y decía así: "Aquí jace la mui alta i poderosa señora la Infanta D.ª Berenguela, hija del Rey D. Alonso intitulado Emperador.„

La Reina D.ª Ana, cuarta mujer de Felipe II, acompañada de varias señoras, asistió á la traslación de los restos de D.ª Berenguela á un sepulcro provisional, por consecuencia de la construcción del nuevo coro, admirando todos la perfecta conservación del cuerpo y las telas ricas de los vestidos, á pesar de los trescientos años transcurridos.

Las efigies tumulares grabadas y esmaltadas en bronces, esgrafiadas en piedra ó en bajo y alto-relieve, representando todas las categorías sociales y religiosas, figurábanse acostadas, vestidas con sus más ricos trajes y demás accesorios pertenecientes á su estado y dignidad; los presbíteros con cáliz en sus manos, los Obispos y abades con el báculo ó mitra y sus trajes sacerdotales; los caballeros y militares, cubiertos de armaduras. Las damas cubiertas con sus ricos trajes, de brial y manto, collares, coronas de perlas y prendidos de velos, tocas y mantos, apoyando los pies en un lebrel y al frente de su túmulo en alto ó bajo-relieve, su figura, representando el alma elevada al cielo por los ángeles, en demostración de su religiosidad, su virtud y buenas costumbres. Todos, en fin, sin excepción, hasta principios del siglo XVI, apoyando su cabeza sobre una ó dos almohadas, con las manos juntas en súplica, una sobre otra, y alguna vez extendida á lo largo del cuerpo ó cogiendo los pliegues del manto.

Nótase que en el primer período, las figuras tienen los ojos abiertos y el semblante sereno, apareciendo después cerrados los párpados, como si durmiesen esperando la resurrección para otra vida mejor.

La urna sepulcral de D.ª Leonor, es igual en tamaño y disposición que la de su esposo, sobre la cual aparece tendida con el mismo traje que acabamos de describir al tratar de los altos relieves de la de D. Felipe.

En la orla del manto que la cubre vense los timbres jaquelados y cinco corazones, combinados con los de su esposo, sosteniendo en la mano derecha un corazón y llevando en la izquierda dos sortijas. El epitafio puesto en latín correspondiente al Infante, dice así:

"En el año de la Era cristiana 1312, el día 28 de Noviembre, víspera de San Saturnino, mártir, murió el Infante D. Felipe, varón nobilísimo, hijo del Rey D. Fernando, su padre, cuya sepultura está en Sevilla, cuya alma r. i. p. Amén. Pero el hijo yace aquí en la iglesia de Santa María de Villasirga, cuya alma encomendarán á Dios y á todos los Santos rezando un Padrenuestro y Avemaría.„

Á mediados del siglo pasado—según dice el P. Flórez,—al ser reconocido este enterramiento por orden de don Andrés Bustamante, Obispo de Palencia, con presencia de los eclesiásticos, un médico y cirujano, todos certificaron que el cuerpo del Infante se encontraba incorrupto y blando al tacto, por lo que se dispuso fuese desde entonces

cerrado con llave para impedir que se cometiesen profanaciones (1). Gran estatura debió tener el Infante, pues al medir su momificado cuerpo, dió 1,85 metros de altura. La momia se encuentra envuelta en sudario de hilo muy grueso, que guarda una recia caja de madera.

DOÑA MARGARITA DE LAURIA, SEGUNDA CONDESA DE TERRANOVA

Tuvo esta señora la Baronía del Puig y la de Alcoy, con otros lugares.

Fué hija del célebre Almirante de Aragón, Roger, que en el reinado de D. Pedro I de Aragón, llevó á término tan singulares hazañas, que no serían creídas á no haberlas consignado historiadores tan graves como Zurita, Blancas y Desclot.

D.ª Saurina de Entenza, segunda mujer del Almirante y madre de doña Margarita, estando en Nápoles, casó á su hija con D. Juan de Franvila, Conde de Terranova y Condestable de dicho reino. Viuda D.ª Margarita, se retiró al Santuario del Puig, donde consagrada á la oración, pasó el resto de su vida ocupada en obras de caridad, socorriendo constantemente á los pobres.

Á su munificencia se debe la reedificación de la iglesia, fundada por don Jaime I, labrando en la capilla mayor su mausoleo y el de su hermano D. Rodrigo, y cediendo además á la Virgen toda la tapicería, ornamentos y alhajas de oro y plata que en abundancia poseía.

El sepulcro de esta señora, pertenece al estilo ojival del primer período, y tan rico de exquisitos entalles é imaginería, que es lo mejor y lo más bello que en aquel histórico monasterio se conserva.

El bulto sepulcral, labrado en mármol, nos parece inferior á las bellísimas estatuitas que adornan el arco, dentro del cual se encuentra la urna; mas no carece, sin embargo, de buenas proporciones y de la majestad correspondiente á la persona que representa.

El manto ajustado al pecho, retrocede á los lados, dejando ver una sencilla túnica con mangas, terminadas en punta hasta el codo, según los trajes aragoneses de su tiempo.

Las mangas del justillo interior, están adornadas de una fila de botones; linda corona ciñe las sienes y ajusta la toca que cubre la cabeza y cuello; en las manos, una sobre otra, tiene un largo rosario que alrededor de la cintura ajusta la túnica.

El frontis de la urna está guarnecido de arcadas angreladas, conteniendo estatuitas en actitud de dolor y tristeza.

Tan bello sepulcro evidentemente labrado por artistas aragoneses, demuestra la altura que habían alcanzado las artes en el siglo XIII en Aragón.

Otros sepulcros, no menos curiosos, pueden verse en este histórico edificio y son: el de D. Rodrigo de Lauria y el de D. Bernardo Guillén de Entenza, tío de D. Jaime I, y principal adalid en la conquista de Valencia.

Estos despojos, al ser demolido el convento en 1869, fueron trasladados al Museo Arqueológico.

En un reducido hueco que hay en el

---

(1) En la Exposición Histórica celebrada en Madrid en 1892, entre la multitud de telas curiosas pertenecientes á los siglos pasados, fué de notar el manto y birrete de este Infante, extraído de su sepulcro, cuya tela en su tejido y dibujo es igual al que el artista copió en su estatua. La túnica y demás traeres anduvo largo tiempo por la sacristía, como también fragmentos de los vestidos de D.ª Leonor, que unos y otros fueron desapareciendo, adquiridos por los rebuscadores de oficio.

Daremos conocimiento de lo antes dicho, empezando por la urna sepulcral del Infante, que es enteramente igual, exceptuando el asunto de los bajo-relieves que, como los del Infante, representan la ceremonia del entierro de D.ª Leonor.

Á mi distinguido y querido amigo, D. Telesforo Pérez Oliva, compañero nuestro de excursiones, debo las notables fotografías sacadas de mis dibujos, que vais á ver.

claustro bajo, del convento de Santa Clara de Guadalajara, fundado por D.ª Berenguela, madre de San Fernando, existe el bulto sepulcral que presentamos de esta Infanta, labrado en piedra franca y un poco mayor del natural.

No por abandono y sí por el mucho tiempo transcurrido y más que nada por la humedad del sitio, se encuentra mal parado; suponemos que las Religiosas que fueron compañeras de la Infanta, en atención á los muchos beneficios que esta señora hizo al convento, mandarían labrar urna y estatua, como cenotafio y memoria de sufragios, costumbre muy frecuente de que se ven ejemplos repetidos.

Preséntase la Infanta vestida con el hábito Franciscano, cubierta la cabeza con toca monjil y las manos cruzadas, sosteniendo en la izquierda un libro de oraciones. El mérito de esta escultura es mediano, pero de mucho interés por la época á que pertenece. Su actitud es natural y reposada, con grandes y severas líneas en el andamento de pliegues de los paños, circunstancia que distingue á todos los trabajos escultóricos del siglo XIII.

La cama sepulcral donde aparece tendida la Infanta sostiénenla cuatro leones y en sus cuatro extremos se ven esculpidos los escudos de su linaje.

El convento de Clarisas, debe su fundación, como tenemos dicho, á la madre de San Fernando, y fué elegido para entierro de personas ilustres, entre las cuales tienen bultos sepulcrales D. Juan de Zuñiga; D.ª Isabel de Vera, señora de Bello, y D. Bernardo Quevedo, caballero del Orden de Santiago.

D. GIL ÁLVAREZ CARRILLO DE ALBORNOZ, ARZOBISPO DE TOLEDO

Nació en Cuenca por los años de 1299, y fueron sus padres D. García Alvarez de Albornoz y D.ª Teresa de Luna, que le dieron una cristiana y esmerada educación, según dice su historiador D. Juan Genesio de Sepúlveda.

Después de hacerse notar en Tolosa como maestro en Derecho canónico, fué á Toledo, donde obtuvo la dignidad de Arcediano de Calatrava.

D. Alfonso XI, cuya confianza supo granjearse, le nombró su capellán y limosnero, y después Arzobispo de Toledo.

Prestó grandes servicios al Rey como Embajador; y en la guerra con los moros, en la memorable de Tarifa, salvó al Rey la vida exponiendo la suya. Á la muerte del Monarca se retiró á Cuenca, y de allí á Aviñón, donde fué recibido con júbilo por Clemente VI, nombrándole Cardenal en 1350. Inocencio VI le dió el Obispado de Sabina, confiándole al propio tiempo la pacificación de algunos Estados de Italia, apartados por entonces de la obediencia del Papa, en cuya ocasión demostró D. Gil tanto tino y acierto, que consiguió que los Vicarios de Cristo, precisados á abandonar su patrimonio, fijasen de nuevo su Silla en Roma. En Bolonia, que también le debió su libertad, fomentó la industria y el comercio; hizo un cuerpo de leyes, llamadas Egidianas, y dispuso la edificación de un Colegio para educar jóvenes españoles, institución que aún permanece, teniendo por tanto la gloria de legar á la posteridad una de las fundaciones más célebres de Europa.

Murió en Vitervo el 24 de Agosto de 1367, siendo conducido su cuerpo al convento de San Francisco de Asís, que había fundado, desde cuyo sitio, tres años después, fué trasladado á Toledo con la mayor pompa y devoción, á cuyo efecto Urbano V concedió á todos los que llevasen la litera, aunque fuese por corto tiempo, las mismas indulgencias que se ganan en el Año Santo.

De esta manera, su cuerpo llegó á Toledo, siendo depositado en la capilla de San Ildefonso de la Catedral, donde en

rica urna de mármol reposa, harto mal tratada hoy, más por el descuido de los hombres que por las injurias del tiempo. Vestido de pontifical aparece el ilustre Prelado, tendido en su cama fúnebre, formada por una serie de veintidós arquitos ojivales, con otras tantas estatuitas de santos, todo ejecutado en mármol con exquisita prolijidad. Seis leones sustentan la urna, digna por cierto de ser guardada mejor, pues por los desperfectos ocasionados intencionadamente, apenas permiten adivinar las desgastadas facciones de tan insigne Prelado.

Este artístico monumento debió construirse á poco de la notable traslación de su cuerpo á España, siendo de extrañar no pusieran epitafio, ignorando igualmente quién fuera su constructor, si bien tenemos algunos datos para sospechar que lo fuese Joan Gonzales, escultor acreditado en el siglo XIV y residente en Toledo.

EL INFANTE D. JUAN DE CASTILLA

Fué el sexto hijo que tuvo D. Alfonso X de su mujer D.ª Violante de Aragón. Contrajo matrimonio en 1281 con D.ª Margarita, hija de Guillermo, marqués de Monferrato, y segundas nupcias con D.ª María Díaz de Haro, señora de Vizcaya, en 1287, de cuyo matrimonio nacieron D. Juan, D. Lope y una niña, desposada á la edad de tres años con don Juan Núñez de Lara.

D. Juan fué tutor de D. Alfonso XI, y origen al mismo tiempo de grandes disturbios en el Reino por su pretensión á la Corona; pero su temerario arrojo puso fin á sus ambiciones en un encuentro que tuvo con los moros en la vega de Granada; mas hallado su cuerpo en el campo después de la refriega, el Rey moro dispuso su traslación á Córdoba en un ataúd cubierto con brocado de oro, dando con esto muestra de galante cortesanía, según cuenta la crónica de Alfonso XI. Llevado á Toledo, fué trasladado á Burgos, siendo enterrado en el presbiterio de la Catedral, al lado del Evangelio.

El bulto yacente que le representa, ya bastante deteriorado por los años, está labrado en piedra franca, viste amplia túnica y manto de uniforme y paralelos pliegues; en las manos sostiene larga espada con talabarte, con un pañizuelo que cae desde la empuñadura, y las mangas interiores tienen una hilera de botones. Descansa la cabeza sobre sencillo almohadón, y es de notar la pequeña arqueta, tal vez de reliquias, que pende del cuello por una cadenita (1), el puño de la espada y las rosetas del talabarte estuvieron dorados, y tal vez estarían también coloridos el rostro y las vestiduras. Cuando la renovación en el siglo XVI de la escalinata que conduce al altar mayor, se dejó casi al nivel del rellano este depósito, lo cual parece daría ocasión á algunas mutilaciones en el rostro y cuerpo del Infante, como también por faltar espacio para la colocación del basamento, se verían precisados á cortar los pies por más arriba del tobillo.

Frontero á este entierro está el del Conde D. Sancho y su mujer D.ª Beatriz, labrados, según una relación del archivo de la Catedral, por escultores burgaleses que no cita.

DOÑA JUANA, INFANTA DE NAVARRA

Fué hija de Carlos III y su mujer, doña Leonor de Castilla, y estaba adornada de tan humilde y sencillo carácter que, cuando la coronación de su marido, celebrada con inusitada pompa y ostentación, excusó su presencia en aquel solemne acto.

De esta señora sólo conocemos algunos detalles; según Yanguas en su *Diccionario de Antigüedades de Navarra*, estuvo en el convento de San Francisco,

(1) Solían llevar algunos caballeros cuando iban á guerrear, una pequeña arquilla llena de ungüentos para curarse las heridas, por la dificultad de hallar quien las atendiese.

de Tudela, á cuyo sitio fué llevada desde Olite, donde falleció en 1425, añadiendo que tenía seis escudos á los extremos de la losa donde aparecía tendida, con este epitafio: "Aquí jaze Dona Johana, infanta de Navarra, fija del rey Don Johan y de Dona Blanca, propietaria de Navarra, su mujer; é finó la dicta infanta anno de MCCCCXXV en el XXII dia de Agosto„, inscripción en un todo conforme con un antiguo dibujo que poseemos.

Demolido el convento de San Francisco, nadie se ocupó de recoger esta curiosa escultura, que años después vimos en un patio de la casa del Marqués de San Adrián, en donde la copiamos, sin saber á quién representaba. Su actitud noble y sencilla, cruzadas las manos, y su dulce y tranquilo rostro cual si estuviese disfrutando de un plácido sueño; la sencilla diadema con tres rosas de pedrería que ciñe su frente, sujetando el cabello, recogido por ambos lados; la alta y encañonada gola que, en forma de abanico, sube desde el escote del brial, sobre la cabeza; el modesto cíngulo que ciñe y los prolongados pliegues del brial con mangas monacales, que empezaron á llevarse en los últimos años del siglo anterior, hacen de esta escultura uno de los ejemplares más curiosos y dignos de estudio, como reflejo fiel de los trajes de las damas en los últimos años del siglo XIV en el Reino de Navarra. Tenemos entendido que la Comisión de Monumentos no hace muchos años consiguió trasladar esta escultura al Museo Provincial, que empezaron á formar.

DOÑA MARÍA DE MOLINA

El Infante D. Alonso, hijo de doña Berenguela, fué llamado el de Molina, por su casamiento con D.ª Mafalda Manrique de Lara, cuarta señora de Molina y Mesa.

En segundas nupcias casó con doña Teresa González de Lara, y por terceras con D.ª Mayor Alfonso Meneses, de la que nació D.ª María, que la historia, con justicia, apellidó la Grande. Esta señora se desposó, en 1281, con D. Sancho IV, hijo de Alfonso X, de cuya unión nacieron: D.ª Isabel, que casó con el duque de Bretaña; D. Juan; D. Fernando, que la historia señala con el sobrenombre del Emplazado; D. Alfonso, que murió niño; D. Enrique, que falleció de corta edad; don Pedro, que contrajo matrimonio con D.ª María, hija de D. Jaime II; D. Felipe, con D.ª Margarita de la Cerda, y D.ª Beatriz, con D. Alfonso IV de Portugal.

Interesante es, en sumo grado, el reinado de esta gran mujer, cuyo especial cuidado fué aconsejar á su marido lo más conveniente en beneficio del pueblo. Con el fin de precaver los males consiguientes que por la menor edad de su primogénito D. Fernando pudiesen sobrevenir al Reino, dispuso D. Sancho, antes de su muerte, que D.ª María fuese jurada gobernadora y tutora de su hijo, que á la sazón no contaba más que diez años. Los notables rasgos de valor y de prudencia que puso en juego para contrarrestar las rebeliones de los Príncipes D. Juan y D. Enrique, que pretendían ser Reyes de Castilla, manifiestan sobradamente la energía de su carácter.

Todos los cronistas están unánimes en que fué tal su celo por el bien común que solía estar despachando asuntos del Estado desde muy temprano hasta las tres de la tarde sin moverse de su asiento.

Muerto D. Fernando en 1312, al que siguió su mujer, D.ª Constanza, quedó nuevamente tutora de su nieto D. Alfonso XI, ya muertos D. Juan y don Pedro; pero cargada de achaques, murió en Valladolid á 29 de Julio de 1321.

En su palacio, que dedicó á convento, dejó para su sepulcro 55.000 maravedises, y 3.000 doblas de oro con destino á la capilla principal, que donó á las monjas del Císter.



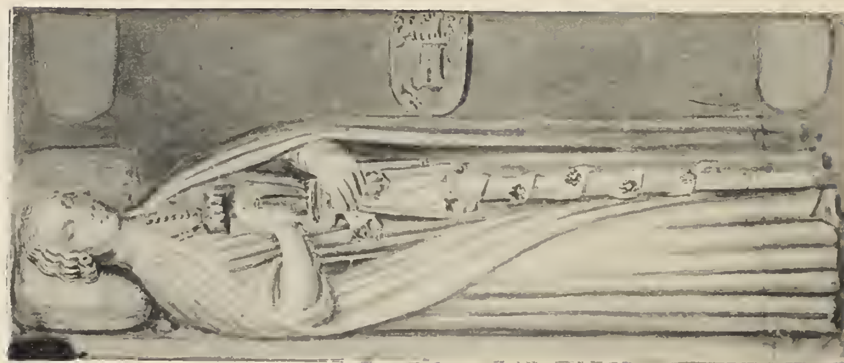
DOÑA MARIA DE MOLINA



DOÑA MARGARITA DE LAURIA



URNA SEPULCRAL DEL INFANTE D. FELIPE



EL INFANTE D. JUAN DE CASTILLA

Fototipia de Hauser y Menet.-Madrid

La urna que contiene el cuerpo de tan gran Reina, se halla actualmente en el centro del crucero de la Iglesia, que, maltrecho por un incendio en 1328, la abadesa, D.ª Ana de Mendoza, restauró á su costa.

La cama sepulcral sobre que descansa D.ª María, está decorada por lindos trepados y colocada sobre un basamento de estilo ojival, sostenida por seis leones y decorada con los escudos de su linaje y los de su marido.

La estatua sepulcral es de mayor tamaño del natural, y de suponer es que el escultor procurara reproducir las líneas de su rostro.

Todo el monumento está labrado en mármol, pero adolece del estado decadente que por entonces sufrían las artes en Castilla, á mediados del siglo XIV.

El traje que viste creemos sería el que llevara en vida, compuesto de un brial ajustado, con mangas, ceñido á la cintura por una correa guarnecida de morlanes y perlas; un ancho manto con capucha cubre sus tocas de viuda.

Grandes desperfectos ha sufrido tan curioso monumento por los años, y más que nada por el descuido, siendo de lamentar no se remedien antes de que sean mayores.

DON ALONSO CARRILLO DE ACUÑA,
ARZOBISPO DE TOLEDO

Pulgar, en sus *Claros varones,* dice "que este Prelado fué alto de cuerpo é de buena presencia, é de condicion inquieta„ y D. Antonio de Lebrija añade en su historia de los Reyes Católicos "que era liberal y franco, tanto, que siempre estaba empeñado y en estremo de pobreza. Era hombre belicoso, amigo de diferencias y guerras y por este camino quería ganar fama y nombre.

„Ocupaba mucho tiempo y hacienda en el arte de la alquimia. Era amigo de seguir su parecer y sustentalle, llevando siempre adelante su propósito, no atendiendo á la enseñanza de la prudencia, que muda de parecer según la ocasión y tiempo. Tuvo un privado, que le llevaba el honor y le hizo de ojos muchas veces„.

Por las cualidades de su enérgico carácter, consiguió tener á raya las demasías de los partidarios de D. Enrique IV. Fué gran instigador de los desórdenes de Ávila, Segovia y Arévalo. Tomó parte muy activa en el casamiento de D. Fernando con D.ª Isabel, de la que después tuvo quejas por haber preferido en lugar suyo á D. Pedro González de Mendoza, Obispo de Calahorra, diciendo: — Yo la hice reina; yo la volveré á la rueca.—Más tarde aprisionó en el castillo de Santorcaz al gran Cardenal Jiménez de Cisneros.

Con motivo de la demolición del convento de San Diego de Alcalá para construir en su área la nueva cárcel, la Comisión de monumentos trasladó el sepulcro de este Prelado á San Justo en 1856.

Al desmontarlo encontraron sus restos y las ropas en muy buen estado de conservación, y recogido todo fué llevado á la nave principal ó trascoro de la iglesia mayor de Santa María, donde están los de Cisneros, llegando al cabo de los años, por los trastornos de los tiempos, á juntarse las cenizas del perseguido y del perseguidor bajo las mismas bóvedas de la iglesia que ambos favorecieron.

Si tiene interés artístico el monumento de Cisneros por lo prolijo de su labor, como por el ambiente que le da el recuerdo del más sabio político que ha tenido España, no es menor en otro sentido el que evoca el bulto yacente con rico traje pontifical, con que está representado el Arzobispo Acuña. Es notable la perfección con que está modelada la cabeza, manos y vestidos, dando motivo á sospechar que todo, y especialmente el rostro, fuese copiado de una mascarilla.

En los frentes, costados y ángulos de la urna, se ven escudos nobiliarios y elegantes arcos con bellos medallones de alto relieve. En el friso que sirve de

asiento á la crestería sobre que descansa la figura del Prelado, corre la siguiente inscripción en caracteres monacales: "Sepultura del muy reverendísimo y muy magnífico Sor. Don Alonso Carrillo de gloriosa memoria, Arzobispo de Toledo; Fundador de este monasterio (San Diego). Vivió arzobispo 35 años, 5 meses y 30 días. Falleció en esta villa de Alcalá, á 1.° de Julio, año del Señor de 1.482, de edad de 70 años é diez meses é veinte dias.„

En el antedicho convento de San Diego y en la clave del arco donde estaba su sepulcro, había un pelícano de mármol con esta leyenda: "Si el alma no se perdiera, lo que esta ave hace, yo hiciera.„ Alusión que parece haga el turbulento Prelado á su hijo D. Juan de Acuña, marqués del Valle.

Otra leyenda no menos expresiva leíase en el destruído sepulcro del Marqués: "Lleva la muerte consigo quien nunca muere conmigo.„

Del sepulcro nada sabemos; el pelícano se encuentra actualmente á la entrada del cementerio de dicha ciudad.

DOÑA JUANA DE ARAGÓN, CONDESA DE AMPURIAS

Fué hija esta señora de D. Pedro, el Ceremonioso, Rey de Aragón, y de doña María de Navarra. Por no haberse efectuado su concertado enlace con Eduardo de Inglaterra, casó con el Conde de Ampurias en 1372. Falleció en 1384 y fué enterrada en el monasterio de Poblet.

La simpática figura de esta dama, la sencilla y tranquila actitud que el escultor (el maestro Bartolomé) acertó á darla y el esmerado trabajo que empleó, hacen de esta escultura una de las más bellas que había en el famoso monasterio.

Viste brial de mangas con gran sencillez plegado y ajustado á la cintura, largo collar de gruesas perlas, en dos hilos, adorna su cuello, y en el pecho un rombo de las mismas perlas; completando el atavío graciosa toca ceñida por una diadema de piedras.

Recuesta la cabeza sobre lujosa almohada, en la que están bordados el escudo de su linaje y el de su esposo.

Deshecho por completo este bulto sepulcral y envuelto entre los escombros á que fueron reducidos los magníficos sepulcros del histórico monasterio, tuvimos que irlos recogiendo cuidadosamente para poder rehacer tan interesante y bien modelada escultura.

DON FERNÁN DE LOAYSA

El cronista y rey de armas de los Reyes Católicos, Gracia Dei, habla de un don Jofre de Loaisa, que fué tan leal y valeroso caballero, que por cuidar más de su fama, no tuvo en nada su vida, salvando la del santo Rey Luis de Francia, por lo que mereció para sí y sus descendientes el derecho de llevar las armas reales uniéndolas á su escudo.

Dice también que en estos Reinos, y en particular en Aragón, se encuentran muchos caballeros de este apellido, también mencionados en la crónica de D. Juan II y que algunos asistieron á la batalla de las Navas, en la que hubo de señalarse un D. Miguel Loaisa, como alférez mayor de D. Pedro de Aragón.

En la colegiata de Talavera se ven dos sepulcros de esta familia, de los cuales uno tiene sobre el tablero de la urna el bulto yacente de un caballero con armadura completa y con ancha espada entre las manos, con esta inscripción: "Aquí yace el honrado García de Loaisa, hijo de Fernan Jofre de Loaisa que Dios haya, el cual finó á veintiseis dias del mes de Enero, año de Nuestro Salvador Jesucristo de 1440.„

Inmediato á este túmulo se halla otro con la estatua yacente, de cuyo epitafio sólo resta lo siguiente: "Aquí yace el valeroso caballero Fernan de Loaisa, fijo de Juan de Loaisa y de Doña Leonor de Carvajal. Dejó á esta iglesia la...„ Por

carecer de año suponemos que su muerte debió ocurrir á mediados del siglo XV.

Esta escultura magistralmente ejecutada, representa un joven de hermoso rostro y apostura militar.

Tiene cota de malla cubriéndola una elegante armadura de las llamadas góticas, fuerte y ancha espada sostiene entre sus manos; plegado y sujeto desde el cuello, baja el manto que llega más abajo de las rodillas; cubre la cabeza, recostada en lujosa almohada, un sencillo birrete dejando ver por ambos lados el cabello, en guedejas recogido; apoya los pies sobre un casco con plumas, y en el frontis de la urna se ven cuatro escudos nobiliarios y ángeles tenantes entre labores de follaje de buen gusto.

Este túmulo se encuentra como casi todos, mutilado en muchas de sus partes por un abandono incalificable que de no poner remedio llegará un día en que desaparezcan del todo ó por lo menos queden tan desfigurados que no presten interés alguno al estudioso.

La mayor parte de estos monumentos, al hallarse al alcance de los curiosos sin que nada los resguarde, se ven en la forma del que nos ocupa, y aquellos mejor conservados contienen una capa tan espesa del polvo amontonado por el descuido y la humedad que, formando dura costra, imposibilita apreciar á las veces los detalles, alterando, por consiguiente, las principales líneas de la persona que representan y aun de la forma del traje que llevan.

GARCI GONZÁLEZ DE COTES

Cuando comenzó el Renacimiento su lucha con los últimos esfuerzos del arte ojival, D. Fernando de Vega y Cotes, Obispo de Córdoba, renovó y decoró la iglesia de San Juan, de la villa de Olmedo, con el fin de que sirviera de panteón á su familia. La capilla que este Prelado destinó á este objeto, contiene sepulcros platerescos en sus cuatro ángulos; mas transcurrido el tiempo, en los primeros años del siglo XVI, se transformó en sacristía.

La lápida conmemorativa dice: "Aquí yace el honrado caballero Garci González de Cotes y su mujer Teresa Rodríguez, al cual armó caballero el infante D. Fernando estando sobre Setenil, año de 1407. Falleció á 19 de Setiembre, año de 1413. Reedificó este arco con esta iglesia su descendiente D. Hernando de Vega y Cotes, Presidente de los Consejos de Hacienda é Indias y Obispo de Córdoba.„

El bulto yacente de este caballero tiene armadura completa menos en los pies, que aparecen calzados de malla. Encima de la armadura, hasta la mitad de los brazos y muslos, lleva cota de finísima y bien labrada malla; con las manoplas sostiene una ancha espada y á los pies hay un perro, como signo de fidelidad y nobleza.

Á su simpático semblante le da singular atractivo el cabello cortado por la frente, bajando en guedejas por ambos lados y cubriendo su cabeza un sencillo birrete.

Este bulto, labrado en piedra y de tamaño natural, es como obra de arte lo mejor labrado que en Castilla se hizo á mediados del siglo XV.

DON JUAN DE ZÚÑIGA

Este caballero fué del Orden de Santiago é hijo de D. Íñigo Ortiz de Zúñiga y de D.ª María de Orozco, su segunda mujer, cuya familia residió en Guadalajara desde 1411, y según Haro, eran descendientes de los Duques de Béjar.

Las señaladas prendas de sabiduría y sus grandes servicios prestados, contribuyeron á que el Emperador D. Carlos le hiciera su Embajador en la corte de Portugal, en unión de D. Carlos Popeto, para tratar su casamiento con D.ª Isabel, hija del Rey D. Manuel, de cuya Princesa fué después su Contador mayor.

Casó en Alcalá de Henares con D.ª Luisa Hurtado de Mendoza, y falleció en Toledo en 2 de Enero de 1523.

El bulto yacente de D. Juan y la urna

sobre que se halla, se encuentra en la capilla que fundó en el convento de Santa Clara la Real, de Guadalajara. Aparece cubierto de todas armas, con el manto de la Orden sujeto por un broche en forma de rosetón, del que salen los cordones cayendo por ambos lados y en el centro la roja cruz.

Con ambas manos sostiene la espada, y cubierta la cabeza con birrete adornado de rico cintillo de perlas.

El escudo de su linaje aparece encima, y al frente de la cama sepulcral este epitafio: "Aquí yace el noble caballero y Comendador D. Juan de Zúñiga, Embajador del Emperador y Rey nuestro señor, en Portugal, y Contador mayor de la Emperatriz y Reina nuestra señora, en Castilla. Fué uno de los que concertaron el casamiento de sus Majestades. Murió en Toledo en su servicio en 2 de Enero de 1544.„

DOÑA ISABEL BONISENNI

Por los años de 1247, viviendo Santa Clara, se fundó en Valladolid un monasterio bajo su advocación. En su origen estuvo en las afueras; pero más tarde, extendiéndose la ciudad, quedó dentro de muros. Muchas personas ilustres eligieron este cenobio para su entierro, siendo, entre otras, D.ª Inés de Guzmán, viuda de D. Alonso Pérez de Vivero; D. Alonso de Castilla, Obispo de Osma; D. Juan Arias del Villar, Obispo de Oviedo y de Segovia, y cuatro personajes más con estatuas yacentes, pertenecientes á la familia de que tratamos.

El bulto yacente de D. Juan de Nava, marido de D.ª Isabel, presenta un anciano demacrado y venerable, con armadura completa y un rosario en la mano derecha, con este epitafio:

"Aquí yace Juan de Nava, caballero del hábito de Santiago, Gentilhombre de boca de S. M., hijo de Pedro de Nava, del Consejo de los Reyes Católicos, y de Juana Ondegarda, que están enterrados en la capilla de Santa Catalina, de San Francisco de esta ciudad, año de 1590.„

El entierro de D.ª Isabel tiene igualmente bulto sepulcral y viste una rica falda y tabardo con franjas bordadas; huecas mangas perdidas dejan ver las interiores, con puntas de encajes en los puños y gorguera rizada al cuello; lujosa cadena de piedras tiene en la mano izquierda y en la derecha los guantes, representando su atavío vistosa y completa indumentaria de su época.

La ostentación de que hizo alarde en lo bien modelado del rostro y los detalles que adornan á esta escultura, nos da á conocer una de las obras mejor ejecutadas por Gregorio Hernández.

La inscripción dice así:

"Aquí yace la muy ilustrísima señora D.ª Isabel Bonisenni y de Nava, falleció á 18 de Setiembre de 1580.„

Su sepulcro, el de D. Rodrigo de Rojas, Duque de Lerma y otros personajes de su época, nos recuerda lo que de este tiempo nos dice Cabrera en su interesante historia de Felipe II.

VICENTE POLERÓ.

INVESTIGACIONES
SOBRE LA
HISTORIA DEL AJEDREZ

I



CREEMOS que en España no se ha escrito nada hasta hoy sobre esto, que de no ser importante, es muy curioso. Los principales trabajos son del Dr. Forbes, cuya obra, publicada en Londres en 1860, se titula *The History of Chess* y forma un volumen en 8.° de 372 páginas. El Conde de Basterot en su *Traité elementaire du jeu des échecs,* publicado en París en 1863, recoge, en la primera parte, todos los datos más curiosos del doctor Forbes y de esta obra es de la que vamos á extractar las noticias que en

estos apuntes encontrará el que leyere. Nuestros apuntes son más que extracto una traducción libre con variantes nuestras. Basta de preámbulo.

Al empezar el siglo V de la era cristiana había en la India un monarca muy poderoso, de bondadoso carácter á quien los aduladores llegaron á corromper por completo. El joven soberano olvidó pronto que los reyes deben ser los padres de su pueblo, que el único apoyo sólido del trono es el amor de los súbditos y que sólo en este cariño estriba la fuerza del poder real. Los brahmanes y los rayas ó sean los clérigos y los grandes le predicaban inútilmente y el rey, envanecido de su grandeza, que creía inquebrantable, les oía como quien oye llover, sin hacer caso alguno de sus sanas reconvenciones. Un brahmán, llamado Sissa, fué el que indirectamente despertó al monarca de su letargo inventando el juego del ajedrez, en el que el rey, á pesar de ser la más importante de todas las piezas, es impotente para atacar, y mucho más para defenderse de sus enemigos, sin el auxilio de sus vasallos.

El nuevo juego se hizo célebre en muy poco tiempo y el rey escuchó su elogio y quiso conocerle. El mismo Sissa se encargó de explicarle las reglas y el príncipe, agradecido, le propuso al brahmán que escogiese su recompensa. El sacerdote pidió una cantidad de trigo, que se determinaría de la manera siguiente: un solo grano por la primera casilla del tablero, dos por la segunda, cuatro por la tercera, ocho por la cuarta y así sucesivamente doblando hasta la casilla sesenta y cuatro. El rey no halló dificultad en acceder á su demanda; pero cuando sus tesoreros hicieron el cálculo vieron que el rey había ofrecido lo que todos sus tesoros reunidos no bastaban á satisfacer. El brahmán se aprovechó de esta ocasión para hacer comprender al príncipe lo que importa á los reyes estar en guardia contra los que le rodean, que pueden comprometerles fácilmente aparentando las intenciones más sanas. El rey fué desde entonces un príncipe justo.

El cálculo de la cantidad de trigo pedida por Sissa arroja, al llegar á la casilla sesenta y cuatro, la enorme cifra de 18.446.744.073.709.551.615 granos de trigo, y para formarse idea de lo que representa debe tenerse en cuenta que el hectólitro de trigo, que aproximadamente puede valer veinte pesetas, contiene, como término medio, 1.530.000 granos; la cosecha total de Francia en 1858 llegó á 110.000.000 de hectólitros según los cálculos de Block y teniendo en cuenta estas dos cifras, resulta, que, para reunir lo pedido por Sissa, se necesitaría la cosecha entera de Francia durante 109.600 años. De otro modo: suponiendo que la población de toda la tierra sea de 1.000 millones de habitantes, como comunmente se cree y se repartiese entre ella el valor del trigo de Sissa, sería necesario que cada habitante pagase una suma mayor de 240.000 pesetas.

Todo esto no tiene más valor que el de una leyenda bonita y, sin embargo, Sissa no es un personaje fantástico. Sissa es el primer príncipe indio que encontraron los árabes cuando, con las armas en la mano, llevaron la religión del Corán á las riberas del Indo. Los árabes fueron los inventores de la leyenda y los que atribuyeron á Sissa la invención de un juego que encontraron, nuevo, en el país recién conquistado y que tenían la misión de difundir á Europa. Tal es el origen del ajedrez según las tradiciones orientales.

En Europa se dió al ajedrez un origen distinto. Las más antiguas referencias de este juego no son anteriores á la época del Renacimiento. Se sabía que el ajedrez tenía de existencia unos cuantos siglos y se había perdido su origen en las nebulosidades de la Edad

Media. La literatura de Oriente era casi desconocida, en cambio todo tendía á desenterrar á los griegos y romanos y la literatura clásica invadía todas las cabezas. Á los griegos se les atribuyó la invención del ajedrez. Unos se lo atribuyeron á Xercés personaje apócrifo, otros á los hermanos Lydo y Tyrrhène, también de existencia dudosa, y otros á Palamedes, el capitán griego que pereció por los artificios de Ulises. No hay, sin embargo, prueba alguna de que los griegos lo inventasen, y en cambio, está fuera de duda de que el pueblo heleno no conoció nunca tal entretenimiento.

Homero no lo cita para nada, y si en su tiempo hubiera existido el ajedrez no hubiera dejado de citarlo en las comparaciones de que se muestra tan pródigo, siendo el ajedrez tan parecido á la guerra. Lo mismo diremos de Herodoto, en quien se encuentra el pasaje siguiente: "Se cree que los Lidios son los inventores de diferentes juegos actualmente en uso, tanto en su país como entre los griegos, ý se asegura que hacia el tiempo en que estos juegos se inventaron enviaron una colonia en la Tirrhenia; he aquí cómo refieren este hecho: bajo el reinado de Atys, hijo de Manes, toda la Lidia fué castigada con un hambre grandísima, que los Lidios soportaron con paciencia algún tiempo; pero viendo que el mal no cesaba buscáronle remedio y cada uno lo imaginó á su modo. En esta ocasión fué cuando inventaron los dados, la taba, la pelota y todas las otras clases de juego, excepto el de las fichas, cuyo descubrimiento no se abrogan. He aquí el uso que hicieron de sus inventos para engañar el hambre que les acosaba, jugaban durante un día entero á fin de olvidarse de la necesidad de comer y al día siguiente comían en lugar de jugar, y así alternaban..."

Si el ajedrez lo hubiera conocido Herodoto no es creible que lo omitiera en este pasaje. Los escritores latinos tampoco hablan nunca del ajedrez, á pesar de que así lo afirman numerosos traductores. Es un error que se ha producido de la siguiente manera: los griegos y los romanos tenían juegos que se jugaban sobre tableros teniendo alguna analogía con el tablero de ajedrez. Los romanos daban á uno de estos el nombre de *ludus latrunculorum*, citado muchas veces por los autores clásicos. En la Edad Media la lengua latina vino á ser la lengua literaria de Europa y en el Renacimiento la mayor ambición de un literato era escribir el latín con pureza, descartando en sus escritos todos los términos bárbaros que los siglos anteriores habían introducido en el idioma del Lacio. En este período ya el ajedrez estaba muy extendido por todo el mundo antiguo y los escritores al hablar de él buscaron la palabra latina propia para designarle. Encontraron el *ludus latrunculorum* y, sin investigar más qué clase de juego fuese, la aplicaron al ajedrez, designándose con este nombre latino el juego oriental en todos los escritos latinos del siglo XV en adelante. Lo contrario se verificaba al traducir las obras clásicas de la antigüedad, en las que *ludus latrunculorum* se traducía siempre por ajedrez resultando un doble error porque un estudio posterior y detenido ha dado á conocer que ni el *ludus latrunculorum* de los latinos ni el *petteia* ó *pessoi* de los griegos, á que jugaban los amantes de Penélope tenían la menor semejanza con el ajedrez en lo que constituye su esencia y sí sólo en lo que se parecen los juegos más modernos, tablas, damas, etcétera, etc.

Nuestro juego era también desconocido de los antiguos egipcios, puesto que no se encuentra ninguna representación en las innumerables pinturas que adornan sus monumentos, y que

con tan escrupulosa fidelidad retratan sus ocupaciones. Entre ellas hay en el palacio de Rhamsés en Thebas una pintura que representa á este monarca jugando sobre un tablero parecido al del ajedrez, pero que debe ser el de las damas, que aún conserva en Egipto el nombre de Dameh. El tablero se ve de perfil y sobre él se ven diez piezas iguales, teniendo los jugadores sendas piezas en la mano. De estas piezas se han encontrado muchas en Thebas, y según Wilkinson, todas son semejantes á las representadas en la citada pintura. Son de madera de la forma de bolos pequeños y están pintadas de negro, blanco ó rojo y todas tienen igual forma y tamaño. En unos cimientos en la casa núm. 2 de la calle de Ángel Saavedra, en Córdoba, se encontró en el año de 1896 una pieza de cobre exactamente igual á las dibujadas en el tablero de Rhamsés y que conservamos en nuestra colección por donativo del Excmo. Sr. Marqués de la Fuensanta del Valle. ¿Será esto indicio de que el juego egipcio se conocía y jugaba en España hacia fines del siglo IV ó principios del V á que pertenecen los restos de edificación que se encontraron al mismo tiempo? En la Argelia los árabes juegan aun á las damas con bolos pequeños, muy parecidos á los de la pintura egipcia.

Los chinos conocen un juego que tiene semejanzas con el ajedrez, pero que al propio tiempo presenta tales diferencias que es difícil mirarlo como simple modificación del juego indio. Su tablero se compone de sesenta y cuatro casillas y está dividido en dos partes de treinta y dos casillas, separadas por una faja ó banda que figura un río, al que los chinos llaman Ho. Las piezas son fichas sin escultura y sobre su superficie superior hay escrito un nombre en cada una. En vez de colocarlas en las casillas se ponen para jugar en los puntos de intersección de las líneas divisorias, de lo que resulta que su número es nueve; un general en jefe, bajo el nombre de *Tsiang*, para los rojos y de *Tsony* para los negros; dos consejeros, *Ssé;* dos ministros del lado de los rojos, que corresponden á dos elefantes, *Siang,* del lado de los negros; dos caballos *Ma* y dos carros de guerra *Tché*. Delante de estas piezas se colocan otras dos llamados *Pao*, que correspondían antes á las armas blancas y tenían la forma de ballestas, y después se han referido á las armas de fuego y representan cañones. Delante de éstas, en las intersecciones de las líneas de las casillas segunda y tercera, se ven cinco peones que se llama *Ping* cuando son negros y *Tso* cuando rojos, formando un total de dieciséis piezas del lado de cada jugador. Líneas diagonales reúnen las esquinas de las cuatro casillas centrales, constituyendo el palacio *Kong*, del que el general y sus dos consejeros no pueden salir. Los movimientos de estas piezas, como las piezas mismas, no tienen con el ajedrez más que analogías confusas é imperfectas. No nos extenderemos en dar las reglas del juego chino, aún mal conocido, y que interesará muy poco á nuestros lectores. También nos guardaremos de referir las fábulas chinas sobre su invención, leyendas que no ceden en número ni en extravagancia á las de los árabes y persas; pero sí haremos constar que, según los escritores chinos, este juego fué inventado ó se introdujo en el Celeste Imperio bajo el reinado de Vouti, el año 537 de nuestra era, esto es, en los primeros años del reinado del rey persa Noshirván, época que corresponde á la de la introducción del juego de ajedrez en Persia, según el testimonio unánime de los escritores de aquel pueblo.

Pasemos en silencio las pretensiones de los seythas, babilonios, judíos, galos é irlandeses sobre la invención del

ajedrez, puesto que carecen de todo fundamento; terminando aquí la historia legendaría de este juego para entrar á exponer con examen crítico y profundo lo que sabemos sobre su verdadera historia.

Las investigaciones del Dr. Duncán Forbes han puesto fuera de duda que el ajedrez nació en el hermoso país de la India, cuna de la más antigua civilización y manantial de algunos de nuestros más preciosos conocimientos. De tiempo inmemorial, esta nación estaba dividida en castas, de las que la más alta era la de los brahmanes. Dedicados al estudio de las ciencias, ministros de la religión, guardianes celosos de todas las tradiciones, se comunicaban entre sí y redactaban sus escrito en una lengua sagrada, cuyo conocimiento estaba prohibido en absoluto á los profanos. En vano los caprichos de la guerra les habían dado á los musulmanes por amos; sus conquistas no sirvieron para arrancarles á los brahmanes sus secretos y ni pudieron conseguirlo los príncipes más poderosos de aquellas dinastías. Ahbar, tuvo que recurrir á un artificio para obtener de ellos un conocimiento imperfecto. Sólo en nuestros días la inquieta curiosidad de los europeos ha levantado el velo y se ha podido llegar á conocer la lengua sanscrita, de la que hasta el nombre mismo constituía un misterio. Una literatura de inmensa extensión se ha revelado así al mundo. Primero los *Vedas*, libro sagrado por excelencia, encierra los preceptos de la fé brahmánica; en seguida los Puranas, comentando á los *Vedas*, pero conteniendo también parte de historia ; y en tercer lugar, los dos inmensos poemas históricos, el Ramayana y el Mahabharata, este verdaderamente gigantesco, compuesto de más de 200.000 estrofas.

Los acontecimientos relatados en los Puranas y en estos últimos poemas, se refieren á los cinco hijos de Pandú, que se supone haber vivido un poco más de tres mil años antes de la Era cristiana. El más pequeño y el más célebre de estos jóvenes fué Yudhichthira y se ve por los Puranas que el ajedrez, en su forma antigua, era conocido y generalmente practicado en su tiempo. Estos escritos tienen una autenticidad comparable á los poemas de Homero y y de Hesiodo. El fondo de los acontecimientos que relatan debe ser cierto, aunque mezclado, como en los poetas griegos, de las extravagancias mitológicas del país. Los lectores curiosos que quieran profundizar más este punto pueden recurrir á la obra del doctor Forbes, donde encontrarán una traducción del pasaje de Bhavishya Purana, que se refiere al ajedrez, con un extenso comentario.

La historia del ajedrez se puede dividir en tres períodos. El primero corresponde al antiguo juego indio, llamado *chaturanga*, en el cual los movimientos y la importancia de las piezas es idéntico á los que prevalecieron en Asia y Europa hasta fines del siglo V. La palabra *chaturanga* se compone de dos sanscristas, *chatur*, cuatro, y *anga*, miembro. Se aplica á un ejército compuesto de cuatro especies de fuerzas, infantería, caballería, elefantes y naves. El origen de esta forma del juego se pierde en la noche de la antigüedad. El tablero tenía, como hoy, sesenta y cuatro casillas. Los jugadores eran cuatro, disponiendo cada uno de cuatro peones *(padata)*, un Rey (*rajah*), un elefante *(hasti)*, un caballo (*aswa)*, y una pieza análoga al alfil, bajo el nombre de navío (*roka*). Las piezas se colocaban en el tablero en los lados, á partir de la casilla del rincón, donde se ponía el navío, á su lado el caballo, en la tercera el elefante y en la cuarta el rey, y los cuatro peones en las casillas correspondientes de la línea segunda. Las piezas eran

amarillas, verdes, rojas y negras. Los cuatro jugadores las manejaban aliados de dos en dos, las verdes con las negras y las rojas con las amarillas y estaban contrapuestos. Esto es, el amarillo se colocaba enfrente del rojo, aunque en los ángulos opuestos y el verde frente al negro. Las jugadas se determinaban por medio de un dado oblongo, parecido al que aún usan los indios en varios de sus juegos y en las seis caras sólo había cuatro marcadas con los números 2, 3, 4 y 5 contrapuestos; el dos estaba opuesto al cinco y el tres al cuatro. El jugador que sacaba el cinco tenía obligación de jugar el rey ó un peón; si salía el cuatro debía jugar el elefante; el tres exigía el movimiento del caballo y el dos el del alfil. Esto le daba al juego un as pector mixto de suerte y de sabor parecido al tric trac. El rey jugaba un paso en todas direcciones, el peón avanzaba un paso, pero amenazaba los dos adversarios que se encontraban diagonalmente delante. El elefante podía moverse siguiendo los cuatro puntos cardinales, mientras hallaba camino libre, como hoy la torre; el caballo tenía el mismo movimiento que hoy el navío, andaba diagonalmente como el actual alfil, pero sólo dos casillas. En ciertos casos uno de los reyes aliados podía destronar al otro y reunirse en manos de un sólo jugador el gobierno de los dos ejércitos. En esta forma ha durado el juego desde su invención tres ó cuatro mil años hasta los principios del siglo VI de la era cristiana.

El segundo período de la historia del ajedrez, comprende desde el siglo VI al XVI. Al empezar esta época se mejoró el juego considerablemente: el dado fué suprimido, desapareciendo de este modo todo elemento de fortuna. Es probable que las ideas religiosas contribuyeran á operar el cambio, porque los juegos de suerte estaban prohibidos por las vedas y la supresión de los dados permitía á los brahmanes más escrupulosos dedicarse al juego del ajedrez. El tablero y el poder de las piezas continuaron lo mismo, pero los dos aliados se reunieron cada uno á un lado del tablero. Uno de los reyes vino á ser un personaje subalterno, un consejero ó un visir. El elefante y el navío cambiaron de lugar, el primero se colocó en el rincón y el barco en la posición que ocupa aún bajo el nombre de alfil al lado del rey y del visir. Pero, cosa rara, al cam biar de sitio, cambiaron también de nombre y de importancia. La pieza del ángulo conserva, con la marcha del elefante, que se traslada de un extremo á otro del tablero en línea perpendicular ú horizontal, el nombre sanscrito de *roka*, mientras que la antigua *roka* ó navío, con su poder limitado, en virtud del cual no podía trasladarse más que á la tercera casilla diagonal, toma el nombre de elefante, que es lo que en persa significa *fil*. El descubrimiento de este cambio de lugar y de nombre da la clave de la etimología del nombre de dos piezas, el alfil y la torre. Antes de este conocimiento, el origen de estos dos nombres presentaba dificultades insolubles. El alfil tomó el nombre del persa *fil*, elefante, de donde viene alfil, *aufin*, *fol* y *fou* y la torre se llama *rukh*, que en persa se aplica á un guerrero, y de donde vienen los términos modernos de *roc* y enrocar. Los españoles llamamos antiguamente roque á esta pieza y de ahí el refrán: "Ni Rey ni roque"; que quiere decir que no es cierto el jaque dado ó anunciado á ambas piezas. El caballo y los peones conservaron sus nombres y su marcha; el primero es la única pieza que no ha sufrido modificación en ningún sentido, desde que en tiempo inmemorial apareció por primera vez sobre el tablero. En cuanto á la nueva pieza ó sea al visir, no podía avanzar más que una casilla diagonal-

mente, sin que, hasta el siglo XVI, adquiriese, con el nombre de dama, la inmensa pujanza que posee en nuestros días.

Bajo esta segunda forma que acabamos de exponer, fué como el *chaturanga* se transmitió á la Persia. Por una corrupción natural del nombre sanscrito *chaturanga*; los persas le llamaron *chatrang*. Los árabes, que se apoderaron casi en seguida de aquel país, no teniendo en su alfabeto ni la letra inicial ni la final de esta palabra, la alteraron más é hicieron *shatranj*, palabra que se introdujo pronto en el persa moderno y en los otros dialectos de la India, donde su derivación solo es conocida de los eruditos.

La época precisa de la institución de la forma nueva llamada *chatrang*, á la antigua llamada *chaturanga*, es imposible precisarla. Pero sabemos que este último juego era conocido y se practicaba en la corte del célebre Nushirván, llamado por los escritores bizantinos Cosroes el Grande, cuyo reinado comprende cerca de medio siglo, desde el año 531 hasta 579. El juego estaba muy generalizado en Persia cuando los árabes la conquistaron, menos de un siglo más tarde, y los árabes lo aprendieron allí, según el testimonio de los autores más autorizados.

La tercera época de la historia del ajedrez se extiende desde los principios del siglo XVI hasta nuestros días. Las mejoras introducidas después de esta época son: el aumento de la pujanza del alfil, que alcanza á todas las casillas diagonales, en vez de la tercera casilla á que estaba limitada; la reunión en la figura de la reina de los movimientos del alfil y la torre; la facultad dada al peón de avanzar dos casillas en su primer paso y la facultad de enrocar, otorgada al monarca.

Resumamos aquí lo que cada pieza ofrece de más notable en su nombre y en su historia.

El rey.—La persona del rey, inviolable en el juego persa como en el nuestro, no lo era en su origen. En el *chaturanga*, podía ser depuesto por su aliado. Cuando los árabes recibieron el juego de los persas, adoptaron el nombre persa *shah*, del que se sirven aún, no sólo para designar al rey, sino también para el jaque, de la manera que en España para anunciarlo se dice *al rey*. El Dr. Forbes deriva la palabra *mat*, mate, de la persa *mand*, que quiere decir extinguido, agotado, y que los árabes cambiaron en *mat* muerto. Cuando el ajedrez se introdujo en Europa, cada nación tradujo la palabra *shah*, aplicada á la pieza principal del juego, por la palabra que en su lengua significaba el soberano, y de aquí rey, *roi*, *ré*, *koening*, *king*, *zar*, etc., que hoy usan. La palabra shah se conservó para designar la amenaza al rey, y de aquí vienen por las modificaciones de adaptación las voces jaque, *echec*, *schach*, *check*, *scacco*, etc. Se adoptó también sin traducirlo el término persa árabe de *shah mat*, que subsiste en todas las lenguas de Europa para designar la jugada final en esta forma: *jaque mate*, *echec et mat*, *scacco matto*, *check mate*, etc.

Los movimientos del rey han tenido escasa modificación. En la Edad Media se le permitía en determinadas circunstancias una jugada que se llamaba el salto del rey, y consistía en pasar á la tercera casilla en todas direcciones, pasando por encima de una casilla intermedia, aunque estuviese ocupada por otra pieza Más tarde este movimiento fué reemplazado por el que llamamos enroque, que aún se usa, aunque con algunas variantes, de las que más adelante hablaremos.

La reina.—Es la pieza, más importantes después del rey, la más activa y la más formidable en esta guerra. Tiene desde luego la singularidad de que su oficio no es el más propio de

una mujer y sin la explicación que dimos antes y repetiremos después, no no se comprendería claramente cómo se le han atribuído tales cualidades en un juego que proviene de un país en que la mujer estaba completamente excluída de todo cargo público. Otra rareza bien notable es la regla aún en vigor por la que el peón, ó simple soldado, que llega á la octava casilla se convierte en reina. Tales anomalías desaparecen cuando se vuelve la vista al juego primitivo: la pieza en que nos ocupamos se llamaba entre los persas *farz* ó *firz*, en sanscrito *mantri*, que significan, en una y otra lengua, consejero, ministro ó general; nada más natural ahora que su pujanza en la guerra y la regla por la cual el simple soldado, que por su valor llega á penetrar hasta el fondo de las trincheras enemigas, sea elevado al rango de gran visir ó de general. El nombre de *firz* fué adoptado por los árabes y continuado por los europeos.

A fines del siglo XV fué cuando en Europa se dió á esta pieza los nombres de virgo, virgen, dama y reina. Los españoles la llamamos dama, y aun en el tratado de Rui López de Sigura, dedicado á Felipe II, se le llama así. Después la llamamos reina, como en la actualidad. Antes de esto, desde el siglo IX, se le llamaba reina, pero alternando este nombre con el de *firz* en los autores franceses é ingleses de los siglos XIV y XV. Respecto á este cambio de nombre dice Freret: "El gusto dominante de los siglos XII y XIII tendía á moralizar toda suerte de cosas, y llevó su atención al juego de ajedrez, considerándole como una imagen de la vida humana. En los escritos de aquel tiempo se comparan las diferentes condiciones de las gentes con las piezas del juego, y se considera su marcha y los nombres de sus figuras á la manera de aquellos tiempos; pero bien pronto comprendieron que el tablero sería una imagen imperfecta de la vida humana mientras en él no se encontrase una mujer; este sexo juega un papel demasiado importante para que no se le diese un lugar en el juego, así se cambió al ministro de Estado, el visir ó *firz* en dama, en reina, y poco á poco, por una insensible serie de galanterías naturales en las naciones occidentales, la dama ó reina vino á ser la más considerable de todas las figuras del juego."

Sea como sea, esta explicación que nos parece más sutil que sólida, es lo cierto que esta pieza, al cambiar de nombre, adquirió un gran caudal de poder: pues que entre los persas el *firz* no dominaba más que cuatro casillas diagonales contiguas á la suya y no podía trasladarse sino á ellas.

La reina no es la sola pieza en que la marcha se ha agrandado; hacia la misma época se aumentó la actividad del alfil y de los peones. Lento y metódico el ajedrez mientras no salió del Asia, no tardó, al salir, de aumentar su influencia y reflejar la actividad de los pueblos de Occidente, adonde se había transportado. Recibió la impetuosidad de los hijos de Japhet. *Audax Japeti genus.*

La torre.—El nombre y la forma de esta pieza han sufrido numerosas variaciones; pero su marcha no parece haberse alterado. Su nombre primitivo era *roka*, que quiere decir navío, embarcación. Los persas, modificando el nombre sanscrito, hicieron *rukh*, que en su lengua significa un campeón. Se le ha representado llevado sobre un carro de guerra, como se representaba á los reyes que partían para la guerra, en las esculturas asirias. Cuando el juego fué transmitido de los persas á los árabes, el nombre *rukh* fué aceptado por éstos, pero en su lengua, *rukh* ó roc se aplica á un pájaro gigantesco ó á un animal fabuloso de dos cabezas. Así es como el Dr. Forbes explica la

forma heráldica de *roc* y el término *bifrons rochus*, bajo el cual se designaba esta pieza en la Edad Media. Según este autor, la palabra *roc*, fué adoptada también por los italianos y como *rocco* significa en esta lengua una fortaleza, se encuentra en esto la explicación de la representación de esta pieza bajo la forma de una torre. Los españoles, de *roc* hicieron roque como dijimos antes. De aquí el error que supone que la torre representaba lo que llevaban en el lomo los elefantes, pues la pieza llamada elefante (alfil) por los árabes, es el actual alfil, que no debe confundirse nunca con la torre.

En un juego que el Conde Adolfo de Caramán, compró á los beduínos de Balbeck, y regaló en 1837 al Conde de Basterot, se encuentran las torres con forma cornuda. Era sumamente grosero, con las piezas de madera, que parecían fichas pequeñas.

Es curioso observar que los rusos le conservan á esta pieza el nombre de navío—*lôdia*,—lo que permite suponer que recibieron el ajedrez directamente de la India.

El ajedrez fué tenido en tal estima en tiempos antiguos, que se encuentran sus piezas como blasones en las armas de muchas familias nobles. En Francia hay veintitrés casas nobles que llevan torres de ajedrez y tableros en sus emblemas, y en Inglaterra hay veintiséis. En España son también muy numerosas, y entre las andaluzas se distinguen la de los Sotomayores, cuyo blasón se muestra ajedrezado en muchas fachadas artísticas de las casas de Córdoba, y entre ellas la magnífica de la casa núm. 2, calle de Angel Saavedra, propiedad de los herederos del Excmo. Sr. D. Feliciano Ramírez de Arellano, Marqués de la Fuensanta del Valle.

El alfil.—Hemos visto que en el *chaturanga* la pieza que corresponde á nuestro alfil ocupaba el ángulo del tablero, bajo el nombre de *roka*, navío; pero cuando por una primera modificación del juego primitivo los cuatro jugadores se redujeron á dos, esta pieza cambió de sitio y tomó á la vez el lugar y nombre de elefante, *hasti*, mientras que el antiguo elefante, bajo el nombre de *roka*, ocupó el ángulo: sin embargo, cada una de estas piezas conservó en su nuevo sitio, y bajo su nuevo nombre, su antigua marcha. Muy pronto los persas tradujeron el nombre sanscrito *kasti* por el de *fil*, y anteponiéndole el artículo *al*, se formó el nombre que aún conserva en España. En Italia fué modificado en *alfiere*, y el mismo origen tienen el latino *alfilus*, el inglés *aufin* y el francés *alfyn*. Las modificaciones del lenguaje hicieron en este último idioma del primitivo *fil*, *fol*, y de éste el actual *fou*. En varias naciones del Norte esta pieza ha tomado, tras largas modificaciones, el nombre de *bishop* y *biscup*, que quiere decir obispo. Es difícil explicar el origen de este cambio; pero es lo cierto que así se encuentra designado por los escritores de los siglos XI y XII. Con todos los atributos de esta dignidad está representado en un juego scandinavo del Museo Británico, que se cree pertenece al siglo XI, y del que hablaremos más adelante. Algunas veces se le llama también ballestero; esto es, el soldado que peleaba con flechas.

La marcha del alfil ha variado, como el de las otras piezas, y adquirido mayor predominio, puesto que primitivamente su acción se extendía sólo á la tercera casilla diagonal, á partir de la en que se encontraba, si bien se le permitía saltar por encima de una pieza intermedia, como lo hace el caballo. Después se ha extendido su acción á todo lo largo de la diagonal en que se encuentra; pero se le ha privado de la facultad de saltar.

El caballo.—De todas las piezas del ajedrez, el caballo es la única cuyo movimiento no ha tenido variación nunca. Su nombre primitivo era caballo, en sanscrito *asva*, en persa *asp*, en árabe *faras;* conservándolo en español caballo, en italiano *cavallo* y en ruso *kogn*. En los demás países se llama caballero, *cavalier* en Francia.

Los peones.—El nombre sanscrito del peón era *padata* ó *vatica*, que así como el nombre persa *piada* significa simplemente un soldado de infantería, un infante ó peón. Los árabes cambiaron esta palabra en *baidak*, término que en su lengua se aplica exclusivamente al peón de ajedrez.

Los romanceros antiguos franceses le designan con los nombres de *paon, paonnet*, *paonne*, *ponniers*, *paons*, *paonnes, pionnes* y *garçons*, los cuales, así como el *peón* español, el *pedone* italiano, el *pawn* inglés y el *pion* francés actual, se derivan de la palabra *pedone*, que en latín bárbaro significa soldado de infantería.

Los movimientos del peón no parecen haber sufrido cambio, y en todos tiempos han obtenido el cargo de visires al llegar á la octava casilla del tablero, resultando una cosa bien rara y anormal que en los tiempos modernos se cambie en reina á consecuencia de haber mudado de sexo y estado el general de los tiempos antiguos.

El tablero.—El tablero actual está dividido en sesenta y cuatro casillas. En Oriente son todas del mismo color. En diferentes tiempos se han hecho tentativas para aumentar el número de casillas y ajustar las piezas al juego primitivo: la más notable de estas variaciones es la que se conoce con el nombre de *juego de Timur*, no porque este célebre conquistador fuera el inventor, sino porque parece que comunmente jugaba al ajedrez así modificado. El tablero se componía de ciento diez casillas y tenía, además de las piezas conocidas, dos camellos, dos girafas, dos correos y otras varias figuras que no estaban en el juego indio.

Todas las tentativas de modificación, y entre ellas las hechas por Carrera, Piacenza y Marinelli, han sido infructuosas y han caído en olvido. Todo jugador de ajedrez debe y puede convencerse de que el juego, tal como hoy se conoce, ofrece una variedad de combinaciones incalculables, y que es tiempo perdido el que se emplea en tratar de destruir la admirable armonía que existe en los movimientos combinados de sus piezas. Tal es el cúmulo de combinaciones que pueden hacerse, que á fin de juego, no quedando sobre el tablero más que los dos reyes, y uno de ellos acompañado de un peón, las tres piezas pueden ocupar sobre el tablero 195.636 posiciones distintas.

II

Hemos visto en el artículo precedente que se puede afirmar, en vista de documentos auténticos, que el ajedrez, en su forma esencial, fué conocido en la India en el tiempo de los hijos de Pandú; esto es, en una época que antecede tres mil años al nacimiento de Jesucristo. La época precisa en que el juego primitivo recibió su primera modificación, es desconocida; pero sabemos que, bajo su nueva forma y el nombre de *chatrang* era conocido y jugado en la corte del Rey persa Khosru-Nushirván, el Cosroes de los historiadores bizantinos y el contemporáneo de Justiniano (531-579). Los historiadores persas y árabes hacen del ajedrez tan frecuente mención, que no es difícil seguir su marcha á través de los siglos VII, VIII y IX, desde Cosroes I hasta Motasin-Bil-Lah, tercer hijo de Harum al-Raschid (833-842).

Desde el siglo VII había penetrado

en las ciudades santas de la Meca y Medina. El profeta Mahoma hace alusión á él en el capítulo V del Corán escrito en Medina en 622. He aquí sus palabras: "En verdad, oh creyentes, que el vino, los juegos de fortuna, las imágenes y las varillas adivinatorias son abominables obras del demonio..." Siguiendo á los comentaristas musulmanes con la palabra *imágenes* hacía el profeta alusión al juego de ajedrez, no á causa del juego mismo, que no era de riesgo, sino á las piezas esculpidas con hombres, caballos y elefantes de que se servían para jugar y que, en su opinión, contribuían á la idolatría. Después de esta sentencia del profeta, los musulmanes más ortodoxos jugaban al ajedrez con piezas en que no había esculpida figura alguna animal ó de hombre.

Por muy respetable que nos parezca la opinión del Conde de Basterot, el pasaje copiado no va contra el ajedrez, sino contra toda representación de seres animados ó, lo que es lo mismo, contra los infinitos ídolos que adoraban las tribus de beduínos. Sea así ó no, lo cierto es que el califa Harum-al-Raschid era apasionado del ajedrez. Aún existe un problema compuesto por su hijo tercero, que es el más antiguo de los problemas conocidos, y que por su antigüedad y rareza pondremos aquí:

Blancas.—R. casilla *D.—D.* 5*D.* —*T.* 7*AD* y 7*TD.—A—*casilla *AD* y 5*AR—C—*6*CD* y 4*D.—P.* 2*R* y 2*CD.*

Negras.—R. casilla *CD.—D.* 8*CD* —*T.* 3*CR* y 5*TR.—C.* 2*CD* y 4*AD* —*A.* 3*TD* y 4*AD—P.* 4*TD.* 5*TD.* 3*D* y 4*R.*

Solución teniendo en cuenta la marcha que tenía entonces cada pieza, según lo dicho en el artículo antecedente. Las blancas juegan y matan en nueve jugadas.

BLANCAS	NEGRAS
1 TD toma C jaque.	1 C toma T.
2 T 8 A jaque.	2 R 2 T.
3 5 CD jaque.	3 R toma C.
4 T 6 AD jaque.	4 R toma C.
5 AR 7 D jaque.	5 R 5 CD.
6 T 6 CD jaque.	6 R 4 AD.
7 T 5 CD jaque.	7 R 5 D.
8 P 3 R jaque.	8 R 6 D.
9 A 5 AR jaque-mate.	

Varias anécdotas atestiguan á qué punto llegaba entonces la pasión por el ajedrez. Se asegura que el más pequeño de los hijos del Califa, sitiado en Bagdad, y jugando al ajedrez con su liberto Kuthar, recibió el aviso de que los enemigos habían comenzado el ataque y asaltaban la ciudad con tal vigor que estaba la plaza en inminente peligro de ser tomada. Al oirlo, contestó: "Dejadme en paz que le dé mate á Kuthar."

Un juego tan usado en la corte de los califas de Bagdad, se debió transportar en seguida á la de los califas de Córdoba, explicándose de este modo por qué los españoles descollaron tan pronto en la ciencia del ajedrez, siendo, sin duda, los verdaderos introductores de él en Europa, pues la creencia general de que lo trajeron los cruzados está destituída de fundamento, como en seguida tendremos ocasión de observar.

Un documento perfectamente auténtico prueba que en 1061, esto es, treinta y cinco años antes de la primera Cruzada, el ajedrez no sólo era conocido, sino que estaba muy generalizado en Italia. Es una carta al Papa Alejandro II, escrita por el obispo de Ostia, San Pedro Damián, y en la que, entre los muchos vicios que podían deshonrar al clero, enumeraba la caza con halcones y la pasión al ajedrez y los dados. En ella refiere que viajando con el obispo de Florencia, Gerard, muerto en 1061, llegó una tarde á su posada y cuando bajaron á la sala común con la concurrencia de los viajeros el obispo de Florencia se puso á jugar

al ajedrez. Enterado el cardenal San Pedro Damián al día siguiente, le dijo: —¿Es justo que esas manos que ofrecen el cuerpo del Señor, y esa lengua que debe ser la medianera entre el hombre y Dios, se manchen con un juego sacrílego?—De lo que se defendió el obispo diciendo que los dados estaban prohibidos, pero que los cánones no hablaban nada del ajedrez. El cardenal, en su carácter fogoso y en su celo, no se dió por convencido, sino que calificó el juego de deshonesto, absurdo y sucio, sin admitir distintamente ajedrez y dados, y condenó al de Florencia á una multa y á labar los pies de doce pobres.

Este pasaje prueba que el ajedrez no sólo era conocido en Europa en el siglo XI, sino que estaba tan vulgarizado que se jugaba ordinariamente en las posadas, cosa que hoy es sumamente rara. Con esto no debemos asombrarnos cuando leemos en la biografía de Alejo Comneno, que reinaba hacia la misma época, que este emperador tenía costumbre de entregarse á este juego con sus amigos y parientes. Su hija Ana Comneno, que nos ha transmitido este pormenor, asegura que tal entretenimiento procedía de los asirios; pero no dice nada sobre cómo sucedió esto, y sí que era un juego nuevo en Constantinopla.

En esta ciudad era conocido unos trescientos años antes, á pesar de tal parecer, puesto que hay un documento auténtico que lo demuestra. Es una carta dirigida en 802 por el emperador Nicéforo Logothete al Califa Harúm-al-Raschid, en la que se dice lo siguiente:

"...La Emperatriz mi antecesora, te consideró como un *roc*, y ella se miraba como á un peón; por eso se sometió á pagarte un tributo, cuando debía habértele exigido doblado. Esto fué consecuencia de la debilidad de su sexo. Sin embargo, te exijo que en cuanto recibas esta carta me restituyas todo el dinero que te había entregado. Si te resistes, la espada arreglará nuestras cuentas..."

Harúm, furioso, escribió al reverso de la carta lo siguiente:

"En el nombre de Dios clemente y misericordioso. Harúm, Príncipe de los creyentes, al perro romano Nicéforo. He leído tu carta, hijo de madre adúltera. No recibirás respuesta mía, sino que la verás."

Harúm no amenazaba en vano. Avanzó hasta Heraclea, devastando todo el territorio de su adversario, que se vió obligado muy pronto á pedir la paz y pagar el tributo como lo pagaba antes.

La autenticidad de estas cartas, que se encuentran en los *Anales musulmanes* de Abul Feda, escritor del siglo XIV, ha sido discutida, pero la admiten como verídica los escritores sir Federico Madden y el Dr. Forbes, que tienen justa fama de concienzudos. Prueba esto que el conocimiento del ajedrez estaba tan extendido en el siglo IX que en una correspondencia oficial se usaba el nombre de sus piezas como términos vulgares para determinar la importancia de los personajes.

Anterior á este tiempo no hay más que conjeturas para fijar la época en que el ajedrez se introdujo en la corte bizantina. Sin embargo, estas conjeturas tienen tal fondo de verosimilitud que son muy difíciles de contradecir.

Parece, en primer lugar, que los griegos del Bajo Imperio recibieron el juego directamente de los persas, sin pasar por manos de los árabes. Sabemos que estos griegos daban al ajedrez el nombre de *zatrikión*, nombre bárbaro con terminación griega, cuya raíz es la palabra persa *chatrang*, los griegos no tenían ni una letra ni una combinación de ellas para escribir la *ch* de los persas, y emplearon la que tenía

un sonido más aproximado, ó sea la zeta ó *theta*, y relegando al final el *num* penúltimo de *chatrang*, el nombre persa se encuentra transformado en *zatrikión*. Estas consideraciones filológicas que tienden á presumir que el ajedrez fué transmitido directamente á los griegos del Bajo Imperio por los persas, antes de la invasión de este país por los árabes, se encuentran apoyadas por presunciones históricas que parecen dotadas de gran veracidad.

Las relaciones entre los emperadores de Constantinopla y los soberanos de Persia eran frecuentes é íntimas. Desde el siglo VI un griego llamado Sergio tenía el cargo de primer intérprete en la corte de Nushirván. Á instancias de su amigo el historiador Agathías solicitó permiso para traducir al griego los anales históricos conservados en los archivos reales. Se le otorgó el permiso, y la historia de Persia fué vertida al griego y enviada por él á Bizancio. Los historiadores árabes nos dicen que el ajedrez era conocido y tenido en gran estima en la corte del rey Nushirván, y por lo tanto, es muy verosímil que lo aprendiese Sergio y lo trasladase á Constantinopla en el siglo VI.

Algunos años más adelante, Khosrú ó Cosroes II, nieto de Nushirván, sucedió á éste en el trono (591). Su padre, Hormus, fué asesinado por uno de sus generales, que quiso apoderarse del trono, y el joven Cosroes se refugió en la corte del emperador Mauricio, quien le socorrió, haciéndole recobrar su reino. Durante este abrigo en la corte de Bizancio se casó con Mairám, una de las hijas del emperador, y entre ambos países reinaron las más cordiales relaciones hasta la muerte de Mauricio. En testimonio de reconocimiento, como deferencia á su mujer y á su suegro, Cosroes sostuvo durante muchos años á su servicio una guardia de mil jóvenes bizantinos, y su corte era visitada frecuentemente por todos los hombres distinguidos del Bajo Imperio.

Á los principios del siglo VII la armonía que reinaba entre ambos países se turbó de improviso por el asesinato de Mauricio. Cosroes, bajo el pretexto de vengar la muerte de su suegro, declaró la guerra al usurpador Forcas, que después de matar á Mauricio y sus seis hijos, gobernaba el imperio despóticamente. Durante los veinte años siguientes Cosroes se hizo dueño de la Mesopotamia, de una parte del Asia Menor, de la Armenia, la Siria, el Egipto y el norte de África, y durante más de diez años un ejército persa se mantuvo á la vista de Constantinopla. Un inesperado revés de fortuna hizo que durante los seis últimos años de su reinado (622-628) Cosroes fuese despojado de todas sus conquistas por el emperador Heraclio.

Sabemos por los historiadores árabes que durante todo este tiempo el ajedrez fué la distracción favorita de Cosroes y de sus cortesanos. Uno de estos autores, hablando de las magnificencias de aquella corte, refiere que había un ajedrez en que la mitad de las piezas era de rubíes y la otra mitad de esmeraldas. Otro historiador dice que la mitad de estas piezas valía 3.000 dinares de oro (cerca de treinta y cinco mil pesetas). Es casi imposible que un juego tan atrayente como el ajedrez, no lo aprendiese algún griego de los que frecuentaban la corte del rey persa y lo transmitiese en seguida á Constantinopla. Así se encuentra justificada la afirmación de Ana Comneno, en el pasaje antes citado, en que dice que el ajedrez había sido importado á Constantinopla por los asirios. La Asiria formaba parte entonces del reino de Persia.

Como consecuencia de todo lo antes dicho, nos creemos en el derecho de dar por conclusión, que el ajedrez en-

tró en el Bajo Imperio acaso en el siglo VI, y si no, seguramente, en el VII de nuestra Era.

Veamos ahora cómo se propagó el juego á los demás países de Europa. La mención más antigua que de él se encuentra en Francia, se remonta al reinado de Pepino, padre de Carlo-Magno. En la relación de la traslación de las reliquias de San Austremoine, patrón de Auvernia, desde Volvic á la abadía de Moissac, se lee, que este acto tuvo lugar en el año XIV (léase XII) del reinado de Pepino, esto es, en 764; que este Monarca asistió á la ceremonia, y que donó al monasterio una considerable cantidad de piedras preciosas, mucho oro y un ajedrez de cristal. El Dr. Forbes supone que en Francia, en tal tiempo, las artes estaban poco desarrolladas, y es difícil que se encontraran obreros bastante hábiles para trabajar el cristal, y que el juego provendría de Oriente y sería un regalo que habría recibido Pepino. Esta opinión es tanto más verosímil considerando la frecuencia de relaciones que en esta época existía entre Constantinopla y los otros países orientales con Francia. Sabemos que en 757, siete años antes de la traslación de que acabamos de hablar, Constantino Coprónimo, emperador de Oriente, envió como presente á Pepino el primer órgano que se vió en Francia. Aún más; en la crónica de Fredegario, se lee que en 768, la embajada que Pepino envió á El Manzur, rey de los sarracenos, trajo á su vuelta muchos presentes. Bajo el reinado de Carlo-Magno, las embajadas y los envíos recíprocos de regalos, son citados muy á menudo; tal es la de 798, enviada por la emperatriz Irene; la de 801, dirigida al califa Harúm-al-Raschid y al emir de Fez. El envío á Oriente por Carlo Magno del judío Isaac, que á su vuelta trajo grandes presentes, y por último, en 807 Abd-d lah, embajador del rey de Persia, llegó con muchos regalos, y entre ellos un reloj de bronce dorado, compuesto admirablemente por arte mecánica.

Estando el ajedrez tan en uso en Oriente como hemos visto, no hay cosa más natural que entre los regalos se enviasen juegos y tableros, explicándose así que Carlo-Magno poseyese ajedrez venidos de Oriente, algunas de cuyas piezas han llegado hasta hoy, como veremos después. Los cronistas no mencionan los juegos entre los regalos recibidos por Calo-Magno y su padre, pero esto no es de extrañar, dada la sequedad y concisión con que están escritas tales crónicas y las frecuentes omisiones que en ellas se notan, aun en asuntos de extraordinaria importancia.

Augusto, duque de Luneburgo, en su gran obra sobre el ajedrez, que publicó bajo el pseudomino de Gustavo Seleno, refiere una anécdota que había encontrado en una vieja crónica bávara. El autor dice que Otkar, príncipe de Baviera, tenía un hijo en la corte del rey Pepino; un día que el hijo de Pepino jugaba con el príncipe Otkar al ajedrez, se poseyó de furor por haber perdido varias partidas hasta el estremo de que, cogiendo un *roc* (torre), dió con ella en la cabeza del príncipe bávaro con tal fuerza que le mató. El autor cita otras dos viejas crónicas, una de ellas compuesta en 1060, en las que se refiere y confirma este acontecimiento. Forbes y Madden lo consignan y tienen por auténtico. Tanto estos autores como Basterot convienen en que solamente admitiendo como practicado generalmente el ajedrez en el siglo VIII pueden explicarse la frecuente mención que de él se hace en los *Cantos de Gestas*, en numerosos acontecimientos de esta época. Pretender que los infinitos relatos de partidas de ajedrez contenidos en estos *Cantos*, sea un producto de la ima-

ginación de los poetas, es de lo más inverosímil que puede darse. Aunque se sabe que los *Cantos de Gestas*, bajo la forma que se conocen, no datan más que de los siglos XI y XII, no son otra cosa que versiones modernas de cantos y de relatos más antiguos, de aquellas tradiciones á que Carlo-Magno se mostraba tan aficionado y que hizo recopilar y conservar. En aquellos tiempos bárbaros é iliteratos, el ajedrez, retrataba con gran vivacidad los acontecimientos de la guerra, única ocupación que compartía con la caza el tiempo de príncipes y próceres y ocupaba en sus ocios un lugar tan importante como el que puede ocupar en nuestra sociedad civilizada el gusto á las letras y á las artes, los trabajos apacibles de la agricultura, las empresas comerciales ó industriales y aun la política que ofrecen alimentos tan nume rosos como variados á la actividad del pensamiento humano.

Así, pues, el ajedrez debía apasionar é inflamar los espíritus en las tristes salas de los sombríos castillos donde los señores entretenían sus descansos en las guerras, por muy incesantes que fuesen, y los intervalos de la caza, que no se puede hacer en todas las estaciones. ¿Qué cosa más natural que las riñas y muertes resultaran del ajedrez, según hormiguean en las *Canciones de Gestas?* Charlot, hijo de Carlo-Magno mata á Beaudoín de un tablerazo; es por donde empieza el inmenso poema de Ogier el Danés; Carlo-Magno juega al ajedrez el Reino de Francia con Garín; Thiebault hiere mortalmente á su sobrino con un tablero; Renaud de Montaubán mata con el mismo arma á Berthelot, sobrino del emperador, etc.

Los autores de los *Cantos de Gestas* no presentan siempre el ajedrez como ocasionado á verter sangre, sino que también como productor de dulces y graciosas inspiraciones. Gran aspecto fabuloso presentan los amores de Tristán y de Isolda; un día que jugaban al ajedrez se acaloraron de tal modo que tuvieron sed; bebieron para refrescarse un vino preparado con hierbas á próposito para inspirar amor y de esto les vinieron todas sus penas y todas sus faltas. En tal novela hay muy poco histórico. Solamente se sabe que Tristán, hijo de Tallwih, capitán célebre hacia la mitad del siglo VI, era sobrino de March ó Marchión y uno de los tres familiares de la corte de Artus; residió en el Leonnois, provincia pequeña (después principado de León) á la extremidad de la costa de Bretaña. Este relato ha debido existir en tiempo inmemorial, bajo la forma de canción, en los países de Gales y Cornouailles; se extendió á la Irlanda y la Suecia y se conocen siete versiones en diferentes lenguas de un original perdido, sin duda, para siempre.

Ogier, en su prisión, se distraía jugando el ajedrez con el arzobispo Turpín. La estrofa 9.700 del poema dice así:

Eschies li livre por soi esbanoier
Si arceresque juoit as chevaliers,
Si l'ensignoit li bons Danois Ogiers
Car mult savait d'escés et des tabliers.

No los traducimos porque su lectura, á pesar de su antigüedad, es muy fácil.

Sin duda los poetas han embellecido, propagado y disfrazado estos relatos; pero parece imposible que sean todos hijos de su inventiva. Apoyados en las pruebas colaterales que hemos podido allegar, nos parece poder afirmar de una manera incontestable, que el ajedrez era muy conocido en Francia, bajo Pepino y bajo Carlo-Magno; que era el entretenimiento de los personajes de sus cortes; que fué cantado por los trovadores de su tiempo, y que sobre estos cantos, sus sucesores compusieron los que conocemos hoy de Ogier el Danés, Garín y tantos otros.

He aquí el resumen de uno de estos

ingenuos relatos, sacado de un poema escrito, según todas las apariencias, en el primer tercio del siglo XIII, y que se ha conservado entre los manuscritos de la Biblioteca Imperial de París:

"Garín, hijo del duque de Aquitania, abandonó sus Estados, presentándose á Carlo-Magno en demanda de hacer sus primeras armas al lado de sus Pares. Carlomagno le tomó á su servicio, y muy pronto las hazañas, el valor y la hermosa presencia del extranjero le granjearon á éste el aprecio de los hombres y el corazón de las mujeres de la corte de Francia. Entre todas las damas, la emperatriz fué la que más se dejó poseer de estos sentimientos, y olvidando sus deberes, se atrevió á presentarse á Garín y darle á conocer su pasión.

Nuevo José, Garín se defendió y huyó, dejando su manto en manos de la soberana. Carlo-Magno llegó de improviso, observando el desorden de la amorosa lucha, y preguntando la causa, oyó sorprendido, de labios de su mujer, lo que había pasado, pues la emperatriz se lo refirió con la mayor ingenuidad y desvergüenza (1). La emperatriz añadió:—¡Siempre Garín, siempre su recuerdo me persigue! Sin embargo, guardaos de acusarle; es el más fiel y leal de vuestros varones: le he descubierto mis pensamientos más íntimos y me ha reprendido. ¿Qué tardáis? Privadme de la luz del día, hacedme quemar viva ó arrojar al mar; lo he merecido mil veces.—Diciendo esto, se arrojó á los pies de Carlo Magno, quien frunciendo el ceño se retiró sin hablar. Tres días después, como Garín no hubiera parecido por la corte, los cortesanos le advirtieron de la cólera del emperador y del peligro que corría. Al cuarto día, Carlo Magno le mandó expresamente que se presentara, y Garín fué á palacio, teniendo la precaución de hacerse acompañar de sus amigos y parientes, y llevando las armas ocultas bajo los trajes. — Garín—dijo el emperador,—¿de dónde venís que habéis tardado tanto?—Señor—respondió Garín,—hemos permanecido en nuestras posadas jugando al ajedrez y á las tablas. — ¿Al ajedrez?—respondió Carlo-Magno.—Juguemos, pues, pero con estas condiciones: juro sobre las reliquias de los santos, que si tú me das mate, te abandonaré cuanto poseo, mis tesoros, mi mujer y mi reino de Francia: todo, á excepción de mis armas; pero si yo gano, bajo mi fe, que te haré cortar la cabeza en seguida.

El poeta describe después la partida de Garín y el emperador con todas sus vicisitudes, las ventajas, tanto del uno como del otro sucesivamente, hasta que al fin la victoria de Garín estaba tan asegurada, que sólo faltaba pronunciar la palabra:—¡Mate!—Garín miró á su augusto adversario y le vió sombrío y abatido. Tuvo de él compasión, y le dijo:—Señor rey, dejemos el juego, hemos perdido demasiado tiempo. No plazca á Dios que me reproche haberos dado mate con placer mío.—El emperador contestó:—Garín, haced lo que os plazca.—Viendo Garín la humildad con que el emperador le hablaba, no pudo contener las lágrimas y exclamó:—¡Señor, cómo he de desposeeros ni arrebataros vuestra corona! ¡Oh, que jamás se pueda arrojar esa mancha sobre el honor del padre que me engendró, de mis parientes y amigos! Torpemente habéis obrado en desear mi desgracia y en pensar en matarme; yo no lo merecía: si ocurre que una mujer tenga algún loco pensamiento, preciso será asombrarse, pero no mover y tomar odio á los mejores amigos. Os lo repito, señor emperador: errado anduvisteis y á

(1) Téngase en cuenta que hemos dicho que traducimos muy libremente, pues el texto no lo expresa así, aunque en substancia diga lo mismo.

errar me obligasteis. ¡Maldita la mujer que pueda arrancar de mí vuestro afecto! ¡Maldita la de nuestro primer padre, que dió el ejemplo del mal á todas las otras! Pero para que realmente comprendáis que no os guardo ningún rencor, escuchad, señor rey, lo que voy á proponeros. Cerca de Aquitania, y mientras que vos pasáis aquí los días en jugar y requebrar de amor á las mujeres, los felones sarracenos devastan los campos y saquean las iglesias: en mitad de su campo hay un castillo, el más alto y más fuerte del mundo, que se llama Monglave. Julio César lo develó. Los sarracenos lo han fortificado de nuevo con fuertes torres: otorgadme la señoría de Monglave si yo consigo arrebatarle á los feroces enemigos de Dios. Así me alejaré de vuestra corte y de la querida Francia, donde reposaréis en calma: yo iré á pedir un heredamiento á la raza maldita de los adoradores de Mahoma, Júpiter y Tergavant.

Carlo-Magno concedió su petición á Garín. Al amanecer del día siguiente le vió partir, y algunos meses más tarde, Garín gritaba desde la torre más alta de Monglave: — *¡Montjoie, montjoie! ¡L'enseigne Saint Denis!*

Acabamos de exponer las razones que pueden hacer creer que el ajedrez fué á Francia desde Constantinopla. Ahora debemos exponer cómo pudo propagarse desde España por los musulmanes.

Hemos visto que desde los tiempos de Mahoma, el ajedrez era conocido del pueblo árabe. Este pueblo, como es sabido, extendió sus conquistas á todo lo largo de la costa septentrional de África. Y en el verano de 711 pasó á España con Taric por la montaña de Djebel Taric, que ha conservado hasta hoy este nombre, cambiado por razones de adaptación del lenguaje en Gibraltar. En 718 habían conquistado toda España y pasaron á las Galias, donde se hicieron dueños del territorio hasta el Loira y de una parte del Ródano. Eudes, duque de Aquitania, después de haberse defendido algo, concluyó por aliarse con ellos y hasta dar en matrimonio una hija suya al gobernador del país. Durante doce años vivieron los musulmanes en la mejor intimidad con los franceses, y bien se puede presumir que el ajedrez fuera introducido por ellos en la corte del duque de Aquitania, de donde pudo propagarse á la de Pepino. No tenemos documento alguno en apoyo de esta hipótesis; pero la facilidad con que su conocimiento ha podido venir por esta vía, robustece la presunción de que era conocido en la corte de Pepino, como hemos asegurado antes en virtud de otros indicios.

Por las mismas vías suponemos que pudo penetrar en la misma época en la Scandinavia, desde donde se propagó á Inglaterra, Irlanda, las Orcadas y hasta la Islandia. Se hace mención de él en crónicas scandinavas antiquísimas, y en una de ellas, citada por Twiss, leemos que Drofen, apodado el Gigante, padre adoptivo de Haroldo Harfagra, esto es, el de los hermosos cabellos, teniendo noticia de las proezas de su pupilo, entonces rey de Noruega (890), le envió, entre otros ricos presentes, un magnífico tablero de ajedrez. Parece que los dinamarqueses fueron los que transportaron el juego á Inglaterra: Gaimar, aunque escribía hacia 1150, al hablar de la misión de Edelworth, enviado por el rey Edgardo al castillo del conde Orgar en el Devonshire, para testimoniar su aserto sobre la belleza de la hija de este señor, dice:

Orgar juout à un eschès.
Un geu k'il aprest des Daneis.

No tenemos derecho á dudar de la afirmación de Gaimar, y es muy probable que el ajedrez penetrase en In-

glaterra bajo Athelstane, entre 925 y 940. Este Príncipe visitó la Noruega y matuvo relaciones de amistad con Haroldo Harfagra, cuyo hijo fué educado en la corte del rey anglo-sajón. Esta corte, elegante y pulcra, era visitada por muchos príncipes. El rey de Francia, Luis de Ultramar, fué educado en ella, y á esta circunstancia debió el sobrenombre con que es conocido. Una de las hijas de Athelstane casó con el hijo de Enrique, emperador de Alemania, otra con Luis, duque de Aquitania, y de este modo se establecieron tales relaciones entre la corte de Inglaterra y los diferentes Estados del continente europeo, que es imposible admitir que el ajedrez fuese conocido en un país sin que se propagase inmediatamente á los otros.

La tradición refiere que Guillermo, duque de Normandía, de sobrenombre el Conquistador, sabía jugar al ajedrez, y según Wace, este juego estaba muy en boga en la corte de su padre Roberto (1029 á 1035). El mismo escritor atribuye una gran habilidad en el ajedrez á Ricardo I, hijo de Guillermo Larga Espada, bisabuelo del Conquistador (942-996.) Varios cronistas mencionan expresamente que el rey Canuto I (1017) sabía jugar. Uno refiere á este propósito la anécdota siguiente: "Como el rey Canuto y el conde de Ulf jugasen al ajedrez, el rey hizo una jugada mal hecha, á la que siguió el que el conde le tomase uno de sus caballos: el rey, no queriendo permitírselo, volvió á poner la pieza en el tablero, insistiendo en jugar nuevamente: el conde, lleno de furor, abandonó el tablero y se levantó para irse, cuando le gritó el rey: —Poltrón de Ulf, ¿así huyes? — El conde se volvió y le dijo: —Más lejos hubieras ido tú en la ribera del Helga si yo no acudiese en tu socorro cuando los suecos te apaleaban como á un perro; entonces no me llamaste poltrón. — En seguida se fué, y al día siguiente el rey le hizo matar."

Henos aquí en pleno siglo XI, de donde retrocedimos para investigar, á pesar de la incertidumbre de las tradiciones y la obscuridad de los documentos, las huellas de la primera aparición del juego en los pueblos de Europa. A partir de este momento cesa toda dificultad, y los documentos auténticos atestiguan que fué generalmente usado. Narraremos algunas anécdotas que podrán interesar á nuestros lectores. En 1069 subió al trono de Sevilla Al-Motamid, último soberano de la dinastía abadida, y su primer ministro era el poeta Ibn-Ammar. En cierta ocasión, el ejército de Alfonso VI avanzaba contra Sevilla, sin que ésta estuviese en estado de defenderse, y el ministro mahometano buscó un ardid para alejar el peligro que tan de cerca les amenazaba. Conocía Ibn-Ammar á Alfonso por haber ido de embajador varias veces á su corte, y conocía también la pasión por el ajedrez que dominaba al monarca católico. Salió Ibn-Ammar al encuentro del enemigo sólo como negociador, llevando consigo un magnífico ajedrez de sándalo, ébano y aloe, que tuvo maña de enseñar á los cortesanos. Uno de éstos le habló al rey del juego, y Alfonso tuvo deseos de verle y tras de verle de poseerlo. Ibn-Ammar le propuso jugar una partida, añadiendo:—Si me ganas te quedarás con el ajedrez, y si gano me otorgarás lo que te pida. — El rey aceptó el trato sin sospechar el lazo que se le tendía, jugó y perdió. Entonces Ibn-Ammar le dijo: — Puesto que he ganado, lo que pido es que tú y tu ejército os volváis á vuestro país.—El rey montó en cólera y se dispuso á seguir adelante, pero los nobles, ganados de antemano por Ibn-Ammar á fuerza de dinero, le dijeron que el primero de los reyes cristianos no podía faltar así á su palabra empeñada. Al-

fonso se volvió á su país, si bien llevándose doble tributo que el visir le pagó en el acto, y á más el ajedrez, que su astuto enemigo le regaló.

Al final del reinado de Guillermo el Conquistador de Inglaterra, nombró á sus hijos Roberto y Enrique gobernadores de Normandía. Estando en la corte del rey de Francia estos dos príncipes, Enrique jugaba al ajedrez con el hijo menor del rey, el que más tarde fué conocido bajo el nombre de Luis el Gordo, y una vez en que jugaban después de comer, cuando Enrique le dió mate, Luis, despechado, le llamó hijo de bastardo y le tiró á la cara las piezas. Enrique levantó el tablero é hirió con él al príncipe, por lo que éste le mandó matar, quedando sólo Roberto como sucesor del Conquistador.

Al mismo Luis el Craso ocurrió la aventura siguiente, referida por varios historiadores. En una batalla contra Inglaterra en 1117, el rey se encontró un momento envuelto por los enemigos; un caballero inglés se cogió á la brida del caballo para hacer al rey prisionero, gritando:—El rey es preso. — A lo que Luis, dándole con la maza en la cabeza, le contestó:—En el ajedrez no se prende al rey (1).—Los curiosos pueden consultar en Olivier de la Marche, donde encontrarán las tres circunstancias que, según él, dieron á Felipe de Francia, hijo de San Luis, el sobrenombre del Animoso. Una de ellas fué al final de una partida de ajedrez.

La pasión por este juego se apoderó de los eclesiásticos: en 1125 el Obispo Guy se vió obligado á amenazar de de excomunión á los clérigos y religiosos de Mans, que se reunían en el cementerio, ponían los tableros sobre las sepulturas y pasaban allí los días entretenidos en jugar. San Bernardo prohibió el ajedrez á los templarios; Eudes de Sully, obispo de París, muerto en 1208, no consentía que sus clérigos tuviesen en sus casas juegos de ajedrez; el Concilio de París de 1212, comprende el ajedrez entre sus prohibiciones, y Luis IX dijo en una ordenanza de 1254: "Que nadie juegue á los dados, á las tablas ni al ajedrez." Las tablas eran el juego que hoy se llama *chaquete*. Se encuentra en la recopilación de leyes inglesas una ley dada el tercer año del reinado de Eduardo III (1464), que prohibe la introducción en Inglaterra de tijeras, navajas de afeitar, peines, patines, naipes y ajedrez. Los errores y los prejuicios se presentan tales en este tiempo, que esta ley ha sido tenida como consecuencia del deseo de proteger el trabajo nacional de un lado, y de otro de moralizar las costumbres.

Tales prohibiciones no impidieron la propagación del ajedrez. Si hemos de creer á los Bolandistas, no solamente los santos no desdeñan el ajedrez, sino que hasta Dios mismo se vale de él para sus santos fines.

"En el convento de Essen,—dicen—fué educada Matilde, nieta, hija y hermana de tres emperadores. En este tiempo había en la corte de Otón III, hermano de Matilde, un joven llamado Erenfrido, príncipe, pero inferior á Matilde en rango; á pesar de la distancia de categorías merecieron que se les casase, á causa de su santidad de vida y pureza de costumbres; pero ¿quién cambiaría la desigualdad de su nacimiento? — Yo la cambiaré — Dijo Dios nuestro Señor. Y he aquí cómo lo hizo: Otón vió á Erenfrido y le invitó á jugar al ajedrez.—Señor—respondió el príncipe,—yo soy un principiante y vuestra majestad es un maestro, ¿cómo puedo yo ganaros?—Quiero que juguéis —replicó el emperador—y el que gane tres veces, pedirá al otro lo que quiera

(1) En español no resulta tal juego de palabras. El caballero dijo:—Le roi est pris,—que traduciendo literalmente quiere decir:—*El Rey es tomado.*

y éste quedará obligado á otorgárselo. —Erenfrido se encomendó á Dios y en seguida dió mate á su adversario. Jugaron la segunda partida y segunda vez salió vencedor. El emperador aplicó toda su atención á la tercera, pero la perdió igualmente Entonces dijo Otón: —Tenéis, sin duda, alguna petición justa que hacerme, puesto que Dios os ha otorgado tres veces la victoria: hablad.—Atrevida os parecerá mi pretensión—respondió Erenfrido;—pero Dios, que me ha dado la victoria, me inspira para pediros la mano de vuestra hermana.—El emperador meditó un instante, y reflexionando las buenas cualidades de Erenfrido le prometió su apoyo y persuadió á la madre de Matilde para que consintiese en el casamiento. Nunca vió el mundo otra unión más dichosa: de ella nacieron tres hijos y siete hijas, que á su vez, engendraron una serie de príncipes que fueron así como sus padres, venerados por santos.»

Erenfrido no jugaría, sin duda, con su mujer, pues el ajedrez presenta en sí graves inconvenientes para la paz de los contrayentes. Ferrando, Conde de Flandes, habiendo caído prisionero de Filipo Augusto en la batalla de Bovines; pudo ser rescatado por su mujer, y sin embargo, le dejó en su prisión mucho tiempo, "á consecuencia—dice un cronista—del rencor que se habían tomado á consecuencia de haber jugado al ajedrez mucho tiempo. El marido no podía perdonar á su mujer que le ganase siempre y ella no tuvo jamás valor para dejarse ganar una partida."

En el siglo XIV el afán de moralizarlo todo llegó á ser general, y el ajedrez ofrecía una ocasión, que se tuvo buen cuidado de aprovechar. Nuestros lectores no se incomodarán probablemente, por encontrar aquí una muestra de una de aquellas moralidades tan en voga entonces, tanto más por lo notable que es que el ajedrez sea el sujeto y por la libertad con que el autor, eclesiástico, habla de dos abusos que se habían introducido en la iglesia y que un siglo más adelante ocasionaron la reforma luterana. Este escrito se ha atribuído falsamente al Papa Inocente VII (1404), pero parece ser obra de un monje del mismo nombre, y su data próximamente de 1.400. Dice así:

«El mundo semeja un tablero en que las casillas son alternativamente blancas y negras, para representar los dos estados de la vida y la muerte, de la gracia y del pecado. Las piezas de este tablero son como los hombres: salen todas de un mismo saco y se les coloca en diferentes jerarquías durante su vida: sus nombres también son diferentes: uno se llama *rey*, otro *reina*, el tercero *roc*, el cuarto *caballero*, el quinto *alfil*, el sexto *peón*. Este juego es de tal naturaleza, que unas piezas toman á las otras y cuando el juego acaba son depositadas todas en el mismo lugar, lo mismo que el hombre: allí ya no hay diferencia entre el rey y el pobre peón, pues ocurre á menudo, que las piezas al ser arrojadas al saco, el rey se encuentra en el fondo: y así se encontrarán muchos de los grandes de este mundo cuando pasen al otro.

"En este juego, el rey se traslada á todas las casillas inmediatas á la suya y toma otra pieza en línea recta, lo que indica que el rey no debe descuidarse en hacer justicia á todos, según su derecho; pues de cualquier manera que obre un rey se le tiene por justo y lo que agrada al soberano tiene fuerza de ley. La dama, que llamamos *firz*, marcha y toma siguiendo una línea oblicua, porque las mujeres, siendo por naturaleza avaras, toman todo lo que pueden y siendo á veces sin mérito ni gracia, son culpables de rapiñas y de injusticias. El *roc* es un juez que recorre todo el país en línea recta y

no debe tomar nunca de manera torcida por regalos ó presentes, ni perdonar á nadie, porque se le aplicarían las palabras de Amós: "Habéis cambiado la justicia en hiel y el fruto del derecho en cicuta." El caballo para tomar, da un paso en línea recta y otro en oblicua, lo que indica que los señores pueden tomar justamente los tributos que se les deben y las penas equitativas que impongan á los delincuentes, según las exigencias de cada caso. La tercera casilla significa la conducta que se ven obligados á seguir entre ellos en sus querellas injustas. El pobre peón, en su insignificancia, marcha derecho hacia adelante, pero cuando toma lo hace oblicuamente; así el hombre marcha derecho mientras permanece pobre y contento y vive honestamente, pero cuando busca los honores temporales, adula, se arrastra, perjura y se precipita por las sendas tortuosas á fin de alcanzar una posición superior en el tablero de este mundo. Cuando el peón llega al último límite de su carrera, se torna un *firz*, del mismo modo que el hombre de pobre y sumiso se cambia en rico é insolente. Los alfiles son los diferentes prelados de la Iglesia, papas, arzobispos y obispos, que se han elevado á sus sillas, menos por la inspiración divina que por la autoridad real, el crédito, las influencias y el dinero contante. Los alfiles se mueven dando tres pasos oblicuamente para tomar, pues hay demasiados prelados cuyo espíritu está pervertido por el amor, el odio ó el interés: de suerte que en lugar de reprender á los culpables y de castigar á los criminales les absuelven de sus pecados; y así, los que debieron destruir el vicio son por su avaricia los sostenes del vicio y los abogados del demonio. En este juego del ajedrez, el diablo dice:—*Jaque*,—cuando insulta á alguno y le hiere con el dardo del pecado y si el así herido no puede librarse, el diablo, repitiendo el golpe, le dice:—*Mate,*—y se lleva su alma á la prisión donde ni el amor ni el dinero le pueden librar, pues en el infierno no existe la redención; y así como el cazador tiene perros distintos para cazar cada género de caza, así el demonio y el mundo tienen vicios de diferentes especies para seducir á los hombres y todos sucumben á la lujuria, á la vanidad ó á la intemperancia."

El gusto de moralizar valiéndose del ajedrez no fué de corta duración, pues más de dos siglos después del texto que acabamos de copiar se lee aún en Etienne Pasquier en sus *Recherches de la France*, 1633, lo siguiente: "Certes fué el inventor de este juego, en el cual ha representado la verdadera imagen y retrato de la conducta de los reyes.

»Hay en él un rey y una dama, asistidos de dos alfiles, que tienen su marcha de través, y después de éstos, dos caballos y á los límites de cada lado dos *rocs*, que por otro nombre se llaman torres...

»Delante de ellos hay ocho peones que sirven para abrir el camino como gente perdida. ¿Qué quiso representarnos este filósofo? Primeramente, en cuanto á los alfiles que los que están más cerca de los reyes, no son á menudo los más prudentes, sino los que saben mejor adularles; y sin embargo, conviene que los caballeros no estén algunas veces muy próximos al rey, si como sucede en el ajedrez, dan en sus saltos jaques al rey obligándole á cambiar de lugar... No hay cosa que el rey deba temer más en sus estados que las revueltas de la nobleza, pues mientras las del pueblo se pueden fácilmente ahogar, de las otras sale ordinariamente el cambio del Estado.

»En cuanto á las torres, son las plazas fuertes que sirven, en caso de necesidad, de último baluarte para la conservación del reino.

»Se os presenta un rey que no anda más que un paso, mientras que todas las otras piezas se precipitan, tanto para la ofensiva como para la defensiva de él, á fin de enseñarnos que en tal punto, el rey, de cuya vida depende el reposo de todos sus súbditos, está expuesto á toda hora á los peligros, como un capitán ó un simple soldado; créese que su conservación le permite dar un salto extraordinario de su casilla á la de la torre, como si se encerrara en una plaza fuerte y resistente contra los asaltos de sus enemigos.

»Pero, sobre todo, debe tenerse en cuenta el privilegio que da á la dama de poder tomar los movimientos del alfil y de la torre. Pues no hay quien tenga autoridad sobre los reyes como las damas, porque ellos no pueden avergonzarse de declararse públicamente sus servidores, no sólo de aquellas con quien se casan, sino también de las que se enamoran. Por esto yo opino que está mejor dicho á esta pieza dama que no reina...»

Es preciso citar, á partir de este momento, un ejército de aficionados al ajedrez tan ilustres por sus nombres como por su posición: tales son Carlos V, Felipe II, Luis XIII, Carlos I de Inglaterra, Federico II, etc., etc.

Cuando Juan, elector de Sajonia, prisionero, fué condenado á muerte por Carlos V, se refiere que en el momento de notificarle la sentencia, estaba ocupado en jugar al ajedrez con Ernesto de Brunwick, su compañero de calabozo; se paró un instante para escucharla, y después, sin manifestar ni temor ni sorpresa, dijo algunas palabras sobre la injusticia del emperador, y añadió:—Es muy fácil comprender su intención; yo muero porque Witemberg no se rinde; pero moriré con alegría si puedo por este sacrificio conservar el honor de mi casa y transmitir á mis sucesores la herencia á que tienen derecho. Ruego á Dios que esta sentencia no turbe más á mi mujer y mis hijos que lo que me intimida á mí; ellos no podrán querer que por asegurar algunos días más una vida, ya demasiado larga, renunciase yo á honores y posesiones á las que ellos tienen derecho por su nacimiento.—Después de dicho esto, volvió su atención al juego hasta terminar la partida, que ganó con su acostumbrado talento; más tarde se retiró para dedicarse á las prácticas religiosas. Nos alegramos de poder afirmar que este príncipe intrépido no fué ejecutado y que el gran emperador le puso en libertad transcurrido algún tiempo.

Se cuenta una anécdota muy parecida del infortunado Conradino, decapitado en Nápoles de diez y seis años de edad, que jugaba al ajedrez con su primo el duque de Austria en los momentos en que recibió la noticia de su sentencia. Fischbein hizo para el Príncipe de Sajonia-Gotha un cuadro que representaba esta triste escena.

Se lee en las entretenidas cartas de la duquesa de Orleans, madre del Regente: "La primer delfina tenía un paje de doce ó trece años, hijo de un mayordomo, que superaba á los más hábiles jugadores de ajedrez. El difunto monseñor el príncipe jugó con él una partida, que creyó ganar, pero el paje salió victorioso. Cuando el príncipe vió que le daban jaque-mate, se puso tan furioso, que se arrancó la peluca y se la tiró al joven á la cabeza."

J. J. Rousseau, que triunfaba siempre en sus luchas con el príncipe de Comté, le amenazaba diciéndole: —Monseñor, os estimo demasiado para no ganaros siempre al ajedrez.

La estrategia del ajedrez agradaba á Napoleón. Su afición á este juego la compartía con Berthier, Murat, Junot, Ney y el duque de Bassano: este último la ha apreciado en los siguientes términos: "El emperador no empeza-

ba formalmente una partida de ajedrez: en las primeras jugadas perdía con frecuencia piezas y peones; desventajas, de las que no se atrevían á aprovecharse sus adversarios. Solamente á la mitad de la partida era cuando le llegaba la inspiración. La refriega de las piezas iluminaba su inteligencia; veía entonces tres ó cuatro jugadas y ejecutaba bellas y atinadas combinaciones.„

He aquí como la servil adulación que rodeaba á Napoleón se deja ver en este relato. No encontrando en torno suyo más que sumisión y aduladores, su gran genio se precitaba en locas empresas seguidas de catástrofes bien merecidas. ¡Felices los soberanos que encuentran en la independencia de sus ministros, en las leyes y sobre todo, en la libertad de las instituciones de sus estados un freno saludable que les sirve á menudo de sostén! Si brillan menos en el mundo, no sacrifican por las vanidades de la gloria la vida y la felicidad de sus súbditos.

Rafael Ramírez de Arellano.

(Concluirá.)

EL CRISTO DE COPE

(TRADICIÓN LORQUINA)

De tal manera abundaban en corsarios las costas del Mediterráneo al principiar sobre todo el siglo XVI, que las poblaciones marítimas se hallaban atemorizadas con razón, á pesar de tener guarnecidas convenientemente las fortalezas, de vigilar á toda hora las playas por donde acostumbraban aquellos á desembarcar, y de perseguirlos constantemente las galeras de la Real Armada. Los piratas ayudaban á los moriscos en todas sus empresas; el solo nombre de *corsario*, leemos en un historiador de la época, intimidaba de tal modo á los campesinos de las costas, que les retraía de salir fuera de sus poblados, aun cuando sólo fuera para divertirse, pues atisbando continuamente desde sus naves ocasión oportuna, saltaban en tierra y arrebataban cuanto estaba al alcance de sus manos, sin perdonar mujeres, ancianos ni niños.

De estos tiempos datan las fortalezas y torres, cuyas ruinas vemos todavía, junto á orillas del mar, en muchos puntos de la Península, pues las irrupciones de los piratas llegaron á tal extremo, que no pudiéndose, ni aun cultivar las tierras del litoral, ordenó Felipe III, á excitación de sus procuradores, que desde Granada á Portugal se levantaran cuarenta y cuatro castillos ó torres, que sirviesen como de atalayas, para avisarse mutuamente, por medio de señales convenidas, la proximidad de los corsarios, á fin de prepararse á la defensa. Todavía subsisten, repetimos, en no pocas comarcas, estas construcciones, que se intenta conservar, á pesar de la ignorancia y de las injurias del tiempo, pues el pueblo difícilmente se desprende de los recuerdos de otros siglos, sobre todo cuando esos recuerdos tienen algo que deslumbre la fantasía, ó que se impone á la inteligencia del vulgo, ó que halaga los deseos imposibles de las gentes sencillas.

Un célebre historiador describiendo la situación de algunos pueblecillos de Almería escribía en 1570: "Todo lo que cae hacia la costa de la mar es muy despoblado, y por eso es muy peligroso, porque acuden de ordinario por alli muchos baxeles de corsarios turcos y moros de Berbería.„ Y Alarcón, en su hermosa obra *La Alpujarra* añade: "He aquí sencillamente expuesta la razón de que Albuñol y otros pueblos de su litoral, en vez de haber sido edificados en la misma playa, al lado de sus respectivos fondeaderos, estén

escondidos tierra adentro entre enmarañados montes, á tres ó cuatro kilómetros de las olas. Así se ocultaban por una parte á las codiciosas miradas de los piratas berberiscos y así era fácil por otra á sus moradores tener tiempo de armarse y de reunirse, si por acaso los rapaces nautas se atrevían á desembarcar y á adelantarse por aquellos misteriosos terrenos.

La Catedral de Almería en su exterior más parece fortaleza que casa de oración; fortaleza es, en efecto, construída exprofeso por tal arte que sirviese como sirvió largos años, al propio tiempo que para dar culto á Dios, para defenderse de los hombres, ó sea para rechazar á los piratas berberiscos y turcos, dueños del mar y azote de sus costas, cuando se empezó á erigir dicha iglesia, lo cual fué con alguna anterioridad á la batalla de Lepanto y á la consiguiente decadencia de la piratería musulmana.

Yo recuerdo haber visto no hace mucho tiempo en muchas costas de la Península, destinadas hoy al resguardo de Carabineros, algunos de aquellos históricos torreones, que son otros tantos lúgubres testimonios de los desdichados tiempos en que tantos hijos de estas provincias de Levante eran víctimas de la piratería ó gemían cautivos en las mazmorras africanas. Lorca construyó, entre otros, un torreón en Puerto de Mazarrón, que lo hemos conocido bastante bien conservado, y una importante torre en el sitio de Cope, próximo al puerto de Aguilas, bien provista por entonces de bastante guarnición, con murallas, reductos y otros varios medios de defensa: una verdadera fortaleza. Aquí tenía Lorca sus almadrabas (1), de las que obtenía pingües productos, y con tal motivo era incesante el movimiento que se notaba en Cope, y lo poblados que estaban sus alrededores, pues que tal industria necesitaba considerable número de brazos. En este sitio, pues, fué donde tuvo lugar el sacrílego atentado, objeto de estas líneas, adquiriendo por todo ello triste renombre las calas del mencionado Cope (1).

(1) Por privilegio que concedió á esta ciudad el Rey Felipe IV.

Del convento de Nuestra Señora de las Huertas de la ciudad de Lorca, fué llevada á la ermita aneja á la fortaleza de este sitio una imagen del Crucificado, que la Orden seráfica tenía aquí en bastante estima, no por lo artístico de su talla, que dejaba mucho que desear, sino por estar su culto extendido por toda la ciudad y su huerta y por los hechos milagrosos que se le atribuían. Ante este Crucifijo oraban diariamente y con el mayor fervor los pescadores de las almadrabas lorquinas, en la indicada ermita, donde un religioso Franciscano celebraba los días festivos la Misa del alba.

En la madrugada de un día de triste recordación, favorecidas por la mayor obscuridad, se acercaron cautelosamente á aquellas playas, unas galeotas tripuladas por considerable número de moros; saltan éstos á tierra y anima-

(1) En el presbiterio del santuario de Nuestra Señora de las Huertas, á la derecha, junto á una bandera, aún en buen estado, se lee en una cartela: *De una fragata argelina apresada en las aguas de Cope.*

La expresión proverbial de alarma, *moros hay en la costa,* nos dice el erudito Bastús, tuvo su origen en la frecuencia con que los moros por largo tiempo hicieron excursiones por las costas del Mediterráneo, sorprendiendo y arrebatando personas, ganados y cuanto podían; al oir tal grito, preveníanse las gentes contra el peligro, armandose para resistirlos ó retirándose tierra adentro. Como estas excursiones de los piratas berberiscos eran muy frecuentes, construyéronse de trecho en trecho, á lo largo de nuestras costas marítimas, ciertas atalayas ó torres ciegas, á las que se subía, por una escala de cuerda, que luego se recogía. Desde lo alto de estas torres, de las que existen aun muchas, y que el vulgo llama *torres de moros*, siendo por el contrario *torres contra moros*, se daban desaforados gritos de: -*Moros hay en la costa,*- con cuya vocería y con ahumadas durante el día, y por medio de fogatas por la noche, se extendía rápida y fácilmente la alarma por toda la costa, lográndose así las más de las veces ponerse á cubierto de un golpe de mano de aquellos piratas.

dos del más enconado espíritu de secta, derriban las puertas de la iglesia, destrozan el altar y el ara, roban cáliz y cuantos ornamentos sagrados encuentran, queman á cinco infelices pescadores que se resistieron, coronando tan bárbaro atentado cautivando cincuenta más y cebando por último su saña en la efigie del Redentor, la hicieron pedazos que esparcieron por el suelo, arrojando la cabeza al fuego.

Día del mayor desconsuelo fué aquél para los pacíficos habitantes de Cope, la mayor parte hijos de Lorca, donde no tardó en saberse lo ocurrido; al recibirse las primeras noticias, la Comunidad Franciscana de Nuestra Señora de las Huertas, envió seguidamente al sitio del suceso, á su sacristán fray Juan Sánchez, con las órdenes convenientes, mientras la ciudad acudía presurosa al templo para desagraviar con sus oraciones al Todopoderoso.

"Llegado el sacristán á la Torre de Cope—nos dice el Rdo. P. Morote en su obra *Antigüedad y blasones de la ciudad de Lorca*—y registrando con el mayor cuidado el lugar de la hoguera, en medio de muchas ascuas y el rescoldo se halló, no sin grande admiración de los que buscaban este tan rico tesoro, la cabeza del Crucifijo, sin la más leve lesión ni ofensa, no sólo del fuego, mas ni del humo, conservando hasta las espinas de su corona, entallada en la misma cabeza, con toda integridad y hermosura. Puso toda su diligencia el sacristán en buscar los demás pedazos y fué Dios servido que los hallase todos, y traídos al convento, se juntaron todos los miembros como estaban antes y encarnado de nuevo y puesto en el Real Trono de su Cruz, le colocaron en medio de la reja del coro, en donde se mantuvo con especial consuelo de los religiosos..."

La mayor devoción manifestó desde entonces, no sólo Lorca, sino los pueblos inmediatos, al que ya sólo conocían con el nombre del Cristo de Cope, imagen en la que se aprecian á la simple vista las señales de las rupturas sufridas, y que se venera hoy en capilla propia en la iglesia del mencionado convento de las Huertas. Á la iniciativa y fervor del Rdo. P. Morote se debió el que el pintor lorquino José Matheos cubriera al fresco toda esta capilla, representando con la mayor propiedad la fortaleza y sitio de Cope y el ensañamiento de los piratas con el Crucifijo, frescos que desgraciadamente nadie procura su conservación, acabando de deslucir la estética de la capilla en cuestión la innecesaria apertura en ella de un boquete con honores de puerta, llevada á cabo en época no remota.

Como la fe no disminuye en nuestra católica ciudad, Lorca aún guarda, como dejamos dicho, y confiamos seguirá guardando con toda devoción el culto por esta milagrosa imagen, que en la actualidad se venera en el histórico santuario de Nuestra Señora la Real de las Huertas.

F. Cáceres Pla.

SECCIÓN DE LITERATURA

VOLTAIRE Y MAYANS

Grave ofensa inferiríamos á la ilustración de nuestros abonados si les *descubriéramos* á Voltaire. Ofensa casi no menor sería darles á conocer á D. Gregorio Mayans y Siscar, el insigne polígrafo valenciano, digno de ser llamado, como él propio se llamó con tanta razón como vanidad pueril, *ingenio egregio, judicioque admirabili, juris et antiquitatis peritissimus* (1).

Mantuvo Mayans larga correspondencia con todas las eminencias litera-

(1) En sus cartas latinas á nombre de Justo Vindicio.

rias de su tiempo que le escuchaban como á oráculo. Robertson le consultaba su *Historia del Nuevo Mundo* (1) Heinecio, el gran Heinecio, le apellidaba á boca llena *vir celeberrimus*, *laudatissimus*, *elegantissimus* (2). Voltaire, el endiosado Voltaire se dirigía á él para que se sirviese ilustrarle sobre puntos obscuros de historia y de crítica literaria.

Buena prueba de ello son las dos cartas inéditas que tenemos el gusto de ofrecer á nuestros lectores, gracias á la exquisita amabilidad del ilustre bibliófilo valenciano Sr. Serrano Morales. Guarda éste los originales en su riquísima biblioteca que atesora los papeles y buena parte de los libros de D. Gregorio Mayans (3); y no contento con permitirnos la publicación de las cartas, la Sociedad le es deudora de las exactísimas copias que nos han servido para reproducir tan interesantes documentos.

Todo es curioso en ellos; desde su estrambótica redacción trilingüe, y su encabezamiento: *Voltaire, hombre libero besa las manos del Señor el quale merece de ser libero assi* (4) hasta la suscripción en que el amigo de reyes y demoledor de tronos, se complace en llamarse *gentilhomme ordinaire de la chambre du Roy* (5).

Las tales cartas pintan bien el carácter de aquel escritor, tan grande y tan pequeño al par: su petulancia, su genio superficial que no excluye certeros golpes de vista, su punzante ironía, su prurito de ostentar originalidad, erudición y gracia.

El asunto de que trata nos interesa mucho también. Es la cuestión de la prioridad respectiva del *Heraclio*, de Corneille, y del conocido drama de Calderón *En esta vida todo es verdad y todo es mentira*. Que una de estas producciones se inspira en la otra no admite duda; hasta hay versos literalmente traducidos (1); pero ¿quién plagió á quién? ¿El francés al español ó el español al francés?

Según Menéndez Pelayo (2) este problema no se suscitó hasta que á mediados del presente siglo lo plantearon, defendiendo encarnizadamente la causa de su nación, Viguier (3) y Philaréte Chasles (4). Las cartas que van á leerse desvanecen tal hipótesis; la cuestión se debatía ya con interés en el pasado siglo, y Voltaire rompía lanzas en favor nuestro. Sírvale esta buena obra de descargo de las atrocidades que dijo, haciendo con su acostumbrada ligereza, crítica del carácter y de las obras del insigne dramaturgo español (5).

No pudo el irascible y mal humorado García de la Huerta llevar en paciencia tales desmanes y arremetió contra Voltaire con brío y buenas razones, como había arremetido contra Signorelli y Lingnet (6). Y dice á este propósito: "Quiso Voltaire no averiguar la verdad (en la cuestión de prioridad de los dos dramas) porque estas indagaciones no le eran geniales, sino buscar razones con que desfigurarla (7). Para esto, valiéndose del abate Beliardi, Cónsul general de Francia en esta corte, remitió á ella en el año 1764 cierta especie de interrogatorio para que por su contexto se recogiesen algunas especies y noticias que exigía para la comentación del *Heraclio*, que estaba disponiendo. Yo

---

(1) Sempere: *Ensayo de una biblioteca española de los mejores escritores del reinado de Carlos III*, tomo IV, art. Mayans.

(2) En su *Defensa de Cornelio van Binkershoek*.

(3) El resto de la biblioteca mayansiana consérvase aún en su casa de la villa de Oliva, cerca de Gandía.

(4) Voltaire, dejándose llevar de semejanzas fonéticas traduce por *assi* el *aussi* francés.

(5) El patriarca de Ferney había obtenido en 1745 título y cargo de gentilhombre de S. M , que vendió luego por 60.000 libras.—(V. el *Diccionario enciclopédico hispano-americano*, art. *Voltaire*.)

---

(1) "¡Ah, venturoso Mauricio!
¡Ah, infeliz Focas! ¿Quién vió
Que para reinar no quiera
Ser hijo de mi valor
Uno, y que quieran del tuyo
Serlo para morir, dos?„

Así dice Calderón de la Barca.

"O malheureux Phocas! ô trop heureux Maurice!
Tu recouvres deux fils pour mourir après toi,
Et je n'en puis trouver pour regner après moi.„

Así dice Corneille.

(2) *Calderón y su teatro*; en la *Colección de Escritores castellanos*.

(3) *Anécdotas literarias, sobre Pedro Corneille*, 1846.

(4) *Corneille en sus relaciones con el drama español*; en los *Estudios sobre la España*, 1847.

(5) "La comedia de Calderón es una novela menos verosímil que todos los cuentos de las *Mil y una noches*, fundada sobre la más crasa ignorancia de la historia y llena de todo lo más absurdo que puede concebir imaginación desenfrenada... Bien que en Calderón, aunque hay algunos pedazos sublimes, casi nunca hay verdad, ni verosimilitud, ni menos propiedad, y que aunque los franceses tienen muchas piezas enfadosas en su lengua, con todo eso, *no tienen nada que se parezca á esta* DEMENCIA BÁRBARA.„ (!) (*Comentarios á Corneille*.)

(6) Prólogo al *Theatro español*, compilado por D. Vicente García de la Huerta, 1786, 17 tomos en 8.°

(7) Huerta á su vez es injusto en esto con Voltaire. Véanse las cartas objeto de las presentes líneas.

fuí acaso de los primeros á quienes se intentó encargar estas averiguaciones, á que hallé conveniente negarme; previendo el triste uso que había de hacerse de mis noticias y trabajo. Con este motivo mejoró de mano el encargo, no de fortuna, pues según parece se fió á D. Gregorio Mayans, el cual, por lo que el mismo Voltaire afirma en la prefación de esta tragedía, y por otras especies que en ella se advierten, no sólo le envió un ejemplar de la comedia de Calderón, sino también le comunicó, en desempeño del cargo, algunas anécdotas que si fueron exactas, tuvieron la desgracia de haber parecido en aquella obra muy ridículamente desfiguradas; pues no es creible que Mayans incurriese en los absurdos que se hallan en una disertación del comentador sobre la expresada comedia *En esta vida todo es verdad y todo es mentira* puesta al fin de la traducción de ella por el propio Voltaire (1).„

No anda Huerta muy bien informado, á pesar de ser contemporáneo, y según él, parte en el asunto. Las relaciones de Voltaire con Mayans, á propósito del *Heraclio* precisamente, comenzaron mucho antes de 1764. Véanse en prueba de ello las prometidas cartas, que fueron origen probable de la correspondencia entre ambos literatos, y que nuestros lectores están ya sin duda ganosos de conocer. Dicen así:

I

AU CHATEAU DE FERNEY (2)

Par Genève 1.er Avril 1762.

Voltaire hombre libero besa las manos del Señor el quale merece de ser libero assi.

Tibi gracias ago vir ornatissime et bonarum artium arbiter—magna lis est inter me et meos sodales academicos parisienses. Contendunt Cornelium nostrum invenisse heraclii fabulam, et Calderonem fuisse ejus imitatorem. Opinor Cornelium sumpsisse ex authore hispano id quod tollere posset, ut hujus erat mos.

Cum legi barbaram Calderonis tragediam credidi me videre fodinam e qua Cornelius paululum auri extra xeo quod deinde miscuit eum aliis suis metallis non sine fango. Sic tragediam *Le Cid* nuncupatam, suum mendacem ese hispania transoulit in galliam nullum hispanum autorem video qui de aliis gentibus aliquid unitari dignatus sit. Heraclii fabula a Calderone scripta videtur e fonte genuino autoris prosihuisse, nihil quod nostris dramatibus simile sit inventio, dispositio, colloquia mores plane differunt, in quattuor solummodo versibus, totum litis judicum ponitur. De quatuor versibus agitur intra duas potentes nationes. Sed quis nomen imitatoris consecuturus est? An qui semper cum suo genio scripsit, an qui sæpius cum ingenio alieno?

Corneille monsieur prit bien quatre vers de godeau dans les stances de polieucte. Sil avait volé un éveque, il naura pas fait scrupule de prendre chez un seglar. Si vous pouviez monsieur pousser la bonté jusqu'a me dire en quell année la piéce de Calderón fut representée, vous decideriez le procez et il ny aurait point d'appel je remercie au reste Calderón el Corneille de m'avoir procuré la correspondence d'un homme de votre mérite. Nous aimons tous deux la verité et la liberté, et je me suis attaché a vous, comme si j'avais eu logtemps l'honneur de vous connaître.

J'ay l'honneur d'être avec les plus respectueuse sentiments.

Monsieur.

Votre tres humble
et obeissant serviteur
Voltaire gentilhome ord
de la chambre du roy.

(Toda la carta es autógrafa.)

II

Par Genève, aux Délices (1), 16 Juin 1762.

Monsieur :

Je ne vous écris point en caldéen, parce que je ne le scais pas, ni en Latin quoique je ne l'aye pas oublié, ni en espagnol, quoique je l'aye appris pour vous plaire; mais en français que vous entendez tres bien, parce que je

(1) Prólogo citado; aducido por Hartzenbusch.
(2) Voltaire compró en 1758 el castillo de Ferney, donde residió casi hasta su muerte.

(1) Dominio en el cantón de Ginebra adquirido por Voltaire en 1755.

suis obligé de dicter ma Lettre étant tres malade.

J'ai renoncé à la cour, comme vous, ains; ne m'appellez plus aulicus, mais vous étes très generosus de toutes les façons puisque vous avez la genérosité de me fournir les instructions que je vous ai demandées. je ne scavais pas que les Espagnols eussent jamais rien pris, même des Italiens, je les croyais auctotones en fait de litterature; mais je scais bien qu'ils n'ont jamais rien pris de nous, et que nous avons beaucoup pris d'eux.

Entre nous, je pense que Corneille a puisé tout le sujet d'heraclius dans Calderón. Ce Calderón me parait une tête si chaude (sauf respect) si extravagante, et quelquefois si sublime, qu'il est impossible que ce ne soit pas la nature pure. Corneille a mis dans les règles ce que l'autre avait inventé hors de règles. le point important est de scavoir en quelle année la famosa Comedia fut jouée devant ambas maestades, c'est ce que je vous ai demandé, et je vois qu'il est impossible de le scavoir.

Je ne scais pas pourquoi vous vous êtes donné la peine de transcrire les vers de López de Vega, que vous avez autrefois raportez dans la vie de Cervantes, ¿vous imaginez vous donc que je ne vous aye pas lû? Scachez, monsieur, que je vous ai lû avec grande attencion, et que vous m'avez beaucoup éclairé.

Non seulement je scavais ces vers, mais je les ai traduits en vers français, et je les fais imprimer au devant de la famosa comédia, que j'ai traduite aussi. je crois qu'il suffit de mettre sous les yeux la famosa comédia pour faire voir que Calderón nel'a pas volée.

Vous me permettrez de faire usage du passage de Maitre Emanuël de Guera. je n'omettrai pas les actes sacramentaux du pieux Calderón; tout ce qui me fache, c'est que ces actes sacramentaux n'ayent pas fait partie des piéces amoureuses et orduriéres dont le bon homme regalait son auditoire.

Vôtre lettre, monsieur, est aussi pleine de graces que d'Erudition. Si vous voulez faire encor passer quelque instruction de votre voisinage de L'afrique à mon voisinage des alpes, je vous aurai beaucoup d'obligation. Soyez tres persuadé qu'on ne trouve point de Seigneur d'Oliva en Savoye.

(Hasta aquí de mano ajena. El renglón siguiente autógrafo).

Interea te plurimum facio tibi gratias ago, vale.

V.„ (1)

Por lo demás, el pleito que Voltaire falló atinadamente en primera instancia ha sido resuelto ya de un modo inapelable. El insigne D. Juan Eugenio Hartzenbusch con copiosos razonamientos que acreditan juntamente su rara erudición en materias literarias y su sagacidad crítica, ha demostrado plenamente que "Calderón en su drama *En esta vida todo es verdad y todo es mentira*, imitó, sí, pero no á Corneille, sino á Mira de Mescua (2): Corneille fué quien imitó á Calderón„. Y añade: "ni él, ni dramático alguno español del siglo XVII, exceptuando á Diamante, debió sus bellezas ni sus defectos á escritores de fuera; estudiaronse los españoles, imitaronse, copiaronse á veces unos á otros; pero imitaciones y originales todo era nuestro. El teatro español antiguo no es francés, ni italiano, ni latino, ni griego, es lo que esta diciendo su nombre: español„ (3).

La autoridad de Menéndez y Pelayo (4) ha venido á reforzar la del autor de *Los amantes de Teruel*.

M. Cervino.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Biblioteca de escritores de la provincia de Guadalajara y Bibliografía de la misma hasta el siglo XIX, por Juan Catalina García, su cronista. Obra premiada por la Biblioteca Nacional en el concurso público de 1897 é impresa á expensas del Estado. (Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 1899.)

La importante colección de obras bibliográficas premiadas por aquel centro, acaba de enriquecerse con la que anunciamos del señor Catalina García, doctísimo y afortunado escu-

(1) (Sobrescrito): A Monsieur | Monsieur Don Gregorio | Magence | En Son Chateau d'Oliva | par Valence Esgne.- (Sello en lacre con escudo de armas que supongo de Voltaire.) - Nota del Sr. Serrano Morales.

(2) En su drama *La rueda de la fortuna*.

(3) Véanse las ilustraciones al tomo IV de las *Comedias de D. Pedro Calderón de la Barca*, coleccionadas por Hartzenbusch en la *Biblioteca de autores españoles*, de Rivadeneyra.

(4) *Loco citato*.

driñador de las cosas de su provincia. Es un hermoso volumen en 4.°, de 800 nutridas páginas de á dos columnas, en que campea gallardamente la erudición de buena ley, junto á una sagaz y atinada crítica.

El trabajo forma tres grupos ó secciones, á saber:

1.° Biografía y bibliografía de los escritores nacidos en la provincia de Guadalajara.

2.° Escritos especiales referentes á hijos de la misma, hayan sido ó no escritores.

3.° Libros y papeles á ella tocantes.

Dos copiosos índices, geográfico y de personas, auxilian al lector, permitiéndole hallar rápidamente lo que desea.

Enorme es el trabajo que representa el hacinamiento de materiales y construcción de semejante obra, en la que abundan datos y noticias hasta aquí ignorados acerca de hombres, libros y papeles en algo relacionados con la provincia de Guadalajara. Verdadero monumento levantado por el Sr. Catalina García á la gloria de su tierra natal, este libro será acogido con fruición y leído con deleite por los eruditos y por los amantes de la bibliografía española.

×
× ×

Falso supuesto de la decadencia de la raza latina.—Conferencias dadas en la «Obra de Buenas Letras» por el M. I. Sr. Dr. D. Eduardo M.ª Vilarrasa, dignidad de Arcipreste de la santa iglesia Catedral de Barcelona.—Barcelona, 1899.

Con copia de razones de índole religiosa, histórica, moral y filosófica demuestra el señor Vilarrasa la falsedad del concepto que afirma la decadencia actual de la raza latina y su estado de inferioridad respecto á otras razas. Señala el ideal cristiano como nota característica de la gran familia latina y canta las excelencias de ésta enfrente de otras razas, que, contra lo que comunmente se cree, no son en realidad superiores á ella.

Para nosotros, latinos, es consoladora la idea lanzada sin vacilaciones por un pensador, de que, *á pesar de todo*, la raza latina no decae, antes conserva su gloriosa superioridad. El Sr. Vilarrasa muéstrase optimista (en el mejor sentido de la palabra) y al sostener con su palabra la vitalidad presente y el porvenir de nuestra raza, si se aparta del común sentir de las gentes en esta materia, entona un verdadero *Sursum corda*, muy oportuno en los infaustos días por que atraviesa nuestra patria, más infortunada que decadente. Las conferencias que nos ocupan merecen ser leídas; por ellas enviamos nuestro parabién al docto Arcipreste de la Catedral de Barcelona.

×
× ×

Manuel Mesonero Romanos. — Velázquez fuera del Museo del Prado.—Madrid, 1899.

El número de cuadros de Velázquez, cuyo paradero se ignora, es tan considerable, que todos los trabajos que tiendan á contrastar las atribuciones y depurar los catálogos, deben ser mirados como materiales para levantar un día el monumento á nuestro pintor nacional, y por lo tanto de primordial interés.

El autor de esta obrita se dedica únicamente á la tarea de enumeración, y con buen éxito la mayoría de las veces.

Acaso se extiende al tratar de obras cuya autenticidad es por todos negada. (Museo de Ginebra.)

En la descripción de los cuadros conservados en las Galerías privadas de Londres traduce demasiado á la letra el Catálogo de la Exposición Española (1896) menos las medidas, (que dejaen pulgadas), y aun así. omite *La vista de la alameda de Sevilla*, propiedad de Sir William Farrar (antiguamente en la colección Luis Felipe), y el retrato de G. Jacopo Theodoro Tribulci, Virrey de Sicilia, que de la galería Aguado es hoy en poder del caballero Foster M. Alleyne.

Al describir el retrato de Velázquez propiedad de Sir Francis Cook, atribuye á éste la idea de que el de Valencia es una mala copia de aquél, cuando este señor únicamente dice que en Valencia existe un deteriorado ejemplar (*injured copy*.)

También nos hace ver un niño *comiendo aves* (1) (cuando el Catálogo dice dando de comer *feending*.)

En el Museo de Nantes, cita sólo un retrato de Príncipe joven, y pudo añadir otros cinco.

En el Museo de Florencia (*Uffizi*), no hay uno, sino dos retratos de Velazquez, por el mismo.

El libro está impreso en buen papel y los fotograbados son regulares.

×
× ×

Historias y leyendas, por Víctor Balaguer, de Reales Academias Española y de la Historia. (Madrid, viuda de M. Minuesa de los Ríos, 1899.)

Forma este volumen el tomo XXXVII de las obras de su autor y encierra su contenido el encanto peculiar á las producciones del ilustre historiador y poeta. Historias, tradiciones, cuentos, excursiones, notas de arte, pinturas de costumbres populares, recuerdos de la España legendaria y anécdotas modernas, de todo hay en la obra. Algunos de los trabajos (*Las bodas de Salomón y de la Reina de Saba*, *El cuento de Rosanieve*, *El juicio de Dios*, *El caudillo de los blancos*, etc.), son de invención reciente; otros eran ya conocidos del público y fueron, en oportuna sazón, favorablemente juzgados por la crítica.

El producto íntegro de este volumen, como de los anteriores de la colección, se destina al sostén y fomento de la Biblioteca-Museo de Villanueva y Geltrú, instituto fundado por el autor.

×
× ×

El excursionismo, como fuente de conocimientos y medio educativo, al par que como esparcimiento honesto y saludable, va extendiéndose, al igual que en Europa, en América. En el notable Instituto Americano de Adrogué (República Argentina), dirigido por nuestro compatricta el Sr. Monner Sans, se ha instituído un *Club excursionista*, que promete ser de gran utilidad para la juventud que frecuenta aquel Centro de enseñanza. Se han verificado algunas interesantes excursiones dirigidas por el Sr. Monner y por el ilustrado profesor del Instituto y conocido publicista, don Enrique Ballesteros.

(1) Cuadro de R. H. Waitman.

BOLETÍN
DE LA
SOCIEDAD ESPAÑOLA DE EXCURSIONES

DIRECTOR:
EL CONDE DE CEDILLO, Secretario general de la Sociedad.

AÑO VII — Madrid, 1.° de Noviembre de 1899. — NÚMS. 81

EXCURSIONES

NOTAS DE UNA EXCURSIÓN

San Juan de Baños, Burgos, Pamplona, Tarazona, Veruela, Tudela, Tarragona, Poblet, Lérida, Huesca, Jaca, Santa Cruz de la Serós y San Juan de la Peña.

Hijuelas de las excursiones organizadas por nuestra Sociedad, son otras que sus individuos llevan á cabo *espontaneamente*, impulsados por esa monomanía que no hace mucho llamaba un periódico *planomanía*, si no recuerdo mal, y que consiste en la afición al constante movimiento; clase de locura útil, que ha producido losLivigstone, Stanley, Nansen y otros mucho más modestos exploradores.

Tocados de este mal el veterano y notable artista D. Vicente Poleró, D. Rafael Gil, *furioso* viajero, y el que esto escribe, encontráronse casualmente este verano, y juntos organizaron un viaje, que no por lo rápido dejó de ser interesante. Y como es deber de todo excursionista de *pura sangre* consignar por escrito sus impresiones, siquiera sea por modo ligero y sin pretensiones arqueológicas, ni de ninguna otra clase, allá van las nuestras, de las que soy cronista por amable delegación de mis compañeros.

Programa obligado de la expedición era visitar el mayor número de cosas en el menor tiempo posible; y para cumplirlo, fué de ver el estudio concienzudo y profundo de la *Guía de ferrocarriles*, más sobada durante el viaje, que Breviario en manos de fraile; el no hacer distinción entre el día y la noche para dormir, viajar y moverse en todas direcciones, y el prescindir, en fin, de las necesidades corporales, y hasta de las higiénicas más sencillas, si llegaba el caso y la curiosidad *monumental* apremiaba.

Á las ocho de una noche de Julio salíamos de la estación del Norte, y no muy bien dormidos, dejábamos el vagón, á las tres de la madrugada, en Venta de Baños. En aquellas cercanías está la celebérrima fundación de Recesvinto, y su visita formaba el número primero del programa. Trasladados al vecino pueblo de Baños, aporreamos puertas y despertamos vecinos, logrando ver, en primer lugar, la estatua de San Juan, curiosa escultura, mitad *postpagana* y mitad *prerrománica*, que familiarmente instalada encima de una camilla en casa del cura, y rodeada de flores de trapo y feísimas estampas devotas, luce su inocen-

te fisonomía de Júpiter degenerado.

Después fuimos á la ermita del santo. El respetable, pero no respetado monumento, es una incógnita arqueológica. ¿Cuál fué su planta primitiva? Acaso las tres naves que hoy se ven: la actual capilla absidal, otras dos laterales contiguas, y otras dos aún, ya derruídas, y cuyos arranques de bóveda se manifiestan en sendos muros laterales; es decir, tres naves y cinco ábsides. La planta así formada, resulta un tanto extraña; pero todavía lo es mucho más si, como creo supone un distinguido colega mío, no hubo las dos capillas intermedias, que hoy están cubiertas con bóveda de crucería, evidentemente obra del siglo XIII ó del XIV, y entre la central y las dos extremas quedaban unos espacios descubiertos. Cuesta trabajo *creer* en esta planta, sin segundo ejemplar conocido, que yo sepa.

La nave central tiene columnas monolíticas, aprovechadas de otros monumentos; capiteles corintios degenerados y arcos de herradura, sobre los cuales se ha fundado toda una teoría arquitectónica premahometana. Pero en San Juan de Baños se ven las huellas de varias generaciones construyendo y reconstruyendo el monumento. De aquí todas las opiniones imaginables, desde la de que lo actual es lo fundado por el Rey godo Recesvinto, hasta la de que esta obra es una mixtificación de la época ojival, hecha aprovechando elementos distintos, entre ellos algunos árabes.

Felicitémonos de saber que la ermita es ya monumento nacional; dirijamos una ojeada al *balneario* de Recesvinto, y demos la vuelta á la estación por el *ameno* camino que conduce al pueblo. Café con leche (y moscas) en la fonda de aquélla, y al tren otra vez. Eran las siete y media de la mañana.

Estamos en Burgos. No se alarmen mis lectores, que no voy á *descubrir* ni á describir sus monumentos, bien conocidos de todos. Tres días pasamos en tan hermosa población, rodeados de las atenciones de los amigos y consocios, siempre tan cariñosos y cada vez más amantes de su ciudad. Porque es de notar, como cosa simpática y poco común, con qué entusiasmo emprenden á diario los buenos burgaleses excursiones para visitar lo que conocen tan bien como nosotros la calle de Sevilla ó la Puerta del Sol. Con ellos vimos una vez más las iglesias de la parte alta de la ciudad, sus murallas y la Catedral, mil veces visitada y tantas admirada; y al segundo día, aniversario de la gran victoria de Las Navas, dirigimos nuestra curiosidad á las Huelgas, donde se exponían varios pendones de Lepanto, cuya relación con aquel hecho de armas no se ve á primera (ni á segunda) vista, y una Cruz de oro y pedrería, que dicen llevaba Alfonso VIII en la batalla del Muradal; pero que á nosotros nos pareció, por su finura y engarces, labor de un orifice del siglo XIV.

Estando en Burgos, no admirar otra vez la Cartuja, fuera pecado imperdonable. Á ella fuimos, y al penetrar en la hermosa y severa obra de Juan de Colonia, vimos á un lego que, con una escoba y otros útiles de limpieza, se ocupaba en los menesteres más humildes, olvidado de su hábito, que se nos mostraba muy necesitado de que con él se ejerciesen análogos oficios que los que el buen lego hacía en bancos y altares. Distraído en la contemplación de las maravillosas esculturas de Gil de Siloe, me había alejado de mis compañeros, cuando oí que me llamaban para presentarme al lego de la escoba. ¡Cuál sería mi sorpresa al saber que éste era el que se llamó en el mundo D. Francisco Tarín, abogado distinguido y meritísimo autor de obras de historia y literatura, tan galana-

mente escritas y copiosamente anotadas, como *La Cartuja de Porta Coeli, La Real Cartuja de Miraflores, Los retratos del Beato Juan de Rivera* y otras! Bien pronto la amena palabra y la instructiva erudición del lego hiciéronme conocer que *el hábito no hace al monje*, á lo menos en aquella ocasión; y en mi fuero interno admiré el sacrificio de las humanas vanidades, que representaba el mostrarse ante nosotros, sin rubor, en tal guisa. El Sr. Tarín, que está haciendo el noviciado en la Cartuja de Burgos, nos sirvió de ilustrado *cicerone* y, después de despedirnos de él, comentamos, llenos de admiración, lo que la fe es capaz de inspirar y sostener.

Á la mañana siguiente, camino de Pamplona, y desde la estación de Huarte-Araquil, divisamos, en la cumbre del monte Aralar, la ermita de San Miguel *in Excelsis*. ¡De qué modo se iba nuestro pensamiento hacia la curiosa fábrica románica, que guarda el célebre frontal, notable obra de orfebreria y esmalte rhiniano del siglo XI, digna de figurar en un Museo, al lado de los de Basilea (Cluny), Silos (Burgos), San Ambrosio (Milán), y hasta de la Pala d'Oro (Venecia)!

Mas no era posible emprender la complicada excursión, mejor para águilas que para hombres, y con sentimiento vimos desaparecer en el horizonte la eminencia que sustenta aquel santuario, á tiempo que aparecía otra, que corona su cumbre con una construcción de bien distinto carácter; el castillo de San Cristóbal. *Dicen* que es una fortificación de primer orden; *cuentan* que con los medios de defensa allí acumulados estamos libres de invasiones; *aseguran* no sé cuantas cosas más. Pero escarmentados con próximos y dolorosos sucesos, miramos aquellas piedras con un sentimiento extraño, mezcla de amargura por lo pasado y desconfianza en el porvenir.

Si como dijo un crítico célebre, Sara Bernard es "un traje dentro del cual puede suponerse que hay una mujer", Pamplona es una plaza alrededor de la cual se ha de creer que existe una ciudad. ¡Qué plaza la del Castillo! Es el *coloseo* de las congéneres. ¡Lástima que los edificios que la circundan no correspondan en *calidad* á la *cantidad* de aquella inmensa área!

Nuestro programa de viaje establece que las visitas de las poblaciones comenzarán siempre por la de la Catedral (donde la hubiere, claro está). Cumpliéndolo, hacia ella nos fuimos. Estupenda impresión causa el pórtico corintio con que la refrentara D. Ventura Rodríguez; fachada que tiene algo de la del Panteón de Roma, cuando el Papa Urbano VIII la adornó con los dos grotescos campaniles que sus contemporáneos llamaban "las orejas de asno de Bernini". Esta comparación debe hacerse guardando las debidas distancias, pues ni el pórtico de Pamplona llega á la magnificencia del romano, ni los campaniles de D. Ventura alcanzan la fealdad de los del arquitecto *cavalier*. Y perdónenme este desahogo los incondicionales admiradores del greco romano, pues si la fachada pamplonesa es obra realmente hermosa y bien trazada, no está en su lugar ciertamente.

Veamos la otra puerta de la Catedral. Por allí, dicen los buenos *cicerones*, entró Sancho el Fuerte cuando en 1212 regresaba victorioso de Las Navas, con el presente de las cadenas del Miramamolín. Claro está que esa entrada no pudo ser en la Catedral actual, comenzada en 1397; pero está más claro todavía que tampoco fué por esta puerta, de formas gótico-floridas, y hechura evidente de principios del siglo XV. *Por lo demás*, la referencia es cierta.

Penetremos en la Catedral, estudiando la sencillez de sus líneas, la cu-

riosísima é inusitada disposición del presbiterio y de las capillas absidales en ángulo y la magnífica verja del altar mayor, joya sin par de la rejería de la centuria décimaquinta. Y penetrando en el hermosísimo claustro, admiremos la bella imagen de la Virgen que decora el parteluz de la entrada y el curioso tímpano de la misma, cuyo mérito no está en la valiente composición y perfecta labor, sino en que *es todo de una pieza:* al menos tal es el criterio artístico del consabido *cicerone*. Veamos el refectorio de los canónigos, cuando estos hacían vida conventual; espléndida sala del más bello estilo gótico, y descorramos un velo que oculta una curiosa pintura mural del siglo XV, y corramos otro sobre otra pintura... de brocha con que han *limpiado* la interesante peana de la tribuna del lector. También ha andado la brocha por los muros de la cocina conventual, ejemplar el más característico que existe en España de tal género de construcciones.

Es de planta cuadrada, y sobre ella se elevan cuatro muros, que al llegar á cierta altura sustentan en los ángulos cuatro arcos que convierten en octogonal el recinto, cerrado por elevadísima bóveda, compuesta de ocho témpanos de cilindro, que no llegan á unirse, sino que forman en el vértice una chimenea para la salida de humos, que también la tenían por los respiraderos dejados por los arcos de ángulo que he citado. Esta construcción parece ser, por sus caracteres, bastante anterior á la Catedral.

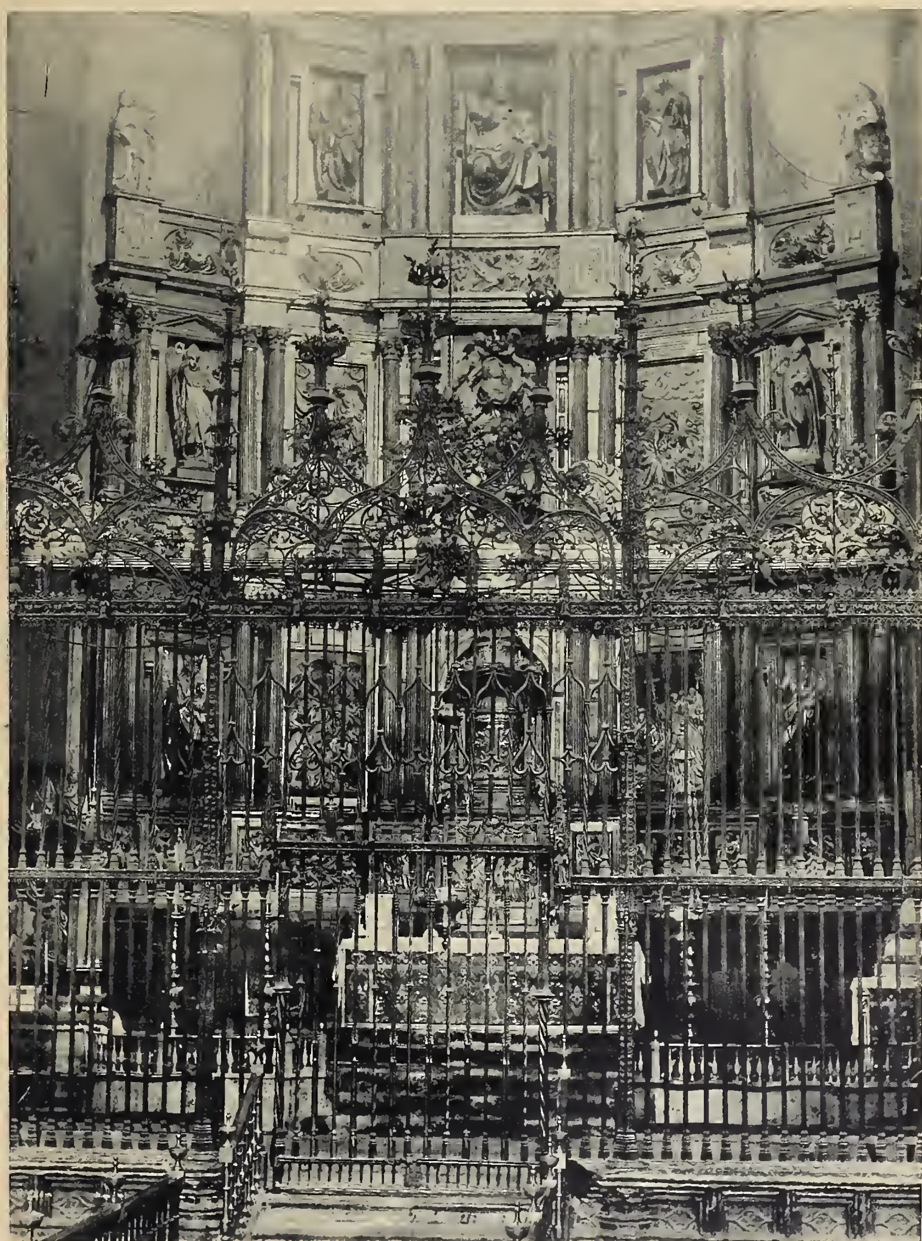
Pero en ésta hay que ver algo más que el edificio. Todos tienen noticia de la renombrada arqueta de marfil de labor arábiga, fechada en el año 1005 (395 de la Hégira). Preguntemos por ella al guardián que nos sirve (aunque mal) de *cicerone*... Parece que hay serias dificultades para obtener lo que pretendemos, pues la tienen bajo llave, que guarda el Canónigo fabriquero. ¿Accederá á nuestro deseo?

Amabilísimamente lo oyó este señor, y con la mayor galantería mandó sacar la célebre arqueta, y ante ella departimos acerca de su hermosa ornamentación arábiga, en la que debe admirarse el buen gusto en el trazado y la elegantísima ejecución de la hojarasca, figuras y alimañas, inspiradas todas en el arte persa, aunque pueda asegurarse que salió de la mano de un artista del Califato cordobés.

El señor Canónigo da nuevas órdenes, y por ellas ponen ante nuestra vista dos hermosísimos relicarios. Es el primero un elegante baldaquino ó templete del más puro estilo gótico, bajo el cual varias delicadas figuritas rodean una caja á modo de sepulcro que contiene las reliquias. Parece obra de orfebreros franceses del siglo XIV. La otra pieza, es un maravilloso *Lignum crucis*, ante el que resultan insignificantes y vulgares cuantos elogios se le dediquen. Se compone de un pie cincelado y decorado con escenas de la Pasión, en esmalte *incrustado;* y una Cruz central, caja de la santa reliquia y dos laterales, donde se representan, en esmalte, la figura del Crucificado. Una de estas dos Cruces es á todas luces imitación mediocre de la otra, verdadera joya, que debió pertenecer á otro relicario y se aprovechó para éste. El conjunto de esta pieza, verdadera obra del más hermoso estilo ojival, es estremadamente suntuoso. Es donación de un Emperador griego.

Salimos de allí, agradecidos profundamente á la amabilidad de aquel señor Canónigo, que sin más conocimiento que una simple presentación, nos había proporcionado poder admirar aquellas joyas.

Con una visita á San Saturnino, iglesia gótica de una sola nave, de la que poco pudimos ver, por la obscuridad que envolvia ya todos los objetos,



Fototipia de Hauser y Menet.-Madrid.

CATEDRAL DE PAMPLONA

VERJA DEL ALTAR MAYOR

y un paseo por la Taconera concluye el día.

No clareaba aún el siguiente, cuando volvíamos á tomar el tren. Lento viaje en lentísimo *mixto* que respira fuertemente al atravesar la triste campiña del Carrascal; marcha algo más veloz en las amenas riberas del Aragón y del Ebro, y hétenos en Tudela. Cambio de tren á otro *económico* que nos ha de llevar á Tarazona. *Nota bene*: tómese siempre segunda clase, porque la primera es tan mala como aquélla, y... no hay tercera.

Pasa por delante de nuestra vista Cascante, el *clásico* pueblo de las cerillas, y á poco llegamos á Tarazona. La antigua corte de los Reyes de Aragón se nos presenta sumamente pintoresca, empinada en unos riscos, sobre cuyas alturas avanza una calada galería compuesta con restos de varias arquitecturas, desde la románica, á la plateresca, y que se apoya sobre antiguas murallas, formando un conjunto interesantísimo. Hoy este edificio es Palacio episcopal, antes fué el de los Reyes aragones, y más antiguamente la *Azuda* árabe.

Llama desde luego la atención el pronunciado *mudejarismo* que se observa en todas las edificaciones. Allí, como en casi todo Aragón, la grey más ó menos conversa debió usufructuar por completo las artes constructivas, y este dominio llegó hasta bien entrado el siglo XVI. De tal estilo son las dos cosas que dominan la ciudad: la torre de la Magdalena, en la parte alta de ésta, y la linterna del crucero de la Catedral, en la baja.

Extraño y desquiciado conjunto es el que presenta hoy la iglesia Mayor. Es de tres naves, girola y capillas absidales, que son cuadradas, cosa poco frecuente en la arquitectura ojival española. Comenzóse en 1235; pero allí hay de todas las épocas por partes casi iguales, desde el triforio de la nave transversal, de sabor romántico, hasta los altares y portadas barrocos. Llama la atención el cimborrio, de crucería mudéjar, imitación patente del de La Seo de Zaragoza. Por fuera, esta linterna es una pintoresca construcción de ladrillos y azulejos, no merecedora del mal juicio que sobre ella emitió Cuadrado en sus *Recuerdos y bellezas de España*. La Catedral tiene hermosos retablos en las capillas de la Visitación, Santiago y la Purificación, y en ésta otra curiosa bóveda estrellada, mudéjar. El claustro fué grande y bello; hoy es sólo una enorme galería llena de postizos, trastos viejos, adefesios de todos géneros y basura.

Dirijamos una ojeada á la fachada de la Casa Consistorial, en la que campea, en largo friso, diminuta procesión triunfal; elevémonos á los altos picachos que fueron baluartes inexpugnables, y volvamos á reponer las fuerzas á la fonda de Lóbez. Y apuntemos de pasada que en ella, á pesar de ser época de veda, saboreamos unas deliciosas codornices. No todo ha de ser arqueología.

Eran las tres de la tarde cuando en un *familiar* tomamos el camino de Veruela. Hora y media de marcha empleamos en llegar á la puerta de la célebre abadía. Su visita ha constituído para mí, durante muchos años, un deseo ardentísimo, pues sobre el interés arqueológico, incitábanlo las célebres cartas de Becker. Porque los nombres del Monasterio y del poeta irán por siempre unidos en la memoria de todos. Y para avivar la de éste, allí aparece, como vigía avanzado de la casa, la Cruz ó *rollo* á cuyo pie tantas veces descansara el sentimental escritor. Pero ¡ay! que el Veruela de hoy no es el que contempló *desde su celda*. Es la misma su pintoresca y hermosísima situación al pie del Moncayo, que proyecta sobre los muros su misteriosa

sombra; no han variado las piedras de su iglesia ni las tracerías de su claustro. Pero en lugar del poético silencio del abandono, óyese el persistente rumor de las aglomeraciones humanas, y donde se enseñoreaba la hiedra y crecía el jaramago, surgen hoy limpios muros y encerados pisos. Becker lo cantó lugar desierto y ruinoso, nosotros lo vemos poblado y limpio Colegio de la Compañía de Jesús. ¿Debe deplorarse el cambio? No, ciertamente; que lo que Veruela perdió en poesía, lo ha ganado en conservación.

Limpia y cuidada está su iglesia, hermosa fábrica de la segunda mitad del siglo XII (1146-1171). Para cuantos se dedican á estos estudios, tienen excepcional interés estas obras transicionales, donde se marcan los tanteos y vacilaciones, y los restos de las formas consagradas por la tradición al lado de las innovadas y tímidamente concebidas; la lucha, en fin, del hombre por el progreso. Así vemos en Veruela una iglesia de tres naves, con los tres característicos ábsides del estilo románico; pero rodeando al mayor é introduciéndose entre éstos con una timidez acusada en los estrechos arcos de entrada, atrevióse el constructor á poner una girola con capillas absidales. Más avergonzado de su audacia, las dejó obscuras y veladas. Hoy este defecto contribuye por modo notable al misterioso encanto que rodea al santuario. Cubren las naves bóvedas de crucería con rudimentarios y recios nervios; pero trazada la planta de los pilares para sustentar cañón seguido en la nave alta, bóvedas de arista en las bajas, y anular en la girola, es de ver el modo indocto y primitivo con que el arquitecto dió nacimiento á los nervios de las crucerías, que se adelgazan y surgen de *cualquier manera* de los muros. El ejemplo de Veruela es uno más que añadir al tipo elemental de las bóvedas del ábside de la Catedral abulense.

¿Qué decir del bellísimo claustro de este Monasterio y de su Sala capitular, característica construcción del ojival Cisterciense, que no haya sido dicho mil y mil veces? Las hermosas galerías aparecen hoy limpias, cuidadas y... con unas ordinarias, pero útiles vidrieras en todos los huecos. Está visto que la poesía, el respeto arqueológico y la higiene moderna son cosas incompatibles.

Amablemente nos fué concedido el permiso para visitar toda la casa, vulgarísima construcción, relativamente moderna, en la que es difícil reconstituir la planta genuina de los monasterios inspirados en la regla de San Bernardo. Hoy, además, está adicionada con todos los *primores* artísticos que se admiran en Oña, Deusto y demás Colegios de la Compañía. Pasemos sobre ellos como sobre ascuas; pero no olvidemos felicitar á ésta por el cuidado que pone en la conservación de la insigne abadía fundada por Pedro Atarés. Seamos justos distribuidores de elogios y censuras.

Al día siguiente, rapidísima detención en Tudela, donde visitamos la Colegiata, hermosa iglesia de los primeros tiempos del estilo ojival, pero todavía con formas románicas, y en la que son de admirar el claustro, en pésimo estado; el retablo mayor, bella obra del siglo XV, del género llamado de *batea*, con tablas pintadas y una buena imagen de talla, bajo gigantesco doselete; otros dos retablos; dos buenas rejas *martilladas* y un delicado sepulcro. Después de esta visita, y tras una corta y forzada detención en Zaragoza, tomamos el largo camino, por el que, en rápido expreso, nos trasladamos á Tarragona, previo un cambio de tren en Reus, en cuya estación (línea de Tarragona á Lérida) *intenta-*



Fototipia de Hauser y Menet.-Madrid

CATEDRAL DE PAMPLONA

CLAUSTRO

mos desayunarnos con chocolate. ¿Qué diablos contendría aquel brevaje, de color moreno verdoso, consistencia viscosa y sabor indefinible, *aunque* malo? Intenciones nos dieron de traernos una muestra para ser analizada en un laboratorio, pues asusta pensar los prodigios que la Química habría tenido que realizar para componer el tal soconusco (?). Cito el caso, porque es pontaneamente, y sin previo acuerdo, confesamos los tres expedicionarios que aquello era lo más malo que habíamos probado en nuestros viajes, que ya son numerosos y largos. ¡Cómo sería de malo, que el fondista, á pesar de serlo, y catalán por añadidura, no lo quiso cobrar!

Apartemos *los ojos con horror y el estómago con asco* de este recuerdo, y dirijamos una mirada á la hermosa campiña tarraconense, en la que surge la ciudad, colocada en rapidísimo declive sobre el mar, con su caserío de aspecto genuinamente levantino, su Catedral, allá en lo más alto, y los restos de la grandeza clásica.

Fenicios, romanos, godos, árabes y cristianos la levantaron, la destruyeron, la embellecieron y nuevamente la arruinaron, y acaso no habrá ciudad que más hecatombes cuente en su historia. Pero la influencia que perdura es la romana; y como demostración viva, allí tenéis las mujeres tarraconenses, que con sus amplias formas y su apostura de canéfora, recuerdan las matronas transtiberinas; mientras que como prueba pétrea de la influencia clásica, levanta sus muros y sus pilares la Catedral.

¡La Catedral de Tarragona! No mediaba todavía el siglo XII cuando la trazó un maestro, que se cree venido de Normandía, á sueldo del Conde Roberto, Príncipe, por feudo, de la ciudad. Sombría y robusta, es una de las fábricas de la España medioeval que más profundamente impresionan. Es de tres naves, largo crucero y tres ábsides semicirculares, á los que se añade en la cabecera dos capillitas en forma de nicho esférico (la de la izquierda no existe ya). Fortísimos pilares sostienen las bóvedas de sencilla crucería; pero al trazar aquéllos contábase ya con este sistema de cubierta; pues desde la planta diéronles forma cruciforme con columnas en los ángulos, destinadas á soportar los nervios. Debe llamar la atención tan perfecto sistema, cuando la inmensa mayoría de las iglesias de la época y aun posteriores (la Catedral vieja de Salamanca, San Vicente de Ávila, iglesia de Veruela, etc., etc.), no están preparadas más que para recibir bóveda de medio cañón. Pero acaso sea más sensato suponer que de la fábrica comenzada en 1129, no queda en la actual más que algunas partes, como son el brazo izquierdo del crucero, los ábsides y la puerta de ingreso al claustro.

De éstas, es extraordinariamente notable la primera, que por excepción en toda la Catedral se cubre con cañón seguido de arco apuntado; singularidad que no he podido explicarme. Y si todo el monumento es imponente por su severa grandiosidad, ¿qué decir del ábside central? Ancho y profundo, cubre su semicircular recinto con un liso y enorme cuarto de esfera; pero en el arranque, y por modo inusitado en sus congéneres españoles, ábrense una serie de estrechísimas ventanas, desnudas de archivoltas, columnillas ú ornato alguno. Hay que buscar en las cúpulas bizantinas (y en la de Santa Sofía como matriz) esta disposición, poco ó nada usada en el románico occidental.

Sobre el crucero, cargando en cuatro trompas, se eleva una gran linterna octogonal, de época muy posterior al resto del monumento; y completan el conjunto de éste bellísimas capillas góticas, el primoroso retablo mayor,

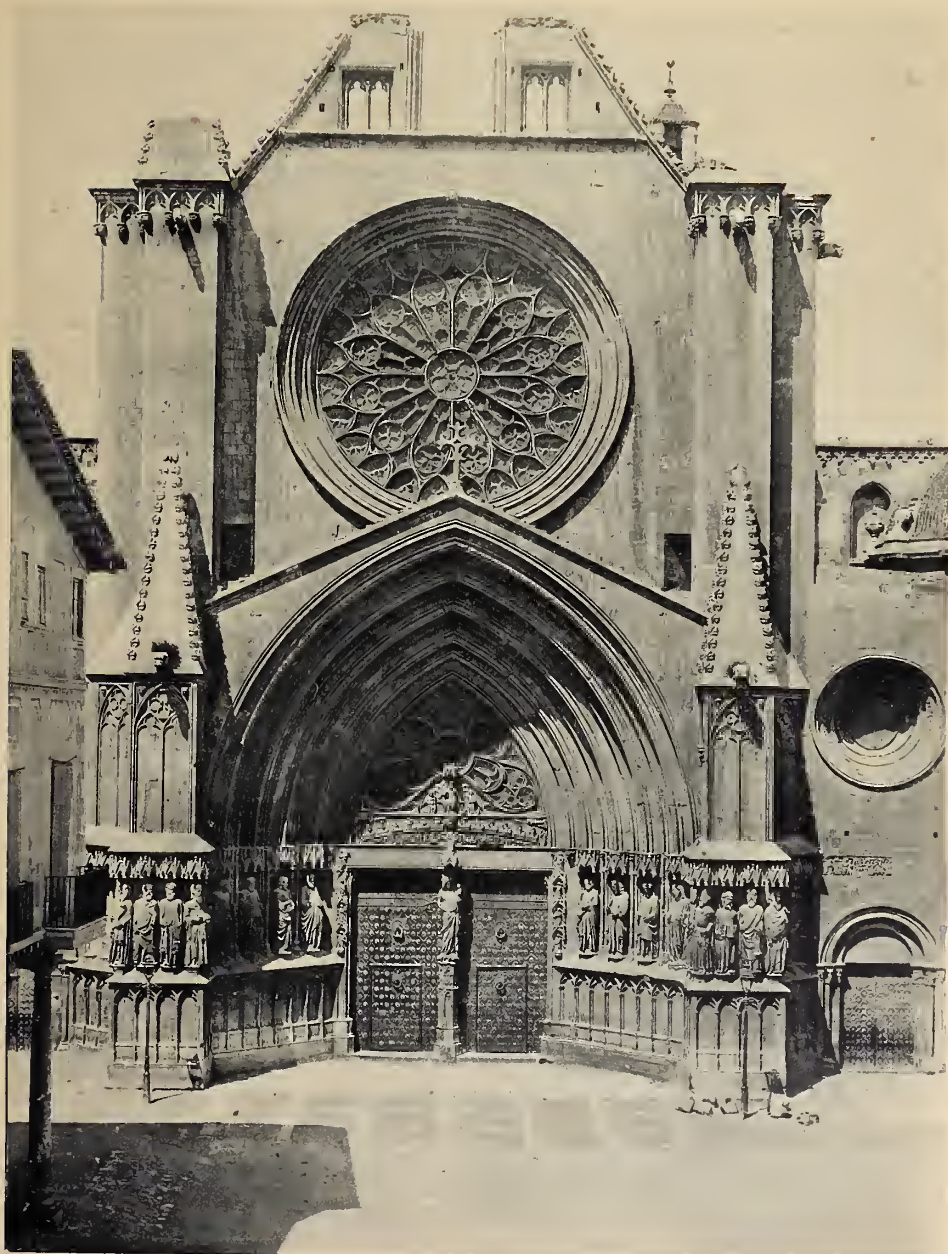
del mismo estilo, y varios sepulcros, entre los cuales notaremos el de don Jaime I, cuyos restos fueron salvados de las ruinas de Poblet. Aquí y allá vense curiosos detalles: en una capilla del cerco del coro, una serie de grandes estatuas (la Virgen, la Magdalena, Nicodemus, etc., etc., si no estoy equivocado) rodean el cadáver del Señor, colocado en un sepulcro *strigilado*, resto de los primeros siglos de la Era cristiana. El simulacro está en el suelo, por lo cual no produce el efecto de retablo, altar ó túmulo, sino de algo vivo y por demás extraño. Parece obra de bien entrado el siglo XV. En la capilla bautismal sirve de pila un baño clásico, y la del Sacramento se cubre con una robustísima bóveda, resto del *arce* romano, en la que valientemente, aunque no con la *suprema audacia* de que hablan guías y cicerones, se ha abierto en tiempos modernos una claraboya que cubre una linterna; pequeña abertura y escasa carga, en verdad, para la que puede resistir el concrecionado hormigón romano.

La Catedral de Tarragona ofrece al estudio de los inteligentes abundante colección de capiteles, en la que se ven no sólo ejemplares de todos los tipos del arte románico, sino algunos otros por demás curiosos, como son los de influencia mahometana muy pronunciada, y otros absolutamente clásicos, no con el clasicismo convencional de la imitación bárbara, sino con las líneas casi perfectas de la copia directa.

Del claustro de esta Catedral ha dicho el entendido arqueólogo Sr. Serrano Fatigati, en su notable folleto *Claustros románicos españoles*, que es la despedida del arte románico. Mas no es un *adiós* lánguido y desmayado, sino lleno de calor y vida. ¡Qué hermoso conjunto el de aquellas galerías, que si tienen aún en el agrupamiento de las columnas, en las *historias* de algunos capiteles y en el punto de los arcos mucho del románico, marcan en la esbeltez de los fustes, en las crucerías de las bóvedas y en la flora de otros capiteles todas las elegancias del estilo ojival! ¿Y no parece verse en las sirenas y sátiros esculpidos en ciertos ábacos las reminiscencias clásicas? ¿Y no son notabilísimos los capiteles de varias columnas intermedias de los arcos, compuestos de una serie de largas hojas que salen del collarino, siguiendo el contorno del fuste, y una cabeza con varios elementos vegetales de labra poco profunda, que dan cuatro aristas verticales bajo el ábaco, y afectan en conjunto una forma que me atrevo á llamar *protogranadina*, por la profunda semejanza que tienen con el conocido capitel de los edificios naseritas? ¡Ah, sí! Que en Tarragona por todas partes surgen las dos razas, cuya levadura ha sido más fuerte que la de fenicios y godos, lemosines é italianos. Y como simbolizando la unión de latinos y semitas en las artes tarraconenses, allí, en un muro del hermoso claustro aparecen colocados juntos dos restos notables: el friso de los bucráneos del Palacio de Augusto y la ventana del Mihrab de la antigua Mezquita.

Al salir de la Catedral (y tras una rápida visita á la sala Capitular, donde se expone el *tapiz de Poblet*, estupendo paño bordado en oro, obra del siglo XVII), dirigimos nuestros pasos al nuevo Seminario, en uno de cuyos patios se ha conservado la capilla de San Pablo, curiosa construcción de líneas románicas, elementos ojivales, detalles arábigos y puerta adintelada que no desdeciría de un edificio levantado en la decadencia del arte romano. Alabemos sin tasa al Prelado y al arquitecto que al edificar el nuevo Seminario han respetado tan interesante y curioso monumento, sujetando á él su distribución.

Dando la vuelta á la ciudad, ya de



Fototipia de Hauser y Menet.-Madrid

CATEDRAL DE TARRAGONA

bajada, se encuentra el expedicionario con las célebres murallas, ciclópeas en la base, romanas más arriba y árabes y cristianas en su terminación. Pétreos testigos de la accidentada historia de Tarragona, infunden respeto por su vetustez, ya que no admiración por su belleza artística. Y en el otro extremo de la ciudad, yergue su masa la torre de Pilatos, más propiamente de Augusto, resto venerable de una construcción romana, que conserva en sus carcomidas piedras señales de un apilastrado dórico.

El Museo de Tarragona es una interesantísima colección de restos clásicos, mosaicos, bustos, medallas y monedas, ánforas, etc., etc. Imposible es detenernos ni en su examen ni en su descripción. Salgamos: mas ¿qué es esto? El guardián del Museo sostiene acalorada conversación con Poleró.

—Le digo á Ud.—dice éste—que yo he visto los restos del teatro romano.

—No lo dudo—replica muy formalmente aquél,—aunque hace más de dos siglos que desaparecieron. (Histórico.)

Mi amigo y yo, al oir esto, felicitamos calurosamente al buen D. Vicente, *víctima* de una longevidad tan desusada, y para consolarle llevámosle á pasear por la Rambla, ancha calle que termina en un mirador sobre el mar, desde donde se domina todo el hermosísimo panorama de la bahía de Salou. Contemplémosle sin volver la vista atrás; que en el centro de la explanada hay un enorme pedestal, de arquitectura indefinible, el cual sustenta una desequilibrada estatua que, según reza un letrero, es de Roger de Lauria. ¿Y para esto fuiste á Oriente y te expusiste á las traiciones de los degenerados griegos?

. . . .

Tomando la línea férrea de Tarragona á Lérida, y á mitad próximamente de este trayecto, se halla la estación de Espluga de Francolí, en la cual dejamos el tren, y puestos *al habla* con un tartanero (empresa no tan sencilla como parece, pues en aquella comarca con dificultad se encuentra quien sepa y *se digne* hablar el castellano), emprendimos el camino de Poblet, si camino puede llamarse una infame calzada que, atravesando el pueblo, llega con un ramal á los baños de Espluga y con otro al monasterio. Y menos mal que el trayecto es corto y que no habíamos almorzado, que de lo contrario no hubiésemos tenido estómago bastante firme para resistir el espantoso movimiento del carricoche.

¿Cómo decir en pocas líneas cuanto Poblet merece? ¿Ni cómo intentar siquiera lo que tan hermosamente han hecho tantos ilustres escritores y arqueólogos? Quédese para ellos tal empresa, á mí me cumplen tan sólo rápidas impresiones é inútiles lamentos.

¿Dónde están esos adinerados próceres catalanes, amantes de su país hasta la nostalgia y de su historia hasta la injusticia, espléndidos gastadores de su oro en empresas no tan dignas de loa ciertamente como la de salvar aquélla maravilla? ¿En qué obra podrían emplear mejor sus millones, y de qué modo podrían justificar más cumplidamente el cacareado amor á Cataluña que acudiendo con ellos á restaurar el panteón de sus Reyes y magnates, el prodigio de su arte?

Porque Poblet, si históricamente es el monumental túmulo que guarda, ó guardó, mejor dicho, los restos de los Jaimes y Pedros, Moncadas y Copóns, artísticamente es el tipo perfecto y completo de la abadía Cisterciense, tal y como la concibieran los espléndidos sucesores de San Bernardo, no del todo avenidos con el rigorista reformador de Cluny. Presentan otros monasterios confusa masa de todas las épocas y todos los estilos: la iglesia, del siglo XIII; el claustro, del XVI, herre-

riana tal dependencia, cuál otra del churriguerismo más desenfrenado. Poblet, por el contrario, debe á la magnificencia de sus fundadores y sostenedores la unidad más completa de estilo, desde la transición románico-ojival, hasta el más espléndido apogeo del arte gótico. Y no sólo es tipo de la arquitectura religiosa, sino acabado modelo de la monástica, en el que pueden estudiarse las formas genuinas, salidas de Claraval.

La iglesia, hermana mayor de la de Veruela, con la nave alta, que cubre medio cañón apuntado; las bajas, de crucería primitiva, en las que aun más que en el monasterio aragonés se ve el ensayo de un sistema, todavía en la infancia; los tres ábsides y la girola, provista de capillas; el crucero, que cubre interesante bóveda cupuliforme, sobre nervios que no concurren á una clave, sino que dejan en el centro ancho anillo; el claustro, mitad románico, mitad ojival, y la maravillosa sala capitular, elegantemente sostenida por dos pilares monolíticos, forman un conjunto de indescriptible belleza.

Agréguense las construcciones de uso monástico, la biblioteca, el archivo, el refectorio, el dormitorio de novicios, la cocina, el lagar y la bodega, y no sé cuántas dependencias más, todo concebido y ejecutado en el más puro estilo, formando ejemplares del mayor interés, no sólo para el estudio de la arquitectura en España, sino en Europa; y finalmente, aquel inconcluso Palacio de D. Martín, si inútil para ser habitado, curiosísimo y del más alto valor para el estudio de la Arquitectura civil de la Edad Media; imagínese todo esto, adiciónese con innumerables detalles artísticos, y dígase si Poblet no es digno del entusiasmo de todos. ¡Qué no sería esta maravilla en otro país! ¡Qué de anuncios para su vulgarización, facilidades para su visita y desvelos para su conservación!

Un día aciago del año 1835 asaltaron las turbas aquella morada, quemaron sus edificios, destrozaron sus sepulcros y profanaron los cadáveres de los Reyes, uno de los cuales, el del gran Jaime I, sirvió de burla á aquellos salvajes, que acabaron por *fusilarlo*. El fuego, más piadoso que los hombres, negóse á hacer presa en la parte monumental del monasterio, que se halla hoy en estado de ser restaurada y conservada, para honra de España, á costa de no tan grandes cantidades, como á primera vista parece. Llega á nuestra noticia que una elevada persona, por excitación de un noble, amante de su país y del arte, trata de iniciar estos trabajos de conservación. ¿Será cierto? (1).

Cuando salíamos de Poblet caía la tarde. Densas y negras nubes se acumulaban en el cielo, surcado por intensísimos relámpagos. Un viento huracanado silbaba entre los árboles. Aun el menos dado á la poesía sintiérase impresionado ante el aspecto de la naturaleza, que parecía asociarse al triste espectáculo de tanta ruina. Silenciosamente, y pensando en la vergüenza de aquel desastre, emprendimos el camino de Lérida.

Un sólo edificio llena arqueológicamente el nombre de esta ciudad: la Catedral vieja. Pero si vergüenza y tristeza causa la visita á Poblet, la de este otro monumento produce vergüenza, tristeza y cólera. Porque si se explica, ya que no se disculpa, el acto de la multitud que, bajo el imperio de una pasión, destroza y profana, no hay sentimientos ni palabras bastante fuertes para reprobar el barbarismo legal y organizado que durante dos largos siglos, y á través del com-

(1) Después de escritos estos apuntes, he sabido que el Ministerio de Fomento ha comisionado al arquitecto Sr. Magdalena para que visite Poblet, y formule una Memoria sobre las obras necesarias para su conservación.



Fototipia de Hauser y Menet.- Madrid

MONASTERIO DE POBLET

CLAUSTRO

plicado expedienteo oficial, mutila, destruye y convierte en asqueroso y antehigiénico cuartel una gloria histórica y monumental del país. A las turbas de Poblet no se les puede pedir que razonasen; las autoridades de una nación civilizada (?) han podido y debido razonar.

Bien sabido es que la Catedral vieja de Lérida está emplazada en un cerro, y que alrededor de ella construyó Felipe V la fortificación, que ha sido causa de su ruina. Es otro hermosísimo ejemplar de arquitectura de transición; fundada en 1203, digna, y es bastante decir, de parearse con la Catedral de Tarragona, si bien menos arcaica que ésta. Hoy sirve de cuartel á numerosas fuerzas, de Parque de Artillería, almacén de Ingenieros, cantina, habitación del Gobernador del castillo y no se cuántas cosas más. La *milagrosa* transformación se ha obtenido echando un piso á la mitad de altura de las naves, dividiendo éstas y los ábsides con tabiques, estableciendo escaleras y adosando inmundos tugurios. ¿Que á la ranchería le hace falta una cocina? Pues se abre un cañón á través de bóvedas y capiteles. ¿Que tal dependencia está escasa de luz? Abajo un tímpano maravillosamente esculpido. ¿Que un coronel encuentra negros los muros de un dormitorio? Lechada de cal á relieves bizantinos y sepulcros góticos.

Para ver el *exmonumento* hay que subir y bajar, entrar y salir y hacer ejercicio no escaso en una serie de visitas parciales, á través de dependencias sin cuento. Y si sucede, como nos ocurrió, que no esté en el castillo el encargado de la llave de una de ellas, dase el visitante por muy satisfecho con admirar los delicados relieves de la Puerta de los Infantes desde la ventana de cierto sitio, muy frecuentado por los soldados, y que exhala un *olorcillo* incompatible con la pura delectación artística.

Como marco de tan delicioso cuadro, hay que advertir que no es cosa fácil la visita á la Catedral, pues queda dicho que está dentro de un castillo, y ya se sabe que la Ley marcial prohibe esa curiosidad, que puede servir para que el extranjero se entere de los secretos de la defensa nacional, y en el más inocente visitante, acaso se oculte un sagaz espía, vendido al oro inglés, al francés ó á cualquier otro oro. ¡Espanta pensar en las consecuencias que estas visitas pudieran tener para el porvenir de la patria! Verdad es que el tal castillo de Lérida es un conjunto de murallas medio ruinosas, con tres puentes levadizos de muy problemático funcionamiento, y admirablemente artillado... con seis cañones del modernísimo sistema que se usaba en los tiempos de la batalla de Almansa. Y no es para olvidado, que casi todos carecen de montaje, y están emplazados ..en el santo suelo. En uno de estos terribles artefactos, leímos: "Cobre de Méjico." ¡Ya ha llovido desde que Méjico era de España y enviaba cobre!

¡Y para que el enemigo no se entere de estos *poderosos* medios de defensa, se impide que pueda visitarse y admirarse un monumento que, en todo país orgulloso de su arte y de su historia, estaría reverenciado y custodiado, y cuyo conocimiento y estudio se estimularía y propagaría! ¡Vergüenza eterna para España, que no sabe gastar un puñado de pesetas en hacer un cuartel nuevo, salvar un recuerdo de su gloria, y sostener una fortificación apta para su defensa!

Mas como lo valiente no quita á lo cortés, demos las gracias desde este sitio al amable General, de quien no depende, claro está, que las cosas varíen, y que galantemente, aunque no sin previas explicaciones, y mediante una carta de recomendación, que al efecto llevábamos, nos dió el *pase* indispensable para la visita.

El viaje de Lérida á Huesca lo efectuamos en un tren que conducía gran número de soldados licenciados, con lo cual queda dicho que abundaron los *cuadros de costumbres* llenos de color, sabor y hasta olor.

Huesca y su *campana* son absolutamente inseparables; por esto, en el *Manual del perfecto viajero* debe anteponerse á toda otra visita la del célebre sitio donde Ramiro II dió (si es que la cosa es cierta), la sonora campanada. Al entrar en el Instituto, antigua Universidad sertoriana, y atravesar su alegrísimo patio, lleno de sol, pájaros y flores, nada inclina al ánimo á pensar en decapitaciones ni otros excesos. Traspuesta minúscula entrada, abierta en el salón de actos, se descienden unos cuantos peldaños (famosos por el cuadro de Casado), y se penetra en el trágico recinto. Arquitectónicamente se compone de una sala semisubterránea, de planta rectangular, terminada por dos semipolígonos á modo de ábsides, cubiertos éstos por bóvedas esféricas y aquél por tosca crucería. Por el aspecto de los sillares y la curva de las bóvedas absidales que se ajustan malamente á la forma poligonal de los muros, parece deducirse que aquélla y éstos son construcciones de épocas distintas, aunque no las separen más de una centuria. Como esta antigualla es muy visitada, la cuidan y limpian escrupulosamente, pero esto mismo aleja la idea del horrendo drama. Para darle cierto colorido macabro, debieran tenerla sucia y lóbrega, y adicionarla tal mancha de sangre, un tajo de verdugo y hasta una media docena de cráneos... imitados.

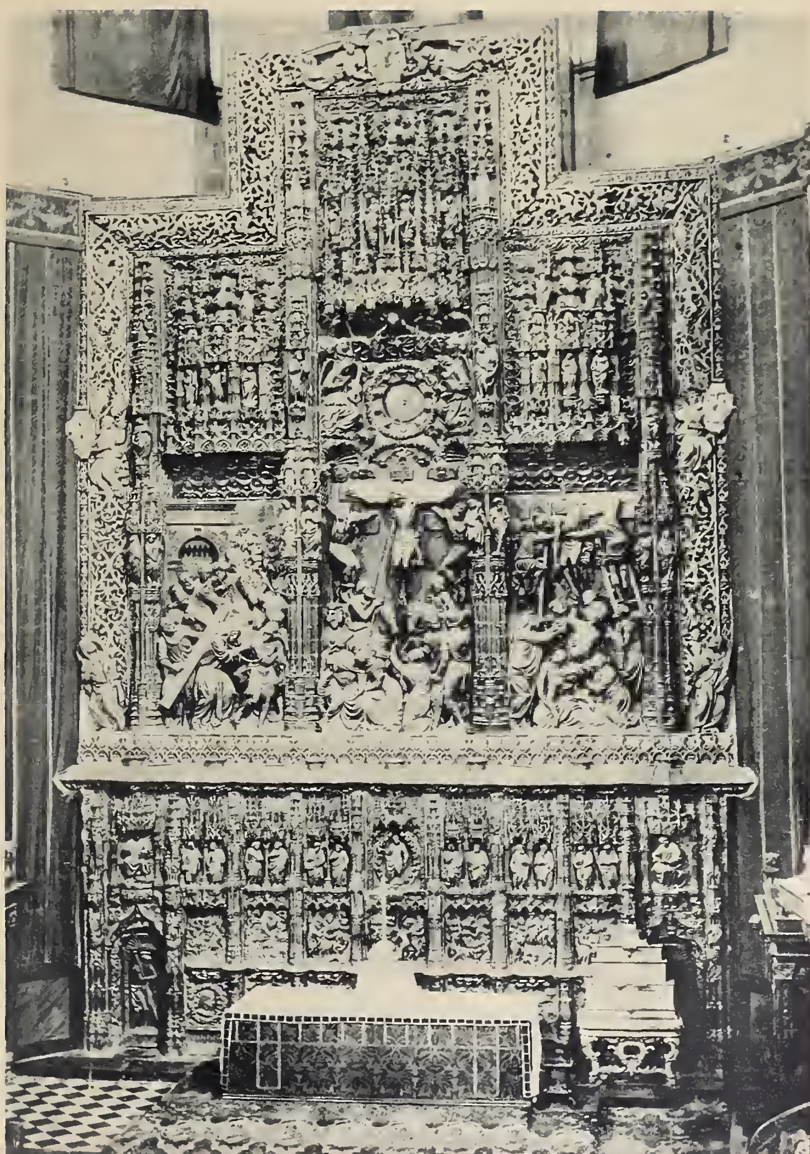
Encima de la *campana* se conserva un curioso salón románico conocido con el nombre de sala de D.ª Petronila; amplio espacio, cuyos muros decoran arquerías adosadas á ellos. Hoy es archivo del Instituto de segunda enseñanza.

Típico aspecto ofrece la plaza de Huesca En uno de sus lados se levanta la Casa Consistorial, bellísimo ejemplar de esa arquitectura aragonesa del siglo XVI, toda de ladrillo, con torreones angulares, amplísimo balcón, alta y diáfana galería y volado alero que corona del modo más airoso el conjunto; en otro las solanas del Palacio episcopal; entre ambos, el Museo, donde se conserva una copiosa serie de tablas pintadas, regalo espléndido de don Valentín Carderera, á quien tanto debe la historia artística de España, y al frente, la pintoresca fachada de la Catedral.

Ésta es un edificio de tres naves, crucero y cinco ábsides paralelos en la nave de éste. La disposición, poco usada en obras del siglo XV, trae á la memoria la planta de las iglesias Cistercienses del XII (Huelgas de Burgos, Orbazine, Maulbronn, etc., etc.), y el hecho es más de notar, cuanto que no puede responder á la imitación de otra Catedral anterior, puesto que hasta que se contruyó la actual, había servido para el culto cristiano la antigua Mezquita, purificada y consagrada en los últimos años de la centuria oncena.

Poco de particular tiene la fábrica que hoy vemos, si no es la desproporción entre las ligeras y estrelladas bóvedas, y los pilares, trazados para resistir mayor carga. Pero compensando la insignificancia del edificio, destácase en el presbiterio el retablo, obra suntuosísima de Damián Forment, que labró el alabastro con todos los primores de un estilo que, si conserva las filigranas del gótico decadente, debe al Renacimiento la nobleza y corrección de las figuras del cuerpo principal, y los medallones, columnas y relieves del basamento.

Otro retablo notable, de la misma escuela, procedente del arruinado Monasterio de Monte Aragón, luce sus



Fototipia de Hauser y Menet.-Madrid

CATEDRAL DE HUESCA

RETABLO MAYOR

OBRA DE DAMIAN FORMENT

bellezas en una moderna capilla, contigua al claustro.

Conserva Huesca otro monumento célebre: San Pedro el Viejo, donde el Rey Monje encontró asilo y tumba, cuando cansado de un poder para el que no había nacido, abandonó la pesada carga. La iglesia es de tres naves cubiertas con sencillo cañón de medio punto y tres ábsides, dentro del estilo románico más arcaico. Señálase el crucero, cubierto con una bóveda sobre ocho nervios que se apoyan en columnas voladas. Cuatro *oculus,* con arcos lobulados, decoran y dan luz á esta linterna, mal llamada cúpula por algunos autores.

La robustez de los pilares, la sencilla forma de las bóvedas, la pesadez de las proporciones y la obscuridad de esta iglesia, convienen por modo admirable con la tétrica figura del *cogulla,* á quien créese ver apareciendo de improviso por una de las sombrías naves. Esta impresión histórica y poética, se desvanece por completo al salir al claustro, hechura de los monjes que habitaron allá en el siglo XII esta iglesia. Hasta hace poco tiempo, era tema obligado de viajeros y curiosos el desamparo y la ruina de este claustro. Declarado no ha mucho *monumento nacional,* se restauró por entendido arquitecto; pero era tal el desastre de lo poco que allí había, que la obra, más que de restauración, ha sido de construcción, y por lo mismo desprovista del espíritu y poesía de lo antiguo.

¡Difícil problema es, en verdad, el de las restauraciones arquitectónicas! De las más entusiastas alabanzas que la tarea de los Lassus y Viollet mereció en un principio, hemos pasado á los ataques más furibundos contra los *profanadores* del arte antiguo. "¡Conservar—dicen los modernos arqueólogos—y no restaurar!„ Ciertamente, que esto es lo más sensato, pero no siempre es realizable, pues hay casos en que la *conservación* no es posible, y la *restauración*, ó no salva, por insuficiente, el monumento, ó lo descaracteriza. Tema es éste digno de mayores desenvolvimientos, que acaso acometa en otra ocasión. Volviendo al claustro de San Pedro, hay que consignar que era uno de los *casos* difíciles, y que la restauración se ha llevado en él á un límite algo excesivo. De aquí el efecto de *imitación moderna* que produce.

Sus cuatro alas, de interesantes capiteles historiados, arcos de medio punto, alto *podium* y cubierta de madera, dan perfecta idea de lo que sería en sus buenos tiempos, cuando la pátina del tiempo, uniéndose á las reducidas proporciones y á lo arcaico de su sistema constructivo, lo hacían digno compañero de la iglesia á la que está adosado.

No debe dejar de citarse la capilla, abierta en una de las alas del claustro, pero con caracteres de mayor antigüedad dentro del estilo, donde se guardan las cenizas de Ramiro II en nicho labrado en el muro y cubierto con una lápida del más hermoso arte romano, resto notable de la Osca pagana.

Consignemos la alegre impresión que causa el aspecto general de la ciudad con el ancho Coso, sus bellos edificios, y el agradabilísimo carácter de sus habitantes. No sé si en tal impresión tomó mucha parte, por contraste, la experimentada el día anterior en Lérida, donde no encontramos más que suciedad, despego é incomodidades de todos géneros. Y no se ofendan los leridanos, si alguno lee estas líneas; que cada uno habla de la feria... Y otros habrá seguramente que opinen lo contrario que nosotros.

Á los antiguos y molestos medios de locomoción que para trasladarse de Huesca á Jaca tenían que emplear antes los bañistas de Panticosa, ha sucedido el rápido (hasta cierto punto) y

cómodo (ídem íd.) tren que salvando la sierra de Guara y las avanzadas del Pirineo, deja al viajero en la primitiva capital del Reino aragones.

De su importancia guerrera conserva la muralla completa, y de su antigua capitalidad la Catedral. Saludemos en ella al más antiguo de los templos episcopales que subsisten en España, recordando que en 1040 la fundaba Ramiro I.

Si después de contemplar el exterior del edificio, en el que se hace notar la robusta torre y el gran pórtico, cuyos toscos capiteles son sin duda los restos más antiguos de la fábrica, penetramos en el interior, notaremos desde luego su planta de cruz latina, con tres naves y tres ábsides, y llamará nuestra atención el violento contraste que producen los pilares, de gran base y planta cruciforme, hechura evidente del arte románico más puro, y las ligeras bóvedas estrelladas, con las que el gótico florido sustituyó al severo medio cañón que tuvo esta Catedral primitivamente. Aún conservan aquella cubierta las naves del crucero; y en el centro de éste, se levanta una cúpula sobre trompas, curioso ejemplar de esta clase de bóvedas, pues aparece reforzada sobre ocho arcos que partiendo, no de los vértices del octógono, sino de los medios de los lados de éste, se juntan en una clave central; nueva y poco estudiada variante de esta forma arquitectónica, cuyo origen y desarrollo es indudablemente uno de los temas más interesantes en la historia monumental de la España de la Edad Media.

La Catedral de Jaca tiene otros dos rasgos especiales. Es el uno la excesiva longitud del ábside ó capilla mayor, que sobresale considerablemente de los laterales. Puede creerse á primera vista que en la reforma que sufriera en el siglo XVIII esta parte del monumento, se le dió tan gran desarrollo; pero examinado el exterior, se ve que el blanco muro está coronado por una cornisa de canecillos románicos, y, por lo tanto, que su actual forma es la primitiva. ¿Á qué podrá deberse esta extensión, poco usada en nuestra Arquitectura? Acaso á la conveniencia ó necesidad de colocar en esta capilla un numeroso Cabildo.

El otro rasgo notable de la iglesia jaquesa es la alternación en la nave mayor de los pilares cruciformes con las columnas monocilíndricas, según un orden que, como cosa poco frecuente, hemos notado en San Millán, de Segovia, y que aquí parece responder á los arcos de refuerzo del cañón que cubría la nave alta, y que volteaban sobre los pilares, dejando uno intermedio, mientras que todos eran necesarios para sustentar las bóvedas por arista de las naves bajas.

La Catedral de Jaca, en su forma primitiva, debió ser de una obscuridad y de una rudeza considerables, bien avenidas con el carácter de aquellos montaraces aragoneses que fueron conquistando á los árabes, breña á breña, el suelo de su salvaje Reino. Los tiempos modificaron más tarde el interior de esta iglesia, y entre las obras posteriores, mencionaremos una reja del siglo XIII, que forma hoy el antepecho del coro, y un hermosísimo retablo labrado en piedra, en valiente estilo del Renacimiento; tan valiente, que los del país no dudan en atribuir al cincel de Miguel Ángel la imagen del Padre Eterno, que campea en la hornacina central. Claro es que tal atribución es gratuita en absoluto; pero no cabe dudar que el ignorado artífice que la esculpió, había estudiado de cerca el Moisés del gran florentino.

Jaca tiene poco ó nada más de monumental. Entre sus calles, rectas y cuidadas, sobresale la Mayor, con alguna casa del siglo XVI, y tal cual ventana ó puerta góticas. La campiña,

regada por el río Aragón, es fértil y no carece de belleza. Y dándole carácter, cierra el horizonte por un lado el desfiladero de Canfranc, que penetra en los Pirineos, entre cuyos flancos créese ver ejércitos invasores en lucha con los valientes montañeses; y por el otro la enhiesta mole de Oruel y la cordillera de la Peña, á cuya cima hemos de subir mañana.

Pero antes, y para ocupar lo que resta de tarde, vamos al paseo, pues es día de Santiago, Patrón de España, y habrá público y música. En efecto; óyese á lo lejos rumor de banda militar, y guiados por él, llegamos á los *glacis* de la ciudadela, cubiertos de hierba, sobre cuyo rústico pavimento pasea la gente, al compás de valses y jotas. Á falta de bancos, los paseantes cansados, se sientan en el suelo, y el conjunto toma un aspecto de romería popular sumamente pintoresco y simpático. La tarde declina, y de repente un cañonazo saluda militarmente al astro que se oculta. Los ecos de los Pirineos repiten el bélico estampido, y el día, el sitio, la hora y el horizonte. todo trae á la memoria tiempos de fe y de lucha, rudos principios de nacionalidad, forja laboriosa del duro y noble pueblo aragonés.

. . . .

. . . .

El que, dotado del entusiasmo arqueológico ó simplemente curioso, quiera efectuar la excursión á San Juan de la Peña, tiene que tomar en Jaca la diligencia de Sangüesa ó un coche particular, que en una hora le deja en la venta de *Esculabolsas* ¡Extraño título! Traduciéndolo del pintoresco, naturalista y expresivo lenguaje aragonés, al castellano, el tal nombre se convierte en *Desfondabolsas*, lo cual quiere decir que los venteros gozan igual fama en la falda del Pirineo que en los picachos de Sierra Morena ó en las sedientas llanuras manchegas. Una vez en el mesón susodicho, cabálgase en una mula ó mulo que alquila el ventero por cinco ó seis pesetas, y acompañado de un guía de calzón corto, abierta alpargata y reducido sombrero, se toma el camino que, tras dos horas de marcha, conduce á San Juan de la Peña. Al principio, aún merece aquel nombre el seco cauce de un riachuelo, ó la senda abierta entre ribazos y zarzales. Mas cuando traspuesto el pueblo de Santa Cruz, empréndese la subida al monte, se nota la deficiencia del Diccionario, que no contiene palabra apropiada para designar aquel estrechísimo pedregal que serpea por la ladera de la sierra, asomándose al abismo más de lo que la tranquilidad del viajero desearía. Sitio hay donde unos troncos echados en el suelo tratan de compensar la falta de terreno firme, y en ellos, más aún que en lo restante del trayecto, admira la seguridad de la caballería, su fino instinto para colocar los cascos en lugar conveniente y su conocimiento perfecto de las sinuosidades, y hasta de los guijos de lo que llamaremos senda, por más que el nombre le venga sobrado ancho á *aquello*. Por fin, concluye la parte peligrosa y se entra en un magnífico pinar, que cubre toda la parte alta de la montaña. En la cumbre de ésta, en anchísima meseta, se levanta el Monasterio nuevo, grandísimo y feísimo edificio construído entre 1675 y 1714, hoy en estado de ruina, de la que no tiene el arte ciertamente por qué lamentarse.

Único habitante de aquel mamarracho arquitectónico, es el guardián encargado de cuidar el monasterio antiguo. Conducido por él se desciende por el monte hacia un selvático recodo formado por estribaciones de la sierra, cuyo fondo lo constituye enorme peñasco cortado casi verticalmente. En la base de esta muralla formóse una no muy grande cavidad, y allí

el celo religioso y lo oculto del lugar inspiraron la erección de un monasterio, cuya historia no he de relatar aquí. Visto desde fuera, apenas da idea de que tras aquella pared antiartística, que parece pegada á la peña, pueda haber nada que interese.

El monasterio se compone de un cuerpo central, que forma la iglesia, á su izquierda una construcción vulgar, que fué el convento, entre la cual y la roca hay un patio, y en él, como los nichos de un moderno cementerio, están las sepulturas de los próceres aragoneses; detrás de esta ala, y con ingreso por la iglesia, el panteón de los Reyes aragoneses, erigido por Carlos III, y á la derecha de ésta el claustro románico, cuya techumbre es la peña.

Nada más original que este monumento. La iglesia de una sola nave, con medio cañón, y un frente ó arco triunfal compuesto de tres arcos de estilo románico primitivo; el casi derruído claustro, de curiosos capiteles historiados; las sepulturas de los nobles, cubiertas con lápidas extrañamente decoradas, y el panteón de los Reyes, cuyas líneas pseudo-clásicas y sus coloridos mármoles y brillantes bronces disuenan de un modo horrible de la sencillez, rudeza y negrura de todo lo demás; la soledad y el silencio imponente que reinan en aquel estrecho valle sin salida, todo forma un conjunto de intensísima expresión é inolvidable recuerdo. Involuntariamente viene á la memoria el de Covadonga; mas el valle asturiano aparece ancho, risueño y alegrísimo al lado del aragonés. ¡Y pensar que ha habido hombres capaces de pasar su existencia sepultados en aquel pozo, donde si es verdad que se siente la imponente majestad de la naturaleza, no es menos cierto que el ánimo se sobrecoge ante aquel abandono tan absoluto!

Subamos á la explanada del monasterio nuevo, y para desimpresionarnos, asomémonos á la cresta del monte, desde donde se divisa un esplendoroso panorama. Al fondo, el inmenso anfiteatro de los Pirineos, que en sucesivos términos llega á meter sus cumbres en las nubes; allá muy abajo, la ancha cuenca del río Aragón, que con sus murmullos parece contar viejas historias de Sancho Abarca, Garci-Jiménez é Íñigo Arista, y á la derecha la altísima peña de Oruel, atalaya del Alto Aragón.

Avanzaba la tarde, y hubimos de emprender la bajada, *caballeros* en los mulos. ¿Caballeros dijiste? Sólo en algún trayecto; en otros el peligro es grande y hay que echar pie á tierra, pues es muy fácil *espaldarse,* según el gráfico y espeluznante modismo empleado por el guía que, como buen aragonés, no adulterado por la civilización, emplea todavía esas palabras, descriptivas y concisas á la par, que dan al lenguaje *baturro* un sabor propio y una notable fuerza de expresión. Afortunadamente, no tuvimos percance que lamentar, y, á las seis de la tarde, nos apeamos en *Esculabolsas*, donde, en honor de la verdad, no hicieron nada que justificara el título.

Tal fué nuestra expedición á San Juan de la Peña; pero para completar su reseña, falta mencionar un monumento que se encuentra en el camino, y que, á su positivo mérito, une el ser casi en absoluto desconocido. En el pueblo de Santa Cruz, que hemos citado, se conserva una iglesia románica que, por sus singulares caracteres, es tipo único en España. Esta iglesia (de la que me he ocupado en otro sitio con una extensión que aquí me está vedada) (1), es el único resto subsistente del monasterio de monjas Benedictinas, fundado por Sancho II en el año

(1) Véase el artículo "Santa Cruz de la Serós,, publicado en la *España Moderna,* correspondiente al 1.° de Octubre.

987, y reconstruído en 1076 por la Infanta D.ª Sancha, hija de Ramiro I.

Lo que hoy existe se compone de una nave coronada por un ábside semicircular, cubierta con cañón de medio punto: á ambos lados, y formando los brazos de la cruz, hay dos recintos cuadrados, con bóvedas nervadas de caracteres toscos y primitivos. La puerta tiene en la archivolta grueso baquetón, y en el tímpano el lábaro esculpido. Lo más interesante del monumento es la linterna del crucero y la torre levantada sobre el brazo de la derecha de los dos que tiene la planta. La linterna es un recinto aislado por completo de la iglesia, para subir al cual, antes como ahora, hay que colocar una escalera accesoria, fácilmente desmontable. Se comunica con la torre por una puerta, sin que aquélla tenga tampoco otra entrada. Como se ve, estas dos partes de la construcción parecen dispuestas para servir de refugio en caso de ataque de huestes enemigas. Y si esta disposición es de interés arqueológico, éste sube de punto si estudiamos los elementos arquitectónicos.

La linterna, de planta cuadrada, tiene en los cuatro ángulos sendos nichos que la convierten en octogonal, y sobre esta forma asienta una cúpula semiesférica, reforzada por dos arcos cruzados que se apoyan en columnas adosadas á los lados principales del octógono. Tenemos, pues, un ejemplar curiosísimo de cúpula, de grande importancia en el proceso de esta forma en nuestra Arquitectura. La torre se cubre también con cúpula sobre trompas. ¿Quién creyera encontrar entre aquellas breñas un monumento de tan alto interés arqueológico? ¿Ni quién se había ocupado hasta ahora de esta joya con la extensión que merece? ¡Y pensar que perdidos por montes y llanos habrá todavía tanta curiosidad sin descubrir en España!

Á la una de la tarde siguiente tomábamos en Jaca el tren que iba á dejarnos en Madrid, después de diecisiete horas de viaje. Nuestra expedición había terminado, y fuerza era volver á la prosa de la cotidiana labor. Porque durante aquellos días empleados en la admiración y el estudio de tanta obra notable, habíamos vivido una vida ideal, sintiendo todos los entusiasmos y todas las embriagueces que tales excursiones causan; pero experimentando á la par el curioso é impotente deseo de escudriñar el origen, analizar las formas y conocer la serie de hombres que dieron forma á aquellas maravillas del arte. Quédase la realización de tales aspiraciones para otras inteligencias; que el que esto escribe cree cumplido su propósito con la rápida enumeración de las impresiones de su viaje.

VICENTE LAMPÉREZ Y ROMEA,

Arquitecto.

Madrid, Septiembre de 1899.

SECCIÓN DE CIENCIAS HISTÓRICAS

INVESTIGACIONES

SOBRE LA

HISTORIA DEL AJEDREZ

(Continuación.)

III

Apenas el ajedrez fué conocido por los árabes, cuando aparecieron tratados sobre este juego: el más antiguo que conocemos tiene por autor á Abul-Abbás, muerto en Bagdad en 899. Pronto le siguió el de Al Sulí, el Filidor árabe, que escribió también un tratado sobre el ajedrez y que podía jugar varias partidas á la vez sin ver los tableros. Estas dos obras están citadas con mucha frecuencia en las de los autores árabes posteriores. Se han encontrado extractos de ellas en dos manuscritos que existían no hace mucho en la biblioteca del Dr. Lée, en Inglaterra, pero que desgraciadamente

se han extraviado ó perdido. El nombre de Al-Sulí llegó á ser popular, y su reputación fué tal, que aun hoy, el mayor elogio que puede hacer un árabe de un jugador de ajedrez, es de llamarle un Sulí.

El talento de jugar sin mirar el tablero, se ha manifestado, como se ve, desde los primeros tiempos de la propagación del juego: los autores árabes aseguran que, no solamente los compañeros del profeta jugaban al ajedrez, sino que algunos podían jugarlo por detrás, esto es, sin ver el tablero.

Juan Villani refiere en su *Historia de Florencia*, que en 1266 se vió á un sarraceno jugar en el palacio del pueblo, á presencia del conde Novello, tres partidas de ajedrez á la vez contra los mejores jugadores de Florencia; jugaba una de las partidas con un tablero delante de él y los otros dos sin la ayuda del tablero: dos de estas partidas las ganó y la tercera fué tablas.

El ajedrez era el entretenimiento favorito del célebre Tamorlán, y de este juego proviene el nombre de su cuarto hijo. Se cuenta que Tamorlán jugaba y acababa de anunciar á su contrario un jaque doble de rey y torre, que le aseguraba la victoria y á que los orientales llamaban *shah rukh*, cuando en el mismo momento se presentó su chambelán anunciándole el nacimiento de su cuarto hijo. Los cortesanos le felicitaron por el feliz presagio que constituía aquella coincidencia, y por ello se decidió que el recién nacido se llamase Shah-Bukh, bajo cuyo nombre es conocido en la historia.

El más célebre de los jugadores de este tiempo, era Alí, apellidado *Shatranji*, el Ajedreista, que jugaba amenudo sin ver el tablero.

El recuerdo de estas antiguas proezas se había perdido completamente cuando Filidor las renovó en el siglo XVIII: se creyó entonces ver un fenómeno completamente nuevo; esta circunstancia explica los transportes de asombro que produjo el suceso entre los aficionados á este arte difícil.

La obra más antigua compuesta en Europa sobre el ajedrez, es notable bajo muchos puntos de vista: su título es: *Cessol (Jacob) seu de Thessalonica. Incipit solatium ludi Schacorum scilicet regiminis ac morum hominum et officiorum vivorum nobilium*, etc. Se ha supuesto este libro escrito hacia 1290, pero según Mr. Leber es de fecha mucho más reciente. «He examinado—dice—todos los manuscritos latinos y todos los manuscritos franceses de esta obra, conservados en la Biblioteca Real, y he aquí la opinión que este examen me induce á mirar como expresión de la verdad. Poco tiempo después de la publicación del famoso libro *De regimine principium de Gilles de Rome*, muerto en 1316, un dominicano llamado Jacobo de Cessoles, habiendo leído atentamente esta obra, se decidió á aplicar á las piezas del ajedrez las instrucciones dadas á toda clase de personas por el célebre arzobispo de Bourges. Tomó un día por texto para un sermón la semejanza que se establece fácilmente entre los reyes, ministros, nobles, prelados, magistrados y gente del pueblo, y el rey, reina, caballo, peón, etc.: de aquí salieron enseñanzas que obligaron al predicador á dividir sus paralelos en varios discursos. Se le cumplimentó mucho por el procedimiento; se le pidió que lo escribiese, y poco después, dos autores franceses, Juan de Vignay y Juan Ferrón, tradujeron el largo sermón de Jacobo de Cessoles. Ambas traducciones se han conservado. La primera está hecha seguramente de 1318 á 1350.

La primera edición del tratado latino, hoy sumamente rara, forma un infolio de treinta y nueve hojas impresas sin foliaturas, reclamos ni signaturas, con treinta y dos líneas cada página y caracteres de los que usaban en Utrecht en 1473, Nic. Ketelaer y Gerard de Leempt. Fué traducido al inglés por Caxton é impreso por él en 1474. Siendo esta traducción también muy rara, con la particularidad de que los bibliófilos le tienen por el segundo libro impreso en Inglaterra y el primero en que se emplearon los caracteres de metal. El primer libro que Caxton imprimió fué una traducción al inglés de *Recueil des Histoires de Troye*, cuya rareza es tal que, en la venta de la librería del duque de Roxburgh, se pagó por uno la suma de 26.500 francos. Hay quien cree que no se imprimió en Inglaterra, sino en Colonia en 1472, en cuyo caso el libro

del ajedrez sería el primero de los impresos de la Gran Bretaña.

Sin embargo de lo expuesto, tratado de ajedrez propiamente dicho no se publicó en Europa, que se sepa, ninguno antes del titulado así: *Libre del jochs partitis del Scachs enombre de 100, per Francesch Vicent*, impreso en Valencia con la fecha de 15 de mayo de 1495. Se duda que quede hoy algún ejemplar, pues el último de que se tenía noticia se cree que se perdió en el incendio del monasterio de Monserrat, junto á Barcelona, en 1834.

Hacia la misma época se imprimió igualmente en España un infolio pequeño de 237 páginas, titulado: *Repetición de Amores y arte de axedres con C. L. juegos de Partido*, por Lucena. Esta obra es rarísima; se sabe de dos ejemplares que poseen el Museo Británico y la Biblioteca de Río-Janeiro y un tercero ha encontrado en este siglo, Mr. Heydebrand von der Laza, que lo ha reproducido en Leipzick en 1860. El libro no tiene fecha; pero como está dedicado al príncipe D. Juan, hijo de los Reyes Católicos, y este príncipe murió en 1498, se supone que es muy poco posterior á la obra del valenciano Vicent. El autor se llamaba Juan de Lucena, y se supone que el apellido es derivado de su patria, Lucena, en el Maestrazgo.

En 1512 se publicó por primera vez en español é italiano, el célebre tratado de Damiano *Libro da imparare giocare a Scacchi*, etc., que contiene varias salidas y una hermosa colección de problemas: una de estas salidas, aunque ya la había dado Lucena, conserva el nombre de *gomito ó gambito* de Damiano. Durante mucho tiempo el tratado de Damiano fué considerado con razón como el mejor conocido, lo que dió lugar á que lo plagiase D. Antonio Porta, que sin variarle una sílaba le reimprimió como suyo dos veces: una en 1606 y otra en 1618.

Unos cincuenta años después de Damiano apareció el libro de Ruy López de Sigura, cuya vanidad, tan aparente en sus escritos, estaba destinada á recibir un gran jaque en presencia de su protector Felipe II; he aquí como ocurrió esto:

Bajo el pontificado de Gregorio XIII un joven de Cutri, en la Calabria, llamado Leonardo, se trasladó á Roma para estudiar leyes; pero un talento natural y una inclinación irresistible le empujaban hacia el ajedrez. Llegó en poco tiempo á ser tan ducho que les ganaba á los más famosos jugadores, los que á causa de su juventud y de la pequeñez de su cuerpo le apodaron el Niño: *il puttino*. Ruy López, que se encontraba entonces en Roma, y que estaba reputado por el mejor jugador de Europa, buscó á Leonardo para medirse con él y le ganó en dos sesiones seguidas.

Tan molesto se encontró *il puttino* con su derrota que abandonó á Roma y se fué á Nápoles y durante dos años se dedicó exclusivamente al estudio y á la práctica del ajedrez. Desde Nápoles se trasladó á su casa, donde al llegar, supo que un hermano suyo había caído cautivo de unos corsarios y decidido á rescatarle, le buscó, ajustando el rescate en doscientas coronas. Durante este trato averiguó que el corsario era muy aficionado al ajedrez, é invitándole á jugar, no sólo le ganó el precio del rescate sino doscientas coronas encima. Con este dinero se trasladó á Nápoles y de allí á Génova, Marsella y Barcelona, jugando en todas partes con los primeros espadas y siempre victorioso y desde esta última población se trasladó á Madrid, donde encontró de nuevo á su antiguo adversario Ruy-López, y tuvo la gloria de vencerle en presencia de Felipe II, que era gran aficionado y jugador de ajedrez. El rey le regaló con este motivo alhajas, vestiduras preciosas y mil coronas. Después visitó Portugal y de vuelta en su patria, fué envenenado, según se dice, por un rival pérfido, muriendo á la edad de cuarenta y seis años.

En este tiempo aparecieron las obras de ajedrez de Gianuzio, Salvio, Carrera, y finalmente, el voluminoso libro en folio llamado "*IV Bücher von Schach-und-Königs Spiel*, bajo el seudónimo de Gustavo Selenus, del que era autor Augusto, duque de Brunswick-Luneburgo. En esta obra es donde encontramos citada por primera vez la aldea de Ströbeck.

Esta aldea está situada entre Halberstadt y Brunswick. La habilidad de sus habitantes en el ajedrez es conoci-

da desde hace varios siglos. He aquí una noticia sobre el establecimiento y práctica del juego en este lugar:

Hacia fines del siglo XV, un dignatario de la catedral de Halberstadt fué desterrado á Ströbeck. Abandonado por sus antiguos amigos, se sorprendió grandemente de la acogida, llena de cordialidad, que le dispensaron los aldeanos y largo tiempo estuvo ideando la manera de demostrarles su reconocimiento. Se dedicó á darles buenos consejos y sabias instrucciones para la vida, y finalmente, á enseñarles el ajedrez. La afición á este juego se despertó pronto entre ellos y sus buenos efectos se hicieron palpables por el cambio y mejoramiento de las costumbres con lo que el desterrado sintió dulce complacencia. Perdonado algún tiempo después llegó á ser obispo de Halberstadt. La alta dignidad no le hizo olvidar su querido Ströbeck; iba á allá con frecuencia é hizo útiles fundaciones, entre ellas una escuela gratuita, pero con la condición precisa de que el maestro enseñase á los discípulos á jugar al ajedrez y en la que en los examenes anuales los premios consistiesen en juegos y tableros. Por este medio el prelado perseguía un fin más elevado que el de darles un entretenimiento; esperaba que, dando á los aldeanos la afición á un juego que exige un constante esfuerzo de imaginación y un ejercicio constante de las facultades intelectuales, les retiraría de los juegos de riesgo, así como de los vicios y desórdenes que de ellos emanan. Su esperanza se vió cumplida. Los habitantes de Ströbeck se dedican al ajedrez en los momentos de esparcimiento y adquieren pronto gran habilidad; la afición llegó á ser general; los padres enseñan á los hijos; las madres á las hijas; el tablero paternal se transmite de generación en generación y las familias se ven animadas de grato estímulo para aventajarse en habilidad. La celebridad de Ströbeck se extendió por toda Alemania; jugadores notables se trasladaron á allí para medir sus fuerzas y á menudo los aldeanos salían victoriosos.

RAFAEL RAMÍREZ DE ARELLANO.

(Concluirá.)

REVISTA DE REVISTAS

ANNALES DE LA FACULTÉ DES LETTRES DE BORDEAUX ET DES UNIVERSITÉS DU MIDI.—Son ya resobado lugar común la ligereza y el atrevimiento (llamémoslo así) con que los extranjeros (los franceses sobre todo) se ocupan de nuestras cosas. Cierto que un cúmulo de circunstancias, que no es del caso analizar ahora, ha hecho que más allá de la frontera la gran masa de los lectores nos dispensara poca atención, y que por tanto, se la prestase excesiva á los que en busca de un éxito fácil, nos pintaban como extraño pueblo de hidalgos, bandidos, toreros y manolos, entre degenerado y primitivo.

Mas para hablar del asunto con conocimiento de causa, era preciso que los que tan á menudo sacan á colación á Dumas ó Gautier (casi siempre sin haberlos leído), juntaran á la crítica de los viajes *pintorescos* el justo aprecio que merecen los extranjeros consagrados á la investigación seria y al estudio imparcial de la historia, la literatura y el arte españoles: nombres como los de Hübner, Justi, Farinelli, Street, Stirling, Cunningham, Dozy, Merimée, Davillier, Morel Fatio ó Foulché Delbosch, para no apuntar, por vía de ejemplo, más que los primeros que acuden á los puntos de la pluma, merecen toda nuestra gratitud por el amor y la simpatía que nos muestran y por las provechosas enseñanzas que sus trabajos encierran.

En esa pléyade de beneméritos hispanófilos ocupan distinguido lugar los sabios catedráticos de las Universidades de Aix, Burdeos, Montpeller y Tolosa, que redactan la publicación objeto de estas líneas. Divídense los *Anales* en dos Revistas trimestrales, consagrada la una á la Historia y la Arqueología (*Revue des études anciennes*), y la otra á la Filosofía y á la Literatura (*Revue des lettres françaises et étrangères*). A estas dos secciones de los *Anales* hay que agregar desde hace poco una tercera (el *Bulletin hispanique*), órgano de la *Société de Correspondence Hispanique*, establecida en Burdeos y en Tolosa. Tiene por objeto el *Boletín* recoger los numerosos é interesantes trabajos sobre Espa-

ña, que llenan buena parte de las otras dos publicaciones y completarlas con una sección dedicada especialmente al estudio de la Edad Media en la Península Ibérica.

Un notable artículo de Mr. Imbart de la Tour explana los fines que persigue la nueva Revista, inspirados en los más nobles sentimientos de fraternidad. Duélese el autor de que se halle tan poco difundida entre sus compatriotas la noción exacta y justa de España y de los españoles (1), cuando tan indispensable es conocerse para amarse, y pondera en elocuentes frases el alto papel que la Providencia quiso reservar á nuestra patria en los destinos del mundo (2). No hay, ciertamente, en las palabras del respetable profesor más que debido homenaje á la verdad; pero es grato escucharla cuando suele andar tan desconocida y vilipendiada, y es consolador encontrar, siquiera en la región pura y levantada de la ciencia, espíritu de justicia y sentimientos de afectuosa simpatía, no muy frecuentes en tiempos en que el egoísmo y la concupiscencia aconsejan justificar el éxito, volviendo la espalda al caído, negándole méritos y servicios, y haciéndole responsable por igual de sus culpas y de sus desgracias.

Bien venida, pues, la reciente publicación que aporta en Francia nuevos y valiosos operarios al campo cultivado ya por la *Revue Hispanique* (de Foulché Delbosch), y cuente con el modesto concurso de la Sociedad Española de Excursiones.

He aqui ahora nota de los principales trabajos contenidos en los últimos números recibidos del Boletín.

Enero á Junio.— *Tête d' enfant, marbre grec trouvé a Carthagène*, por Pierre París, con lámina; la hermosa escultura de que se trata existe en el Museo de aquella ciudad.—*La plaine de la Consolation et la ville iberique d' Ello*, por Pascual Serrano Gómez. Ello es la ciudad próxima al famoso Cerro de los Santos, de la cual era éste, según Fernández Guerra, no mas que anexo ó suburbio. El insigne arqueólogo la coloca en el Monte Arabi, término de Yecla; el Sr. Serrano, con razones dignas de ser meditadas, le da por asiento el llano de la Consolación (2 kilómetros al Sudoeste de Montealegre).—*Nouvelle decouverte à Elche* (el de un pedazo de estatua de guerrero en la célebre loma de la Alcudia), por Pedro Ibarra. *Le traité de paix entre l' Espagne et les Etats Unis*, por Frantz Despagnet, profesor de Derecho internacional en la Universidad de Burdeos.—*Ornement en bronze trouvé à Marchena*, por Pierre París, con lámina. Es un bronce muy curioso en que se representa la lucha de un héroe con una amazona. (¿Aquiles y Pentesilea?) Sirvió tal vez de remate á una bandera.—*Un nouveau roi wisigoth*, por G. Cirot: se trata

(1) "Un buen discípulo de nuestras facultades—dice el Sr. Imbart,—sabe poco de la España antigua; de la España moderna solamente lo que le enseñan su periódico y algún poeta romántico. Es preciso ser un especialista para atreverse á hacer el paralelo de Velázquez y Tiziano ó Rembrandt; es preciso ser un ratón de biblioteca para interesarse por Calderón; sólo es conocido Cervantes pero ¡cuántos le conocen mal, y cuántos toman por puro entretenimiento un libro que deberia hacerles pensar, ó no ven más que una divertida bufonada en la más profundamente triste de las historias humanas! „

(2) "¿Qué pueblo ha prestado mayores servicios á Europa que el de los descendientes de Pelayo, que rechazó como nosotros el Islam, salvó el Cristianismo y con él el espíritu de libertad y el ideal caballeresco? ¿Qué pueblo ha prestado mayores servicios á Francia en uno de los momentos más críticos de nuestra historia, en aquel duelo secular contra Inglaterra, en que sólo la Monarquia española y el Pontificado se unieron á nosotros? ¿Qué sociedad más original, más personal que la sociedad feudal de Castilla ó de Cataluña, que ha dejado tan bellos monumentos de sus creencias, é instituciones tan duraderas, animadas de su espiritu? ¿Qué época más brillante, más fecunda que el siglo de un Carlos V ó de un Felipe II, ni cuál otra ha esparcido más vivo resplandor por el mundo europeo? El descubrimiento y la colonización de todo un continente, la transformación de las vías comerciales y de las condiciones económicas, la reforma del catolicismo por el Concilio de Trento, el ascetismo, la rigidez del dogma, obras, sobre todo, de la Iglesia de España; el admirable renacimiento literario que crea el teatro y la novela y renueva la pintura; tal es la parte de España en el progreso general. Y ya se ve por lo que hemos tomado de ella la influencia que ha tenido en nuestras concepciones religiosas, morales, literarias. A decir verdad, en esta restauración intelectual de fines de la Edad Media, España ocupa no solamente el primer lugar, sino un lugar aparte de todas las naciones europeas. Quizá sea la que más se debe á sí misma: ningún genio ha sido más espontáneo que el suyo, ni ha buscado de un modo más absoluto en la historia, las tradiciones ó el temperamento nacionales, los elementos de sus creaciones. Nosotros hemos tenido á Rabelais ó á Ronsard, pero España tiene á Lope de Vega y Cervantes. A Tiziano, Rafael y Vinci puede oponer su Murillo, su Rivera, su Velázquez; á Shakspeare su Calderón; y en todo caso cabe preguntar si no es más original el renacimiento español que el renacimiento italiano, y aun que el renacimiento francés; si el arte de sus maestros no ha de ser proclamado el mejor, ya que no por los procedimientos, la pureza de las líneas, la belleza plástica, al menos por el vigor de las concepciones, el relieve de las formas, el sentimiento profundo de la naturaleza y de la realidad, cualidades todas que hacen de sus obras maestras, no una copia académica, sino una reproducción más ó menos perfecta de lo bello, y lo que vale más, una traducción de la vida.„

Larga es la cita, pero no hemos podido resistir al deseo de transcribirla. Ella es la mejor respuesta que puede darse á aquella insolente pregunta de la *Enciclopedia*, "¿Qué se debe á España? „; pregunta que hace ya un siglo motivaba enérgica réplica por parte del ilustre Forner.

de la moneda gótica dada á conocer por Engel, que lleva la leyenda D. NE SVNIEFREDVS RE (probablemente un caudillo rebelde de los primeros tiempos de Recesvinto).—*Armando Palacio Valdes,* estudió crítico por L. Bordes.—*Bibliographie*, etc.

Julio á Septiembre.—*Une entente intelectuelle avec l' Espagne*, por P. Imbart de la Tour (es el artículo de que se ha hecho mención más arriba).—*L' âne de Silene*, *ornement d' un bisellium de bronze trouvé en Espagne*, por Pierre París, con lámina (estudio del precioso fragmento que posee nuestro distinguido consocio D. Antonio Vives).—*Godet* (canjilón de noria) *provenant des mines de Coronada* (Huelva), por Arthur Engel.—*Epistola scripta in latere nondum cocto et nuper inventa in Hispania, cum commentario Æmilii Hübner.*—*L' instruction de Charles Và son fils Philippe II, donnée à Palamós le 4 Mai 1543*, por Alfredo Morel Fatio. Esta instrucción y la del 6 de Mayo, ambas interesantísimas, eran ya hace tiempo conocidas: la segunda fué publicada por Valladares (1), y la una y otra vieron la luz en la colección de Karl Lanz (2); sin embargo, como las tales ediciones están viciadísimas, es muy de estimar el texto depurado que publica Mr. Morel Fatio, el cual ha podido trasladarlo fielmente del original que radicaba en el Ministerio de Estado de España, y que ha sido recientemente sustraído y puesto á la venta en París en Marzo último (3).—*Victor Hugo et la littérature espagnole*, estudio crítico por Georges de Gentil.

REVISTA DE ARCHIVOS BIBLIOTECAS Y MUSEOS (4).—**Febrero del 99.**—*Manuscrito de alquimia del siglo XV, perteneciente á la Biblioteca Nacional*, por Rodríguez Mourelo.—*Ídolos ibéricos encontrados en la Sierra de Úbeda y pertenecientes al General Ezpeleta*, por José Ramon Mélida.—*El periodismo en Cataluña desde mediados del siglo XVII*, por Antonio E. de Molíns.—*Sección de documentos:* Provisión de D. Felipe II (29 de Agosto de 1560) para que no se haga el coro en medio de la nave mayor de la Catedral de León "por que si la dicha nabe se atajaba con el coro se perdería la buena gracia y ornato que thenía la dicha Iglesia„ (1).

Marzo y Abril.—*Las cuevas de Bocairente*, por Luis Tramoyeres, con fototipias. Estas habitaciones prehistóricas son interesantísimas y merecen atento estudio comparativo con las similares que hay en algunos otros puntos de España (2).—*Pedro de Valencia*, por Serrano y Sanz; estudio biográfico y crítico del insigne polígrafo español, mucho menos conocido que debiera serlo; con copiosas citas de sus obras, particularmente de las inéditas.—*Cómpluto romana*, por J. D. Calleja, con inventario de las antigüedades romanas descubiertas en Alcalá de Henares.—*Sección de documentos:* "Fuero de Agüero„. *Crónica de Archivos, Bibliotecas y Museos:* I.° "Inscripción romana de Entrambas aguas (Teruel),„ traducida por Hübner—II. "Descubrimientos arqueológicos en Galicia„ (*torqües* de oro de Mondoñedo).—III.—Notas de viaje, recogidas por el Sr. Villa-amil en sus excursiones por Galicia (bronces de una arqueta, hasta aquí ignorados de los arqueólogos y propiedad del Cabildo de Orense (3): virgen abridera de Allariz (4); cruz de cristal del mismo convento (5).—IV. "Ermita del Santo Cristo de la Luz en Toledo„ (la inscripción recientemente descubierta).—V. "Colección completa de estampas

(1) *Semanario Erudito*, tomo XIV.

(2) *Staats papiere zur geschichte des Kaisers Karl V*, Stuttgart, 1845.

(3) Llamamos la atención de quien corresponda sobre el hecho gravísimo que denuncia el Sr. Morel Fatio.

(4) Para evitar repeticiones no citaremos, ocupándonos del número en que continúan, los trabajos mencionados ya al extractar el número en que empiezan. Por eso prescindimos hoy de algunos tan interesantes como el de M. Pelayo sobre Prisciliano, el *Indicador de crónicas religiosas y militares de España*, por García Pérez, el *Indice de procesos inquisitoriales del Archivo Histórico*, y el de *Piezas dramáticas, manuscritos de la Biblioteca Nacional*, y otros artículos que apuntamos oportunamente cuando dieron principio.

(1) Por desgracia la Real provisión fué *guardada* y *no cumplida*.

(2) En Perales de Tajuña, Salas de los Infantes, Fuente Podrida, en las márgenes del Cabriel, Jorquera y Chella, término de Enguera. No falta distinguido compañero nuestro que opina que estas habitaciones distan mucho de ser prehistóricas. Es probable que el BOLETIN se ocupe pronto de cuestión tan interesante.

(3) Estos bronces pertenecen al siglo XII ó al XIII, y tienen preciosos esmaltes de Limoges: uno de ellos lleva el nombre y el retrato del autor, Alfonso Areri.

(4) La misma de que recientemente se ha ocupado el propio autor en nuestro BOLETÍN. Véase el número 77 de 1.° de Julio último.

(5) "Es de cristal de roca, flordelisada, cón adornos de estatuitas en la misma disposición, pero de mayor tamaño, que la conocida de la Santa Espina que se conserva en Santiago, y con el pie todo cubierto de un admirable esmalte bizantino sobre placas de oro. Acaso sea el ejemplar más rico y curioso de orfebrería de la Edad Media en Galicia.„

de D. Bartolomé Maura, recientemente adquirida por la Biblioteca Nacional„.

Mayo.—*Diego Velázquez en la Orden de Santiago*, por Francisco R. de Uhagón, con documentos interesantes.—*Velázquez en la sección de estampas de la Biblioteca Nacional*, estudio, con láminas, de los dibujos y grabados del insigne artista que se conservan en aquel establecimiento, por A. Barcia.—*Bibliografía de Velázquez*, española y extranjera, por José R. Mélida.—*Sección de documentos*: "Carta de edificación en la muerte del Hermano de la Compañía (de Jesús) Alonso Matías„ (1).—*Crónica*: "Epitafios de españoles en la iglesia de Nieuport (Flandes)„.

Junio.—*Adiciones á la bibliografía de Velázquez*, publicada en el artículo anterior, por J. R. Mélida.—*Nuestra Señora de Trianos* (monasterio próximo á Sahagún), por I. Olavide.—*Intorno ad alcuni recenti lavori italiani di storia romana antica*, por Francesco P. Garófalo.—*Sección de documentos*: "Cartas inéditas de Lope de Vega y del Brocense„, esta última con traducciones castellanas de Ausias March.—*Crónica*: I. "El Códice *amiatino* de la Biblia„, por Ignacio Herrera, Escolapio.—II. "Bronce antiguo, descubierto en Puente Genil„, por José R. Mélida, con lámina (2).

Julio.—*El Justicia de Aragón, Martín Díez de Aux*, por A. Jiménez Soler.—*Apéndices al estudio sobre Pedro de Valencia*: Partida de bautismo de éste; carta del mismo á D. Luis de Góngora en censura de sus poesías (3).—*Alfonso de Castro*, estudio biobibliográfico, por Eloy Bullón.—*Notas arqueológicas de Carmona*, por Jorge Bonsor, con nota y lámina de las hiposandalias (4), que han llegado hasta nosotros.—*Sección de documentos*: Cuatro Reales órdenes curiosas de los años 1818, 1830 y 1831. Cartas inéditas de Juan Antonio Tarsis y de Quintana.

BUTLLETÍ DEL CENTRE EXCURSIONISTA DE CATALUNYA.—**Febrero.**—*Lo castell de Montbrió*, por J. Miret y Faus.—*Ascensió al Pic d'Aneto* (Maladetta), por M. Font y Torné.

Marzo.—*Excursió á la Pobla de Segur y sa comarca*, por Ceferí Rocafort.

Abril.—Continuación de trabajos comenzados en números anteriores.

Mayo y Junio.—*Lo priorat de Bon-Repós y les pretencions de la Mitra d'Urgell en 1786*, por el Dr. Jaime Pasqual.

REVISTA DE LA ASOCIACIÓN ARTÍSTICO ARQUEOLÓGICA BARCELONESA.—**Mayo-Junio** y **Julio-Agosto**.—*Estudios epigráficos. Vicisitudes de una polémica crítico histórica en el siglo que está ya para concluir* (sobre las antigüedades descubiertas en el cerro de Murugán, cerca de Granada), por R. de Berlanga.—*Anals inédits de la vila de la Selva del Camp de Tarragona*, por J. Pié.—Domenico Theotocópuli (el Greco), por G. J. de Guillén García.

REVISTA CRÍTICA DE HISTORIA Y LITERATURA.—Se han publicado recientemente los números que faltaban de esta Revista correspondientes al año pasado. He aquí nota de los trabajos publicados en los números que pertenecen al año actual.

Enero-Febrero 1899.—*Notas críticas. Scriptura privada ó la fi del Conde d'Urgell*, crónica del siglo XV, por A. Jiménez Soler.—*O auto dos esquecidos*, por F. García.—*Dietari del antich Consell de Barceloni* (bibliografía), por A. Elías de Molins.—*Obras y estudios sobre la historia de la literatura castellana* (papeletas bibliográficas), por A. Elías de Molins.—*Costumbres funerarias de la provincia de Teruel*, por Severiano Doporto.—*Algunas notas sobre la historia de España*, por Francisco P. Garófalo.—*La imprenta en Europa en los siglos XVI y XVII.*

Marzo-Abril.—*Libros de caballería: Amadís de Gaula*, por Buenaventura C. Aribau. (De los apuntes que tenía reunidos para el tomo correspondiente de la *Biblioteca de autores españo-*

(1) Es el autor del famoso retablo mayor de la Catedral de Córdoba: de aquél se tienen escasas noticias; la carta de edificación nos cuenta su desastrada muerte ocurrida, como la de Murillo, á consecuencia de haberse caído de un andamio.

(2) Es una diminuta pantera con incrustaciones de plata; su estilo participa de elementos orientales y helénicos. Pertenece á la selecta colección de D. A. Vives.

(3) Esta carta, como todas sus obras, personifica en Pedro de Valencia la moderación y el buen sentido. De ella hizo un extracto M. Pelayo en la *Historia de las ideas estéticas*; pero el texto íntegro, si no estamos equivocados, se publica ahora por primera vez.

(4) Calzado especial que los romanos ponían á los caballos enfermos.

les, de Rivadeneyra.—*Rubió y Ors, historiador*, por Cosme Parpal.

Mayo-Junio. — *Verdadera significación histórica del tamborcillo de Sampedor*, por C. Soler.—*Velázquez*, por Francisco Miquel y Badía.

Todos los números de esta Revista contienen además interesantes artículos bibliográficos y necrológicos de actualidad.

RESUMEN DE ARQUITECTURA. — **Mayo-Junio.**—*La arquitectura en la Exposición de Bellas Artes*, por Repullés y Vargas.—*Animales y mónstruos de piedra*, por Serrano Fatigati.

Julio-Agosto.—*Breves reflexiones acerca del concepto actual del arte arquitectónico*, por Vega y March. En la crónica del número de Agosto lamenta el Sr. Lampérez, con razón sobrada, las dificultades casi insuperables que impiden visitar la vieja Catedral de Lérida (1).

SOLUCIONES CATÓLICAS.—2.ª época. (Núms. 1 y 2.—1.° y 15 **Julio** y 1.° de **Agosto.**—*Biografía de Calixto III*, por Urbano Ferreiroa. — *El culto de 24 santos mártires en Santa Catalina de Valencia*, por R. Chabás.—*Reseña histórica en forma de Diccionario, de las imprentas que han existido en Valencia desde la introducción del arte tipográfico en España hasta el año 1868*, por el Barón de Alcahalí; bibliografía de este libro importantísimo, de D. José E. Serrano Morales, que recomendamos á nuestros lectores.

Por último, han visitado nuestra redacción el *Boletín de la Sociedad Unión Hispano-Mauritánica* y el *Boletín del Instituto Hispano-Americano* de Adrogué.

(1) Duras son sus frases, pero es tan triste la suerte del insigne monumento, y merece tanto que se le ponga remedio, que no podemos menos de reproducir aquéllas por si de algo sirve divulgarlas: "Si merced á recomendaciones—dice el distinguido arquitecto,—obtiénese un pase de la galante, pero ordenancista, autoridad militar, sólo es á fuerza de justificar el objeto puramente artístico que á uno le guía, pues ya es sabido que las fortificaciones son cosa sagrada, y acaso en el que parece inocente visitante puede ocultarse un Dreyfus que trate de vender al enemigo los secretos de la defensa nacional; ¡y los tales secretos que se ocultan en el castillo de Lérida son baluartes casi ruinosos, puentes que seguramente no funcionarían en caso necesario y media docena de cañones sin cureña y de los sistemas que se usaban cuando el gran Vauban impuso su criterio á la ciencia militar! La cosa resulta cómica; pero de un cómico que hace llorar, porque prueba por igual nuestra miseria, que no ha consentido gastar un puñado de pesetas en construir un cuartel; nuestra falta de cultura, que permite y autoriza la destrucción de un mounmento histórico y artístico de subido mérito y... otras cosas más tristes que no es éste el sitio de analizar.„ Por supuesto, que en Perpiñán pasa lo mismo. ¡En todas partes cuecen habas!

SECCIÓN OFICIAL

La Sociedad de Excursiones en Noviembre.

La Sociedad Española de Excursiones realizará una á SEGOVIA y SANTA MARÍA DE NIEVA en los días 18, 19 y 20 de Noviembre, con arreglo á las condiciones siguientes:

Salida de Madrid: Sábado 18, á las 7 de la noche en el expreso; llegada á Segovia, 10 y 1 minutos de la noche.

Salida de Segovia: Domingo 19, á las 10 y 9 minutos de la noche; llegada á Santa María de Nieva, 11 y 4 minutos de la noche.

Salida de Santa María de Nieva: Día 20, á las 2 y 44 minutos de la tarde.

Llegada á Madrid: 6,55 de la tarde.

Monumentos que se visitarán.—En Segovia: Acueducto, Catedral, parroquias de San Martín, San Millán, San Esteban etc. restos del Corpus, Monasterio del Parral, Alcázar, etc.

En Santa María de Nieva: Iglesia (hoy parroquia) y claustro del antiguo convento de Dominicos.

Cuota.—Cuarenta y seis pesetas: en las cuales van incluídos, billetes de ida y vuelta en segunda, coches desde las dos estaciones á las poblaciones, *lunch* en el tren á la ida, manutención completa y gasto de café del día 19 en Segovia, habitación, desayuno y almuerzo del 19 al 20 en Santa María de Nieva y gratificaciones diversas.

Las adhesiones, hasta el día 18 á la una de la tarde, á casa del Sr. Presidente de la Sociedad, D. Enrique Serrano Fatigati, Pozas, 17, 2.° derecha.

Cada excursionista deberá hallarse en la estación quince minutos antes de la salida del tren.

Madrid, 1.° de Noviembre de 1899.

BOLETÍN

DE LA

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE EXCURSIONES

DIRECTOR:

EL CONDE DE CEDILLO, Secretario general de la Sociedad.

AÑO VII | Madrid, 1.º de Diciembre de 1899. | NÚM. 82

EXCURSIONES

Excursiones por la provincia de Burgos

CONFERENCIA DADA EN EL ATENEO DE MADRID EL 17 DE MARZO DE 1899

(Conclusión.)

Es ésta al monasterio famosísimo de Santo Domingo de Silos, mas hemos de hallar en el camino mucho que pueda interesarnos. Tomando un carruaje particular, (preciso para hacer la expedición en la forma que os la voy á describir) saldremos por la carretera de Madrid y llegaremos pronto á Sarracín, pueblo notable sólo por un Cristo, más célebre por los milagros que se le atribuyen que por otra cosa, el cual se venera en una pobrísima capilla; marcharemos en seguida por la carretera que va á Soria, y á dos pasos hallaremos el palacio de *Saldañuela*, más conocido en el país por otro nombre, tan desvergonzado, que yo no puedo aquí repetirle; palacio del Renacimiento, de primer orden, qué yo quisiera poder mostraros, con su patio de amplia arcada y elegantísima fuente, con su fachada de volados balconajes y su puerta robusta y severamente decorada, y que allí, en medio de amenísimo campo, se alza, cercano á la carretera, luciendo aún los esplendores de otros tiempos (1); poco más allá, la cuadrada torre ó casa fuerte de Olmos Albos nos llama la atención, aunque para hacerlo no tenga ningún título, como lo notaremos si á ella

(1) Á Saldañuela dedica cuatro líneas Amador en su tantas veces citada obra, y da á entender que el nombre que lleva, y que recuerda sin duda la mala fama de alguna de sus antiguas propietarias, viene de ciertas historias de tiempo de D. Pedro el Cruel; la tradición popular quiere que en aquella casa hubiese vivido la famosa Princesa de Éboli. No hay noticias fundadas que puedan venir en apoyo de una ni de otra tradición, y, como un dato más en este asunto, diré que el P. Bernardo de Palacios, en su inédita *Historia de la ciudad de Burgos*, habla de una *señora de Saldañuela* que fundó la capilla del Cristo de Sarracín (de que más arriba se ha hablado), y cuyo enterramiento aún dura con una ridícula inscripción en verso; pero la época en que tal dama vivió es posterior, con mucho, á la de la construcción del palacio.

Recientemente, en los mismos días en que este trabajo va á la imprenta, el distinguido arquitecto D. Vicente Lampérez ha publicado en la *Ilustración Española y Americana* (número

nos acercamos, pues es, en su género, uno de los más feos edificios que pueden verse; á su alrededor hay un diminuto pueblo y en él una pobre iglesia, en la que merecen contemplarse un retablo de no escaso mérito, y unos frontales de altar en cueros cordobeses ciertamente de valor; poco más tarde, y abandonando un instante la carretera, veremos las canteras de Ontoria, que podrían dar lugar á que un rato nos entretuviéramos. Con decir que su explotación es tan antigua, y la cantidad de piedra extraída tan grande, que toda la catedral burgense ha salido de ellas, y que aún se explotan; con deciros que no se labran al aire libre, sino por artificiales galerías que, permitidme lo gastado de la comparación, semejan por su grandeza el infierno que el Dante describió, podréis formaros alguna idea de lo que son.

Saliendo de Ontoria (ú Hontoria, como ahora se acostumbra á escribir), y abandonando á poco de nuevo la carretera para marchar á la izquierda por un camino agradabilísimo, entre espeso monte, se nos aparecerá pronto la Abadía de San Quirce.

Aquí tenéis su exterior, que no da por cierto idea de su importancia, pero me ha sido imposible hallar otra fotografía, y aun ésta será tal vez la primera que veáis de aquella casa (1).

Calla la Historia quién fuese el fundador de esta abadía; la tradición dice que fué Fernán González, y, en efecto, la efigie de este Conde aparece esculpida en una piedra moderna, con ridícula leyenda hablando de la fundación y reedificación de la casa. No se podrá sostener que la iglesia que hoy vemos sea de la época del Conde soberano, mas no puede negarse que tal como hoy se halla, con su aspecto vetusto, sus labrados y extraños capiteles y su cúpula semiesférica, es un gran ejemplar en su orden. Ahí tenéis su interior, que por defectos de la fotografía, tal vez no pueda apreciarse bien; pero con ella, y recordando lo que acerca de estas cúpulas os decía pocos días ha el Sr. Lampérez (1), podréis formaros alguna idea de la importancia de este Monumento.

Mi antiguo maestro, el Sr. Martínez Añíbarro, hizo acerca de San Quirce una monografía, premiada en público certamen (2), pero los nuevos adelantos en este linaje de estudios piden á voces un nuevo trabajo, que por cierto podría ser interesantísimo, acerca de este olvidado Monumento (3).

Abandonemos San Quirce, volvamos á la carretera, pasemos por Cubillo del Campo, y no tardando, se nos aparecerá Covarrubias, antigua villa, más nombrada en la historia que notable en su estado actual.

Con su habitual acierto el P. Flórez, mi paisano, á quien siempre hay que citar tratando de estos asuntos, dice que fué tan remota la época en que se fundó aquí

de 30 de Septiembre), con el título de *La Abadía de San Quirce,* un artículo en que se habla de paso de este edificio, sin aportar dato nuevo para su historia. Al trabajo acompañan dos fotografías del exterior del palacio.

(1) Con el epígrafe "Fachada general, portada y detalles de San Quirce„ se publicó una lámina en los *Monumentos arquitectónicos de España,* pero la monografía que debía acompañarla no llegó á ver la luz

(1) Conferencia citada.

(2) Publicada en el tomo *Composiciones premiadas en los juegos florales de Burgos en 1878 y 1879.*—Burgos, 1879.

(3) Tal trabajo se encuentra ya hecho, y es el citado del Sr. Lampérez, publicado en la *Ilustración.* Este señor celebra como extraña y original la forma del paso de la planta cuadrada á la circular en la cúpula que cubre el crucero, y hace acerca de ella notables consideraciones, estudiando muy detenidamente toda la iglesia, hecha sin duda en dos épocas distintas, la una de las cuales fija por los años de 1054, pues consta que después de la batalla de Atapuerca visitó D. Fernando las obras *que comenzaban* entonces, y la segunda hacia 1147, en que el Obispo D. Víctor consagró el templo. Á este artículo acompañan dos vistas del exterior del templo; su planta y dos detalles, uno de un capitel y otro de la cúpula.

un monasterio, que hoy no puede determinarse (1); hay noticias de él desde el siglo IX, y sábese que luego se transformó en colegiata. Yo no quiero hablaros (pues el tiempo va faltando) de los sepulcros que aquí hubo, de lo notable que es la colegiata toda, de su claustro ojival, ni de nada, en fin, de lo que en el pueblo hay, que sea propiamente del pueblo (2); dejémosle, y por cuidada carretera trasladémonos á San Pedro de Arlanza. Graves pensamientos y dulces recuerdos viénense á la memoria á la sola evocación de tal nombre; mas ¡Señores! una vez á él llegados todo es desolación y dolor; hundióse su iglesia, y ya apenas queda luciendo sus primores latino-bizantinos, la torre que allí llaman del Archivo. Cuanto allí había de notable ha ido, justo es decirlo, á conservarse en otros lugares; la vieja puerta se encuentra (aunque sin armar y tirada en el suelo) en el Museo Arqueológico Nacional, donde todos podéis verla; el sepulcro del Conde Fernán González, que tantos portentos presenció, si hemos de creer las viejas crónicas, fué, por excelente acuerdo del Gobierno, trasladado, como el de su esposa, á Covarrubias, donde al presente se hallan (3). Yo siento no poder daros ahora una indicación absoluta ni una atribución definitiva de estos sepulcros; al principio dije que me proponía no plantear ningún problema, y mucho menos resolverle, y como estos sepulcros del Conde y de su esposa se hallan, por así decirlo, un poco en tela de juicio, y como hay respecto á ellos tantas dudas y tantas confusiones, yo prefiero callar y modestamente limitarme á presentaros uno de ellos, que es el que tenéis delante, el cual guarda, si hemos de hacer caso á la inscripción, los restos de la Condesa, y que, sea de quien sea, resultará siempre un estupendo ejemplar del arte de remotos tiempos (1).

No son estos solos los restos de Arlanza salvados y conservados dignamente en otros lugares en la actualidad. De muy distinto aspecto, mas no de menor mérito, es otro sepulcro que, colocado en el claustro del monasterio largos años, luce al presente en el claustro de la afamada Catedral burgense, gracias al buen deseo y actividad de la Comisión de Monumentos de aquella provincia, al desinterés de su antiguo dueño, D. Agustín Barbadillo, y á la esplendidez del actual Arzobispo de Burgos.

Si hay en la historia de nuestras artes sepulcro que haya dado lugar á conjeturas diversas, éste es. La inscripción no muy clara que ostenta, y que tal vez (lo digo con grandes reservas) no es la suya, ha dado lugar á mil interpretaciones. Desde los que, viendo que allí se hablaba de un godo han afirmado de plano que allí hubo de yacer Wamba, hasta los que, ignoro por qué razones, han creído que allí descansó el legendario Mudarra, hay explicaciones para todos los gustos. Yo, acabo de decirlo, no me hallo con fuerzas para esclarecer tales dudas. El señor Amador de los Ríos, á quien debemos los más concienzudos estudios acerca de Arlanza, tanto en su citada obra, como en los artículos publicados en *Historia y Arte* (2), y reunidos más tarde en un fo-

(1) *España Sagrada*, tomo XXVII

(2) Véase, acerca de Covarrubias, un artículo de D. Rafael Monje, en el *Semanario Pintoresco* (tomo de 1847), y el libro del Sr. Amador, que trae dibujos del claustro de la colegiata y de la torre de la villa (págs. 867 y 877).

(3) Á esta traslación hace referencia Madoz en su *Diccionario geográfico* (artículo *Cobarrubias)*. En el *Diario de Burgos*, y serie de cartas al Vicepresidente de la Comisión provincial de Monumentos, tituladas *Arlanza y sus restos*, publicadas en Marzo de 1896 y firmadas *A.*, se dieron noticias más completas de esta traslación, tomadas del archivo de la colegiata de Covarrubias. De ellas resulta que en 14 de Febrero de 1841 se recibieron solemnemente en aquella villa los restos y los sepulcros de Fernán González y de su esposa

(1) En el libro del Sr. Amador (pág. 855) hay dibujos de los dos sepulcros.

(2) Tomo I. (Trae varias fototipias del monasterio y una de este sepulcro.)

lleto, no aclara el asunto. D. Isidro Gil, mi amigo y maestro, publicó años ha en la *Ilustración Española y Americana* (1) un artículo ilustrado con dibujos, de este monumento, en el que aportaba datos de valor. Mas la cuestión no está en modo alguno resuelta, y yo la dejo en tal estado, pues sea de quien sea, el sepulcro no puede dudarse que es obra de no escaso valor.

Abandonemos aquellos lugares que han sufrido todas las calamidades: la ruina, el incendio y el abandono de los hombres, que es la peor de todas (2), y continuemos nuestra excursión, buscando el camino, la senda, el sendero, el despeñadero, como mejor queráis llamarle, que á Silos conduce. Es pintoresco y variado como pocos, y peligroso en extremo; picachos en los que las águilas han hecho sus nidos, y espesos bosques de enebros y de encinas decoran aquel paisaje, de lo más agreste que cabe imaginar. Al fin, tras penosa caminata, distínguese en el fondo de una hondonada la villa de Santo Domingo.

Al descubrirla la desilusión es inmensa; dominan el conjunto unas torrecillas neoclásicas, que ningún sabor tienen; son las de la iglesia del monasterio, construída, casi ya en este siglo, con arreglo á planos de D. Ventura Rodríguez, sobre el lugar que ocupó la antigua é interesantísima que, según las recientes eruditas investigaciones de nuestro consocio el señor Lampérez, debió servir, en parte, de modelo para levantar la cúpula de la famosa basílica salmantina (3).

(1) Número de 30 de Junio de 1887.

(2) Pueden verse acerca de Arlanza, además de los trabajos citados, las noticias del P. Yepes en su *Crónica de la Orden de San Benito;* la *Historia de la ciudad de Burgos*, del P. Palacios, antes nombrada; un artículo de D. Rafael Monje en el *Semanario Pintoresco* (tomo de 1847), y otro del autor de esta conferencia en el Boletín de la Sociedad Española de Excursiones, tomo II, pág. 56.

(3) *La antigua iglesia de Silos (Ilustración Española y Americana*, núm. de 22 de Enero de este año).

Para gozar del efecto de este monumento, para admirar sus bellezas, hay que entrar en el claustro, cuyo exterior tenéis á la vista... Pero permitidme, señores, que hable de este monumento, el más importante quizá de la provincia de Burgos, poquísimo, casi nada; el tiempo apremia, y aunque no apremiase, fuera en mí extraordinario atrevimiento hablar desde este sitio de un asunto que, no muchas noches hace, ha tratado, aunque de pasada, con la maestría que acostumbra y que vosotros aplaudisteis, el Sr. Serrano Fatigati (1).

Ahí tenéis, repito, su exterior... Contemplad también algunos capiteles... Admirad ese original relieve que, con otros tres, decora las alas del claustro... Ved el originalísimo sepulcro del santo cuyo nombre lleva la casa, y que en el mismo claustro se halla, y después de esto sabed, de una parte, que la comunidad Benedictina, que, regida por mi respetable amigo el reverendo abad Dom Guepin, cuida del monasterio, lo hace con un esmero, un gusto y una esplendidez poco comunes, y con no menor cortesía recibe á cuantos van á visitar aquella joya, y de otra, que, debido sobre todo á los esfuerzos de dos monjes que han estado allí un tiempo, los Padres Ferotín y Roulín, autor aquél de la estupenda historia de la abadía y de la colección de los documentos de su archivo, que, para vergüenza nuestra, se ha publicado á costa del Gobierno de la República francesa, y el segundo de varios interesantísimos artículos, Silos va siendo

(1) *"Arte castellano".—Conferencia inaugural de la serie organizada en el Ateneo por la Sociedad Española de Excursiones*, publicada en la *Revista Contemporánea*, núm. de 15 de Marzo de este año. No es éste el único trabajo del Sr. Serrano referente al asunto; bajo el título de *Claustros románicos españoles* publicó en *La Ciudad de Dios* primero, y en un folleto aparte después, un estudio completísimo de éste y otros claustros. Al folleto acompaña una fototipia del de Silos. También se publicó una fototipia de él en el Boletín de la Sociedad Española de Excursiones, tomo V, pág. 188.



Fototipia de Hauser y Menet.-Madrid

CASTILLO DE OLMILLOS

(BURGOS)

tan conocido de los doctos como quisiera yo que lo fuesen todos los monumentos de mi provincia, lo cual, á mayor abundamiento, es otra razón para que no me detenga más hablando de éste (1).

Acabóse aquí esta excursión, y las tres que aún (no obstante lo avanzado de la hora) quedan por relatar no son, sin duda, tan importantes; pero son desde luego más nuevas. De todos los monumentos de que hasta ahora os he hablado podréis ver monografías detalladas ó descripciones ligeras, fotografías ó dibujos aquí ó allá publicados; de éstos, de que he de tratar ahora, es lo más fácil que los aquí presentes no hayan oído hablar siquiera.

Si salimos de Burgos por la carretera de Valladolid, y dejándola pronto, cambiamos de vía dos ó tres veces (que no en balde tiene mi provincia el orgullo de ser una de las más cruzadas por carreteras de toda España) y nos dirigimos á Sasamón, que allá va á ser el viaje que ahora emprendemos, nos hallaremos, cerca ya del término de nuestra caminata, que hasta entonces habremos hecho por terrenos yesosos desprovistos de vegetación casi por completo y que, heridos por el sol, brillan con vivos resplandores, ofendiendo la vista, con el castillo de Olmillos (cercano al pueblo de *Olmillos junto á Sasamón),* que á la vista tenéis (1).

Pintoresco y hermoso es sin duda, pero yo os le presento casi únicamente porque parece extraño que en una conferencia dedicada á hablar de Castilla no haya un castillo siquiera á que referirse. Si antes no os he hablado de otros, debido fué á que, por desgracia, casi todos se hallan ruinosos, abandonados y maltrechos. No mucho mejor se encuentra el que ahora miráis, que es hermosísimo, pero que ha sufrido las injurias del tiempo; sobre él ha caído además el olvido, de tal manera que hoy no puede decirse ni de quién fué, ni en qué época se construyó, á ciencia cierta; parece ser obra de los siglos XIV ó XV, y los blasones que aún ostenta son los de la famosa familia burgalesa de los Cartagenas, de quienes aún hemos de hallar en otros pueblos recuerdos. Nada más puedo deciros; dejémosle y marchemos á Sasamón, que no lejos se divisa (2).

Sasamón, el *Segisamum* romano, espera también su historiador. El benemérito Flórez trató, con la maestría que él usaba en tales materias, de la Diócesis de Sasamón y de sus Obispos; pero ni agotó tal asunto, ni, como de costumbre, ocupóse poco ni mucho de las cuestiones artísticas. Los escritores modernos no lo co-

(1) La bibliografía del monasterio de Silos es muy extensa. Pueden recordarse, entre otros trabajos, los citados de los Sres. Lampérez y Serrano Fatigati, los del P. M. Ferotín (*Recueil des chartes de l'abbaye de Silos* y *Histoire de l'abbaye de Silos)*, los del P. Roulín (entre otros, los titulados *Tête antique et colombe eucharistique* y *Une custodie espagnole,* publicados en las *Notes d'art et d'archéologie,* de París, en 1898; *Le calice ministeriel de Silos, Une main reliquaire* y *Deux antepedium brodés,* que vieron la luz en la *Revue de l'art chrétien,* y *Une patene ministerielle* y *Une chaisse en cuivre doré et emaillé*, inserto en el *Bulletin de la Société scientifique historique et archéologique de la Corrèze,* en 1898 también, todos ellos referentes á objetos de arte conservados en la abadía). En el libro del Sr. Amador de los Ríos hay asimismo varios dibujos á esta iglesia referentes. En los *Monumentos arquitectónicos de España* se publicaron cuatro láminas de Silos, en las que se reproducen varios detalles del claustro, las dos magníficas arquetas que de allí proceden y se guardan en el Museo Provincial de Burgos, y el altar en que se canonizó á Santo Domingo, famosísima pieza existente también en el referido Museo. En la *Indumentaria,* de Aznar (estampa XI), se reproducen unos soldados tomados de un capitel del claustro. Pueden verse también, respecto á este monasterio, las antiguas obras de Berganza, Yepes, Flórez, etc., y la breve reseña, pocos años há publicada bajo el título de *Monasterio de Santo Domingo de Silos*, por D. A. Aragón Fernández.

(1) Véase la fototipia adjunta, hecha, como las anteriores, sobre cliché del Sr. Albarellos.

(2) Madoz, único autor que conozco que del castillo de Olmillos hable, limítase á decir (*Diccionario geográfico*, letra *O*) que perteneció un tiempo al Vizconde de Valoria, y cuando él escribía, al Duque de Gor.

nocen ni lo citan siquiera (1), al menos los que yo he leído.

Si entráis en el pueblo por un viejo y característico arco, y os apeáis á la puerta de la Casa-Ayuntamiento, se presentará á vuestros ojos la iglesia y creeréis desde luego hallaros ante una gran Catedral.

No os engañáis si tal suponéis; muchas Catedrales envidiarían á Sasamón el edificio de su parroquia. Obra de los siglos XIII y XIV, con reminiscencias de la primitiva Catedral de Burgos y de la iglesia de las Huelgas de aquella ciudad, según el Sr. Lampérez os decía ha pocas noches (2), con sus naves espléndidas, sus hermosos ábsides y su aspecto monumental y grandioso, os cautivará al punto. El tiempo cada vez apremia más, abuso de vuestra paciencia, y apenas si podremos fijarnos en que, destruída la mitad de la iglesia, los pies de la iglesia que podríamos decir, durante la guerra de la Independencia, no hubo medio de reedificar lo caído; levantóse un muro en el crucero y hoy sólo medio templo está dedicado al culto. El otro medio se halla reducido á escombros; escombros son casi solamente también los claustros, ejemplar primoroso del arte del siglo XV, como tantos otros de aquella provincia, y no menos notable que otros de que he hablado, y donde podréis ver no pocos detalles interesantes.

Con ver esto hubieseis visto lo más notable que en Sasamón queda (después de haber contemplado el admirablemente esculpido púlpito de piedra), si aún no os restase que admirar una de las puertas del templo.

Ahí la tenéis (3), y tan pronto como la hayáis visto, los que conozcáis Burgos supondréis que se ha equivocado el que maneja el aparato de proyección y ha presentado, en vez de ella, la del Sarmental de la Metropolitana burgalesa. Ciertamente que si no faltara la estatua del Obispo D. Mauricio, que en Burgos se halla colocada en la columna que parte las luces, por aquélla pudiera tomarse, pues es la que véis una imitación perfecta, como podréis observar comparándolas. Con mayores elementos de información y de conocimiento que yo, podréis vosotros decir si hay en nuestra arquitectura, fuera del remedo del pórtico de la Gloria de Santiago en Orense, una imitación como ésta de un monumento arquitectónico. Yo sólo os digo que, aunque es un tanto más tosca, (no mucho) la de Sasamón que la de Burgos, el efecto es admirable y la extrañeza de cuantos la ven grandísima. Y dicho esto, y sin terciar en la debatida cuestión de la Diócesis segisamonense y sus Prelados (1), volvámonos á Burgos, después de ofrecer á mi amigo el Sr. Lampérez este dato de la copia en Sasamón de una portada de la Catedral burgense, por si puede servirle de nuevo jalón en sus curiosas investigaciones.

Y volviéndonos á Burgos, tomemos allí el ferrocarril, y marchando hacia Madrid lleguemos á Villaquirán de los Infantes, última estación de la provincia en la línea del Norte por aquella dirección. Desde la estación misma se divisa

... Pampliega en un cerro
que su alta nobleza abona,
do llevó Wamba, á un encierro,
su cabeza sin corona,

---

(1) En el voluminoso libro del Sr. Amador de los Ríos no se nombra á Sasamón. El Sr. Llacayo, en su *Guía de Burgos*, antes citada, hace á esta villa una ligera referencia.

(2) Conferencia citada

(3) Véase la fototipia adjunta hecha sobre un cliché de D. Isidro Gil

(1) Puede verse acerca de este punto al Padre Berganza *(Antigüedades de España)*. Al presente se conservan en la sacristía de la iglesia cuatro retratos muy modernos de Obispos de aquella Diócesis, sin indicar los años en que vivieron.

El P. Flórez *(España Sagrada*, tomo VI) trae algunas noticias de Sasamón en los tiempos romanos, copiando una lápida que aún al presente se conserva en la iglesia.



Cliché de J. Gil *Fototipia de Hauser y Menet.-Madrid*

PORTADA DE LA IGLESIA DE LA VILLA DE SASAMÓN

(BURGOS)

como dijo Zorrilla (1). Subamos á Pampliega, que en efecto, se halla fundada sobre no muy accesible eminencia, y después de echar un vistazo á la vulgarísima y nada artística Cruz que marca el sitio donde la tradición dice que estuvo situado el monasterio á que se retiró el Monarca godo, marchemos en carruaje á Santa María del Campo.

Tal vez, señores, para muchos de vosotros, para casi todos, sea este nombre completamente nuevo, pues jamás le he visto nombrado en la historia de la arqueología ni de las bellas artes españolas; tuvo un tiempo fama, según se dice, como lugar de reunión de las behetrías castellanas (2); pero si es que en efecto aquellas asambleas existieron, lo cierto es que, desde que dejaron de reunirse hasta hoy, el pueblo ha estado olvidado del todo, y apenas, no obstante la importancia que en otro tiempo tuvo, ocurrió en él suceso merecedor de contarse á no ser uno que el P. Mariana refiere en su Historia (3).

Dícenos el gran historiador que la entrevista primera que tuvieron el Rey don Fernando el Católico y su hija D.ª Juana, después de la muerte de Felipe el Hermoso, se celebró en Tórtoles, pequeño pueblo de la provincia de Burgos, en 28 de Agosto de 1507, que allí pasaron padre é hija ocho días, transcurridos los cuales se trasladaron ambos á Santa María del Campo, donde ya empezó D. Fernando á tratar de los negocios públicos; que habiéndose de imponer el capelo al Arzobispo de Toledo, que no era otro que D. Fr. Francisco Jiménez de Cisneros, el Rey quiso que se le diese en Santa María, á lo que se opuso la Reina, poniendo como razón su luto, por lo que la ceremonia se celebró en Mahamud, que de allí dista muy corto trecho.

Esta historia, que aquí os refiero ahora, no viene en balde, porque lo más notable que hay en Santa María, lo que nos ha hecho emprender este viaje, es la torre que estáis contemplando (1) (única, á mi modo de ver, en Castilla, por su forma y por su ornato), y esta torre, quiere la tradición que fuese levantada para celebrar las paces de D. Fernando y doña Juana. Yo no diré si esto es ó no exacto; no hay estudios especiales sobre el particular (2) que nos permitan asegurar nada; pero viendo la torre tendréis que declarar desde luego que su hermosura y esbeltez son grandes, y que la época de su construcción conviene perfectamente (la parte baja, que el cuerpo su-

(1) *El drama del alma.*

(2) D. Rafael Floranes, en sus *Apuntamientos curiosos sobre las behetrías*, etc , publicados en el tomo XX de los *Documentos inéditos para la Historia de España,* dice que "las behetrías de Castilla tuvieron su especie de corte en Santa María del Campo, donde celebraban sus juntas y tenían su sala capitular y archivo„; que luego, para mayor comodidad, se reunieron allí sólo las behetrías más cercanas, y en Becerril de Campos las restantes; inserta párrafos de una carta de D. Baltasar de Burgos, escribano de Becerril, fechada en 1796, por ante quien se hacían las juntas, el cual dice que "la villa de Santa María del Campo fué la principal capital de behetrías... cuya sala y algunos asientos he visto en aquélla, de paso, con letras góticas„. Aunque esta referencia, como dada *de visu*, parece aceptable, el Sr. D. Ángel de los Ríos y Ríos, en su *Noticia histórica de las behetrías* (pág. 148) dice que "todo ello tiene poca importancia y menos fundamento para decir que las behetrías tenían su especie de corte en Santa María del Campo„. Al presente no se hallan en aquella villa restos ningunos que puedan recordar estas cosas, ni aun memoria de nada de ello.

(3) Libro XVIII, cap. X.

(1) Véase la fototipia adjunta.

(2) El párroco que fué de Santa María del Campo, D. Eusebio Martínez, en unos artículos publicados en el periódico de Burgos, *La Verdad*, (núm. de 12 de Marzo de 1894 y siguientes), que constituyen el único trabajo qne acerca de este monumento conozco, se hace eco de esta tradición, y se fija en dos medallones que hay en el cuerpo segundo de la torre, que él dice representan á D.ª Juana y D. Felipe. Si la torre estuviese erigida, como se dice, para recordar la reconciliación de D.ª Juana con su padre, más fácil es que D. Fernando, y no su yerno, fuese el representado.

perior á la legua se ve que es postizo) con el año de 1507, á que Mariana se refiere.

Desde luego se ve (y con esta sola fotografía podréis comprenderlo) que no tiene la torre relación con el cuerpo de la iglesia, toda ella ojival, y en la que hay, dignos de verse, una preciosa sillería de coro que, aun siendo más moderna que las que en la Cartuja y Oña hemos visto, nos las recuerda mucho; un trozo de claustro, también de muy parecido gusto al de Fresdelval, que habéis visto, y algunas otras cosas, entre ellas un armario existente en la sacristía, de elegantísimo estilo del Renacimiento, exquisito gusto y primorosa talla.

Pero repito que lo notable, lo que realmente merece el viaje, es la torre que, si como está colocada en estrecha calle, se hallase al fondo de amplia plaza, podría tenerse por uno de los más decorativos y espléndidos monumentos españoles.

Lo rico y variado de sus adornos y labores, hechas con una profusión, una finura y un detalle que no se suelen emplear en monumentos como éste; su emplazamiento sobre una escalinata esbelta y regia, con anchos atrios de labradas balaustradas, todo, en fin, hace que el efecto sea magnífico.

El no tener, como he dicho, á su frente espacio, impide hacer fotografías de conjunto, no siendo muy de lejos; quiero presentaros ahora un detalle (1) del primer cuerpo y la escalinata, que creo os confirmará en lo dicho, pues pocas cosas podréis ver más elegantes que ese arco con sus dos pares de columnas en ambos lados, y ese gran ventanal, tan correcto de dibujo y tan fino de ejecución.



Santa María del Campo.—Cuerpo inferior de la torre

Y despidiéndonos de este monumento, que aún podremos admirar de lejos cuando abandonemos la vieja villa, volvámonos otra vez á Burgos para desde

(1) Véase el fotograbado hecho sobre cliché, de D. Juan Antonio Cortés



Cliché de J. Albarellos. *Fototipia de Hauser y Menet.-Madrid*

TORRE DE LA IGLESIA DE LA VILLA DE STA. MARÍA DEL CAMPO

(BURGOS)

allí emprender la última (¡ya era hora! diréis vosotros) excursión por los campos castellanos.

Saliendo en carruaje de Burgos por la ancha, hermosa y antigua carretera que va de Francia, abandonándola casi al dejar la ciudad para tomar la de Logroño, dejando ésta de nuevo en Ibeas para seguir la que va á la sierra, y separándonos de ella, al fin en Zalduendo, hallaremos un camino vecinal entre monte bajo, por el cual llegaremos á Santovenia, y desde allí, á las cuatro ó cinco horas de camino (desde Burgos), á San Juan de Ortega, insignificante villa de 73 habitantes.

¿Que vamos á buscar allí?

Pocos habrán oído hablar del monasterio de San Juan de Ortega, que, abandonado de todos y por todos olvidado, ha tenido la inmensa desgracia de no hallar siquiera un historiador regular que de él hable; yo he sido el único historiador de la casa.

Cierto es que el benemérito D. Rafael Monje publicó en el *Semanario Pintoresco* un artículo ligero acerca de él (1); pero desde entonces muchos años habían pasado hasta que en nuestro BOLETÍN (2) yo refresqué su memoria; ni arqueólogo ni artista pusieron allí su planta, y los murciélagos y otros pajarracos que en la vieja y abandonada iglesia hacen sus nidos, eran los únicos que habían contemplado una de las mejores joyas del arte español.

He dicho que una de las mejores, y no me arrepiento de ello. No hablemos de la historia del convento ni de la vida de su fundador, una y otra sublimes y curiosas como pocas; dejemos á un lado su gran iglesia monasterial de transición entre el románico y el gótico, de una severidad admirable, y entremos desde luego en la capilla, que es panteón del santo fundador y hoy sirve de parroquia al pueblo.

(1) Tomo de 1846.

(2) Tomo III, pág. 32.

Tan pronto como entremos, yo os lo aseguro, quedaréis absortos cuando veáis esta magnífica joya, este sepulcro (1), este estupendo y espléndido templete, baldaquino ó como queráis llamarle, en el que el santo yace.

Son sus detalles tan bellos como su conjunto, y su originalidad es tan grande que en España, que yo sepa, apenas si se hallan otros que pudieran comparársele que los de Pedro III y Jaime II en Santas Creus, bien que éstos sólo tienen tres frentes y no se hallan, por tanto, del todo exentos, como el de San Juan de Ortega, y para hallar uno semejante en toda Europa hay que recurrir al de Margarita de Austria, erigido en la iglesia del Brou, el cual es bastante más moderno (2), y también tiene sólo tres lados.

Á la piedad de la Reina Isabel la Católica, gran devota del santo, débese la construcción de esta maravilla y de la capilla que la contiene. El P. Flórez ha dado la fecha fija de su construcción, diciendo que se acabó de asentar en 23 de Marzo de 1474. Quemadas la biblioteca y el archivo del convento durante la primera guerra civil, inútil es tratar de averiguar el autor de este sepulcro. Quédese olvidado, ya que su obra será inmortal, y pues hemos visto lo notable que allí hay, echemos un vistazo á la verja que al sepulcro circunda, digna por cierto de un

(1) Publicado en el BOLETÍN DE EXCURSIONES *(loco citato)*.

(2) Cuando esta conferencia se pronunció, el sepulcro de San Juan de Ortega no se había publicado más que en un infame dibujo, acompañando al artículo del Sr. Monje, y en la fototipia referida. En los días mismos en que esta conferencia va á las cajas, el Sr. Serrano Fatigati ha dado á la estampa en la *Ilustración Española y Americana* (número de 30 de Octubre) un artículo titulado *Arte funerario en España*, al cual acompañan reproducciones de varios sepulcros, entre otros el de que ahora se habla. También ilustra este trabajo una fotografía del nombrado sepulcro de Margarita de Austria, mediante el cual puede estudiarse su parecido con el del santo de Ortega.

Andino, y construída en 1561, y sin entrar en más detalles, demos por terminada esta última excursión.

Y pues que han concluído las que, con harta brevedad para lo que merecen, pero con sobrada extensión para vuestra paciencia, yo me propuse referir, hagamos aquí punto.

Aún quedan más, muchas más que en aquella provincia pudieran hacerse; no he hablado de San Pedro de Cardeña, más notable para la tradición que para el arte; no hemos ido á ver la pobre ciudad de Frías, que se alza sobre un picacho, ni hemos contemplado los rientes valles de Mena y Valdivieso, ni nos hemos acercado á la rica colegiata de Castrojeriz, ni hemos visto las casas fuertes de Hormaza y de Torrepadierne, ni hemos recorrido la sierra de Burgos, tan rica como pintoresca, ni hemos ido á Medina de Pomar, la ciudad de los Velascos, ni á Espinosa de los Monteros, famosa por sus recuerdos y sus privilegios; el tiempo no da de sí más, y mi objeto al ocupar esta cátedra no fué tampoco hacer un estudio completo (que no puede en una conferencia hacerse), sino simplemente mostraros algunas de las riquezas que mi provincia atesora. ¿Con qué fin? Con dos fines, que á uno sólo pueden reducirse: el de animaros á que vayáis á ver en el natural las maravillas que en el lienzo del aparato de proyecciones habéis visto esta noche, y otras cosas que no he podido exponer, y con el de excitaros á que emprendáis acerca de aquellos monumentos trabajos arqueológicos ó artísticos.

Tened en cuenta que muchas de las cosas que habéis visto esta noche no resistirán en pie largos años; tened en cuenta que una provincia que tales riquezas atesora apenas si ha sido (fuera de Silos) explotada por los arqueólogos, y pensad que es razón que los españoles procuremos adelantarnos á lo que los extranjeros han comenzado á hacer.

Si, animado por esta conferencia, fuese allá un viajero, uno sólo, á visitar aquella tierra; si de aquí saliese un sencillo artículo acerca de alguno de aquellos monumentos, yo me diera por muy satisfecho y hasta tuviera por bien empleado el mal rato que os he hecho pasar.

Termino ya; pero permitidme, antes de concluir, que os dirija un ruego.

Mi trabajo, bien lo sé, no merece aplauso alguno, mas yo no quiero que sin aplausos termine esta conferencia; dedicádselo entusiasta y cariñoso á aquellas personas que, con una buena voluntad y un desinterés grandísimo han dado á esta conferencia todo lo que ha tenido de bueno: las fotografías; y reciban este aplauso mis amigos los burgaleses Sres. Gil, Cortés y Amézaga, y más que nadie el delegado de la Sociedad de Excursiones en Burgos, D. Juan Albarellos, á quien son debidas casi todas las proyecciones que habéis admirado.

Para ellos vuestro aplauso, para mí vuestro perdón.

Eloy García de Quevedo y Concellón.

RECUERDOS

DE UNA

EXCURSIÓN A COVADONGA

Estar en Asturias y no ver Covadonga era una cosa inadmisible. Motivos de salud habían hecho que pasara yo una corta temporada en el establecimiento de las Caldas, disfrutando de aquella deliciosa temperatura, y contemplando á todas horas aquellas verdes praderas, pobladas de frondosísimos árboles, que á los castellanos nuevos nos parecen cuentos de hadas, por el contraste que forman con nuestras desnudas llanuras, desprovistas, en general, de vegetación y de humedad.

Mucho interés tenía yo en visitar la capital del principado que reúne dentro de su seno joyas incomparables para la arquitectura patria, fábricas é industrias que la ponen á buena altura entre las poblaciones modernas, á lo cual contribuye la hermosura de sus calles, la multitud de

sus comercios y la galanura de sus edificios. Mucho también en visitar sus alrededores, extasiando mi espíritu en la contemplación de Lino y de Naranco, evocando la figura de D. Ramiro, rodeado de su sobria corte, sobre el fondo de esmeralda de aquellas deliciosas laderas; contemplando en Trubia los esfuerzos de la ciencia para llevar á la práctica por medio de integrales y logaritmos, de aleaciones y hornos de fundición, la defensa de la Patria, con la labor incesante de los beneméritos jefes y oficiales del Cuerpo de Artillería. Gran deseo de visitar el importante puerto de Gijón, en el que contrastan los vetustos y sobrios edificios de antiguas y aún poderosas casas de la nobleza asturiana, con el bullicio y alegría de la colonia veraniega, que se divierte, ríe y alborota, lo mismo en la playa que en Begoña, en las fiestas de la Plaza de Toros que en las excursiones campestres. Pero lo que yo deseaba con más ansias visitar era Covadonga, el santuario de la Virgen, el Auseba, aquella hermosa mole de granito, desde donde lanzó Pelayo á la morisma, representando á la España cristiana, el guante del desafío, que terminó en los muros de Granada. Esa era mi verdadera ilusión al ir á Asturias.

La excursión era fácil: de Oviedo á Infiesto en el ferrocarril de vía estrecha, que se desliza entre maizales y manzanos, corriendo de pueblo en pueblo, de caserío en caserío, atravesando riachuelos, lamiendo laderas y salvando precipicios. En Infiesto, pueblo grande y de importancia, después de comer bastante bien en la fonda, servidos por un criado filipino, planta exótica en aquella tierra de patriotismo y lealdad, se ajusta un cesto, no sin ciertas dificultades para el forastero, pero no muy caro por la gran competencia que hay entre los alquiladores, y se emprende la marcha á Covadonga.

Tres horas de camino, que se hacen cortas, aunque una lluvia torrencial en forma de espesa cortina, como la que cayó durante todo el trayecto, deje ver el paisaje con sus términos difuminados y envuelto en un tinte gris, que le hace más fino y melancólico.

A un lado y otro del camino, árboles de todas clases; pero sobre todo, castaños y manzanos (aquellos manzanos de Asturias, de donde sale la riquísima sidra), y entre la vegetación exuberante y sobre las verdes alfombras de hierba, casitas de humildes labradores con su hórreo y sus vacas, hoteles de moderna construcción, aunque no de muy buen gusto, hechos por indianos enriquecidos, que vuelven á la patria chica deseosos de labrar, en la antigua heredad de sus mayores, habitación más apropiada á su nueva y distinta fortuna.

Cangas de Onís es el pueblo de más importancia que se encuentra en la carretera; á un lado de ésta se divisa el llamado puente romano, que, en realidad, es un puente gótico, con su arco central en forma de ojiva. Allí hay que detenerse un momento: la sidra del país es muy tentadora, y bajándose del coche se estiran un poco las piernas; el pueblo se ve pronto, y aunque ha dejado de llover, hay tanto barro que es preferible seguir la marcha.

Extasiado el viajero con el paisaje, se hace corto el camino hasta Covadonga. Poco antes de llegar, el cochero nos indica un pequeño monumento á la izquierda de la carretera: es el campo del Repelao; allí dice la tradición que se riñó una terrible batalla contra la morisma, derrotando á los temibles sectarios de Mahoma los intrépidos astures. El cuadro ha variado por completo: las montañas y los riscos se agrupan y se apiñan cada vez más como para sostenerse mutuamente, y la carretera culebrea entre las dos vertientes, subiendo siempre y siempre ganando terreno, pero encontrando á su vez el promontorio que le cierra el camino, le hace torcer á izquierda ó derecha, y huir de las empinadas cumbres. Por fin empieza á verse de lejos, destacándose sobre los plomizos nubarrones, la silueta elegante de la basílica nueva, que desde lo profundo del valle, al lado del bullicioso Deva, que salta impaciente, renegando de encontrar tanto peñasco en su camino, parece nido de águilas colgado sobre el precipicio. Más adelante nos ocuparemos en esta hermosa obra, prueba inequívoca del entusiasmo grande que por su egregia Patrona tienen los asturianos.

Siguiendo la carretera, hemos divisado la gruta; pero no es posible apearse, llueve de un modo espantoso, y descendemos del coche á la puerta de la Hospedería. Encontramos en ella limpias habitaciones, y en la mesa buena comida española, de modo que la estancia fué agradable, y á la mañana siguiente estábamos levantados bien temprano, impacientes por contemplar tantas maravillas.

Un sacerdote obsequiosísimo, administrador de las obras de la nueva colegiata, para quien llevábamos una recomendación, nos acompañó por todas partes y satisfizo nuestra curiosidad en las innumerables preguntas que le hacíamos.

La Hospedería está en el mismo cuerpo de edificio que el monasterio, por cuyo claustro pasamos para ir á la cueva, y admiramos las dos hermosas sepulturas románicas que en él se conservan, última morada, sin duda, de dos notables

abades, y hoy una de ellas perteneciente á la familia de Pidal.

Entramos en la cueva, que está á una altura grande sobre la base de la roca, y en ella vimos la capilla donde se venera la Virgen, saliente sobre el precipicio cómo nido de golondrina en el alero de un tejado. Toda ella es de madera y completamente moderna, pues la mandó hacer el Sr. Sanz y Forés por haber destruído la antigua un voraz incendio. De gusto románico su arquitectura, pero mezquino y de confitería, contrasta de un modo desagradable con la grandiosidad de la peña y del paisaje, pareciendo una construcción de cartón piedra.

Al lado de la capilla, y por un enorme hueco formado en la roca, se ve precipitarse el agua en hermosa catarata que, atravesando el monte, sale al exterior por debajo de la cueva en enormes chorros que caen en el estanque que en la base se encuentra.

D. Pelayo y D. Alfonso el Católico tienen sus sepulturas enfrente de la capilla, y en la primera, según reza su inscripción, está enterrado aquel Rey en compañía de su mujer y de su hermana.

Por una larga escalinata de piedra, construída en tiempo de Carlos III, bajamos desde la cueva á la base de la roca, donde está el estanque á que antes me he referido, y de donde el agua, pasando primero por debajo de un hermoso puente, salta de peña en peña, formando el río Deva, que hemos encontrado en el fondo del valle. Junto al estanque hay una fuentecilla muy concurrida, en tiempos de romería, por las muchachas del país, pues según tradición muy respetada, la soltera que bebe agua de la fuente se casa en aquel año.

Después de adquirir varias medallas de la Virgen en un kiosco que para el caso hay construído, nuestro amable *cicerone,* D. Joaquín, nos condujo á ver las casas de los canónigos y del Obispo, la sala capitular y la biblioteca. En esta última tuvimos ocasión de ver un Album lleno de importantes firmas, donde depositan sus impresiones los que visitan el santuario.

Por último, nos condujo á la nueva basílica. Cuando la vimos desde el fondo del valle nos parecía que rasgaba las nubes con sus torres, y ahora entramos en ella por terreno llano, desde la explanada donde están las construcciones de que acabamos de hablar.

Si mal no recuerdo, el Sr. Sanz y Forés fué el iniciador de la construcción de este hermoso monumento, que aun no se halla terminado, y para su emplazamiento se descabezó una elevada colina. Cuando el que hizo el proyecto y se encargó de la obra tenía hechos ya los cimientos, vino á sustituirle en la dirección el arquitecto Sr. Aparici, que reformó el plan primitivo con su buen gusto y conocimientos artísticos. La iglesia es de puro estilo románico, sobrio y severo, como no tiene más remedio que ser este estilo cuando está bien interpretado; tiene una elevadísima nave, en la cual trabajaba un enjambre de operarios. D. Joaquín nos acompañó por todas partes y nos hizo subir á los sitios más altos, pudiendo admirar la bondad de la obra y la solidez de la construcción.

Mucho nos alegraría verla pronto terminada y poder asistir á su inauguración en breve plazo.

Siendo esto lo último que nos quedaba por visitar, pues á los lagos no podíamos subir por falta material de tiempo, y bien á pesar mío, nos despedimos de aquel amable sacerdote, alma de tan interesante obra, y tomamos el coche que debía conducirnos á Infiesto, llevando un recuerdo gratísimo de tan agradable excursión y haciendo firme propósito de volver á repetirla en plazo no lejano.

MANUEL LÓPEZ DE AYALA.

SECCIÓN DE CIENCIAS HISTÓRICAS

INVESTIGACIONES
SOBRE LA
HISTORIA DEL AJEDREZ

(Conclusión.)

Desgraciadamente, el uso detestable de jugar dinero, se introdujo poco á poco entre ellos, y todos los resultados favorables que su bienhechor el obispo había esperado y aun obtenido durante muchos años, comenzaron á perderse. En este momento crítico, un jugador notable, Silberschmidt, autor de un tratado publicado en Brunswick en 1826, se trasladó al pueblo sin darse á conocer; poco á poco fué decidiendo á los aldeanos á que jugasen con él una suma considerable. El extranjero



Fototipia de Hauser y Menet.-Madrid

VISTA GENERAL DE COVADONGA

salió vencedor, pero en el momento de recibir su dinero, les habló así:

—Amigos míos: este dinero que os he ganado, se lo doy á vuestros pobres y á vuestra escuela, pero con una condición: habéis de prometerme, todos, bajo juramento, no jugar nunca dinero al ajedrez; este noble juego es bastante interesante por sí mismo, y la ganancia de una partida da al vencedor más satisfacción que los tesoros.

Los aldeanos prestaron el juramento que se les pedía, y desde entonces el juego de dinero no se permitió más en Ströbeck.

Mr. Lewis, profesor inglés, da cuenta de una visita que hizo en 1831 á esta aldea, y dice que la escuela existe aún; que en ella se enseña á jugar al ajedrez, y que hay una suma destinada á comprar cada año seis juegos, que se distribuyen como premios á los jugadores más sobresalientes. En la posada de la aldea encontró tres tableros y el Alcalde le mostró un cuarto, que se conserva cuidadosamente. Éste lleva una inscripción, que indica que fué dado á los aldeanos en 1651 por el Elector de Brandeburgo. Este príncipe les regaló dos juegos; uno de marfil y otro de plata; el primero es el que se encuentra en Ströbeck; el otro, habiendo sido prestado hace muchos años al deán y Cabildo de Halberstadt, no ha sido devuelto, y ninguno de los actuales habitantes de la aldea recuerdan haberle visto. Mr. Lewis jugó algunas partidas con los aldeanos, y no encontró ninguno á quien un jugador de primera fuerza no pudiera darle un caballo de ventaja.

El ejemplo de Ströbeck inspira el deseo de que el ajedrez se introdujese por algunos bienhechores de la humanidad en las aldeas y en sus escuelas, con lo cual se combatirían los juegos peligrosos y las malas doctrinas, que con tanta facilidad germinan en los cafés y en las posadas. En Francia existe ya una afición parecida á la del pueblecito alemán, en la aldea de Bouvignie, en el departamento del Norte, cuyos habitantes casi todos juegan al ajedrez, mediante la afición iniciada por el notable escritor Mr. Antony Thouret.

Hacia la mitad del siglo XVII apareció la obra del Greco ó del Calabrés, sobre el ajedrez, obra que goza de gran reputación y de la que se han hecho varias ediciones. Las partidas que trae son notables por la brillantez del juego, muy á propósito para despertar la imaginación de un jugador joven; desgraciadamente, su juego, aunque muy brillante, está falto de solidez, y el Greco comete la falta, imperdonable en un libro preceptivo, de dar algunas veces la victoria á aquel á quien dirige sus ataques, mientras el resultado debería ser completamente contrario, si el adversario contestase de una manera conveniente.

Estaría fuera del plan de este trabajo enumerar la larga serie de obras sobre ajedrez que han aparecido á partir de esta época; las más notables son: Hyde, *Mundragorias seu Historia Shahiludii,* etc., Oxonii, 1694; Bertin, 1735; Stamma, 1737; Filidor, 1749, el anónimo de Módena, 1750; Lolli, 1763; Ponziani, 1769; *Tratado de los aficionados,* 1775; Lewis, 1817; Walker, 1831; Stauton, 1841; Duncan Forbes, 1860, y en fin, el gran tratado, el mejor y más completo que existe, intitulado *Handbuch des Shachspiel*, por von Bilquer et Heydebrand von der Laza, publicado en Berlín en 1858, formando un volumen de 540 páginas en 8.°, á dos columnas.

Este es el momento de decir algunas palabras de Filidor, jugador célebre cuyo nombre, en Francia y España, se ha identificado con el ajedrez.

Andrés Danicán Filidor nació en Dreux en 1726. Su abuelo era profesor de obóe en la corte de Luis XIII; su

padre y varios hermanos fueron músicos de Luis XIV y Luis XV. Á la edad de seis años Filidor fué admitido en el coro de la capilla real de Versailles. Los juegos arriesgados estaban prohibidos á los músicos, pero se les permitía jugar al ajedrez, siendó así como Filidor empezó su aprendizaje.

En 1737, cuando Filidor no tenía más que once años, compuso un motete que agradó tanto á Luis XV, que le dió al compositor una gratificación de cinco luises. Á este primer ensayo siguieron otros cuatro motetes, pero no llamaron la atención del monarca. Á los catorce años abandonó el coro de la capilla real. Ya tenía la reputación de ser el mejor jugador de ajedrez de todos los músicos. En este tiempo compuso otros motetes y vivía dando lecciones de música, pero su afición dominante era el estudio y práctica del ajedrez. Casi en seguida empezó á jugar sin ver el tablero, primero una partida, después dos, y finalmente, tres partidas al mismo tiempo, lo que atrajo sobre él la atención pública, pues hacía mucho tiempo que no se tenía noticia de tal facilidad de jugar.

El abate Román en un poema sobre el ajedrez, le celebra en hermosos versos, suponiendo que la ninfa Ajedrea le había enseñado, y que ella había recibido el juego del dios Mercurio.

En 1745, Filidor partió para Holanda en compañía de algunos músicos reunidos en sociedad, para dar conciertos en Amsterdam, pero como el director muriese de improviso, se frustró el proyecto. Para atender á sus necesidades recurrió Filidor al ajedrez, dando lecciones al príncipe de Waldeck y á otros personajes. Dos años después visitó por primera vez Inglaterra. De vuelta en El Haya compuso su *Analyse du jeu des Echees*, que se imprimió por primera vez en francés en Londres en 1749; la segunda edición la dió Filidor mismo en 1777. La ha reimpreso muchas veces y hay varias ediciones en castellano, viéndonos obligados á decir que este libro, á juzgar por la edición de 1777, está muy por debajo de la gran reputación de su autor. No contiene más que un corto número de salidas y finales de partidas, pasando en silencio otras muy importantes. He aquí lo que de él dice Ponziani, jugador muy competente:

"Filidor asegura que su tercera partida es incorrecta, y sin embargo, la reimprime con los mismos defectos que la primera vez, así como los gambitos de rey y reina, defectuosos ambos. La sociedad de París juzgó que en la primera edición de este libro, más instructivo que correcto, varias aserciones del autor están desmentidas por la experiencia, y podemos asegurar, y probaremos, que la segunda edición merece el mismo anatema. La adición más notable que hay en ella, consiste en algunos finales de partida, tan útiles como llenos de interés, excepto el último, en el que el autor se ha equivocado."

Filidor, mientras tanto, no abandonaba la música. Su reputación de compositor se ha perdido de tal modo tras el brillo de su talento ajedrezista, que los lectores se sorprenderán al saber que compuso nada menos de veinticinco óperas, algunas representadas con éxito feliz, y que Mr. de La Borde, en su *Ensayo sobre la música*, no duda en colocarle entre los más célebres compositores franceses.

Desgraciadamente para el autor, el ojo escudriñador de la crítica que ha descubierto tantos errores en su *Analyse des Echecs*, se ha conducido con igual severidad con sus obras musicales. Parece probado, según dijo monsieur Fétis y después el profesor Allén, que Filidor, en su ópera *Sorcier*, ha plagiado el *Orfeo*, de Gluck: "Ha co-

piado—dice Berlioz—su melodía *(Objeto de mi amor)*, su tema, su armonía y hasta los compases de obóe del acompañamiento; hay en la Historia ejemplos muy notables de estos plagiarios audaces.„

Filidor visitó á Prusia y regresó á Inglaterra, su principal residencia, por todos admirado y festejado, pero siempre luchando con las necesidades de la vida, puesto que tenía que mantener á su mujer y á cinco hijos. En aquel tiempo, como hoy, el ajedrez estaba muy de moda en Londres, y el club de Saint James aseguró á Filidor una posición para que asistiese á sus reuniones. Allí fué donde por primera vez, en Mayo de 1782, jugó sin ver los tableros contra los dos mejores jugadores del club, el conde Brühl y Mr. Bowdler. Los periódicos hablaron con entusiasmo de aquella lucha maravillosa, aún sin ejemplo en Inglaterra. Al año siguiente se renovó la prueba contra tres jugadores, sin mirar ninguno de los tableros. Sus contrincantes fueron los dos citados y Mr. Maseres. Al conde Brühl le ganó en una hora y veinte minutos; á Mr. Maseres, en dos horas, y Mr. Bowdler hizo tablas á la hora y cuarenta y cinco minutos. Filidor renovó públicamente estas luchas hasta catorce veces.

Murió el 24 de Agosto de 1795; se dice que de hipocondría, ocasionada por habérsele negado un pasaporte para ir á ver su familia á París, y por la noticia de que su nombre había sido inscrito en la lista de los sospechosos por los sanguinarios jefes de la República francesa de entonces.

Después de la muerte de Filidor el cetro del ajedrez en Francia pasó sucesivamente á Deschapelles y La Bourdonnais. El primero dió durante mucho tiempo un peón y la salida á todos sus competidores, y fué reconocido por todos como el maestro. En los últimos años de su vida abandonó el ajedrez casi por completo por el *whist*, sobre el cual escribió un tratado, dejando su lugar á su discípulo La Bourdonnais. Éste, nieto de Mahé de La Bourdonnais, tan célebre por su gobierno de la isla de Francia, por sus exploraciones en la India y por sus desgracias, sostuvo dignamente el renombre de la escuela francesa en Londres, continuando los triunfos de Filidor. Allí sostuvo con el irlandés Mac-Donell una lucha memorable. Estos campeones jugaron en seis sesiones distintas ochenta y cinco partidas, de las que La Bourdonnais ganó cuarenta y seis; Mac-Donell, veinte, y trece fueron tablas.

Es causa de disgusto perpetuo entre los jugadores de ajedrez no poder conocer las partidas jugadas por los maestros antiguos, el Puttino, Ruy López y otros. ¡Qué no darían por poder estudiar las partidas jugadas por los dos citados en presencia de Felipe II, sobre las cuales la tradición nos ha transmitido tan curiosas como increibles noticias! No se conocen más que algunas pocas partidas de Filidor y una sola de las que jugó Deschapelles.

Más felices que aquellos sus ilustres antecesores, La Bourdonnais y Mac-Donell encontraron una mano amiga y fiel que conservó, para admiración de la posteridad, la mayor parte de las partidas jugadas entre ellos.

Esta lucha se realizó en 1834. Al año siguiente Mac-Donell terminaba prematuramente su carrera á los treinta y siete años de su edad, y poco después La Bourdonnais sucumbía también. Éste reposa en el cementerio de Kensal Green de Londres, donde se lee sobre una sencilla losa: «Luis Carlos de La Bourdonnais, el célebre jugador de ajedrez; murió el 13 de Diciembre de 1840, á la edad de cuarenta y tres años.„

El ajedrez está actualmente tan en boga que hay periódicos consagrados

únicamente á este juego, tanto en Europa como en América, á imitación del *Palamede*, que fué el primero que se publicó, y empezó su vida en Francia en 1836.

Cuando la Exposición Universal de Londres de 1851, se organizó allí un torneo de ajedrez, al que acudieron muchos jugadores de diferentes países. La victoria la obtuvo Mr. Anderssen, vecino de Breslau.

No nos compete hablar de los jugadores contemporáneos. En Francia viven ó murieron recientemente los señores Arnous de Rivière, Saint-Amand, La Roche, Fournoud y el conde de Basterot, de quien tomamos casi todas estas noticias. En España, el señor Golmayo, magistrado en la Habana; en Alemania, Anderssen, Heydebrand von der Laza, Lange, Kolish, Harrwitz; en Inglaterra, Stauton, Barnes, Boden, Löwenthal; en Rusia, Jaenisch, Petroff y los príncipes Ouroussoff, y en Italia, Calvi, Dubois, Bonetti y muchos otros jugadores igualmente hábiles, que sostienen dignamente la reputación de sus respectivos países.

De este silencio exceptuaremos á un gigante que, saliendo de improviso de América, vino á Europa no hace mucho tiempo á asombrarla, llegando á ser proclamado su nombre como el del jugador sin rival en el siglo presente. Nos referimos á Pablo Morphy.

Nació en 1837, en Nueva Orleans. Su padre era español, su madre francesa. Su padre, buen jugador de ajedrez, enseñó al hijo cuando aún era un niño, y de tal manera progresó éste que cuando tenía sólo trece años le ganó una partida á Mr. Löwenthal, uno de los jugadores más famosos de Europa. Este acontecimiento pasó casi inadvertido, y la reputación del joven Morphy no traspasaba los límites de su ciudad natal, cuando apareció el jugador en el congreso de ajedrez de New-York, en 1857. La seguridad y la perfección de su juego, su superioridad evidente sobre todos los que se midieron con él en esta reunión de los mejores jugadores de América, excitaron hasta el más alto grado el entusiasmo de sus compatriotas. Pronto se supo que, invitado á la reunión general de jugadores de ajedrez de Inglaterra, que debía tener lugar en Birmingham, había aceptado y se ofrecía á luchar con el campeón inglés Mr. Stauton. Mientras aguardaba á que se conviniese esta lucha (que no se verificó porque no se entendieron nunca en las condiciones), jugó Morphy públicamente en Birmigham, el 27 de Agosto de 1858, ocho partidas á la vez, sin ver los tableros, perdiendo una, ganando seis, y haciendo otra tablas. Sus contrincantes fueron lord Lyttleton, mister R. M. Salmon, Mr. Rhodes, doctor Freeman, Mr. Carr y Mr. Wills, ganadas por Morphy, Mr. Avery, que hizo tablas, y Mr. Kipping, único vencedor del joven americano. Este hecho atrajo sobre Morphy, que sólo contaba veintiún años, las miradas de todos los jugadores de Europa, que quisieron combatir con él, y sucesivamente venció en certámenes solemnes á los señores Löwenthal, Harrwitz y Anderssen. En el café de *La Regencia*, en París, repitió la jugada de Birmingham, jugando, el 27 de Septiembre de 1858, ocho partidas con los Sres. Baucher, Bierwisth, Bonnemann, Guibert, Preti, Potier, Lequesne y Seguín. Lequesne y Guibert consiguieron hacer tablas, las otras seis partidas las ganó Morphy.

Morphy se volvió á América llevando la reputación indiscutible de ser el primer jugador de ajedrez del mundo. Su modestia verdadera y la afabilidad de su trato le acarrearon amistades verdaderas de todos los que con él lucharon, que le conservaron cariñoso recuerdo después de su muerte, ocurrida poco más tarde, cuando sólo con-

taba veintiocho años de edad. En el tratado del conde de Basterot podrán ver los lectores las jugadas de las dieciséis admirables partidas jugadas en París y Birmingham, de que acabamos de darles cuenta.

IV

En el gabinete de medallas de la biblioteca Imperial de París, se conservan 17 piezas de marfil de un juego antiguo, que son conocidas por el ajedrez de Carlo Magno. El estar reunidas bajo un número del catálogo, les ha dado igualdad de origen á piezas de época y estilo distintos, contribuyendo á la obscuridad que las rodea, la maldad de los dibujos que de ellas se han hecho y la imperfección de las descripciones que se han publicado.

Estas piezas son: un rey en un edificio almenado, una reina lo mismo; un rey y una reina en edificios sin almenas; tres cuadrigas, que eran lo que hoy las torres; cuatro caballos, cuatro elefantes, un peón y un rey con una inscripción árabe en la base.

Un examen ligero de estas piezas basta para convencerse de que las 16 piezas presentan todos los caracteres de obras bizantinas. Los nichos en que están colocados los reyes y reinas, sus arcadas adinteladas, su ornamentación, el estilo general de las figuras, así como sus trajes, todo presenta los caracteres de la época. El examen atento de estas piezas nos lleva á creer que formaron parte de un mismo juego.

Una de las reinas formaba parte, sin género de duda, del mismo juego que el peón, puesto que sobre uno de los soportes del pabellón en que está la reina, tiene encima un soldadito completamente igual al peón citado. Los cuatro elefantes llevan sobre sus lomos dos conductores en dos de ellos y en los otros dos hay una tercera figura sentada sobre la cabeza del gigantesco animal. De los cuatro caballos, dos llevan adargas circulares y vainas de sables al lado izquierdo; los otros dos carecen de vainas y los broqueles de los jinetes son ovalados y puntiagudos por abajo. Las tres cuadrigas son, al parecer, iguales, pero bien miradas, en dos los conductores llevan un brazal izquierdo que no tiene el de la tercera, lo que nos induce á creer que estas diferencias servían para que los jugadores distinguiesen sus piezas de las contrarias, pues en ninguna se ven señales de haber estado pintadas.

Es imposible negar á estas piezas su origen bizantino, pero ¿á qué época pueden pertenecer? Mientras que los Sres. Madden y Forbes piensan que se remontan al siglo IX, Mr. Chabouillet las considera del XI; un examen minucioso de los trajes y armas que llevan las figuras, podría arrojar alguna luz sobre esta cuestión. La analogía completa que se ha creído ver entre las armas y los trajes de estas figuras con las que llevan los caballeros normandos de la conquista de Inglaterra, representados fielmente en los tapices de Bayeux, han hecho suponer á Mres. De Mersan, Pottier y Chabouillet que el ajedrez era del siglo XI; pero estas armas y estos trajes ¿no existían ya con las mismas formas en el siglo IX?

Cualquiera que sea la época en que se esculpió este ajedrez, nuestra opinión es que el juego estaba divulgado en la corte de Carlo Magno: existe una pieza revuelta con las otras en la Biblioteca Imperial á la que es fácil asignar una fecha positiva: es la décima séptima del llamado juego de Carlo-Magno, y mientras la procedencia de las otras 16 no se ha podido fijar con exactitud, ésta proviene, sin género de duda, del tesoro de la Abadía de Saint-Denis, de donde en 1793 fué trasladada á la Biblioteca Imperial. Según Dou-

blet, historiador de aquella Abadía, no era ésta la única pieza de ajedrez existente en su tesoro y que tenía inscripciones arábigas: pero en la tormenta revolucionaria de fines del siglo pasado las otras piezas desaparecieron, no quedando más que la en que nos ocupamos.

El estilo de ésta es muy diferente de las 16 restantes; revela desde luego un trabajo oriental, y para que no quepa duda, en su base tiene en caracteres cúficos una inscripción que dice: *Men-Hamel-Jussuf-al-Bahaili*, ó lo que es lo mismo: obra de Jussuf, de la tribu de Bahail.

Es de marfil, de un solo trozo, de una altura de 16 centímetros; representa un elefante que en su lomo lleva un estrado ó *hudah*, en el que se ve sentado á la oriental un personaje desnudo de cintura á arriba y adornado con collar, zarcillos, pulseras y brazaletes y en la cabeza un casco ó diadema adornado con cuatro flores de lis. La parte alta de este sombrero está rota, pero parece que terminaba en forma cónica, como las de las demás figuras que rodean al elefante, que están vestidas de idéntica manera que el personaje de encima. Á la cintura tiene un cordón que sujeta unos bombachos atados por encima de las rodillas: el estrado es de forma circular, abierto por delante. Sobre el borde posterior hay ocho soldaditos de dos centímetros de altura, armados de espadas y escudos. Sin duda representan los ocho peones que deben guardar al rey. Á cada lado del elefante hay dos caballos con jinetes y un quinto caballero delante, vestidos todos como el rey, con pantalones plegados desde la cintura á las rodillas y engalanados con collares, zarcillos y brazaletes y con cascos cónicos, en cuya base se ven flores de lis. Sólo una de las figuras presenta en vez de este adorno el *pshent*, ornamento particular de los reyes persas. Los caballos tienen monturas muy adornadas con gualdrapas y estribos. Cada uno de estos jinetes lleva en las manos un arma distinta: el elefante recoge y eleva con la trompa al jinete que tiene delante, el que expresando muy bien un gesto de dolor, se defiende con las manos después de haber arrojado las armas. Sobre la cabeza del elefante hay una rotura y una figura con la cabeza para abajo se apoya en los colmillos del animal.

Los caracteres cúficos que forman la inscripción en el plano inferior de esta pieza, son los que usaban los árabes en tiempo de Carlo Magno (1). Todo en esta pieza induce á creer que proviene del juego de ajedrez enviado á Carlo-Magno por el califa Harum-al-Raschid ó por otro príncipe de Oriente. Sea como quiera, es el más antiguo monumento del ajedrez que se conoce en el mundo.

En unos sepulcros encontrados en 1841 y 1851, cerca de Warrington en el Lancashire (Inglaterra), se hallaron objetos que se ha creído que eran piezas de ajedrez. Uno tiene la forma de un guardacantón sin adorno alguno: el otro tiene la forma de los pilares de las fuentes y en sus caras se advierten algunas líneas oblicuas cruzadas y circulitos groseramente tallados. Sir Federico Madden cree que las piezas encontradas en Warrington son más antiguas que las del juego escandinavo de que vamos á hablar, y probablemente sajones, y del siglo X. Están hechas de azabache, especie de madera fósil, lustrosa y negra, muy abundante en los países vecinos á Yorkshire, de la que se sirven aún para hacer varias clases de adornos de la persona.

En 1831 se descubrieron en la isla de Lewis, en Escocia, en las orillas del mar, un gran número de piezas de

(1) Sin ver estas piezas hay que conformarse con lo que de ellas dice el Conde de Basterot, pues en España los caracteres empleados en la inscripción no aparecieron hasta los últimos años del siglo X.

ajedrez de gran antigüedad. Las halló un trabajador que cavaba en un banco de arena bañado por las olas; hoy se ven en el museo Británico. Sir Federico Madden ha dado su descripción minuciosa en el volumen XXIV de su *Archeologie,* de la que sacamos los datos siguientes:

"Las piezas encontradas son sesenta y siete, pertenecientes á distintos juegos: hay seis reyes, cinco reinas, trece alfiles, catorce caballos, diecinueve peones y diez torres; su tamaño varía entre tres y cinco pulgadas; las torres son las más altas; algunas están teñidas de rojo, pero en la mayor parte el color ha desaparecido. Los reyes están representados bajo la figura de viejos coronados, sentados en tronos cuyos respaldos, muy altos, están cubiertos de representaciones de animales y otros dibujos de las mejores obras del siglo XII. Los trajes se componen de dos vestidos: el de encima, el manto ó clámide, está abierto del lado derecho y sujeto por un broche para dejar el brazo libre, y cae en pliegues por delante del brazo izquierdo; cada figura tiene una mano colocada en la empuñadura de una espada corta y ancha, colocada sobre las rodillas y cogida con la otra mano por la contera de la funda, como en disposición de desenvainarla. La misma posición, con corta diferencta, tienen todas.

„Las reinas están sentadas en sillas análogas á las de los reyes, llevando también coronas en sus cabezas, y debajo tocas que caen por la espalda y hombros; parte del traje, muy usado en la edad media por las mujeres de alto rango, como lo vemos en los monumentos de la época. Sus trajes y mantos caen hasta los pies, que generalmente están ocultos; se les representa en actitud de meditación, con la cabeza apoyada en la mano derecha, y en la mano izquierda llevan un cuerno.

„Los alfiles son Obispos, y de ellos ocho están sentados en sillas adornadas de escultura, y los otros cinco de pie; doce de ellos llevan la casulla, la estola y la túnica, de forma antigua, parecidas á las que se ven en los monumentos de la más alta antigüedad; los otros llevan una capa en lugar de casulla y no tienen estola; éstos están en pie; las mitras son muy bajas, y á veces sin adornos; presentan ínfulas que caen por detrás; los cabellos cortos; unos tienen dos manos, en la una el báculo y un libro en la otra, y otros tienen una sola mano con un libro, ó levantada en actitud de bendecir; sobre las casullas y estolas hay esculpidas cruces y otros adornos, presentando mucha variedad en los pormenores de las labores.

„Los caballos se representan como guerreros montados. Están vestidos con trajes talares abiertos, dejando ver los pantalones que bajan hasta las rodillas y hasta ellas suben los botines, sin acicate; van cubiertos con morriones de forma cónica, con visera, orejeras, etc., y todos llevan bigotes y barba. Una gran rodela de la forma de un escudo puntiagudo por abajo y atado al codo, les cuelga del lado izquierdo; en ellos se ven adornos distintos, á semejanza de blasones; junto al escudo se ve la espada, y en la mano derecha cada caballero lleva un lanzón. Los caballos están embridados, ensillados y con estribos.

„Las torres están representadas por guerreros á pie, llamados en Islandia *hrokr*, en lo que reconocemos la etimología oriental *roc*. Llevan sobre sus cabezas cascos cónicos con orejeras, pero sin visera; en una mano llevan la espada y en la otra el escudo; éstos presentan gran variedad de adornos, pero lo que les da á estas piezas un marcado sabor escandinavo, es que todos están representados mordiendo el escudo. Es un carácter especial de

los guerreros escandinavos, llamados *Berserkar*, que poseídos de una especie de delirio, la víspera de una batalla se entregan á los actos más extravagantes.„ He aquí cómo los describe Suoire: "Los soldados de Odín iban al combate sin armaduras; parecían perros ó lobos rabiosos, mordían sus escudos; rabiosos como lobos ú osos enfurecidos, atropellaban y pisoteaban á sus enemigos; ni el fuego ni la nieve les detenía. Tal frenesí se llamaba *bersserk-sgungr*.„

Sir Federico Madden asegura que todas estas figuras están hechas de dientes de caballo marino. Cita varias autoridades para probar que las naciones escandinavas tenían fama en tiempos antiguos por su talento para esculpir los huesos y el marfil, y lo mismo los dientes de dicho pescado, llamado *rosmar* ó *rostungr*, por las naciones del Norte, y que se pagaban muy caros. En el *Saga de Kröka-Ref* se cuenta que Gunner, Prefecto de Groenlandia, queriendo atraerse el favor de Haroldo Hardraad, Rey de Noruega (1046-1067), le envió de regalo las tres cosas más preciosas que su país podía producir: un oso blanco adulto domesticado, un ajedrez admirablemente esculpido y una cabeza de *rosmar* con los dientes esculpidos é incrustados en oro.

El lugar donde las piezas de ajedrez, de que acabamos de hablar, se encontraron, suministra una presunción sobre su origen escandinavo. La isla de Lewi formó parte de las islas Hébridas, que en los siglos IX y X estaban pobladas por escandinavos. Las islas estuvieron bajo la dependencia más ó menos directa del Rey noruego hasta el siglo XIII, época en que fueron cedidas definitivamente á los Reyes de Escocia. Entre estas islas y las costas de Escocia, Irlanda é Islandia existen comunicaciones perpetuas por medio de barquitos llamados Byrdinga. Los naufragios debían ser frecuentes en aquellos mares, en mitad de las islas hiperbóreas, y es probable que estos ajedrez pertenecieran á algún comerciante que los transportaba como objeto de venta, y naufragara, quedándose enterrados en el banco de arena en donde se encontraron después de algunos siglos. Sir F. Madden piensa que no se puede dudar de que sean labrados hacia el siglo XII por los artistas de aquella nación, que bajo el nombre de normandos se repartieron por la mayor parte de Europa, y cuya lengua y cuyas costumbres se han conservado hasta hoy entre los habitantes de la Islandia, sus descendientes directos.

Un Rey de ajedrez, que presenta la mayor analogía con los juegos descubiertos en la isla de Lewis, se encontró en una mina de carbón del Condado de Meath, en Irlanda, y forma parte de la colección de Mr. Georges Petrie.

Antes de la revolución de 1791, se conservaba en el guarda-joyas de la Corona de Francia un tablero y juego de ajedrez, que, según tradición, había pertenecido á San Luis.

Se apoyaba la afirmación en un pasaje de Joinville, quien en la vida de San Luis, al capítulo LVI, al referir la embajada que el Príncipe de los *Beduens*, á quien llamaban el Viejo de la Montaña, envió á San Luis, añade: "Y entre otras cosas, enviaba este Príncipe desde la montaña un elefante de cristal al Rey, y diversas figuras de hombres hechas de cristal, tablas y ajedrez de cristal montados en oro.„

Cualquiera que sea el origen positivo de este objeto de los más notables, sea trabajado y montado en Siria en el siglo XIII, como todo parece indicarlo, sea posterior algunos años á la época que se le asigna por la tradición, es incontestable, es lo cierto que es el mismo juego, salido del guar-

da-joyas de la Corona y recuperado por Luis XVIII, quien jugaba con él con frecuencia. Una de las piezas, la reina de color, desapareció del palacio de las Tullerías; el Rey, indignado de este robo, regaló el tablero á uno de sus familiares, y hoy enriquece la colección del hotel de Cluny, donde lo podrá ver el que lo visite.

Las piezas son de cristal de roca, montadas en plata sobredorada; unas, de la variedad transparente, llamada cuarzo hialino, y las otras de la llamada cuarzo ahumado. Algunas no tienen figuras ni de hombres, ni de animales.

El tablero, de cuarenta centímetros de lado, está rodeado de una orla á manera de marco, que encierra figuritas en madera de cedro, esculpidas con caballos y peones. En las casillas del tablero hay floroncitos incrustados de plata sobredorada, cuyo reflejo se combina graciosamente con las labores del cristal.

La plancha inferior del tablero y los bordes están cubiertos de láminas de plata cincelada, de época posterior; las cantoneras de los ángulos son de cobre dorado, de un trabajo aún más moderno.

No nos aventuramos más en estos estudios. Los lectores que quieran conocer mejor estas antigüedades de ajedrez encontrarán una rica mina de erudición en la obra de Massmann, en el libro titulado *Mandragorias, seu historia Shahiludii*, por Tomás Hyde, impresa en Oxford en 1694, y sobre todo en la sabia historia del ajedrez del Sr. Forbes, antes citada.

Esto es cuanto hemos creído útil traducir y extractar del Sr. Conde de Basterot, introduciendo datos nuestros, cuyas variantes advertirá el lector que se tome la molestia de comparar este texto con el texto francés. Lástima es que sea bastante deficiente en lo que respecta á España, pero esto será objeto de un estudio especial que haremos cuando para ello tengamos el vagar suficiente.

RAFAEL RAMÍREZ DE ARELLANO.

La Sociedad de Excursiones en acción.

EXCURSIÓN Á SEGOVIA Y SANTA MARÍA DE NIEVA

El día 18 de Noviembre último, y antes de la hora señalada en el BOLETÍN del mismo mes, se hallaban en la estación del Norte nuestro Presidente, Sr. Serrano Fatigati, y los Sres. Herrera, González-Amat, Ibáñez Marín, Plá, García de Quevedo y Jara, dispuestos á emprender la excursión á Segovia y Santa María de Nieva, puntos ambos de extraordinario interés para arqueólogos y artistas, y el segundo muy poco conocido de las personas que á este género de estudios se dedican.

No bien llegaron á Segovia nuestros compañeros, cuando desafiando el frío más que regular, con que les recibía la capital castellana, emprendieron valientemente el camino de la plaza del Azoguejo, deseosos de contemplar el magnífico espectáculo del Acueducto iluminado por la luz de la luna. Discurrieron luego por aquellas empinadas calles, contemplando de pasada el arco ojival de la puerta de la destruída iglesia del Corpus, la Casa de los Picos, el atrio de San Millán, etc., retirándose luego á la Nueva Fonda del Siglo, que se recomienda por su esmerado trato.

Al día siguiente, el Sr. Alcalde, que se hallaba enfermo, puso á la disposición de los excursionistas al Sr. D. Santiago Cuenca, el cual les acompañó, visitando la Catedral y las iglesias de San Esteban, San Millán, San Martín y la Fuencisla, los monasterios de Santo Domingo y del Parral, el Temple, el Alcázar, el patio de la casa del Marqués del Arco, en suma,

cuanto de notable encierra Segovia, que es mucho.

A la caída de la tarde nuestros compañeros saludaron en los elegantes salones del Gobierno civil, al Gobernador, D. Víctor Ebro y á su distinguida señora, quienes estuvieron amabilísimos con ellos, y á la noche, salieron para Santa María de Nieva, donde fueron recibidos y agasajados por el Alcalde, D. Francisco González, el secretario del Ayuntamiento, D. Bonifacio Pardo, el señor cura párroco y el maestro, señor Ayuso, quienes les acompañaron en su visita á la iglesia parroquial, que es verdaderamente notable, y al convento de Dominicos, que tiene un magnífico claustro, muy bien conservado, por cierto, y en el cual convento, se hallan instalados el Juzgado, las escuelas municipales, el Casino y el teatro, con un esmero que honra verdaderamente á las autoridades y al vecindario de Santa María de Nieva.

Cúmplenos ahora dar las más entusiastas gracias por todas las atenciones de que han hecho objeto á nuestros compañeros, á todos los señores ya citados, como igualmente al oficial de guardia del Alcázar y á los directores y redactores de los periódicos segovianos *El Adelantado* y *El Diario de Avisos*, que publicaron en sus hojas el cuadro de marcha de los excursionistas, y dedicaron á éstos frases muy lisonjeras.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Geografía histórica del Condado de Besalú por D. Francisco Monsalvatje y Fossas. (Olot, Juan Bonet, 1899)

El Sr. Monsalvatje, ilustrado autor de eruditas monografías históricas de diversos pueblos y comarcas del Norte de Cataluña, continuando en su laudable tarea, ha publicado últimamente una *Geografía histórica del antiguo Condado de Besalú*. Partiendo de los comienzos de la Reconquista catalana, en que el territorio de la actual provincia de Gerona se dividió en distintos pagos ó Condados, ocúpase en el de Besalú, desde el punto de vista geográfico-histórico. En la obra se dan detalladas noticias de los montes, ríos, lagos y vías de comunicación de aquella comarca; de sus parroquias, monasterios y castillos, de la propiedad, la administración y las instituciones propias del Condado.

Es importante el capítulo que dedica el autor al estudio de la «Toponomástica bisuldunense», como también el nutrido apéndice biobibliográfico relativo al Papa San Dámaso, hijo, según se cree, de aquella región.

El nomenclátor geográfico-histórico del Condado de Besalú hasta su unión al de Barcelona se basa en los nombres propios que aparecen en los diplomas y por tanto tiene verdadero interés para la Geografía medioeval.

Acompañan á la obra y realzan su mérito abundantes fotograbados, que reproducen pintorescos paisajes, monumentos, detalles arquitectónicos y antiguas esculturas. También deben citarse el mapa de la cuenca hidrográfica del Fluviá y el del antiguo Condado de Besalú. Huelga, pues, añadir que el Sr. Monsalvatje ha prestado un buen servicio á nuestra Geografía histórica, estudiando la de una región de la península por varios conceptos muy interesante.

SECCIÓN OFICIAL

La Sociedad de Excursiones en Diciembre.

La Sociedad Española de Excursiones continuará la serie de visitas á las colecciones públicas y particulares existentes en Madrid, el viernes 15 de Diciembre, con arreglo á las condiciones siguientes:

Lugar de reunión: Ateneo de Madrid (calle del Prado).

Hora: Diez de la mañana.

Cuota: Cinco pesetas, en que se comprende el almuerzo en un restaurant de Madrid y gratificaciones.

Adhesiones: Á casa del señor Presidente de la Sociedad, Pozas, 17, segundo; hasta el 14 á las ocho de la noche.

Los señores socios que no piensen asistir al almuerzo no necesitan abonar cuota alguna ni adherirse previamente.

Madrid, 1.° de Diciembre de 1899.

INDICE DE MATERIAS

INDICE DE AUTORES

COLOCACIÓN DE LAS LAMINAS

